MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO, ARCHIVOS Y MUSEOS

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA

Z-242

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

7

1979

MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA GENERAL

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA GENERAL

El Noticiario Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO, ARCHIVOS Y MUSEOS

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

7

1979

I.S.B.N.: 84 - 7483 - 060 - 5
Depósito Legal: M-4420-1980
Imprime: Imprenta del Ministerio de Cultura

INDICE GENERAL

Páginas

— FERNANDEZ GOMEZ, F.; CHASCO VILA, R., y OLIVA ALONSO, D.: *Excavaciones en el «Cerro Macareno». La Rinconada. Sevilla (Cortes E. F. G. Campaña 1974)* 7

— ARGENTE OLIVER, J. L. y DIAZ DIAZ, A.: *La Necrópolis Celtibérica de Tiermes. (Carratiermes. Soria.)* 95

— BALMASEDA MUNCHARAZ, L. J. y VALIENTE CANOVAS, S.: *Excavaciones en El Cerrón (Illescas. Toledo.)* 153

— ALMAGRO BASCH, M.: *La necrópolis romana de las parcelas números 45 y 46 de Segóbriga (Saelices, Cuenca.) Campañas 1975-1976* 211

— IZQUIERDO BENITO, R.: *Excavaciones en la ciudad Hispano musulmana de Vascos. (Navalmoralejo. Toledo.) Campañas 1975-1978* 247

EXCAVACIONES EN «EL CERRO MACARENO»

La Rinconada. Sevilla (Cortes E-F-G. Campaña 1974)

F. Fernández Gómez
R. Chasco Vila
D. Oliva Alonso

INDICE

		Página
I.	INTRODUCCION	11
II.	LA EXCAVACION	14
	Corte E	14
	Corte F	23
	Corte G	26
III.	MATERIALES HALLADOS	29
	A. Cerámica fina	29
	B. Cerámica común	46
	C. Cerámica importada	55
	D. Objetos diversos	58
	E. Materiales de superficie	62
	F. Decoración de la cerámica	67
	G. Marcas de alfarero	70
IV.	CONCLUSIONES	74

I. INTRODUCCION

El yacimiento arqueológico de Cerro Macareno se halla ubicado en el término municipal de La Rinconada, a pocos kilómetros de Sevilla, en dirección a Brenes. Su situación exacta corresponde a las coordenadas geográficas 2.º, 16' 25'' Longitud, 37.º 28' 40'' Latitud, y puede localizarse en la hoja 984 del mapa 1:50.000 del I. G. C., fotogramas 26.402-3, rollo 263, del vuelo de 1956 (figs. 1 y 2).

Comunicaciones por la carretera comarcal 433. En el kilómetro 5,5, antes de llegar a La Rinconada, se toma la desviación a Brenes. Recorridos dos kilómetros escasos por esta carretera nos hallamos frente al yacimiento. Son tierras de la Hacienda Los Solares, propiedad de los herederos de la excelentísima señora marquesa viuda de Valencina (fig. 3).

El descubrimiento del Cerro Macareno como yacimiento arqueológico coincidió prácticamente con el principio de su sistemática destrucción para poder explotar las gravas que, depositadas por el río Guadalquivir, se encuentran a la base del actual cerro, formación artificial, con cerca de diez metros de altura sobre el nivel de las tierras circundantes, originada por la acumulación de restos arqueológicos (lám. I). Un auténtico «tell»[1], similar a los que se encuentran todo a lo largo del bajo Guadalquivir, con buenos ejemplos en Lora del Río, Alcolea del Río, Villaverde del Río, Coria del Río y otros. Como vemos es común el actual apelativo de los municipios en que se encuentran, evidenciando la íntima relación que siempre ha existido entre estos núcleos de población y el Guadalquivir.

A instancias del entonces director general de Bellas Artes, don Florentino Pérez Embid, con el fin de preservar el yacimiento para el futuro, los terrenos que ocupa fueron declarados de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, a finales de 1973. No obstante la destrucción del yacimiento continuó ininterrumpidamente, con mayor o menor intensidad, hasta principios de 1975. Desde esta fecha, en trámite el expediente de expropiación incoado, estuvieron detenidos tanto los trabajos arqueológicos como los de explotación de la gravera, hasta el mes de julio de ese mismo año, en que el profesor Pellicer, de la Universidad de Sevilla, realizó una campaña de excavaciones.

---

[1] Sobre el proceso de formación de los «tells» puede consultarse Frankfort, H., «Town Planning Review», XXI, Liverpool, 1950, 100. Citado en Gordon Childe, V., «Nacimiento de las civilizaciones orientales», Barcelona, 1976, p. 20.

A principios de junio de 1974, pocos días después de nuestra incorporación al Museo Arqueológico de Sevilla, visitaba esta ciudad el entonces comisario general de Excavaciones Arqueológicas, profesor Maluquer de Motes, para conocer sobre el terreno y tratar de resolver, los problemas relacionados con la destrucción del Cerro Macareno. Llegó con los propietarios al acuerdo de permitir fuesen explotadas las gravas de una de las dos partes en que el yacimiento se hallaba dividido entonces, la más occidental, que ya había sido rebajada por las máquinas (lám. I), una vez se hubieran realizado algunas prospecciones para documentar los materiales que pudieran hallarse en ella. En compensación los propietarios donaban al Estado la otra parte, todavía sin rebajar (lám. I). Las excavaciones corrieron a cargo de un equipo numeroso de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección del señor Sánchez Messeguer, que abrió tres cortes, otro del Museo Arqueológico Provincial, bajo nuestra dirección y la del señor Ruiz Mata, y un tercer equipo dirigido por el señor Corzo, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla (figura 4).

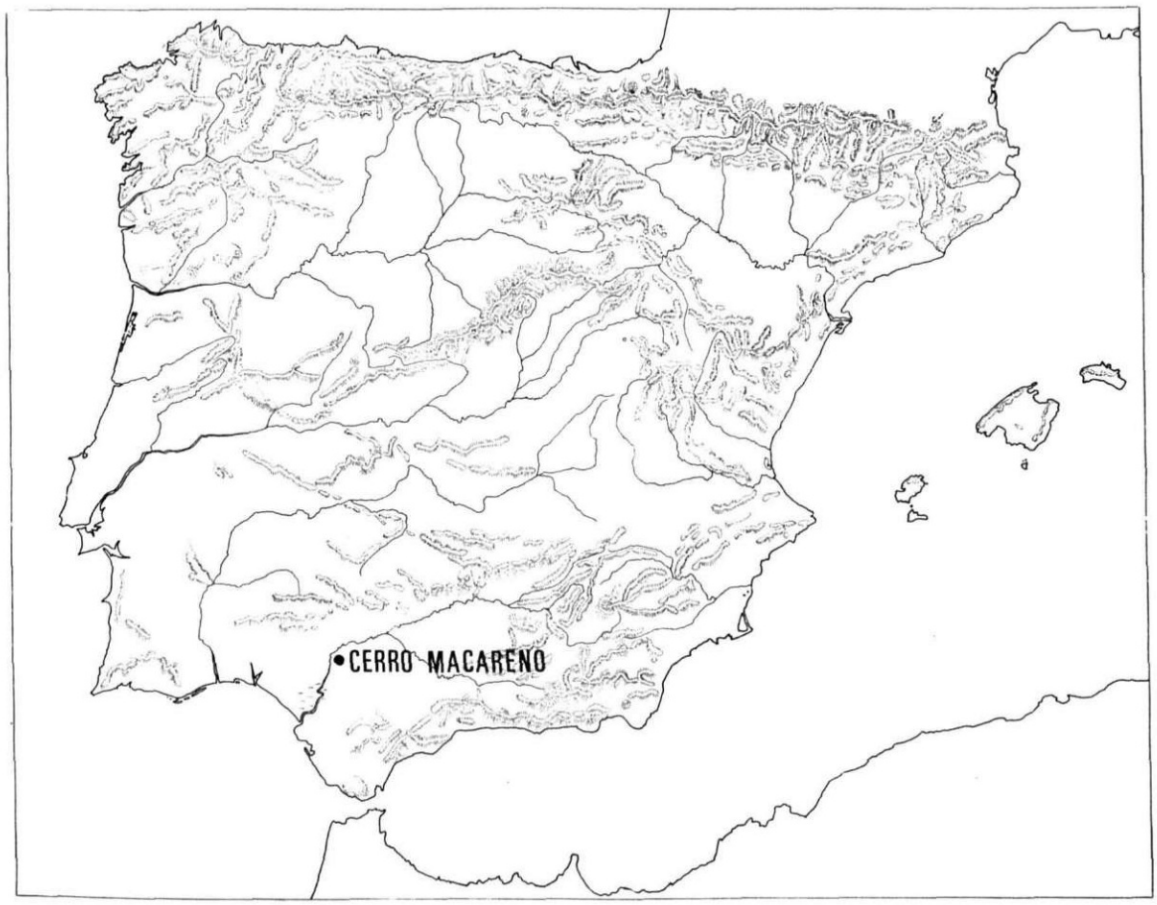


Fig. 1.—Situación del yacimiento.

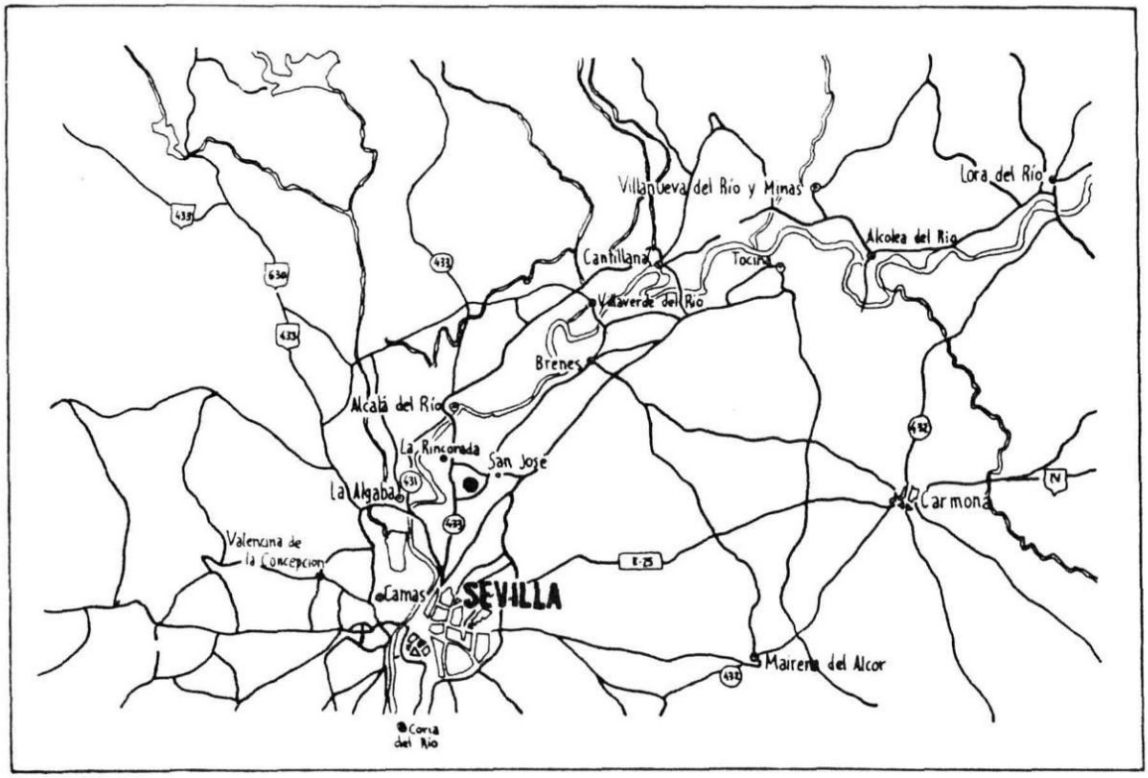


Fig. 2.—Detalle situación.

El equipo del Museo[2] trabajó en su corte, el E, desde el día 26 de junio al 24 de julio. A primeros de noviembre se reanudarían las excavaciones en una zona más occidental, cuya destrucción corría prisa para dar salida a las aguas que se acumulaban entre las dos partes del cerro. Abrimos allí tres cortes, cuya excavación en principio iba a ser dirigida por el señor De Sancha Fernández, Ruiz Mata y nosotros. Por enfermedad del señor De Sancha, nos encargamos nosotros de dos cortes, el F y el G, y Ruiz Mata dirigiría el H. A finales del mismo mes de noviembre nos veíamos obligados a suspender los trabajos por las lluvias y ya no podrían volverse a reanudar por no permitirlo los propietarios del terreno mientras no se solucionase el expediente de expropiación incoado. Poco antes había realizado una limpieza de perfil en el talud dejado por las máquinas José Clemente Martín de la Cruz, de la Universidad Autónoma de Madrid, en el lugar señalado en el plano general como Excavaciones-2[2 bis].

Geológicamente considerado, el Cerro Macareno se asienta en plena llanura aluvial del Guadalquivir, río que en la época de ocupación del yacimiento debió rodearlo casi por completo, hasta dejarlo convertido en ocasiones en una isla (figura 5). Son terrenos fértiles, bien regados, aptos para cultivos muy variados.A la base

[2] A Maite Barba, Concha Buero, Mari Sol Buero, María Luisa Cano, Elizabeth Conlin, Miguel de la Chica, Fuensanta García de la Torre, Tana Hernández de la Torre, María Teresa Olalla, Lorenzo Perdigones, José Remesal, Concha Vahí, Juan Alonso, Juan José Ventura, Luis Guerrero, y todos cuantos trabajaron con nosotros, nuestro agradecimiento. Restauraron los materiales Alejandro Tomillo Najarro y M.ª Carmen Rumbau Aldavó, del Museo de Sevilla.

[2 bis] Martín de la Cruz, José Clemente: *El corte F del Cerro Macareno. La Rinconada (Sevilla)*, «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología», 3, 1976, pp. 9 y ss.

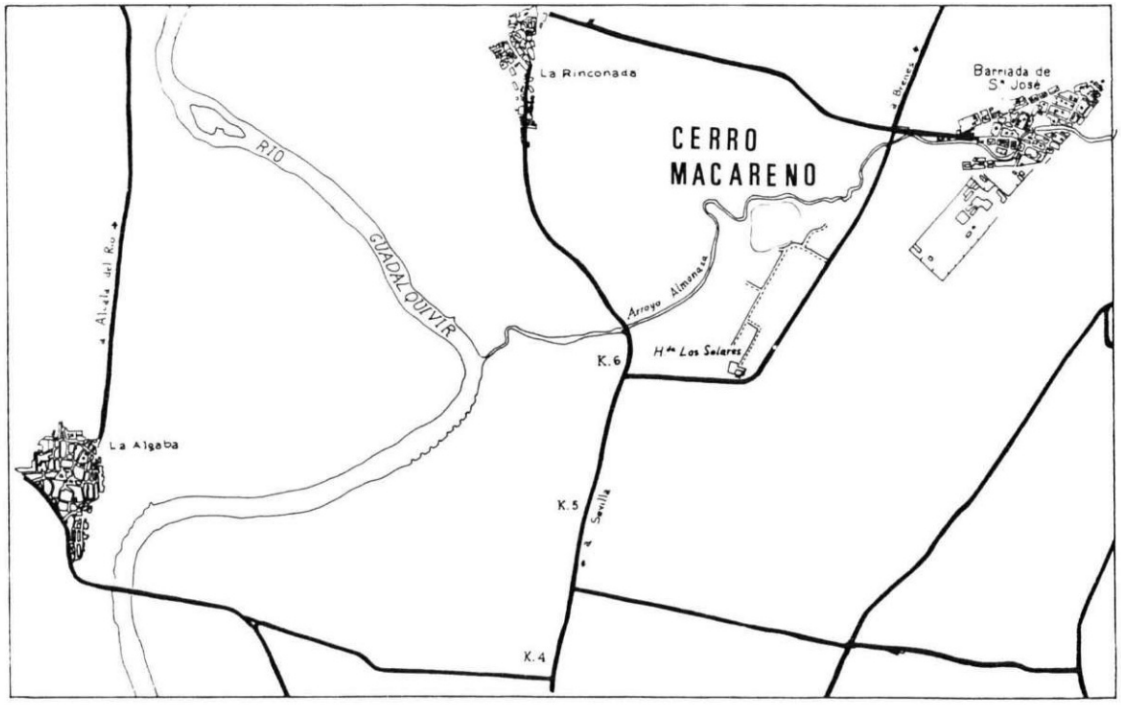


Fig. 3.—Comunicaciones.

del cerro aparece una capa de arcilla roja, de unos 50 cm. de potencia (lámina I), paleosuelo indicativo de un clima de tipo mediterráneo, con un régimen de lluvias más rico que el de nuestros días. Su color lo debe al progresivo empobrecimiento del suelo que, por disolución de los carbonatos, queda reducido a simples arcillas con óxido de hierro que las da el rojo característico[3].

En contacto con la parte inferior de esta capa de arcillas aparece otra más débil, de unos 20 cm. de altura, de carácter polvoriento, y debajo una ancha faja de tierra rica en carbonato cálcico que se prolonga hasta el nivel de arenas y gravas del subsuelo. Por encima del nivel de arcillas se acumulan los restos arqueológicos, que cronológicamente se extienden, por lo que nosotros conocemos, desde una etapa avanzada del bronce final hasta la época romana.

II. LA EXCAVACION

CORTE E

En los trabajos del corte E intervinieron dos grupos, formados sólo por estudiantes, procedentes en su mayoría de la Universidad de Sevilla. Uno estuvo dirigido por Diego Ruiz Mata y otro por nosotros. Se trabajó en un cuadro de 4 m. de lado. El corte se hallaba situado a una altura de 103,57 m. absolutos, sobre una cota 100 convencional fijada para todos los cortes. Llegamos en profundidad hasta 1,45 m., 102,12 m. absolutos[3 bis]. A la mencionada profundidad apareció un potente suelo de

[3] Agradecemos a A. Pou, de la Universidad de Sevilla, sus indicaciones y la confección del esquema que presentamos como figura 5.

[3bis] Todas las cotas del plano general figuran con un error sobre esta cota de 68,5 cm., ya que se fijaron sobre el nivel del pavimento a 102,75 m. cuando su profundidad real eran 102,075 m.



Fig. 4.—Plano general del yacimiento en su estado actual.

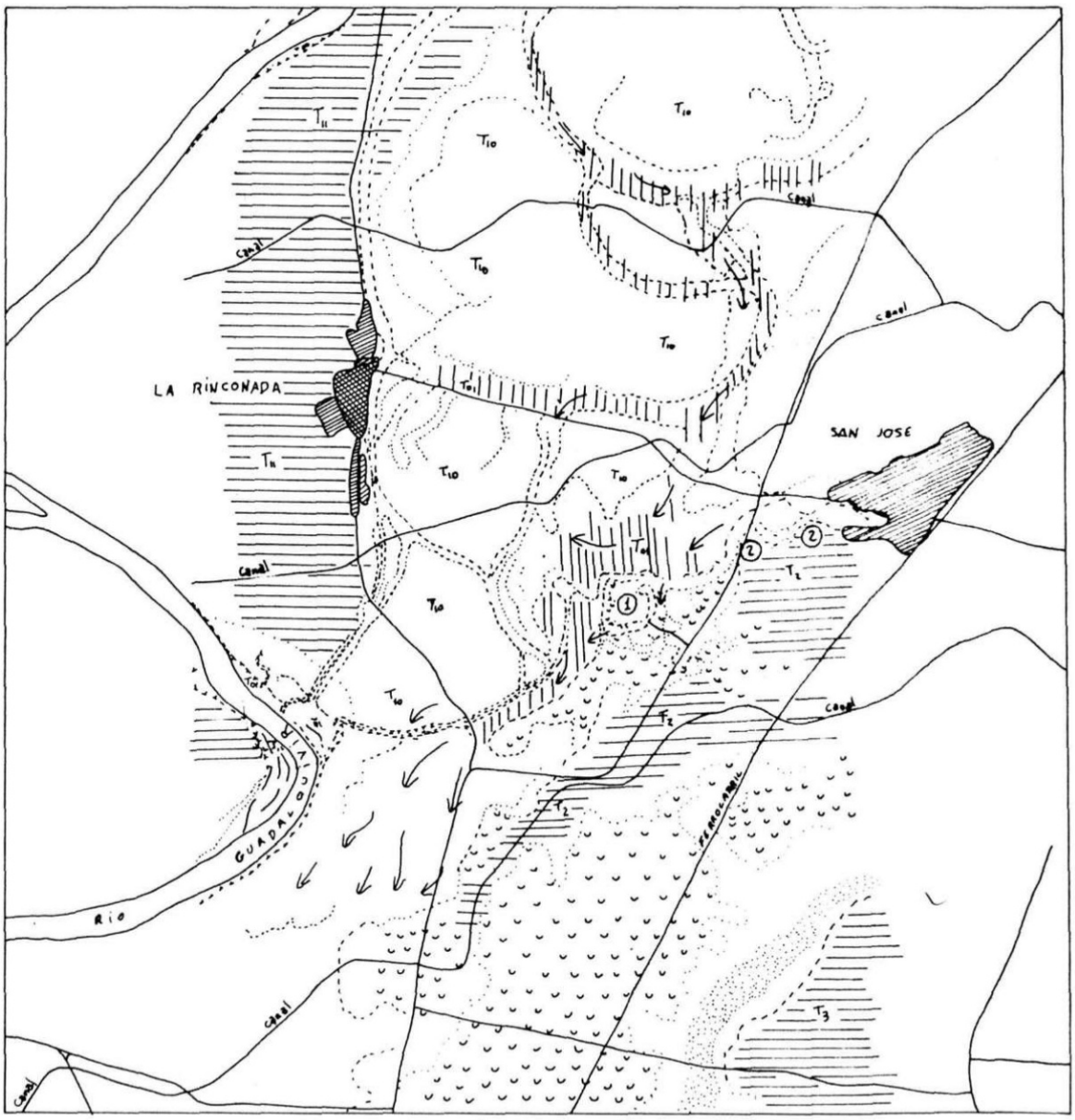


Fig. 5.—Características geográficas del emplazamiento de Cerro Macareno.

1 Cerro Macareno.

2 Cabezos.

T T T Escarpe.

- - - Convexidades muy marcadas.

..... Convexidades débiles.

-.-.- Canales de drenaje.

$T_{2_3_11}$ Superficie culminante (Limos de desbordamiento).

T_{10} Cauces y llanuras de inundaciones menores antiguas.

T_{01} Circulación normal del agua en la época de ocupación del yacimiento. Coincide con la llanura de inundación secular actual.

T_{00} Lecho de inundación menor actual del Guadalquivir.

Superficie excavada por la erosión en I_2, contemporánea de T_{11}.

Coluvión.

Núcleo de ocupación moderna.

Carreteras.

Circulación probable del Guadalquivir en el momento de ocupación del yacimiento.

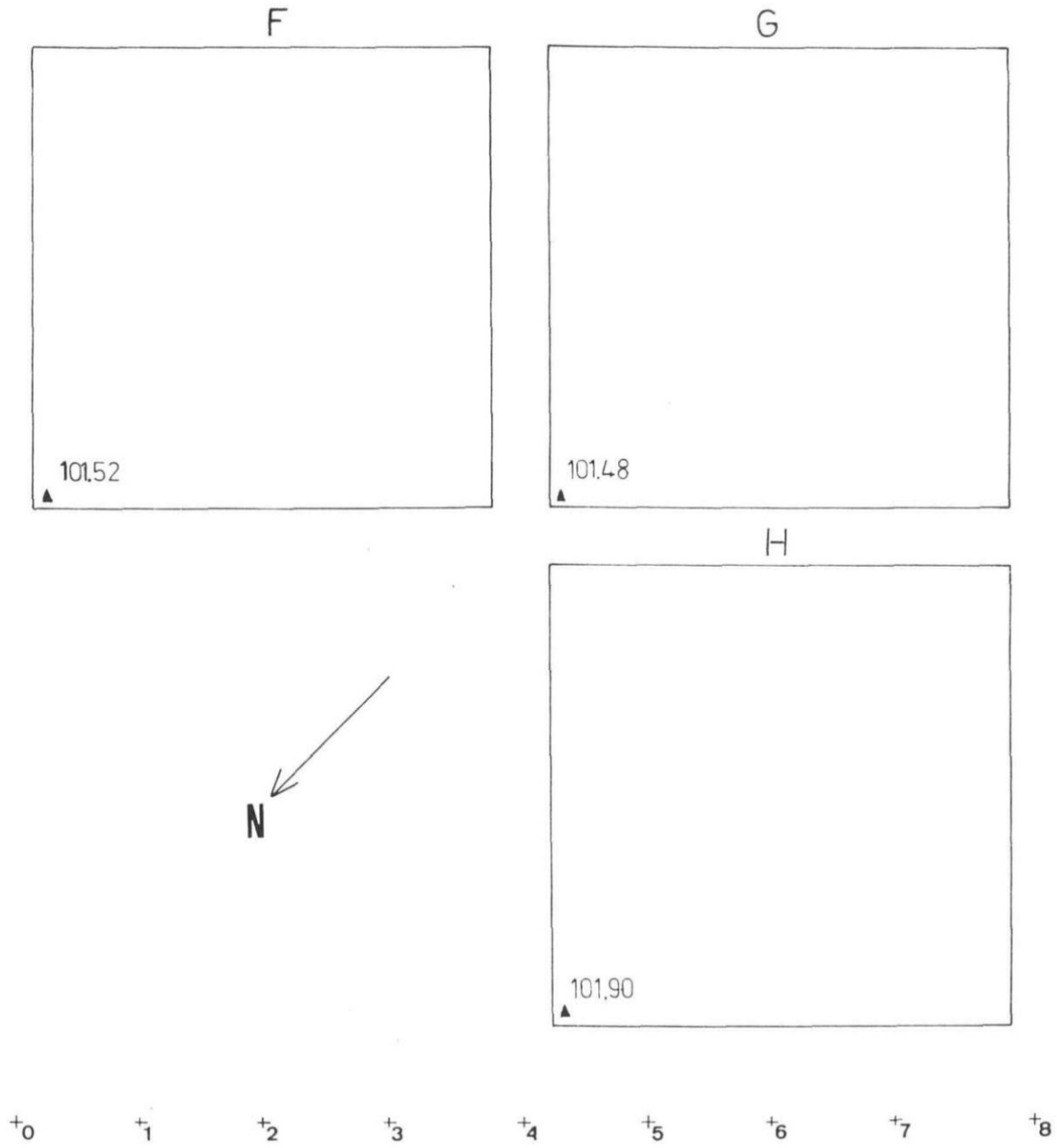


Fig. 6.—Situación de los cortes F y G.

habitación que cubría prácticamente toda la cuadrícula, lo que nos animó a suspender allí la excavación como punto de referencia bien definido donde poder reemprenderla después del verano.

Por la parte superior la excavación no comenzaba en los niveles más modernos del yacimiento, pues esta parte del cerro, como hemos dicho, había sido ya rebajada por las máquinas unos 80 cm., a juzgar por la altura de la parte del cerro intacta, la septentrional. A la ausencia en la excavación de materiales romanos no se le debe dar por tanto un valor absoluto. Pudo haberlos, como de hecho los hay en superficie, aunque muy escasos, y ser arrastrados por las máquinas.

El corte no ofreció estructuras dignas de ser destacadas (figs. 7, 8 y 9). Se trata

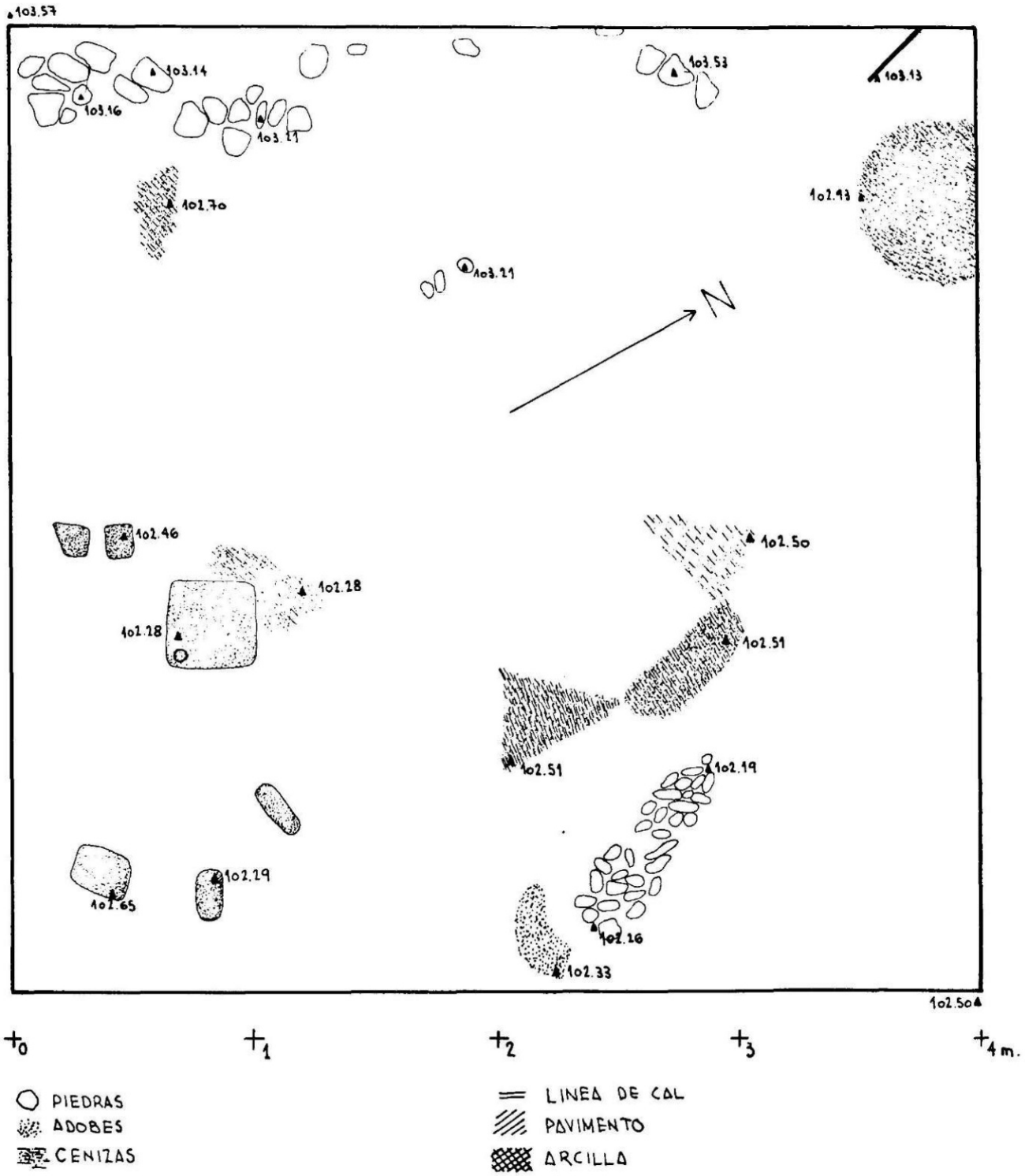


Fig. 7.—*Corte E:* Planta 1.ª

en su totalidad de restos de construcciones y escombros que reposan sobre el pavimento en que suspendimos las excavaciones. En el ángulo norte de la cuadrícula (perfil NE. fig. 11) pudo individualizarse parte de un muro en pie, compuesto por una docena de adobes totalmente descompuestos y confundidos con las tierras de relleno, pero que eran delatados por las llagas de separación existentes entre ellos. La disposición de las llagas podría quizá dar a entender que el muro estuviera ligeramente inclinado hacia atrás por la parte superior. Sin embargo por la frontal se

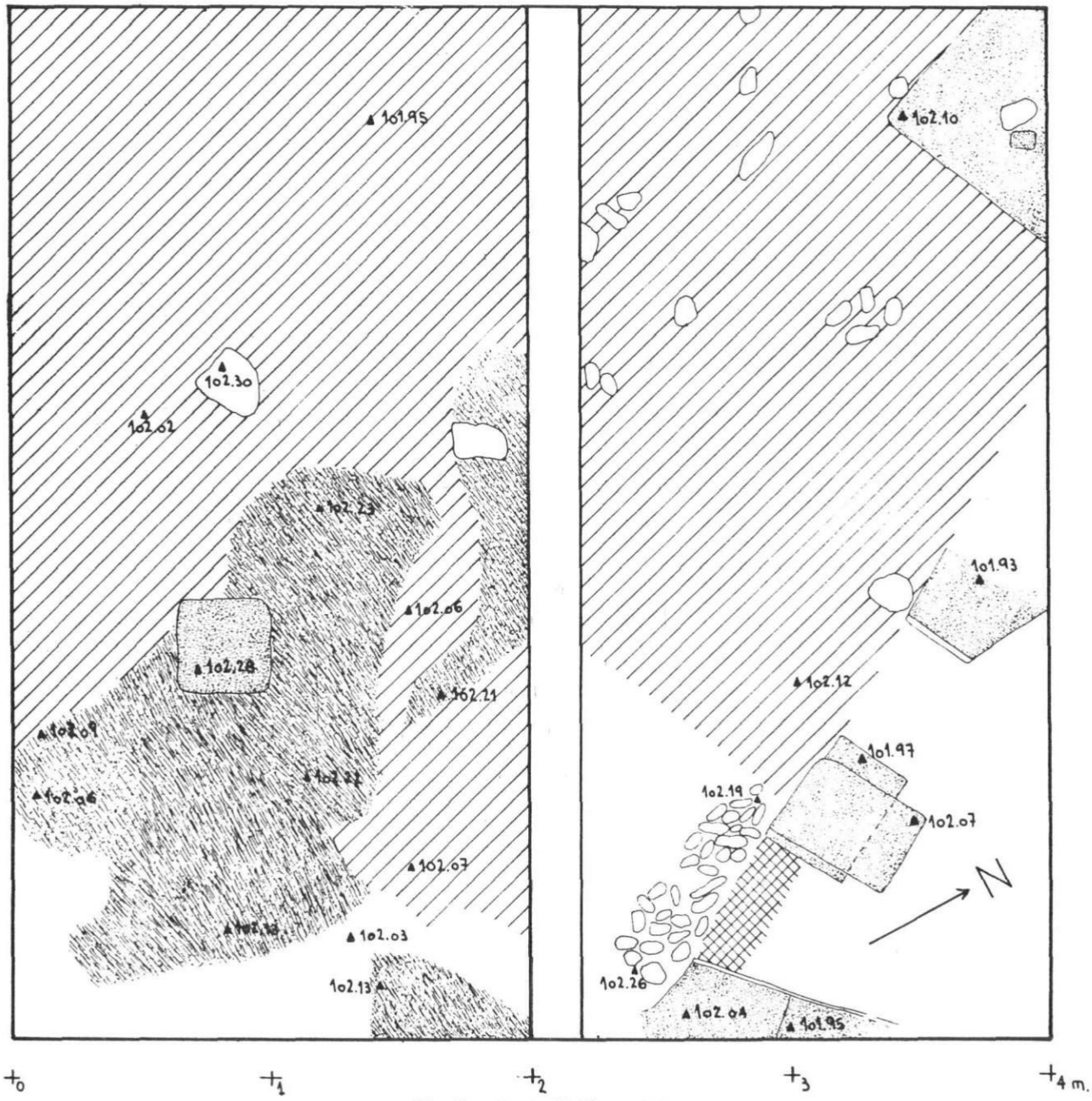


Fig. 8.—*Corte E:* Planta 2.ª

observa, perfectamente vertical, una línea de cal que debe corresponder a su revestimiento exterior. Por delante de él, cubriendo todo el pavimento, hasta la superficie, se amontonan los escombros y las tierras de relleno: piedras, fragmentos de adobe, manchas de ceniza y tierras mezcladas de distintos colores y densidades.

Al NE. de la cuadrícula la línea de suelo se presenta con fuertes ondulaciones (perfil NW., fig. 10). Por la parte superior destaca un nivel de cantos rodados de tamaño mediano que se apoya sobre una capa de tierra grisácea, compacta, de unos 20 cm. de potencia. Debe interpretarse como cimentación de algún muro. Sin embargo, dado que se encontraba ya prácticamente en superficie, pues los 15-20 cm. de tierra que le separaban de ella estaban alterados por el paso de las máquinas, no pudieron distinguirse por encima de él restos de muro alguno. A media altura, entre

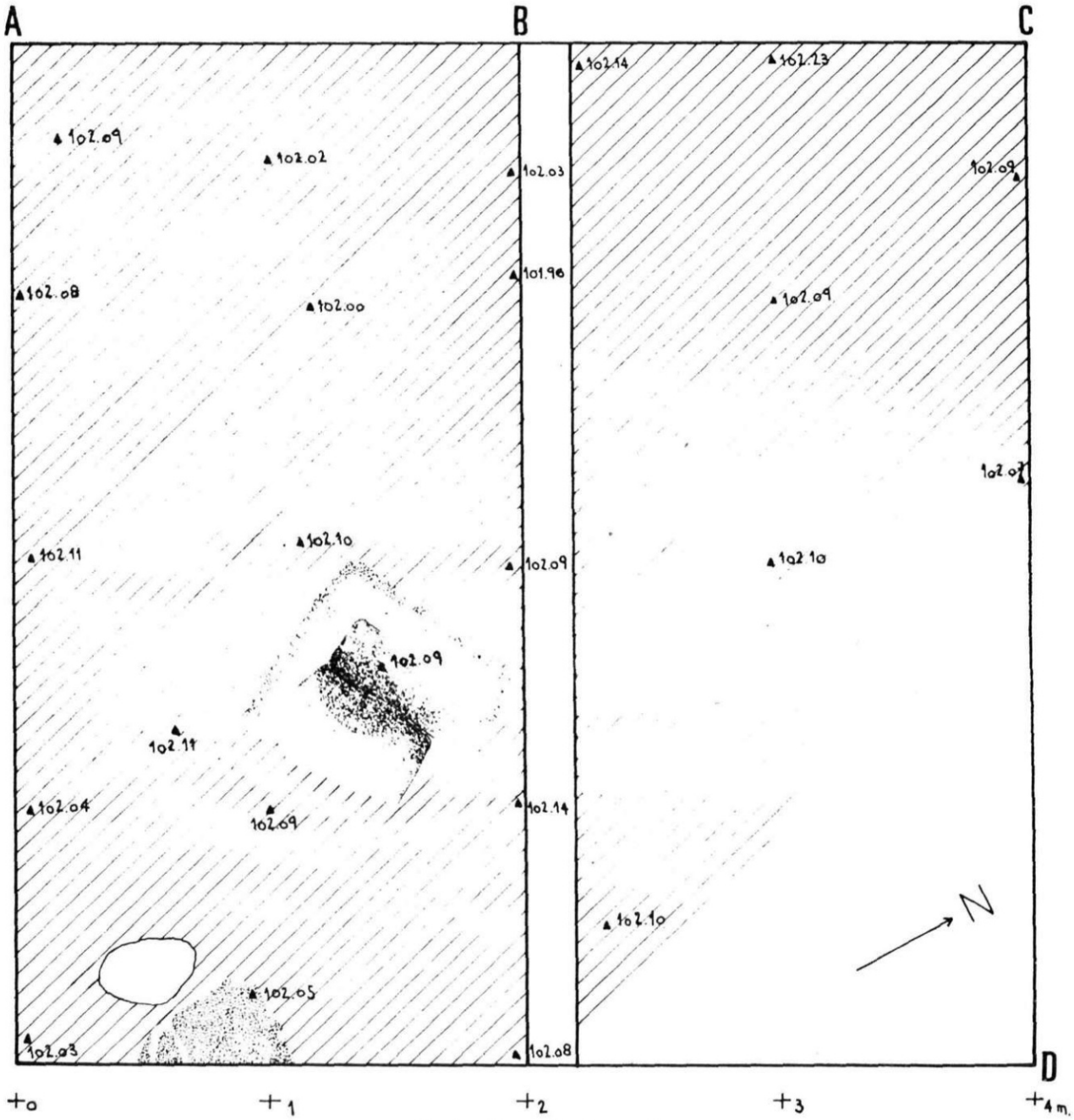


Fig. 9.—Corte E. Planta 3.ª

la línea del suelo y la de cimentación, se observa una capa de cenizas densas, pero poco potentes, a la base de la cual aparecen restos de arcilla cocida. Los de adobe son aquí más escasos que en la pared NE. Los pocos que se presentan se hallan entre el pavimento y la capa de cenizas, nivel que podría ser interpretado como de escombros o ruinas de la construcción, en cuya parte superior se hallarían los residuos de la combustión de la materia orgánica que constituiría la cubierta. Sobre la capa de cenizas, un nivel de tierras vertidas para igualar el terreno sobre el que se habían de asentar los cimientos de la nueva construcción.

Las plantas no son más expresivas que los perfiles. Adobes, enteros o fragmentados, alternan con núcleos de cenizas, más o menos densos, y pequeños amonto-

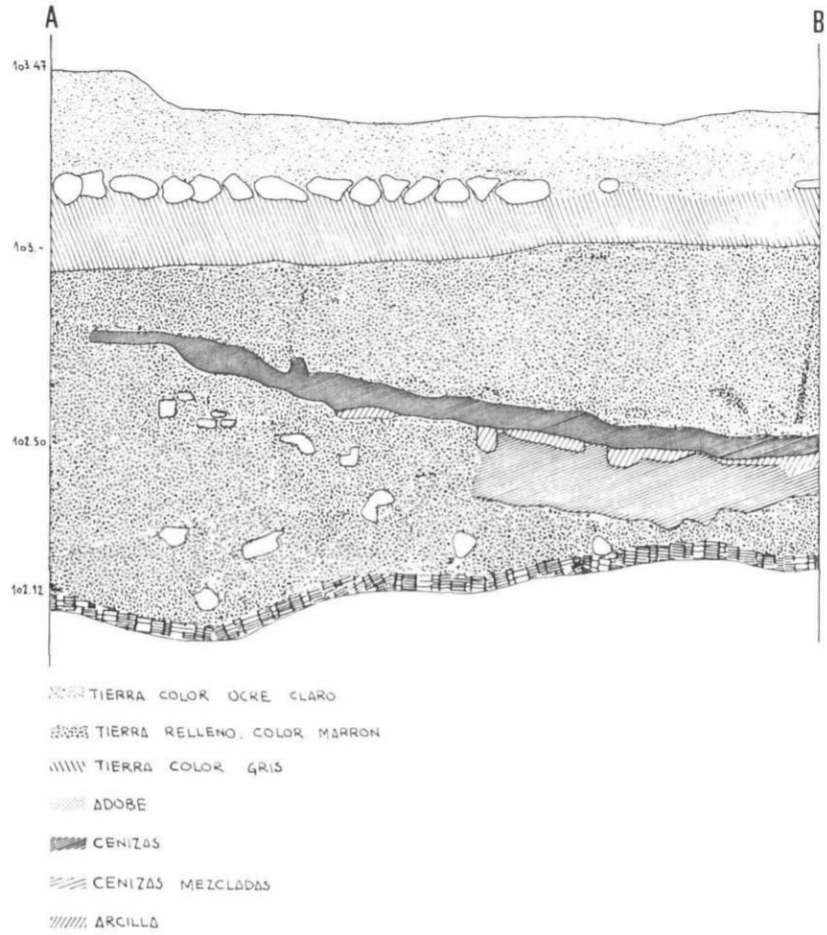


Fig. 10.—Corte E. Sección NS.

namientos de piedras de dudoso significado. En la planta primera (fig. 7), en el ángulo norte, observamos una línea de cal que podría corresponderse con lo que veíamos en la pared NE. Viene a coincidir con una de las caras del adobe que se individualizaría en la planta siguiente (fig. 8), y con los en pie que quedaban reflejados en el perfil NE. Estos adobes estarían por tanto revestidos por dos de sus caras. Parece pues que nos hallamos en la esquina de una habitación, lo que quedaría confirmado por la falta de más restos constructivos inmediatos en línea con ellos. Estaríamos en el interior de una estancia, dado que los adobes se apoyan sobre un pavimento que no parece extenderse más allá de ellos, circunstancia que queda especialmente clara en el ángulo E. de la cuadrícula, en que pudieron ser individualizados varios adobes. El pavimento se detiene justamente ante ellos. Los de los extremos N. y S. de este conjunto vemos que presentan encaladas las caras que se hallan enfrentadas. Podría pensarse que nos encontramos ante la entrada a la estancia. A media distancia entre los de un lado y los de otro, aparecen superpuestos dos nuevos adobes rectangulares colocados en sentidos opuestos. El inferior siguiendo con sus lados largos la línea de pavimento, y el superior transversal a él. Los dos son del mismo tamaño, 46,5 × 35 cm. de lado, que debe ser el habitual en todos los adobes rectangulares. Los cuadrados, a juzgar por el único ejemplar que conocemos completo, tienen 35 cm. de lado. Su grosor aproximado es siempre de unos 10 cm.

Ya desde la planta 1.ª (fig. 7) comenzó a evidenciarse en el ángulo S. de la cuadrícula un pequeño núcleo de cenizas que a medida que profundizábamos iba

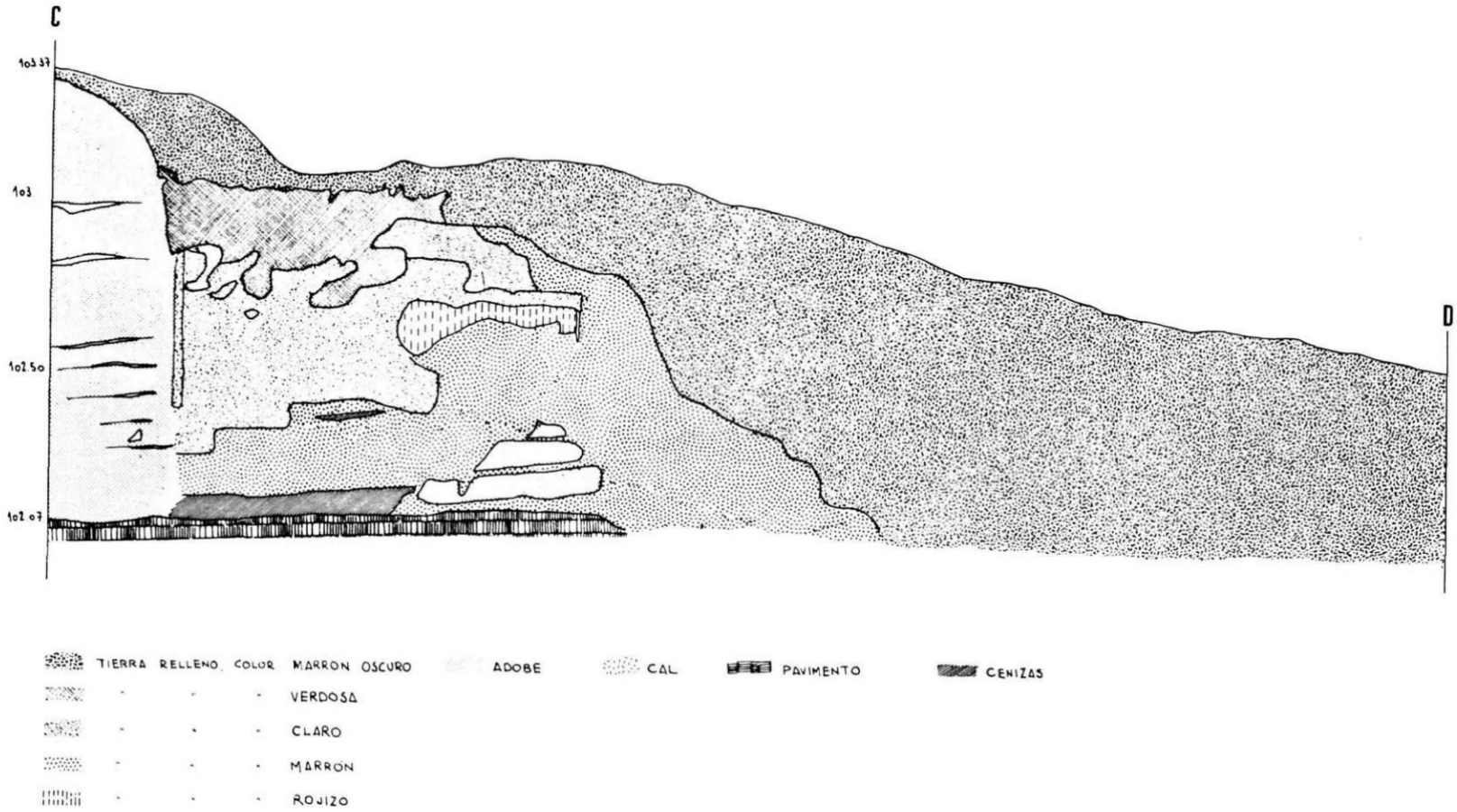


Fig. 11.—Corte E. Sección EO.

agrandandose y densificándose (fig. 8). Correspondían a un hogar muy simple, dispuesto directamente sobre el pavimento (fig. 9). Parece estar constituido por dos adobes rectangulares, algo más estrechos de lo normal, colocados uno al lado del otro, a la misma altura. Sobre ellos aparece la zona más alterada por la combustión, en forma de pequeño óvalo de 40 cm. de eje mayor, de color rojo muy oscuro, tono que va suavizándose a medida que nos alejamos del centro, pero que es el mismo que presenta la zona periférica del hogar, de forma cuadrada, con ángulos redondeados, bien definida por una estrecha cinta de barro cocido, de unos 5 cm. de anchura, que lo delimita.

A 1,45 m. de profundidad (102,12 m. absolutos) aparece el nivel de habitación. Es un grueso pavimento de arcilla roja, uniforme, bien cocida, dura, constituida por una numerosa serie de capas muy finas de cal y arcilla superpuestas, debidas sin duda a sucesivas renovaciones del piso de la habitación. La capa es continua y está preparada evidentemente «in situ». Se presenta con numerosas ondulaciones, unas zonas deprimidas, otras sobreelevadas, tal como se acusa en las cotas de la planta (fig. 9).

Los materiales hallados se distribuyen de manera uniforme por toda la cuadrícula y en todas las profundidades. Siempre son muy abundantes, sobre todo las cerámicas, prácticamente exclusivas en este corte, con algunos huesos de animales, muy escasos. Quizá la zona más pobre sea la inmediata superior al pavimento, lo que indicaría que la construcción no fue destruida por ningún imprevisto sino más bien derribada una vez limpia de todo tipo de ajuar utilizable. Ello queda igualmente confirmado por la rareza de vasos completos o que puedan completarse. Son casi siempre fragmentos sueltos de vasijas que a lo sumo han podido reconstruirse gráficamente.

La cerámica es tan homogénea como abundante. Casi siempre a torno, de calidad muy buena, a veces excelente, con pastas generalmente claras, muy bien decantadas y cocidas. Las superficies bien alisadas, cubiertas de engobes blanquecinos, y decoradas con las típicas bandas pintadas de colores rojizos, con tonos muy variados que van desde los amarillentos o anaranjados claros a los rojos oscuros, casi negros. Las formas más frecuentes, sin variación sensible de los niveles altos a los bajos, son unos pequeños catinos sin decorar, de base plana, en forma de disco, borde ligeramente cerrado, como algunas formas de barniz negro, y que, igual que en el Pajar de Artillo, podrían ser consideradas como lucernas; los platos en forma de casquete esférico, con bordes indiferenciados o engrosados hacia el interior o exterior, unas veces lisos y otras decorados con bandas; los cuencos de perfil carenado, con decoración por las dos caras; los que llamamos lebrillos, grandes vasijas de boca muy ancha, decorados también al interior y exterior, y las urnas de tendencia esférica o globular, con boca estrecha y borde abierto, unas veces sobre un breve cuello de perfil semicircular y otras sobre cuellos altos en forma de embudo. La decoración de bandas suele ser en ellas constante, sobre todo en la mitad superior, alternando las estrechas y las anchas.

CORTE F

Como el G y el H son cuadros de 3,50 m. de lado. El F presentaba en planta, ya en sus capas iniciales, únicas que podrían excavarse, una mayor complejidad (fig. 12). En esencia se trata de un muro que cruza el corte de NE. a SW., por completo paralelo a las paredes del cuadro, al cual se une hacia el centro otro perpendicular (lám. III). La cuadrícula quedaba así separada en dos espacios bien delimitados por el muro longitudinal, que podemos considerar separa una zona exterior y otra interior de una posible vivienda, dividida ésta a su vez en dos estancias distintas por el muro transversal.

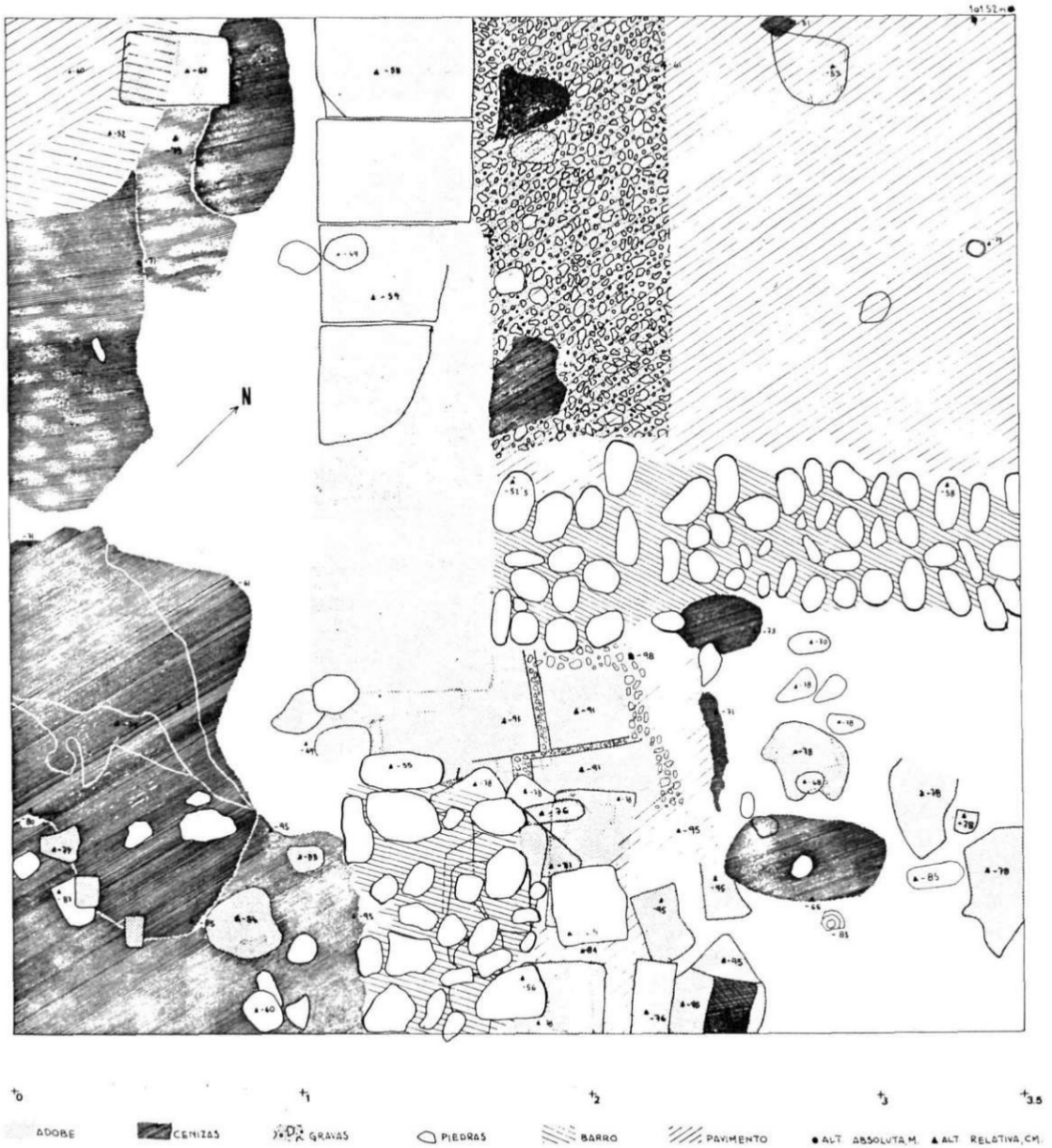


Fig. 12.—Corte F. Planta.

Los dos muros, que se prolongan más allá de los límites de la cuadrícula, son de características similares: cimentación de unos 20 cm. de altura a base de cantos rodados de tamaño grande, cogidos con barro, y sobre ellos los adobes dispuestos en sentido transversal (lám. III, 2). Cimentación y muro tienen una anchura similar, 55 cm., anchura que en los cimientos se ve a veces desbordada por la especial disposición o el mayor tamaño de los cantos. Los adobes tienen unas dimensiones de 55 × 40 × 8 cm. Sólo aparece «in situ» la hilada inferior y aún ésta incompleta. Se observan muy bien, prácticamente intactos, los dos primeros ejemplares del muro longitudinal, con la llaga de separación netamente definida (lám. III.2). También se distinguen muy bien los dos siguientes, con su correspondiente llaga de separación, pero se encuentran medio descompuestos, como lo están en su totalidad los colocados a continuación de ellos, donde ya sólo puede distinguirse, y con dificultad, una de las llagas de separación. Ni en la mitad inferior del muro longitudinal ni en todo el transversal aparecen más restos que los cantos de los cimientos.

El contenido de cada uno de los espacios delimitado por los muros es diferente al de los demás. En la estrecha faja suroccidental se observan fundamentalmente dos hoyos rellenos de cenizas. Cada uno de ellos coincide con la boca de un horno de alfarero. El del ángulo W. corresponde a uno de los aparecidos en la cuadrícula H. En el nivel superior se manifestaba por un sector circular de tierra enrojecida que fue disminuyendo progresivamente de tamaño y dando paso a una serie alternante de capas de cenizas y tierra, más o menos mezcladas entre sí, entre las que se encontraban algunos fragmentos, poco numerosos, de adobes y cerámica. Las cenizas son de densidad variable. El hoyo del ángulo sur de la cuadrícula se manifestaba en la planta superior por una pequeña mancha de cenizas que se hallaba en el centro del corte, entre el testigo y la pared longitudinal. A medida que profundizamos la mancha se va desplazando hacia el ángulo sur de la cuadrícula, para acabar situándose justamente delante de la boca del horno del corte G (lám. IV, 2). También aquí alternan capas de tierra y de cenizas de distinta densidad y más o menos mezcladas. En una ocasión cubre el hoyo por completo, adaptándose a su concavidad, una potente capa de arcilla verdosa, endurecida. Se observan, como en el otro hoyo, algunos fragmentos de adobe; pero aquí son sobre todo frecuentes, contrastando con la escasez del anterior, los fragmentos de cerámica, que han permitido la reconstrucción parcial de diversas piezas, entre ellas algunas ánforas de perfil en forma de saco. Es de lamentar que este hoyo no pudiera excavarse por completo, ni en profundidad ni en extensión. Gran parte de él se esconde todavía bajo los correspondientes testigos de la cuadrícula, que han de ocultar por consiguiente fragmentos tanto de los vasos en parte recuperados por nosotros como de otros nuevos. Se trata evidentemente de desechos del horno. Incluso los fragmentos de adobe proceden de él, ya que todos tienen características similares a las de los que se hallan «in situ», e incluso en algunas ocasiones hemos podido observar las perforaciones típicas de las parrillas.

El ángulo norte de la cuadrícula estaba ocupado por una de las estancias delimitadas por los muros de que hemos hablado. Lo más notable de ella es el pavimento que aparece muy cerca de la superficie actual del terreno, sin duda relacionado con el del corte E., aunque se halla en un nivel ligeramente inferior (101,52 m. absolutos). Posee sus mismas características. Color rojizo, gran dureza y constitución a base de finas capas de cal y arcilla superpuestas, alcanzando en ocasiones hasta 10 cm. de grosor. El suelo no es plano. Presenta ligeras ondulaciones, producidas por hundimientos parciales de la base, y abultamientos, debidos quizá a dilataciones del mismo pavimento. A veces vemos cómo se han separado y quedado en hueco, o rellenado de arcilla, dos capas sucesivas. Inmediatamente debajo del pavimento se extiende un lecho de gravillas y pequeños cantos rodados que le aislan de la tierra base, en la que aparecen pequeñas manchas de carbones y cenizas.

Entre los materiales arqueológicos recogidos en esta zona de la cuadrícula merece ser destacado el anillo de una fíbula anular de bronce que se encontraba inmediatamente debajo del pavimento, junto a una mancha de cenizas que se prolonga más allá de la cuadrícula.

La estancia o habitación del ángulo sur ofreció en superficie una fina capa de cenizas, densas pero poco potentes, bajo la que se hallaba otra de carbones también de poca entidad, pero que la ocupaban en su mayor parte. Entre ellas, y por debajo, numerosos fragmentos de adobe y porciones de arcilla cocida. Pensamos que todo está relacionado con algún posible hundimiento o incendio de la habitación.

Entre los 84 y 95 cm. de profundidad (101,28-101,17 m. absolutos) aparece un pavimento similar al de la habitación contigua, pero menos potente, y en pésimo estado. Sólo se conserva entera de él una pequeña parte junto al muro longitudinal. Aun en el pequeño espacio conservado se presenta con fuertes ondulaciones y con

los bordes descarnados. A su alrededor se observan fragmentos de pavimento desmenuzado. En conjunto viene a ocupar la mitad de la parte de habitación excavada. En el resto se extiende una capa de arcilla verdosa, de unos 5 cm. de potencia, muy dura, con la que quizá se ha pretendido reparar el fallo del pavimento. Por debajo, núcleos separados de gravillas sueltas, demasiado escasas para pensar que pudieran haber desempeñado alguna vez posibles funciones de aislamiento o drenaje similares a las que atribuíamos a las gravas sobre las que se apoyaba el suelo de la habitación norte. Justamente debajo de la zona donde se hallaba el pavimento conservado aparece un enlosado de adobes de gran tamaño, mayores incluso que los del muro exterior, pues aquéllos tenían 35 cm. de anchura y éstos llegan a los 40. Están separados entre sí por llagas anchas rellenas de barro mezclado con pequeños chinarros. Cerca de ellos otro grupo de adobes con señales evidentes de haber servido de base a algún fuego. Quizá se trate de los restos de un hogar, aunque la cantidad de cenizas en la zona era muy escasa (lámina IV, 1).

CORTE G

Es un cuadro de 3.5 m. de lado situado al W. del F, del que le separa un testigo de 1 m. de ancho. Su cota inicial es similar a la de aquél, 101,52 m. absolutos. En este corte sería localizada la base de un horno de planta ovalada irregular con la boca abierta al Este (fig. 13 y lám. V, 1). Las paredes laterales están construidas a base de adobes de gran tamaño (50 × 45 × 8 cm.), colocados verticales y guarnecidos al exterior por una gruesa capa de arcilla endurecida (fig. 14). Los adobes son de color verdoso y contienen en su composición gran cantidad de materia orgánica, con aspecto de paja desmenuzada. Son en general ligeros de peso y de fabricación tosca. En el centro del horno aparece un pilar rectangular constituido por dos adobes dispuestos longitudinalmente, uno a continuación de otro, colocados planos. Sólo se conservan los dos de la parte inferior. Presentan en la cara externa una moldura semicircular en bajo relieve, destinada quizá a dar mayor seguridad al pilar al permitirle encajar unos adobes en otros (lám. V, 2). El horno aparece revestido en su interior por una delgada capa de barro, basta pero homogénea, que facilita la unión entre los distintos adobes. La base del horno es irregularmente plana, con una notable inclinación hacia la boca (fig. 14). Los puntos de contacto del fondo con las paredes están suavizados. Todas las paredes, calcinadas, presentan por el exterior color gris verdoso. Este color se torna progresivamente rojizo a medida que pasamos a las arcillas que las rodean, para ir quedando después reducido al color natural de la tierra, confundidas ya las que protegen las paredes del horno y las del relleno que las rodean. En el interior aparecen gran cantidad de escorias.

A excepción del horno no aparece en la cata ningún elemento que merezca la pena reseñar. En el ángulo oeste se observan restos de algunos adobes enrojecidos y de tierra gredosa, cocida, de color verde, muy dura, que no están relacionados con este horno sino con los que aparecieron en la cuadrícula H. La tierra es toda de una gran homogeneidad. En la parte posterior el horno ha cortado una mancha oscura, de tierra quemada, en la que parece se ha realizado alguna hoguera, y en la que se hallan mezclados fragmentos de cerámica y de adobe de distintos tonos. Parece estar claro que por la zona N. y W. el horno se apoya en tierras «in situ», al menos en ellas se observan pequeñas estructuras completas que no existirían de tratarse de tierras de relleno. Son sobre todo diversas manchas de cenizas con la tierra inmediata quemada, de ningún interés consideradas en sí mismas, pero que no se darían de tratarse de tierras vertidas, como no existen en la zona meridional, donde sólo se observa hasta el nivel de la posible base del horno una tierra homogénea, migosa, de color oscuro, mezclada de manera constante con carbonci-

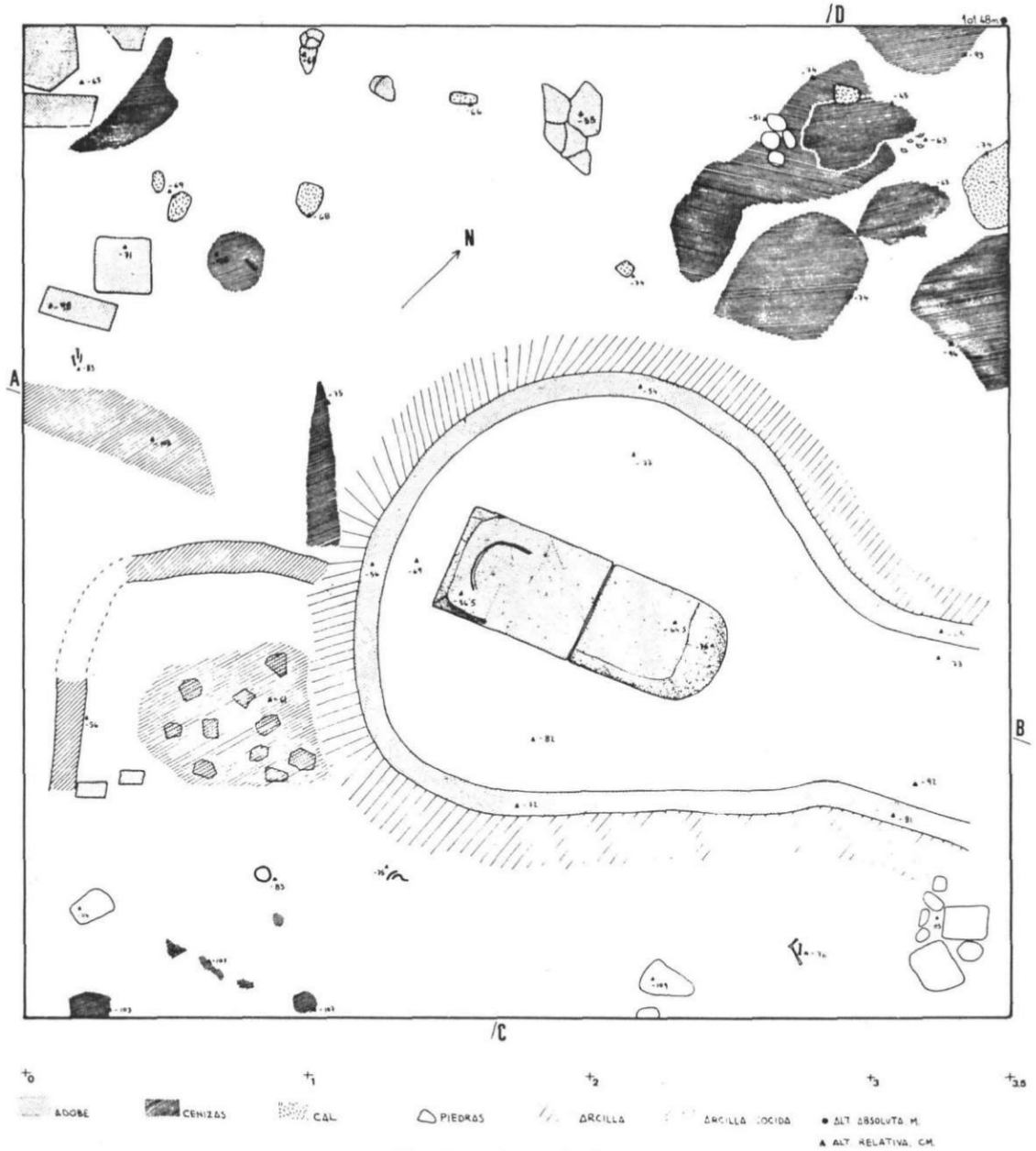


Fig. 13.—Corte G. Planta.

llos dispersos y sin ningún detalle que pueda hacernos pensar se trata de tierras «in situ».

Los materiales arqueológicos hallados difieren poco de los recogidos en los otros cortes. Las mismas cerámicas, en su casi totalidad a torno, muy bien cocidas, decoradas con bandas rojizas sobre engobes claros, y las mismas formas, sobre todo cuencos y urnas de tendencia esférica. Por su decoración, que imita la de cerámicas más antiguas, a base de círculos concéntricos, merece la pena destacar los fragmentos hallados en el ángulo occidental del cuadro, junto al hoyo con adobes cocidos, a una profundidad de 67 cm. (100,85 metros).

Quizá son más frecuentes en esta cuadrícula los fragmentos de ánforas, de superficies ásperas y recubiertas de un engobe verdoso amarillento. Y desde luego mucho más escasos los fragmentos de los pequeños catinos de borde cerrado. La

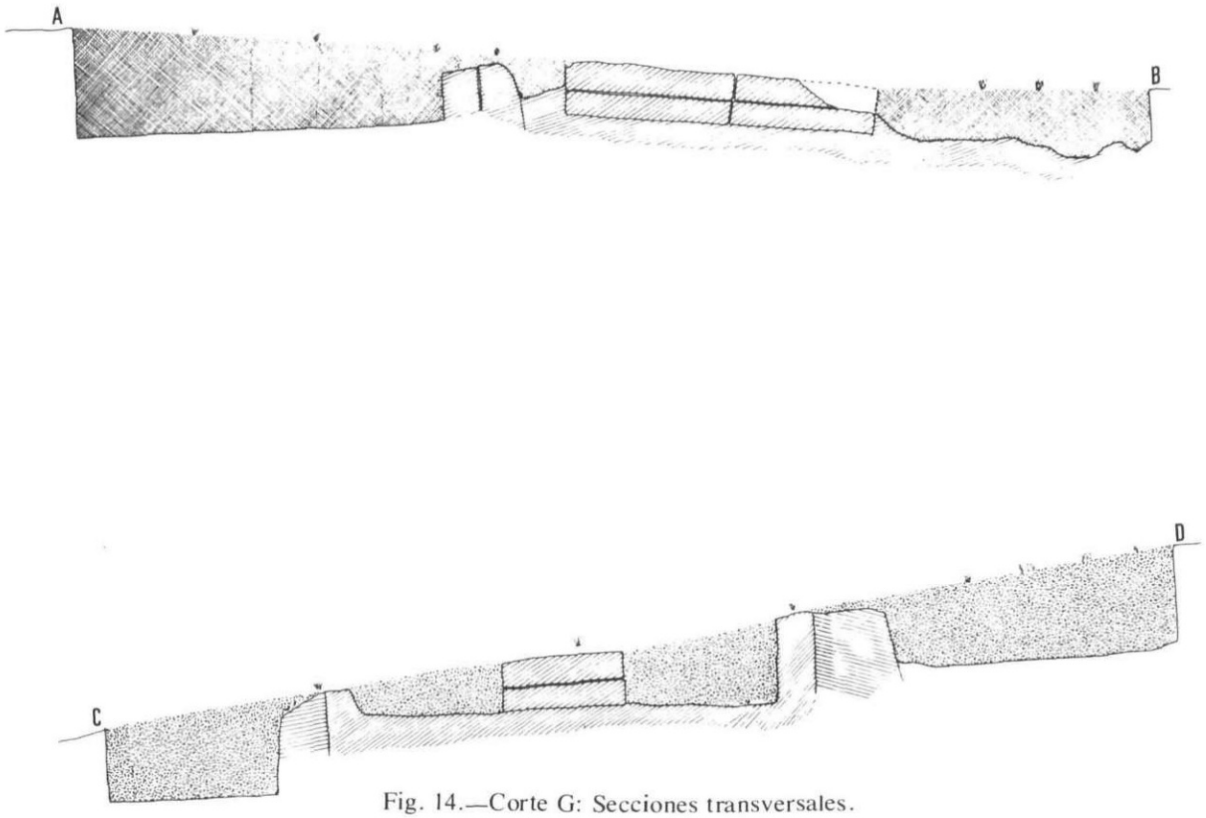


Fig. 14.—Corte G: Secciones transversales.

cocción es siempre muy buena y de una gran regularidad, presentando las arcillas normalmente colores homogéneos en todo su grosor. Además de los elementos cerámicos que podemos considerar indígenas, merece la pena dejar constancia, por el valor que a efectos cronológicos puede tener, del hallazgo de una lucerna griega (lám. XIII), único elemento claro de importación hallado en este corte. Aunque no está completa, se trata de un fragmento de notable tamaño que permite reconstruir la pieza en lo esencial, e identificar el tipo o grupo de tipos a que puede pertenecer. Fue hallada en el espacio comprendido entre la zona occidental del horno y el borde del hoyo con adobes y greda cocida del ángulo occidental del corte, a 46 cm. de profundidad (101,06 m. a.).

También tenemos algunos elementos de bronce significativos. Destacan entre ellos tres fragmentos de fíbulas anulares. Un puente y un anillo, separados, fueron hallados al sur del horno, a 75 y 83 cm. de profundidad respectivamente. Otro puente, suelto, en el extremo norte de la cuadrícula, a 73 centímetros de profundidad (100,79 m. a.), junto a algunos carbones y cerca de una amplia zona de cenizas mezcladas. Las tres piezas, igual que el anillo localizado bajo el pavimento del corte F, corresponden a fíbulas de tamaño grande. Sobre todos estos materiales volveremos más adelante.

Menos significativas son las piezas halladas a 77 cm. de profundidad (100,75 m. a.), en la zona norte, cerca de uno de los puentes. Estaban incrustadas en la tierra enrojecida que rodea el horno. También han sido recogidos, aunque no son muy abundantes, algunos huesos sueltos de animales, que hay que pensar sean restos de comida. Bastante frecuentes son, en cambio, unas conchas de tamaño pequeño que parecen corresponder a moluscos de agua dulce. Una pequeña acumulación de estas conchas fue hallada en al ángulo norte de la cuadrícula. Estaban revueltas en una capa de cenizas densas, muy carbonosas pero poco potentes, debajo de la cual aparecía otra de cal. La tierra sobre la que se hallaban estaba evidentemente cocida.

III. MATERIALES HALLADOS[4]

A. Cerámica fina

Los perfiles de los vasos, como los temas decorativos, no son muy variados. Una serie de tipos base se repiten incansablemente. Dada su homogeneidad los presentamos a continuación de manera conjunta. Los procedentes del corte E van marcados con el número 400 y siguientes, correspondiendo el 400 a materiales de superficie. Los del F con el 500, y los del G con el 600, siendo el 500 y 600 también materiales de superficie o revueltos por la máquina, por lo tanto sin valor estratigráfico en ninguno de los casos.

En nuestro breve estudio buscaremos los paralelos sobre todo en los cortes de Carmona[4], Itálica[5] y Colina de los Quemados[6] (Córdoba), los más cercanos, de los publicados, al Cerro Macareno, trabajos en los que puede recogerse una bibliografía más amplia sobre cada una de las formas, que nosotros no vamos a repetir aquí.

1. *Urnas* (figs. 15 a 17, lám. VI)

Tenemos dos tipos fundamentales de urnas, uno de boca estrecha (figuras 15-16) y otro de boca ancha (fig. 17).

Los ejemplares del primer tipo son muy numerosos en todos los cortes. Sin embargo sólo tenemos completos dos ejemplares. Uno (500-4) procede de las tierras removidas por las máquinas. Otro (547-1) del hoyo de cenizas de corte F. Los dos son muy similares. De gran tamaño, con tendencia a la forma esférica, boca estrecha, cuello indicado y base rehundida. Se distinguen ligeramente por el borde y por las asas que uno de ellos (500-4) presenta en la parte superior de la panza. Las superficies de ambos se hallan cubiertas por un fino engobe blanquecino sobre el que se han trazado una serie de bandas paralelas. En una vasija alternan bandas anchas con grupos de cinco más estrechas. En la otra una banda ancha en el borde y otra debajo de las asas encierran a la altura del hombro dos grupos de tres bandas más estrechas.

En el Pajar de Artillo parece que las urnas de este tipo, de boca estrecha, a veces con asas con el cuello, se encuentran siempre en los niveles más modernos, incluso con cerámicas romanas[7]. En el Cerro Macareno podemos fechar en los siglos V-IV el ejemplar 547-1. Desde esta fecha los vemos perdurar hasta los niveles más modernos excavados. Tenemos también algunos fragmentos de bordes y cuellos que posiblemente estén relacionados más que con vasijas de este tipo con otras similares a las de la forma 1 del Pajar de Artillo, y como allí las tenemos presentes en todos los niveles sin que en sus perfiles se observe evolución alguna[8].

---

[4] Todos los materiales están depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

[4bis] Carriazo, J. de M., y Raddatz, K.: *Primicias de un corte estratigráfico en Carmona*, «Archivo Hispalense», XXXII-XXXIII, 1960, pp. 333-369.

[5] Luzon Nogue, J. M.: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*, «Excavaciones Arqueológicas en España», núm. 70. Madrid, 1973.

[6] Luzon Nogue, J. M., y Ruiz Mata, D.: «Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados». C. S. I. C. Córdoba, 1973.

[6bis] Belén, M.ª, Fernández-Miranda, M., y Garrido, J. P.: «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza». Huelva, 1977.

[7] Luzon Nogue, op. cit., 1973, p. 46, lám. XVII.

[8] Ibíd., p. 36, lám. I.

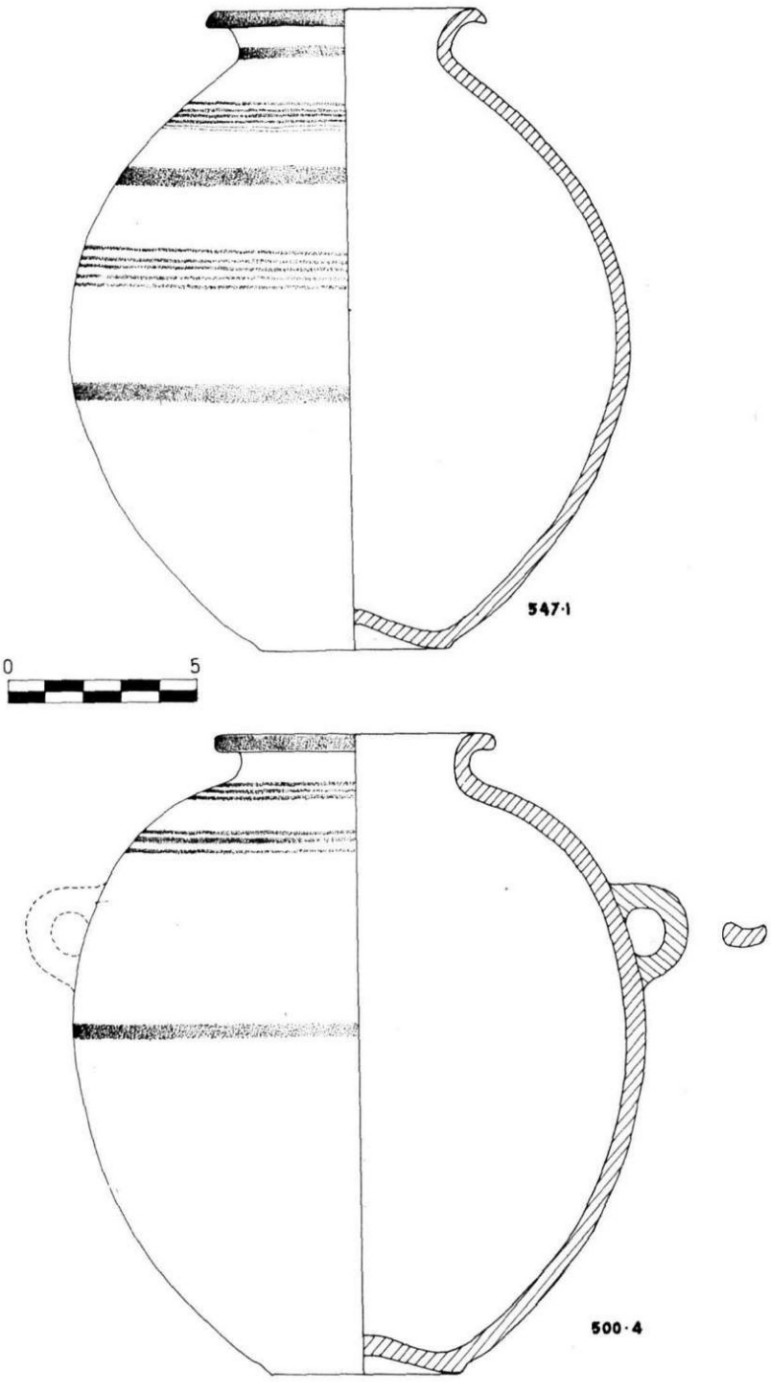


Fig. 15.—Urnas.

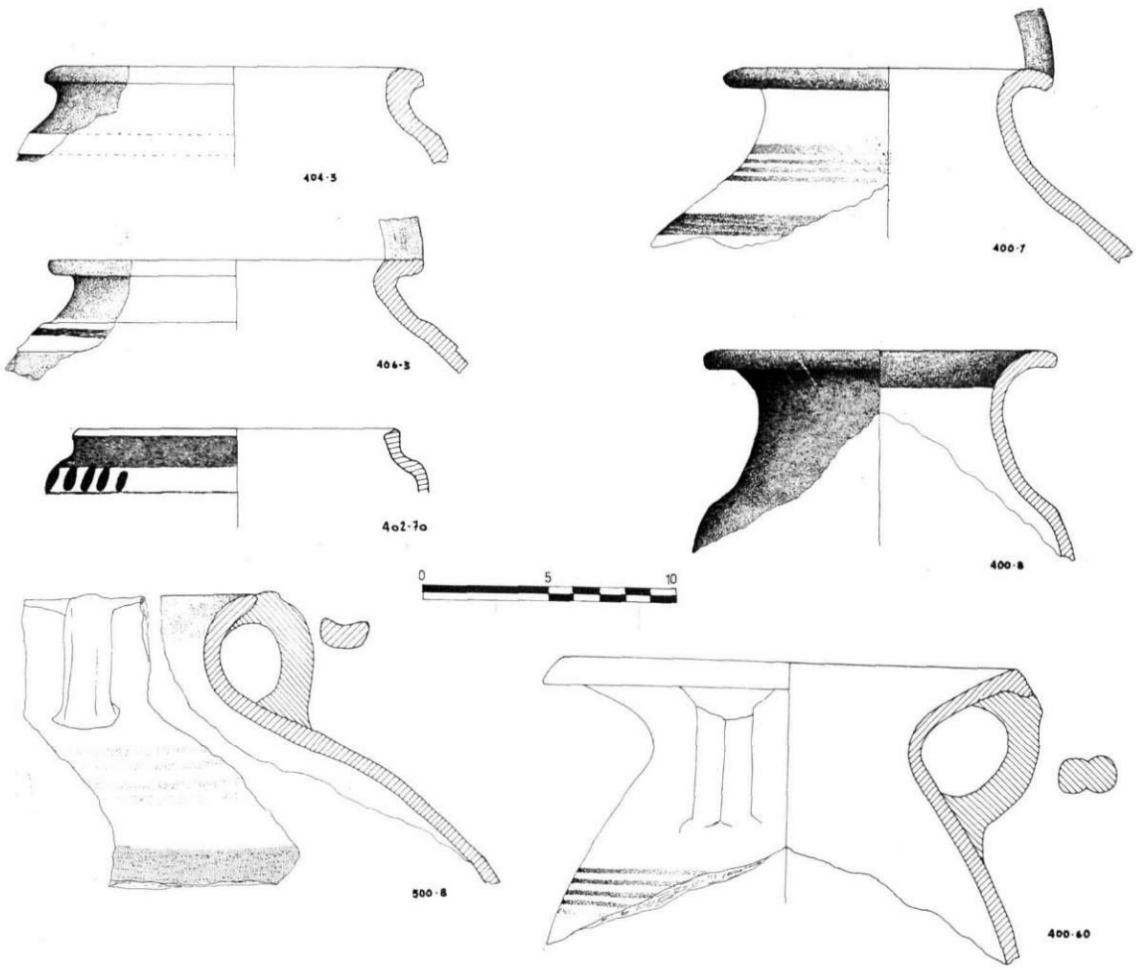


Fig. 16.—Urnas.

Se halla en el Cerro Macareno, y con cierta frecuencia, un tipo de urna que se encontraba asimismo en el Pajar de Artillo, y que se distingue por presentar a la altura del hombro una ancha moldura en relieve bajo que parece evocar prototipos metálicos. La moldura se presenta normalmente sin decorar (404-3), a lo sumo dividida en dos por una fina banda (406-3), aun cuando el resto del vaso se halle cubierto de pintura. Sólo hemos hallado fragmentos de este tipo de urnas en el corte E, en todos los niveles excavados, que pueden fecharse en principio hacia los siglos IV-III a. C. No tenemos fragmentos de superficie ni tampoco de los otros cortes, más antiguos. En el Pajar de Artillo se considera a estas urnas como una de las más características de la fase ibérica más tardía[9]. En Carmona aparecen, sin embargo, sólo en el nivel 3[10], fechado por Carriazo-Raddatz en el siglo III a. C., y por Pellicer y Cuadrado en el V-IV a. C.[11]. En la Colina de los Quemados no las vemos representadas.

[9] Ibíd., p. 45, lám. XVI.

[10] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 355, fig. 6.

[11] Pellicer, M.: «Las primeras cerámicas pintadas andaluzas y sus problemas». V Symp. Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, p. 300. Cuadrado, E.: «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico». V Symp. Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969, p. 282.

MINISTERIO DE CULTURA BIBLIOTECA GENERAL

Las bandas con que aparecen decorados son, a veces, de gran anchura. En ocasiones (400-8) pensamos incluso que debió ir cubierta de color toda la superficie del vaso. Serían casos excepcionales. Lo normal es que alternen, sobre todo en la mitad superior del vaso, las bandas estrechas y las anchas. Con frecuencia éstas quedan recogidas entre líneas oscuras que las realzan.

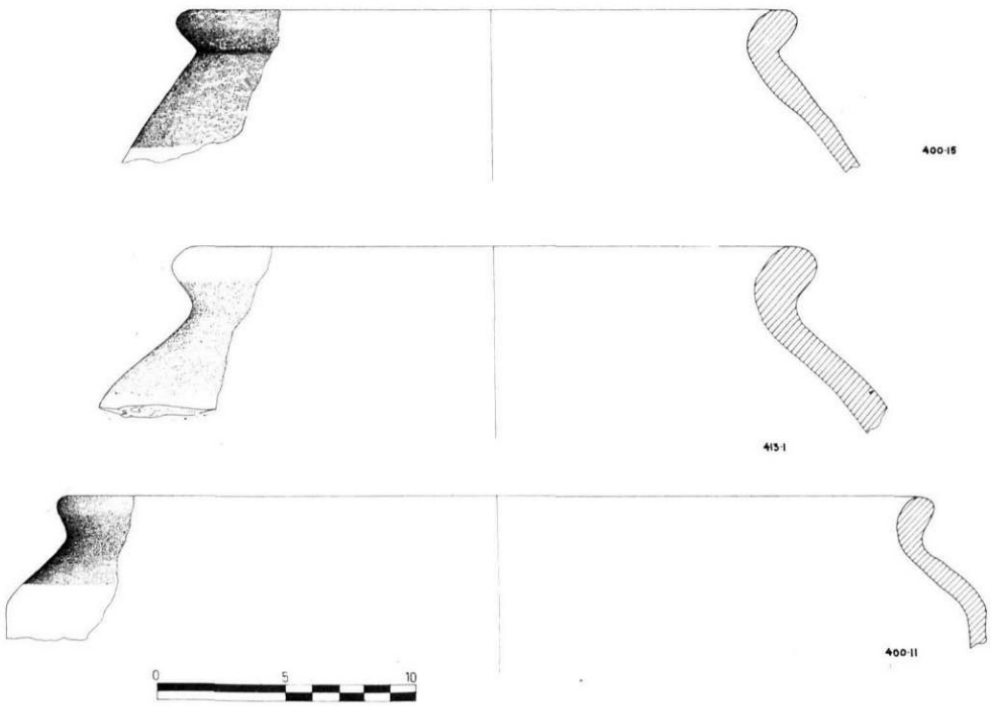


Fig. 17.—Urnas.

Las urnas de boca ancha son muy escasas y aparecen exclusivamente en los niveles más modernos excavados. Corresponden a vasijas de gran tamaño. Parecen representar una forma intermedia entre las urnas de boca estrecha y los que hemos llamado lebrillos. Parecen ser de perfil globular o esférico, con bordes simplemente abiertos y labios engrosados. Las pastas de los fragmentos que tenemos son de colores claros y están bien decantadas y cocidas. Las superficies bien alisadas, cubiertas de una fina capa de engobe y decoradas con las típicas bandas de color rojizo (Fig. 17).

400-7. Cerámica a torno. Pasta bien decantada con desgrasantes de tamaño muy pequeño. Superficie bien alisada, cubierta totalmente de engobe blanquecino y pintada con bandas estrechas y anchas de color tabaco (2A6-3D4)[12] que ocupan el labio, cuello y hombro. ∅ aproximado boca: 13 cm.

400-8. Cerámica a torno. Pasta con numerosas inclusiones de tamaño muy pequeño. Color ocre claro. Superficie alisada. Al exterior pintada por completo de color tabaco (3F6). Pintura sumamente fina y bien cuidada, con aspecto de vidriado. ∅ aproximado boca: 13,5 cm.

400-11. Cerámica a torno. Pasta con pequeños desgrasantes. Color ocre claro con ancho núcleo gris. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y decorado con una banda ancha de color rojo muy desgastado (4E4). ∅ aproximado boca: 34 cm.

[12] Seguimos el código de colores incluido en Llanos, A., y Vegas, J. I.: *Ensayo de un método para el estudio y clasificación tipológica de la cerámica*, «Estudios de Arqueología Alavesa», VI, 1974, p. 297.

400-15. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, aunque con algunas inclusiones de tamaño notable. Color rojizo. Superficie alisada, cubierta de engobe claro y decorada con una banda ancha pintada en rojo muy sucio (6D5). Ø aproximado boca: 23 cm.

400-60. Cerámica a torno. Pasta bien decantada con desgrasantes de tamaño muy pequeño. Algunos caliches han provocado exfoliaciones. Superficie bien alisada, cubierta por el exterior, y por el interior hasta el cuello, de engobe blanquecino. Por el hombro bandas estrechas pintadas en rojo (4C4). Ø aproximado boca: 18 cm.

402-70. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color rojizo. Superficie bien alisada, cubierta de una fina capa de engobe blanquecino, y decorada con bandas rojas (6D6) paralelas, unidas por rasgos diagonales negros. Ø aproximado boca: 10 cm.

404-3. Cerámica a torno. Pasta con desgrasantes de pequeño tamaño. Color rojizo. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y pintada de rojo (6C8), excepto la moldura del hombro, exenta. Ø aproximado boca: 14 cm.

406-3. Características similares al 404-3. Aquí adorna la moldura del hombro una estrecha banda negra. Ø aproximado boca: 15 cm.

413-1. Cerámica a torno, bien decantada. Color ocre claro con núcleo grisáceo. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y decorada con una banda ancha pintada de color rojo. Ø aproximado boca: 24 cm.

500-4. Pasta de características similares a 547-1. El exceso de calor en el horno ha provocado la aparición de numerosas bolsas en superficie. Esta se halla alisada, engobada de color amarillento y decorada con bandas rojizas anchas y estrechas (6E6). Altura: 34 cm.; Ø boca:13 cm.; Ø boca: 16 cm.

500-8. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de tamaño pequeño. Color rojizo con ancho núcleo gris. Superficie alisada, cubierta al exterior de engobe y decorada con bandas rojas pintadas, unas anchas y otras estrechas, éstas más claras. Ø aproximado boca:18 cm.

547-1. Cerámica a torno. Pasta con pequeñas inclusiones. Color ocre. Superficie alisada y cubierta de engobe del mismo tono que la arcilla. Pintada al exterior de rojo con bandas anchas oscuras (4G4) y series de estrechas más claras (4D6), alternando. Altura: 34 cm.; Ø boca: 15 cm.; Ø base: 10 cm.

2. *Lebrillos* (figs. 18 y 19, lám. VI)

Consideramos como tales una abundante serie de vasijas de tamaño grande, a veces muy grande, con más de medio metro de diámetro en la boca, y cuyo perfil parece tender siempre a la forma troncocónica o de casquete esférico (figs. 18 y 19). Suele ser constante en ellas la presencia de un cuello bien diferenciado, rematado en un borde vuelto, a veces prolongado en horizontal, y separado del resto del cuerpo por una notable carena. No sabemos si estos recipientes llevaban siempre asa o asas, una a cada lado. El único ejemplar completo que tenemos presenta sólo una, de sección rectangular. Algunos fragmentos las ofrecen con dos, tres y hasta cuatro lóbulos. Parecen unir siempre el borde con la carena.

La superficie de algunos ejemplares está simplemente alisada o, a lo sumo, cubierta de un fino engobe de color claro. Parecen corresponder siempre a los niveles más modernos. Otros, la mayor parte, sobre este engobe ofrecen la típica decoración de bandas rojizas, tanto por el interior como por el exterior. Las bandas horizontales se complementan en ocasiones con otras verticales que unen dos de aquéllas. Con frecuencia la decoración alcanza también al borde, que aparece entonces pintado con una banda continua, o con rasgos transversales, o alternando unas y otros con espacios exentos. Rasgos transversales sueltos vemos asimismo en algunas asas.

Es forma que se presenta en todos los niveles excavados por nosotros, hasta los más profundos (531). Es muy frecuente también en superficie (400). Puede asegurarse por tanto que llega hasta los últimos momentos de la vida del cerro desde por lo menos principios del siglo IV. Llama la atención que esta forma no esté representada entre las del Pajar de Artillo, al menos entre las formas publicadas. Pensamos debe tratarse de una omisión. Si estaba presente en la Colina de los Quemados, en

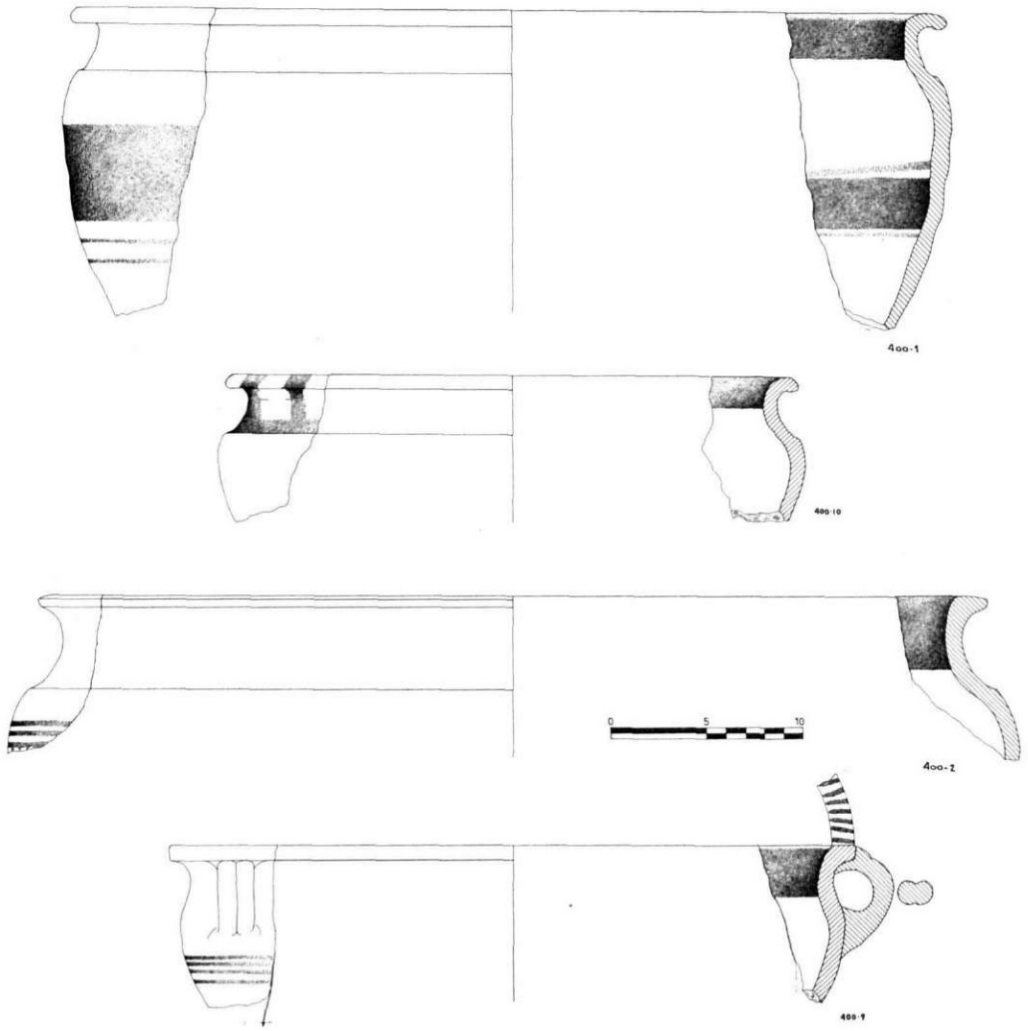


Fig. 18.—Lebrillos.

ambientes del siglo IV, donde se la considera una de las formas más comunes[13]. Aquí parece faltarle la típica carena del hombro. En Carmona, donde se las llama «ollas», se ofrecen sin interrupción y con generosidad desde el estrato 3b, fechable también hacia el siglo IV, hasta los niveles más modernos[14]. La misma fecha señalan los fragmentos hallados en el Cabezo de San Pedro (Huelva), en los niveles III y V del corte M, situados entre pleno siglo IV y principios del II a. C.[14 bis].

400-1. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de tamaño pequeño. Los caliches han producido exfoliaciones. Color rojizo. Superficie alisada, cubierta al exterior de engobe amarillento y pintada con bandas anchas de rojo oscuro (5G4)[3] y estrechas más claras (4C4). ∅ aproximado boca: 46 cm.

400-2. Cerámica a torno. Pasta con desgrasantes de tamaño muy pequeño. Color rojizo. Superficie

[13] Luzón Nogué y Ruiz Mata, op. cit., 1973, p. 29, lám. XLb.
[14] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 354-5, fig. 3, 3; 5, 7-8.
[14] bis Belén, Fernández-Miranda y Garrido, op. cit., 1977, p. 370, fig. 40 y 51.

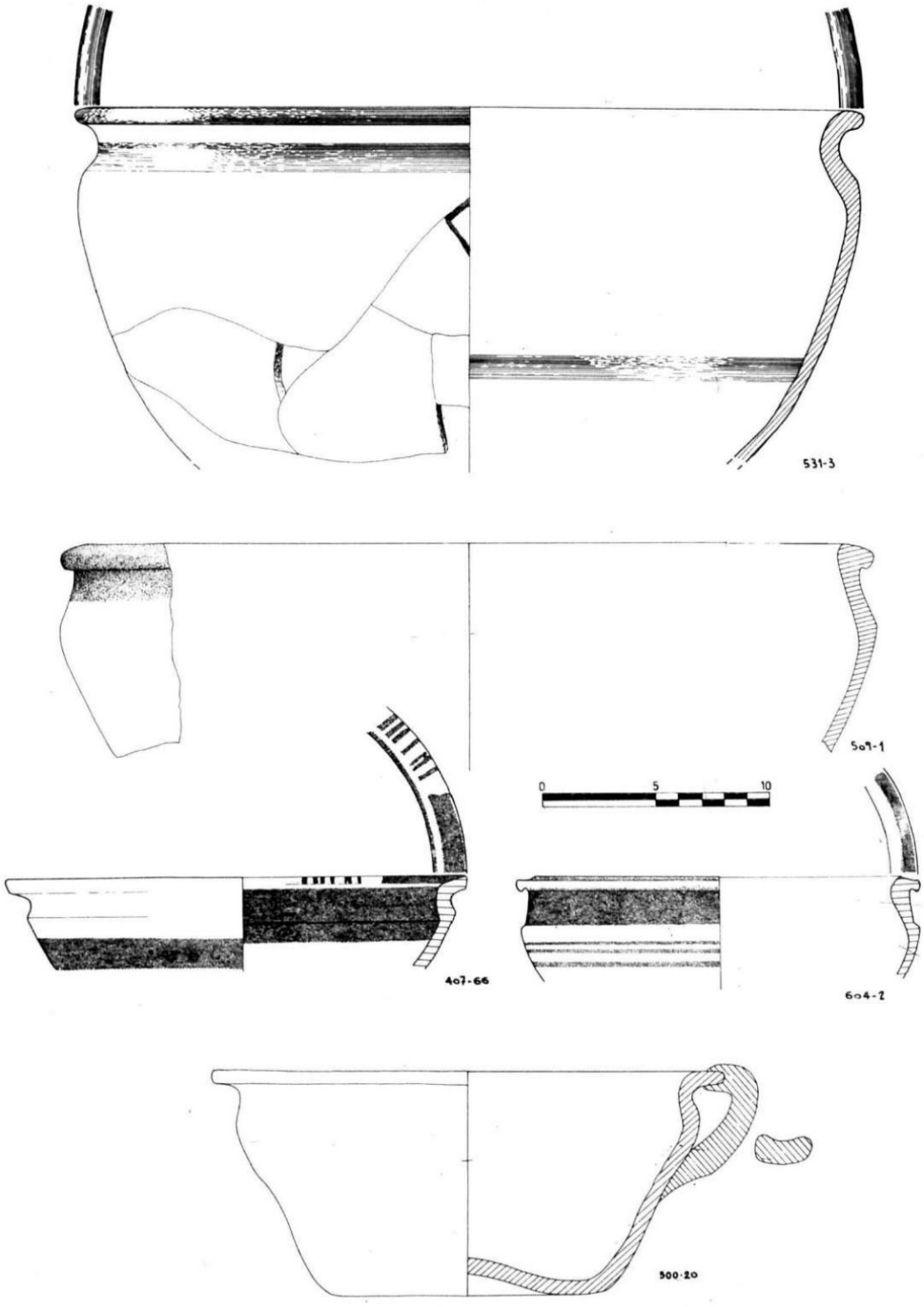


Fig. 19.—Lebrillos.

alisada, cubierta por completo de engobe amarillento. Boca decorada con una banda roja (6D6) ancha por el interior; varias estrechas, al exterior, por debajo del cuello. ∅ aproximado boca: 49,5 cm.

400-9. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con desgrasantes de tamaño muy pequeño. Color anaranjado claro. Superficie alisada, cubierta por el exterior, y quizá también por el interior, de engobe amarillento. Pintada de rojo (5F8), junto al borde con una banda ancha. Al exterior con bandas estrechas oscuras. En el labio con rasgos transversales. ∅ aproximado boca: 36 cm.

400-10. Cerámica a torno, con numerosos desgrasantes de tamaño muy pequeño. Color anaranjado. Superficie alisada, cubierta por completo de engobe del mismo tono que la arcilla, y decorada con bandas pintadas en rojo (4E4), en el borde por el interior y en la parte baja del cuello por el exterior, cubriendo éste bandas verticales. ∅ aproximado boca: 30 cm.

407-66. Cerámica a torno. Bien decantada. Color ocre. Superficie cubierta de engobe amarillento y pintada con bandas al interior y exterior color marrón (3E4). En el labio alternan zonas cubiertas de pintura con otras exentas rellenas con rasgos transversales. ∅ aproximado boca: 22 centímetros.

500-20. Cerámica a torno. Pasta con desgrasantes muy numerosos que, aunque de tamaño muy pequeño, dejan la superficie áspera al tacto. Cubierta por completo de engobe amarillento. Buena cocción. Altura: 10 cm.; ∅ boca: 22,5 cm.

509-1. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de pequeño tamaño. Superficie alisada, cubierta de engobe blanquecino y decorada en cuello y borde con una banda color marrón (4E2-3D4), en gran parte transparente. ∅ boca: 36 cm.

531-3. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con inclusiones de pequeño tamaño. Color rojizo. Pintada al interior con una banda, a media altura; otras en el cuello y labio por el exterior. Todas del mismo tono rojizo (6D7). Factura tosca. ∅ aproximado boca: 35 cm.

604-2. Cerámica a torno. Pasta con pequeños desgrasantes. Color rojizo, con núcleo grisáceo. Superficie bien alisada, decorada con bandas rojas (4D7). ∅ aproximado boca: 17 cm.

3. Platos lisos (figs. 20 y 21, lám. VI)

Entre las formas de cerámica más frecuentes, más aún que las posibles lucernas que luego veremos, por su mayor perduración, están una serie de platos hondos, en forma de casquete esférico, con bordes indiferenciados (figura 20), abiertos o engrosados (fig. 21), y base algo rehundida, normalmente con ónfalo y pie indicado, aunque no siempre. Hay muchas piezas sin decoración, pero la mayor parte se presentan pintadas con bandas. Son más frecuentes por el interior, donde ocupan a veces incluso el fondo, pero también aparecen por el exterior, sobre todo en las partes altas. Las bandas son con frecuencia muy anchas, más si tenemos en cuenta el tamaño del vaso, pequeño o mediano. Algunos ejemplares ofrecen junto al borde un par de pequeñas perforaciones circulares que pudieron servir para colgar el plato. Un fragmento de otro ejemplar aparece con todo el borde quemado y ahumado, como si hubiera sido empleado con lucerna. Es pieza muy frecuente en todos los yacimientos ibéricos de Levante y Andalucía[15]. En algunas necrópolis se han utilizado ejemplares de tamaño grande como tapadera de las urnas cinerarias. En el Cerro Macareno se presentan en todos los niveles excavados prácticamente sin variación. Sí observamos que en las capas más profundas aparecen, con ejemplares del perfil más corriente, borde indiferenciado, otros en los que el borde tiene tendencia a engrosarse hacia el interior y llega en ocasiones a marcar una arista bien diferenciada, como algunos platos de cerámica gris, con los que sin duda están en íntima relación. Uno de ellos (650-3) puede incluso considerarse como auténtico plato de cerámica gris, del mismo tipo que algunos ejemplares de Huelva[16], tipo por otra parte muy frecuente y difundido. Estan presentes en el Carambolo y en la Colina de los Quemados, aquí desde los primeros niveles con elementos de colonización, fechados en el siglo VII a. C.; y parecen evolucionar en el sentido de ir

[15] Luzón Nogué, op. cit., 1973, p. 42, lám. VI.

[16] Belén Deamos, M.ª: *Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXXIX, 1976, p. 353 y ss. Tipo I.

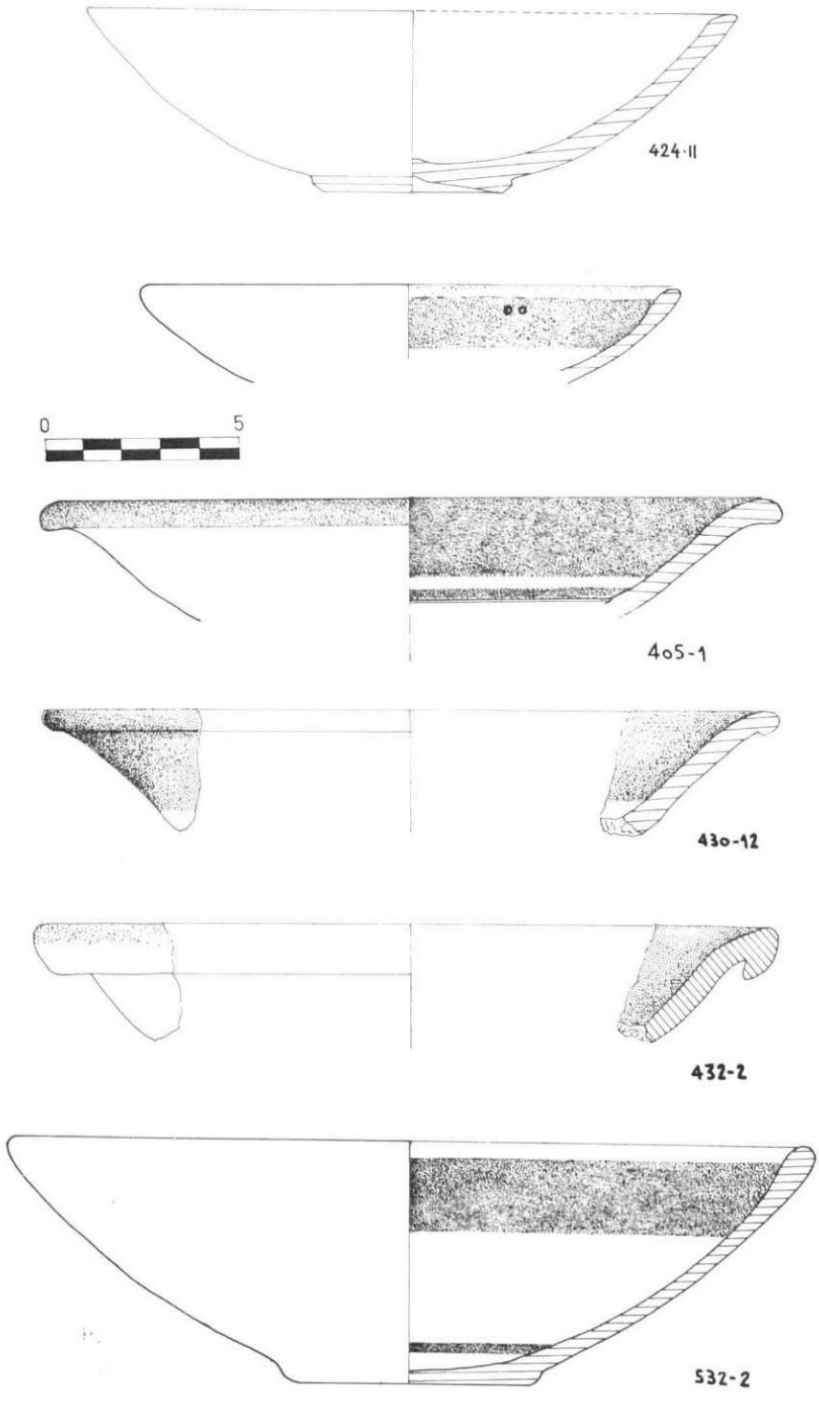


Fig. 20.—Platos lisos.

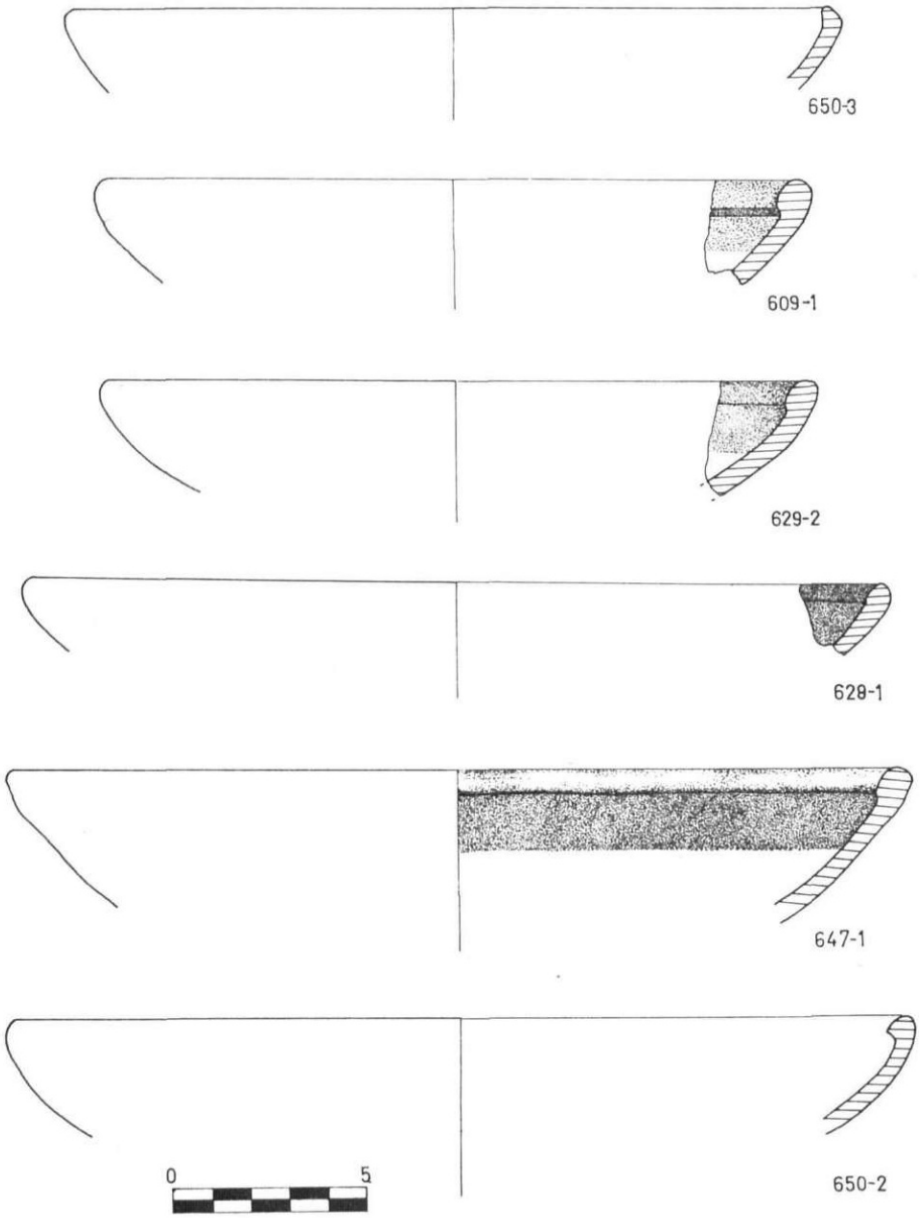


Fig. 21.—Platos lisos de borde engrosado

perdiendo el engrosamiento del labio, lo que sucedería hacia el siglo V a. C.[17], detalle que no vemos se confirme en el Cerro Macareno ni en el corte de Carmona[18]. En el Pajar de Artillo no están presentes los platos de cerámica gris ni los de tipo similar cocidos a fuego oxidante. Sí se encuentran, y en todos los niveles, los de bordes indiferenciados, decorados con bandas, más estrechas al parecer

[17] Carriazo, J. de M.: «Tartessos y El Carambolo». Madrid, 1973. Luzon Nogue y Ruiz Mata, op. cit., 1973, páginas 17 y 26, lám. XII y ss. y XXXIX.

[18] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 355, fig. 7.

cuanto más modernas[19], evolución que tampoco constatamos en el Macareno, donde se dan simultáneamente platos pintados con bandas anchas, con bandas estrechas y sin pintar, con las paredes sencillamente cubiertas de engobe.

405-1. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de pequeño tamaño. Color gris. Superficie alisada, cubierta de engobe rosáceo al exterior y pintada al interior con una ancha banda marrón (3F6). ∅ boca: 19 cm.

421-1. Cerámica a torno. Bien decantada. Color rojizo. Superficie cubierta de engobe ocre claro. Labio y parte alta del vaso pintada de color rojo (4E5). ∅ boca: 18 cm.

424-11. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con pequeñas inclusiones. Color amarillento. Superficie espatulada a torno por el exterior y borde al interior. El resto alisado. Altura: 4,7 cm.; ∅ boca: 17 cm.

430-12. Cerámica a torno. Pasta con pequeños desgrasantes. Color rojizo. Superficie alisada y cubierta de engobe anaranjado. En el borde una ancha banda rojiza (4E5) al interior y exterior. ∅ aproximado boca: 19 cm.

432-2. Cerámica a torno. Pasta color ocre, con pequeños desgrasantes. Superficie alisada, con molduras producidas por la rotación del torno al exterior. Interior cubierto de pintura roja (4E6) desde el labio. ∅ aproximado boca: 19 cm.

532-2. Cerámica a torno. Bien decantada. Color rosáceo, con núcleo ocre. Superficie cubierta al interior de engobe amarillento y decorada con dos bandas color morado (4D4).∅ aproximado boca: 22 cm.

609. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de pequeño tamaño. Color rojizo, en gran parte quemado. Superficie alisada. Cubierta al interior de pintura que aparece ennegrecida. ∅ aproximado boca: 22 cm.

628-1. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con desgrasantes muy pequeños, en gran proporción caliches. Color ocre. Superficie alisada, cubierta de engobe claro y pintada al interior por el borde con una banda ancha de color marrón (3D5). ∅ aproximado boca: 18 cm.

629-2. Cerámica a torno de características similares a la anterior. Por el labio una banda estrecha en tono oscuro acompaña a la ancha del borde. ∅ aproximado boca: 18 cm.

647-1. Cerámica a torno. Pasta con pequeños desgrasantes. Color ocre. Superficie cubierta de engobe color claro y decorada con una banda pintada color morado (4E3). ∅ aproximado boca; 22 cm.

650-2. Cerámica a torno. Bien decantada. Color ocre oscuro. Superficie cubierta de engobe y espatulada a torno. ∅ boca: 23 cm.

650-3. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color gris. Superficie cubierta de engobe anaranjado oscuro, quemado al interior, y espatulada a torno. ∅ boca: 20 cm.

4. *Platos carenados* (Fig. 22; lám. VI).

Formamos un grupo aparte con un conjunto de platos de tamaño mediano que presentan como característica común una carena de separación entre el borde y el fondo, carena que en ocasiones se acentúa de manera notable, sin que, como en el caso de las escudillas, podamos ver en ella una evolución tipológica clara, pues la diferencia de nivel entre los ejemplares más carenados y los que apenas presentan una tenue indicación de carena es mínima. Es el perfil de los conocidos platos de Abengibre, aunque éstos de cerámica son de tamaño bastante menor. Oscilan siempre alrededor de los 15 cm. de diámetro. Debió ser frecuente en ellos la presencia de las dos típicas perforaciones circulares junto al labio. Suelen presentarse decorados con las habituales bandas rojizas que ocupan zonas más o menos anchas o estrechas, tanto del interior como del exterior, distribuyéndose de manera caprichosa por toda la superficie del vaso.

Podemos relacionar estos platos con la forma 1 de la cerámica iberotartesia de Cuadrado[20], y también con algunas formas típicas de la cerámica gris[20 bis], aunque

[19] Luzón Nogué, op. cit., 1973, p. 42.
[20] Cuadrado, E., op. cit., 1969, pp. 268 y 280, fig. 4.
[20bis] Belén, Fernández-Miranda y Garrido, op. cit., 1977, fig. 158.

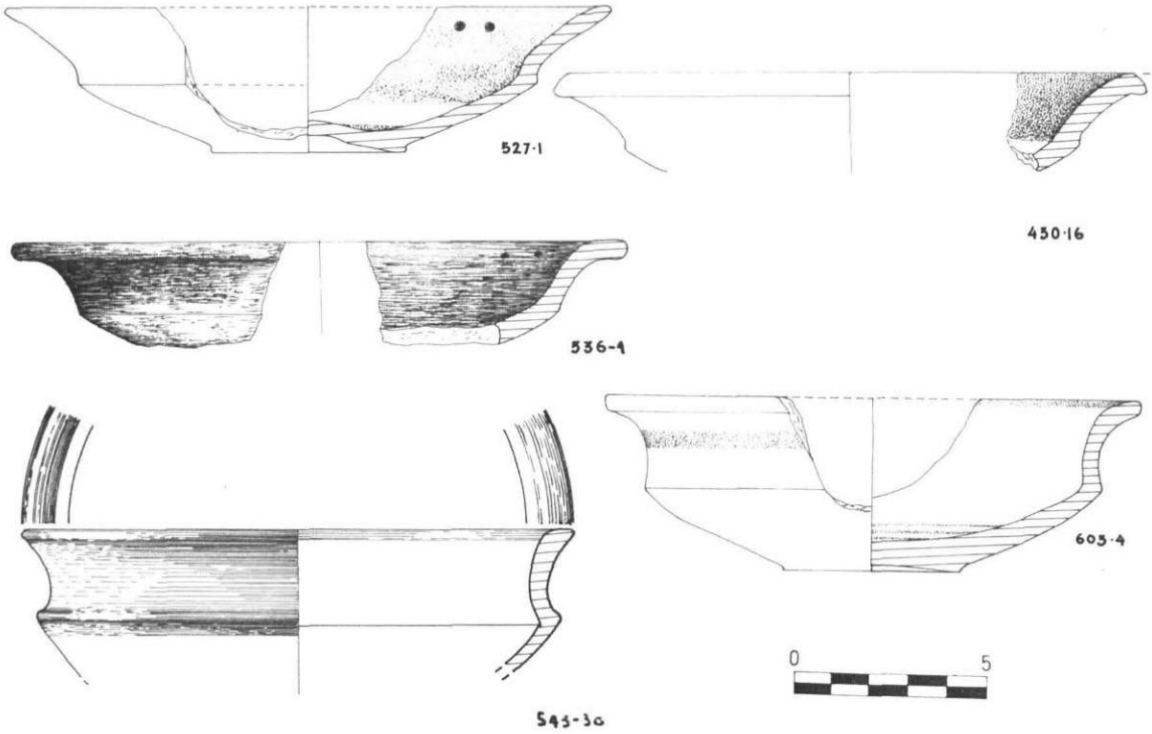


Fig. 22.—Platos carenados.

en nuestros cortes no hemos encontrado auténticos ejemplares ni de un tipo ni de otro. Todos los ejemplares recogidos por nosotros están decorados con las conocidas bandas pintadas, iguales a las de los otros vasos.

Estos platos están presentes en todos los niveles del Pajar de Artillo[21]. No los vemos representados sin embargo en la Colina de los Quemados. En Carmona aparecen sólo en el estrato 3, con ejemplares de cerámica gris en forma de casquete esférico y borde indiferenciado o almendrado hacia el interior [22]. En el poblado bajo de El Carambolo eran muy abundantes[23]. En el Cerro Macareno todos los fragmentos proceden de niveles medios o bajos. No tenemos ejemplares de superficie ni de los niveles más modernos excavados.

430-16. Cerámica a torno. Pasta con desgrasantes de pequeño tamaño. Color ocre, con núcleo gris, desigual. Superficie alisada, cubierta de engobe del mismo tono que la pasta, y con el borde interior decorado con una ancha banda roja (5F5). Ø aproximado boca: 15 cm.

527-1. Cerámica a torno. Pasta poco cuidada, con numerosas exfoliaciones superficiales. Color ocre claro. Parece estar cubierta de una fina capa de engobe del mismo color que la pasta. Sobre él, pintada en rojo mate (5DT), una banda ancha cubre por el interior la mitad superior del vaso. Otra, más estrecha, el anillo de la base. Altura: 3,8 cm.; Ø boca: 15,7 cm.

536-1. Cerámica a torno. Pasta muy bien decantada. Color ocre grisáceo. Superficie perfectamente alisada y cubierta de una capa de pintura muy fina, con aspecto de vidriado. Tono oscuro, quemado (3H2). En el borde dos perforaciones a distinta altura, de factura poco cuidada, que contrasta con la general del vaso. Ø aproximado boca: 16 cm.

[21] Luzón Nogué, op. cit., 1973, p. 42.
[22] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, fig. 6-7.
[23] Carriazo, op. cit., 1973, figs. 495-498.

543-30. Cerámica a torno. Pasta con numerosas inclusiones de pequeño tamaño. Color rojizo. Superficie bien alisada, cubierta de engobe ocre claro al interior y el exterior pintado con una ancha banda rojiza (6D6) que monta sobre el borde. En la línea de carena, por el interior, otra fina línea pintada del mismo color. Buena cocción. ∅ aproximado boca: 14,5 cm.

603-4. Cerámica a torno. Pasta con inclusiones de pequeño tamaño. Color ocre claro. Superficie cubierta totalmente de engobe de color amarillo verdoso, poco fino. Sobre él, pintadas en rojo claro (3D4) diversas bandas. Por el interior tres en el fondo, otra en la línea de carena y otra en el labio. Al exterior sólo una por debajo del borde. Altura: 4,5 cm.; ∅ boca: 14,5 centímetros.

5. *Escudillas* (fig. 23)

Merece la pena citarse entre las principales formas de cerámica que aparecen en el Cerro Macareno, una serie de cuencos pequeños, con tendencia por lo general a la forma troncocónica o de casquete esférico. Suelen presentarse decorados con bandas anchas y tonos normalmente fuertes que afectan sobre todo a las zonas altas e interiores, aunque no es raro verlas llegar hasta cerca de los fondos y extenderse también por el exterior, cubriendo los bordes. Su tamaño medio oscila entre los 12 y los 15 cm. Las variaciones de los perfiles vienen dadas sobre todo por los bordes, que unas veces parece tienen tendencia a cerrarse, como algunas formas de barniz negro, y las pretendidas lucernas, y otras se engrosan con tendencia incluso a singularizarse. En general las formas con bordes cerrados parecen hallarse en niveles más antiguos, teniendo en cuenta que nos movemos siempre en niveles medios o modernos, dentro de la secuencia completa del yacimiento. En superficie los fragmentos son también bastante abundantes. En Carmona los vemos presentes en el estrato 2[24]. En el Pajar de Artillo se les incluye como una forma más de platos, pero son más pequeños que éstos. Algunos ejemplares incluso se acercan al tamaño de las lucernas, aunque no pueden considerarse como tales por estar decoradas frecuentemente por el interior.

400-3. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con pequeñas inclusiones en superficie. Color ocre. Pintada de rojo muy oscuro, casi negro (4G4), por el interior, en doble banda. Fondo exento. Altura: 3 cm.; ∅ boca: 12 cm.

400-4. Cerámica a torno. Barro bien decantado, con pequeñas inclusiones. Color ocre claro. Superficie alisada. Al interior cubierta por una capa de engobe del mismo color que su arcilla. Banda ancha pintada en rojo violáceo (4D5) en parte alta del interior. Forma una ligera película que ha saltado en muchas zonas del labio. Altura: 3 cm.; ∅ boca: 12 cm.

502-8. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con pequeños desgrasantes. Color rojizo. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y decorada con bandas en el cuerpo y rasgos transversales en el borde, todos de color rojizo (5E7). ∅ aproximado boca: 12 cm.

505-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con desgrasantes de tamaño muy pequeño. Color amarillento. Superficie alisada, cubierta de engobe del mismo tono que la arcilla, y pintada de rojo (4D5) por el exterior. ∅ aproximado boca: 8 cm.

6. *Fuentes* (fig. 24)

Son vasos de boca ancha y perfil más o menos carenado. Es forma relativamente frecuente en todos los niveles excavados del Cerro Macareno. Por su aspecto exterior algunos ejemplares pueden relacionarse con los vasos de beber, sobre todo por sus superficies, frecuentemente ásperas al tacto y decoradas con bandas estrechas sobre finas capas de engobe claro. Tenemos sin embargo fragmentos de ejemplares cubiertos de pintura por el interior y el exterior. Su decoración debió ser por tanto tan variada como la del resto de las vasijas. Por su perfil recuerdan a veces más que a los vasos de beber a los platos carenados. Por su tamaño, sin embargo, y sus posibles funciones, deberían ponerse más en relación con los que hemos llamado lebrillos.

[24] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 354, fig. 4.

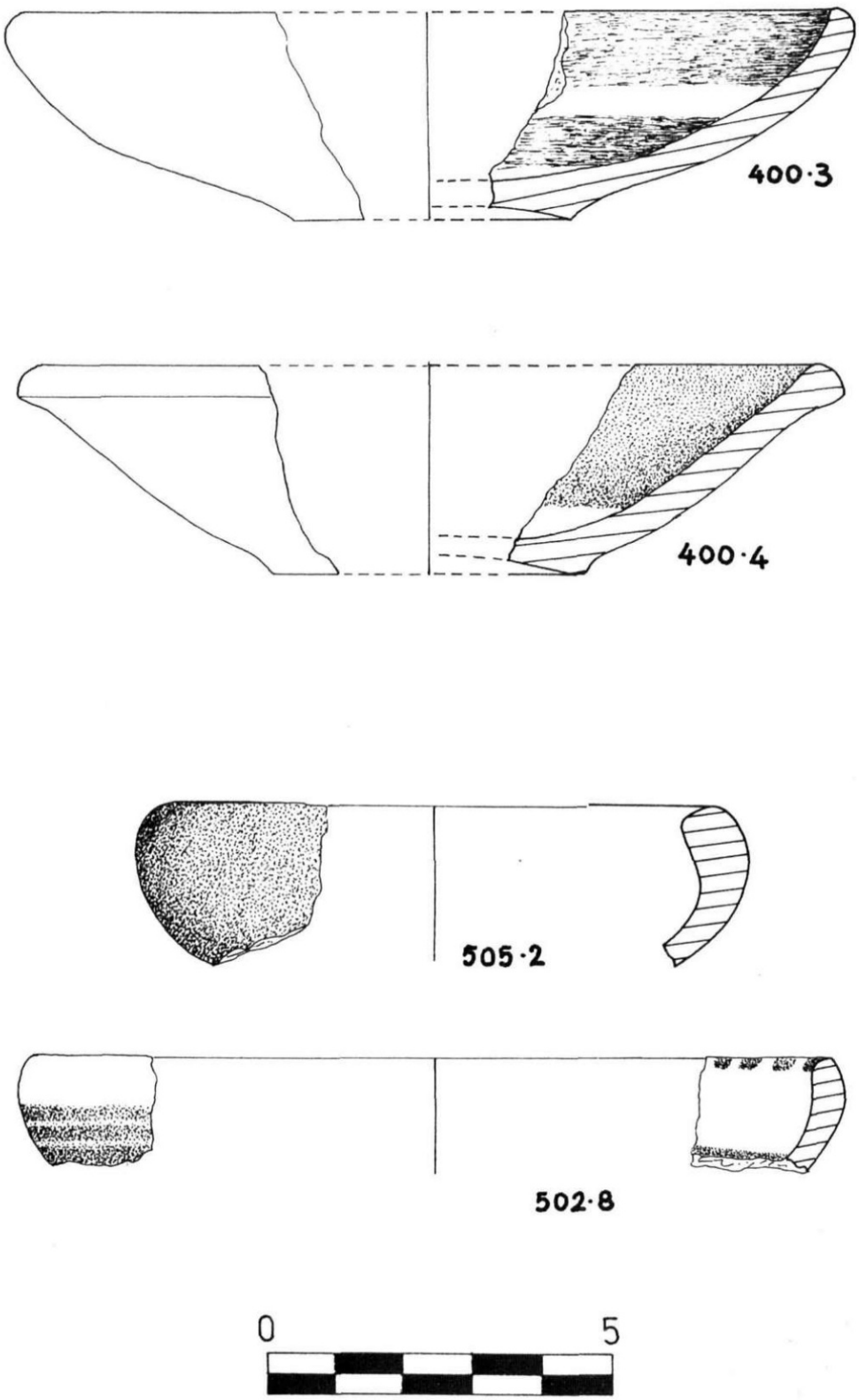


Fig. 23.—Escudillas.

No vemos presentes estas vasijas en ninguno de los cortes a que venimos haciendo referencia. Son parecidos, pero de menor tamaño, algunos de los llamados «cuencos» en el Pajar de Artillo[25].

402-45. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con inclusiones de tamaño pequeño: caliches y micas. Color rojizo, uniforme. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y pintada con dos bandas estrechas en la zona baja del cuello en tono ocre (2G7). ∅ boca: 20 cm.

501-3. Cerámica a torno. Pasta con desgrasantes de pequeño tamaño, algunos arrastrados por el torno. Superficie cubierta de engobe amarillento y decorada con bandas rojizas (5E4). Una corre por el cuello al exterior. Y por el interior dos, una por el borde y otra por el fondo. El labio exento. ∅ boca: 16 cm.

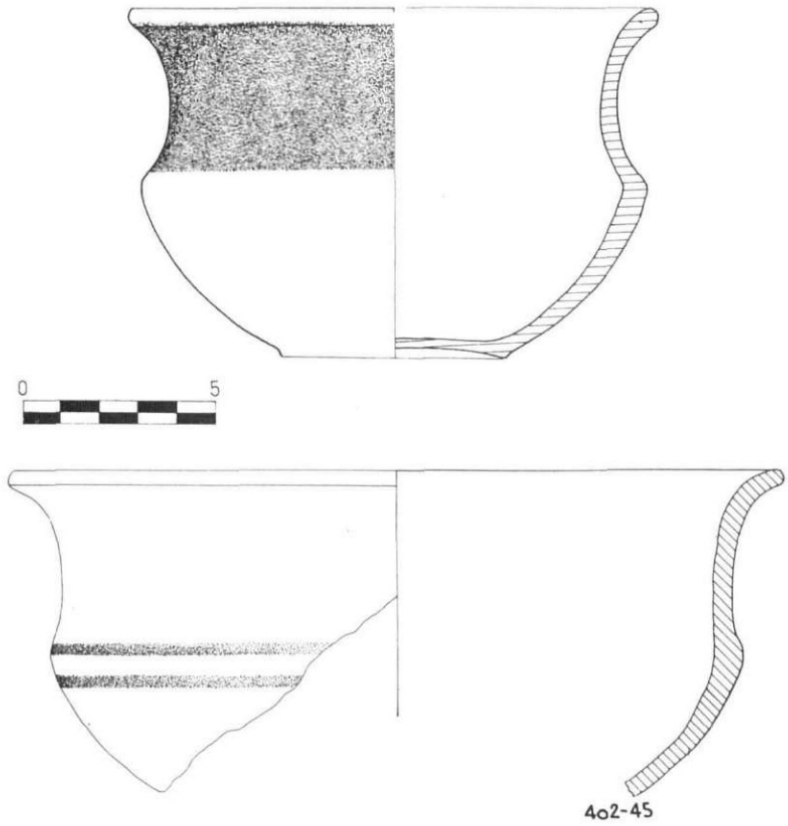


Fig. 24.—Fuentes.

[25] Luzón Nogué, op. cit., 1973, pp. 43-44, lám. XII-XIV.

7. *Vasos de beber* (fig. 25)

Con cierta frecuencia aparece también un tipo de vaso de pequeño tamaño con tendencia a la forma cilíndrica, borde más o menos abierto, labio a veces indicado, paredes con suave perfil en S o insinuando una tenue carena y base pequeña algo rehundida. Suelen presentar las paredes decoradas al exterior con finas bandas paralelas de colores predominantemente claros, dentro de la gama de tonos habituales. Son muy frecuentes las de color anarajado trazadas sobre una capa de engobe amarillento. Las superficies no se ofrecen a menudo bien alisadas, sino granulosas, ásperas al tacto. Algunos ejemplares de boca ancha dudamos si considerarlos como vasos de beber o como fuentes. Son estos vasos muy frecuentes también en el Pajar de Artillo[26] donde presentan sus perfiles una gran diversidad de variantes que no vemos en el Cerro Macareno. Aquí aparecen solamente en el corte E, es decir en los niveles más modernos excavados, los ejemplares de boca estrecha, pero de ninguna forma creemos se puedan fechar en el siglo II como aquéllos, sino a lo sumo a principios del III. Ni en la Colina de los Quemados ni en el corte de Carriazo-Raddatz de Carmona hemos visto representada esta forma.

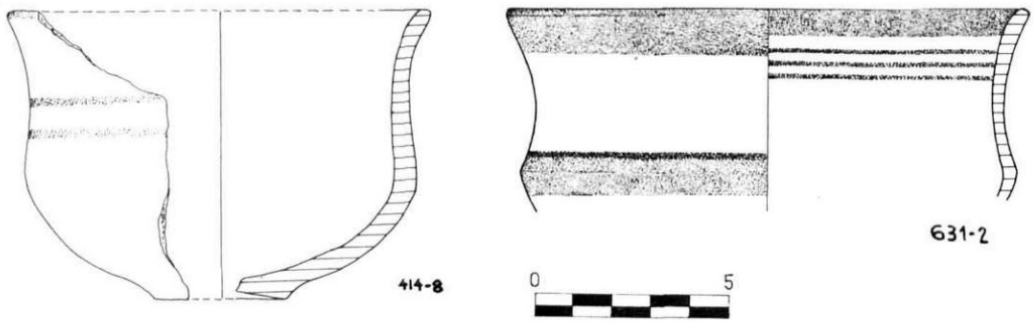


Fig. 25.—Vasos de beber.

414-8. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con desgrasantes de tamaño muy pequeño, arrastrados en superficie por el torno. Color amarillento. Superficie alisada, cubierta por completo de engobe, del mismo tono que la arcilla, y decorada al exterior con bandas estrechas marrones (3F3). Ø aproximado boca: 11 cm.

631-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color marrón. Superficie muy bien alisada, decorada con bandas rojizas (5D5) y anaranjadas (3D5), que corren por el cuello, borde y labio del vaso. Ø boca: 13,5 cm.

[26] Ibíd., 1973, p. 39, lám. IV.

8. *Tapaderas* (fig. 26)

Hemos encontrado fragmentos de muy pocas tapaderas. Reproducimos prácticamente todas las halladas. Tres, planas, proceden de niveles superficiales, y sólo dos[508] se hallaron en la excavación, en la parte superior del hoyo de cenizas del corte F. Una de ellas es precisamente el único ejemplar que aparece decorado. Presenta, sobre un engobe de color claro, amarillento, pintado el borde de color rojo claro, y el interior, tanto por la cara inferior como por la superior, rasgos en tono muy oscuro, casi negro. La superficie de las otras piezas está sólo alisada. Las pastas en todos los casos son similares a las de la mayor parte de la cerámica, bien decantadas y de colores claros. Formas por lo general planas. Un ejemplar, sin embargo, en casquete esférico, con una pequeña abertura circular en la parte superior, seguramente a modo de asa, sin el apéndice que vemos en ejemplares similares del Pajar de Artillo[27], aunque se trata aquí de algo supuesto, imitando modelos típicamente ibéricos. El ejemplar decorado del Cerro Macareno pertenece a una urna de boca estrecha. En la parte superior conserva la huella de un botón que debió llevar pegado para servir de asa. Es plano. Por su tamaño, debe corresponder a un lebrillo.

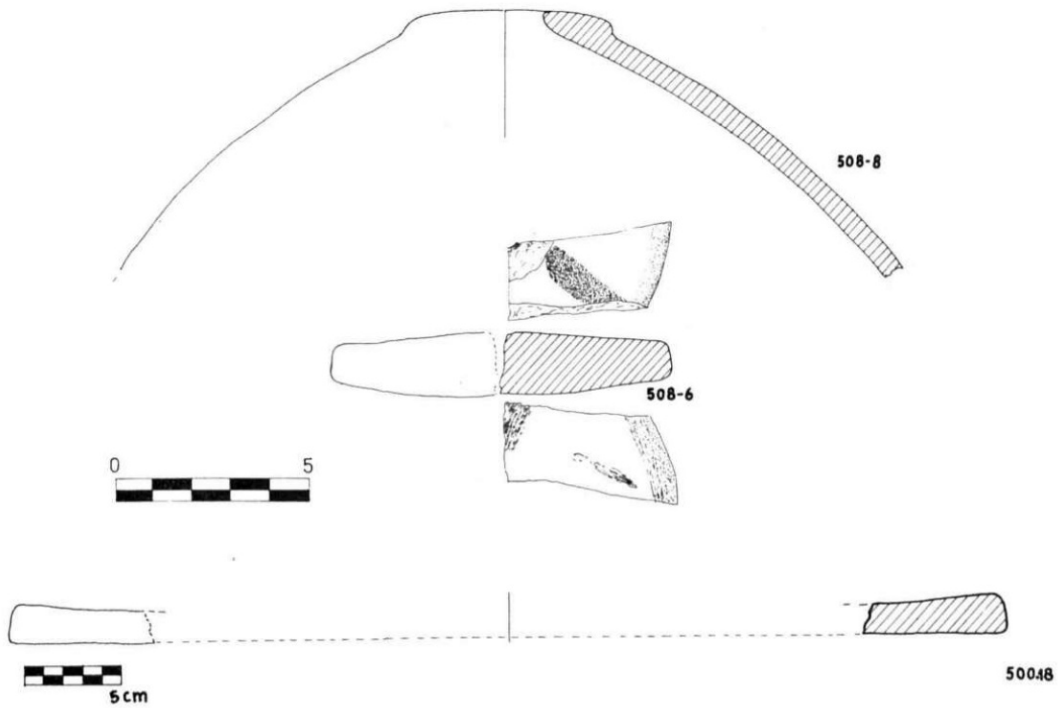


Fig. 26.—Tapaderas.

[27] Ibíd., p. 46-47, lám. XVIII.

500-18. Cerámica a torno. Pasta mal decantada, con gruesas inclusiones. Color ocre rojizo, Superficie alisada por la parte superior y sin tratar por la inferior. Es cerámica vulgar.∅ aproximado: 52 cm.

508-6. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color amarillo-rojizo con ancho núcleo gris. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y pintada de rojo por las dos caras y el borde. Parecen motivos radiales. En el centro conserva la huella de la posible asa. ∅ aproximado: 9 cm.

508-8. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de pequeño tamaño que hacen la superficie áspera al tacto. Color ocre homogéneo. Superficie alisada y cubierta al exterior de engobe de la misma arcilla que la tapadera. ∅ aproximado: 22 cm.

B. Cerámica común

1. Anforas (figs. 27 a 29, lám. VII)

Ha sido muy grande la cantidad de fragmentos de ánforas recogidos en la excavación. Prácticamente todas pertenecen a unos tipos muy similares. Con boca estrecha, sin cuello, cuerpo largo con tendencia a la forma de saco y base rematada en un pezón pequeño pero bien diferenciado. En los hombros dos asas semicirculares, pegadas a las paredes de la vasija cuando el barro estaba tierno, por lo que con mucha frecuencia las ha deformado, hundiéndolas ligeramente. Las asas son siempre de sección circular, aunque muy irregular y variables. Las únicas variantes en las formas generales vienen dadas por los bordes. Los ejemplares más antiguos, procedentes todos del hoyo de cenizas del corte F, tienen el borde simplemente engrosado, insinuándose solo a veces una arista en los cambios de plano cuando los hay. En ejemplares posteriores, hallados en niveles superficiales, vemos cómo los bordes de las ánforas ganan en anchura, se aplanan, engrosan o prolongan hacia el exterior, apareciendo a veces en sus perfiles carenas muy pronunciadas. Proceso similar parecen sufrir los pezones de la base, como vemos en dos fragmentos (424-1, 428-23) hallados sobre el pavimento del corte E, anchos y planos.

Las pastas son por lo general buenas y están bien decantadas. Las superficies alisadas, aunque sin excesivo esmero. Se ven con frecuencia pequeña pellas de barro adheridas a sus paredes. Todas parecen estar cubiertas de una fina capa de engobe del mismo tono que la arcilla, por lo que en ocasiones resulta difícil diferenciarlo. Las cochuras son siempre buenas, a veces incluso excesivas, por lo que se han producido en las paredes bolsas, con frecuencia rotas.

No aparecen estos tipos de ánfora en el Pajar de Artillo, ni los vemos tampoco en la Colina de los Quemados. Los tenemos presentes, sin embargo, en el estrato 3 del corte de Carriazo-Raddatz en Carmona, fechable en los siglos V-IV[28]. Anforas de tipo similar hemos visto también procedentes de las alfarerías púnico-mauritanas excavadas por Ponsich en Kuas (Arcila, Marruecos)[29]. Corresponden a su tipo I y las sitúa cronológicamente hacia el mismo siglo V, basado en los paralelos del Mediterráneo, por donde están muy extendidas. Las de Ampurias están fechadas en este mismo siglo por Almagro[30].

Mucho más raro que el anterior es otro tipo de ánfora de forma cilíndrica y boca muy ancha de borde abierto. Aparece sólo en los niveles modernos excavados, lo mismo que en Itálica, donde fueron también muy escasos[31].

---

[28] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 355, fig. 8-9.

[29] Ponsich, M.: *Alfarerias de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia», 4, 1968, p. 10, fig. 1.

[30] Almagro Basch, M.: «Las necrópolis de Ampurias». Barcelona, 1953. Vol. 7, p. 398, núm. 3.

[31] Luzón Nogué, op. cit., 1973, p. 47, fig. 146.

Uno de los ejemplares de Carmona presenta incisa sobre el hombro una línea vertical[32]. Quizá se trate de una marca de alfarero. En el Cerro Macareno, como veremos más abajo, hemos podido constatar varias de estas posibles marcas tanto en un tipo como en otro de ánforas.

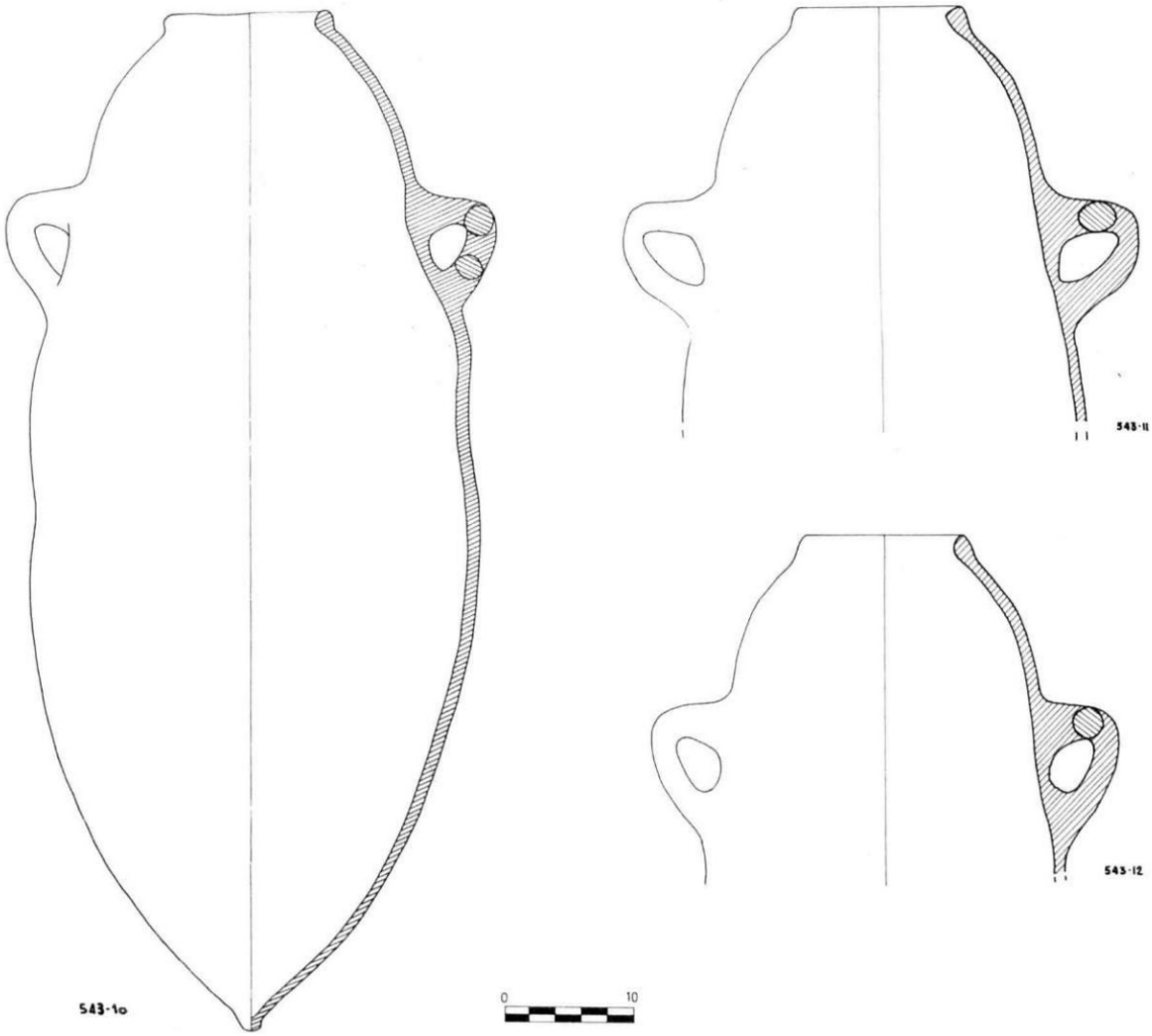


Fig. 27.—Anforas.

400-5. Cerámica a torno. Barro bien decantado, aunque con algunas gruesas inclusiones. Bien cocido. Color ocre. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento, con exfoliaciones.∅ aproximado boca: 12 cm.

400-12. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color ocre con núcleo ligeramente grisáceo. Superficie exterior cubierta de engobe amarillo verdoso. ∅ boca: 11 cm.

400-13. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color rojizo. Superficie alisada y cubierta de engobe amarillento. ∅ aproximado boca: 11 cm.

401-20. Cerámica a torno. Bien decantada. Color rojizo, con ancho núcleo ocre. Superficie exterior, alisada y cubierta de engobe ocre claro. ∅ aproximado boca: 12 cm.

402-1. Características similares a 400-1. ∅ aproximado boca: 13 cm.

[32] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 355.

402-2. Cerámica a torno. Bien decantada y cocida. Color ocre rojizo. Superficie exterior alisada y cubierta de engobe ocre claro. ∅ aproximado boca: 11 cm.

402-44. Cerámica a torno. Pasta con desgrasantes de tamaño desigual. Color ocre. Superficie alisada y cubierta de engobe amarillento, sólo al exterior. Posible marca de alfarero incisa incompleta. ∅ aproximado boca: 20 cm.

402-48. Cerámica a torno. Pasta bien decantada y cocida. Color ocre claro. Superficie alisada, con engobe del mismo color que la pasta. ∅ aproximado boca: 11,5 cm.

415-42. Cerámica a torno. Pasta de características similares a la anterior. Color rojizo. Superficie alisada y cubierta de engobe amarillo verdoso. Factura grosera. ∅ aproximado boca: 19 cm.

424-1. Cerámica a torno. Pasta con numerosas inclusiones de tamaño mediano y pequeño. Color rojo ladrillo. Superficie alisada.

428-23. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes. Color ocre. Superficie mal alisada, y quizá cubierta con una ligera capa de engobe del mismo tono que la arcilla.

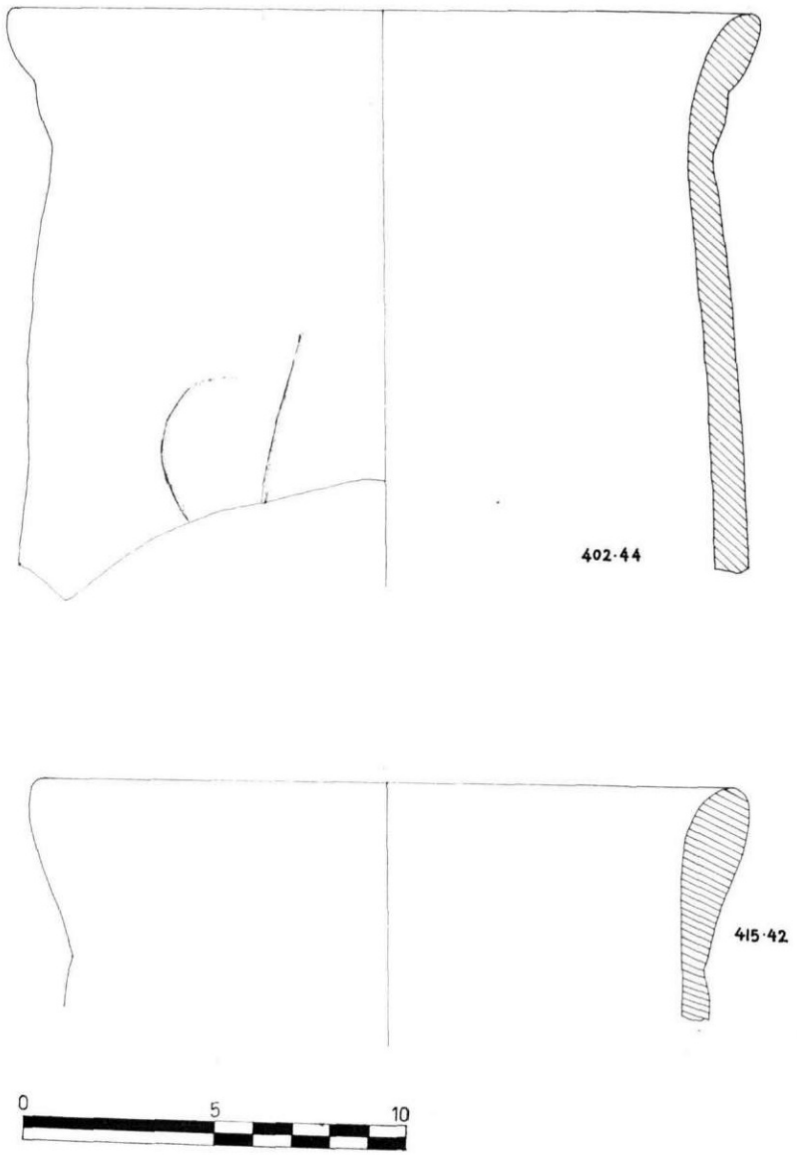


Fig. 28.—Anforas

543-10. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color rojo. Superficie, con frecuentes ondulaciones producidas en el torno, cubierta de engobe amarillento. Cocción excesiva, con burbujas. Tendencia a la típica forma de saco. Altura total aproximada: 79 cm.

543-11. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, aunque no exenta de gruesos desgrasantes. Color ocre claro. Cocción excesiva. Burbujas. Superficie alisada cubierta de engobe verdoso. Ø boca: 11,5 cm.

543-12. Cerámica a torno. Características similares a las ánforas anteriores. Ø boca: 60 mm.

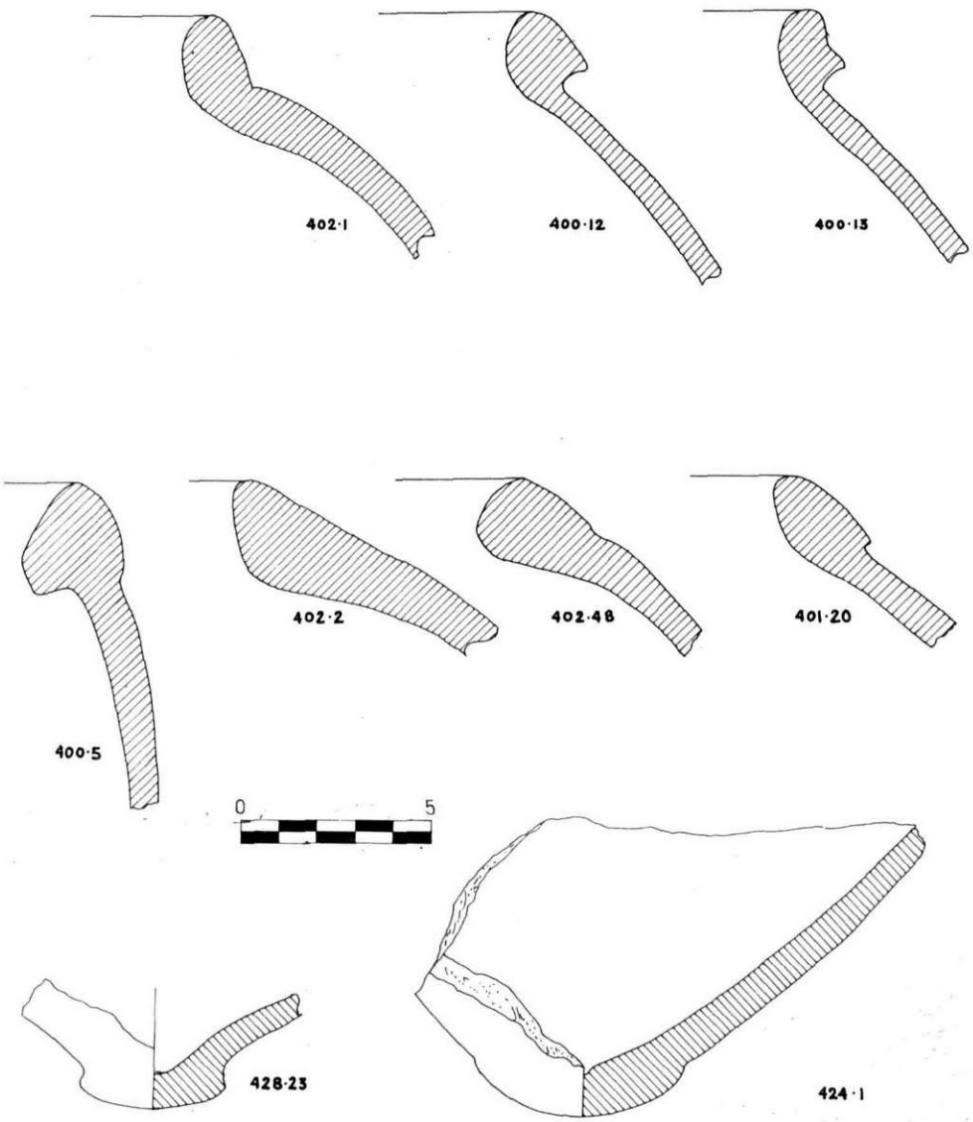


Fig. 29.—Anforas.

2. *Lucernas* (fig. 30, lám. VII)

Entre las formas más abundantes de la zona excavada se encuentran unos pequeños platitos de borde ligeramente cerrado y base casi plana, que parecen inspirados en copas de barniz negro. Presentan a veces paredes muy finas. No sabemos con certeza qué finalidad pudieron tener. Eran frecuentes también en el Pajar de Artillo, donde se pensaba pudiera tratarse de lucernas[33]. Algunos ejemplares se presentaban allí al parecer quemados. Nosotros no hemos encontrado en el Cerro Macareno ninguno con señales claras de haber servido para este fin. Conocemos, sin embargo, un ejemplar completo procedente del yacimiento de la Mesa, en Alcolea del Río[33 bis], que presenta todo el borde ennegrecido por contacto directo con el fuego. La ausencia, en Cerro Macareno, de lucernas de otro tipo puede ser un dato positivo. Su tamaño oscila entre los 3 y los 7 cm. de diámetro. Llama en ellos la atención la total ausencia de decoración en todos los ejemplares, lo que también parece indicar se trata de un vaso más para ser útil que para servir de adorno. Las superficies, sin embargo, se presentan a veces perfectamente alisadas, incluso espatuladas, en contraste con la de otros vasos que parecen de mesa, pero cuya superficie está alisada sólo de manera ligera. Son más frecuentes estas lucernas en los niveles superiores; hemos encontrado no obstante ejemplares hasta el nivel del pavimento del corte E, a 1,45 m. de profundidad (102,12 m.a.). En la necrópolis de los Patos (Cástulo), se hallan en tumbas fechables a fines del siglo V principios del IV a. C.[34].

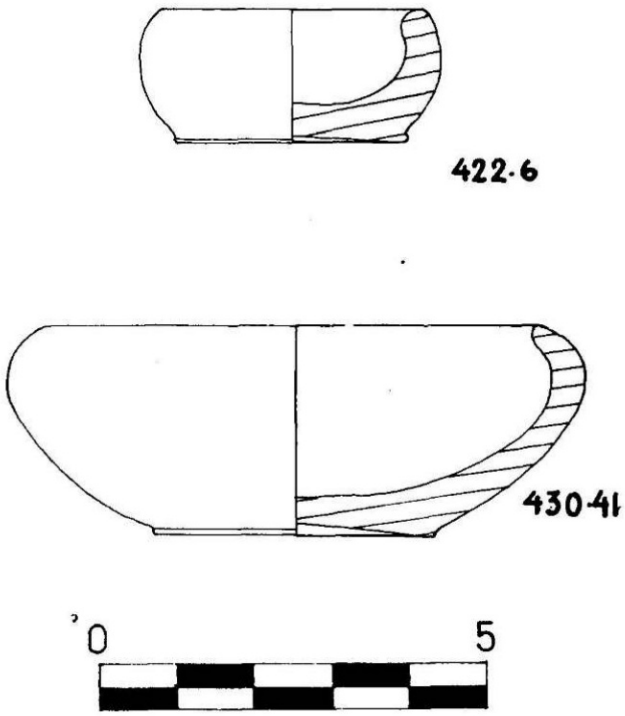


Fig. 30.—Lucernas.

422-6. Cerámica a torno. Pasta decantada. Color ocre. Superficie bien alisada. Ø boca: 3,5 cm.
430-41. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de pequeño tamaño. Color amarillento. Superficie alisada. Ø boca: 6,5 cm.

[33] Luzón Nogué, op. cit., p. 37, lám. II-III.
[33] bis Fondos del Museo Arqueológico de Sevilla. Está registrado con el núm. 24.935-192.
[34] Blázquez, J. M.: *Cástulo I*, «Acta Arqueológica Hispánica», 8. Madrid, 1975, fig. 13.

3. *Morteros* (fig. 31)

Los llamamos así por la identidad de alguno de ellos (425-1) con ejemplares del Pajar de Artillo (forma 10)[35]. Se trata de recipientes de tamaño grande y con tendencia a la forma troncocónica o de casquete esférico. Los más característicos parecen llevar siempre un borde ancho horizontal, ya como elemento independiente, volado hacia el exterior, o formado dentro de la vasija y separado del recipiente por una ancha moldura (500-31). La pasta y la terminación de estas piezas es poco cuidada, con las superficies simplemente alisadas. El fragmento 425-1 procede de la capa de cenizas inmediatamente anterior al pavimento del corte E. Los otros dos fueron recogidos entre las tierras revueltas.

Todos pueden considerarse por tanto entre los materiales excavados más modernos. En Itálica, sin embargo, parecían encontrarse sin variación desde los niveles profundos hasta los más recientes[36].

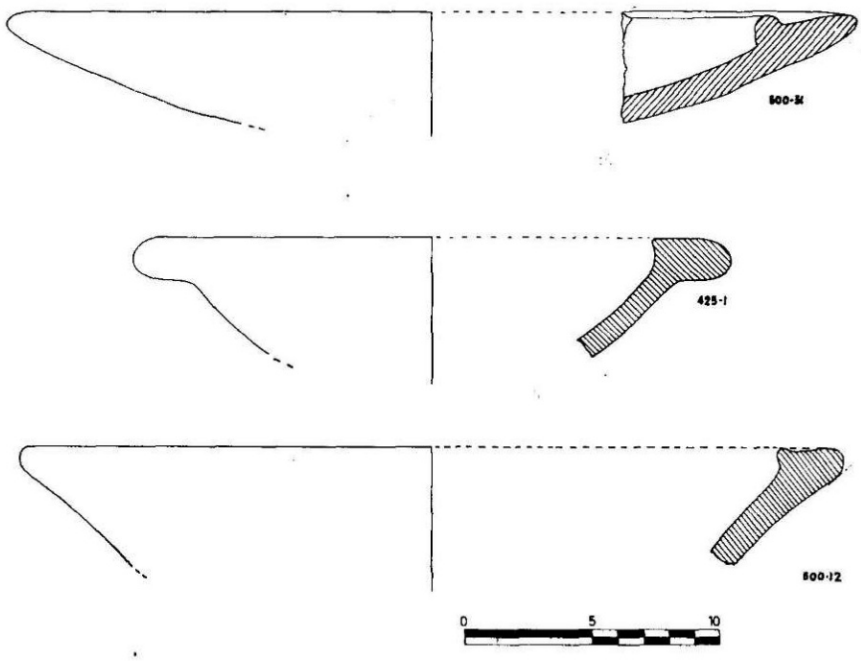


Fig. 31.—Morteros.

425-1. Cerámica a torno. Pasta poco cuidada con numerosos desgrasantes de tamaño medio. Color rojizo, con núcleo ocre. Superficie alisada toscamente. Ø aproximado boca, interior: 18 cm.

500-12. Cerámica a torno de características similares en todo a las del fragmento anterior.Ø aproximado boca, interior: 27 cm.

500-31. Cerámica a torno. Pasta mal decantada, con desgrasantes de tamaño enorme. Color rojizo, con ancho núcleo gris. Superficie toscamente alisada. Ø aproximado boca: 33 cm.

[35] Luzón Nogué, op. cit., 1973, p. 44, lám. XV.
[36] Ibíd., loc. cit.

4. *Dolia, ollas, cazuelas y cuencos* (figs. 32 a 35, lám. VII)

Son muy escasos los fragmentos de cerámicas vulgares hallados en los cortes. Sólo en el hoyo de cenizas del corte F, a la boca del horno, hemos hallado algunos fragmentos significativos. Corresponden a cerámicas realizadas tanto a mano como a torno. En ambos casos las pastas son groseras, con abundante desgrasante, y de color oscuro. Las formas de los vasos se reducen prácticamente a cuatro, ollas, cuencos, cazuelas y vasijas de tamaño grande, que podemos considerar como pequeñas tinajas. Las primeras y las últimas suelen presentar unos perfiles muy similares, ovoides, con bases siempre planas, bocas anchas, cuello indicado y normalmente carena entre éste y el hombro. Algunas piezas, menos frecuentes, eliminan la carena y consiguen un perfil en S, a veces muy suavizado, con el borde casi vertical. Un ejemplar de gran tamaño, recuperado en fragmentos de entre las tierras revueltas, presenta en la parte inferior una pequeña abertura en forma de trapecio cuya finalidad debió ser airear algún fuego que pudiera hacerse dentro o sobre la boca de la vasija. Más bien creemos esto último porque sus paredes, de color rojizo, no se presentan en absoluto quemadas. Sin embargo el fondo, por debajo de la abertura, se halla ennegrecido (fig. 32).

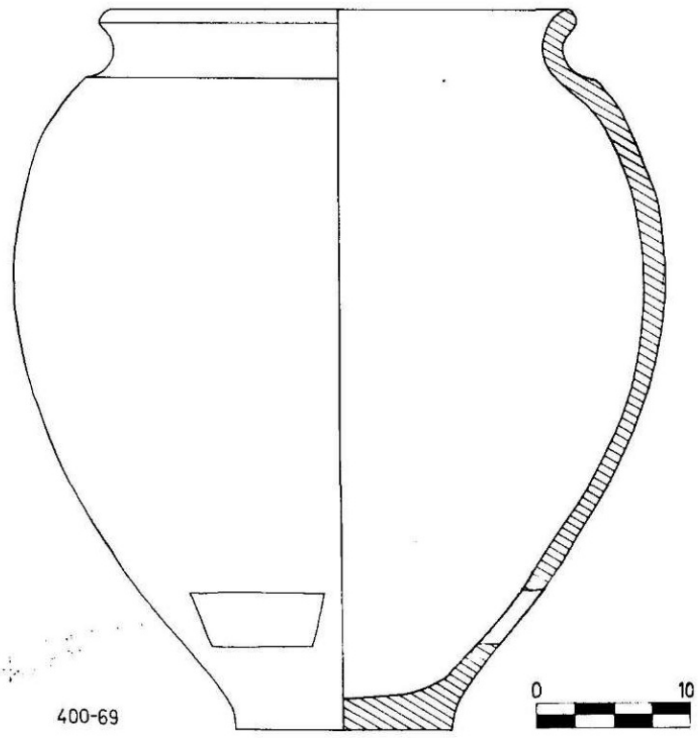


Fig. 32.—Vasija con abertura en la parte inferior.

Las cazuelas tienen tendencia a la forma en casquete esférico. Todos los ejemplares hallados están realizados a mano. A veces presentan un par de asas planas, voladas, que arrancan del labio (532). El perfil de algunas piezas recuerda el de los lebrillos realizados a torno, sobre todo por la presencia de un breve cuello indicado y la insinuación de una carena por debajo de él (543). Las bases que conocemos son ligeramente rehundidas (fig. 33).

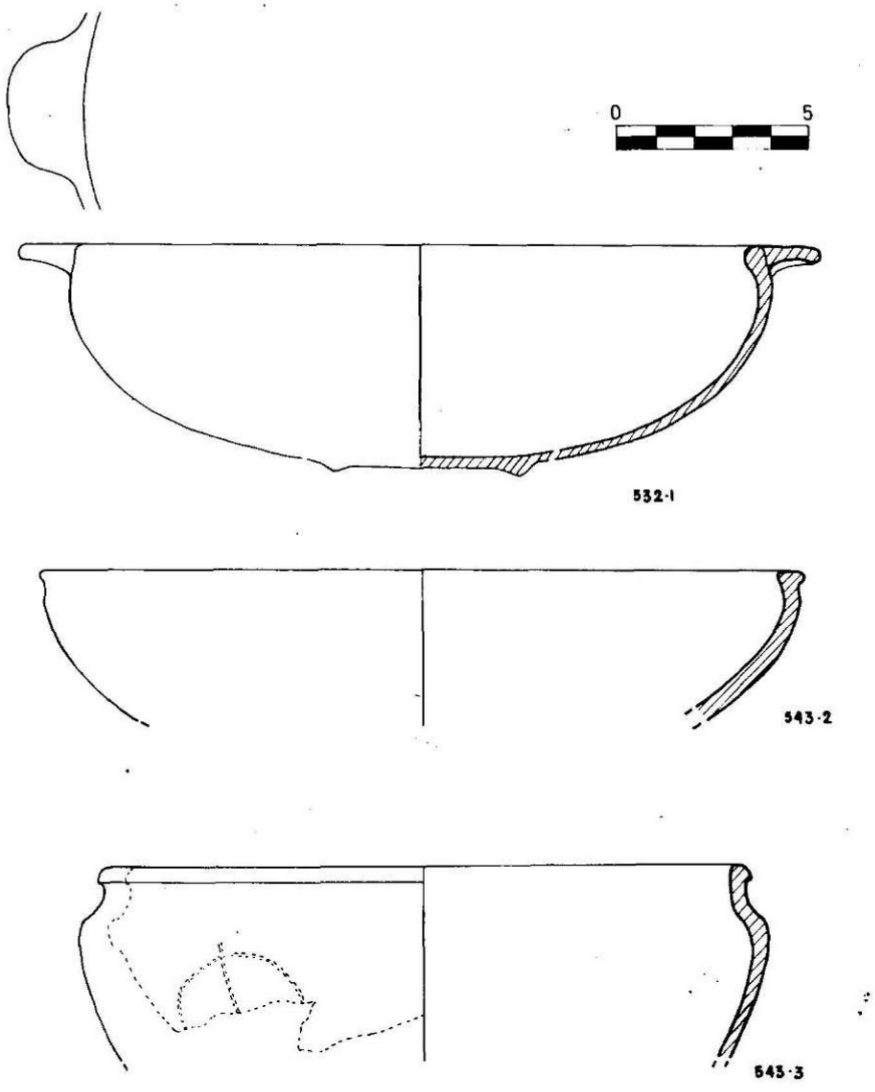


Fig. 33.—Cazuelas.

Llamamos cuencos a una serie de vasijas de distinto tamaño que ofrecen en la boca su mayor diámetro, con perfiles de tendencia troncocónica o de casquete esférico. Las bases que conocemos son planas. Los bordes indiferenciados o ligeramente engrosados. En ocasiones se presentan asas. Igual que los anteriores son vasos más bien escasos, pero parecen presentarse en todos los niveles excavados. Unos proceden de superficie, otros de los niveles medios, hoyo de cenizas del corte F (543), otros de los más profundos, corte G (604) (fig. 34).

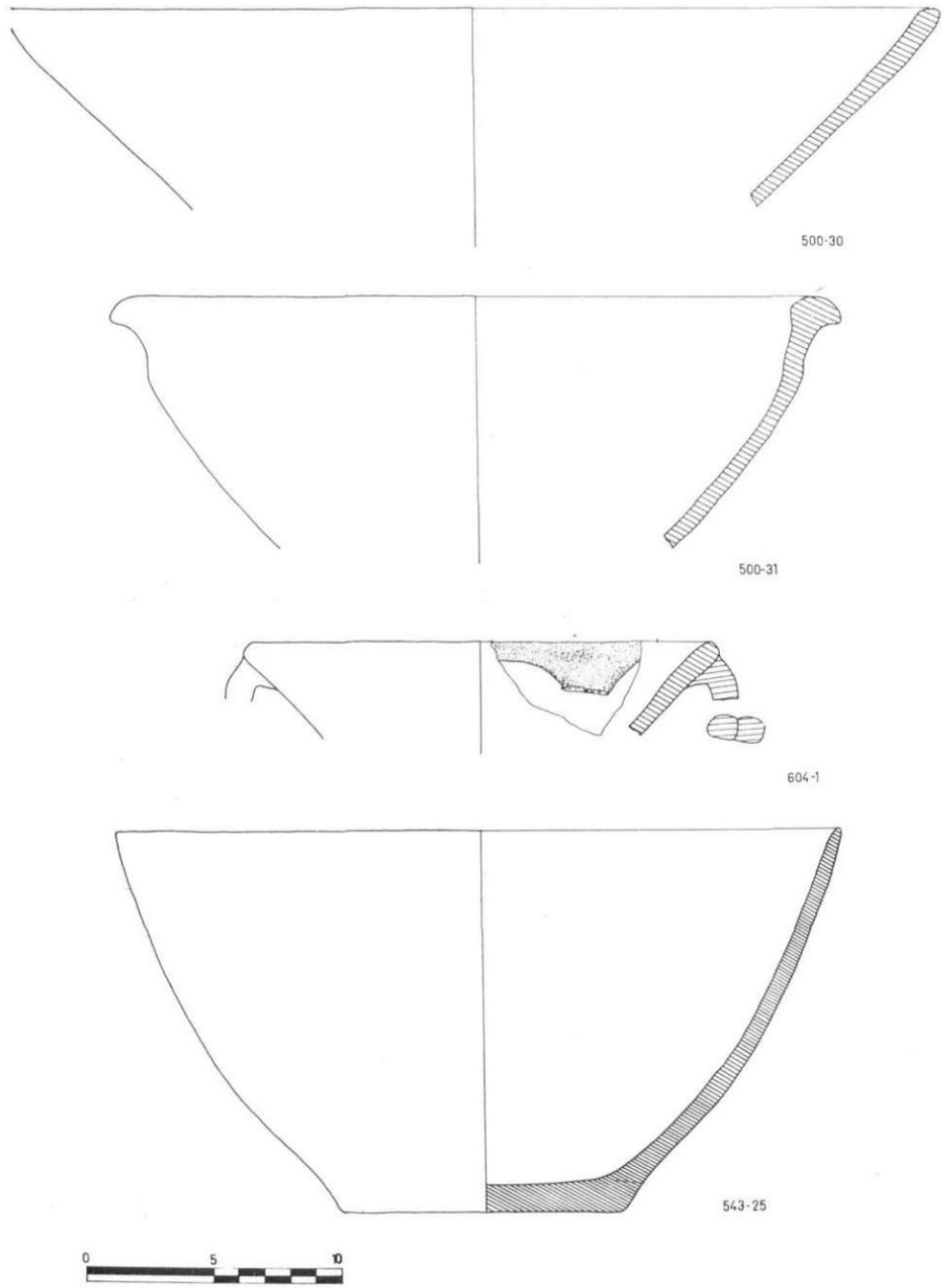


Fig. 34.—Cuencos.

Las ollas suelen presentar la superficie sencillamente alisada. Las cazuelas ofrecen la superficie exterior, que apenas quedaría visible, sólo barrida, y la interior por el contrario perfectamente espatulada, en sentido horizontal por la parte superior y vertical, radial, en la inferior. Las vasijas de tamaño grande están por lo general sólo aisladas, aunque en alguna ocasión presentan también espatulada la boca por el interior. Los cuencos tienen la superficie cubierta de engobe y en una ocasión (604) incluso decorado el borde con una banda roja (fig. 35).

De toda esta cerámica vulgar recogida en el hoyo de cenizas podemos decir en conjunto que no parecen desechos de fabricación, como puede presentirse de los vasos a torno allí aparecidos, sino restos de vasijas utilizadas. Podemos constatarlo en algunas ollas, quemadas, teñidas de cenizas, y en alguna ocasión incluso con restos orgánicos carbonizados.

En el estrato 3 del corte de Carriazo-Raddatz de Carmona aparece una fuente o cazuela similar a los ejemplares recogidos por nosotros en el hoyo de cenizas (543-1, 2). Es de la cerámica que los autores llaman de «técnica prehistórica». Ambas presentan el interior espatulado con líneas verticales. Junto a ellas, en los dos yacimientos, ollas de suave perfil en S o con el hombro ligeramente carenado[37].

400-16. Cerámica a mano. Pasta grosera, mal decantada. Color rojizo, con ancho núcleo gris. Superficie toscamente alisada. Ø aproximado boca: 18 cm.

400-69. Cerámica a torno. Pasta con gruesos desgrasantes, pero bien cocida. Color ocre rojizo. Superficie alisada. Buena cocción. Altura: 48 cm.; Ø boca: 29 cm.

508-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con pequeños desgrasantes. Color rojizo. Superficie alisada. Bien cocida. Ø aproximado boca: 19 cm.

532-1. Cerámica a mano. Pasta con abundante desgrasante. Color ocre oscuro, quemado en muchas partes. Superficie bien espatulada por el interior, el borde y el asa. La parte superior en horizontal. La inferior en vertical. Alisado al exterior. Ø aproximado boca: 35 cm.

532-6. Cerámica a torno. Pasta con gruesos desgrasantes. Superficie alisada. Color rojizo, oscurecido al exterior. Ø boca: 17 cm.

543-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con desgrasantes micáceos. Buena cocción. Color ocre rojizo, desigual. Superficie espatulada horizontalmente en el interior y borde. Exterior alisado. Ø aproximado boca: 38 cm.

543-3.—Cerámica a torno. Pasta con gruesos desgrasantes. Color ocre. Superficie alisada. Buena cocción. Marca de alfarero incisa. Ø aproximado boca: 34 cm.

543-25. Cerámica a mano. Pasta con numerosos desgrasantes de tamaño desigual. Color ocre, parcialmente quemado. Superficie bruñida. En la base una serie de acanaladuras paralelas. Altura: 15 cm.; Ø mayor: 28,5 cm.

543-31. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de tamaño mediano. Superficie alisada. Color rojizo, quemado. Por el interior aparecen restos orgánicos carbonizados adheridos a las paredes de la vasija. Ø boca: 17 cm.

604-1. Incluimos aquí también el cuenco hallado en los niveles superiores del corte F. Corresponde por tanto a una etapa anterior. Tiene forma troncocónica, sin borde diferenciado, y con la particularidad de ofrecer un asa de dos lóbulos que parte del labio. Es cerámica fina, con la superficie engobada, y lleva una banda rojiza (4D7) decorando el borde.

C. Cerámica importada (fig. 36, lám. VIII)

Son muy pocos los fragmentos recogidos que pueden considerarse como pertenecientes a cerámicas de importación. El de mayor interés corresponde a la parte anterior de una lucerna griega (607-8). Aunque por faltarle algunos elementos característicos, sobre todo el asa y la base, no puede adscribirse con seguridad a un tipo determinado dentro de las clasificaciones conocidas, por el pico y el tipo de barro debe fecharse a lo largo del siglo V[38]. En este mismo siglo situaríamos un fragmento

[37] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 355, fig. 7. Luzón Nogué, op. cit., p. 47, lám. XX.

[38] Podría incluirse en el tipo 21 de R. Hubbard Howland: *Greek lamps and their survivals*, «The Athenian Agora», IV, New Jersey, 1958, p. 45.

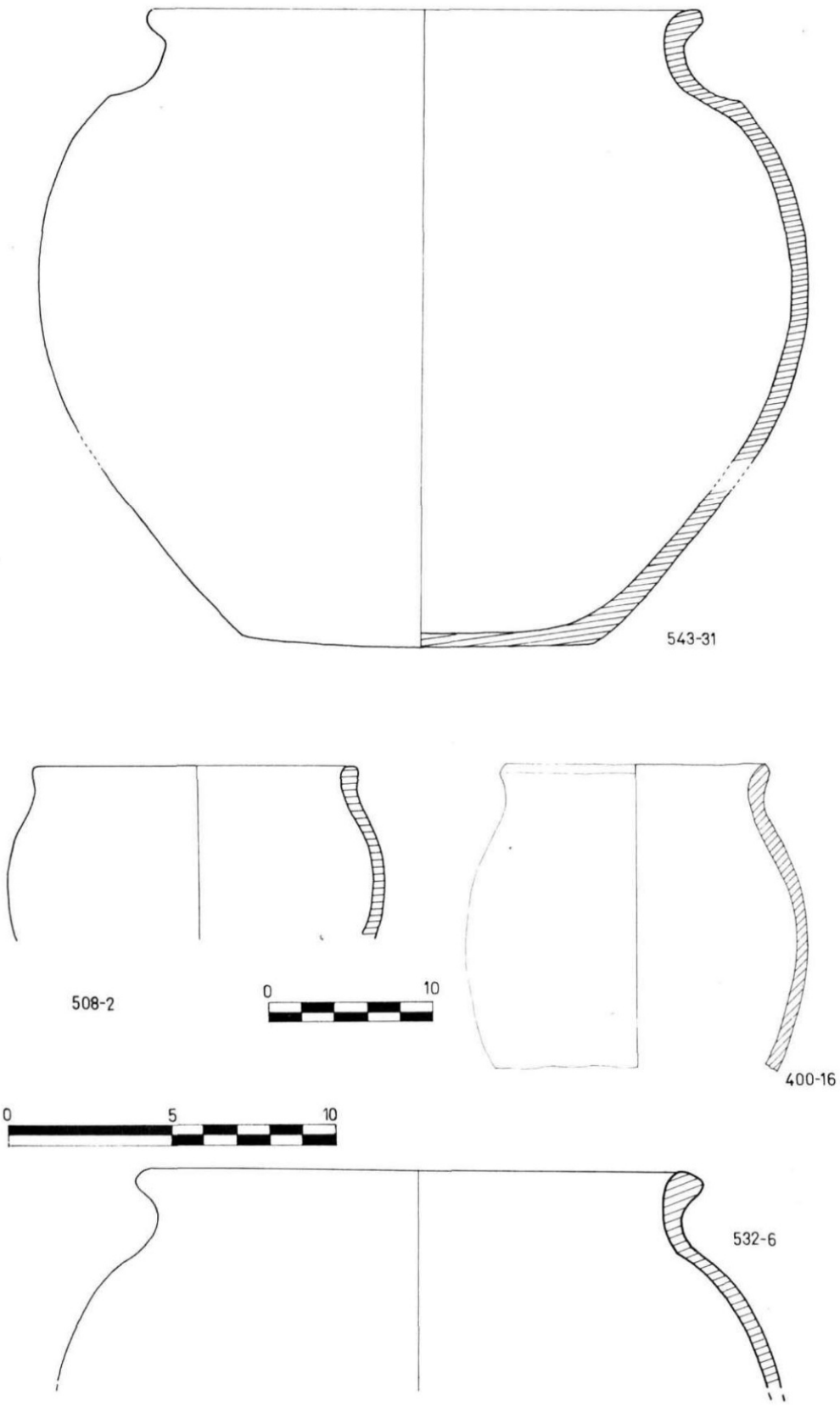


Fig. 35.—Ollas.

del borde de un kylix de barro similar al de la lucerna, pero con un barniz de bastante mejor calidad y mucho mejor conservado, hallado entre las tierras revueltas de las inmediaciones del corte (500-2). La lucerna fue hallada en la cuadrícula G, a 51 cm. de profundidad (101,01 m.a.) y su presencia nos proporciona una valiosa fecha absoluta bastante aproximada para situar cronológicamente los niveles excavados. A la otra lucerna que presentamos (500-1) debemos considerarla como algo local, imitación de uno de estos tipos griegos importados. Aparece cubierta de una fina capa de pintura de color ocre similar a la que vemos en muchas de las bandas de la cerámica. Más que pintada ha debido ser sumergida en la pintura, enjuagada.

De los otros fragmentos de cerámica importada que tenemos, dos (401-10 y 500-42) pertenecen a cerámicas de barniz rojo de las llamadas presigillatas, tan escasas en la península[39], y el tercero a una de las típicas copas de barniz negro (500-13). La pasta de los tres es de color anaranjado. Las palmetas, impresas en hueco relieve. Los tres son fragmentos hallados en superficie, por lo que su único interés radica en confirmar unas relaciones ya presumibles con la península itálica en época republicana.

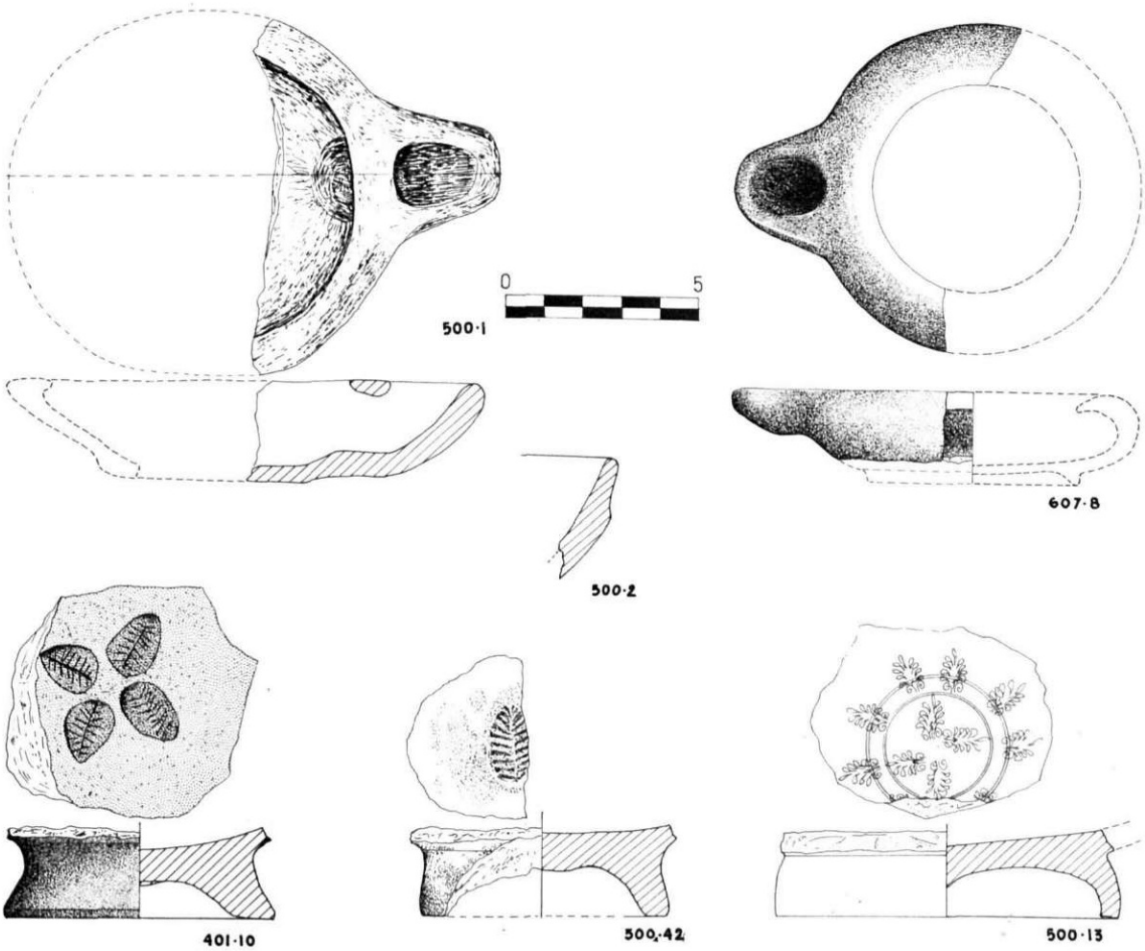


Fig. 36.—Cerámica griega y romana.

[39] Beltrán Lloris, A.: «Cerámica romana. Tipología y clasificación». Zaragoza, 1978, pp. 67-68.

401-10. Pie de copa campaniense roja. Pasta bien decantada, aunque no exenta de inclusiones de tamaño notable, alguna de las cuales han provocado una exfoliación en la pared. Color ocre fuerte. Cubierta por completo de pintura roja (5D6) de intensidad variable. Impresas en el fondo lleva cuatro palmetas en bajo relieve dispuestas en forma de cruz. Ø base: 7 cm.

500-1. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color anaranjado claro. Superficie alisada y cubierta totalmente de una fina capa de pintura muy fluida de color ocre que la ha teñido de manera desigual. En unas zonas parece casi negra y en otras transparente. Buena cocción. Factura descuidada. Ø total aproximado: 9,8 cm.

500-2. Fragmento borde kylix ático. Pasta anaranjada, perfectamente decantada. Barniz negro brillante, saltado en el labio, de extraordinaria calidad. Ø aproximado boca: 18 cm.

500-13. Pie copa barniz negro. Pasta muy bien decantada y cocida. Color anaranjado. Barniz negro mate de excelente calidad. En el fondo, grabadas en hueco, nueve palmetas en círculo rodeando cuatro más dispuestas en el centro en forma de cruz y rodeadas por dos círculos concéntricos incisos. Ø base: 9 cm.

500-42. Fragmento copa campaniense roja similar a la anterior; aunque ésta debía llevar en el fondo como única impresión una hoja grande, grabada en hueco relieve.

607-8. Lucerna griega. Pasta muy bien decantada de color rosado claro. Barniz negro mate, que ha saltado en muchas partes. Alterada en otras por el fuego. Algunas zonas parece no quedaron totalmente cubiertas por el barniz. Un anillo exento alrededor de la boca. Ø aproximado: 8,5 cm.

D. **Objetos diversos** (fig. 37, láms. X y XII)

Además de los vasos de cerámica reseñados anteriormente han sido localizados en el Cerro Macareno un pequeño número de otros objetos de cerámica, pasta de vidrio y bronce de cuya presencia en el yacimiento creemos interesante dejar constancia.

1. *Cerámica*

Tableta: No procede de las excavaciones sino que fue adquirida a uno de los obreros que trabajaban en el desmonte del cerro, el cual aseguraba haberla hallado a unos 7 m. de profundidad, muy cerca por tanto de la base fértil del yacimiento, con unos 8 m. de potencia. La tableta tiene 93 × 63 × 22 mm. de dimensiones medias. Está realizada a mano, sin molde, pues en los costados, que no son totalmente planos, se observan diversas huellas digitales. Es arcilla de color oscuro variable, con abundante cantidad de desgrasante. La superficie bien alisada, pero sin ningún otro tratamiento. La cocción es buena. Sobre la cara superior, cuando el barro estaba todavía tierno, con un punzón y a mano alzada, se ha trazado un rectángulo de 75 × 50 mm., cuyo interior se ha cuadriculado posteriormente a base de 13 líneas paralelas a los lados verticales y 7 a los horizontales. El resultado son 112 recuadros de apenas 5 mm. de lado por término medio, pero bastante irregulares. En su interior se ha trazado unas veces un pequeño rasgo horizontal, como un guión, y otras uno semejante, pero vertical. En alguna ocasión el cuadro queda exento. El resultado, todo a base de trazos horizontales y verticales, los del cuadriculado y los del relleno, es bastante confuso. Aumenta esta confusión en algunas zonas la falta de pequeñas porciones de cerámica que quedarían prácticamente al aire después de las diversas incisiones. En el dibujo presentamos un esquema que intenta clarificar algo el contenido real de la tableta. Como vemos su monotonía es bastante llamativa como para creer se trata de signos alfabéticos o numéricos. Su interpretación no es fácil. La doctora Fernández-Chicarro piensa en un tipo de escritura relacionada con la cuneiforme y en la posibilidad de que se trate de una tableta de archivo[40]. El doctor Gjerstadt, a quien tuvimos oportunidad de mostrar la tableta en su último

[40] Fernández-Chicarro y de Dios, C.: *Adquisiciones del Museo Arqueológico de Sevilla*, «Revista Bellas Artes», 74, núm. 33, mayo, 1974, p. 31.

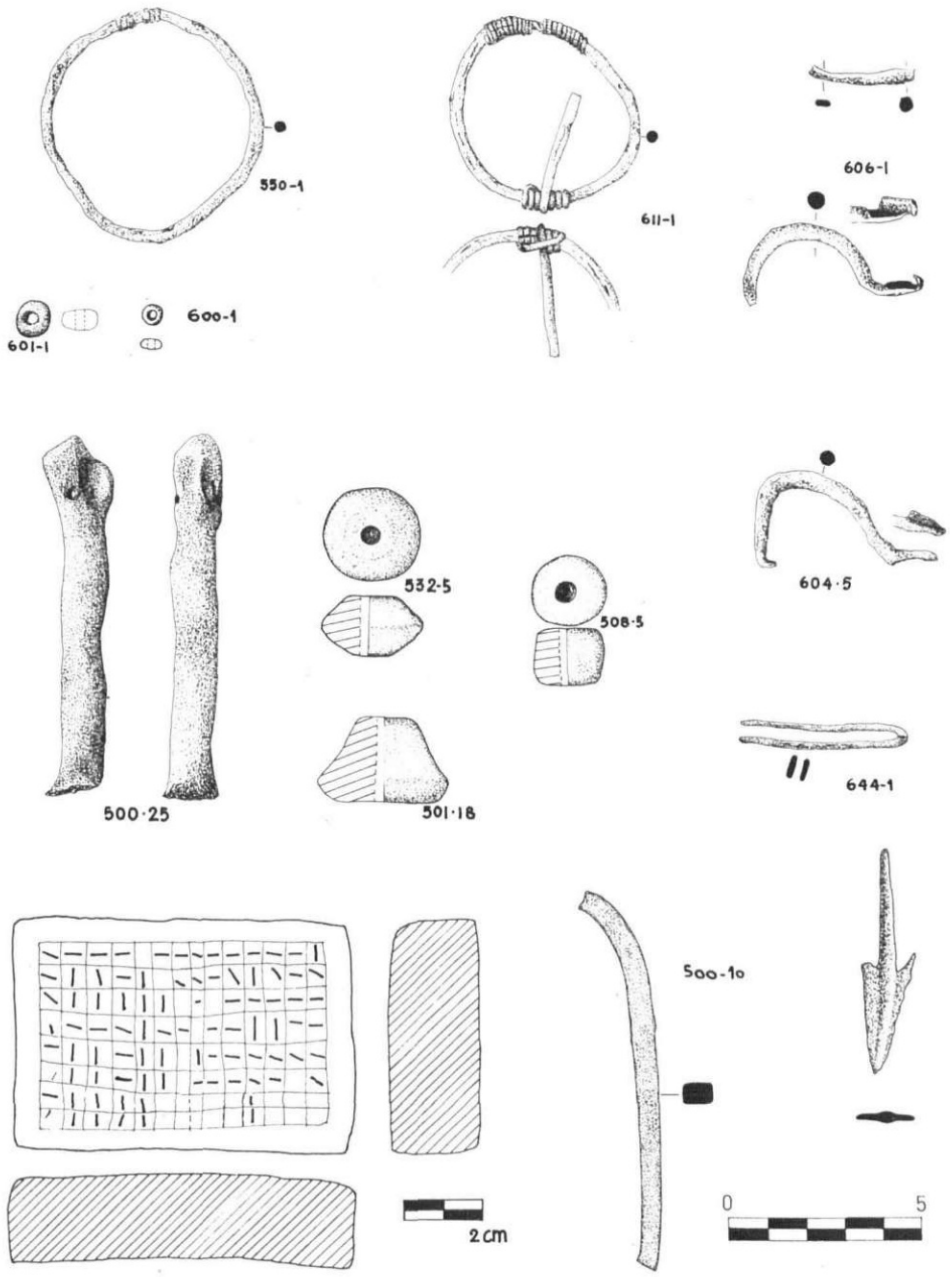


Fig. 37.—Objetos diversos.

viaje a Sevilla, asegura no haber visto nunca nada similar y cree incluso probable que se trate de algo romano. Al hecho de haberla hallado el obrero a 7 m. de profundidad no hay que darle un valor absoluto, pues pudo haber venido rodada de niveles más altos. Todos sabemos la confusión de tierras que se origina en las grandes remociones con máquinas. Pero parece que de tratarse de algo romano sería más conocido. A menos que se tratara del capricho de un alfarero. A favor de una cronología antigua tenemos en el Museo de Sevilla algunos paralelos, aunque lejanos entre sí cronológicamente. Nos referimos a un plato procedente de la Cueva de los

Algarbes (Tarifa, Cádiz), cuya parte central aparece decorada con un rectángulo cuadriculado que el autor quiere poner en relación con las conocidas sandalias votivas de Alapraia, Almizaraque y Los Millares[41]. Mucho más cerca cronológicamente de la tableta del Macareno están las cucharas del poblado bajo de El Carambolo, con la pala decorada también con un reticulado inciso[42]. Pero en realidad a la pieza que más nos hace recordar es a la tableta encontrada por el P. Delattre en una tumba púnica de Cartago[42 bis]. De tamaño algo menor que la nuestra se halla dividida en 49 compartimentos, siete series de siete unidades cada una, en los cuales se hallan representados, repetidos en cada línea, Ptalis, pescados, Bes, nenúfares, ranas, rumiantes y cocodrilos. La pieza del Macareno quizá pretenda evocar de manera esquemática una representación de este tipo, aunque pudiera tratarse también de una especie de inventario o algo similar. De cualquier modo la tableta tiene el valor de su singularidad y de los interrogantes que plantea.

Idolillo (500-25).—También de cerámica, recogido entre las tierras revueltas. Es una figurita antropomorfa sumamente esquemática, realizada sobre un cilindro de 92 mm. de altura y 12 de diámetro medio. La cabeza está representada solamente por una ligera flexión hacia atrás del cilindro, al que se ha dado por la parte anterior un amplio pellizco para figurar la nariz, único rasgo que aparece representado, ya que no tiene ojos ni boca. En el lugar de las orejas una perforación transversal que permitiría llevar la figurita colgada. Por la parte inferior el cilindro se prolonga ligeramente hacia atrás, ampliando la base, pero sin que ésta sea suficiente para mantener en pie la figura. La pasta es tosca, mal decantada. La superficie sólo alisada. Color grisáceo. Creemos debe interpretarse como uno de los típicos idolillos o representaciones divinas frecuentes en lo púnico, con reflejos en esta zona del bajo Guadalquivir[43].

Fusayolas.—Hemos hallado tres ejemplares, los tres en el corte F, uno en el nivel superior (501-18) y dos en el hoyo de cenizas (508-5 y 532-5). El primero es de perfil troncocónico, con el borde de la base biselado. De los otros dos uno es pequeño, cilíndrico, y el otro bitroncocónico. Este es de pasta gris oscuro, casi negro, y los otros dos amarillentos. Los tres de pasta relativamente bien decantada, con las superficies alisadas y bien cocidas.

2. *Bronce*

Fíbulas.—Hemos localizado elementos pertenecientes a tres o cuatro fíbulas anulares. Uno procede del corte F. Se halló a 79 cm. de profundidad, bajo el pavimento del ángulo norte del corte, en los niveles más antiguos excavados (figura 12). Los otros del corte G. (fig. 13).

El primero (550-1) es un anillo de 58 mm. de diámetro, y sección circular de 3 mm. En un lado se observan restos del resorte y en el opuesto el apoyo del pie, pero sin que ni de uno ni de otro se pueda dar ningún detalle, dado su pésimo estado de conservación.

En el corte G, en los niveles superficiales (101,06 m.a.), hallamos un puente (604-5) de una fíbula anular y parte de una aguja, posiblemente de la misma pieza.

---

[41] Posac, C.: *Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce*, «Noticiario Arqueológico Hispano, Prehistoria», 4. Madrid, 1975, p. 118-119, lám. XI, 2.

[42] Carriazo, op. cit., 1973, p. 215, fig. 153 y 429.

[42 bis] Cintas, P.: «Amulettes puniques». Túnez, 1946, p. 101-2.

[43] Bonsor, J.: *Los dioses de los Alcores*, «Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», t. III, 1924 (separata). Recogido por García y Bellido, A.: «Fenicios y Cartagineses en Occidente». Madrid, 1942, p. 216-7, lám. VIII, fig. 1, y por Blanco Freijeiro, A.: *Notas de Arqueología Andaluza. Idolillos de barro de los Alcores de Carmona*, «Zephyrus», XI, 1960, p. 159.

El puente es algo peraltado, de sección circular, aunque el estado de conservación de la pieza no permita conocerlo con exactitud. De la aguja se conserva un pequeño fragmento de su arranque a partir del resorte. Tiene por un extremo sección rectangular y por el otro circular. Su estado de conservación es pésimo. Se halla totalmente oxidado.

A una profundidad algo mayor, 100,79 m.a., en la zona SW. del corte, aparecía el puente (606-1) de otra fíbula similar a la anterior, aunque el perfil de éste es más bajo, semicircular. La sección también circular. Los dos presentan un pie corto, con el extremo vuelto para quedar sujeto al anillo, que es posible sea la pieza que encontramos algunos centímetros (100,75 m.a.) más abajo, desplazada alrededor de 45 cm. hacia el E. El anillo (611-1), de sección circular, con 45 mm. de diámetro aproximado, se presenta ligeramente deformado, pero conserva completos tanto el resorte como la espiral de alambre que le ataría al puente. En aquél el alambre da tres vueltas al anillo de dentro a fuera, pasa después por debajo del puente al extremo opuesto, da aquí otras tres vueltas al anillo en sentido contrario, de fuera a dentro y se prolonga en la aguja, a la que falta la punta. La espiral de sujeción del puente al anillo está realizada con un alambre más fino que el del resorte. Los dos son de sección circular, pero aquél alcanza 1,5 mm. de diámetro y éste no llega a 1. El número de vueltas de espiral a cada lado del pie del puente parece ser de 10 a un lado y 11 a otro. Son un tipo muy frecuente en esta época. En el poblado bajo de El Carambolo se hallaron varios ejemplares[44].

Pinzas (644-1).—A una profundidad similar a la de la última fíbula, 100,79 m.a., pero en la zona opuesta del corte, aparecieron unas pequeñas pinzas, completas pero en pésimo estado de conservación. Se hallaban incrustadas en las paredes del horno por el exterior. Constan de dos hojas de 41 mm. de longitud por 5 de anchura.

Vástago (500-10).—Es un fragmento de una pieza indefinida. Fuerte, bien conservado, de sección rectangular, fue hallado en superficie junto al corte F.

Punta de flecha.—De largo pedúnculo, con aletas. Hallada en superficie[45].

3. *Pasta vítrea*

Tenemos dos cuentas de collar de pasta vítrea, una recogida en el nivel superficial del corte G (601-1) y otra cerca de ella, a su misma altura, pero fuera del corte (600-1). Las dos son de color azul. La mayor parece alterada por el fuego.

4. *Piedra artificial*

A base de cal y piedra molida se ha realizado un molde de forma prismática rectangular en el que han quedado grabados en negativo dos rostros, de aspecto sombrío, cara larga, ojos y cejas prominentes y una especie de ancha cinta como tocado por la frente. En la parte central inferior, también en negativo, tres letras mayúsculas, MLV, deben hacer referencia al artesano. Pensamos pueda tratarse de un molde para lograr algún tipo de máscaras o «imagenes maiorum». La impresión

[44] Carriazo, op. cit., 1973, p. 302, figs. 219-221.
[45] Se conserva en la colección de don Manuel Sánchez, de Sevilla.

que producen los positivos del molde es desde luego la de personas muertas. Quizá podría señalarse incluso que se trata de un hombre y una mujer, adultos. En cualquier caso es otra muestra de las relaciones entre la población del Cerro Macareno y la Roma republicana.

E. Materiales de superficie

1. Vasos «chardon» y platos de retícula bruñida (figs. 38 y 39, lám. VII)

Entre los materiales recogidos en superficie figuran algunos fragmentos de los conocidos vasos tipo «chardon» y numerosos de retícula bruñida. Aquéllos son siempre de tamaño grande, con cuello alto de borde abierto, separado del resto del cuerpo de la vasija por una carena más o menos pronunciada. La pasta grosera, con numerosos desgrasantes. El color variable, predominando rojos y ocres. Las cocciones buenas, aunque dado el grosor de las paredes queda siempre en el centro un núcleo oscuro, peor cocido de diversa anchura[46]. Las superficies, como es frecuente en estos vasos, espatuladas en el cuello en sentido vertical, excepto en las zonas extremas, que lo están en horizontal. La parte inferior, alisada, o simplemente barrida. Algunos ejemplares presentan debajo de la carena, a modo de asa, distintos tipos de pequeñas protuberancias.

Relacionado con estos vasos parece estar otro de perfil en S, que insinúa bajo el cuello una carena irregular. En ella unas asas toscas a modo de pezón. Toda la superficie del vaso se presenta intensamente barrida. Parece que se hubiera pretendido decorar el vaso con este tratamiento de su superficie.

Tenemos también numerosos fragmentos de platos de retícula bruñida. Todos han sido recogidos entre las tierras revueltas por las máquinas[47]. Como es habitual en esta zona están decorados sólo por el interior. En el ejemplar que presentamos rasgos sueltos espatulados forman una retícula bastante confusa sobre un fondo mate. Superficie exterior bruñida.

Aunque no presenta decoración incluimos aquí un fragmento (401-1) de perfil característico del bronce final hallado también entre las tierras revueltas del yacimiento.

Los platos de retícula bruñida nos sitúan probablemente en la época de fundación del yacimiento, al menos son los más antiguos hallados en él hasta ahora. Como su cronología es amplia nosotros la rebajaríamos lo más posible, de forma que no fuese excesivo el espacio en blanco entre los niveles conocidos por la excavación y los que nos podrían haber dado este tipo de cerámicas en caso de que se extiendan por todo el yacimiento, pues la totalidad de los fragmentos que tenemos fueron recogidos en la zona oriental del cerro, en la que quizá se asentó el núcleo inicial del futuro poblado que después se iría extendiendo hacia occidente, hacia la zona excavada por nosotros y otras más occidentales totalmente destruidas sin que en ellas se hayan recogido ni siquiera cerámicas revueltas.

401-1. Cerámica a mano. Pasta mal decantada. Color ocre rojizo con ancho núcleo gris. Superficie, de aspecto grisáceo, bien espatulada al interior y exterior. Cocción buena. Ø boca: 28 centímetros.

---

[46] Jully, J. J.: *Documentos de civilización material y contactos en el Mediterráneo occidental durante la Edad del Hierro*, «Ampurias», XXX, 1968, pp. 68 y ss. Pellicer, M.: *Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas*, «Archivo Español de Arqueología», XLI, 1968, p. 66. Abundante bibliografía sobre estos vasos en BISI. «La cerámica púnica. Aspetti e problemi». Napoli, 1970, pp. 49-50.

[47] La mayor parte de estos fragmentos nos han sido entregados por don Francisco Gómez, de Huelva, que los dará a conocer próximamente en una publicación que prepara con H. Schubart.

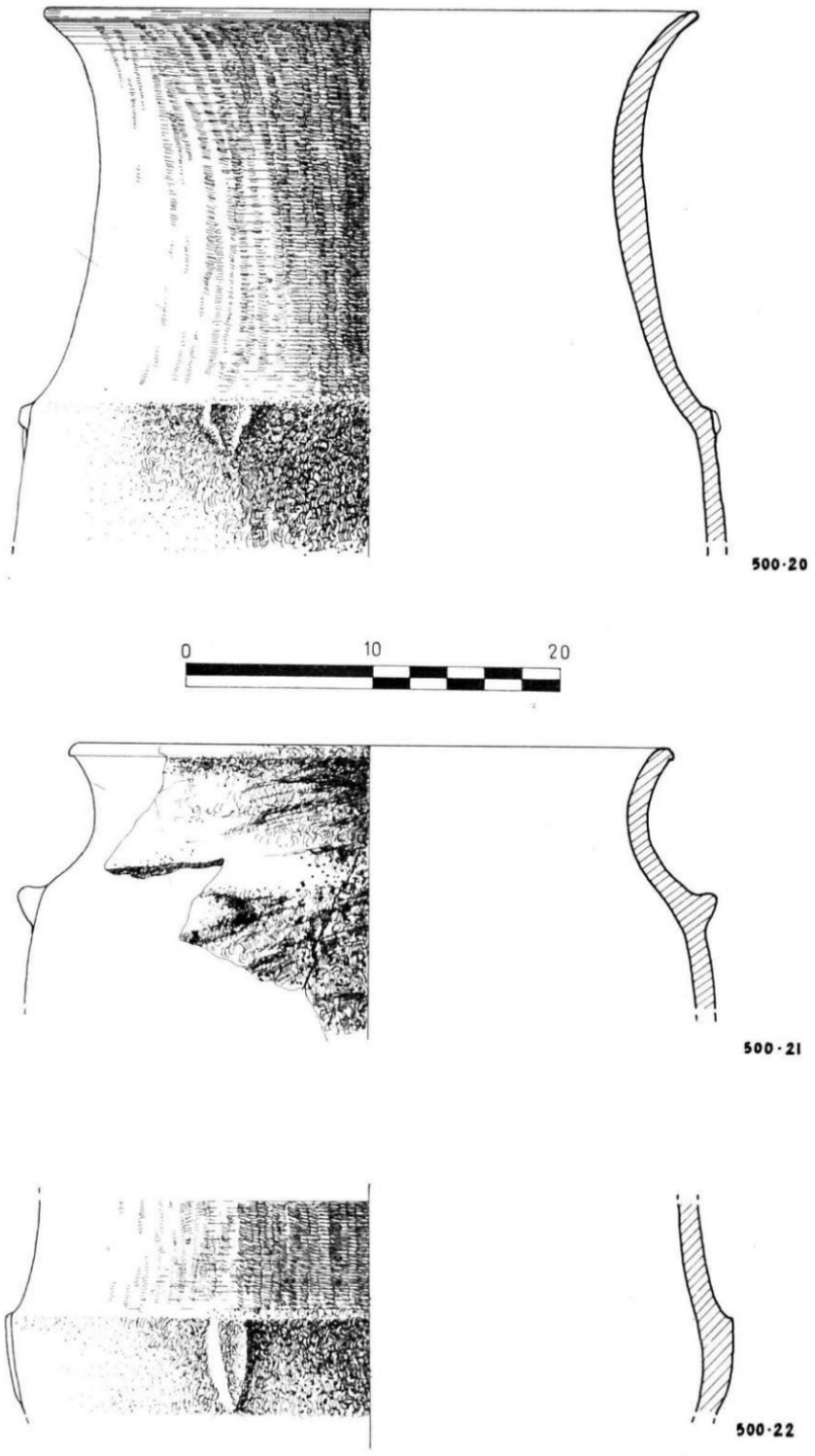


Fig. 38.—Vasos tipo «chardon».

401-2. Cerámica a mano. Pasta mal decantada. Color gris oscuro. Superficie bien alisada al interior y espatulada al exterior. Ø boca: 25 cm.

500-20. Cerámica a mano. Pasta con abundantes desgrasantes. Color ocre rojizo, con núcleo gris. Grisácea también la superficie exterior, bien espatulada en el cuello y boca y sólo alisada en la panza. Buena cocción. Ø aproximado boca: 35 cm.

500-21. Cerámica a mano. Pasta mal decantada, con abundante desgrasante. Color gris oscuro, poco homogéneo. Superficie barrida. Ø aproximado boca: 32 cm.

500-22. Cerámica a mano. Pasta mal decantada, con gruesos desgrasantes. Color rojizo, con ancho núcleo grisáceo. Superficie espatulada en el cuelllo, en vertical. Alisada en la panza. Exfoliaciones en el barro por el interior. Ø a la altura de la base del cuello: 38 cm.

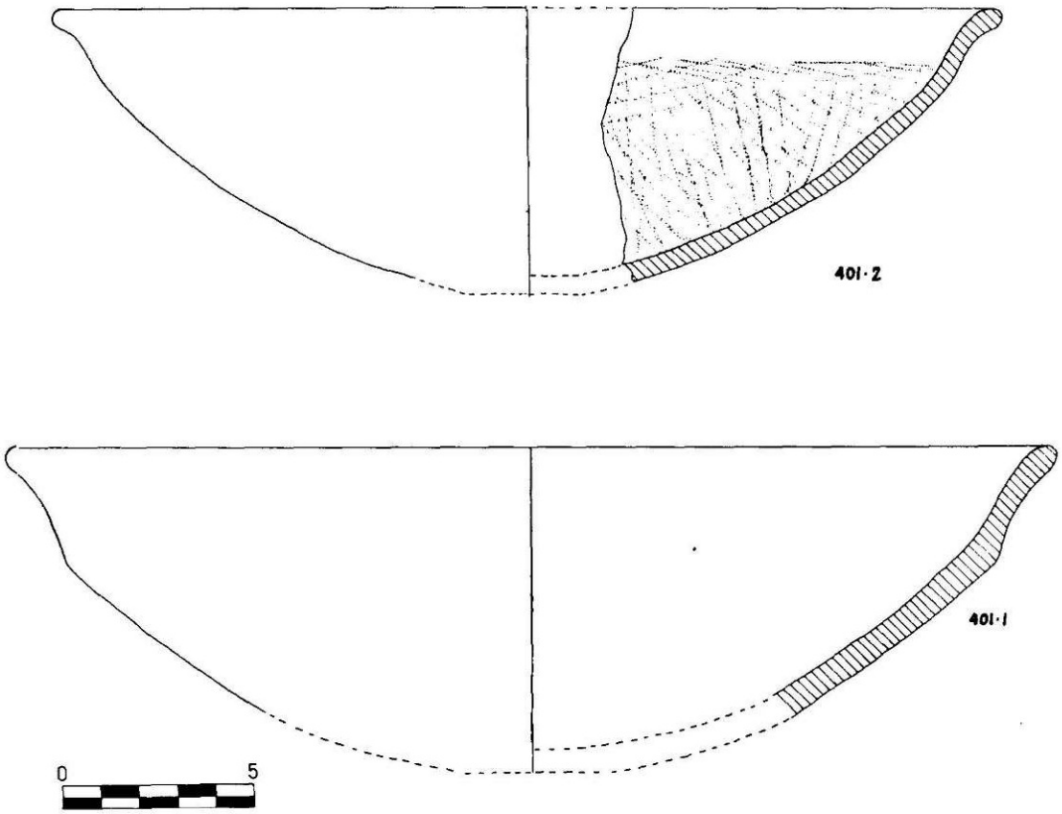


Fig. 39.—Platos de retícula bruñida.

2. *Hallazgo cerrado* (fig. 40, láms. VI, IX, X y XI)

Además de los materiales hallados en la excavación o recogidos en superficie hay un hallazgo cerrado del que creemos debe darse aquí la oportuna referencia, ya que aunque se halle sin precisa situación estratigráfica, el conocimiento de su existencia puede tener interés. En una de nuestras primeras visitas al Cerro Macareno, acompañando en aquella ocasión al profesor Maluquer y su esposa y al señor Sánchez Meseguer, entonces comisario y subcomisario generales de Excavaciones Arqueológicas respectivamente, al bajar por la rampa de acceso a la parte más alta de la zona

meridional del yacimiento[47]bis, encontramos, dibujada en superficie, la boca de un gran vaso de bronce al cual las máquinas habían cortado todo el borde, un fragmento del cual fue hallado varios metros más allá por el señor Marañón, chófer de la Comisaría. Para evitar que pudiera perderse, dada su situación superficial, se decidió que lo más prudente era proceder a su extracción. Se trataba de un gran vaso en forma de crátera, con perfil ovoide, pie troncocónico, y boca ancha de borde abierto. Un hombro conserva la mitad inferior de un asa de perfil semicircular que debió unirle con la parte inferior del borde. Es plana por el interior y pentabulada al exterior. Por la parte inferior se remata en un apéndice triangular de la misma pieza, que queda soldado a la panza del vaso. Aunque de aspecto y figura elegante su factura es tosca, con algunos añadidos o reparaciones verdaderamente torpes. El análisis metalográfico del vaso ha dado el siguiente resultado: cobre 93,5 por 100; estaño 3,6 por 100; plomo 2,8 por 100; presencia de hierro y trazas de cinc y níquel[48].

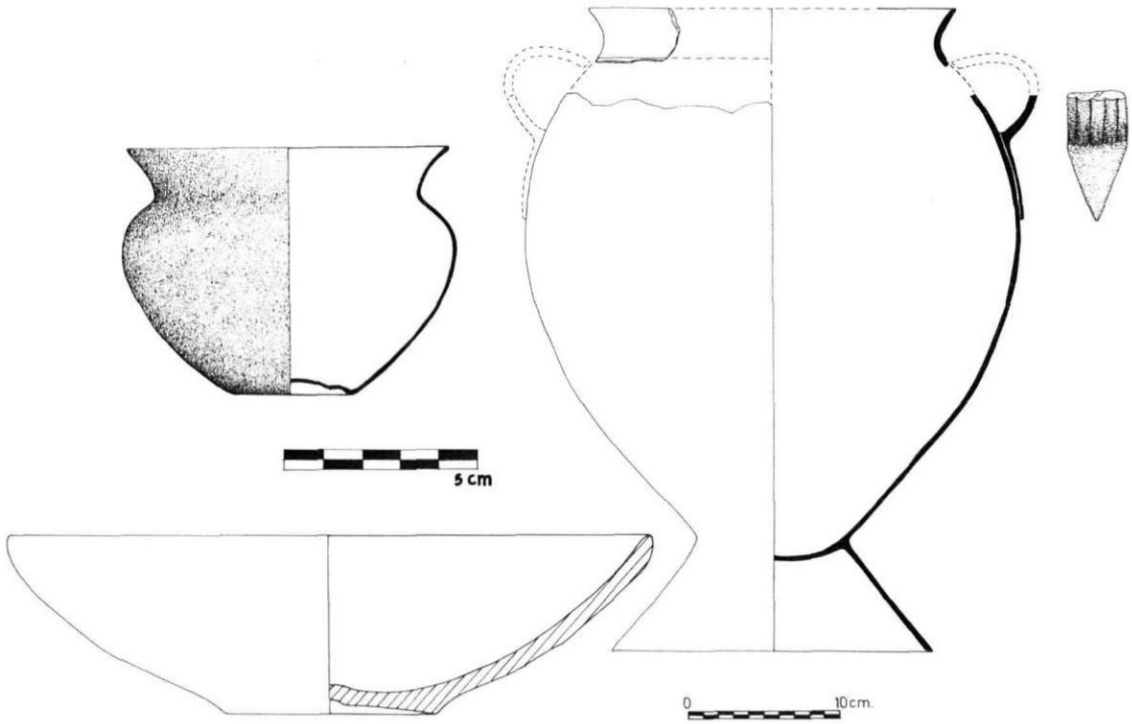


Fig. 40.—Hallazgo cerrado.

En su interior contenía, pegado al fondo y en posición normal, un plato de cerámica a torno, de los que hemos llamado «platos lisos» y sobre éste, también en posición normal, un pequeño vaso de bronce de paredes muy finas lleno hasta el borde de cenizas muy densas. El plato es de barro claro, bien depurado y cocido, en forma de casquete esférico, con borde indiferenciado y base ligeramente rehundida, con ónfalo. Superficie bien alisada, sin decoración de ningún tipo. El vaso de bronce, completo, pero en pésimo estado de conservación, tiene tendencia a la forma globular, con boca ancha, de borde abierto, cuello marcado por una arista y base rehundida con una somera acanaladura periférica.

[47] bis Figura en el plano general el lugar del hallazgo como «Excavaciones-1».
[48] Análisis realizado por AIMEN.

El plato es de una forma muy sencilla y abundante en todos los yacimientos ibéricos desde el siglo IV. En el Cerro Macareno los vemos perdurar durante mucho tiempo, hasta los niveles superiores,pintados con bandas rojas, o sin pintar.

No hemos encontrado paralelos directos para el vaso grande de bronce en la bibliografía consultada. Jully nos habla[49] de un gran vaso de bronce con pie troncocónico procedente de una tumba villanoviana del norte de Italia. El cuerpo no tiene ninguna relación con el del Cerro Macareno, pero los pies altos, huecos, troncocónicos o de tendencia troncocónica son frecuentes en ambientes célticos o de influencia céltica, lo mismo en la necrópolis de Hallstatt[50] que en las del sur de Francia[51] y del N.E. de España[52].El paralelo más cercano que conocemos del pie de la crátera de bronce del Cerro Macareno es un gran jarro de este mismo metal que se conserva entre los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, por desgracia sin más indicación que «procedente de Espartinas»[53]. Es de cuerpo también ovoide, más achatado que el del Macareno. La boca y el asa se apartan, sin embargo, de él, por completo. Sobre todo el asa, alta, volada, única, da al vaso más carácter de jarro que de crátera. Estas asas altas son, sin embargo, frecuentes en el mundo púnico. Es la que tiene el conocido jarro de bronce dorado hallado en una tumba de Cartago, en la necrópolis de Byrsa, fechado a principios del siglo VI a. C[54]. Se acompaña aquí de un refuerzo central en el punto de contacto del asa con la boca del jarro y de un par de discos laterales, uno a cada lado. Parecida disposición vemos en el jarro del Museo de Sevilla, con la única diferencia de que en él los discos laterales y el refuerzo central están constituidos por una sola pieza que contornea la parte posterior de la boca del jarro. Por la parte inferior el asa queda soldada al cuerpo por medio de una pieza plana similar a la que presentan las asas del vaso del Cerro Macareno, con la única diferencia de que en éste el remate es triangular y en aquél rectangular. Vemos, por tanto, que existen entre los tres vasos ciertas relaciones que permiten poder conceder a los aparecidos en el valle del Guadalquivir un origen dentro del mundo púnico. Las asas polilobuladas son asimismo familiares a las producciones púnicas. Son las que presentan, por ejemplo, algunos de los pequeños jarros de bronce estudiados por García y Bellido[55] y recogidos en numerosas ocasiones por otros autores[56].

El vaso pequeño recuerda el de plata de Cástulo. Sobre todo en el borde y en la base, aunque ésta aquí parece tener una doble acanaladura periférica, y en el vaso del Cerro Macareno es simple. Este tampoco presenta la carena que en aquél separa el borde del resto del vaso. Blanco cree que el ejemplar de Cástulo encaja en el repertorio de formas fenicio, y lo fecha en el siglo IV[57], cronología que en principio podría aceptarse también para este conjunto de vasos de cerámica y bronce del Cerro Macareno, basados primero en su posición estratigráfica, similar, aunque a muchos metros de distancia, a la de los cortes F y G, y después en el tipo de plato, de perfil y características idénticas a las de algunos ejemplares encontrados en el nivel inferior de nuestro corte E[58].

---

[49] Jully, op. cit., 1968, p. 66-68.

[50] Kromer, K.: «Das Gräberfeld von Hallsttat». Florencia, 1959. Tumbas 253, 505, 507 y otras.

[51] Schule, W.: «Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel». Berlín, 1969, lám. 185.

[52] Ibíd., lám. 181.

[53] Ingresó en el Museo en octubre de 1930. Tiene el número de registro 5.120. Se halla expuesto entre los materiales romanos.

[54] Cintas, P.: «Manuel d'Archeologie Punique. II», París, 1976, p. 319.

[55] García y Bellido, A.: «Los bronces tartésicos», V Symp. Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1969, láms. VIII y ss., fig. 48.

[56] Bibliografía completa en Blázquez, J. M.: «Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente». Salamanca, 1975, p. 59 y ss.

[57] Blanco Freijeiro, op. cit., 1963, p. 58, fig. 5.

[58] Cfr. figura 20, plato 424-11.

F. Decoración de la cerámica (fig. 41, lám. XIII)

La cerámica decorada en los niveles excavados del cerro es tan frecuente como homogénea. Las vasijas a torno presentan normalmente decoración pintada a base de bandas horizontales, estrechas o anchas, que alternan o se repiten en los distintos vasos, ya sean éstos pequeñas escudillas o grandes lebrillos. A veces una banda ancha queda delimitada por dos estrechas de color más oscuro (613-2), resultado en unas ocasiones de la aplicación más intensa, repetida, de un mismo tono, y en otras de un color verdaderamente oscuro, a veces casi negro.

Procedente de los niveles más antiguos excavados tenemos varios fragmentos de una urna de pequeño tamaño (531-2) en la que bandas claras encerradas entre líneas oscuras alternan con series de bandas oscuras estrechas. En el corte de Carmona se constataron fragmentos decorados con una banda roja entre líneas negras ya en el estrato 1.º, que los autores llevaban a la época de la dominación romana[59], pero que para Cuadrado no puede traerse más acá de principios del siglo III[60]. Es corriente que la pintura esté aplicada sobre un engobe base muy fino, frecuentemente del mismo tono que la arcilla, o de color blanquecino, cuya presencia no es fácil determinar a veces, en el que las vasijas parecen haber sido bañadas. Se trataría tanto de ocultar las deficiencias de las superficies como de proporcionar a la pintura una base menos absorbente que la pura arcilla. Las bandas ocupan las dos caras del vaso, si es de boca ancha y el interior queda visible, y sólo la exterior en los de boca estrecha. Aparecen también con cierta frecuencia bandas verticales, ya como complemento de las horizontales, ya para decorar o hacer resaltar detalles de los vasos. Se dan por ejemplo a los lados de las asas, en el borde, o en el cuello. No es raro que las mismas asas se presenten decoradas con breves rasgos transversales a ellas. Los colores utilizados abarcan la distinta gama de ocres, castaños, anaranjados y rojos, predominando estos últimos. El tono depende a veces solamente de la densidad de la capa aplicada, por lo que una misma banda puede aparecer con diferente tonalidad de color en distintas zonas del vaso. A menudo, no obstante, se observa que en un mismo vaso se han utilizado con criterio decorativo bandas de distinto tono, siempre dentro de la gama citada. Así en el fragmento 400-17 alternan bandas de color rojo 4G4, 4E5 y 3B3, y en el 400-59 las bandas verticales son rojo 4D5 y las horizontales 4E5. Pueden considerarse fragmentos con decoración excepcional el 402-68, pintado con los típicos semicírculos concéntricos entre bandas paralelas, tan frecuentes en lo ibérico levantino, igual que las líneas onduladas verticales del fragmento 424-6, y el 412-35 que presenta alternativamente unas bandas de color plano y otras constituidas por rombos contiguos entre líneas o bandas estrechas, tema evidentemente relacionado con el de retícula que vemos en el Pajar de Artillo en niveles del siglo II a. C.[61], pero que ya está presente varios siglos antes en el poblado del Cerro del Carambolo[62]. El tema de la retícula pintada tiene una larga tradición en todo el Mediterráneo[63], tradición que pudo pasar a lo iberoturdetano a través de lo púnico, donde el motivo se presenta decorando lo mismo cerámicas que huevos de avestruz[64]. Hay que tener en cuenta no obstante que el tema de la retícula bruñida está presente en la península desde la Edad de Cobre[65], e incluso, con técnica de impresión, desde época neolítica[66].

---

[59] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 368.

[60] Cuadrado. op. cit., 1969, p. 280.

[61] Luzón Nogué, op. cit., p. 49, láms. LX y LXIII.

[62] Carriazo, op. cit., 1973, fig. 370-1.

[63] Bisi, op. cit., 1970, p. 114.

[64] Cintas, P.: «Ceramique Punique», París, 1950, fig. 17 y lám. LXVI. Astruc, M.: *Exotisme et localisme. Etude sur les coquilles d'oeuf d'austruche decorées d'Ibiza*, «Archivo de Prehistoria Levantina», VI, 1957.

[65] Fernández Gómez, F., y Ruiz Mata, D.: *El tholos del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla)*, «Trabajos de Prehistoria», 1978, fig. 5.

[66] Fondos del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

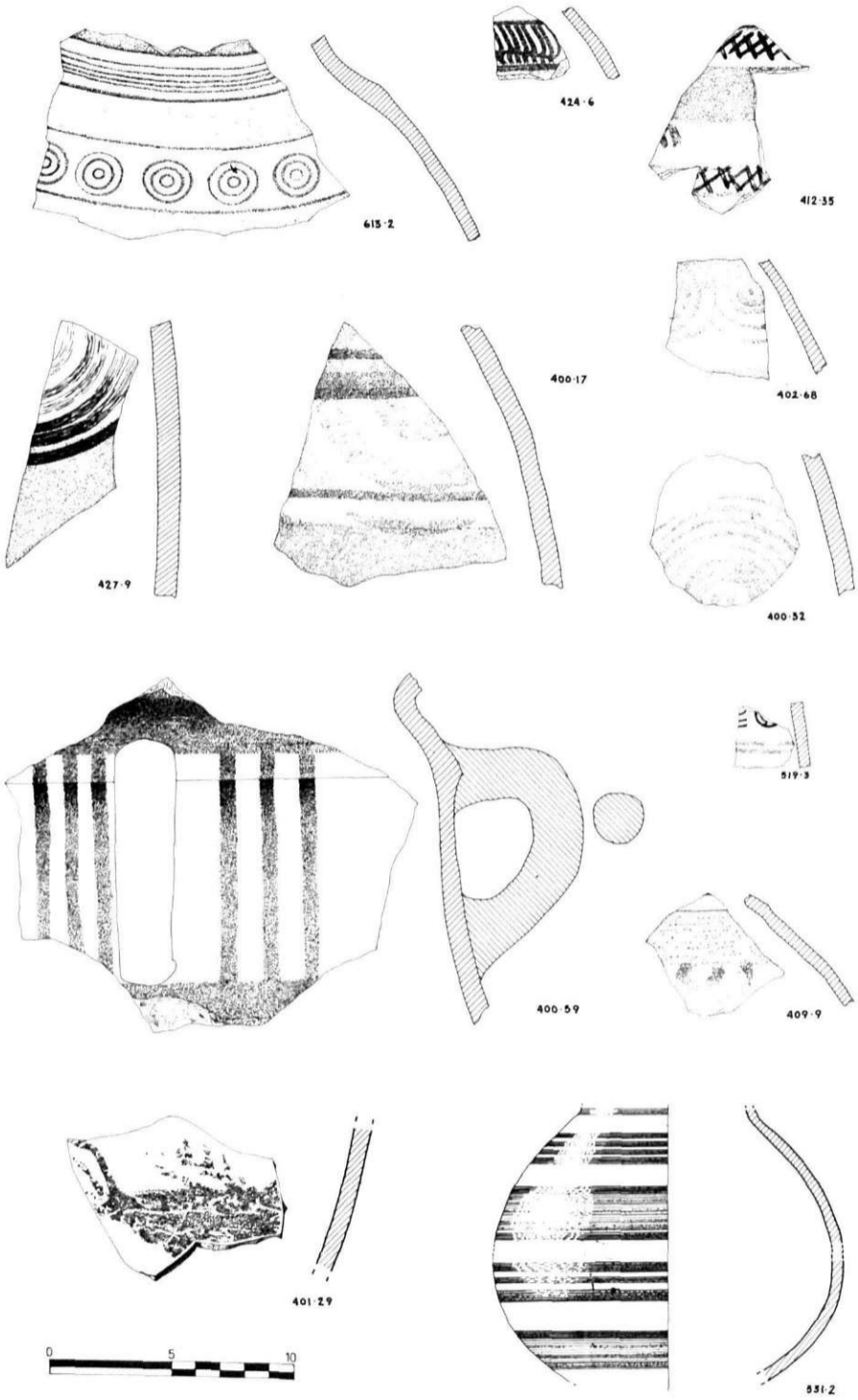


Fig. 41.—Decoración de la cerámica.

Queremos destacar el fragmento 613-2, hallado en el corte G a los 88 centímetros de profundidad (100,64 m.a.). Corresponde a una urna de tamaño mediano y se presenta decorado con las típicas bandas, estrechas y anchas, éstas entre dos finas más oscuras, y con una serie de pequeños círculos concéntricos dispuestos en línea a la altura del hombro. En su mismo grupo deben integrarse los fragmentos 400-17, 400-32 y 519-3, los dos primeros de superficie y el último hallado en el corte F a 68 cm. de profundidad (100,84 m.a.). Otro fragmento, el 427-9, que se hallaba sobre el pavimento del corte E, está decorado con grandes espirales o círculos concéntricos, los cuales en parte se superponen a una banda ancha de tono más claro. Como es habitual cubre el vaso una fina capa de engobe blanquecino. El tema de los círculos concéntricos y los de él derivados es de los más frecuentes dentro del mundo ibérico en sentido amplio. Aparecen en todos los yacimientos. En la Colina de los Quemados desde fechas que se remontan a la época de los primeros contactos documentados con los elementos colonizadores orientales, su estrato 12, fechado hacia el siglo VII, en los cuales habría que buscar los precedentes[67].

Vamos a referirnos por último a un fragmento de urna recogido en el nivel superior del corte E (401-29), que presenta pintado en rojo vivo, desgastado, un motivo poco claro que en principio parece podría interpretarse como una figura zoomorfa, concretamente como una figura de ciervo, mejor dicho dos, una casi completa y de la segunda sólo los cuernos asomando por detrás de la silueta de la primera. El tema, por lo insólito en la producción alfarera iberoturdetana[68] nos hace sin embargo dudar. No se trata desde luego de una banda gastada, pues tanto por la parte inferior como por la superior se observan sus límites perfectamente. Las líneas diagonales en sentidos opuestos de los extremos de la banda son originales. Igualmente los posibles cuernos, sobre todo uno de ellos, aunque también el otro conserva rasgos que no dejan lugar a dudas. La pintura, en rojo fuerte, (6D7), forma una capa delgada, que en ocasiones se ha perdido. Está aplicada sobre engobe amarillento. Lo que consideramos cornamenta de un segundo animal posiblemente no sea más que un palmiforme, tema frecuente en la cerámica púnica o de tradición púnica[69]. Son numerosas las vasijas decoradas con ellos, a veces incluso como motivo principal. En el Valle del Guadalquivir los tenemos en un fragmento del nivel más antiguo de Itálica[70] y en dos de Carmona, uno del nivel 4 del corte Carriazo-Raddatz[71] y otro de la Cruz del Negro[72]. Está presente también en una urna procedente de La Guardia[73]. Es motivo que aparece con frecuencia en la decoración de los huevos de avestruz[74]. La mayor parte de las veces se representan en vertical. En el fragmento del Cerro Macareno aparecería en diagonal.

Algunos de los vasos decorados con bandas o pintados por completo en su superficie presentan como colorante una especie de pintura densa, que unas veces, generalmente con tonos de rojo vivo, puede separarse de las paredes del vaso con cierta facilidad, y otras, normalmente en tonos violáceos, parece tratarse de un vidriado por la homogeneidad y consistencia de la capa de pintura. En la cerámica a mano la única decoración que observamos es la que presta a los vasos el distinto tratamiento de las superficies, en las que es frecuente ver alternar en un mismo vaso zonas espatuladas y alisadas o simplemente barridas, reservando aquéllas para las partes más a la vista.

---

[67] Luzón Nogué y Ruiz Mata, op. cit., 1973, p. 12, lám. XVI.

[68] El fragmento corresponde a una vasija de indudable producción local. El motivo pintado, en el que no se observan líneas de dibujo, no tiene nada que ver con los representados en los fragmentos hallados en Lora del Río.

[69] Cintas, op. cit., 1950, lám. LXVI y LXVIII.

[70] Luzón Nogué, op. cit., 1973, p. 50, lám. LXXIII.

[71] Carriazo y Raddatz, op. cit., 1960, p. 357, fig. 11.

[72] Pellicer, op. cit., 1968, p. 67, fig. 1, 1.

[73] Blanco Freijeiro, A.: *El ajuar de una tumba de Cástulo*, «Archivo Español de Arqueología», XXXVI, 1963, figura 29.

[74] Ibíd., fig. 28.

400-17. Cerámica a torno. Pasta con numerosos desgrasantes de pequeño tamaño. Color rojizo, con ancho núcleo gris. Superficie alisada, cubierta de engobe blanquecino y pintada con bandas anchas y grandes círculos en tono rojizo. Cortan los círculos tres bandas estrechas en tono oscuro, casi negro.

400-32. Cerámica a torno. bien decantada. Color ocre rojizo. Sobre la superficie, bastante rodada, una espiral en rojo (6B6).

400-59. Cerámica a torno, bien decantada, con desgrasantes micáceos. Color ocre con ancho núcleo gris. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y pintada con bandas horizontales y verticales en rojo claro (4D5).

401-29. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con inclusiones de pequeño tamaño. Color rojizo al exterior y grisáceo al interior. Superficie alisada, cubierta de engobe amarillento y decorada con dos posibles figuras zoomorfas de color rojo fuerte (6D7).

402-68. Cerámica a torno, bien decantada. Superficie bien alisada y pintada con series de semicírculos concéntricos entre bandas anchas, todo en tono rojo (4F7).

409-9. Cerámica a torno, decantada. Superficie bien alisada, cubierta de engobe amarillento y pintada con una banda ancha de la que cuelgan series de líneas onduladas en vertical; todo en rojo (5F5).

412-35. Cerámica a torno, bien decantada. Color ocre fuerte. Superficie bien alisada, cubierta de engobe amarillento y pintada con una banda ancha de tono rojizo (4E7) entre dos de rombos contiguos en negro aguado. La inferior entre líneas rojas del mismo tono que la banda.

412-6. Cerámica a torno, bien decantada. Color amarillento. Superficie bien alisada, quizá con una ligera capa de engobe del mismo tono que la pasta, y decorado con una banda de líneas onduladas verticales entre dos paralelas, todas del mismo tono (3G3).

427-9. Cerámica a torno, bien decantada. Color ocre claro. Superficie bien alisada, cubierta de engobe del mismo tono que la pasta, y pintada con una banda ancha de color rojo (4EG) y grandes círculos concéntricos o espirales en negro.

519-3. Cerámica a torno, bien decantada. Color anaranjado claro, más fuerte el núcleo. Superficie bien alisada, decorada con una banda roja (4D5) y círculos en tono oscuro, casi negro.

531-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, con pequeñas inclusiones, caliches. Color rojizo. Superficie bien alisada y cubierta de engobe blanquecino. Sobre éste, pintadas, dos bandas anchas de color variable, de ocre claro (2A6) a rojo oscuro (4E6), una en la mitad superior y otra en la inferior. La superior entre bandas negras estrechas. Otra del mismo color en el borde. Entre cada dos bandas anchas series de cuatro estrechas oscuras.

613-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada con pequeñas inclusiones, caliches. Superficie alisada, cubierta de engobe ocre claro, y pintada de bandas anchas en ocre fuerte, variable (3D4), entre líneas más oscuras (3H2). En el fragmento que tenemos una banda corre por el cuello, otra por el hombro y otra a media altura de la vasija. Entre las dos primeras una serie de líneas de tono rojizo, y otra de círculos concentricos entre la segunda y la tercera, todas del mismo tono fuerte (3H2), aunque las intensidades de color son muy variables.

G. Marcas de alfarero (figs. 42 y 43, lám. XIV)

En algunos de los fragmentos de cerámica recogidos se hallaban presentes diversos grafitos que creemos deben interpretarse como marcas del alfarero. Casi siempre están trazados con un objeto punzante, tosco, que ha dejado la marca incisa sobre la superficie exterior del vaso. En un caso se trata de una acanaladura que parece practicada con un dedo. Se han realizado siempre antes de la cocción del vaso, con el barro tierno, incluso antes de su engobado, cuando lo lleva. La única excepción la constituye el fragmento 402-22, perteneciente a una vasija de perfil cilíndrico que parece haber sido marcada después de cocida. Los vasos normalmente señalados son las ánforas, que presentan la marca unas veces en la parte más alta, afectando en ocasiones al borde de la vasija (400-17), (548-3), y otras en la más baja, y entonces llegan a veces hasta el pezón de la base (400-47). Sólo en una ocasión se halla la marca en una zona central indeterminada (531-1). Además de las ánforas se ha encontrado marcada la pared de una urna con decoración de bandas, un plato liso decorado en la misma forma, y una cazuela de cerámica a mano. La primera (500-11) presenta una simple aspa, y el plato una cruz, que creemos debe

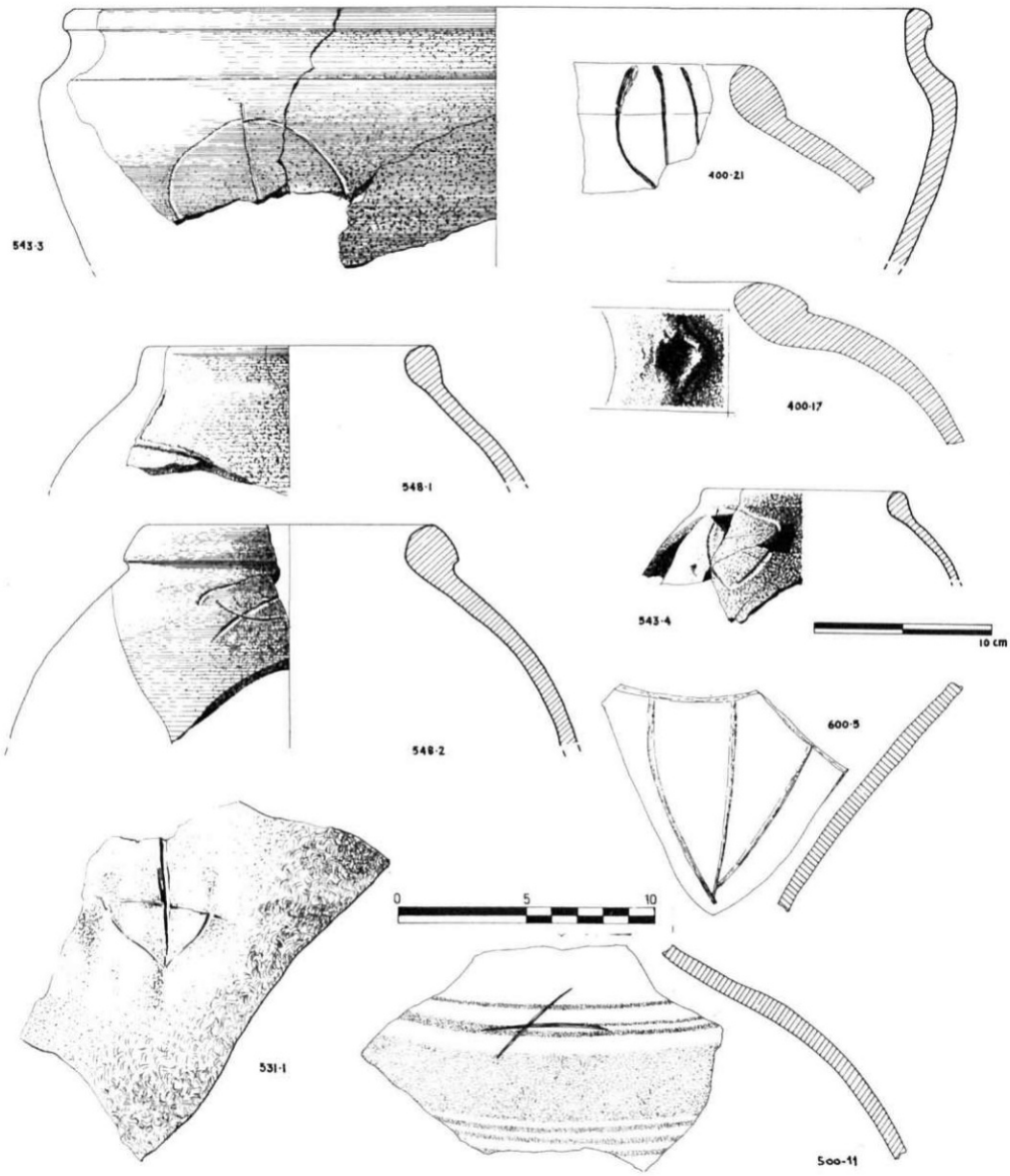


Fig. 42.—Marcas alfarero.

interpretarse más que como marca como una señal del alfarero, no sabemos en qué sentido. Es raro que se presente en los dos casos en la zona más vistosa de la vasija y que se haya trazado con el barro tierno, incluso antes de ser decorada, ya que la pintura ha cubierto también el interior de la incisión. Son las únicas marcas halladas sobre cerámica fina. La de la cazuela también se ha realizado en la zona más vistosa del recipiente, pero de una manera cuidada que le da cierto aire decorativo. La cruz del plato también está trazada con cuidado, aunque no podemos decir que resulte decorativa. El aspa de la urna por el contrario está realizado a la ligera. En todos los casos se ha efectuado primero el rasgo vertical y luego el horizontal.

Los grafitos encontrados pueden agruparse del siguiente modo:

1. Especie de fi mayúscula griega; un círculo atravesado por un eje vertical (543-3 y 543-5).
2. Círculo irregular, trazado de manera torpe a base de dos semicírculos que se encuentran en la parte inferior, donde les precede un punto. Esta marca más que incisa está acanalada (543-4).
3. Especie de punta de flecha constituida por tres rasgos convergentes con el vértice hacia abajo (400-21), (600-5).
4. Similar al anterior, pero con cuatro rasgos (531-5).
5. Un aspa. Ya nos hemos referido a ella al hablar de la urna 500-11. Es la marca trazada de manera más ligera, y casi nos atreveríamos a decir que las dos muestras que tenemos han sido realizadas por una misma mano. Se trata de un rasgo diagonal cortado por otro horizontal. Aparece además junto al borde de un ánfora (548-2), precedido de otro rasgo diagonal que creemos es involuntario, y en un pequeño fragmento de otra (627-1).
6. Una cruz. Un rasgo vertical cortado por otro horizontal. Muy parecido, por tanto, al anterior, pero trazado éste de manera mucho más cuidada. Hemos encontrado tres. Uno aparece en la parte inferior de un ánfora (400-47). El segundo (548-1) junto al borde de otra similar. El último en el interior de un plato liso (543-28).
7. Parece una combinación de las dos marcas anteriores. Es la única que aparece grabada a media altura del vaso. Consiste en una cruz, trazada al contrario que la anterior, es decir, primero el rasgo horizontal y luego el vertical. Aquí se añaden además dos rasgos de tendencia cóncavo-convexa, que unen los extremos del rasgo horizontal con la parte inferior del vertical. Resulta así una especie de arco conopial invertido (531-1).
8. Consideramos también como marca la impresión, creemos que digital, realizada sobre el borde de otro ánfora, deformándolo. Queda así constituida una notable oquedad subcircular (400-17) que, dadas las características del vaso, no creemos pueda considerarse como motivo decorativo.
9. Otra posible marca hallamos en la parte inferior de un ánfora (543-21). Es la más dudosa. Se trata simplemente de un largo trazo vertical que afecta sobre todo al pezón de la base. Pudiera tratarse también de un rasgo involuntario, aunque parece estar grabado demasiado profundamente. Por otra parte que afecte de manera tan notable al pezón parece significativo. Algo similar sucede con el ánfora 548-3, marcada con una acanaladura central, realizada con un dedo, que afecta al borde.

400-17. Cerámica a torno. Bien decantada. Color rojizo. Superficie alisada y cubierta al exterior de engobe amarillento. Ø boca: 9,5 cm.

400-21. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color rojizo con estrecho núcleo ocre. Superficie alisada y cubierta al exterior de engobe amarillento. Ø aproximado boca: 10 cm.

400-47. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color amarillento. Superficie alisada y cubierta de engobe del mismo tono que la arcilla.

500-11. Cerámica a torno, bien decantada. Color rojizo. Superficie alisada, cubierta al interior y exterior de engobe amarillento y decorada con bandas estrechas y anchas de color ojo (4E4).

531-1. Fragmento de cerámica a torno perteneciente a las paredes de un ánfora. Pasta bien decantada. Color ocre rojizo con ancho núcleo gris. Superficie alisada y cubierta de engobe amarillento. Muy ondulada por exceso de cocción.

531-5. Fragmento de un ánfora a torno. Pasta con pequeños desgrasantes. Color ocre con ancho núcleo gris. Superficie cubierta de engobe amarillento.

543-3. Cerámica a torno. Pasta mal decantada, con gruesos desgrasantes. Color ocre. Superficie alisada. Buena cocción. Ø boca: 34 cm.

543-4. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color ocre claro homogéneo. Superficie alisada y cubierta con engobe de tono verdoso al exterior. Ø boca: 11,5 cm.

543-5. Cerámica a torno. Pasta bien decantada y cocida. Color rojizo. Superficie alisada; engobe amarillento al exterior. Es un fragmento que parece corresponder al hombro o parte inferior de un ánfora.

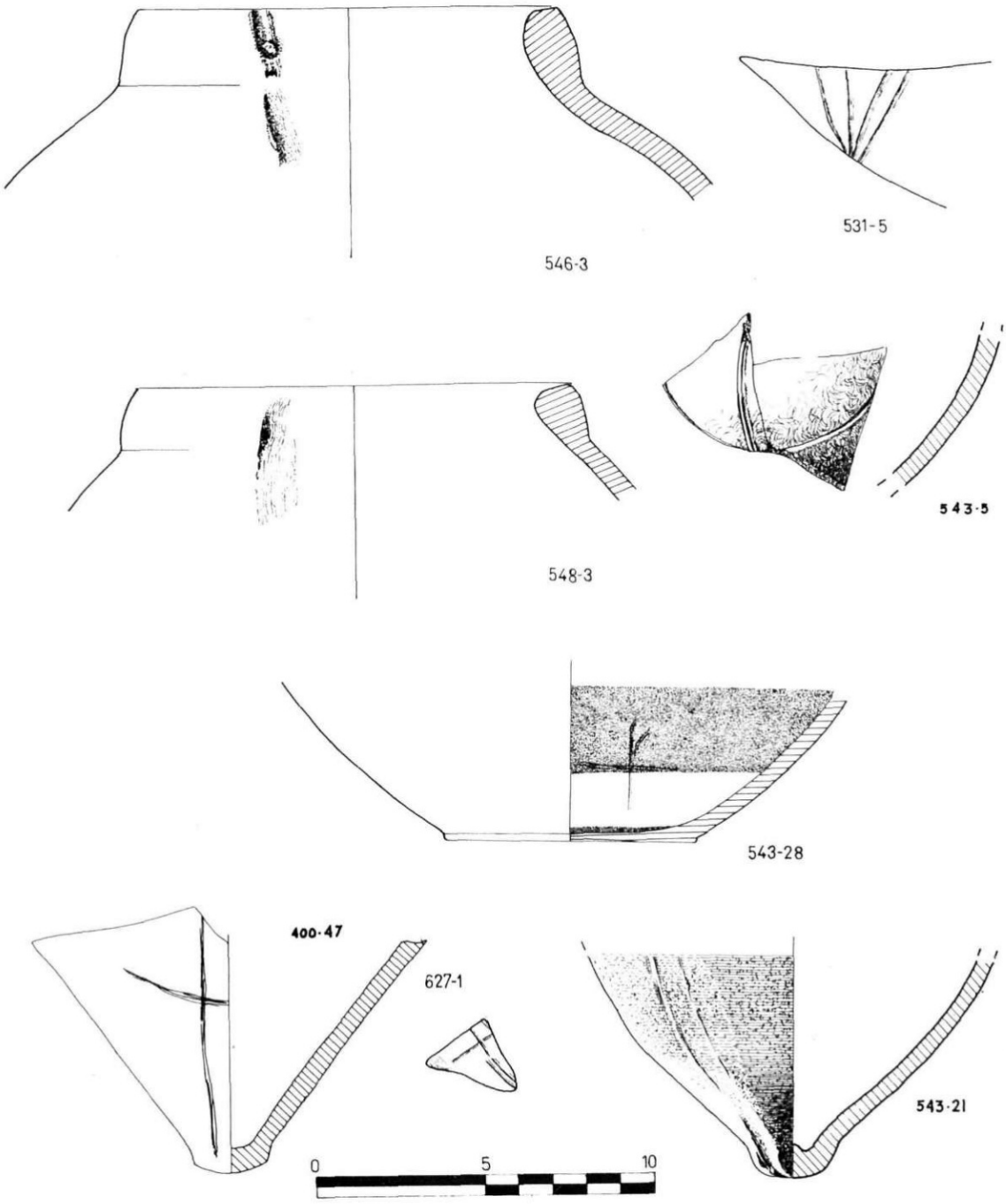


Fig. 43.—Marcas alfarero.

543-21. Cerámica a torno. Pasta bien decantada, color amarillento. Superficie alisada, cubierta al exterior de engobe del mismo tono que la arcilla.

543-28. Plato de cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color ocre rojizo. Superficie bien alisada, cubierta al interior de engobe amarillento y decorada con bandas rojizas (3D4). Sobre la superficie, incisa, una cruz.

546-3. Roca de un ánfora a torno. Pasta bien decantada. Color gris con vetas rojas. Superficie cubierta de engobe amarillento. Ø boca: 13 cm.

548-1. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color ocre claro con estrecho núcleo grisáceo. Superficie alisada, cubierta al exterior de engobe amarillento, poco fino. Ø boca: 11,5 centímetros.

548-2. Cerámica a torno. Pasta bien decantada. Color ocre. Estrecho núcleo rojizo. Superficie alisada, cubierta al exterior de engobe amarillento. Ø boca: 11,5 cm.

548-3. Borde de un ánfora a torno. Pasta bien decantada. Color ocre, con ancho núcleo gris. Superficie cubierta de engobe amarillento. Ø boca: 12,5 cm.

600-5. Cerámica a torno, bien decantada, color rojizo. Superficie alisada, con ondulaciones del torno, y cubierta de engobe amarillento. Corresponde a la parte inferior de un ánfora.

627-1. Pequeño fragmento de ánfora a torno. Pasta con pequeños desgrasantes. Color rojizo. Superficie cubierta de engobe amarillento. Marcada con un aspa. Otros rasgos que aparecen deben corresponder al barrido de la superficie.

IV. CONCLUSIONES

A la vista de todo lo que antecede, creemos que nuestras excavaciones en el Cerro Macareno han tenido lugar en uno de los barrios extremos del antiguo poblado, uno de los más cercanos al río, que debió estar ocupado por alfareros. El hallazgo de cuatro hornos de cerámica en un espacio de medio centenar escaso de metros cuadrados es sobradamente elocuente. Los productos elaborados en estos alfares son tanto cerámicas finas, decoradas casi exclusivamente con bandas pintadas de rojo sobre ligeros engobes claros, como series industriales destinadas al comercio, grandes ánforas de perfil cilíndrico o con tendencia a la forma de saco, y pequeñas asas semicirculares, a modo de orejas, en los hombros. La abundancia en los niveles superiores de pequeños catinos o lucernas de borde cerrado, similares a los que aparecían de manera también numerosa en el Pajar de Artillo, autorizarían a poner estos niveles hacia el siglo II a. C. Extraña ciertamente la ausencia total en los cortes de cerámicas campanienses, pero si tenemos en cuenta que se ha excavado en un barrio de alfareros, destinados más a producir que a adquirir cerámicas, el problema parece menor. Tenemos algunos fragmentos recogidos en superficie. Pero en ningún caso parecen muy abundantes. Como tampoco pueden serlo las sigillatas ni las cerámicas de paredes finas, de las que no hemos hallado ni un solo fragmento. Por esto es por lo que dudamos hayan podido levantarse en el yacimiento alguna vez estructuras de características adecuadas a las que exigiría la pierna de bronce de un jinete, adquirida a uno de los obreros que trabajaban en la gravera por el Museo de Sevilla y publicada por la doctora Fernández-Chicarro[75]. Quizá nosotros hemos excavado la zona más pobre de la ciudad, un barrio de artesanos, pero si tenemos en cuenta que los posibles restos de construcciones romanas tendrían que aparecer en superficie, podemos asegurar que nada de lo que queda en el yacimiento justifica semejante escultura ecuestre. Sólo resta pensar en la posibilidad de que tales estructuras se hallasen exclusivamente en la parte del yacimiento destruida. O que la estatua a la que perteneciera la pierna no proceda inicialmente del Cerro Macareno, sino que hubiera sido llevada allí por aprovechar su metal. Que la pierna presente una rotura antigua y que junto a ella no se hallasen más restos de la estatua da que pensar. Más todavía que se hallase a 15 m. de profundidad, como se nos dice. De momento, nosotros, por los materiales que

[75] Fernández-Chicarro, op. cit., 1974, p. 32.

conocemos procedentes de excavaciones o recogidos en superficie, no podemos traer el final del yacimiento más acá del cambio de era. Para sus principios tenemos que basarnos exclusivamente en materiales de superficie. Los más antiguos fechables con cierta garantía son los fragmentos de platos de retícula bruñida y de vasos tipo «chardon», que creemos podrían situarse hacia el siglo VII a. C., aunque la cronología de ambos tipos, sobre todo de los segundos, es muy amplia[76]. Parece, no obstante, significativa la ausencia de cerámica tipo Carambolo, de las que no conocemos ningún fragmento.

Los materiales documentados por nosotros en las excavaciones alcanzan sólo hasta el siglo V a. C., fecha que nos proporcionan los únicos elementos verdaderamente significativos que tenemos a efectos cronológicos: la lucerna griega y las fíbulas anulares, y con la que están de acuerdo los paralelos de algunas cerámicas fechadas con seguridad en otros yacimientos que se han indicado en cada caso. Podemos decir, por tanto, que los materiales hallados en los cortes pertenecen a fines del siglo V, siglo IV y principios del III a. C., período de tiempo en el que las cerámicas indígenas parecen evolucionar muy poco. Sólo podría hablarse de cierta evolución en la frecuencia de algunas formas, pues las pastas son siempre las mismas y las decoraciones prácticamente también. Hay que destacar la ausencia total de las llamadas cerámicas grises de occidente y de las de barniz rojo típico, aunque con ellas están relacionadas evidentemente algunos tipos de platos. El dato es importante para fechar «post quem» los materiales hallados y el conjunto de la excavación.

Para fechar el horno de la cuadrícula G no tenemos más elementos válidos que los desechos de alfar aparecidos en el hoyo de cenizas de la F, delante de su boca (lám. IV, 7). Y en él vemos que son especialmente abundantes, junto a vasijas de cerámica a mano, con superficies unas veces perfectamente bruñidas, otras sólo alisadas, las a torno de tipos corrientes y las grandes ánforas de tipo púnico que podemos fechar en los siglos V-IV a. C. Esta fecha es válida para señalar un momento de actividad del horno, y posiblemente en sus etapas finales. Para conocer la fecha de su construcción no tenemos más datos que los que ofrecen los materiales «in situ» de la zona en que se construyó y en que se labró el hoy de cenizas, que rompe el nivel en que se encuentran la lucerna griega y las fíbulas anulares, fechables todas en el siglo V a. C.

Podría fijarse por tanto su construcción a finales de este siglo, en las mismas fechas aproximadamente que indican las ánforas de tendencia cilíndrica.

Sobre las características del pueblo que ocupaba el yacimiento, lo único que podemos decir es que parece desarrollaba una gran actividad comercial, basada sobre todo en productos agrícolas y sus derivados.

Dado su emplazamiento hay que pensar que tuviera puerto abierto en el Guadalquivir. Por medio del mar se relacionaría con las ciudades del Mediterráneo, griegas, púnicas, romanas. Es posible que en el Cerro se desarrollara también cierta actividad metalúgica. Tanto en el interior de los hornos como en superficie aparecen, con cierta frecuencia, escorias de fundición. Pero nunca pudo ser una actividad básica, dada la carencia de mineral en las zonas inmediatas. Todo lo necesario para el servicio de la población en este aspecto lo recibiría a través del Gualdalquivir, elemento primordial del que indudablemente dependieron tanto el nacimiento como el desarrollo de la ciudad.Y posiblemente hasta su defensa, si tenemos en cuenta que en su primera época y hasta un momento que no puede determinarse, rodearía normalmente el Cerro casi por completo, y en período de inundaciones lo dejaría incluso convertido en una isla[77]. No deja de sorprender, sin embargo, el nacimiento de la ciudad en un lugar llano, o casi llano, y, aunque defendido naturalmente por el

[76] Cfr. nota 46.

[77] Estudio geomorfológico realizado por Antonio Pou, de la Universidad de Sevilla.

río, también en constante peligro con sus crecidas, a pesar de que éstas, en un cauce ancho y múltiple como el que todavía tendría el Guadalquivir por esta zona baja, serían de menor importancia que las de tiempos modernos. De hecho en la estratigrafía no se observa ningún nivel que pueda interpretarse claramente como de inundación. No obstante, el emplazamiento del poblado, contrasta evidentemente con el de yacimientos similares y contemporáneos, que se han ubicado sobre pequeños cabezos naturales tan frecuentes a lo largo del río y sus afluentes. Así los de Lora, Alcolea, Carmona, Villaverde, Santiponce, Carambolo, Coria, Torres Alocaz, Torres Alhonoz, Castillo de Utrera, etc., por citar sólo los de esta provincia, todos los cuales ofrecen materiales y secuencias muy similares.

F. Fernández Gómez
R. Chasco Vila y
D. Oliva Alonso

ANALISIS RESTOS OSEOS FAUNA

Por Dra. Rosario Oliva Alonso

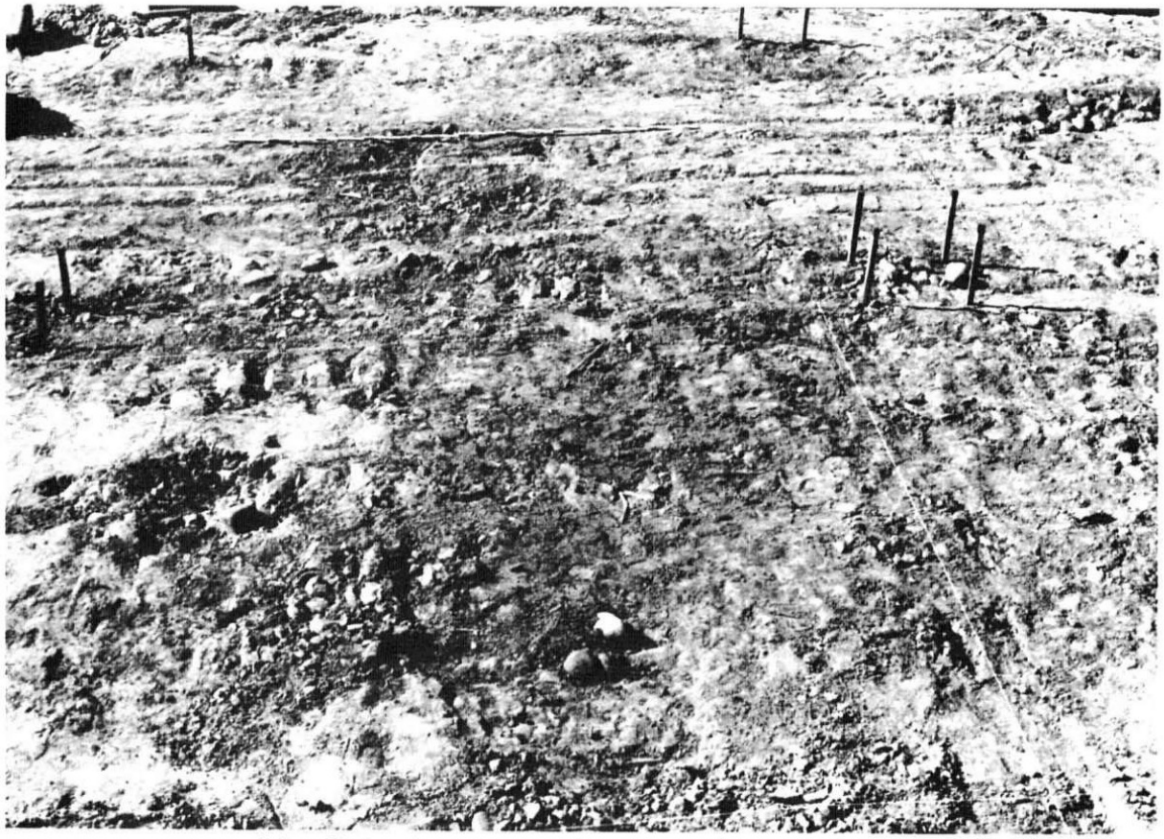
	Moluscos			Peces				Aves			Roedores			Carn.	Suidos					Rumiantes											
																				Grandes					Pequeños						
Corte	Lame libranquio unio (de río)	Gasterópodo Helix (de tierra)	Ocenema Erinacea	Sin especificar	De mar o esturión	Pez Condrictio	Sin especificar	Pequeña	Tipo gallina	Sin especificar	Conejo	Liebre	Perro	Sin especificar	Gran edad	Corta edad	Cerdo	Jabali	Sin especificar	Bóvido	Bóvido gran talla	Bóv. talla mediana	Bóvido joven	sin especificar corta edad	Ovido sin especif.	Tipo cordero	Tipo cabra	Tipo borrego	Tipo oveja	Cervatillo	Otros
E	34	11	1			1	2	1	4		4	3	1			1	4		1	7	13				5	2	5		3	4	
F	12	2							8									1					1		1	1				
G	20	2			1									1		1	1			2	12	2				10	1	1	3		
H	7	2															5		1	1	5					5	1				
I	12	1							1					2	1			5	1	3	3		1						1		
Pared		1																													



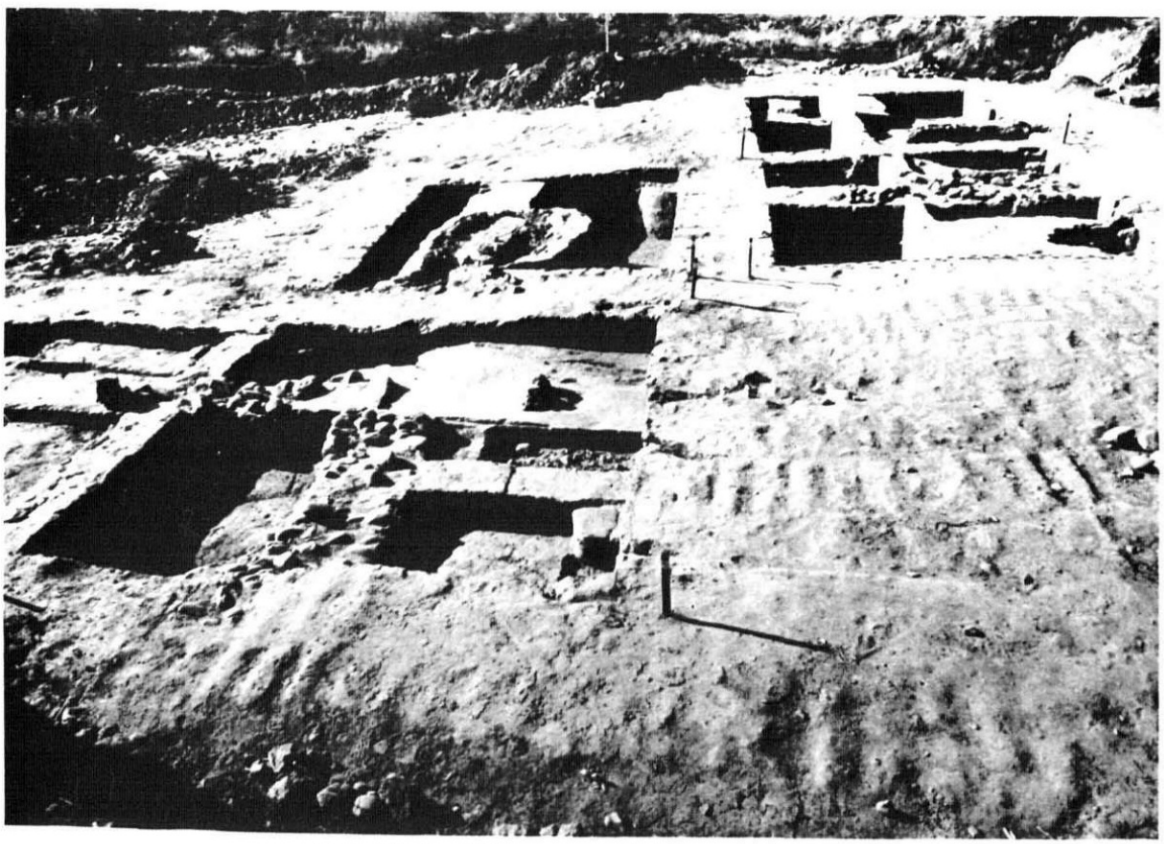
Lám. I, 1.—Parte intacta del yacimiento. Vista desde la zona de las excavaciones.



Lám. I, 2.—Zona de las excavaciones.



Lám. II, 1.—Aspecto antes de comenzar la excavaciones.



Lám. II, 2.—Vista general de las excavaciones.



Lám. III, 1.—Corte F. Vista general.



Lám. III, 2.—Corte F. Muro de adobes.



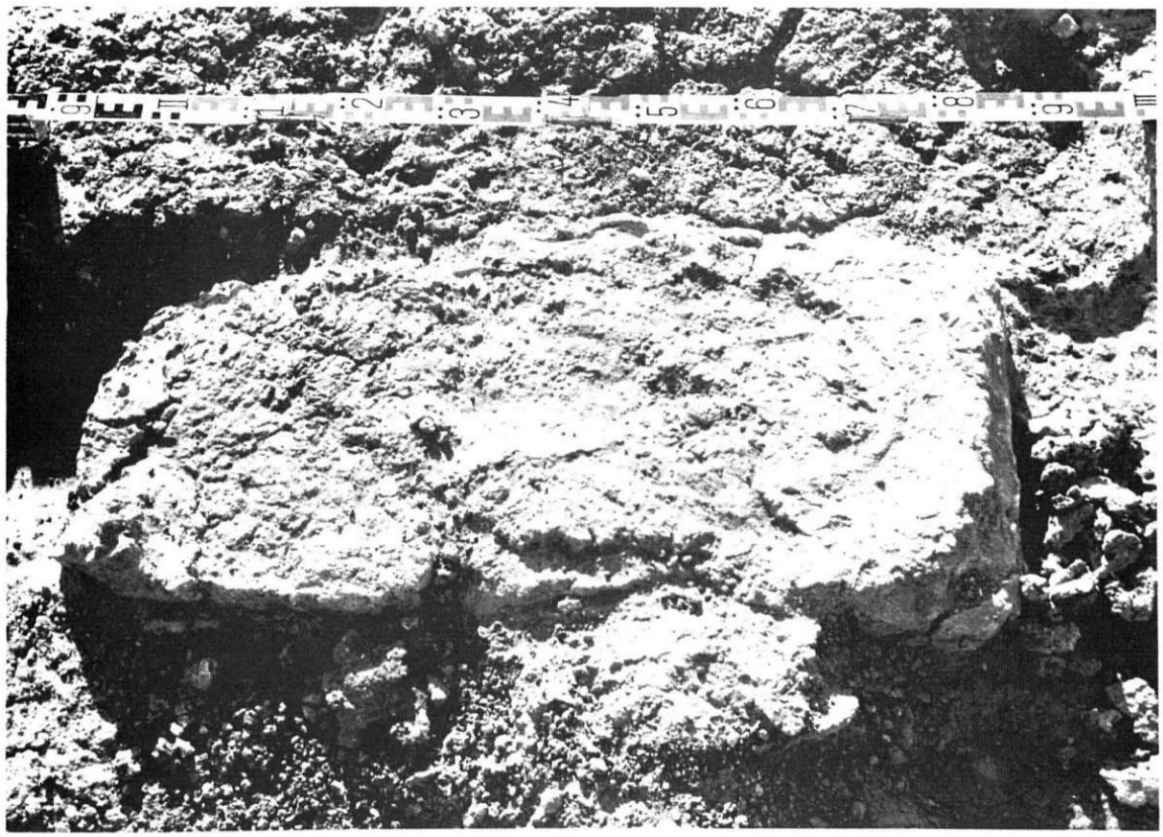
Lám. IV, 1.—Corte F. Adobes individualizados en el relleno.



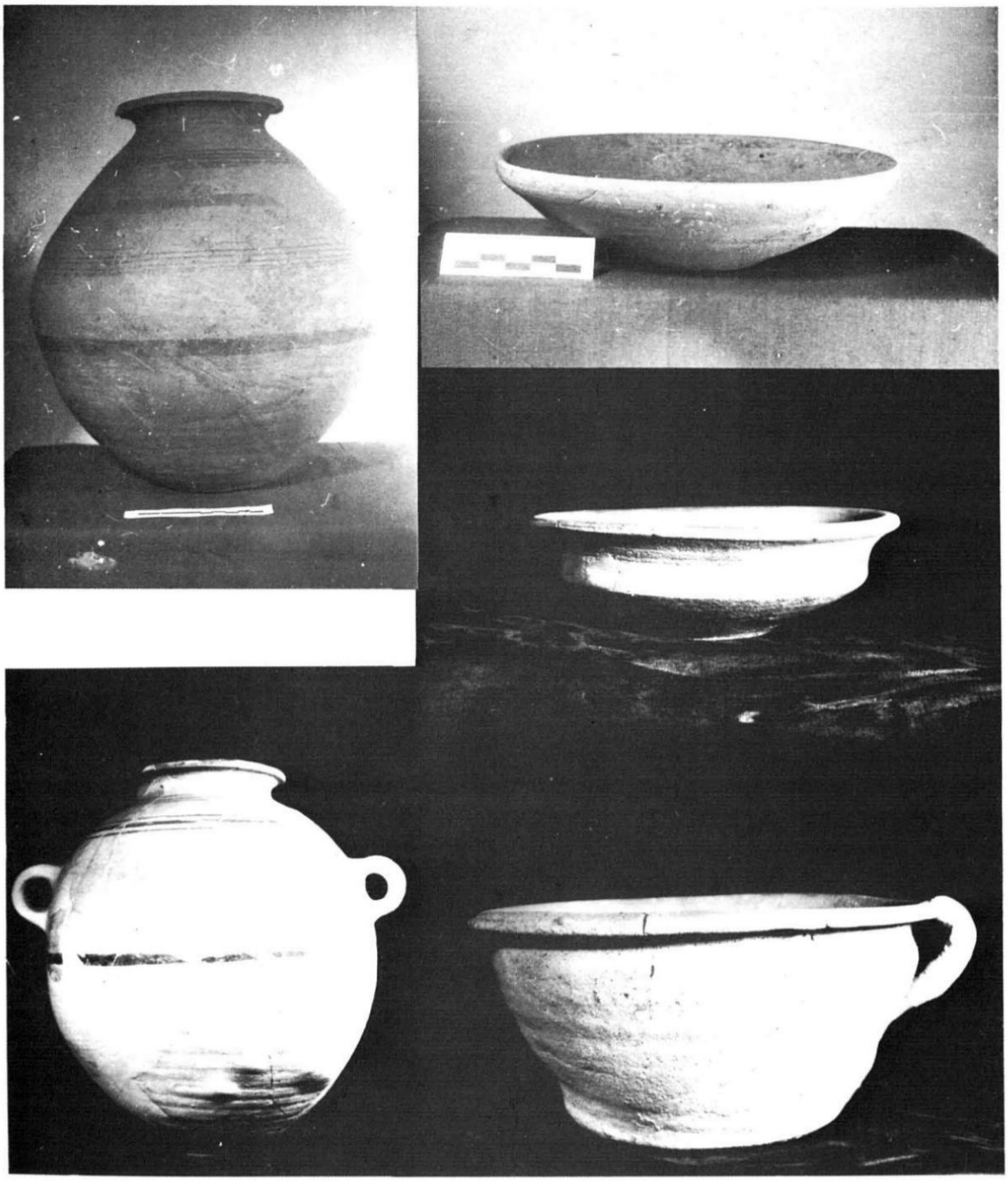
Lám. IV, 2.—Corte F. Hoyo de cenizas.



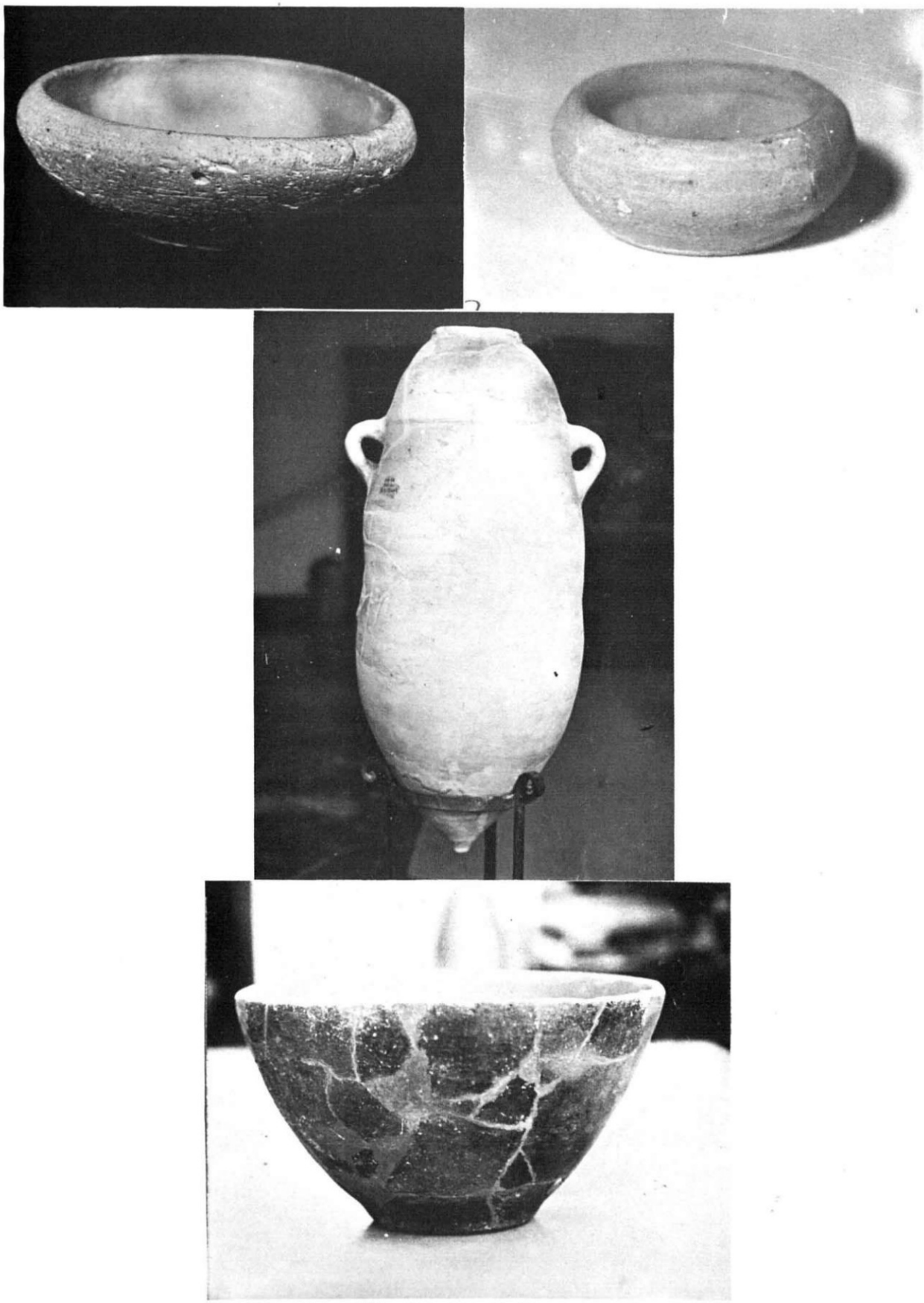
Lám. V, 1.—Corte G. Horno de alfarero.



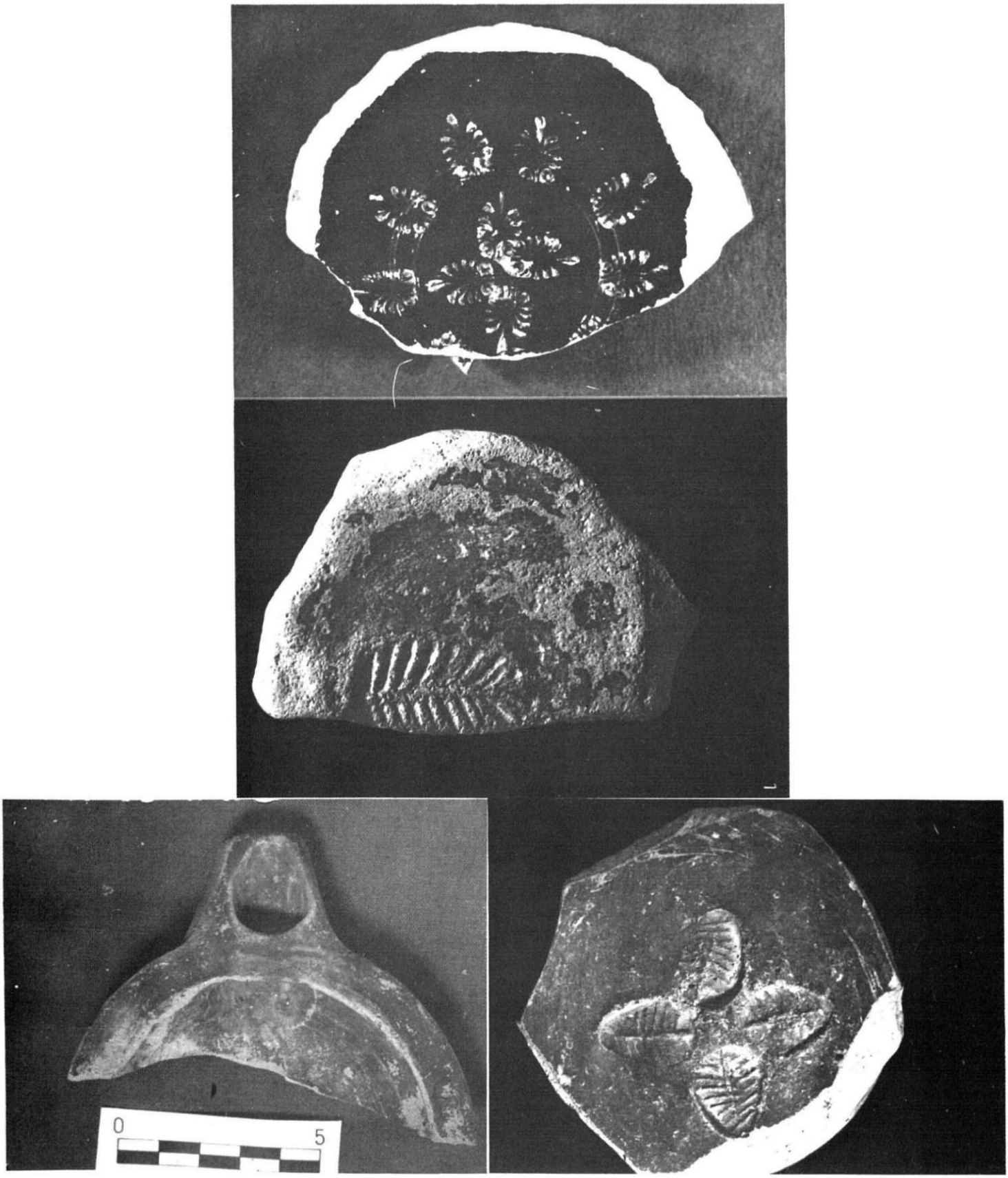
Lám. V, 2.—Corte G. Adobes del pilar central del horno.



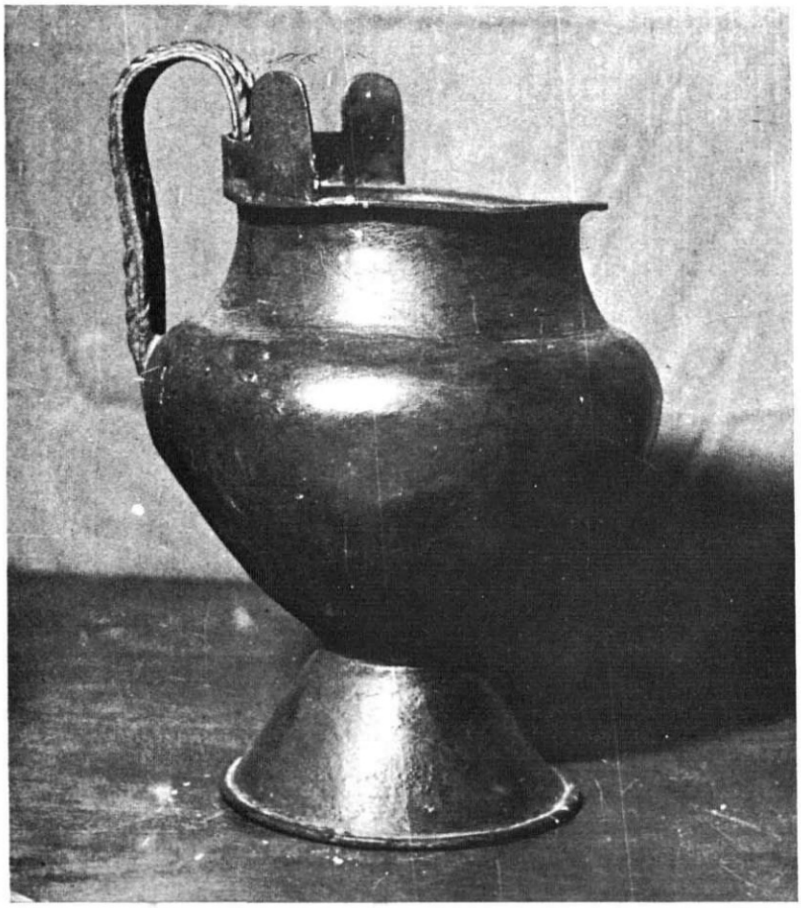
Lám. VI.—Urnas, platos y lebrillo.



Lám. VII.—Lucernas, ánfora y cuenco.



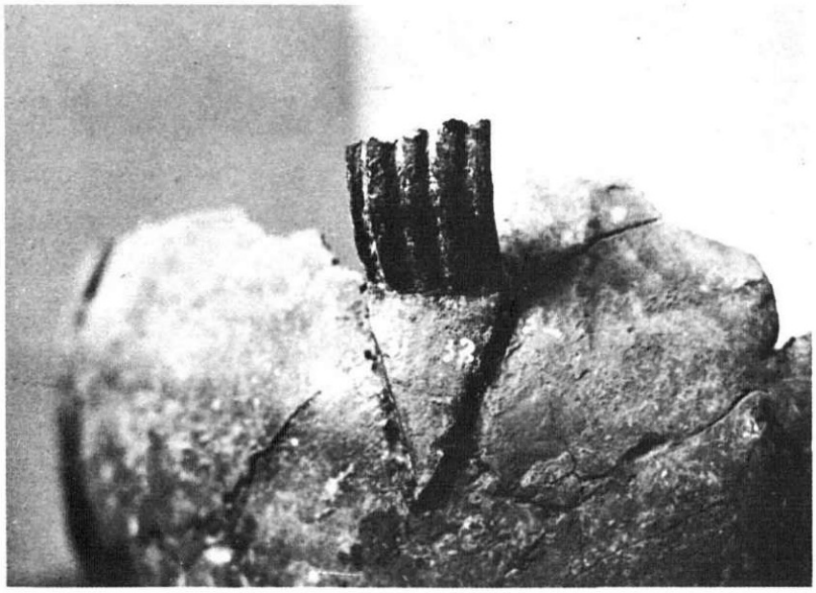
Lám. VIII.—Fondos de campaniense y presigillata.

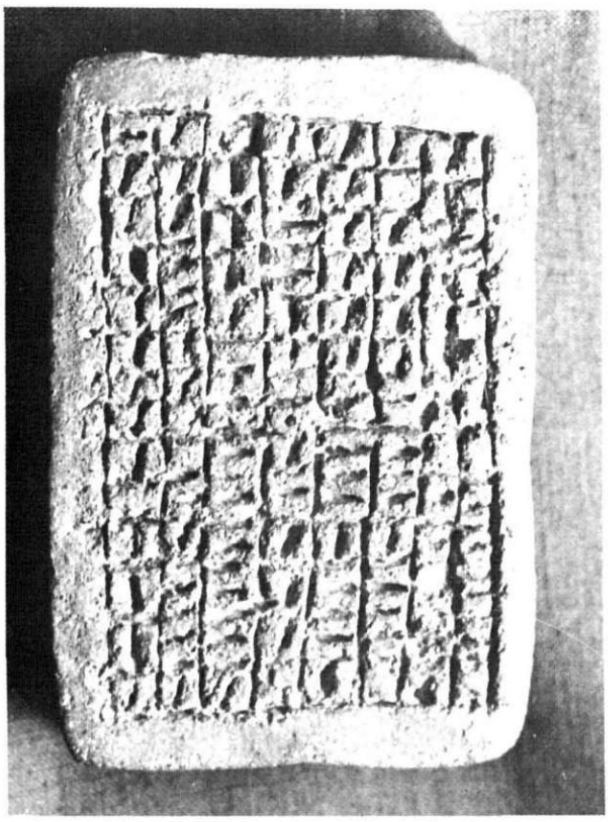




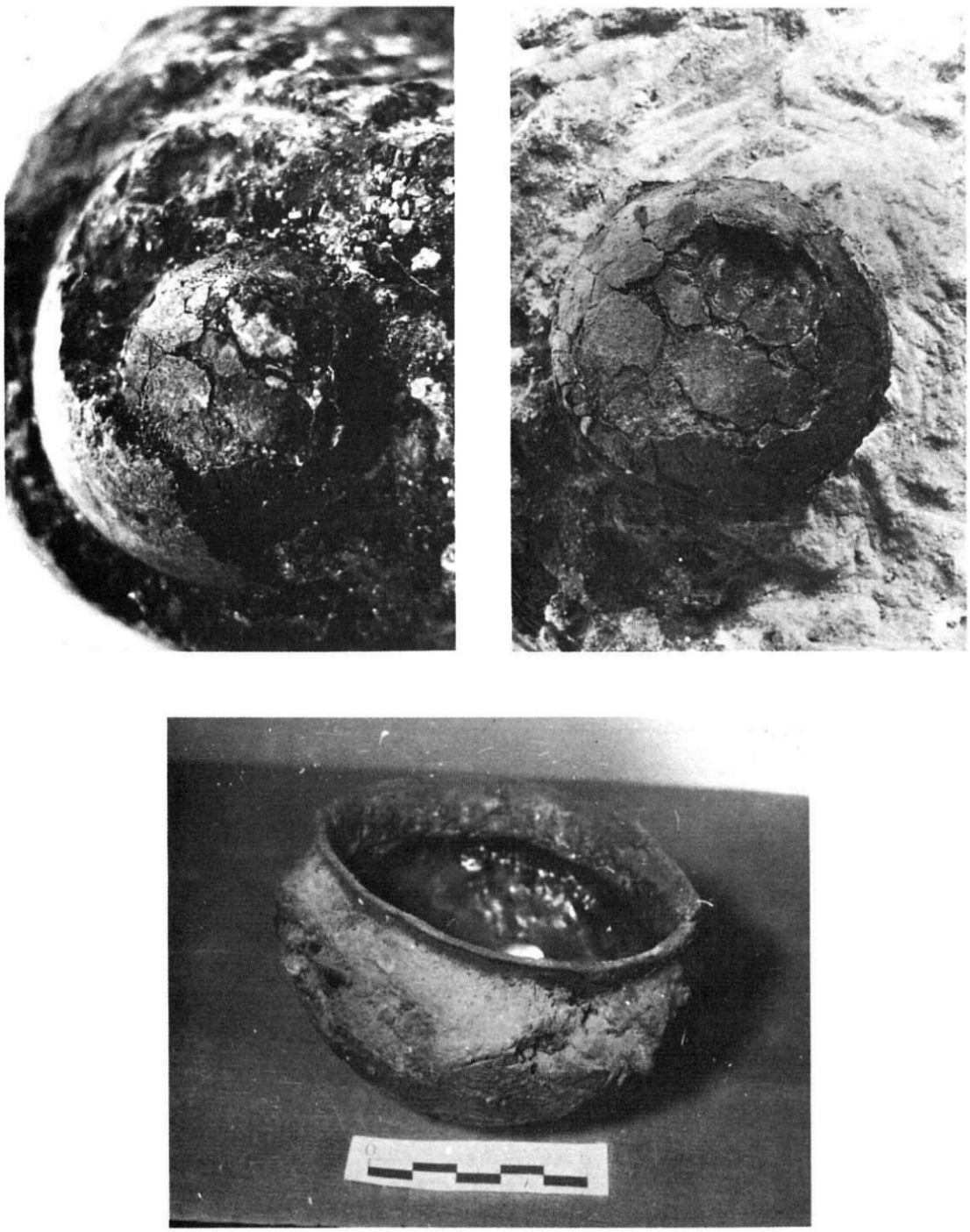
Lám. IX.—Crátera de bronce de Cerro Macareno y jarro de Espartinas.

MINISTERIO DE CULTURA
87
BIBLIOTECA GENERAL

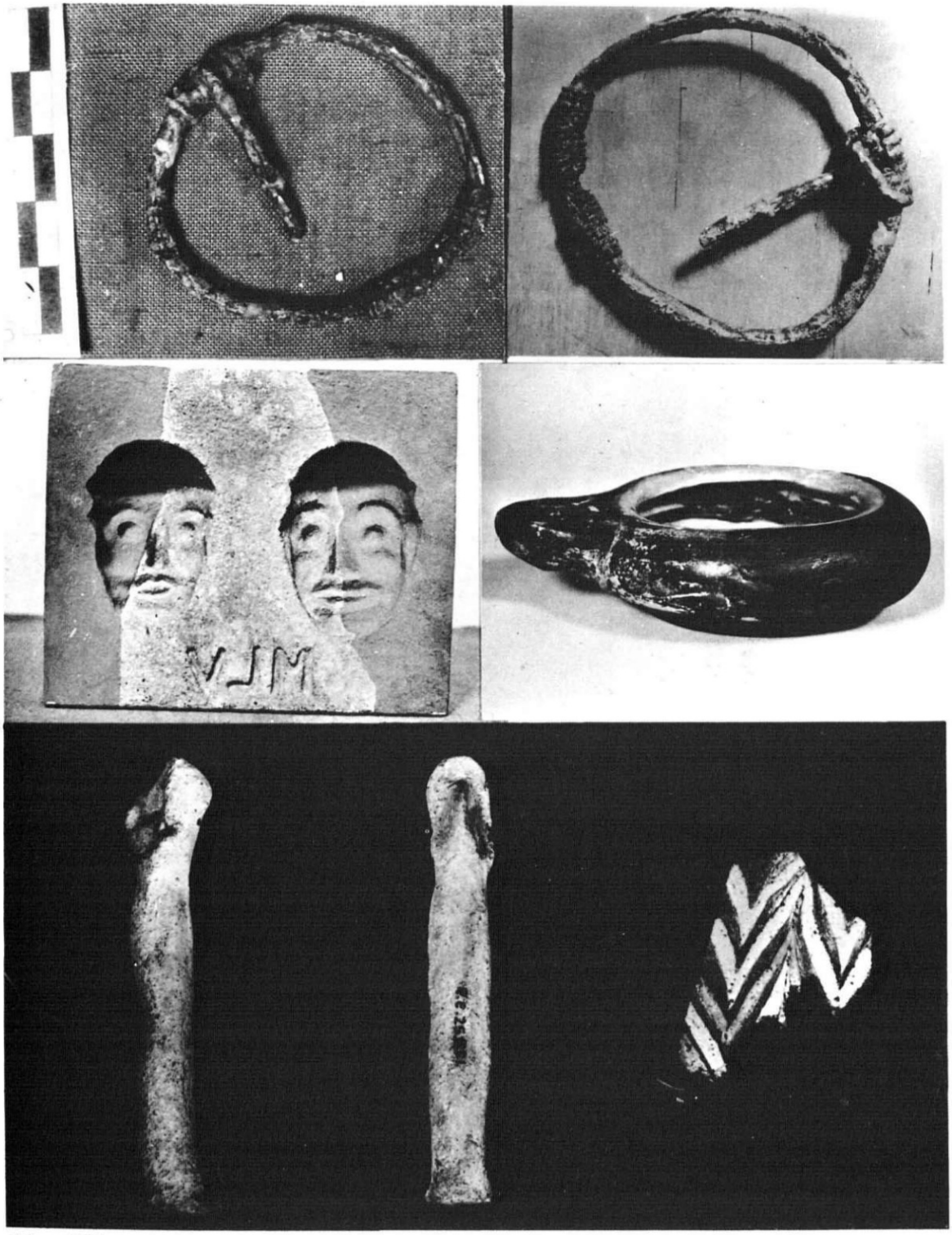




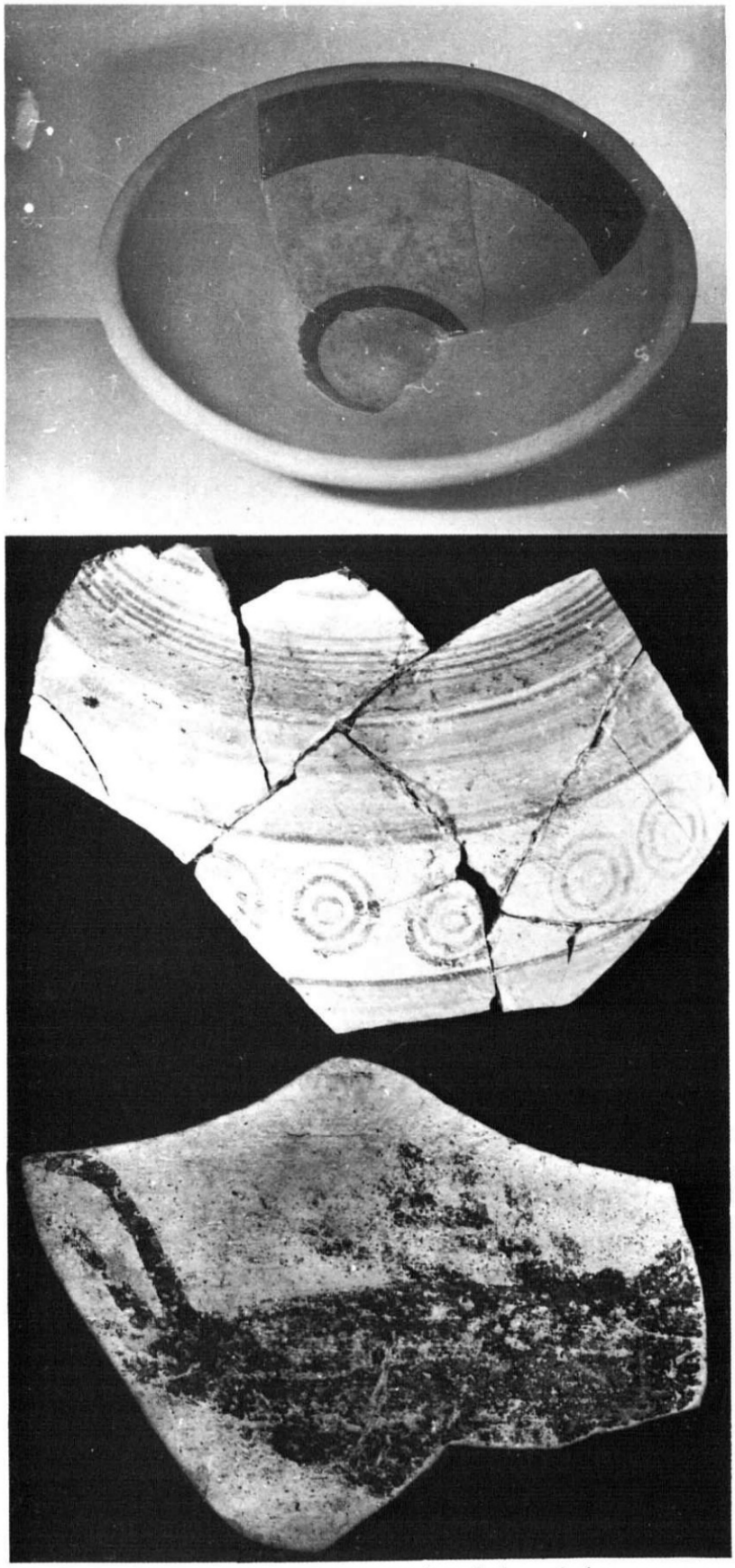
Lám. X.—1: Detalle del asa de la crátera de bronce de Cerro Macareno. 2: Tableta de cerámica.



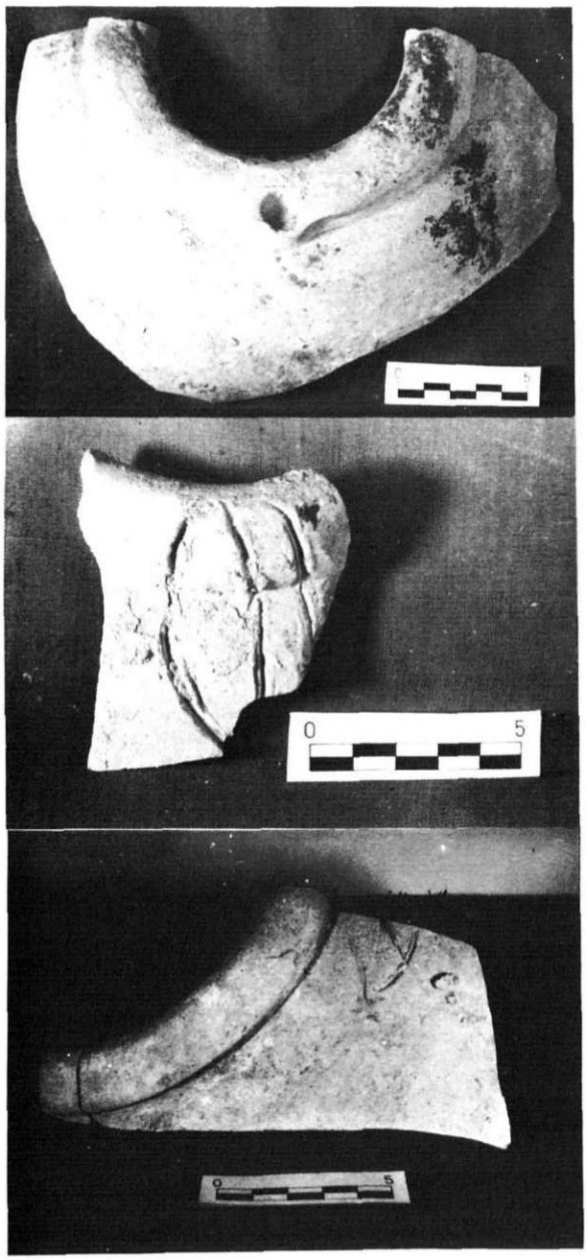
Lám. XI.—Cuenco de bronce hallado en el interior de la crátera, con la impronta en la tierra del plato sobre el que se hallaba[1], en curso de extracción[2] y restaurado[3].



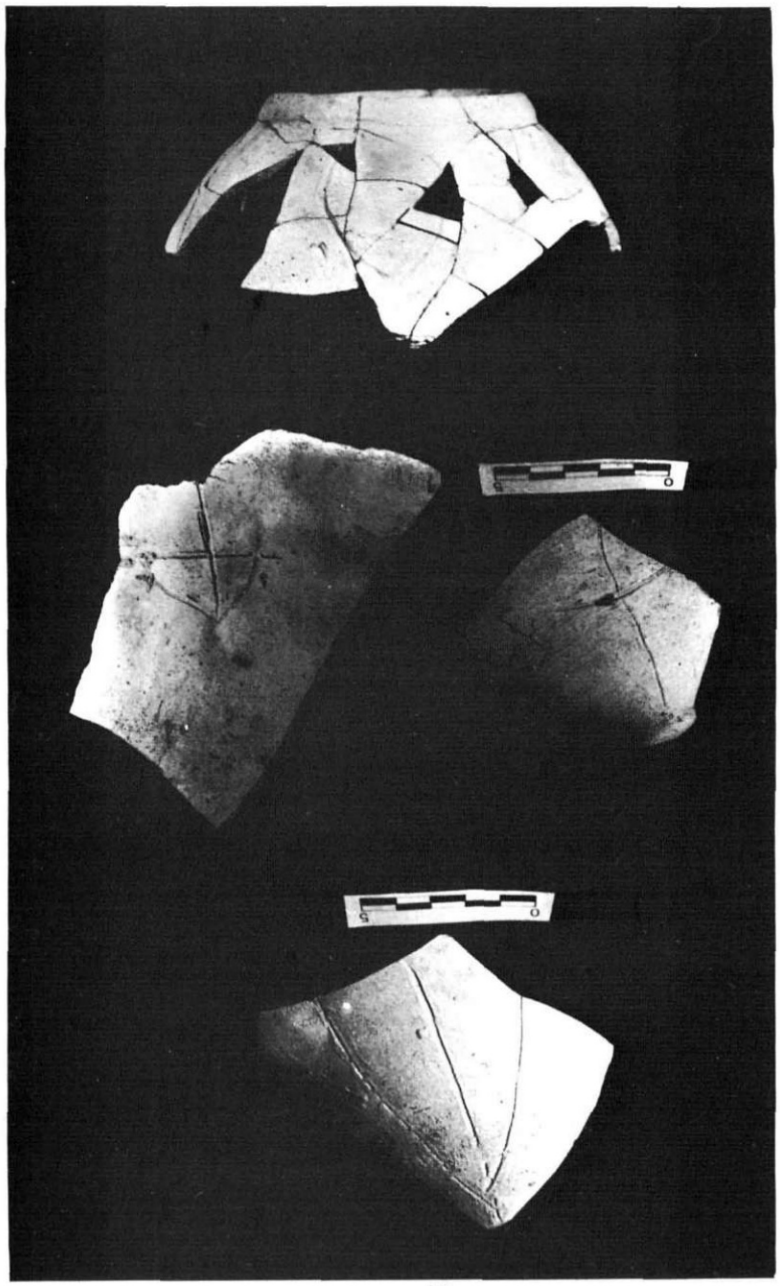
Lám. XII.—1: Fíbula anular de bronce. 2: Molde de piedra con caras humanas. 3: Lucerna. 4: Posible idolillo para colgar. 5: Fragmento ungüentario.



Lám. XIII.—Motivos decorativos de la cerámica.



Lám. XIV.—Marcas de alfarero sobre ánforas.



Lám. XIV.—Marcas de alfarero sobre ánforas.

LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE TIERMES

(Carratiermes. Soria)

J. L. Argente Oliver
A. Díaz Díaz

INDICE

		Páginas
I.	INTRODUCCION	99
	— Historia del hallazgo	100
	— Situación geográfica del yacimiento	100
II.	ESTUDIO DE LA EXCAVACION	102
III.	ESTRATIGRAFIA DEL TERRENO EXCAVADO	120
IV.	ESTUDIO DE LOS MATERIALES	122
	1. Bronces	122
	2. Hierros	126
	3. Cerámicas	132
	4. Cuenta de collar	136
V.	CONCLUSIONES	138

I. INTRODUCCION

En el extremo sudoeste de la provincia de Soria, casi en el límite natural con las provincias de Segovia y Guadalajara, que lo constituye la Sierra de Pela, se hallan los restos de la ciudad celtíbero-romana de Tiermes. Junto a ella, un poco más al Este, concretamente hacia el N.E. de la citada ciudad, está el lugar conocido como *Carratiermes;* en él, y por los datos obtenidos en la excavación efectuada, podemos decir que se encuentra la necrópolis celtibérica de la ciudad de Tiermes (figs. 1 y 2).

Hoy, toda esta zona comienza a ser estudiada con más profundidad desde el punto de vista arqueológico. Escasos son los trabajos de campo publicados hasta el momento presente; sin embargo, sí existen algunos estudios de tipo general y particular sobre Tiermes y zona aledaña[1]. Hoy, los trabajos arqueológicos se encuentran centrados en Tiermes, tanto en el Castro como en la Ermita, en Carratiermes, en Caracena, en Tarancueña, etc.; de esta forma, dentro de un tiempo relativamente corto tendremos información tanto de la ciudad termestina como de otros puntos de sus alrededores, bien de cronología coetánea como anterior y posterior a la misma. El horizonte cultural, pues, se va a ampliar en un futuro que se muestra muy esperanzador, tanto en el aspecto de número de yacimientos como en el de un mayor período cronológico que abarque a los mismos. Todo ello contribuirá a un mejor y más profundo conocimiento de la Historia de esta tierra soriana.

---

[1] Noticias: en «Boletín de la Real Academia de la Historia», XII. Madrid, 1888, págs. 101-102; Rabal, Nicolás: *Informes. I. Una visita a las ruinas de Termancia.* «Bol. Real Acad. Historia», XII (1888), páginas 451-471; Excavaciones, *de Termes.* «Bol. Soc. Esp. Excursiones», t. XVIII (1910), págs. 217-218; Conde de Romanones: *Las Ruinas de Termes. Apuntes arqueológicos descriptivos.* Madrid, 1910, 30 págs. + VI láms.; Sentenach, Narciso: *Termes.* «Rev. de Arch., Bibl. y Museos», vol. XXIV (1911), págs. 285-294; Sentenach, Narciso: *Termes (Conclusión) II.* «Rev. de Arch., Bibl. y Museos», vol. XXIV (1911), págs. 473-481; Sentenach, Narciso: *Excursión a Termes.* «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», t. XIX (1911), págs. 176-190; Schulten, Aoldo: *Variedades I. Monumentos e Historia de Termancia.* «Bol. Real Acad. Hist.», t. LXIII (1913), páginas 461-477 y 571-582; Calvo, Ignacio: *Termes ciudad celtíbero-arevaca.* «Rev. de Arch., Bibl. y Museos», volumen XXIX (1913), págs. 374-387; Taracena Aguirre, Blas: *Arquitectura hispánica rupestre.* «Investigación y Progreso», VIII (1934), págs. 226-232; Obermaier, Hugo: *Una excursión a la fortaleza celtibérica de Termancia (Soria).* «Bol. Acad. Hist.», t. CV, págs. 181 y ss.; D'Ors, Alvaro: *Un nuevo dato para la Historia de la llamada Termancia,* en Estudios dedicados a Menéndez Pidal, t. II, Madrid, 1951, págs. 567-581; Nieto Gallo, Gratiniano: *Fragmento de un bronce epigráfico encontrado en Peralejo de los Escuderos (Soria).* Madrid, 1958; García y Bellido, Antonio: *Las trvllae argénteas de Tiermes.* «Arch. Esp. de Arq.», XXXIX, núms. 113-114 (1966), págs. 113-123; Spindler, Konrad: *Fragmente einer formschüssel für terra sigillata hispanica aus Tiermes (prov. Soria).* «Madrider Mitteilungen», 15 (1974), págs. 176-184; Argente Oliver, José Luis: *Fragmentos de ladrillos romanos con marca, encontrados en Termancia,* Montejo de Tiermes (Soria). «Revista de Soria», 1974; Ortego Frías, Teógenes: *Tiermes, Guia del Conjunto Arqueológico,* 2.ª ed., 1975; Palol Salellas, Pedro de: *Hallazgos hispano-romanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria.* «Rev. Pyrenae», 6 (1970), págs. 185-196; Ortego Frías, Teógenes: *Tiernes, ciudad celtíbero-romana.* Revista Celtiberia, núm. 28, 1964; García de Andrés, Inocente: *Los Tolmos, nuevo yacimiento del Bronce Final y Primer Hierro; Caracena (Soria).* Revista Celtiberia, núm. 55 (1978), págs. 13-28; Jimeno Martínez, Alfredo: *Aportación al Bronce Final y Primer Hierro: Los Tolmos, Cacena (Soria).* Revista de Investigación, Colegio Universitario de Soria (1978), págs. 51-66, VII láms; Jimeno Martínez, Alfredo: *Aportación al estudio de las necrópolis del Duero: Los Tolmos, Carecena (Soria).* Revista de Investigación, Colegio Universitario de Soria (1979), págs. 91-105, VII láms.; Casa Martínez, Carlos de la: *Hallazgo de un grupo de discoideas medievales de influencia vasco-navarra en el cementerio de Tarancueña (Soria).* Revista Príncipe de Viana, Pamplona, 1979, págs. 203-214, 5 láms.

[2] Palol Salellas, Pedro de: *Hallazgos hispano-romanos de los siglos IV-V en la provincia de Soria.* «Rev. Pyrenae», 6 (1970), págs. 185-196.

Historia del hallazgo

Los primeros datos que tuvimos sobre la necrópolis celtibérica de Tiermes, y que nos llevaron a efectuar los correspondientes trabajos de campo, nos los proporcionó el guarda de las Ruinas de Tiermes, don Doroteo García Yagüe, quien, en noviembre de 1975 y posteriormente en abril de 1976, recogió algunos materiales (que se incluyen también en la presente Memoria) que fueron hallados al labrar una parcela. Los materiales entregados en el Museo Numantino fueron: un chuchillo afalcatado (núm. 24), tres puntas de lanza (núms. 23, 26 y 27), un puñal biglobular casi entero (núm. 25), una anilla (núm. 29), un fragmento de hoja de espada (núm. 28 C), un fragmento de contera de espada (núm. 28 A), un fragmento de vaina de espada (núm. 28 B) y un fragmento indeterminado de hierro (núm. 30) (fig. 3).

Como hemos dicho, estos objetos ingresaron en el Museo Numantino, donde, tras la excavación que practicamos, quedaron recogidos en el expediente correspondiente, número 77/9.

Posteriormente, sobre el mes de junio de 1976, realizamos una visita de inspección al lugar, en donde pudimos recoger diversos fragmentos cerámicos (figura 3), cuyas características físicas nos hacían pensar, junto con los materiales recogidos por el guarda de Tiermes, que nos encontrábamos ante una necrópolis de incineración celtibérica y, con seguridad, la de la ciudad prerromana de Tiermes.

La necrópolis se halla situada, desde la ermita de Ntra. Sra. de Tiermes (citamos la ermita por ser un buen punto de referencia orientativa), a unos 700 metros en dirección E., para, una vez recorrida dicha distancia, desviarnos un poco al N.E. Junto a la necrópolis celtibérica quedan restos de otra de época medieval, con tumbas antropomorfas excavadas en la roca; entre ambas, y más cercana a estas últimas, se observa el paso, con huellas marcadas en la roca por las rodadas de los carros, de una vía romana de acceso a Tiermes.

Con todos estos datos, solicitamos de la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural el correspondiente permiso de excavación, realizando los trabajos del campo entre los días 1 al 10 de abril de 1977[2].

Situación geográfica del yacimiento

El lugar llamado Carratiermes queda situado dentro del término municipal de Carrascosa de Arriba; sus coordenadas geográficas son 0º 32' 40'' de longitud Este y 41º 21' 30'' de latitud Norte. Corresponde su situación a la hoja número 405,

[2] Queremos agradecer la colaboración a cuantos nos han ayudado en la realización de esta Memoria. En los trabajos de campo a Enrique Baquedano Pérez, Emilio Ruiz y Julián Isidro Abión. Los dibujos de los materiales fueron realizados por Enrique Baquedano Pérez, Fernando Moisés Fernández García, Antonio Alonso Lubias y Julián Isidro Abión. Los dibujos de plantas y secciones de las catas excavadas corresponde a uno de los autores, Adelia Díaz Díaz, quien los puso a limpio. Las fotografías realizadas por otro de los autores, José Luis Argente Oliver, y por Enrique Baquedano Pérez.

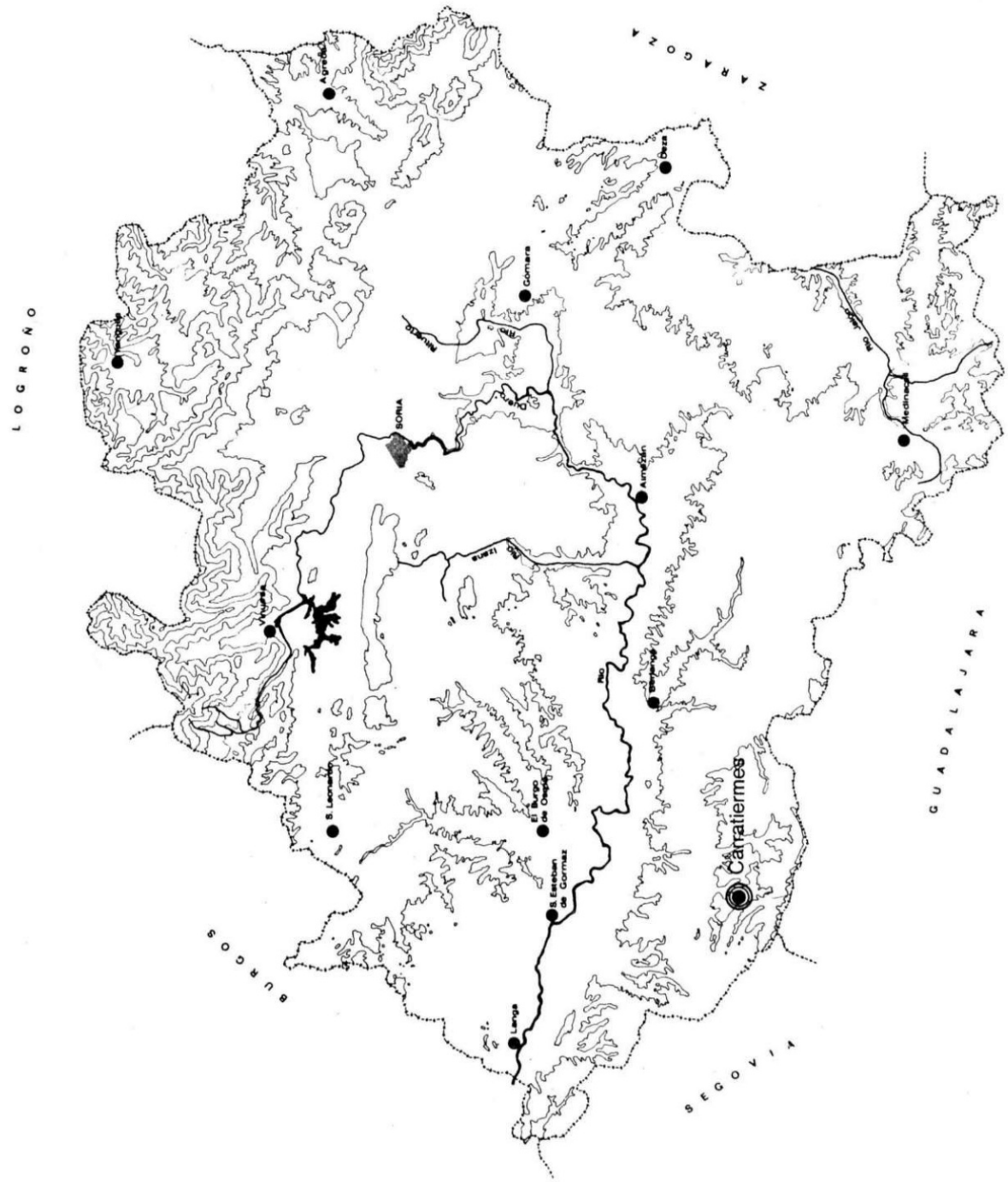


Fig. 1.—Situación de Carratiermes en la provincia de Soria.

Berlanga de Duero, del Mapa Topográfico Nacional, E. = 1:50.000, editado por el Instituto Geográfico y Catastral (edición de 1960).

Para poder llegar al yacimiento, desde Soria, es necesario tomar la carretera N-122, de Zaragoza a Portugal por Zamora. Al llegar a San Esteban de Gormaz, hay que cruzar el puente sobre el Duero, entrando en la carretera N-110, para, inmediatamente a mano izquierda, tomar una carretera local que, por Atauta y Morcuera, nos lleva hasta Montejo de Tiermes. Antes de entrar en este pueblo, existe un cruce con un camino vecinal, hoy asfaltado; para llegar a Carratiermes es necesario tomar dicho camino a mano izquierda. Tras recorrer unos 4 km., existe una bifurcación a la derecha que nos conduce, después de 2 km. de recorrido, a las Ruinas de Tiermes. Desde aquí, hay que llegar andando hasta el lugar denominado Carratiermes, que, como ya hemos dicho, se encuentra a unos 700 m. en dirección E. (figs. 1 y 2).

La región natural en donde se asienta la necrópolis de nuestro estudio está compuesta de mesetas y páramos, que caracterizan el sur de la provincia de Soria, y cuya elevación media se halla alrededor de los 1.100 m. sobre el nivel del mar (concretamente, la zona excavada se encuentra comprendida entre las curvas de nivel de los 1.160 a 1.140 m.). En uno de estos páramos se ubica la necrópolis celtibérica de Tiermes. Los páramos y mesetas de la zona Sur de la provincia de Soria quedan cerrados, por el Sur, por una línea de sierras y picachos, como la Sierra Pela o los picos de El Bordega y el De Grado, mientras que hacia el Norte van en rápido declive, buscando el valle del Duero.

En el mapa geológico de Soria, según el estudio de Pedro Palacios, se nos indica que el terreno donde se asienta la necrópolis celtibérica de Tiermes pertenece al triásico superior, con rocas cavernosas, margas y yesos[3].

El suelo de toda esta región es pobre en general, con alguna vegetación de monte bajo y matorral, que hace desarrollar la ganadería, principalmente lanar. Por las mesetas y páramos de la zona discurren algunos ríos y riachuelos (poco caudalosos por término medio), como el Manzanares, Pedro, etc..., los cuales han excavado enormes barrancos que, ensanchando sus márgenes, forman pequeñas riberas con huertos y prados. Es en estos lugares donde se asientan los pueblos, cuya población ha descendido notablemente, quedando algunos de aquéllos totalmente despoblados en la actualidad.

La climatología de la región, al igual que el resto de la provincia de Soria, queda dentro de la zona continental de la submeseta Norte; a ello se une la altitud de la región (por término medio 1.000 m. sobre el nivel del mar) y su configuración topográfica, que le deja expuesta a la influencia de los vientos. Todo ello se traduce en unos inviernos largos y duros y un verano corto y relativamente fresco. Respecto a las lluvias, existe un régimen que oscila entre los 400 y 500 mm. anuales.

II. ESTUDIO DE LA EXCAVACION

La excavación de Carratiermes se inició, aproximadamente, en el lugar donde se encontraron los materiales cuando se labró la parcela ya mencionada y que fueron causa de comenzar estos trabajos de campo. Siguiendo las indicaciones del guarda

[3] Palacios, Pedro: *Memorial de la Comisión del Mapa Geológico de España. Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Soria.* Madrid, 1980, mapa adjunto.

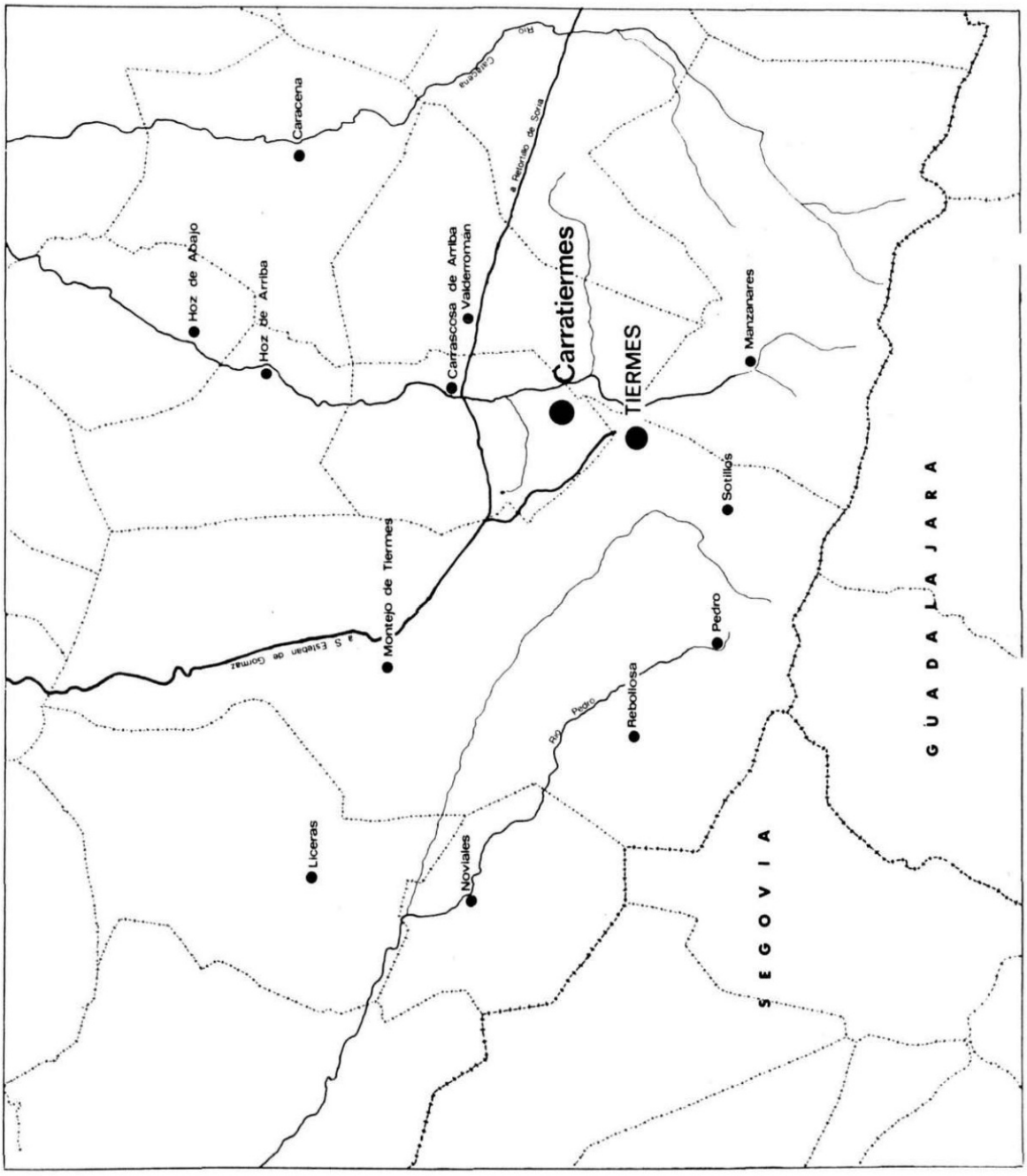


Fig. 2.—Situación de Carratiermes en su término municipal y con respecto a la ciudad de Tiermes.

de Tiermes, se procedió a plantear la primera cata. En total se trabajó en siete catas, siendo las cuatro primeras nulas arqueológicamente, mientras que las otras tres restantes nos aportaron material y alguna estructura funeraria, aunque, en ambos casos, todo estaba muy destrozado y fuera de su lugar de origen. Las catas las denominamos con letras y fueron las siguientes: A. B, C, D, E, F y G.

El punto cero se estableció en una roca muy próxima a la curva de nivel de los 1.160 m. y situado a 50 m. de la cata primera, que quedó denominada con la letra A[4].

Dentro del estudio de cada cata se relacionará el inventario de las piezas aparecidas en cada una de ellas; sin embargo, antes de iniciar el estudio de la primera vamos a explicar lo siguiente. Es con referencia a la sigla de cada una de las piezas; todos los objetos procedentes de la excavación de Carratiermes, al igual que cualquier pieza que ingresa en el Museo Numantino, tienen un número de expediente, en el que consta, también, el año correspondiente; dentro de aquél, se relacionan, a partir del número 1, todos los objetos de que consta el citado expediente. El de nuestra excavación es el 77/9. Así pues, cualquier pieza de las halladas en Carratiermes llevará el siguiente número, por ejemplo, 77/9/1 (año, expediente y número correlativo). No obstante, los dibujos de los objetos solamente llevan indicado, junto a su representación, la última cifra, es decir, 1, 2, 35, 78, etc.

Inventario de los objetos entregados por el guarda de Tiermes y los fragmentos recogidos por nosotros antes de la excavación oficial. Creemos que antes de comenzar el estudio de la excavación, y por llevar un orden lógico, es necesario redactar el inventario de las piezas halladas antes de la excavación; es el siguiente:

77/9/1.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 3).
77/9/2.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/3.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 3).
77/9/4.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/5.—Fragmento de borde de vasija, color oscuro y pasta muy porosa (fig. 3).
77/9/6.—Tapadera de urna, se conserva casi entera. Lleva un asidero en forma de botón en su parte superior, el color es anaranjado fuerte en el exterior y ocre claro en el interior. Llevaba cuatro agujeros (de los que se conservan tres) afrontados dos a dos (fig. 3).
77/9/7.—Fragmento de borde de vasija, color gris claro (fig. 3).
77/9/8.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 3).
77/9/9.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 3).
77/9/10.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/11.—Dos fragmentos de borde y cuerpo de cuenco de pared delgada, color ocre (fig. 3).
77/9/12.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/13.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 3).
77/9/14.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/15.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/16.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/17.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/18.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/10.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/20.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/21.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 3).
77/9/22.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre (fig. 3).
77/9/23.—Punta de lanza de hierro, tipo Alcacer. La hoja tiene forma lanceolada y fuerte nervio central de sección rectangular. El enmangue es troncocónico; su conservación es mediana. Longitud total de la pieza 290 mm.; anchura máxima 28 mm.; ∅ de la base 23 mm. (fig. 3).
77/9/24.—Cuchillo afalcatado, no conserva las placas del enmangue, pero sí los hierros que las sujetaban al alma del cuchillo. La hoja se encuentra un poco doblada y la punta está mellada. Su conservación es mediana. La longitud total es de 173 mm. (fig. 3).
77/9/25.—Puñal biglobular. En general, se halla bien conservado, sin embargo, la vaina se encuentra pegada a la hoja. Le falta la punta del cuchillo. Longitud de la empuñadura 95 mm.; anchura de la cruz

[4] Agradecemos a don Manuel Hernando del Cura el habernos planteado la primera cata, la A, desde el punto cero que se tomó; la nivelación la hizo en la parte alta de las estaquillas que delimitaban la cata, dando las siguientes profundidades: 1.ª, orientada al Norte, −5,75 m.; la 2.ª, −5,96 m.; la 3.ª, −5,83 m., y la 4.ª, −5,61 m.

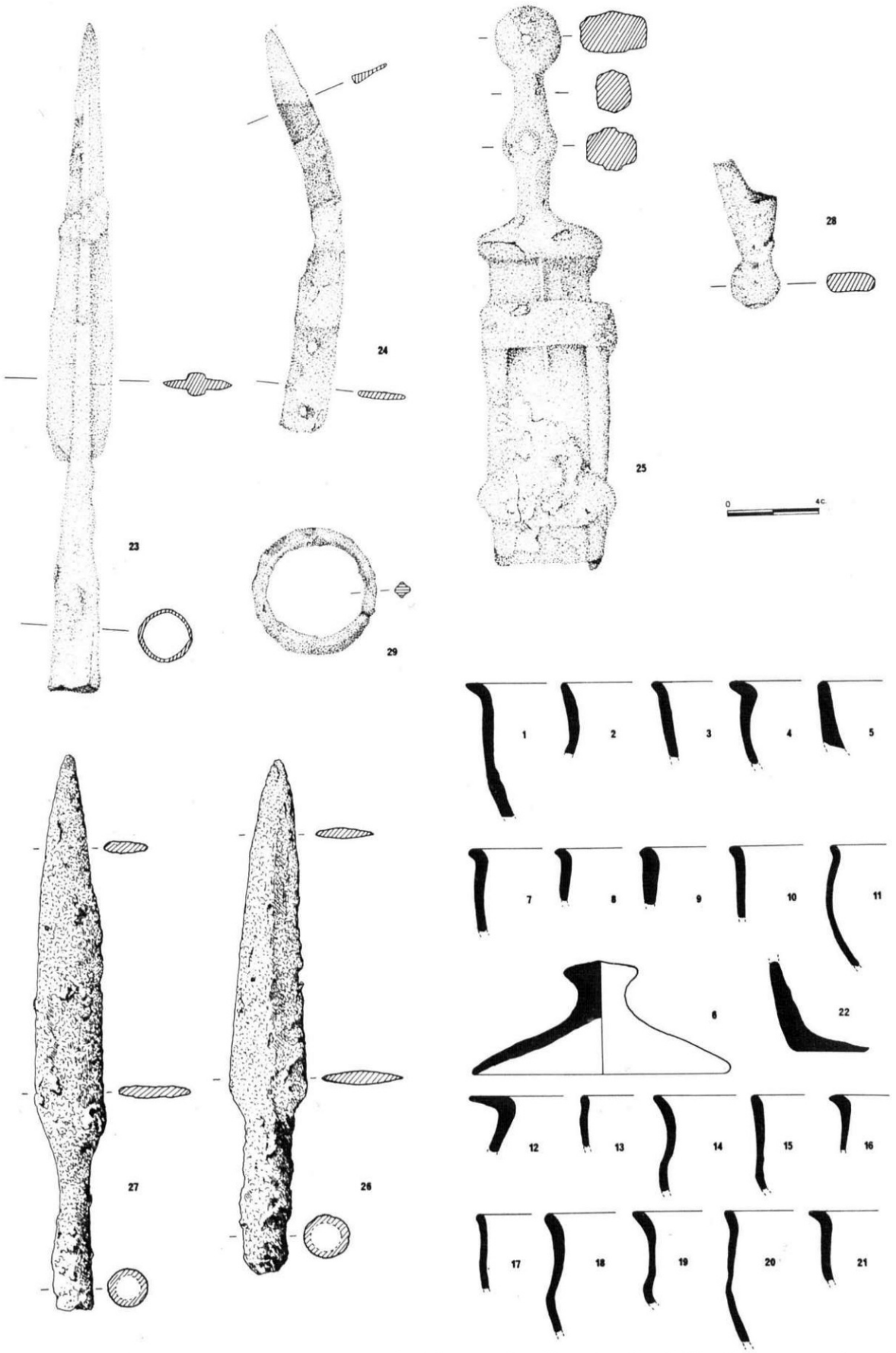


Fig. 3.—Objetos recogidos por el guarda de Tiermes, don Doroteo García Yagüe, y entregados al Museo Numantino.

55 m.; longitud actual de la hoja 150 mm. (fig. 3).

77/9/26.—Punta de lanza de hierro. La hoja tiene forma lanceolada con nervio central poco acusado. El enmangue es troncocónico, su conservación es mediana. Longitud total 220 mm.; longitud de la hoja 160 mm.; anchura máxima 36 mm.; ∅ de la base 18 mm. (fig. 3).

77/9/27.—Punta de lanza de hierro. La hoja tiene forma lanceolada y no presenta nervio central. Su conservación es mediana. El enmangue es troncocónico. Longitud total 240 mm.; longitud de la hoja 180 mm.; anchura máxima 30 mm.; y de la base 17 mm. (fig. 3).

77/9/28.—Con este número registramos tres fragmentos:

A) Fragmento de vaina de espada, correspondiente al final de la misma, su conservación es regular; longitud actual 65 mm. (fig. 3).

B) Fragmento de contera de vaina de espada, longitud 70 mm.

C) Fragmento de hoja de espada, longitud 45 mm.; anchura máxima 37 mm.

77/9/29.—Anilla circular de hierro, tiene sección rómbica; su conservación es mediana; ∅ externo 55 mm. (fig. 3).

77/9/30.—Fragmento indeterminado de hierro.

CATA A

Los trabajos se iniciaron, como se dijo anteriormente, el día 1 de abril de 1977. La primera cata que se abrió se encontraba al S.E. del punto cero. El lugar tiene una suave inclinación hacia el E. y es aprovechado por la erosión para acumular más tierras aquí, por lo que en el O. existe menor potencia.

Las medidas de esta cata eran de 4 m. de lado; para un mejor y cómodo trabajo se dividió aquélla en cuatro sectores, resultando otros tantos cuadros de 2 m. de lado. El trabajo se comenzó en los cuadros 2 y 4. Antes de iniciar nuestra tarea, se recogieron algunos materiales en superficie (fig. 4), entre ellos una fusayola entera (número inventario 34). Esto nos indujo a pensar que, efectivamente, nos hallábamos en zona arqueológica.

En la capa del manto vegetal comenzaron a aparecer, en el cuadro 4, numerosos guijarros mezclados con tierra negra; por el contrario, en el cuadro 2 solamente hallamos algunas piedras calizas, fragmentos de pizarra y otros de cerámica. Posteriormente, se fue rebajando hasta los 72 cm. de profundidad, obteniéndose solamente guijarros mezclados entre tierra negra. A partir de aquí comenzaba la tierra virgen.

A la vista de los resultados, optamos por trasladar la zona de trabajo a un nuevo lugar, pues pensamos que los cuadros 1 y 3 darían los mismos frutos.

Relación de materiales hallados en la cata A

77/9/31.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 4).

77/9/32.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 4).

77/9/33.—Fragmento de cerámica.

77/9/34.—Fusayola bitroncocónica. Está realizada en barro poroso y tiene color gris. Altura total 26 mm.; ∅ base mayor 17,5 mm.; ∅ base menor 17 mm.; ∅ de la perforación central 6 mm.

77/9/35.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado.

77/9/36.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre (fig. 4).

77/9/37.—Fragmento ancho de borde de plato, tiene color rojizo. Presenta gruesos degrasante y su superficie está alisada y bruñida (fig. 4).

77/9/38.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado.

77/9/39.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.

77/9/40.—Lasca de sílex.

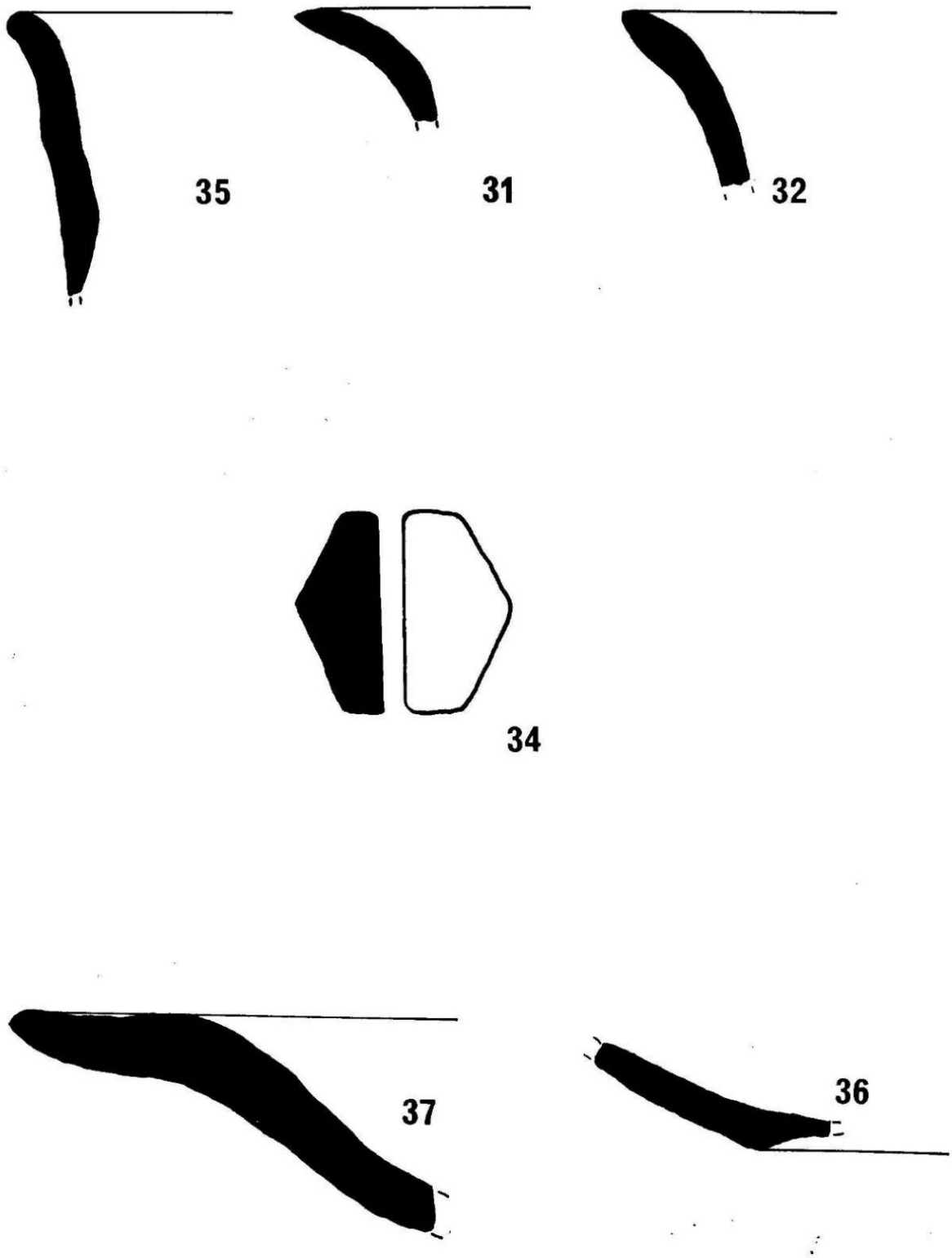


Fig. 4.—Materiales recogidos en superficie antes de iniciar la excavación en la cata A.

77/9/41.—Fragmento de cerámica hecha a mano, color gris oscuro.
77/9/42.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/43.—Fragmento de cerámica, color anaranjado.
77/9/44.—Fragmento de cerámica, color anaranjado.
77/9/45.—Fragmento de borde de vasija; color ocre.
77/9/66 bis, 67 bis, 68 bis a 77/9/71.—Fragmentos de borde de vasija; color anaranjado (los cuatro primeros están dibujados en la figura 9).
77/9/107.—Fragmento indeterminado de hierro, estado de conservación mediano. Longitud actual 63 mm. (fig. 8).

CATA B

Situamos la nueva cata a 10 m. al O. de la primera; tenía por medidas 2 metros de lado, encontrándose paralela al cuadro 3 de la cata A. Los resultados fueron nulos arqueológicamente, apareciendo la tierra virgen, tras la capa del manto vegetal y otra con numerosos guijarros, a una profundidad menor que en la cata A. No se registró ningún hallazgo arqueológico.

Todo esto es debido, en parte, a lo que ya se ha señalado anteriormente, al hecho de reducirse la potencia de tierra en el O.

Al suceder lo mismo que en la cata A, no hallar ningún testimonio arqueológico, tuvimos que proceder a abrir una nueva zona de trabajo.

CATA C

Se situó, también, en dirección O., a 15 m. de la anterior; sus medidas fueron las mismas, es decir, 2 m. de lado. Los resultados nulos arqueológicamente, pero aflorando la capa de tierra virgen antes que en la cata B.

CATA D

A la vez que se procedía a abrir la cata C, se delimitó la D. Quedó situada a 5 m. al S. de la anterior; dados los resultados de la cata C, la D no se llegó ni a abrir, ya que se encontraba en un terreno igual y muy cercano a la cata C.

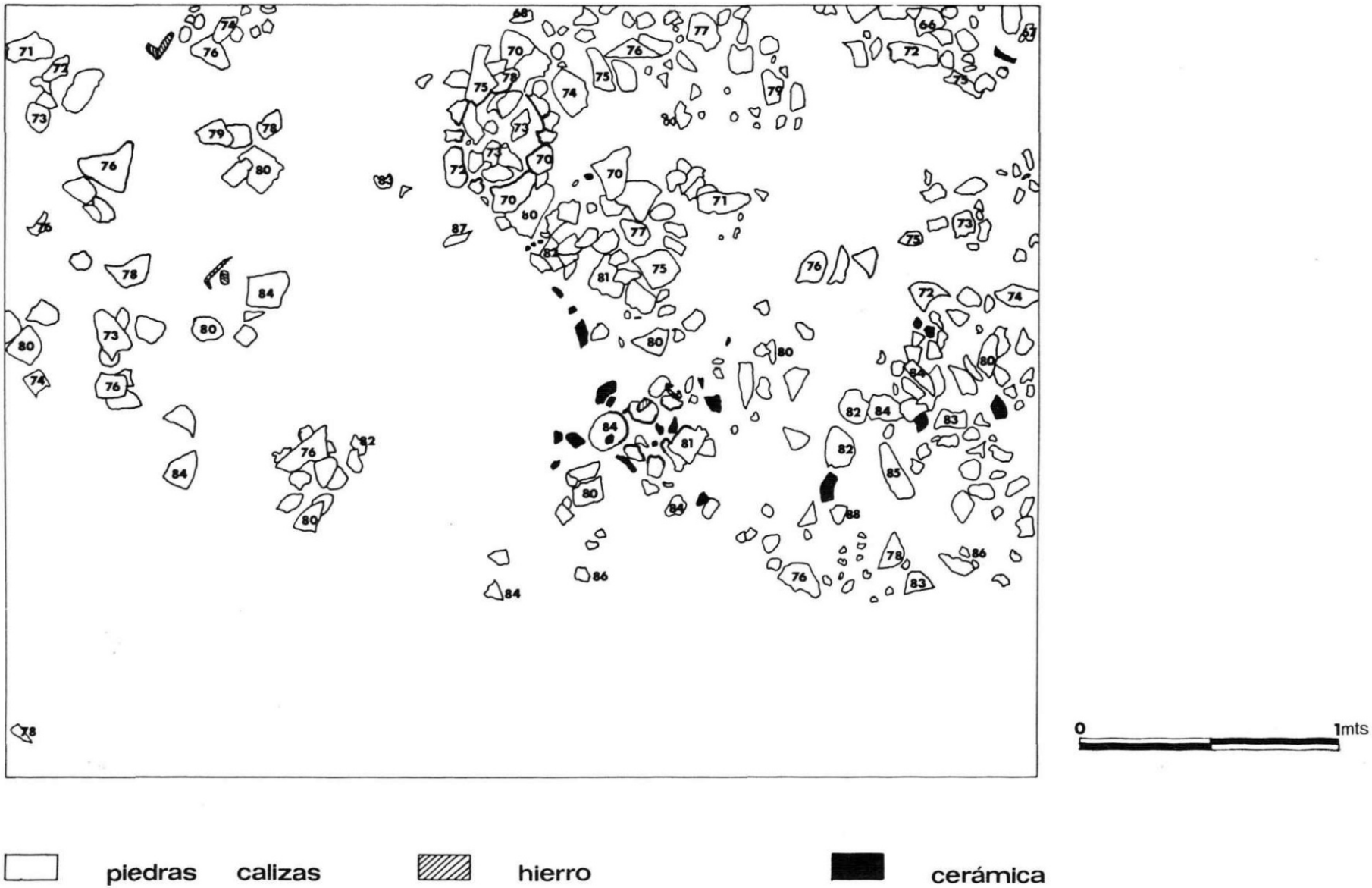


Fig. 5.—Planta de la cata E.

CATA E

A la vista de los resultados obtenidos en las cuatro primeras catas, optamos por trasladar la zona de trabajo hacia el N., señalando dos catas más, la E yla F.

Al escoger el nuevo lugar de nuestro trabajo lo hicimos teniendo en cuenta dos circunstancias. En primer lugar, por facilitarnos la noticia de que por allí, años atrás, se habían hallado, al hacer las faenas agrícolas, dos espadas con sus vainas (sables, como nos dijeron); en segundo lugar, porque en aquella zona vimos varias piedras informes y de distinto tamaño, que, en principio, nos hizo pensar en la posibilidad de que se tratasen de las estelas funerarias de las que nos habla Cerralbo que aparecían junto a las urnas en las excavaciones que practicó en las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza[5] y que, posteriormente, encontraron también Taracena, al excavar la necrópolis de Monteagudo de las Vicarías[6], y Cuadrado en Riba de Saelices (Guadalajara)[7], entre otros.

Con respecto a esto, tenemos que señalar que, según nos manifestó el guarda de Tiermes, estas piedras salían al labrar la tierra en posición horizontal y no vertical, lo cual no coincidía con lo que nos manifiestan Cerralbo y Cuadrado. Se podía pensar que, si en verdad eran estelas funerarias colocadas junto a las urnas, se hubieran caído de su posición original pasado el tiempo, como nos lo indica Taracena cuando excavó en la necrópolis de Monteagudo de las Vicarías. También, se podía pensar que en vez de estelas verticales utilizasen piedras horizontales para cubrir la urna y las piedras verticales que formaban la estructura funeraria, tal como nos ocurrió en la excavación que llevamos a cabo en Aguilar de Anguita (Guadalajara)[8]. Pero, fuera el que fuera el uso de las piedras que habían aparecido, pensamos que era aquel un lugar adecuado para reiniciar allí nuestras investigaciones de campo.

La cata E la situamos en un punto en donde había aparecido una de las citadas piedras al realizar tareas agrícolas con un tractor. La cata tenía por medidas cuatro por tres metros, correspondiendo los lados mayores a los puntos E. y O., mientras que los pequeños al N. y S.

En la cata E (fig. 5), al igual que en la F y G, se hallaron solamente dos niveles: el manto vegetal y el nivel arqueológico. La potencia de ambos es pequeña, variando entre los 41 a 57 cm. (figuras 6 y 7). La planta de la cata E (figura 5) nos muestra cómo las posibles estructuras funerarias, así como el ajuar, se encontraban fuera de lugar, desparramado todo como si hubiera sido revuelto con violencia o bien por la acción de las tareas agrícolas que hubiesen trastocado el ordenamiento de la necrópolis. Solamente hemos señalado dos posibles estructuras funerarias, las cuales van indicadas con un trazo más grueso en su parte interna (figuras 5 y lám. III). Sin embargo, dado el desorden y mezcolanza que existía al excavar, no deben ser tomadas las estructuras marcadas como seguras.

---

[5] Aguilera y Gamboa, Enrique: *Las necrópolis ibéricas*. Madrid, 1916; Idem: *Páginas de la Historia Patria, por mis excavaciones arqueológicas*. Obra inédita, vols. III y IV.

[6] Taracena Aguirre, Blas: *Los pueblos celtíberos*, en Historia de España, dirigida por don Ramón Menéndez Pidal, t. I, 3.ª parte. Madrid, 1954, pág. 253, fig. 145; Idem., *Excavaciones en la provincia de Soria*.Memoria de la J. S. E. y A., núm. 119 (núm. 3 de 1931), 1932, págs. 32-37, figs. 3 y 4; Idem., *Carta Arqueológica de España. Soria*. Madrid, 1941, págs. 100 , fig. 16.

[7] Cuadrado Díaz, Emeterio: *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. E. A. E., núm. 60 (1968), figs. 5 a 10.

[8] Argente Oliver, José Luis: *La necrópolis celtibérica de «El Altillo», en Aguilar de Anguita (Guadalajara). Resultados de la campaña de excavación de 1973. Wad-al-Hayara, 4. Guadalajara, 1976, láms. II y III.*

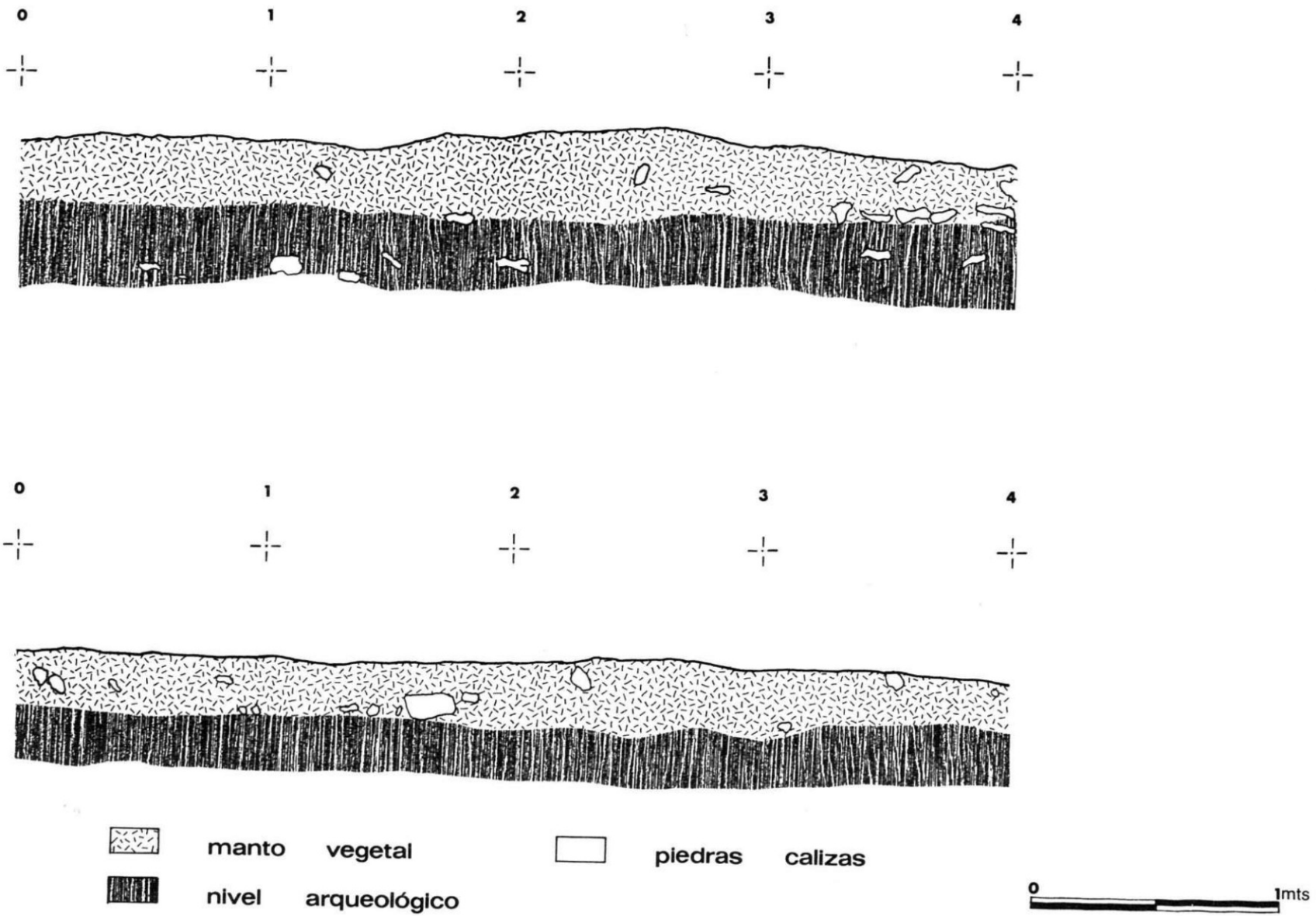


Fig. 6.—Perfiles correspondientes a los lados E. y O. de la cata E.

Relación de los materiales hallados en la cata E

77/9/46.—Anilla de hierro, conservación mediana; ∅ externo 36,5 mm.; la sección es rómbica.
77/9/47.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/48.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/49.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado.
77/9/50.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado.
77/9/51.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado.
77/9/52.—Aguja de bronce, se conserva muy bien. La cabeza, de sección rectangular, está partida; el ojo de la misma tiene forma oval. El vástago recto, doblado un poco en la punta, tiene sección circular. Longitud actual 86 mm. (fig. 8 y lám. VIII).
77/9/53.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre (fig. 8).
77/9/54.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 8).
77/9/55.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/56.—Fragmento de borde de cerámica, color anaranjado.
77/9/57.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 9).
77/9/58.—Fragmento de borde hecho a mano, lleva pezón como asa; utiliza como degrasante partículas y granos de cuarzo y caliza. Tiene color gris oscuro (fig. 9 y lám. VII).
77/9/59.—Umbo de fondo de vasija, color anaranjado.
77/9/60.—Fragmento de borde de vasija hecha a mano, emplea como degrasante partículas y granos de cuarzo y caliza; su color es gris oscuro (fig. 9).
77/9/61.—Fragmento de fondo de vasija con rodetes muy marcados, su color es gris (fig. 9).
77/9/62.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 9).
77/9/63.—Fragmento de carena de vasija, color ocre.
77/9/64.—Fragmento de carena de vasija, color ocre.
77/9/65.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre.
77/9/66.—Fragmento de carena de vasija, color ocre.
77/9/67.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 9).
77/9/68.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado (fig. 9).
77/9/72. Doble punzón de hierro para sujetar el regatón al asta de la lanza; su conservación mediana; longitud actual 81 mm. (fig. 8).
77/9/73 al 77/9/80.—Fragmentos de borde de vasija, color ocre.
77/9/81.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre.
77/9/82 al 77/9/88.—Fragmentos de borde de vasija, color ocre.
77/9/89.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado.
77/9/90.—Fragmento de borde y carena de vasija, color anaranjado.
77/9/91.—Fragmento indeterminado de hierro.
77/9/92.—Fragmento indeterminado de hierro.
77/9/93.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre.
77/9/94.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/95.—Fragmento de placa de hierro.
77/9/96.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado.
77/9/97.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado.
77/9/98.—Fragmento de resorte de muelle de bronce de una fíbula. Su estado de conservación es bastante deficiente, por lo que no se puede saber el número exacto de espiras que hoy presenta.
77/9/99.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado (fig. 9).
77/9/100.—Fragmento de borde de vasija, color ocre (fig. 9).
77/9/102 al 77/9/105.—Fragmentos de borde de vasija, color ocre.
77/9/106.—Anilla de hierro, presenta buena conservación; ∅ externo 20 mm. (fig. 8).
77/9/108.—Fragmento de omoplato humano.
77/9/109 al 77/9/113.—Fragmentos de borde de vasija, color ocre (fig. 10).
77/9/114.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado; forma pieza con el número 77/9/117 (fig. 10).
77/9/115.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre (fig. 10).
77/9/116.—Fragmento de umbo de fondo de vasija, color ocre.
77/9/117.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado; forma pieza con el número 77/9/114 (fig. 10).
77/9/118.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/119.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/120.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/121.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre.
77/9/122.—Fragmento de borde de vasija, color ocre.
77/9/123.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre.
77/9/124.—Fragmento de vasija, color gris oscuro.
77/9/125.—Fragmento de fondo de vasija, color ocre.

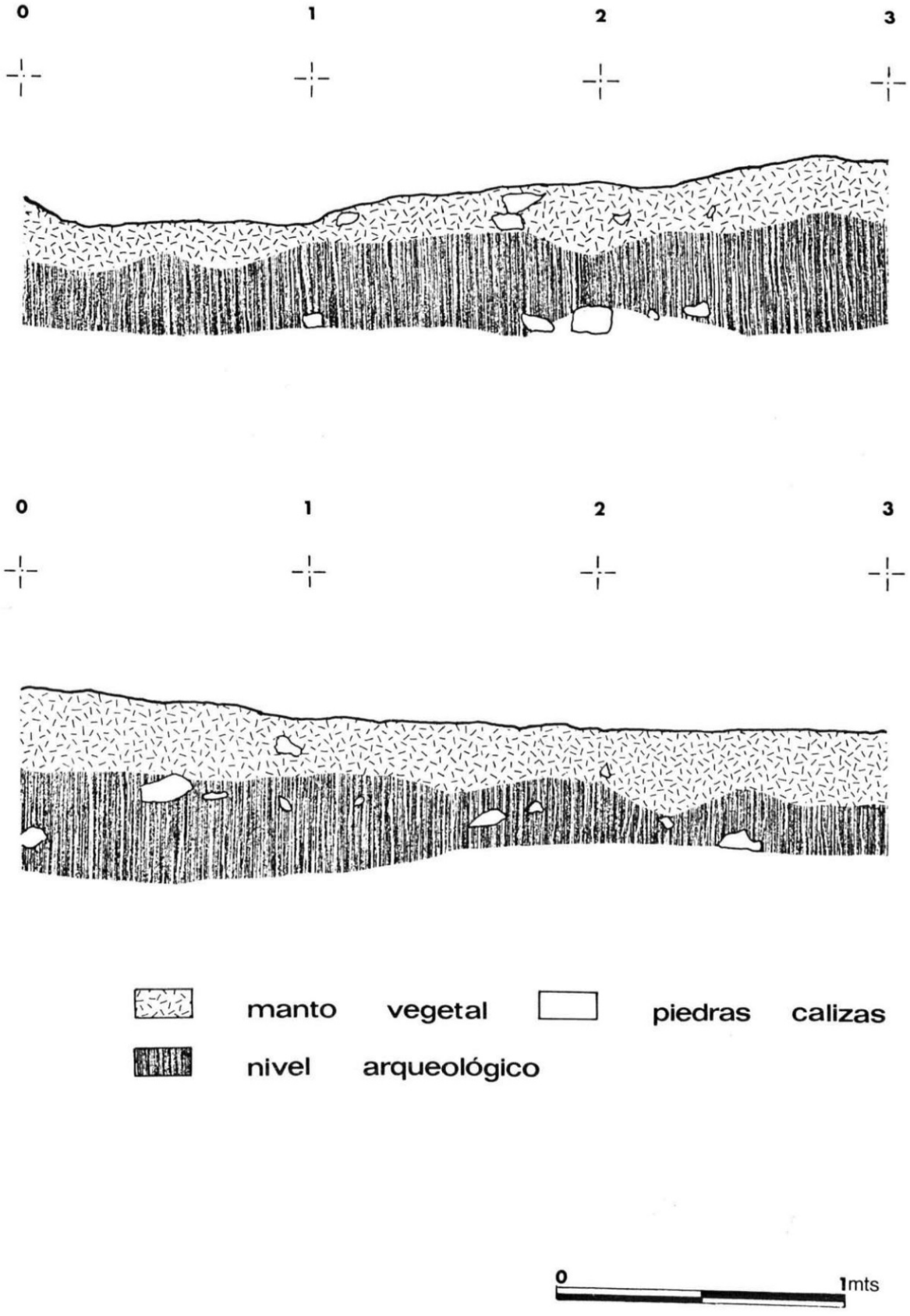


Fig. 7.—Perfiles correspondientes a los lados N. y S. de la cata E.

77/9/126.—Fondo de vasija con rodete, color ocre. Contiene todavía restos humanos de la incineración.

77/9/127.—Fragmento de fondo de vasija, color anaranjado (fig. 10).

77/9/128 y 77/9/129.—Fragmentos de borde de vasija, color ocre (fig. 10).

77/9/130 al 77/9/137.—Fragmento de borde y carena de vasija, color ocre y anaranjado.

77/9/138.—Fragmento de fondo con rodete de vasija, color ocre.

77/9/139 y 77/9/140.—Fragmentos de bordes de vasijas, color ocre y anaranjado.

77/9/141.—Placa de hierro, conservación mediana. Longitud actual 49 mm. y anchura actual 32 mm.

77/9/142 y 77/9/143.—Fragmentos de borde de vasijas, color anaranjado (fig. 10).

77/9/144.—Fragmento de cerámica con penzón como asa, color gris oscuro (fig. 10).

77/9/145 al 77/9/149.—Fragmentos de bordes y carena de vasijas, color anaranjado (fig. 10).

77/9/150 al 77/9/164.—Fragmentos de bordes y fondos de vasijas, colores anaranjado y gris.

77/9/165.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 10).

77/9/166.—Fragmento de vasija con decoración estampillada y a peine, color gris oscuro (fig. 10).

77/9/167.—Fragmento de borde plano con decoración pintada de motivos de círculos, color ocre (fig. 10).

77/9/168.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 10).

77/9/169.—Fragmento de hueso humano.

77/9/170 al 77/9/175.—Fragmentos de vasija, color anaranjado.

77/9/176.—Fragmentos de huesos humanos.

77/9/177.—Fragmento de puente de fíbula de bronce. La cabecera queda constituida por un alambre en forma casi circular, hoy un poco ovalado a causa de algún golpe. El puente nace de este hilo y solamente conservamos, aproximadamente, la mitad de su longitud. Presenta nervio central muy pronunciado y alto, llevando, a ambos lados, decoración troquelada en forma de zig-zag. En la parte más cercana a la cabecera hay varias líneas paralelas y luego, repitiéndose a ambos lados, un rectángulo perpendicular a aquéllas. Su conservación es mediana, presentando debajo del puente algunos puntos de cloruros (fig. 10 y lám. VIII).

77/9/178.—Anilla de hierro, conservación mediana; ∅ externo 44 mm. (fig. 10).

77/9/179.—Hoja de puñal de hierro. Se conserva casi entera y el comienzo de la lengüeta del enmangue. Su conservación es regular, teniendo su punta torcida. Longitud actual 105 mm.; anchura máxima 35 mm. (fig. 10 y lám. VIII).

77/9/180.—Fragmento de borde y carena de vasija, color anaranjado; ∅ de la boca 150 mm. (figura 10 y lám. VIII).

77/9/181.—Fragmento de contera de vaina de espada de hierro, se hallaba doblada y su conservación es mediana (fig. 10 y lám. VIII).

77/9/182.—Fragmento de hoja de puñal o espada, lleva tres acanaladuras; conservación mediana; longitud actual 47 mm.; anchura máxima 23 mm.

CATA F

La cata F la situamos a la vez que la E, en la misma orientación y con idénticas medidas para sus lados. La separación entre ambas era de 10 m. Los resultados fueron semejantes a los de la cata anterior, aunque las piedras de las posibles estructuras funerarias (de las que no se ha podido señalar ninguna en la cata F) se encontraban más dispersas (fig. 11). Referente al material arqueológico también se hallaba disperso y con características similares a los de la cata E. La potencia de los dos estratos variaba entre los 30 a 54 cm. (figuras 12 y 13).

Relación de materiales hallados en la cata F

77/9/184.—Dos fragmentos de borde de vasija, color anaranjado (fig. 14).

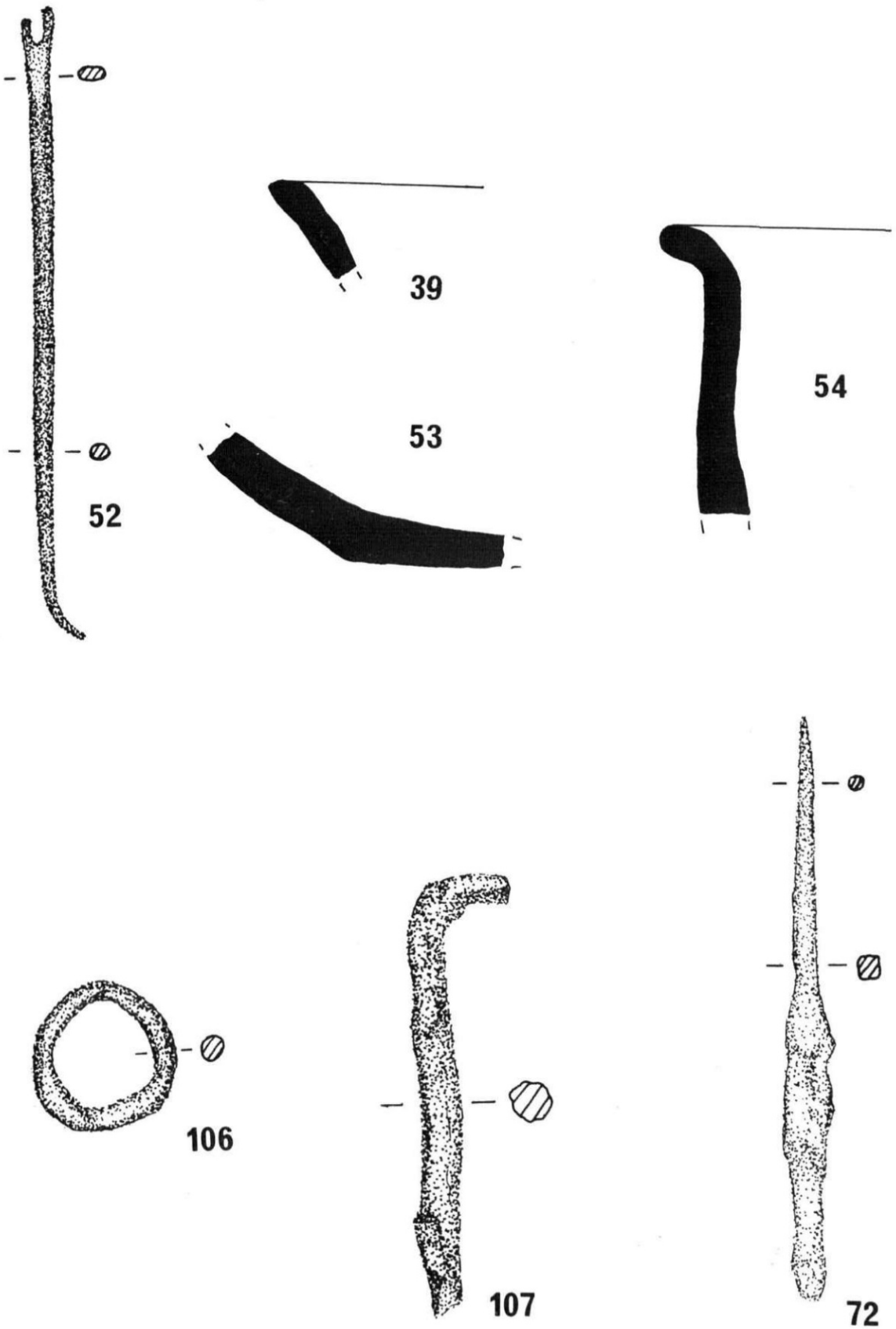


Fig. 8.—Materiales hallados en la excavación de la cata E.

77/9/185.—Fragmento de borde vasija, color ocre (fig. 14).
77/9/186.—Fragmento de borde de vasija, color anaranjado (fig. 14).
77/9/187 y 77/9/188.—Fragmentos de cerámica, color ocre.
77/9/189.—Molar de animal.
77/9/190 al 77/9/192.—Fragmentos de bordes de vasijas, colores anaranjado y ocre (fig. 14).
77/9/193 al 77/9/197.—Fragmentos de vasijas y de bordes de vasijas, color anaranjado.
77/9/198.—Objeto indeterminado de hierro. Tiene forma rectangular, con un lado abierto y el contrario lleva prolongados sus extremos terminado doblados (fig. 14).
77/9/199 al 77/9/213.—Fragmentos de borde, carena y fondos de vasijas, colores ocre y anaranjado (fig. 14).
77/9/214.—Pieza del arreo de un caballo, de hierro, conservación mediana; longitud 51 mm. (figura 14 y lám. IX).
77/9/215 al 77/9/217.—Fragmentos de borde de vasija, color anaranjado.
77/9/218.—Fusayola troncocónica, color gris oscuro (fig. 14 y lám. VII).
77/9/219 al 77/9/228.—Fragmentos de bordes y fondos de vasijas, colores ocre y anaranjado (figura 214).
77/9/229 al 77/9/232.—Fragmentos de bordes y fondos de vasijas (fig. 14).
77/9/233.—Pieza del arreo del caballo, de hierro; conservación mediana; ∅ externo 34 mm. (figura 14).
77/9/234 al 77/9/242.—Fragmentos de bordes y fondo de vasijas (fig. 14).
77/9/243.—Fragmento de lámina de bronce, algo ovalada; longitud actual 23 mm.; anchura actual 10 mm.
77/9/244.—Fragmento indeterminado de hierro; conservación mediana; longitud actual 60 mm. (figura 14).
77/9/245.—Fragmento indeterminado de hierro; conservación mediana; longitud actual 53 mm.
77/9/246.—Doble punzón de hierro para sujetar el regatón al asta de la punta de lanza; conservación buena; longitud total 198 mm.; anchura máxima 6 mm. (fig. 14 y lám. IX).
77/9/247.—Pieza del arreo del caballo, de hierro; conservación buena; longitud actual 56 mm.; anchura máxima 23 mm. (fig. 14).
77/9/248.—Pieza del arreo del caballo, de hierro; conservación regular; longitud actual 71 milímetros; anchura máxima 35 mm. (fig. 14 y lám. IX).
77/9/249.—Fragmento indeterminado de hierro; conservación mediana; longitud actual 76 milímetros; anchura máxima 16 mm. (fig. 14 y lám. IX).
77/9/250.—Fragmento de vaina de espada, de hierro; conservación mediana; longitud actual 43 mm.; anchura máxima 10 mm.
77/9/251.—Fragmento indeterminado de hierro; longitud actual 51 mm.
77/9/252 al 77/9/268.—Fragmentos de bordes, fondos y carena de vasijas, colores ocre, anaranjado y gris (fig. 14).
77/9/269.—Fragmento de cadena, de hierro; conservación buena; longitud actual 50 mm.
77/9/270 al 77/9/276.—Fragmentos de fondo y bordes de vasijas, colores ocre y anaranjado (figura 15).
77/9/277.—Fragmento de cerámica hecho a torno lento, color gris oscuro.
77/9/278 al 77/9/280.—Fragmentos de borde vasijas, colores ocre y anaranjado.
77/9/281 y 77/9/282.—Dos fragmentos de borde de cerámica hecha a torno lento; presentan decoración a base de motivos incisos, color negro (fig. 15 y lám. VII).
77/9/283 al 77/9/286.—Fragmentos de borde de vasija, color ocre (fig. 15).
77/9/287.—Anilla de hierro; conservación mediana; ∅ extremo 29 mm. (fig. 14 y lám. X).
77/9/288 al 77/9/304.—Fragmentos de borde, fondo y carena de vasijas.
77/9/305.—Dos fragmentos de anilla de hierro; conservación mediana.
77/9/306 al 77/9/308.—Fragmentos de fondo y borde de vasijas.
77/9/309.—Fragmento final de vaina de espada, de hierro; conservación mediana; longitud actual 45 mm.
77/9/310.—Cuchillo afalcatado; conservación regular; longitud actual 150 mm.; anchura máxima 18 mm. (fig. 16 y lám. IX).
77/9/311.—Fragmento de hoja de cuchillo; conservación mediana; longitud actual 76 mm; anchura máxima 19 mm. (fig. 16 y lám. X).
77/9/312.—Regatón de hierro, de forma cónica; conservación mediana; longitud 72 mm.; ∅ de la base 14 mm. (fig. 16 y lám. IX).
77/9/313.—Regatón de hierro, de forma cónica; conservación mediana; longitud 63 mm; ∅ de la base 13 mm. (fig. 16 y lám. IX).
77/9/314.—Fragmento de borde de vasija.
77/9/315.—Fragmento de borde de vasija.
77/9/316.—Fragmento indeterminado de hierro.

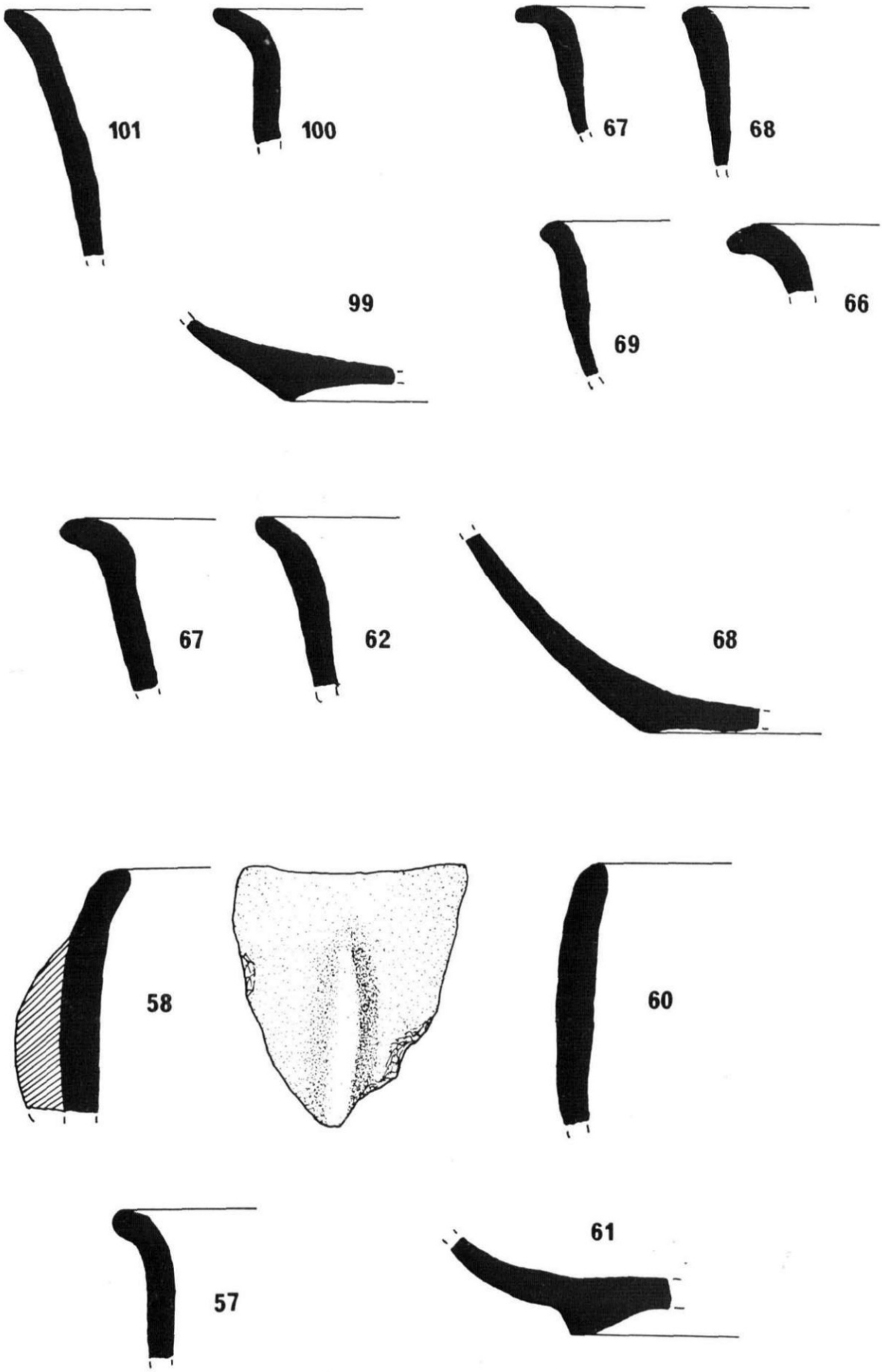


Fig. 9.—Materiales hallados en la excavación de la cata E.

77/9/317.—Fragmento de hierro indeterminado (fig. 16).
77/9/318.—Fragmento indeterminado de hierro (fig. 16).
77/9/319.—Dos fragmentos de un puente de hierro de fíbula, tipo La Tène II. La prolongación del puente queda rota en su comienzo; termina en una bola alargada. Conservación mediana; longitud del puente 40 mm.; altura 27 mm. (fig. 16 y lám. IX).
77/9/320 al 77/9/323.—Fragmentos de vaina de espada, de hierro. Su conservación es mediana.

CATA G

Con la letra G denominamos la última cata que fue abierta en esta primera campaña de Carratiermes (fig. 17). Quedó situada en medio de las catas E y F y a una distancia de 4 m. de las mismas. La cata G se estableció con la intención de determinar si en esta zona, hacia el O., continuaban o no los enterramientos de la necrópolis. Las medidas de la cata G fueron, en principio, de 2 m. de lado; posteriormente, hubo que ampliar 1 m. por el lado S. y otro por el O., resultando al final una zona de trabajo de 3 m. de lado. La razón de la ampliación fue porque apareció una gran piedra (fig. 17 y lám. IV) que nos hizo pensar que podría servir de losa de cierre o tapadera de una tumba. Cuando se procedió a levantarla, pudimos comprobar que no cubría estructura alguna.

En esta cata G, solamente creemos haber detectado una posible estructura funeraria en el lado E. Pocos materiales proporcionó esta zona de trabajo, en comparación con las catas E y F. Respecto a los niveles, mantienen la misma potencia que en las catas precedentes; en la G, varían entre los 52 a 60 cm. (figuras 18 y 19).

Relación de materiales hallados en la cata G

77/9/183.—Fragmento indeterminado de hierro. Conservación mediana; longitud actual 95 mm.; anchura máxima 11 mm. (fig. 20 y lám. X).
77/9/324 al 77/9/353.—Fragmentos de borde y un fondo de vasijas; colores ocre y anaranjado (VFIGURA ».).
77/9/354.—Pie alto de vasija; color anaranjado (fig. 20).
77/9/355 al 77/9/357.—Fragmentos de fondo y bordes de vasija (fig. 20).
77/9/358.—Cuenta de collar de pasta vítrea, emplea color azul verdoso y lleva dos manchas de color blanco lechoso. Conservación buena (fig. 20 y lám. X).
77/9/359.—Pieza, muy posiblemente, del arreo del caballo, de hierro (fig. 20 y lám. X).
77/9/360.—Fragmento de aro de bronce, posiblemente de una fíbula anular hispánica. Conservación muy buena (fig. 20 y lám. X).
77/9/361.—Fragmento indeterminado de hierro.
77/9/362.—Fragmento de contera de la vaina de espada, de hierro; conservación mediana.
77/9/363.—Anilla de hierro. Conservación mediana.
77/9/364 y 77/9/365.—Fragmentos de borde de vasijas; color ocre y anaranjado.
77/9/366.—Bola de cerámica.
77/9/367 al 77/9/386.—Fragmentos de bordes, fondos y carena de vasijas.
77/9/387.—Pieza del arreo del caballo, de hierro. Conservación mediana; longitud actual 66 milímetros (fig. 20).
77/9/388.—Fragmento de contera de vaina de espada, de hierro. Conservación mediana; longitud actual 57 mm.
77/9/389 y 77/9/390.—Fragmentos indeterminados de hierro. Conservación mediana.
77/9/391.—Regatón de hierro. Está un poco doblado, pero su conservación es buena; longitud total 90 mm. (fig. 20).

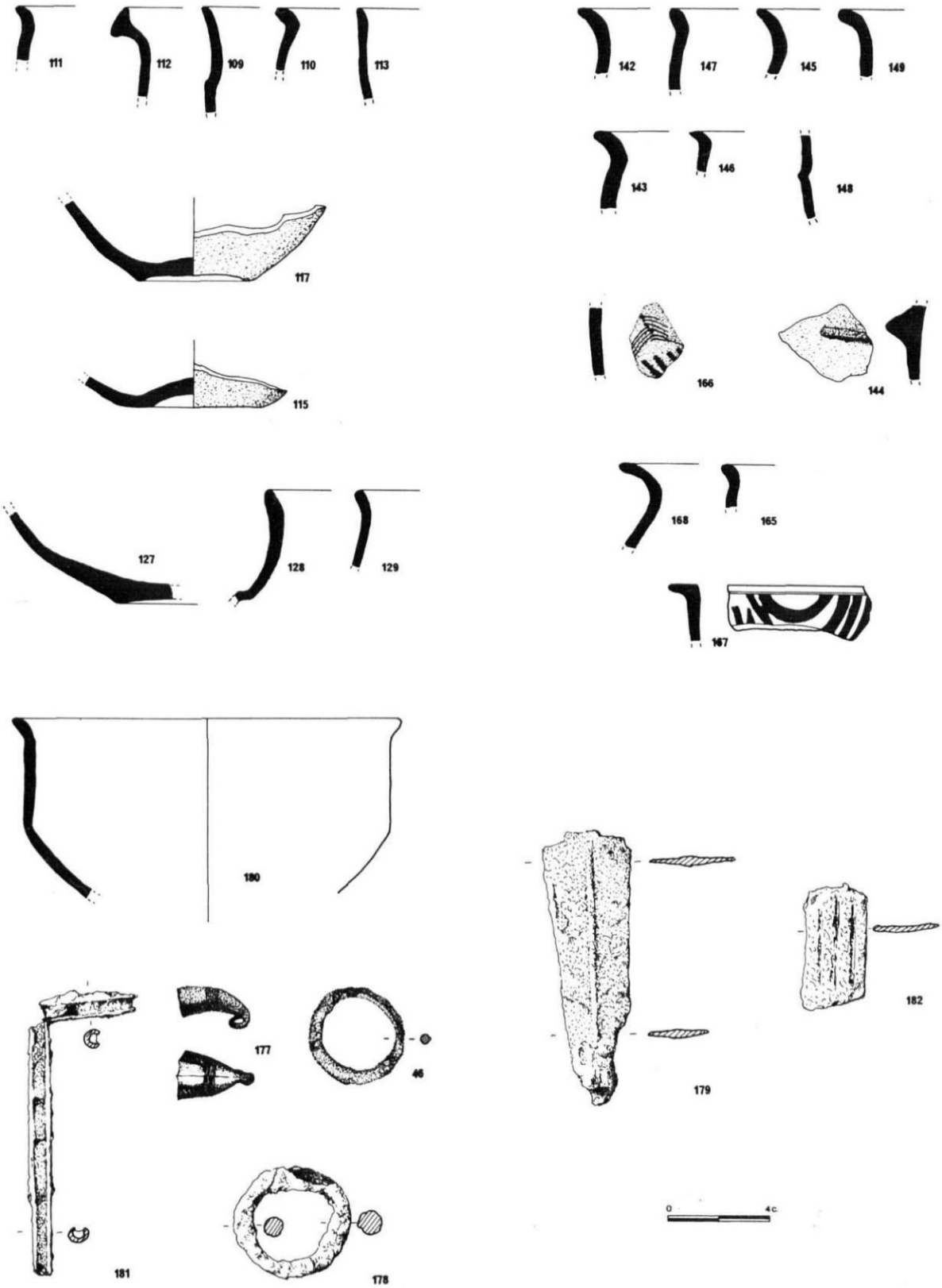


Fig. 10.—Materiales hallados en la excavación de la cata E.

77/9/392.—Doble punzón para la sujeción del regatón al asta de la punta de lanza; conservación buena; longitud 108 mm. (fig. 20).

77/9/393 al 77/9/416.—Fragmentos de bordes y fondos de vasijas; colores ocre y anaranjado (figura 20).

77/9/417.—Fragmento de contera de vaina de espada, de hierro. Conservación mediana; longitud actual 58 mm.

77/9/418.—Clavo de hierro. Conservación muy buena; longitud 110 mm.; longitud de la cabeza 25 mm.; anchura de la cabeza 12,5 mm. (fig. 20 y lám. X).

77/9/419.—Fragmento de cadena de hierro. Conservación buena (fig. 20 y lám. X).

77/9/420.—Fragmento de contera de vaina de espada, de hierro. Conservación mediana. Longitud actual 112 mm.

III. ESTRATIGRAFIA DEL TERRENO EXCAVADO

Por lo que ya hemos dicho, y que queda reflejado en las figuras que representan los cortes de las catas (figs. 6, 7, 12, 13, 18 y 19) la potencia de la tierra excavada es muy pequeña. Esto nos dio, como resultado, la obtención de dos únicos niveles:

1.º *Manto vegetal,* en el que aparecen solamente algunas piedras y muy pocos fragmentos cerámicos; el color de la tierra es claro.

2.º *Nivel arqueológico,* en el que la tierra que lo compone tiene un color oscuro, casi negro. Las posibles estructuras funerarias, a las que ya hemos aludido, aparecen destruidas, o por lo menos, desplazadas de su originaria constitución, distribuyéndose por su superficie las piedras que las formaban así como el ajuar que protegían. Por esta razón, resulta difícil poder señalar con exactitud cómo eran dichas estructuras; no obstante, hemos señalado algunas posibles en los dibujos correspondientes a las plantas de las catas (figuras 5, 11 y 17).

El ajuar que hubo en cada uno de los enterramientos se encontraba, de igual modo, esparcido y fuera de las estructuras funerarias. Los vasos que contuvieron las incineraciones se encontraron todos destruidos y mezclados unos con otros, lo que hace imposible poder determinar su filiación con formas conocidas. Solamente se halló un fondo de urna conteniendo, junto a tierra, pequeños fragmentos de restos humanos calcinados. El resto del ajuar, armas y adornos, se han podido encontrar, como puede apreciarse en las figuras y láminas correspondientes, en mejor estado, existiendo piezas enteras y bien conservadas.

La destrucción de los enterramientos puede deberse, amén de las posibles violaciones que pudo haber, a dos causas, según nuestro criterio: a la acción de los agentes atmosféricos y a las faenas agrícolas. Uno y otro, dada la escasa potencia de tierra que protegía a las tumbas, habrán intervenido, lenta pero inexorablemente, en su destrucción y dispersión, viéndose más afectados los materiales más débiles o de rotura más fácil, como en el caso de las cerámicas. Este ejemplo es muy similar al que nos ocurrió en nuestra excavación ya citada anteriormente de Aguilar de Anguita (Guadalajara)[9].

[9] Argente Oliver, José Luis: *La necrópolis*, op. cit, 1976, pág. 135.

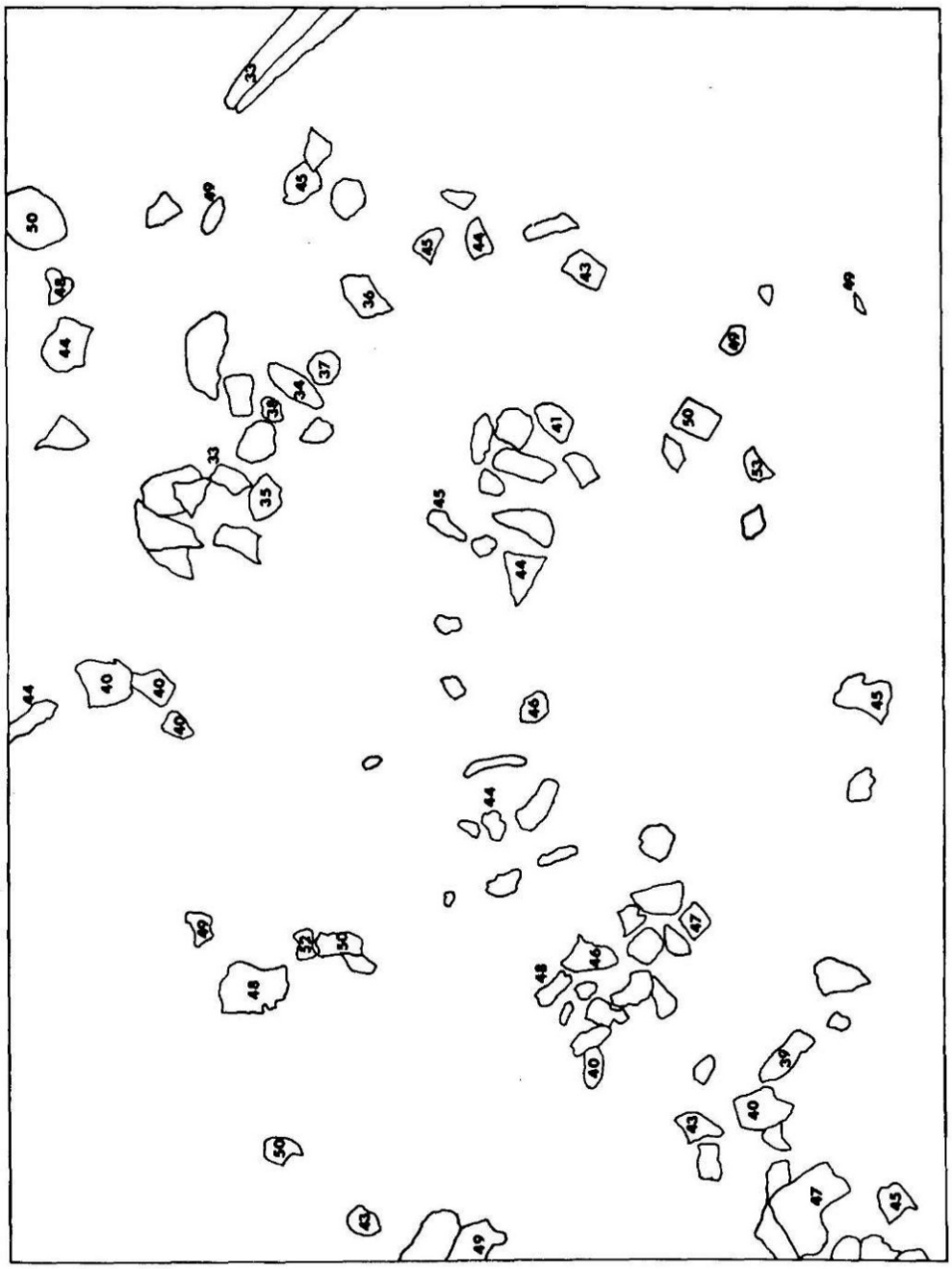


Fig. 11.—Planta de la cata F.

IV. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Los materiales hallados en el curso de la excavación, así como los que recogió el guarda de Tiermes, tienen, en general, clara filiación celtibérica y correspondientes a enterramientos de una necrópolis de incineración. Debido a la ausencia de conjuntos cerrados, como ya se ha venido explicando, el estudio lo vamos a efectuar por objetos realizados en un material determinado, ofreciéndosenos cuatro apartados claros:

1.º Bronces.
2.º Hierros.
3.º Cerámicas.
4.º Cuenta de collar.

1. Bronces

Los bronces hallados en la excavación de Carratiermes son escasos, pero bien definidos. La proporción de éstos con respecto a los objetos de hierro y cerámica es muy pequeña, dentro del total de los exhumados en la necrópolis. En total se han registrado cinco más unos pequeños fragmentos que, por indefinidos, no estudiaremos. La conservación de los bronces es, en general, bastante buena, lo que también les hace destacar frente a los otros materiales que, por término medio, tienen una conservación regular o deficiente. Debido al reducido número de piezas en bronce, hemos creído oportuno estudiarlas una a una y establecer su comparación con otros hallazgos en la provincia de Soria. Los objetos son los siguientes:

— Número de inventario 52 (fig. 8 y lám. VIII). Se trata de una aguja de bronce, muy bien conservada; su punta está algo doblada y le falta parte de la cabeza; sin embargo, su ojo nos marca la forma que tenía, que era ovalada. Parece ser que este tipo de objeto es frecuente en el mundo celtibérico, tanto en poblados como en necrópolis, por lo menos en lo que afecta a la provincia de Soria y en lo que se refleja en las publicaciones realizadas. Paralelos de agujas tenemos en la necrópolis de La Mercadera[10], en el poblado de Ocenilla[11], en el poblado de Izana[12], en los hallazgos de Calatañazor[13], así como en Numancia, aunque en este yacimiento las agujas abarcan una cronología de mayor amplitud; de dicho lugar, el Museo Numantino conserva bastantes ejemplares en sus fondos[14].

En los lugares reseñados, entre otros, aparecen las agujas al lado de otros objetos que también se hallan en Carratiermes como, por ejemplo, empuñaduras o puñales de tipo biglobular, lo que nos ayuda para indicar su cronología. Sin

[10] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, lám. XXII, sepultura 87.
[11] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, lám. XXXI, B.
[12] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. «Memoria de la J. S. E. y A.», núm. 86 (núm. 4 de 1925-26), 1926, láms. X, 2.
[13] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*. «Memoria de la J. S. E. y A.», núm. 75 (núm. 5 de 1924-25), 1927, lám. VI, 1.
[14] Schulten, Adolf: *Numantia, die ergebrisse der ausgrabungen 1905-1912*. München, 1927, vol. III, lámina 38.

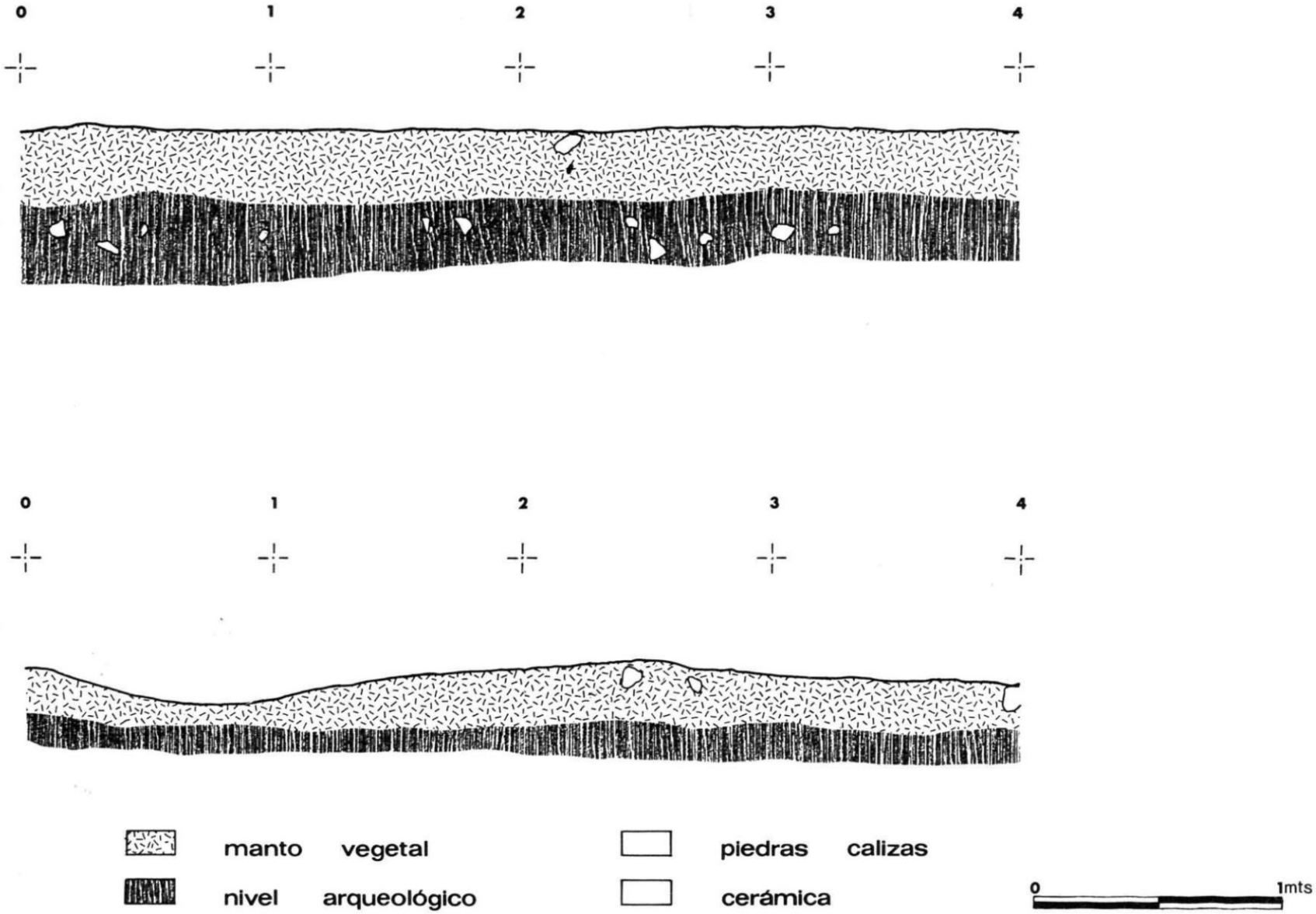


Fig. 12.—Perfiles correspondientes a los lados E. y O. de la cata F.

embargo, resulta difícil, a tenor de nuestro estudio, señalar una fecha absoluta; por ello, y a la vista de lo dicho, y teniendo en cuenta la fecha de los yacimientos señalados, podemos señalar que la aguja de Carratiermes puede ser fechada entre el siglo III al II a. C.

— Número de inventario 177 (fig. 10 y lám. VIII). Con este número recogemos un fragmento de puente de fíbula de bronce, tipo La Tène II. Su conservación es buena, aunque debajo del puente se observan algunos puntos de cloruros. La decoración que presenta es troquelada a ambos lados de un fuerte nervio central. Los motivos representados son líneas paralelas y otras, perpendiculares a aquéllas, en forma de dientes de sierra.

Tanto el tipo de la fíbula como la decoración que lleva son típicos de uno de los modelos que se insertan en el período de La Tène II (que tiene como características el pie vuelto, levantado y unido al puente por medio de un fragmento recto) y cuya cronología comienza a finales del siglo IV y principio del III a. C. Es un modelo característico de la Meseta Norte. Dentro del período cronológico referido, forma familia con otros modelos de fíbulas de pie levantado que rematan en diversos adornos: disco, cuadrado, torrecilla, etc.

Dentro del marco provincial, este modelo de fíbula se registra en diversos yacimientos. En La Mercadera existe una fíbula muy semejante en forma al fragmento de Carratiermes, aunque lleva mayor riqueza decorativa. Por el ajuar con el que apareció puede fecharse aquélla en la segunda mitad del siglo IV a. C., ya que una espada de antenas atrofiadas nos facilita dicha cronología; por esta circunstancia, la fíbula de La Mercadera es algo anterior a la de nuestro estudio[15]. También, en La Mercadera se encontró otra fíbula que, aunque algo anterior cronológicamente a la de Carratiermes, la mencionamos, ya que su decoración es similar a ésta[16].

En Monteagudo de las Vicarías se encontraron algunas fíbulas de modelo semejante, aunque no idénticos, al fragmento de Carratiermes, pero sí perteneciente al mismo grupo y cronología. Taracena sitúa los materiales de «este incompleto ajuar» (como el mismo manifiesta) en la primera mitad del siglo III a. C., cronología que sirve para situar nuestro fragmento[17].

En las excavaciones que llevó a cabo Taracena en el poblado de Ocenilla, halló una fíbula del mismo modelo y semejante decoración al fragmento de Carratiermes, coincidiendo, de igual modo, en cronología[18].

En la necrópolis de Quintanas de Gormaz, Ricardo Morenas de Tejada encontró varias fíbulas, entre ellas tres del mismo modelo de la que ahora nos ocupa; sin embargo, no presentan decoración alguna. Las piezas citadas se conservan en el Museo Arqueológico Nacional[19].

Otra necrópolis, la de La Revilla de Calatañazor, cuyos fondos se conservan en el Museo Numantino (Soria) nos ofrece dos piezas que, igual que las anteriores de Quintanas de Gormaz, corresponden al modelo que la de Carratiermes, pero sin decorar[20].

Por último, otras tres piezas que se conservan en los fondos del Museo Numantino, pero de procedencia desconocida; también poseen la misma forma que la de Carratiermes, aunque no presentan decoración.

Todas las fíbulas reseñadas manifiestan una misma cronología o similar al fragmento de nuestro estudio, exceptuando las dos procedentes de La Mercadera, cuya fecha es algo anterior, como ya se ha dicho. Así pues, mientras estas dos las

---

[15] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, lám. III, sepultura 19.
[16] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit, 1932, lám. X, sepultura, 10.
[17] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, pág. 27, lám. XXVI, núm. 6.
[18] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, págs. 51, fig. 10, lám. XXXI, B; núm. del museo 1.974.
[19] Los números de inventario son 24.106, 24.397 y 24.408.
[20] Corresponden a los lotes 27 y 30, establecidos por su excavador.

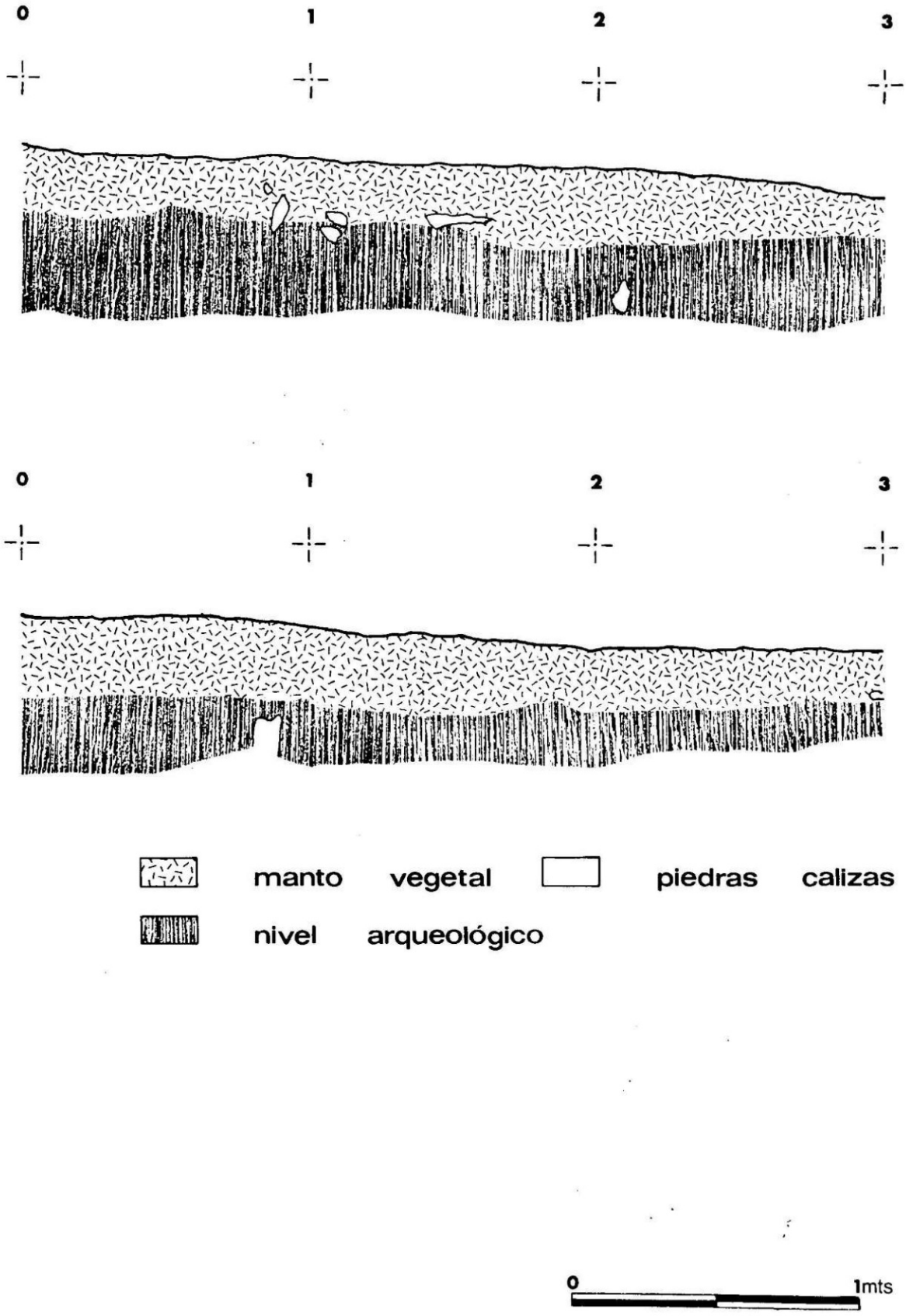


Fig. 13.—Perfiles correspondientes a los lados N. y S. de la cata F.

adscribimos al siglo IV a. C. las restantes corresponden al siglo III a. C., cronología que admitimos y señalamos para el fragmento de puente que estudiamos de Carratiermes.

Ningún dato más podemos aportar para afianzar lo que decimos, ya que, como ya se ha dicho, las tumbas estaban revueltas y desplazadas de su ubicación original; de haber podido hallar el ajuar completo es posible que hubiéramos puntualizado más; no obstante, creemos que es correcta la fecha propuesta para el modelo y la decoración de la pieza de Carratiermes, en relación con los hallazgos de la provincia de Soria citados.

— Número de inventario 360 (fig. 20 y lám. X). Se trata de un fragmento de alambre circular, de sección, también, circular y presenta un buen estado de conservación. Nosotros lo adjudicamos, muy posiblemente, al aro de una fíbula anular hispánica. Si esto es así, es un lemento muy poco definido y problemático, en cuanto a su adscripción determinada, por lo que no nos es factible indicar su cronología.

— Número de inventario 98. Con este número recogemos un fragmento de resorte de muelle de una fíbula. Su estado de conservación es mediano y no podemos determinar el número de espiras que presenta. Su cronología tiene que ser la que señalemos como general de la necrópolis.

— Número de inventario 243. Fragmento de fina plaquita de bronce; no presenta ningún tipo decorativo y su conservación es buena. Su fecha tiene que estar dentro de la que se determine para la necrópolis.

2. Hierros

Los objetos de hierro son, después de las cerámicas, los que numéricamente más han aparecido en la excavación de Carratiermes; pero, si tenemos en cuenta que los fragmentos cerámicos no nos han aportado formas concretas para su estudio, serán los hierros los que encabecen la lista de los materiales en orden a facilitarnos datos concretos, o casi concretos, para el estudio cronológico de la necrópolis.

Del mismo modo que en los bronces, vamos a estudiar los hierros por piezas o por conjuntos de piezas iguales.

Puntas de lanza. Las tres puntas de lanza que vamos a estudiar no fueron halladas en la excavación, sino que corresponden al lote entregado por el guarda de Tiermes. En general, las tres se encuentran bien conservadas. Para su estudio las dividimos en dos grupos; uno, con solo una pieza, la número 23, el segundo con dos, números 26 y 27.

La pieza número 23 (fig. 3 y lám. VI) es una punta de lanza bastante grande en comparación con las otras dos, cuyo tamaño es semejante entre sí. La primera de las piezas, número 23, posee nervio central muy acusado, de sección cuadrada, mientras que las otras dos, números 26 y 27, no tienen casi nervio central o poco acusado, como ocurre en la pieza número 26.

La punta de lanza número 23, por sus características físicas, queda dentro del tipo que Schüle denomina Alcacer[21] y su cronología se centra en el siglo V, con alguna continuidad en el siglo IV a. C. Nosotros creemos que la pieza de Carratier-

[21] Schule, Wilhelm: *Die Meseta-kulturen der iberischen halbinsel*, Berlín, 1969, t. de texto, págs. 114-115.

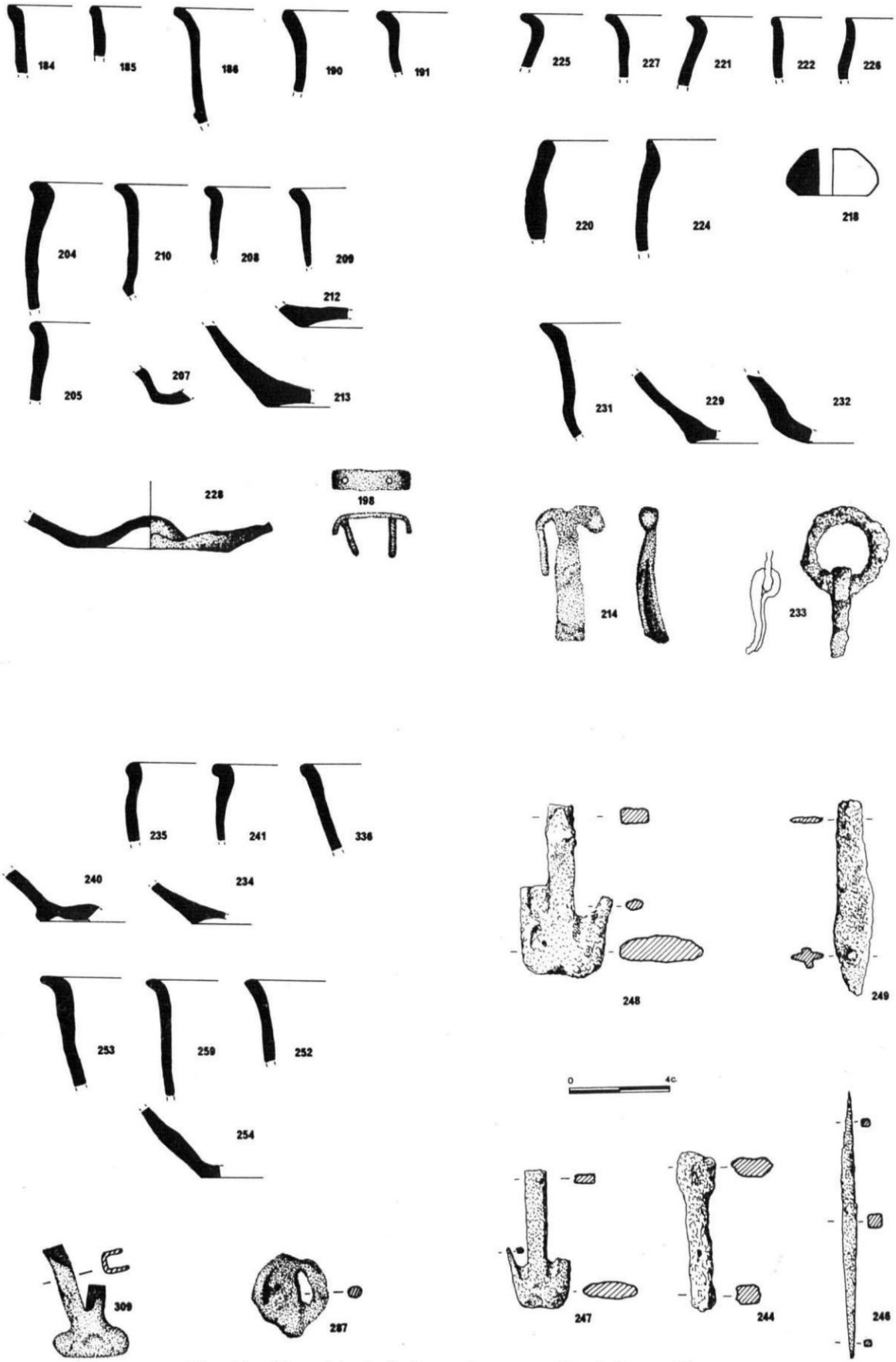


Fig. 14.—Materiales hallados en la excavación de la cata F.

mes debe situarse en el siglo IV a. C., pues en otras necrópolis de la provincia de Soria aparecen, siendo su fecha de inicio o mediados de dicha centuria; ejemplo claro lo tenemos en una pieza de La Mercadera[22].

El segundo grupo que hemos establecido tiene, en esas mismas necrópolis sorianas, ejemplos varios, y que acompañan a otros objetos cuya datación arranca desde finales del siglo IV a. C. y principios del III, perdurando hasta época imperial romana e incluso hasta más tarde; entre los objetos indicados, tenemos el puñal biglobular, del que trataremos más tarde. Así pues, con lo ya citado y con otros datos que veremos más adelante, creemos poder fechar las puntas de lanza del segundo grupo de Carratiermes en el siglo III a. C., fecha que registran otras necrópolis celtibéricas sorianas.

Puñal biglobular. Solamente vamos a estudiar un ejemplar (fig. 3 y lám. VI) que, al igual que el caso precedente, corresponde a los objetos entregados por el guarda de Tiermes, no habiendo aparecido ningún puñal de este tipo durante la excavación. No conserva toda su longitud, faltándole la punta; la vaina se encuentra adosada, por medio de óxidos, a la hoja del puñal.

El puñal biglobular es un arma típica de la fase cultural que estudiamos y suele estar presente en casi todas las necrópolis celtibéricas de Soria; así lo vemos en Quintanas de Gormaz[23], en Osma[24]; también, se han hallado en poblados, como en Calatañazor[25], en Izana[26] y en Langa de Duero[27]. De igual forma, varios ejemplares se encontraron durante las excavaciones en Numancia[28] y otro en Tiermes[29]. Fuera de la provincia de Soria son escasos los ejemplos que se conocen publicados de este tipo de arma; uno se encontró en Ciruelos (Guadalajara)[30] y otro en Las Cogotas (Avila)[31].

Respecto a la cronología, se trata de un objeto que comienza a aparecer, muy posiblemente, a finales del siglo IV, pero que toma fuerza ya en el siglo III a. C.; su datación se prolonga hasta época imperial romana. Para la pieza de Carratiermes no tenemos ningún elemento definitorio que nos indique su cronología; sin embargo, sí podemos fecharla de acuerdo con la que nos ofrecen otras armas y piezas de hierro de la necrópolis que estamos estudiando; así pues, señalamos el siglo III a. C. como posible cronología de este puñal biglobular.

Hojas de espada y puñal. En la excavación, encontramos una hoja de puñal (número 179, fig. 10 y lám. VIII) así como otros fragmentos de hoja de espada o cuchillo, de los que presentamos un ejemplo (núm. 182, fig. 10 y lám. VIII). La cronología para los objetos referidos ha de ser la del contexto general de la necrópolis, ya que no existe ningún otro dato que nos indique una fecha concreta.

Fragmentos de contera de vaina de espada. Varios son los hallados durante los trabajos de campo, número 28 A (fig. 3 y lám. VI), número 181 (fig. 10 y lámina

---

[22] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, lám. XVIII, sepultura 72 y lám. XX, sepultura 67.

[23] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, figs. 33, 36, 37, 38, 29 y 43.

[24] Morenas de Tejada, Ricardo: *Divulgaciones arqueológicas. Las ruinas de Uxama.* Rev. «Por esos mundos», Madrid, 1916, págs. 608; Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, láms. 55, 56, 57 y 58; Schulten, Adolf: *Numantia*, op. cit., 1927, vol. III, lám. 53.

[25] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1927, lám. VI.

[26] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1926, láms. XI y XII.

[27] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, lám. XXXVI, núm. 28.

[28] Melida, José Ramón, y Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1920-21. «Memoria de la J. S. E. y A.», núm. 49 (núm. 5 de 1920-21). Madrid, 1923, lám. 5, B; Melida, José Ramón, y Taracena Aguirre, Blas: Excavaciones de Numancia. Memoria acerca de las practicadas en 1920-21.* «Memoria de la J. S. E. y A.», núm. 36 (núm. 1 de 1920-21). Madrid, 1921, lám. V. *Excavaciones de Numancia. Memoria presentada al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la Comisión ejecutiva.* Madrid, 1912, lám. LVI.

[29] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, fig. 46.

[30] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, fig. 24; Aguilera y Gamboa, Enrique: *Las necrópolis*, op. cit., 1916, fig. 45.

[31] Cabre Aguilo, Juan: *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila). II. La necrópoli.* «Memoria de la J. S. E. y A.» núm. 120, (núm. 4 de 1931), 1932, lám. LXXV, sepultura 383.

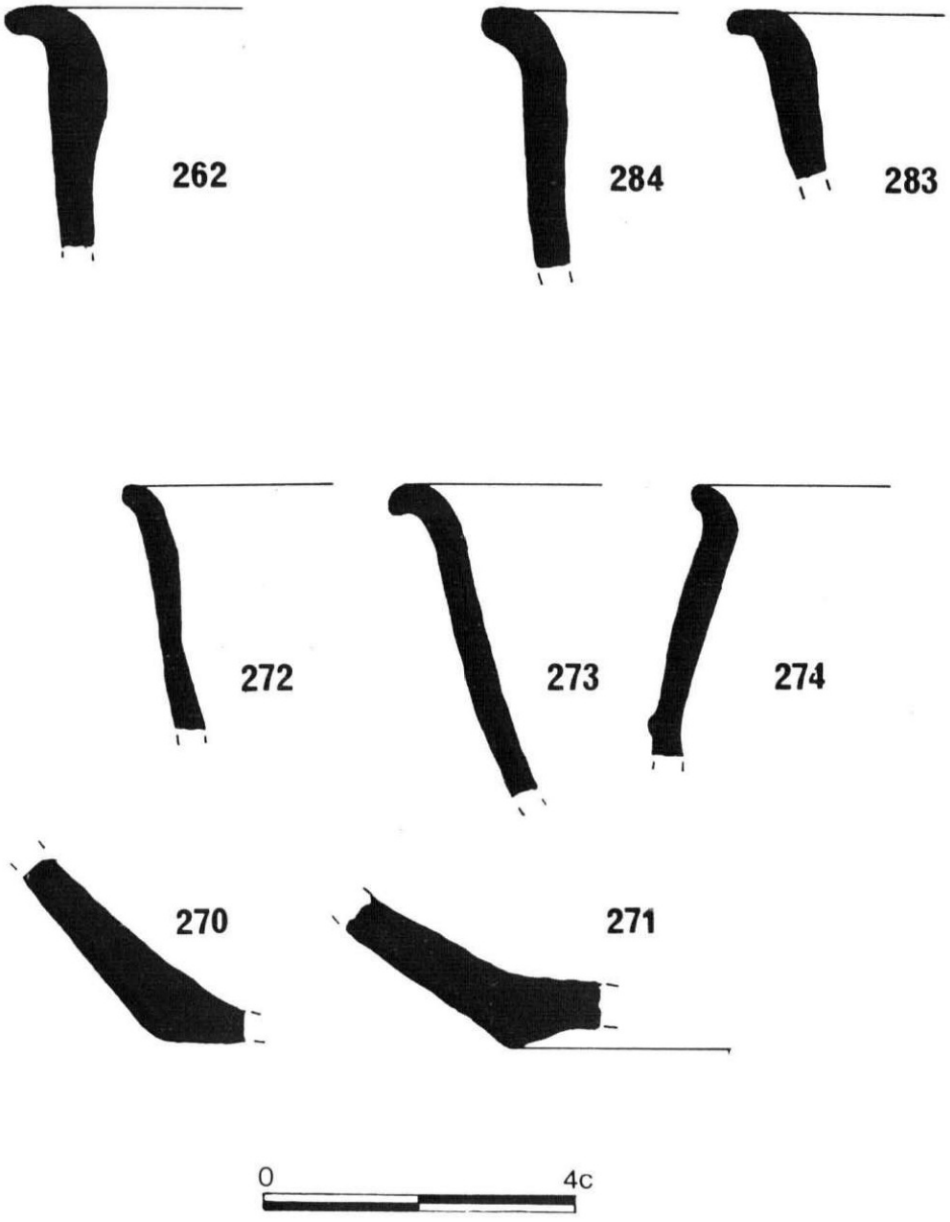


Fig. 15.—Materiales hallados en la excavación de la cata F.

VIII), número 309 (fig. 14 y lám. X) y número 362 (fig. 20) así como otros que no se han dibujado. Dada la fragmentación de los mismos y las circunstancias de dispersión que presentaba la necrópolis, su cronología ha de ser la del contexto general de la necrópolis.

Cuchillos afalcatados. Dos objetos de cuchillos afalcatados han sido hallados en Carratiermes; uno, nos fue entregado por el guarda de Tierms (número 24, fig. 3 y lám. VI), el otro fue hallado en la cata F (núm. 310, fig. 16 y lám. IX). La conservación de ambos es mediana.

Este arma es común en las necrópolis celtibéricas, apareciendo con frecuencia en casi todas las sepulturas. Posee este arma una cronología muy amplia y no teniendo ningún dato más concreto para la fecha de ambos, hemos de aceptar la cronología general de los materiales que estudiamos, centrándolos en el siglo III a. C.

Regatones. Tres ejemplares aparecieron en nuestro trabajo, que corresponden a los números 312 y 313 (fig. 16 y lám. IX) y 391 (fig. 20 y lám. X). El tamaño de los tres es relativamente pequeño y su conservación es mediana. Al igual que los cuchillos afalcatados, el regatón tiene una cronología muy amplia, por lo que, como en casos anteriores, hemos de aceptar la fecha general del yacimiento.

Dobles punzones. Tres piezas de dobles punzones fueron halladas durante la excavación de la necrópolis de Carratiermes, cuyos números son 72 (fig. 8), 246 (fig. 14 y lám. IX) y 392 (fig. 20 y lám. X). Parece ser que la función de dichos objetos era la de unir o sujetar el regatón al astil de la lanza, según nos indica Cabré en algunas de sus publicaciones[32]. La cronología de los dobles punzones es muy amplia, por lo que la fecha de los hallados en Carratiermes debe situarse en el contexto general de la necrópolis.

Revisada la bibliografía pertinente, vemos que los dobles punzones se han hallado, en la provincia de Soria, en Quintanas de Gormaz[33], en La Mercadera[34] y en Osma[35]; en la provincia de Guadalajara, en El Altillo de Cerropozo (Atienza) y en la de Avila, en Las Cogotas[36].

Piezas del arreo del caballo. Varias de ellas han sido halladas en Carratiermes, en las catas F y G; llevan los siguientes números de inventario: 214, 248 y 247 (fig. 14 y lám. IX) y 387 (fig. 20). Son objetos que suelen aparecer, en la mayoría de los casos, sueltos, aunque a veces es posible hallarlos formando una sola unidad, como es el ejemplo que se encontró en La Osera[37]; en la provincia de Avila, también se registran en Las Cogotas[38]. En cuanto a la provincia de Soria, hay que citarlas en Quintanas de Gormaz[39] y en Osma[40].

Sin embargo, observamos una diferencia entre las piezas sorianas y las abulenses; mientras las primeras están sin decorar, las segundas presentan decoración troquelada a base de líneas rectas y círculos. Tal vez pueda sugerirse que con el paso del tiempo, pues las primeras tienen una cronología más moderna, estas piezas

---

[32] Cabre Aguilo, Juan: *Excavaciones en la necrópoli celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)*. «Memoria de la J. S.E. y A.» núm. 105 (núm. 1 de 1929) 1930, pág. 25, cuando hace referencia al doble punzón que aparece en la sepultura 16; IDEM, *Excavaciones en Las Cogotas, Cardeñosa (Avila) I. El Castro*. «Memoria de la J. S. E. A.», núm. 110 (núm. 6 de 1929), 1930, pág. 103.

[33] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, lám. 36, núm. 15 y lám. 39, núm. 7.

[34] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932, lám. IV, sepultura 15; lám. VIII, hallazgos sueltos; lam. XIV, sepultura 58 y 51; lám. XIX, sepultura 79; lám. XXI, sepultura 70; lám. XXII, sepultura 87 y lám. XXIII.

[35] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, fig. 63, núm. 3.

[36] Véase nota 32.

[37] Cabre Aguilo, Juan: *El castro y la necrópolis de hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)*. A. A. H., V. Madrid, 1950; págs. 155-157, lám. LXXVII a LXXX.

[38] Cabre Aguilo, Juan: Excavaciones, op. cit., 1932; lám. LXI, sepultura 1.402; lám. LXX, sepultura 288; lám. LXXI, sepultura, 287; lám. LXXIII, sepultura 605; lám. LXXV, sepultura 383; lám. LXXVII, sepultura 393; lám. LXXX.

[39] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, fig. 36, núms. 13 y 14.

[40] Schule, Wilhelm: *Die Meseta*, op. cit., 1969, fig. 55, núm. 6.

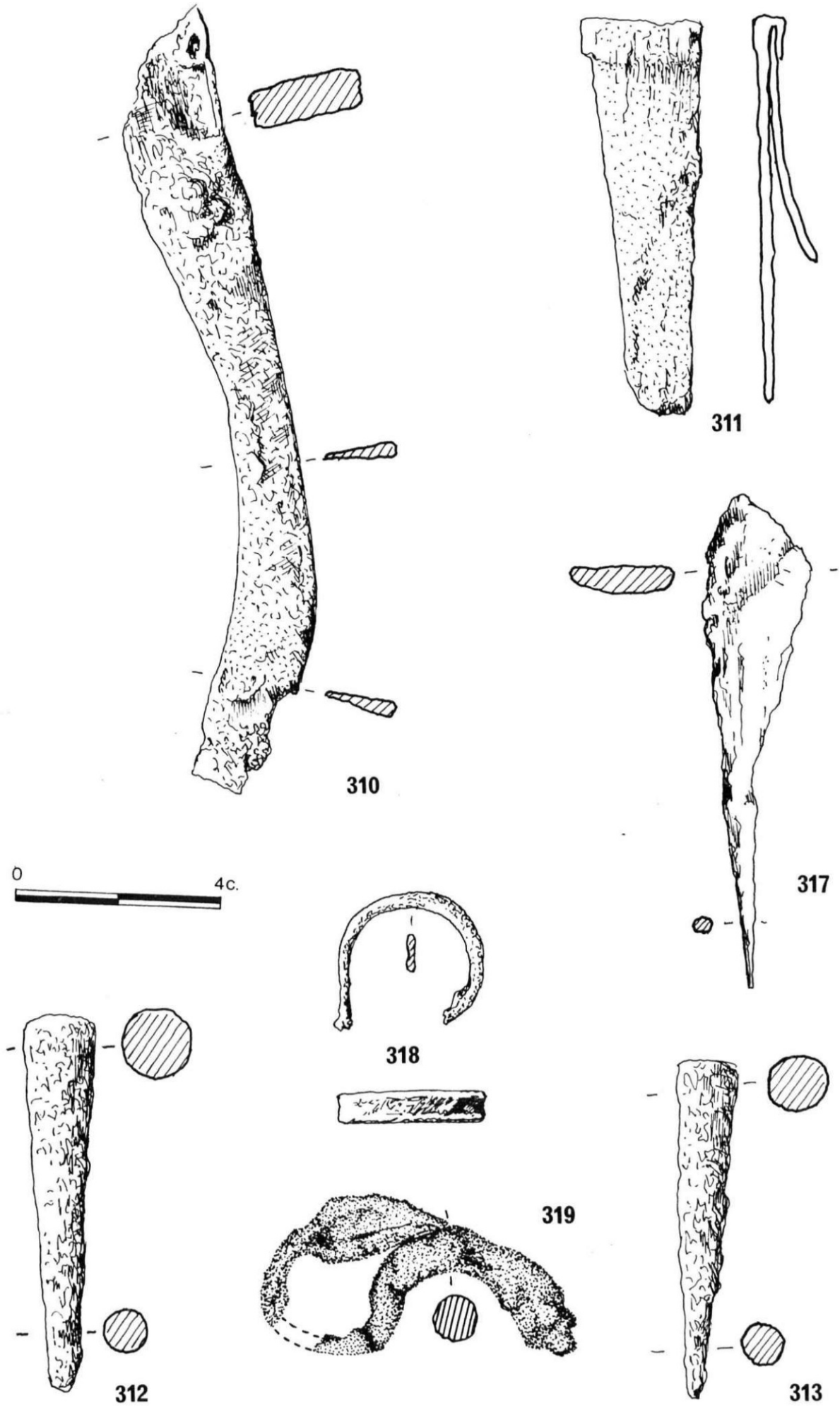


Fig. 16.—Materiales hallados en la excavación de la cata F.

pierden su ornamentación para quedarse solamente con la funcionalidad de los objetos.

Respecto a la cronología de las piezas halladas en Carratiermes, deben ser integradas en la fecha general de la necrópolis.

Puente de fibula de hierro. Tiene el número de inventario 319 (fig. 16 y lámina IX). Se encuentra partido en la misma prolongación del pie. Corresponde a un modelo de fíbula que se integra en el período denominado La Tène II. La fabricación de fíbulas en hierro no es infrecuente y, dentro del período de La Tène, será el II el que más emplea dicho metal. La característica esencial de la prolongación del pie tocando la parte alta del puente es la que le señala y concretiza su ubicación en el período mencionado y que, a su vez, nos manifiesta su filiación cronológica, que debe situarse en el siglo III a. C.

Los dos restos de fíbulas hallados en Carratiermes (el otro es de bronce ya estudiado) corresponden al mismo período cronológico, aunque pertenecen a modelos distintos dentro de La Tène II.

Fragmento de cadena. Su número de inventario es el 419 (fig. 20 y lám. X). Es un objeto que no presenta cronología estudiada, y por ello debe de quedar englobada en la general de la necrópolis de Carratiermes.

Clavo de hierro. Su número de inventario es el 418 (fig. 20 y lám. X). La presencia de clavos en los enterramientos celtibéricos es frecuente, aunque no existe ningún estudio de tipología ni de cronología, por lo que su fecha deberá quedar dentro de la general que demos para la necrópolis.

Anillas. Varias se encontraron durante el trabajo de excavación; tienen los siguientes números de inventario: 29 (fig. 3 y lám. VI), 106 (fig. 8), 46 y 178 (figura 10) y 267 y 287 (fig. 14). Su presencia en las necrópolis celtibéricas es frecuente; la cronología de las mismas es amplia, por lo que debemos encuadrarlas dentro del contexto general de la necrópolis de Carratiermes.

Otras piezas. Junto a las ya estudiadas, aparecieron otros objetos cuyo estado de conservación no nos proporciona datos suficientes y concretos para su clasificación, por lo cual no hemos entrado en su estudio. Algunos de ellos se han dibujado y son: número 107 (fig. 8), número 249 (fig. 14 y lám. IX), número 244 (fig. 14), número 311, 317 y 318 (fig. 16), número 390 (fig. 20) y número 183 (fig. 20 y lám. X).

3. Cerámicas

Las cerámicas halladas en Carratiermes no nos aportan una idea clara de las formas a que pudieran corresponder, dado su mal estado de conservación y fragmentación. Por ello, el estudio de los fragmentos será sucinto, pues pocas son las piezas que aportan algún dato concreto.

Las cerámicas de la necrópolis de nuestro estudio presentan tres tipos de barros: negro, anaranjado y ocre claro o amarillento. Estos tipos los dividimos en dos grupos:

1. Barro negro o cerámica grosera.
2. Barro ocre y anaranjado o cerámica fina.

Barro negro. Los fragmentos que encontramos en Carratiermes fabricados en barro negro se encuentran realizados a torno, pero torno lento; emplean como

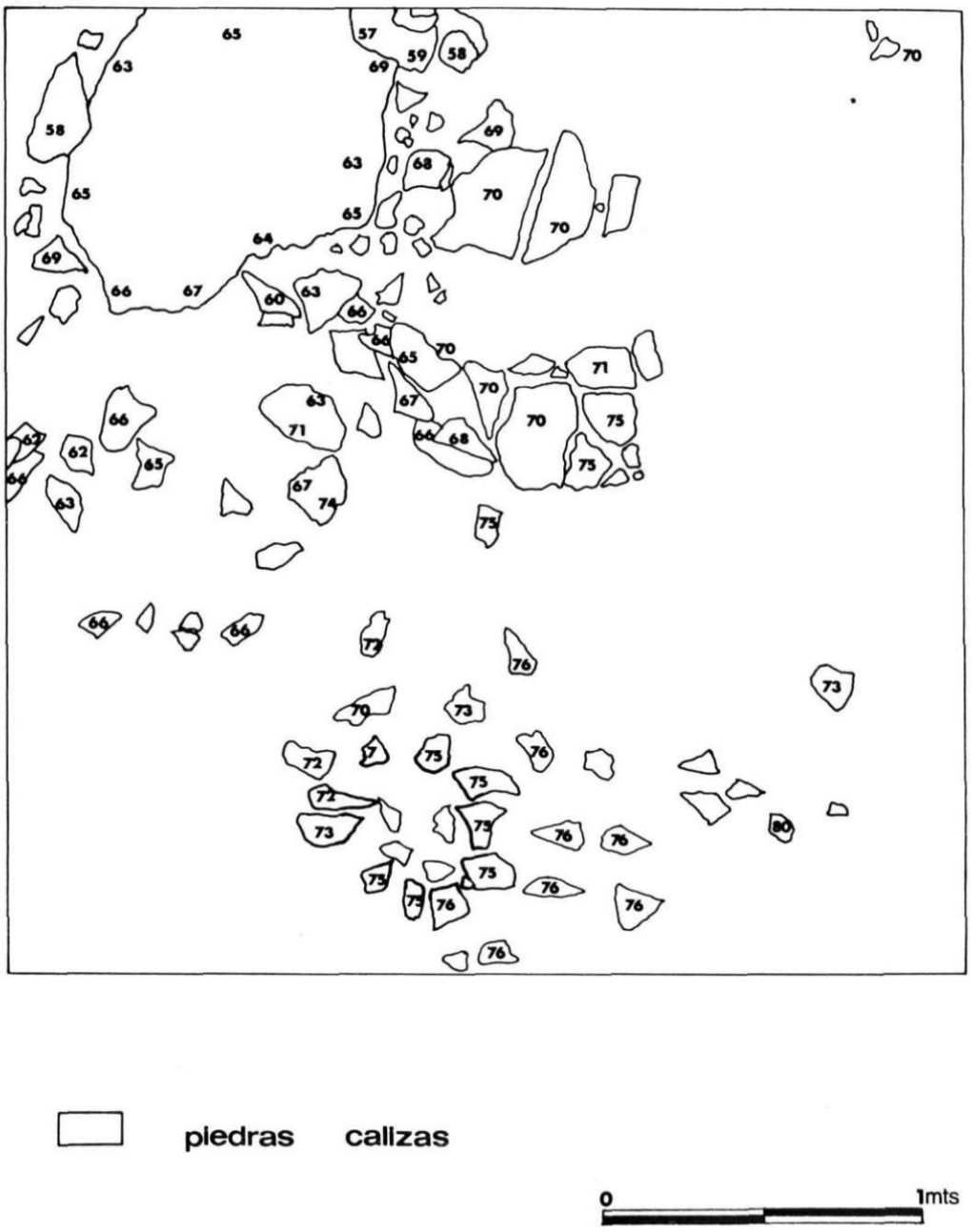


Fig. 17.—Planta de la cata G.

degrasante partículas y granos de cuarzo y caliza. En total son cinco los fragmentos que recogemos; dos de ellos llevan asa de pezón, siendo uno un borde (núm. 58, fig. 9 y lám. VII) y otro un fragmento de vasija (núm. 144, figura 10). Los otros tres fragmentos llevan motivos decorativos incisos; se tratan de dos bordes (núms. 281 y 282, fig. 15 y lám. VII) y un fragmento de vasija (número 166, fig. 10).

Estas cerámicas, tanto por sus características físicas como por su decoración, corresponden a una fase cronológica y cultural anterior al mundo celtibérico, que conocemos como posthallstáttica y que, dentro de los materiales hallados en Carratiermes, hay otra pieza que se correlaciona con las cerámicas que ahora estudiamos; nos referimos a la punta de lanza cuyo número es el 23.

Estas cerámicas tienen semejanza con otras halladas en la provincia de Soria, como en La Mercadera[41], en Monteagudo de las Vicarías[42], en Izana[43]; también, en Numancia se registran los perfiles de Carratiermes[44]. Fuera de la provincia de Soria, pero cercano territorialmente, encontramos paralelos en la necrópolis de El Altillo de Cerropozo (Atienza, Guadalajara), en donde se halló un motivo decorativo semejante al que registra nuestro fragmento número 281[45]. Los mismos motivos aparecen, de igual modo, en Las Cogotas y en La Osera[46].

La cronología que podemos admitir para las cerámicas presentadas de Carratiermes es de a mediados del siglo IV a. C., dado que, como ya hemos dicho, son anteriores a los fragmentos de cerámica fina y que se relacionan con la punta de lanza número 23, cuya fecha la situamos en el siglo IV a. C.

Barro claro (anaranjado y ocre). Las vasijas que emplean los barros claros se hallan realizadas a torno. La calidad de dichas cerámicas es bastante similar entre sí; utilizan pastas finas y depuradas, empleando como degrasante partículas muy pequeñas de cuarzo. De este modo, resultan unas piezas, en la mayoría de los casos, de poca consistencia y que suelen manchar los dedos cuando se tocan. Con frecuencia, la tierra adherida forma una película que al desprenderse retira parte del englobe que tuvieron, con lo que la pieza queda sin protección y tienen gran facilidad para su descomposición, bien por agentes atmosféricos o por presión de los dedos. Esto lo hemos podido comprobar al intentar limpiar algunos de los fragmentos hallados.

La cocción no siempre es buena y uniforme; podemos indicar que en algunos fragmentos existen varias etapas en su cochura, ya que ofrecen cambios de color desde el interior al exterior.

Hay que señalar, también, que el empleo de estos dos barros, anaranjado y ocre, es frecuente en las necrópolis celtibéricas, por lo menos en casi todos los yacimientos publicados[47].

Respecto a la decoración, hemos de decir bien poco, pues los fragmentos hallados o no la poseen ya o nunca la han tenido. Solamente se encontró un borde, de color ocre, en el que quedan restos de decoración pintada a base de círculos (núm. 167, fig. 10); del mismo modo, la utilización como motivo decorativo de una o varias bandas horizontales son temas frecuentes en yacimientos celtibéricos a partir del siglo IV y, sobre todo, principios del III a. C. Respecto al perfil de la pieza

---

[41] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit, 1932, lám. XIII.

[42] Taracena Aguirre, Blas: *Carta*, op. cit., 1941, pág. 100.

[43] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1926, lám. X, 2, en dónde se presenta un fragmento similar al nuestro.

[44] Wattenberg, Federico: *Las cerámicas indígenas de Numancia*. B. P. H., IV. Madrid, 1963, núm. 282 y ver nota 28.

[45] Cabre Aguilo, Juan: *Excavaciones*, op. cit., 1929, lám. XI, sepultura 1.

[46] Cabre Aguilo, Juan: *Las Cogotas*, op. cit., 1932, lám. XXXVII; IDEM, *El Castro*, op. cit., 1950, láminas LXXXIII, LXXXIV, LXXXVI y LXXXVII.

[47] Cuadrado Díaz, Emeterio: *Excavaciones*, op. cit., 1968, pág. 12. Cita ambos barros en la cerámica que denomina fina; Díaz Díaz, Adelia. *La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional*; «Rev, de Arch. Bibl. y Museos», tº LXXIX, núm., 2, 1976, pág. 405.

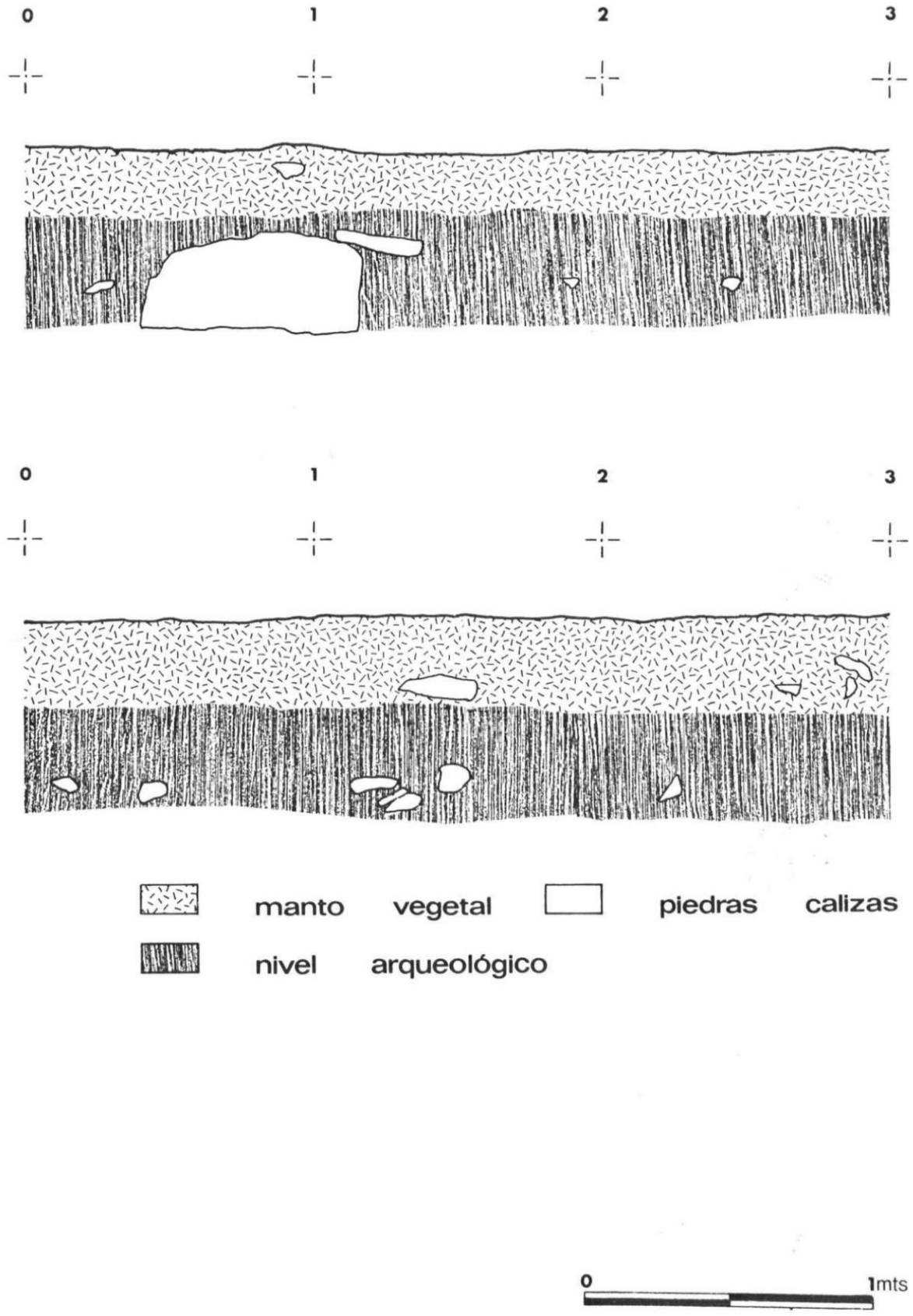


Fig. 18.—Perfiles correspondientes a los lados E. y O. de la cata G.

número 167, poco podemos decir en cuanto a su adscripción a una forma determinada.

El resto de los fragmentos hallados en Carratiermes no nos pueden ilustrar de las formas a que pudieran pertenecer, pues resultan ser muy pequeños y poco significativos para intentar establecer una comparación con los estudios que sobre formas de cerámica celtibérica existen.

Sólo de dos piezas podemos hablar, lo cual resulta escasísimo con relación a los fragmenttos hallados. Nos referimos, por un lado, a la tapadera de urna que entregó el guarda de Tiermes (núm. 6, fig. 3 y lám. VI); sin embargo, dicha forma no se recoge en los estudios consultados por nosotros, lo que nos impide poder establecer unos datos concretos para la pieza. Por otro lado, el fragmento número 180 (fig. 10 y lám. VII) nos aporta un perfil que nos permite situarlo entre las formas IV y V de Luzaga, así como en la XVIII A-2 de la tipología del valle inferior del Pisuerga[48].

Así pues, los datos que nos aportan las cerámicas finas de Carratiermes resultan, de momento, poco significativos; sin embargo, hemos dibujado todos aquellos bordes que ofrecían un cierto interés, eligiendo entre los mismos para evitar una repetición innecesaria de formas iguales o semejantes. Dichos dibujos servirán para cuando, de nuevo, volvamos a trabajar en la necrópolis, pudiendo entonces, si obtenemos elementos necesarios, poderlos adscribir a una u otra forma.

Lo único que se puede afirmar de positivo sobre las cerámicas finas de la necrópolis que estudiamos es que tienen su correlación con las piezas de bronce y hierro ya estudiadas, formando conjuntos homogéneos en cronología, según nos lo manifiestan los hallazgos de otras necrópolis con formas bien conservadas; por ello, se les puede asignar, en principio y de manera general, el siglo III a. C.

Fusayolas. Solamente dos han aparecido durante los trabajos de excavación, cuyos números de inventario son 34 y 218 (figs. 4 y 14, lám. VII). Las fusayolas no tienen una cronología bien definida, por lo que habremos de englobarlas en el contexto general de la necrópolis.

4. Cuenta de collar

Solamente se encontró una, en la cata G, y cuyo número de inventario es el 358 (fig. 20 y lám. X). Escasos son los ejemplos que podemos citar como paralelos a nuestra cuenta de collar, aunque, sin embargo, no son objetos extraños al mundo celtibérico; un ejemplo de ello lo tenemos en Numancia[49] o el hallazgo de una cuenta en la necrópolis de Ribas de Saelices (Guadalajara)[50], la cual es muy semejante a la nuestra tanto en forma como en el color que emplea.

Al no existir unos estudios sobre estos objetos, se hace difícil establecer su cronología, por lo que deberemos aplicar, como hemos hecho con otras piezas de Carratiermes, la cronología general de la necrópolis.

---

[48] Díaz Díaz, Adelia: *La cerámica*, op. cit, 1976, figs. 9 a 11; Wattenberg García, Eloísa. *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid. Valladolid, 1978, pág. 60.

[49] Taracena Aguirre, Blas: *Los pueblos*, op. cit., 1954, pág. 277 y fig. 165; Idem. *Excavaciones*, 1912, lámina LXIV.

[50] Cuadrado Díaz, Emeterio: *Excavaciones*, op. cit., 1968, fig. 21, 7; sepultura 50.

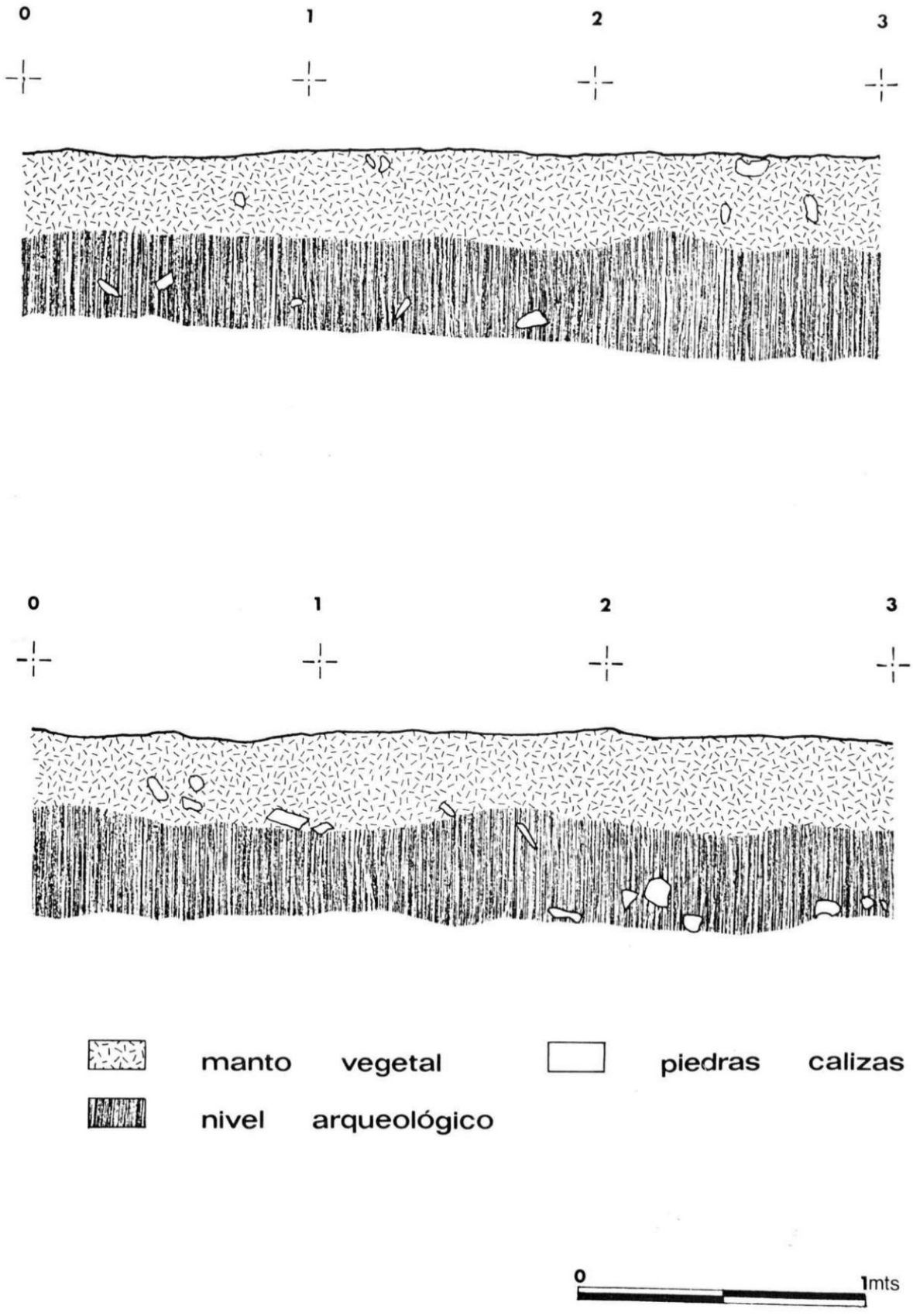


Fig. 19.—Perfiles correspondientes a los lados N. y S. de la cata G.

V. CONCLUSIONES

Una vez estudiados los materiales de la necrópolis de Carratiermes, vemos que todavía nos faltan respuestas a ciertos aspectos que se refieren tanto al presente yacimiento como a otros de carácter general de las necrópolis celtibéricas.

La datación de los materiales, excepto un pequeño lote que gira alrededor del siglo IV a. C., presenta unidad cronológica, fechable en el siglo III a. C. Del número de objetos metálicos estudiados, pocos nos han ofrecido una fecha concreta, siempre ha sido o muy amplia o no existen estudios para su datación; sin embargo, hemos contado con dos piezas que nos han ayudado en este problema. Nos referimos a los puentes de fíbulas, uno de bronce y otro de hierro; ambos corresponden a un mismo período, la Tène II, con semejante cronología, 300 al 100 a. C., por lo que las dos piezas pueden situarse entre el siglo III al II a. C. A estas centurias pueden remitirse otras piezas, como el puñal biglobular, las dos puntas de lanza de nuestro segundo grupo, los cuchillos afalcatados, los regatones; el resto de los objetos, al no existir estudios que aborden su datación y no tener nosotros otros datos más concretos, hemos de señalarles la fecha general de la necrópolis, es decir, entre el siglo III-II a. C.

Pero aún podemos ceñirnos al siglo III a. C., teniendo en cuenta una serie de consideraciones. En primer lugar, el resto de las necrópolis celtibéricas sorianas tiene como cronología admitida el siglo III a. C.; en segundo lugar, parece ser que, a partir de esta fecha, o tal vez en la primera mitad de la centuria siguiente, los ajuares se empobrecen más, pues desaparecen las armas, tal vez por la presión romana, que desmantela, en los lugares que puede, todo el efectivo ofensivo contra sus tropas. Ejemplo de lo que decimos lo tenemos en la necrópolis de Riba de Saelices (Guadalajara), cuya fecha se sitúa en el siglo II a. C.[51]. El empobrecimiento del ajuar metálico sigue en aumento en el siglo I a. C., por lo menos en lo que respecta a la Meseta Norte; prueba de ello, lo vemos en la última excavación, efectuada por nosotros, en la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), en donde la ausencia de objetos metálicos es casi total[52]. Respecto a la ciudad de Tiermes, la misma situación de conflictividad bélica frente a Roma es patente. Sabemos que, en 195 a. C. Manlio y Catón efectuaron el primer ataque a la Celtiberia, pero desconocemos si afectó o no a Tiermes, ya que la primera noticia sobre esta ciudad la tenemos en Apiano, quien nos manifiesta que, en el 143 a. C., Tiermes es una ciudad arevaca no sometida a Roma; lo será más tarde, en el 98 a. C., con la acción de T. Didio. Así pues, vemos cómo a mediados del siglo II a. C. la ciudad aún mantiene su independencia, pero la segunda guerra celtibérica y la caída de Tiermes en el 98 a. C. acabó con su autonomía[53].

Si trasladamos estas fechas a la necrópolis celtibérica situada en Carratiermes, es posible que durante la primera mitad del siglo II a. C. aún siguiensen colocando en los ajuares funerarios armas de hierro, pero es un tanto aventurado el afirmarlo, ya que, de momento, no tenemos datos seguros. Por todo ello, y hasta que nuevas campañas de excavación se efectúen en Carratiermes, ofreciéndonos elementos de juicio más seguros, creemos que la fecha de la necrópolis que se presenta gira en torno al siglo III a. C.

No obstante, todavía nos quedan varios puntos por resolver, que podemos

---

[51] Cuadrado Díaz, Emeterio: *Excavaciones*, op. cit., 1968, pág. 48.
[52] Argente Oliver, José Luis: *La necrópolis*, op. cit., 1976, págs. 138-141.
[53] Apiano, 76.

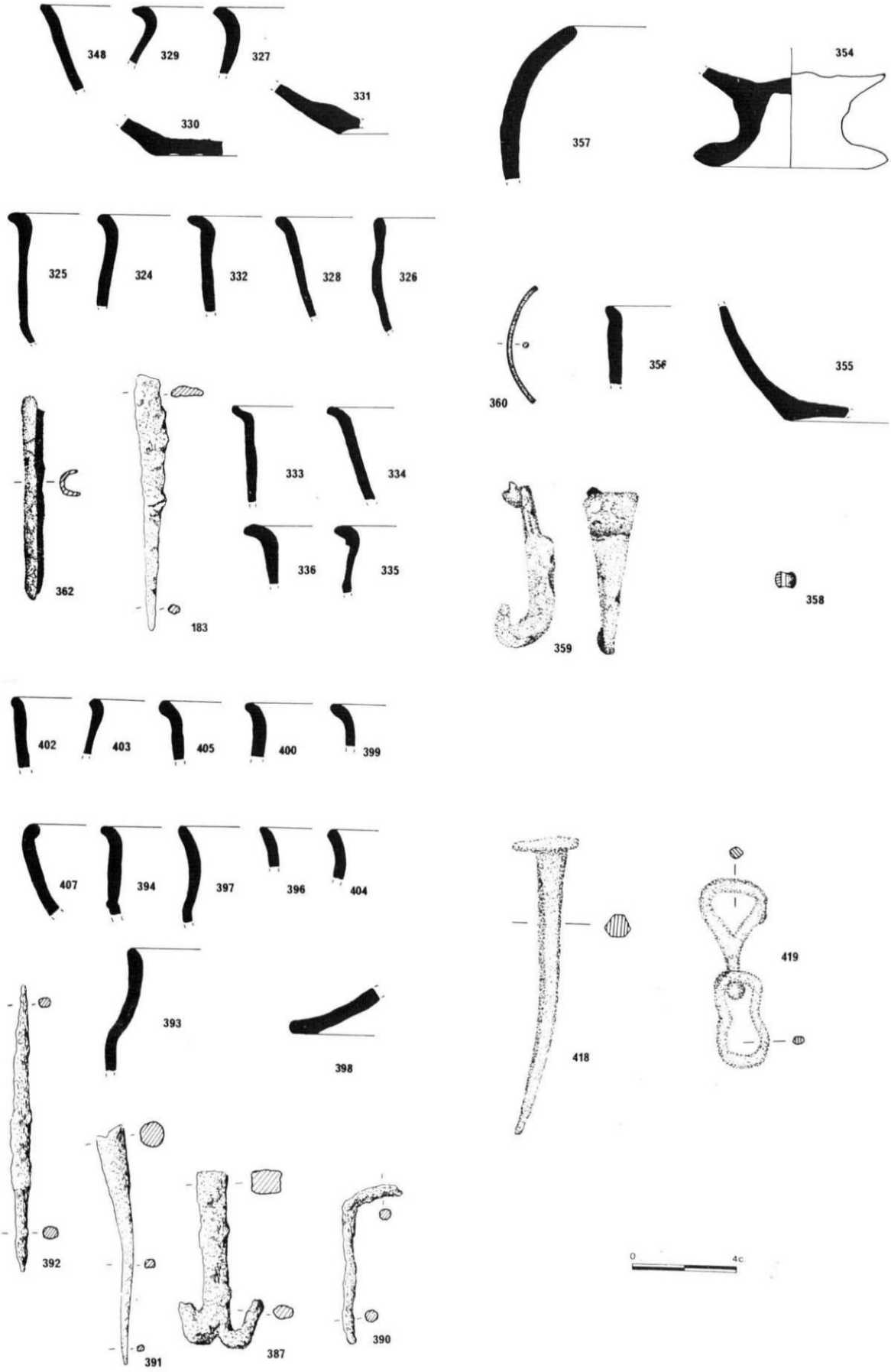


Fig. 20.—Materiales hallados en la excavación de la cata G.

resumir del siguiente modo:

A) Desconocemos la forma de las estructuras funerarias.

B) Desconocemos la existencia de estelas verticales o, en su defecto, losas horizontales que desarrollasen el papel de tapadera para proteger la urna cineraria y el ajuar.

C) Desconocemos la tipología del ajuar y, dentro de él, las formas cerámicas de las urnas, ya que, al menos, de los objetos metálicos hemos podido contar con alguna información en los trabajos llevados a cabo.

D) Desconocemos la amplitud cronológica de la necrópolis.

Estos son, a grandes rasgos, los problemas concretos que todavía hay que resolver con respecto a Carratiermes, ya que el estado de dispersión de estructuras y de ajuar que hallamos en las catas E, F y G hace imposible obtener otros resultados que los que apuntamos. Tenemos la intención, en un próximo futuro, de realizar otros sondeos más hacia el E., lugar en el que creemos que, por acumulación de tierras, es posible obtener alguna respuesta a los problemas indicados anteriormente.

Ahora bien, estas particularidades de Carratiermes que señalamos se engloban en la problemática general de las necrópolis celtibéricas y sus precedentes en las posthallstátticas. Si bien conocemos la situación del ajuar alrededor de la urna, queda todavía sin resolver, adecuadamente, el problema de las estelas verticales junto a las incineraciones en cuanto a su utilización general en necrópolis de esta fase cultural.

La situación de las estelas fue planteada, primeramente, por Cerralbo al realizar sus investigaciones en las provincias de Soria, Guadalajara y Zaragoza[54]. El problema se revisó, en cuanto a la veracidad de las estelas, al publicar Almagro su estudio sobre la necrópolis de Griegos (Teruel)[55], y quedó resuelto, posteriormente, con los trabajos que llevó a cabo Cuadrado en Riba de Saelices (Guadalajara)[56], demostrando la existencia de las estelas verticales. Sin embargo, en los trabajos de campo que llevó a cabo Taracena en la provincia de Soria existe el siguiente hecho; sus investigaciones muestran el desorden que aparecía referente a la situación de las urnas y las estelas, además de la falta de estas últimas en alguna de las necrópolis que excavó, como es el caso de La Mercadera[57]; lo que contrasta con el orden que Cerralbo nos habla que encontró y que Cuadrado nos indica en las fotografías de su excavación[58].

Lo que manifiesta Taracena es semejante a lo que presentaba Carratiermes. Sin embargo, en nuestra excavación no hallamos ninguna piedra que pudiera ser utilizada como estela, al contrario, lo que encontramos fueron unas posibles estructuras funerarias (láms. III y IV) y unas losas que bien pudieran ser las tapaderas o coberturas del ajuar dentro de aquéllas. Es lo mismo, o muy parecido, a lo que nos ocurrió al excavar en la necrópolis de El Altillo (Aguilar de Anguita, Guadalajara)[59].

A la vista de lo dicho, queremos plantear, como hipótesis de trabajo para un futuro, la existencia no sólo de estelas verticales, sino también la posibilidad de otras estructuras pétreas con tapadera para cubrir toda la incineración.

Otra cuestión, que ya planteábamos en el estudio que hicimos de la excavación de Aguilar de Anguita[60], y que seguimos manteniendo hasta poder excavar un área mayor en una de estas necrópolis, es la posible evolución de las necrópolis post

---

[54] Aguilera y Gamboa, Enrique: *Las necrópolis*, op. cit., 1916, figs. 1, 2 3 y láms. I, II y III.
[55] Almagro Basch, Martín: *La necrópolis céltica de Griegos*. A. E. Arq., nº XV. Madrid, 1942, págs. 10-105.
[56] Cuadrado Díaz, Emeterio: *Excavaciones*, op. cit., 1968, láms. VI a XV.
[57] Taracena Aguirre, Blas: *Excavaciones*, op. cit., 1932.
[58] Véase nota 56.
[59] Argente Oliver, José Luis: *La necrópolis*, op. cit., 1976, láms. II y III.
[60] Argente Oliver, José Luis: *La necrópolis*, op. cit., 1976, pág. 140.

hallstátticas, y apuntábamos dos opciones:

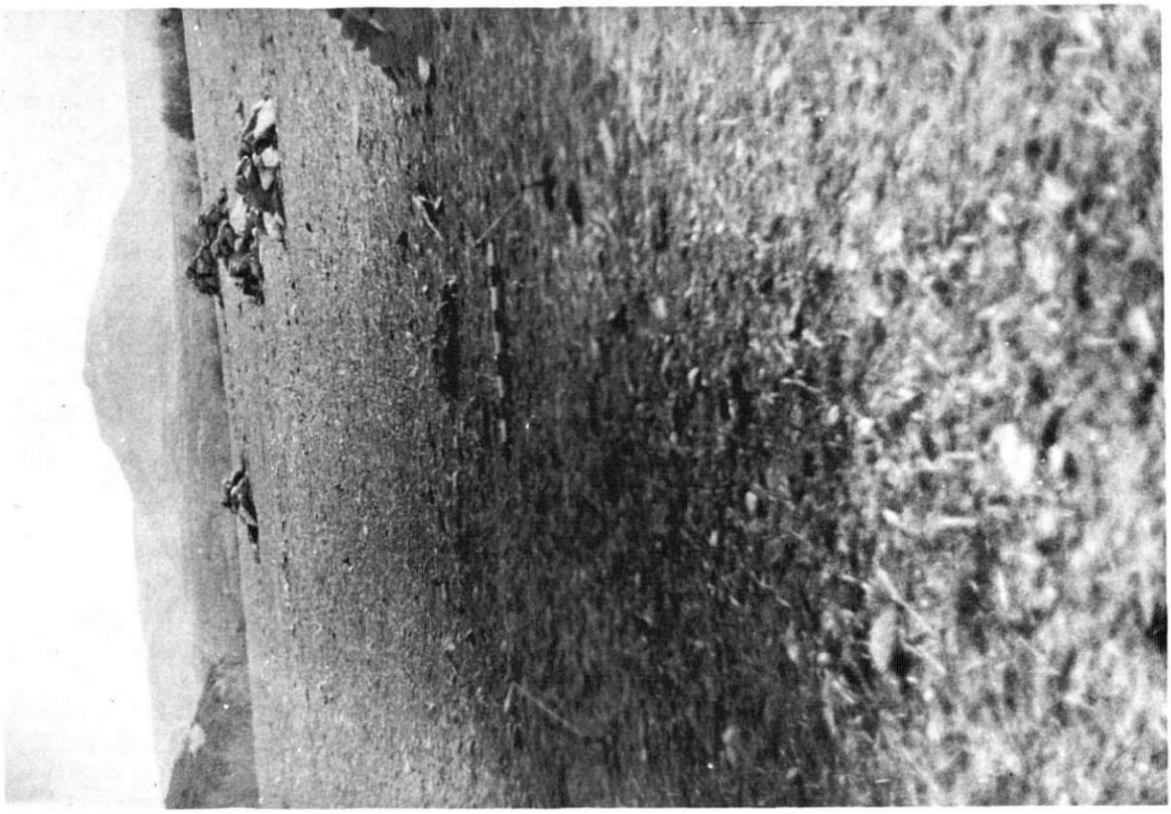
1.ª Una evolución de las necrópolis desde el siglo VI-V a. C. hasta época romana.

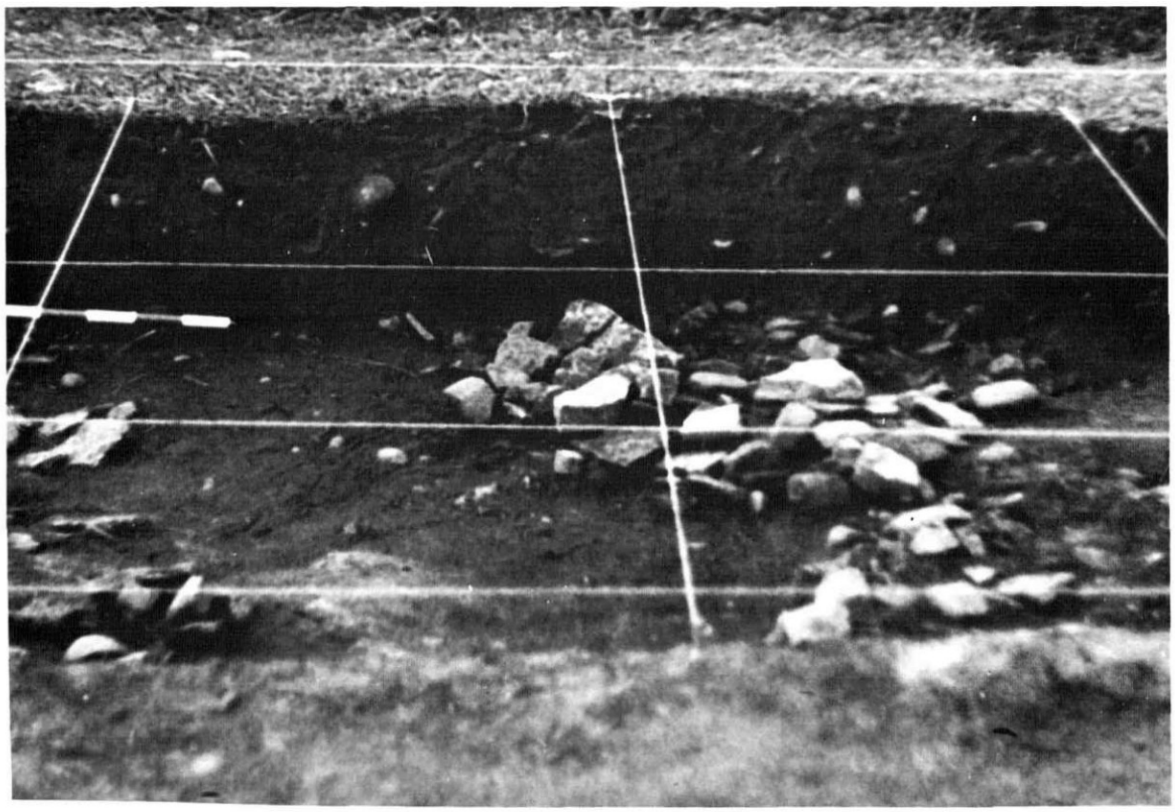
2.ª Necrópolis de períodos determinados, dentro del señalado anteriormente.

Tal vez, y a juzgar por los materiales estudiados, Carratiermes pueda corresponder a la primera de las opciones que señalamos, pues, como hemos dicho anteriormente, existe un pequeño lote de piezas cuya cronología es anterior a la que presenta la mayor parte de los materiales revisados, los cuales deben situarse en el siglo III a. C., fecha que, además, concuerda con la de las necrópolis celtibéricas ya excavadas en Soria, como son: Monteagudo de las Vicarías, Osma, Osonilla, Quintanas de Gormaz y la Revilla de Calatañazor.

Soria, 13 de febrero de 1979

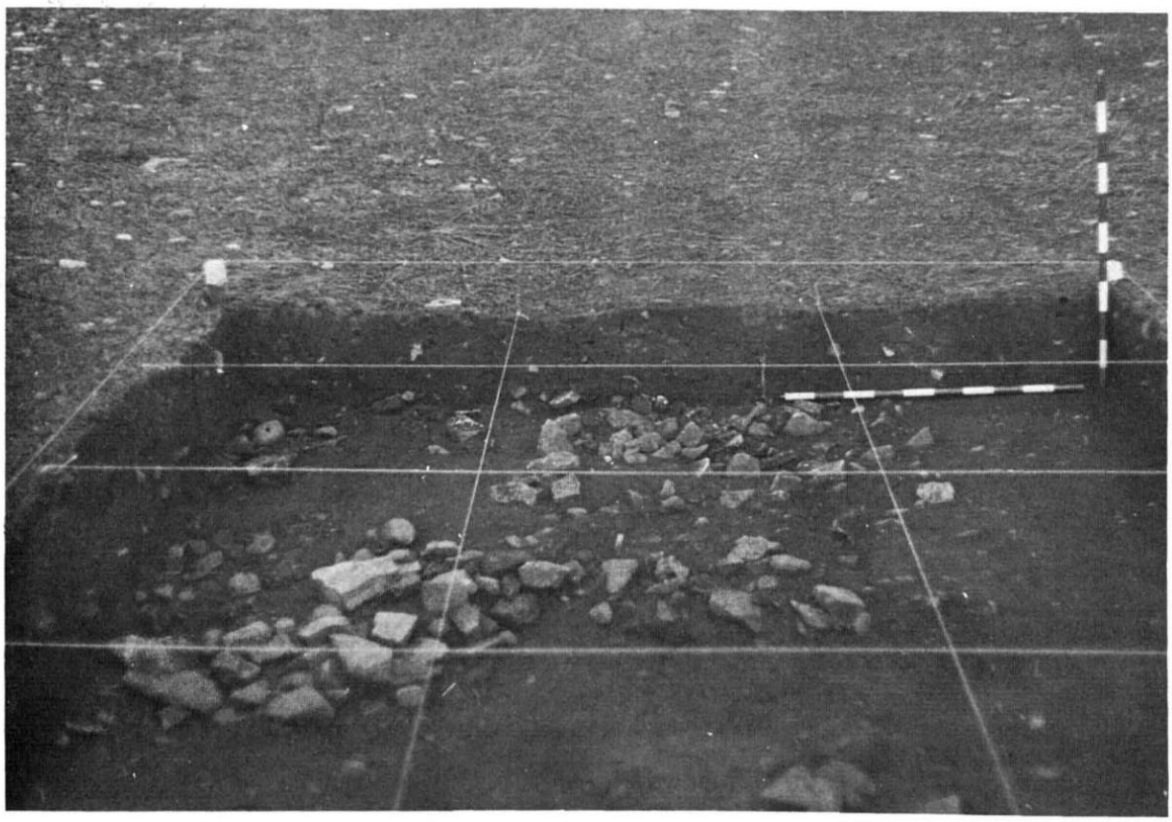
J. L. ARGENTE OLIVER
A. DIAZ DIAZ



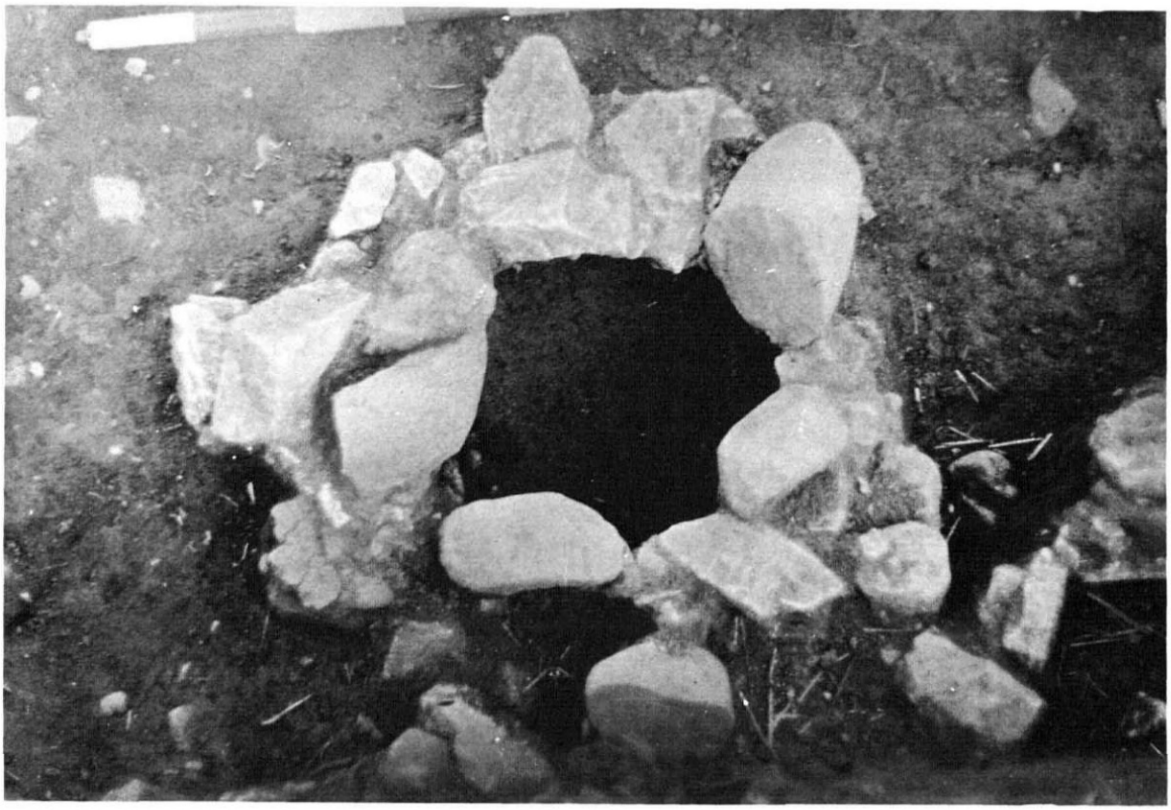


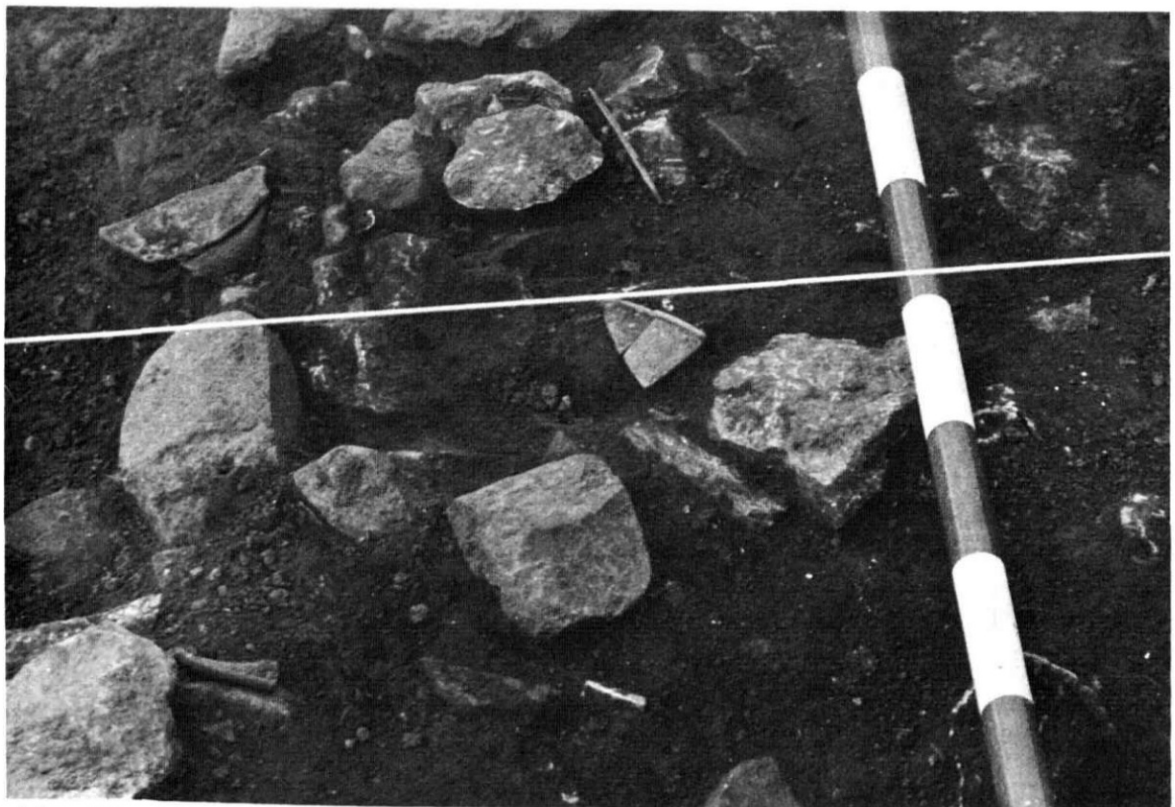
Lám. I.—Fotografía 1, Planteamiento de la cata B; al fondo el pico de El Bordega, Fotografía 2, aspecto parcial de la cata E.



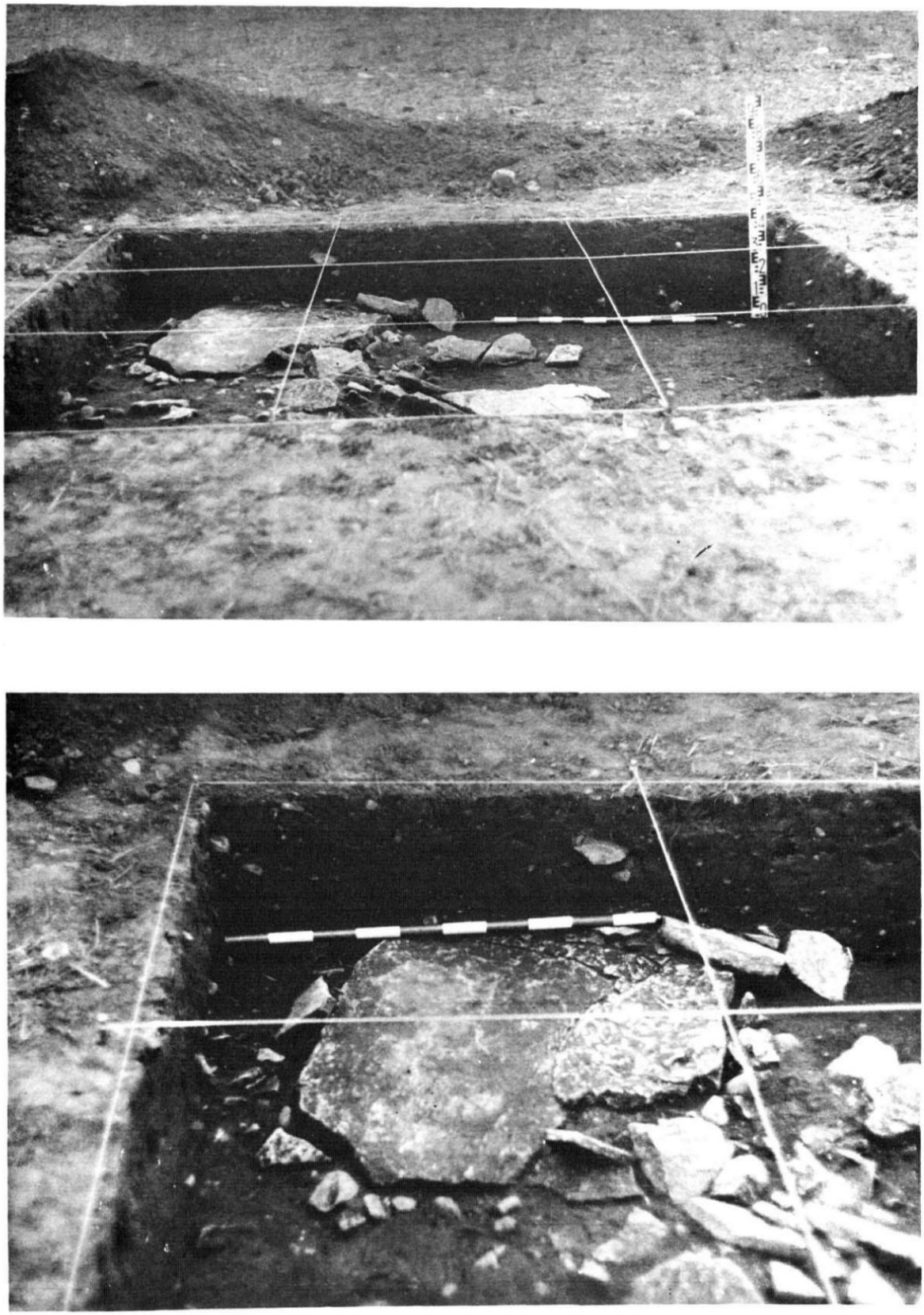


Lám. II.—Dos aspectos de la cata E.

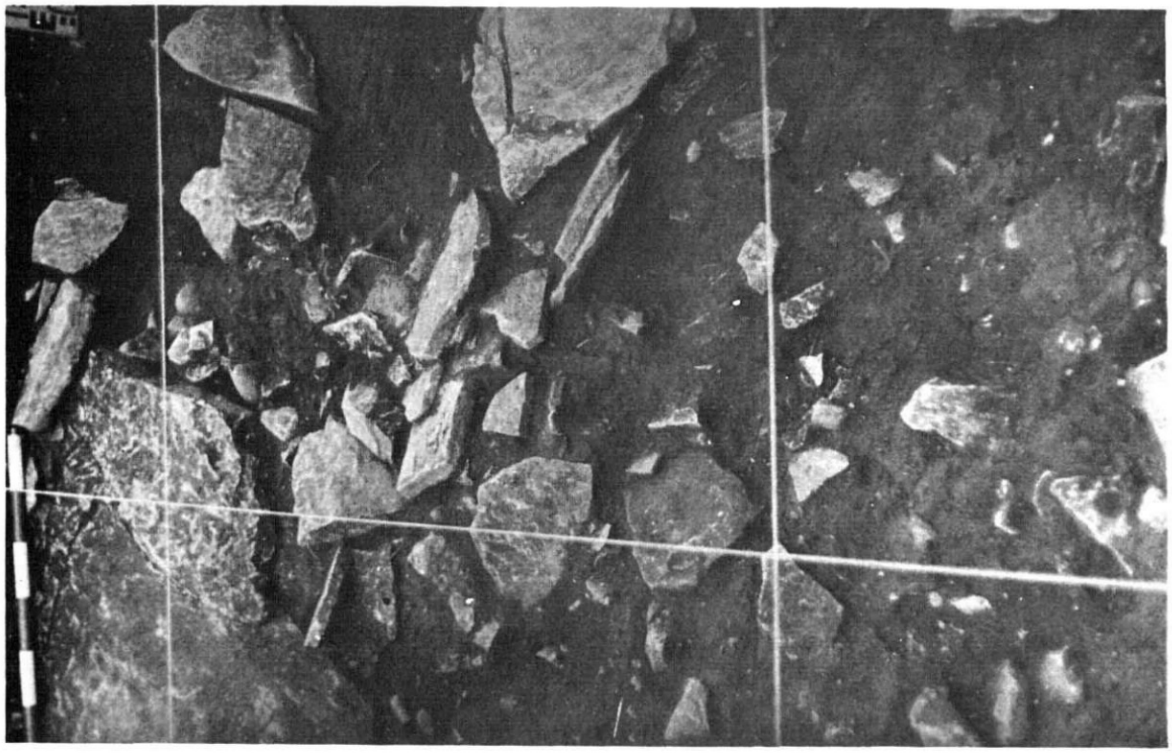




Lám. III.—Aspectos parciales de la cata E. En la fotografía 1 se señala una posible estructura funeraria, en donde se depositase la urna.



Lám. IV.—Dos aspectos de la planta de la cata G; en la fotografía 2, un aspecto parcial de la piedra grande que se encontró y que suponíamos podría ser tapadera de una estructura funeraria.

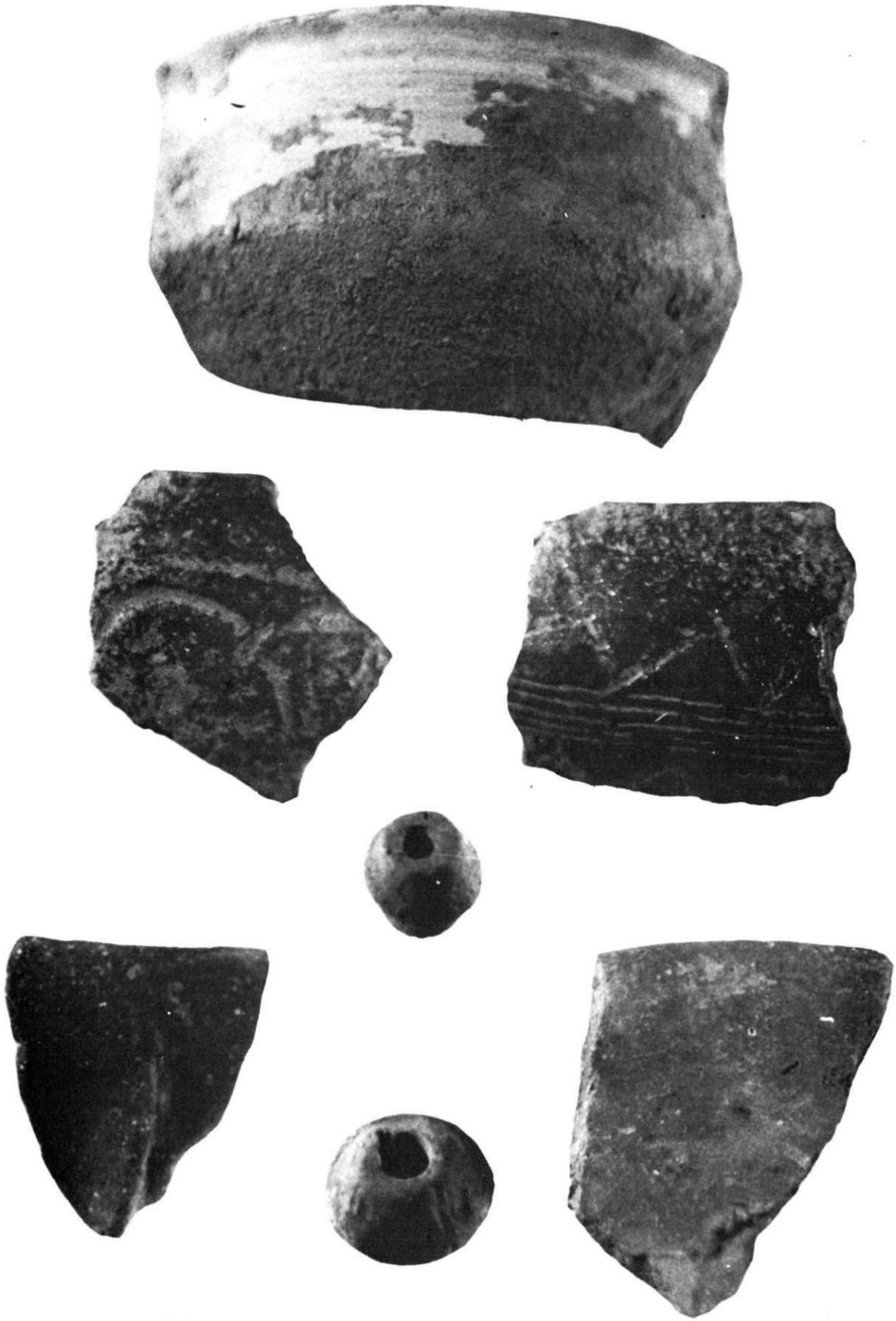




Lám. V.—Dos aspectos parciales de la cata G; en la fotografía 2 delimitamos una posible estructura funeraria, semejante a la ya reseñada en la cata E.



Lám. VI.—Materiales entregados por el guarda de Tiermes, don Doroteo García Yagüe.



Lám. VII.—Materiales cerámicos aparecidos durante la excavación.



Lám. VIII.—Materiales de bronce y hierro aparecidos en la excavación.

MINISTERIO DE CULTURA BIBLIOTECA GENERAL



Lám. IX.—Materiales de hierro aparecidos durante la excavación.



Lám. X.—Materiales de hierro aparecidos durante la excavación.

EXCAVACIONES EN EL CERRON
(Illescas. Toledo)

L. J. Balmaseda Muncharaz
S. Valiente Cánovas

INDICE

	Páginas
PRESENTACION	157
I. INTRODUCCION	159
1. El yacimiento y su entorno	159
2. Vestigios arqueológicos de la zona	161
3. Breve reseña de la Carpetania a través de las Fuentes	161
II. LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES	163
1. Estratigrafía	163
2. Inventario de materiales	165
3. Estudio, porcentajes y paralelos	189
III. CONCLUSIONES	196

PRESENTACION

Durante la segunda quincena de octubre y los primeros días de noviembre de 1977 realizamos la primera campaña de excavaciones en el yacimiento de El Cerrón (Illescas, Toledo), autorizada por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural y financiada mediante una subvención concedida por la Excma. Diputación Provincial de Toledo, a través del Museo de Santa Cruz, de la misma ciudad.

A pesar de la brevedad de la campaña y de su marcado carácter exploratorio consideramos que los resultados obtenidos, si bien parciales y provisionales, revisten la suficiente entidad como para ser ofrecidos con rapidez a los estudiosos de la arqueología. La provincia toledana, al igual que gran parte de la Meseta Sur peninsular, se hallan aún considerablemente inexploradas en el terreno arqueológico. A la hora de hacer una rápida síntesis de la sucesión de las diversas culturas prehistóricas peninsulares, nuestra región ofrece un lamentable vacío de yacimientos excavados, que contrasta con la riqueza de las regiones vecinas, como Extremadura, Andalucía o incluso la vieja Castilla. Es preciso empezar a corregir semejante falta de información sobre nuestro pasado regional. Los yacimientos abundan y hace falta, pacientemente, hacerles hablar. Quizá debido a una tal carencia de datos, se hace necesario publicar con celeridad los pocos que se van logrando. Con esa voluntad ofrecemos a la luz la presente Memoria sobre el inicio de la excavación de uno de los yacimientos que pueden arrojar alguna información sobre una etapa de nuestro remoto pasado.

Participaron en la campaña un grupo de alumnos de la Escuela de Artes Aplicadas a la Restauración y otro de la Universidad Complutense. Especiales colaboradores fueron Fernando López Cidad y Antonio Martínez Llamazares, este último autor de la topografía del yacimiento. No podemos olvidar las facilidades que para la excavación nos concedió la empresa ARDOZ, S. A., propietaria del yacimiento, así como la ayuda monetaria concedida para este fin por la Excma. Diputación Provincial. Doña Matilde Revuelta, directora del Museo de Santa Cruz, siempre nos animó en nuestro trabajo. A todos les debemos nuestro agradecimiento.

Los materiales se encuentran depositados en el Museo de Santa Cruz de Toledo.



Fig. 1.—Situación del yacimiento.

I. INTRODUCCION

1. El yacimiento y su entorno (fig. 2)

«El Cerrón» se halla ubicado a 3,5 km. al S.O. de Illescas, población a cuyo término municipal pertenece; el camino de herradura de acceso desde este lugar corre casi paralelo a la carretera nacional 401 de Madrid a Toledo. En el mapa 1:50.000 del I.G.N. hoja 604 (Villaluenga), se sitúa a 44º 40' de latitud y 4º 25' de longitud, y aparece como un pequeño montículo truncado. Al N. se encuentra la vía de acceso que transcurre entre terrenos de olivos y cereales. Por el S., a unos 250 m., pasa el arroyo de las Dos Villas en dirección N.O. - S.E., que vierte sus aguas en otro mayor, el Guatén, afluente a su vez del Tajo. Aquél sirve de divisoria entre los términos de Illescas y Yuncos. De la carretera nacional 401 (al E.) queda el cerro a unos 1.200 m. en línea recta, pero sin camino directo.

En una perspectiva aérea ofrece El Cerrón una superficie de forma ovalada con dos pequeñas estrangulaciones en los lados N. y S.: la del N. coincide exactamente con la rampa de acceso inmediato al yacimiento, la cual tiene una anchura de 10/15 m. Una pequeña senda de cuatro m. de anchura circunda el cerro por el N.E.; está tallada en su talud y sirve como camino de ronda, enlazando después con la rampa de acceso. La altura del cerro respecto a las tierras que lo rodean y de las que destaca es variable: Por el lado O. alcanza tan sólo un par de metros, mientras que por los restantes lados el desnivel llega incluso a superar los 8 m. Su extensión es de media hectárea.

Es preciso señalar además las huellas de otro pequeño arroyo que debió correr próximo al camino por el que se llega al cerro, y que lo circundaría en dirección N.O. - E., desembocando en el mencionado arroyo de las Dos Villas. Aquel arroyito, de cuya existencia sólo quedan hoy abundantes juncales, ha desaparecido a merced de la extensión de los terrenos de cultivo. La configuración actual del cerro diferiría, por tanto, sustancialmente de la que habría tenido en época antigua, pues el medio circundante lo aislaría más y destacaría igualmente por sus elementos defensivos.

En una consideración más general, el yacimiento está situado dentro de la amplia zona de la fosa tectónica entre la Cordillera Central y los Montes de Toledo, que aprovecha el Tajo en su recorrido, zona colmatada de materiales blandos terciarios, como calizas pontienses que cubren margas yesíferas, arcillas, etc., las cuales a su vez se encuentran, en muchos lugares, recubiertas por los sucesivos niveles del terrazamiento del Tajo. La comarca a la que pertenece El Cerrón se denomina la Sagra[1]; sus límites aproximados son los siguientes: Al E. queda confinada por el arroyo Guatén; al O., por las plataformas donde se asientan los pueblos de Recas y Lominchar; al N., el límite estaría en la línea que une los pueblos de Yeles y Ugena, y al S., en la depresión que se extiende entre las poblaciones de Cabañas y Olías del Rey. Resulta así esta de La Sagra «una zona erosivamente deprimida entre las regiones más elevadas que la rodean..., de topografía uniforme, de muy suaves lomas y amplias vallonadas, recorridas por los cursos generalmente secos de los arroyos tributarios del Guatén, el colector más importante de la región»[2]. Sólo destacan en el horizonte algunos cerros testigos residuales, como el de Villaluenga, aún cubierto por una capa calcárea que lo protege de la progresiva erosión. La comarca es eminentemente cerealística en agricultura y además cuenta con una pujante industria de material cerámico para la construcción, que explota las excelentes arcillas de la región. Es notable la suma escasez de piedra en toda la zona,

[1] Cfr. el sugerente estudio geográfico sobre esta región, de M. Alía Medina: *El Plioceno en la comarca toledana y el origen de la región de la Sagra*, en «Estudios Geográficos», mayo, 1945, págs. 203-239.

[2] O. C., págs. 208 y 209.

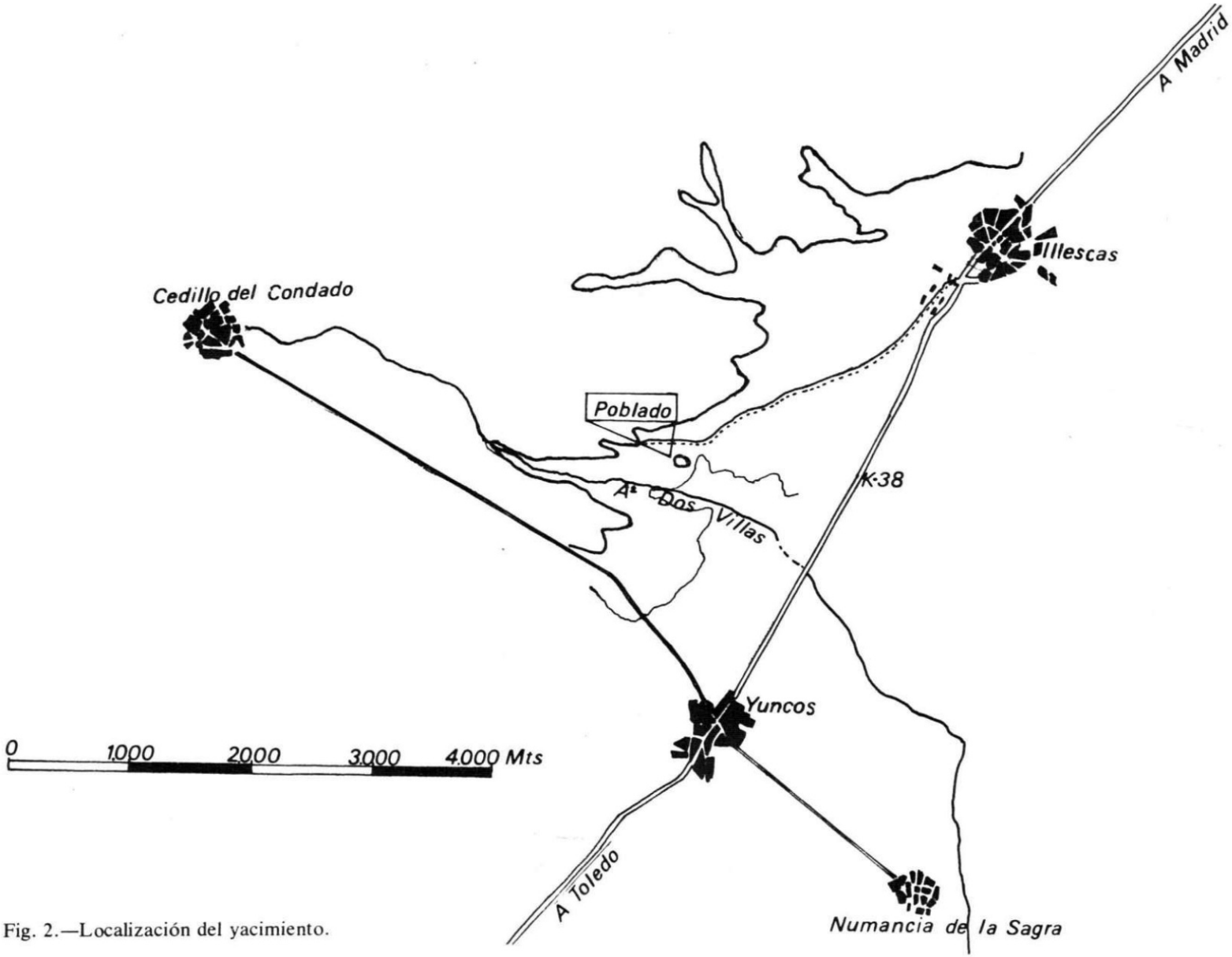


Fig. 2.—Localización del yacimiento.

circunstancia que influyó en los materiales constructivos de los restos arqueológicos conservados.

Sucesivas prospecciones a lo largo de los últimos siete años realizadas por nosotros en el N. de la comarca de la Sagra y, más detenidamente, en el término de Illescas, dieron como resultado la recogida de una vasta serie de objetos diversos entre los que destacan fragmentos de cerámica pintada celtibérica del tipo característico de la Meseta Sur, otros de tradición ibérica pura, terra sigillata, etc. Con todo ello hemos podido delimitar varios yacimientos. Ciñéndonos al área de El Cerrón, establecimos tres conjuntos pertenecientes a diversas culturas o épocas, muy próximos al yacimiento principal, y esperamos acometer su excavación exploratoria cuando las circunstancias lo permitan.

2. Vestigios arqueológicos de la zona

La importancia arqueológica de la comarca de la Sagra y en general de la provincia de Toledo se pone de manifiesto a través de una serie de yacimientos arqueológicos.

Así, industria paleolítica se encontró en Los Cerros del Prado, a un km. al SE. de Illescas[3], en sus alrededores, y en pueblos próximos como Esquivias y Villaluenga[4].

Ismael de Pan[5] nos habla de «una magnífica y nutrida colección de hachas pulimentadas neolíticas, que don Fernando de Aguilar, farmacéutico de Illescas», poseía.

Restos arqueológicos del Neolítico y Eneolítico, como fondos de cabañas, sepulturas y hachas pulimentadas, así como vasos cerámicos, se encuentran en Mohedas de la Jara, San Pablo de los Montes, Illescas, Azaña, La Guardia, Azucaica, Torrijos, alrededores de Toledo y otros más[6].

Destacan los hallazgos de cerámica correspondientes a las épocas del Hallstatt y de la Téne, en el «Cerro del Bú», «La Vinagra», «La Alberquilla»; Azaña, etc.[7].

Cerámicas ibéricas, platos, cuencos y formas decoradas con diversos motivos geométricos: círculos concéntricos, trazos verticales y franjas pintadas y diversos materiales ibero-romanos, se han encontrado en el camino de Azaña a Esquivias y en la Senda Galiana[8].

Recientemente, E. Cuadrado realizó unos interesantes hallazgos en un yacimiento celtibérico de la vecina localidad de Yeles[8 (bis)].

3. Breve reseña de la Carpetania a través de las fuentes

Hoy por hoy, según el estado de la investigación, tenemos escasos datos para poder establecer una clara delimitación entre los pueblos peninsulares.

[3] L. Fernández Navarro *Nuevos hallazgos de objetos prehistóricos*, «Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. VIII, pág. 277, Madrid, 1908.

[4] L. Fernández Navarro y P. Wernert. *Sílex tallados en Illescas (Toledo)*, «Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat.», t. VIII, pág. 277. Madrid, 1908.

[5] Isamael del Pan. «Notas para el Estudio de la Prehistoria, Etnografía y Folklore de Toledo y su Provincia». Toledo, 1928.

[6] Pérez de Barradas y F. Fuidio. *Descubrimientos arqueológicos en el término Municipal de Azaña (Toledo)*, «Bol. de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo», Imp. A. Medina.

[7] Vid. not. 3, pág. 20.

[8] Ismael de Pan. *Hallazgos protohistóricos de la orilla derecha del Tajo en las inmediaciones de Toledo*, «Bol. de la Academia de la Hist. y Ciencias de Toledo», LXXVII Cuadern. V. Madrid, 1920, pág. 411-420.
Sobre los hallazgos en la finca «Hontalba». Cfr. Fuidio Rodríguez, F., «Carpetania Romana», Madrid, 1934.

[8 (bis)] E. Cuadrado, «El castro carpetano de Yeles (Toledo), XII C.N.A., Jaén, 1971.

Si nos ceñimos a hacer un intento de delimitación del área ocupada, por el pueblo carpetano, sabemos que está inmerso en la Celtiberia, rodeado por pueblos tan importantes al N. como los vacceos y arevacos, al O. con los vetones, al E. con los olcades y al S. con oretanos y turdetanos[9].

Poblarían las zonas situadas a ambas márgenes del Tajo, a su paso por la actual delimitación de la provincia de Toledo, llegando incluso a extenderse por parte de las provincias de Guadalajara, Madrid, y algo de Ciudad Real y Cuenca, siendo arriesgado considerar, como han dicho ciertos autores, ciudades carpetanas a Segóbriga, Valeria y Ercavica, situadas en territorio olcade.

Así pues puede delimitarse en extensión territorial a «grosso modo», necesitándose para más exactitud, que se excaven más poblados dentro de este área para intentar, al menos, poder establecer de manera precisa las divisones territoriales de los pueblos, ya muy difíciles de delimitar, de por sí.

Las fuentes, no obstante, nos hablan de los carpetanos en dos momentos importantes: a) en primer lugar, durante las campañas realizadas por Aníbal contra los vacceos en el año 221 a. C. y b) en las campañas romanas contra los carpetanos, esencialmente las llevadas a cabo por M. Fulvio en los años 193-192 a. C. contra Toletum y las realizadas en los años 186-185, por los pretores L. Calpurnio Pisón y L. Quinctio Crispino, contra toda la región de los carpetanos.

En varios pasajes de las fuentes clásicas[10], se habla del ataque sufrido por Aníbal, a su vuelta de una campaña contra los vacceos, por los carpetanos. Tras una estratagema, Aníbal los espera al otro lado del Tajo y les vence en el momento de atravesar el río. A continuación pasando de nuevo a la otra orilla, cae sobre los campos desvastándolos, y recibiendo también la sumisión del pueblo carpetano.

Vemos grupos de mercenarios carpetanos[11] engrosando el cuerpo expedicionario, que Aníbal intenta llevar hacia Roma, y que durante su marcha le abandona.

Las guerras llevadas por Roma a la Celtiberia tienen sus momentos cruciales en las campañas realizadas por el pretor M. Fulvio que somete a parte de la región y conquista un pequeño enclave, pero de fuerte emplazamiento, como es Toledo[12].

También destacan las campañas de Catón y Sempronio Graco[13] y Flaco[14] contra Ebura.

Por su importancia y tiempo empleado mencionemos las luchas realizadas por L. Calpurnio Pison y L. Quinctio Crispino[15] contra los carpetanos en las tierras próximas al río Tajo.

Son importantes también las razzias efectuadas por Viriato alrededor de los años 147-146 contra zonas y ciudades situadas a ambas márgenes del Tajo, como Segóbriga y la zona de la Sierra de S. Vicente en Toledo, así como las guerras sertorianas llevadas a cabo en parte de esta zona.

Expuestos así los datos que las fuentes aportan, nos parece arriesgado, coordinar estos elementos con los que hemos adquirido en los pocos cortes abiertos en esta campaña.

[9] Estrabón III, 162, y III 141. Plinio III, 6. Schulten «Numantia» T. I, págs. 116 y 133. Polibio III, 14, 2.
[10] Polibio III, 13, 5 y Livio XXI, 5, 2.
[11] Frontino II, 7, 7 y Livio XXI, 23.
[12] Livio XXXV, 20, 11, y 22, 5.
[13] Livio XL, 44, 4.
[14] Livio XL, 18.
[15] Livio XXXIX, 30.

II. LA PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES

Fijamos el plan de excavación tras un estudio desarrollado a un doble nivel: Por una parte tratamos de conocer con exactitud el yacimiento y sus zonas más significativas, mediante una prospección minuciosa; de otro lado y de manera complementaria, se prepararon trabajos sobre la topografía y fotografía aérea de la zona arqueológica.

Decidimos efectuar tres sondeos contiguos en una de las partes más elevadas, situada en el ángulo NO. del cerro. Aquéllos quedaron a una distancia aproximada de 28 m. respecto al borde superior del yacimiento. Delimitamos en su superficie un sector de 10 m. en dirección N.-S. por 1,5 m. de anchura en dirección E.-O., dividido en tres cortes sucesivos de N. a S.

En el transcurso de los trabajos se vió la necesidad de ampliar los cortes II y III, con objeto de conocer y recuperar una serie de materiales que aparecieron en claras estatigrafías. El corte III se amplió un metro por su lado M-O (vid. plano topográfico); el II sufrió una ampliación de un metro hasta quedar en los puntos I-J, y de un metro y medio hasta los puntos E-F.

Posteriormente decidimos efectuar un cuarto sondeo más, en el centro del yacimiento, pero las inclemencias del tiempo, que hicieron intransitable el camino nos impidieron profundizar en su excavación, por lo cual hubimos de abandonarlo.

1. Estratigrafía (fig. 3)

CORTE I:

I. Nivel de tierra vegetal de 20 cm. de profundidad.
II. Estrato de adobes caídos, pertenecientes a un muro que da 50 cm. de espesor.
III. Nivel estéril de 3 cm. de espesor.
IV. Fosa o basurero con «detritus», y cerámica muy fragmentada, y restos de adobes. Profundidad: 70 cm., en el área excavada, no llegándose a delimitar su forma y profundidad real.

CORTE II:

I. Nivel de tierra vegetal con un espesor que oscila entre 12 y 18 cm.
II. Estrato de adobes revueltos y quemados con abundante paquete cerámico, fragmentados y completos. Potencia: 15 cm.
III. Nivel de tierra suelta con algunos fragmentos de adobe, sin material arqueológico, estrato casi estéril. Potencia entre 20 y 30 cm.
IV. Estrato de destrucción e incendio de una vivienda, con los adobes de los muros revueltos y quemados.
IVa. Continuación del estrato anterior en cuya base se acumulan las cenizas y restos carbonizados de adobes y vigas. Abundan los fragmentos de esquirlas de sílex. Espesor entre 20 y 15 cm.
IVb. Nivel de suelo de la vivienda, con huecos producidos al caer restos de madera en combustión.

Se observaron sucesivos niveles de tierras apisonadas de tonalidades negras y amarillas, que formarían el núcleo del suelo.

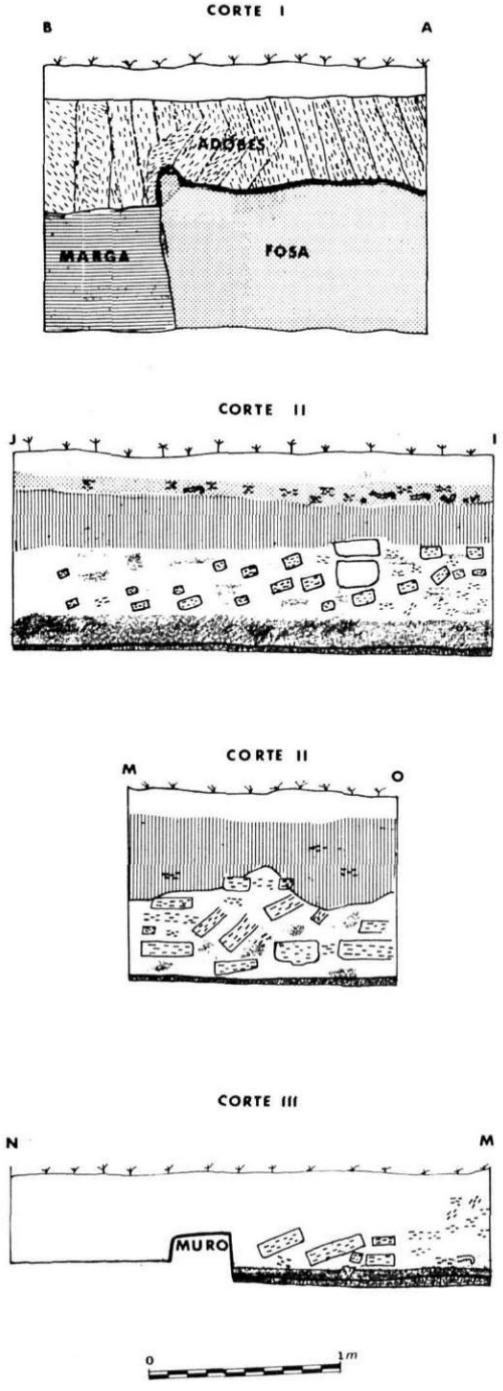


Fig. 3.—Estratigrafías.

CORTE III:

I. Nivel de tierra vegetal de 8 cm., que se continúa en el estrato siguiente.
II. Estrato de tierra algo compacta con alguna piedra suelta y restos de adobes.
III. Nivel de destrucción e incendio del muro de una vivienda de adobe, con un enlucido de yeso en la parte interior del muro y el suelo. En el interior de la propia vivienda se encontraron gran número de adobes caídos y en completo desorden.
IIIa. Continuación del nivel anterior en el que debajo de los adobes aparece un estrato de ceniza y restos de combustión.
IIIb. Nivel de suelo con un enlucido de yeso.

2. Inventario del material

MATERIAL RECOGIDO EN PROSPECCION POR EL CERRO (figs. 4 y 5)

Fragmentos de bordes

P/4. Fragmento de un borde grueso de cerámica hecho a torno con desgrasantes gruesos de micas y cuarzos. Pasta con nervio de cocción. Superficies ligeramente alisadas y la exterior, con una nervadura saliente.

P/13. Fragmento del borde y galbo de un vaso hecho a torno, con gruesos desgrasantes de micas y cuarzos. Pasta gris y parda. Superficies alisadas.

P/15. Fragmento del borde de un gran vaso hecho a torno con desgrasantes gruesos de cuarzos y micas. Pasta gris y superficies alisadas, la exterior con una nervadura.

P/19. Fragmento grueso de un gran vaso, hecho a torno con desgrasantes gruesos de cuarzos y micas. Pasta con nervio de cocción en tonos grises. Superficie alisada.

P/20. Fragmento del borde de un vaso hecho a torno, con desgrasantes medios y gruesos de cuarzos y micas. Superficie interior bruñida y exterior alisada con bandas pintadas en color siena.

P/21. Fragmento del borde de una vasija hecha a torno con borde grueso y labio cóncavo. Desgrasantes gruesos de cuarzos y micas, pasta de color rojo y superficies alisadas.

P/22. Fragmento del borde de un vaso hecho a torno con desgrasantes de tamaño medio. Superficies alisadas, la exterior engobada en rojo.

P/26. Fragmento del borde de un vaso a torno, con labio exvasado, desgrasantes gruesos. Pasta gris y superficies alisadas.

P/27. Fragmento del borde de un vaso a torno con desgrasantes finos. Pasta con nervio de cocción. Superficie exterior engobada en rojo e interior en gris oscuro.

P/28. Fragmento del borde de un vaso hecho a torno con desgrasantes finos y medios. Superficies engobadas en rojo.

P/29. Fragmento del borde de un vaso a torno con desgrasantes finos. Pasta y superficies rojizas.

P/31. Fragmento del borde de un vaso a torno, con desgrasantes finos. Pasta parda y gris, superficies engobadas en siena.

P/32. Fragmento del borde de un vaso a torno, con desgrasantes finos y medios. Pasta con nervio de cocción, superficie exterior pintada en rojo vinoso.

P/34. Fragmento del borde de un pequeño vaso a torno con un pellizco en la boca, desgrasantes medios. Pasta roja y superficie exterior e interior amarillas, pintadas a la altura del borde de color rojizo.

P/36. Fragmento del borde de un vaso hecho a torno, con desgrasantes medios y gruesos, con una nervadura debajo del cuello o labio. Pasta gris oscura. Superficies espatuladas.

P/37. Fragmento del borde de un vaso hecho a mano con desgrasantes medios y gruesos. Pasta gris oscura y superficies espatuladas.

P/38. Fragmento de un pequeño vaso hecho a torno con desgrasantes finos y medios. Pasta y superficies grises. Posible forma caliciforme.

P/39. Fragmento del borde de un vaso a torno con desgrasantes finos. Pasta gris clara al igual que las superficies.

P/40. Fragmento del borde saliente de un vaso a torno con desgrasantes finos y medios. Pasta roja y superficies sin restos de pintura.

P/42. Fragmento del borde de un pequeño vaso a torno con desgrasantes finos. Pasta roja y con la superficie exterior pintada en rojo vinoso.

P/44. Fragmento del borde de un pequeño vaso a torno saltada la superficie con desgrasantes finos. Pasta roja, al igual que las superficies, que conservan restos de pintura.

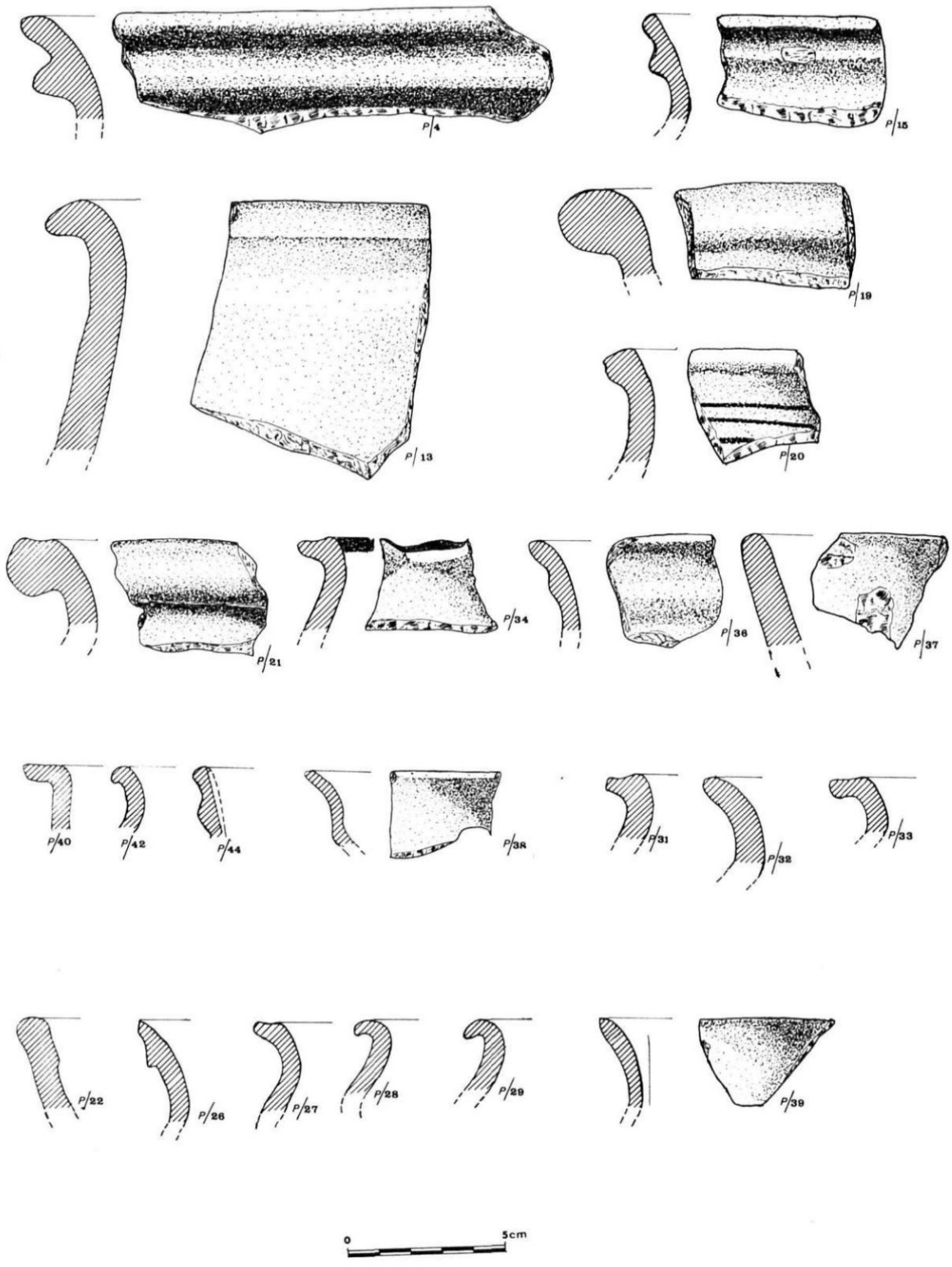


Fig. 4.—Bordes y secciones de bordes de vasos cerámicos, recogidos en prospección.

Fragmentos de asas

P/46. Fragmento de un asa de un vaso a torno con desgrasantes finos y medios. Pasta con tonos grises y pardos, superficie igualmente parda.

P/47. Fragmento de un asa doble de un vaso a torno con desgrasantes finos y medios. Pasta parda y gris, superficies pintadas en rojo vinoso.

P/50. Fragmento del asa de un vaso con desgrasantes gruesos. Pasta y superficies rojizas.

P/51. Fragmento del asa de un vaso con desgrasantes gruesos. Pasta rojiza al igual que ambas superficies.

Fragmentos de bases

P/52. Fragmento de la base plana de un vaso a torno con desgrasantes medios. Pasta rojiza y parda. Ambas superficies bruñidas.

P/54. Fragmento de una base con pie anular plana de un vaso a torno y desgrasantes finos. Pasta gris-parda. Superficie interior y exterior bruñidas.

P/55. Fragmento de una base con pie anular, plana de un vaso a torno con desgrasantes medios. Pasta roja, con la superficie exterior bruñida.

P/56. Fragmento de base con pie anular de un vaso a torno con desgrasantes finos. Pasta roja y superficies interior y exterior muy espatuladas.

Fragmentos de galbos

P/80. Fragmento del galbo de un vaso a torno con desgrasantes finos y medios. Pasta de color pardo, con la superficie exterior engobada en blanco y decorada con relieves acanalados de tipo ondulante.

P/84. Fragmento del galbo de un vaso hecho a torno, con desgrasantes finos. Pasta roja y superficie exterior pintada con tres bandas delgadas, dos negras y una roja.

P/92. Fragmento del galbo de un vaso hecho a torno con desgrasantes medios. Pasta de color gris y superficie exterior decorada con relieves acanalados.

MATERIAL DE LOS NIVELES SUPERFICIALES (fig. 6)

S/1. Fragmento del galbo de un vaso torneado, con la pasta parda y negra y desgrasantes de tamaño medio de cuarzos y micas. Superficies alisadas con decoración incisa en la superficie exterior.

S/6. Fragmento del de un vaso hecho a torno. Pasta de color rojo y desgrasantes medios y gruesos de cuarzos y micas. Superficies engobadas y pintadas con una banda roja perdida en parte.

S/8. Fragmento del galbo de un vaso hecho a torno. Pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos y muy finos. Superficie engobada en rojo claro, con dos pequeñas acanaladuras.

S/20. Fragmento del borde de vaso hecho a torno. Pasta roja y desgrasantes muy finos. Superficies engobadas.

S/21. Fragmento de un galbo de un vaso a torno. Pasta roja con desgrasantes muy finos. Superficie engobada y pintada con semicírculos concéntricos. Conserva parte del orificio de una laña.

S/35. Fragmento del galbo próximo a la base de un vaso a torno, la pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos. Superficie engobada de color pardo.

S/38. Fragmento del galbo de un vaso pequeño a torno que conserva un orificio perforado, pasta con nervio de cocción y desgrasantes muy finos. Superficies engobadas en color anaranjado.

S/44. Fragmento pequeño de un vaso a torno, pasta roja y gris con desgrasantes muy finos. Superficie engobada y bruñida.

S/45. Fragmento del galbo de una tapadera a torno, pasta parda con desgrasantes medios. Superficie interior alisada y la exterior grosera.

S/50. Fragmento del borde de un vaso o urna hecha a torno, pasta pardo-oscura con desgrasantes muy finos. Superficie engobada en gris o pardo oscuro.

S/55. Fragmento del galbo de un vaso a torno de pasta rosada con desgrasantes muy finos. Superficies engobadas en blanco y bruñida con decoración acanalada.

S/56. Fragmento del galbo de un vaso a torno, con la pasta amarillenta y desgrasantes muy finos. Superficie engobada en blanco y decorada con acanaladuras.

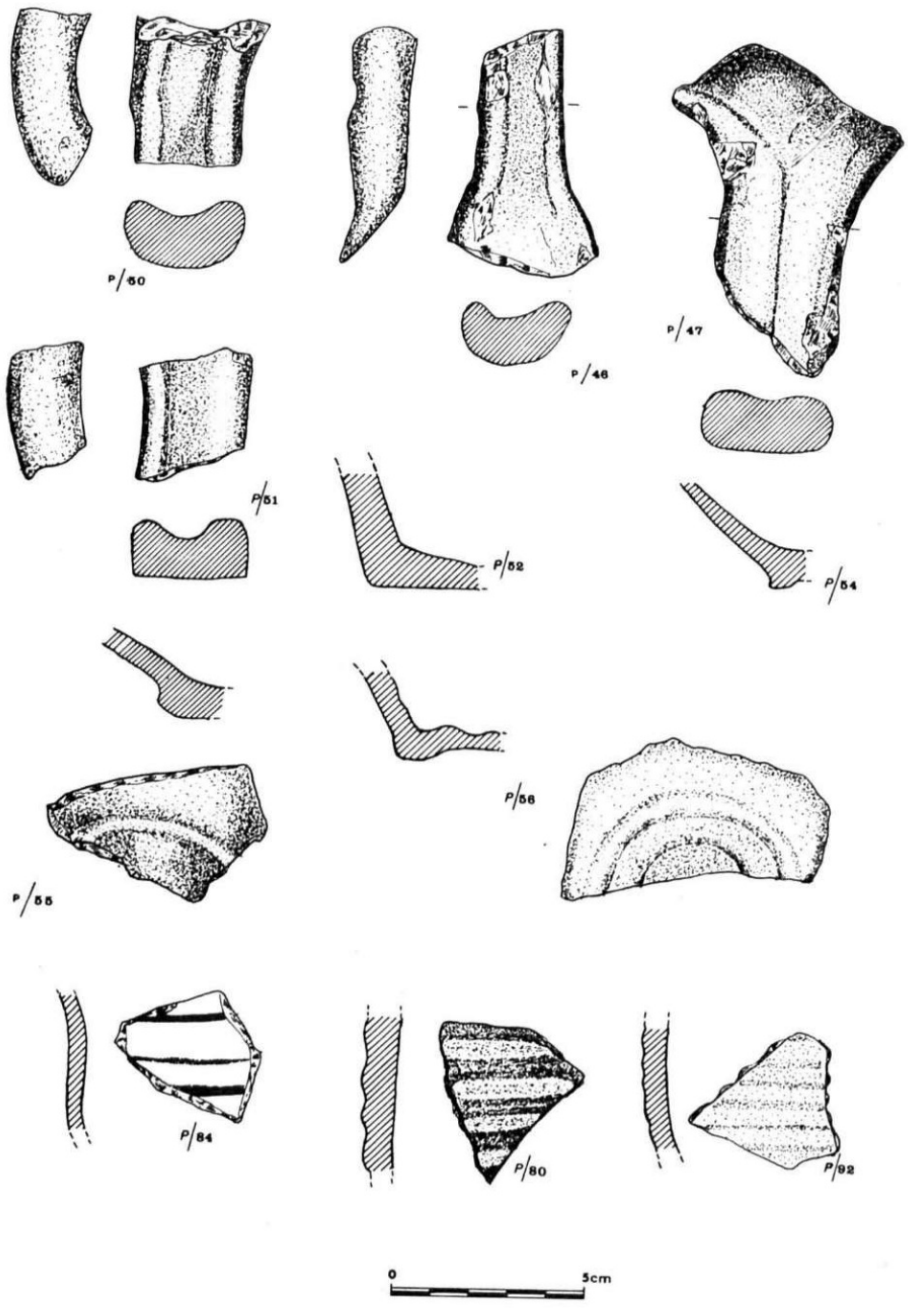


Fig. 5.—Fragmentos de asas y galbos, de cerámica recogidos en prospección.

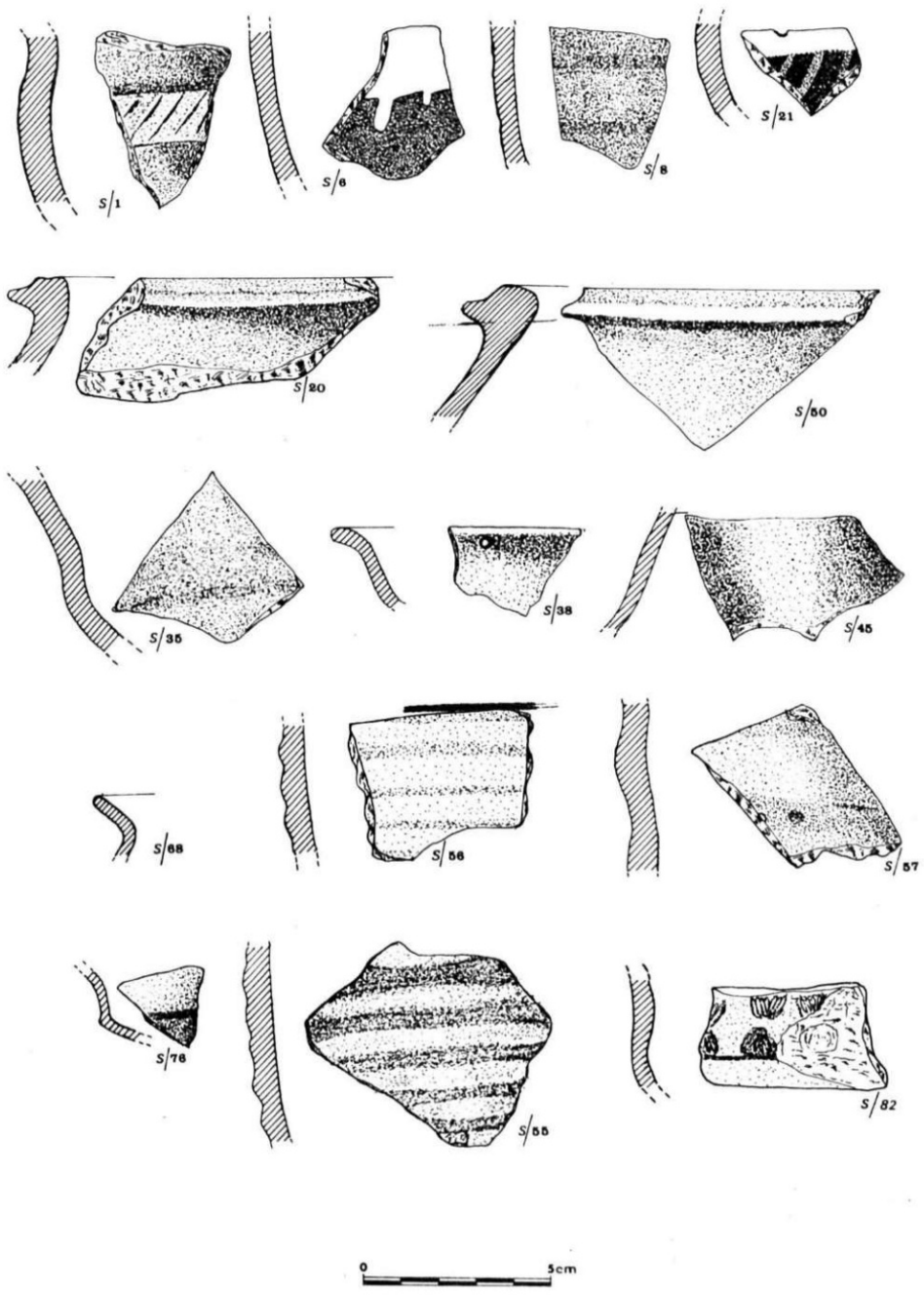


Fig. 6.—Fragmentos diversos de material de superficie.

S/57. Fragmento del galbo de un vaso a torno, la pasta con nervio de cocción y desgrasantes muy finos. Superficie engobada en un color blanquecino y rojizo, con una decoración a base de acanaladuras en la superficie exterior.

S/68. Fragmento del borde de un pequeño vaso, con la pasta negra y desgrasantes finos y muy finos. Superficies alisadas.

S/73. Pequeño fragmento del borde de un vaso, ligeramente almendrado, la pasta de color gris con desgrasantes medios. Superficies también de color gris.

S/76. Fragmento del galbo de un vaso pequeño, la pasta gris clara con desgrasantes finos y muy finos. Superficies grises.

S/82. Fragmento del galbo de un vaso, pasta de color gris con desgrasantes medios. Superficies negras con decoración estampillada, la exterior muy saltada.

CORTE I

Estrato II (figs. 7 y 8 a 10 y lám. V, 3 y 4)

CI/170. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta con desgrasantes finos de cuarzos y micas. Superficies sin restos de decoración.

CI/171. Fragmento del borde de un vaso pequeño a torno. Pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos y medios. Superficies engobadas, la interior roja.

CI/172. Fragmento del borde e inicio del galbo de un vaso a torno. Pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos y medios. Superficies engobadas, la interior gris y la exterior roja con una banda pintada en rojo. Diámetro 35,5 cm.

CI/173. Fragmento del borde de un pequeño vaso a torno. Pasta rosada con desgrasantes finos. Superficie interior y exterior de color siena. La interior presenta a la altura del borde una banda roja.

CI/174. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta gris clara con desgrasantes finos. Superficies grises.

CI/175. Fragmento del borde de un vaso pequeño a torno. Pasta oscura con desgrasantes finos. No se conserva decoración.

CI/176. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta rosada con desgrasantes finos. Superficies engobadas en siena.

CI/177. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta gris clara con desgrasantes finos. Superficies engobadas en siena, conservando sólo decoración en rojo, el labio interior.

CI/178. Fragmento del borde de un vaso hecho a mano: Pasta con nervio de cocción y desgrasantes medios de cuarzos y areniscas con mica. Superficies muy espatuladas casi bruñidas.

CI/179. Fragmento del galbo de un vaso a torno. Pasta parda y gris con desgrasantes finos y medios. Superficies anaranjadas, la exterior con dos bandas paralelas pintadas en rojo.

CI/180. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta rojiza con desgrasantes finos. Superficies con restos de decoración en rojo, a la altura del labio.

CI/186. Fragmento del galbo de un vaso a torno, con el orificio de una laña. Pasta parda y gris. Superficies engobadas y pintadas con bandas rojas.

CI/191. Fragmento del galbo de un vaso hecho a torno. Pasta roja-parda con desgrasantes finos y algunos de tamaño medio. Superficies engobadas, la exterior pintada en negro.

CI/192. Fragmento del galbo de un vaso a torno. Pasta rosada con finos desgrasantes. Superficies engobadas en rojo y restos de pintura blanca en la superficie exterior en dos bandas paralelas.

CI/193. Fragmento del galbo de un vaso a torno. Pasta pardo grisácea con desgrasantes finos. La superficie exterior conserva restos de pintura negra.

CI/202. Fragmento del galbo de un vaso a torno. Pasta rosada con finos desgrasantes. Superficies engobadas, la exterior conserva restos de pintura siena oscura.

CI/214. Fragmento del galbo de un vaso hecho a torno. Pasta amarilla y gris con finos desgrasantes. Superficie exterior con decoración pintada de una banda roja.

CI/240. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta con nervio de cocción con desgrasantes finos. Superficies amarillas sin pintar.

CI/241. Fragmento del borde y galbo de una urna a torno. Pasta rosada con restos de desgrasantes finos y medios. Superficies pintadas con banda de color rojo tanto en la boca como en el galbo. Diámetro 29 cm.

CI/266. Fragmento del borde de un vaso hecho a torno. Pasta rosada con desgrasantes finos. Superficies grises.

CI/267. Fragmento del borde y galbo de una urna a torno. Pasta amarillenta, con finos desgrasantes. Superficies de color siena. El labio conserva restos de pintura al interior y exterior, de color siena oscura. Diámetro 32 cm.

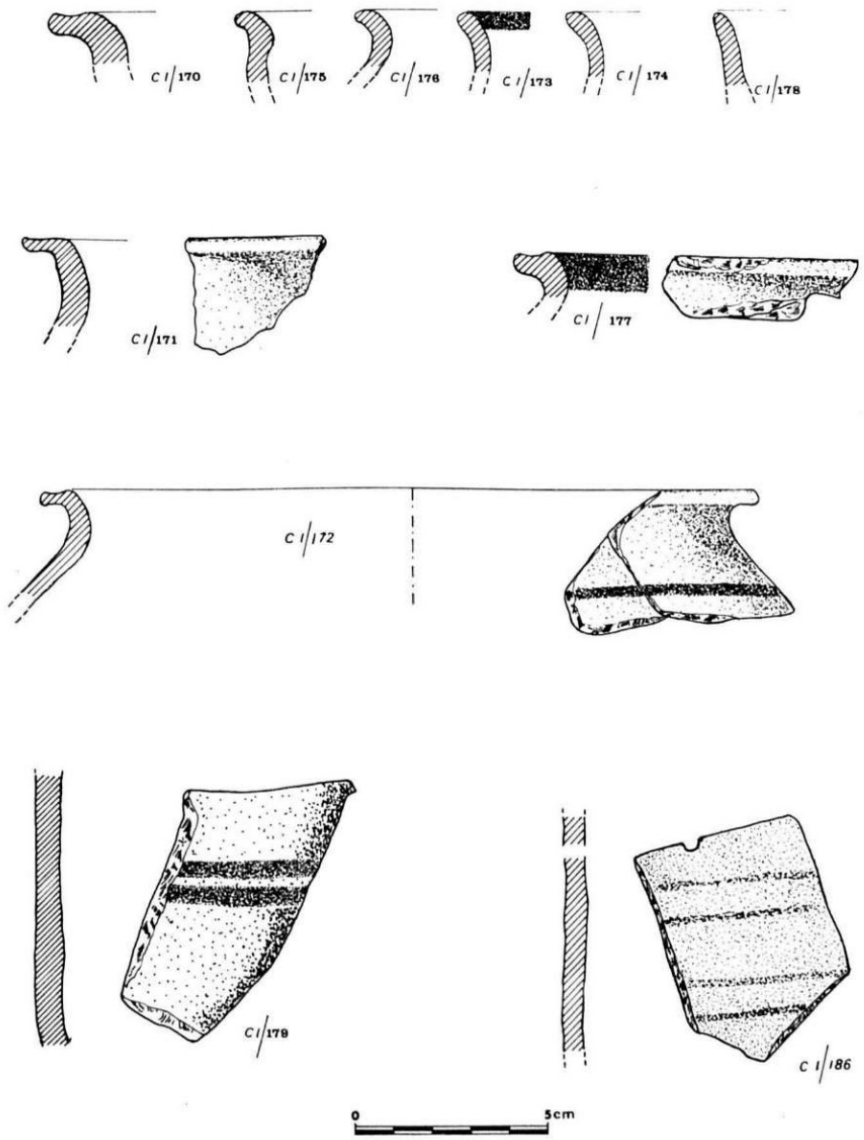


Fig. 7.—Bordes y secciones de bordes de cerámica y un galbo del corte I Estrato II.

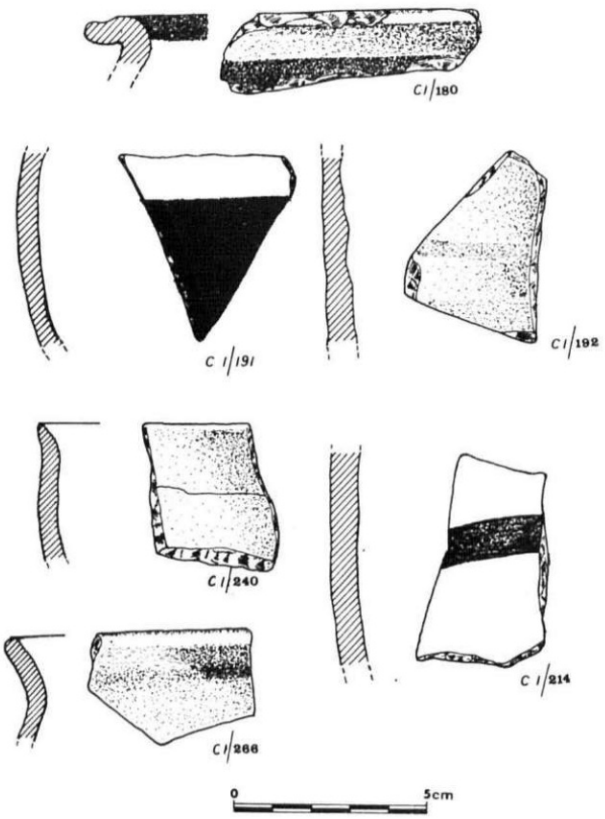


Fig. 8.—Fragmentos de galbos y bordes del Corte I, Estrato II.

CI/121. Fragmento del borde y galbo de una gran urna a torno. Pasta entre rosada y parda, con desgrasantes finos de cuarzos, areniscas y micas. Superficie pintada a la altura de la boca en color rojo y siena. Diámetro 24 cm.

CI/125. Fragmento del borde y galbo de un vaso a torno. Pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos. Superficie pintada en el labio interior entre rojo y siena. Diámetro 38 cm.

Estrato III. Fosa (fig. 11 y lám. V, 1 y 2)

CI/1. Fragmento del galbo de un vaso a torno con un saliente para insertar una tapadera. Pasta rosa y gris, con desgrasantes de tamaño medio. Superficie gris clara con una banda siena muy oscura.

CI/2. Fragmento del borde y galbo de un gran vaso a torno. Pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos de cuarzos y micas. Superficie exterior anaranjada e interior gris clara. No presenta decoración. Diámetro 22 cm.

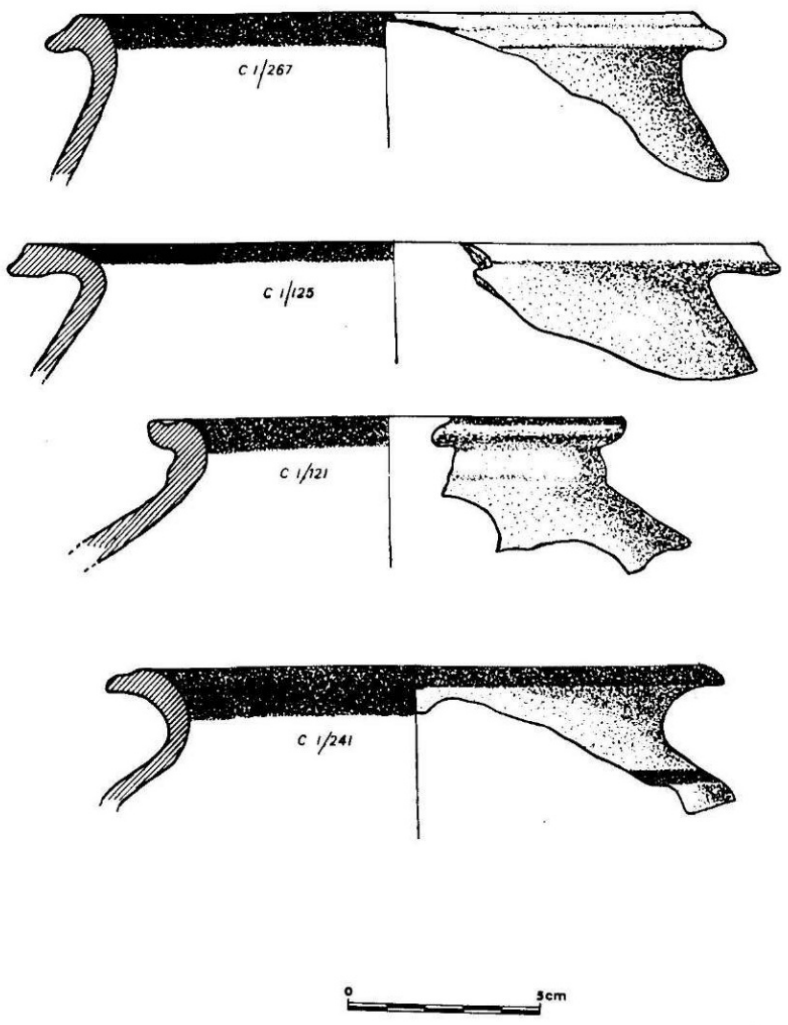


Fig. 9.—Fragmentos de bocas de urnas pintadas, del Corte I.

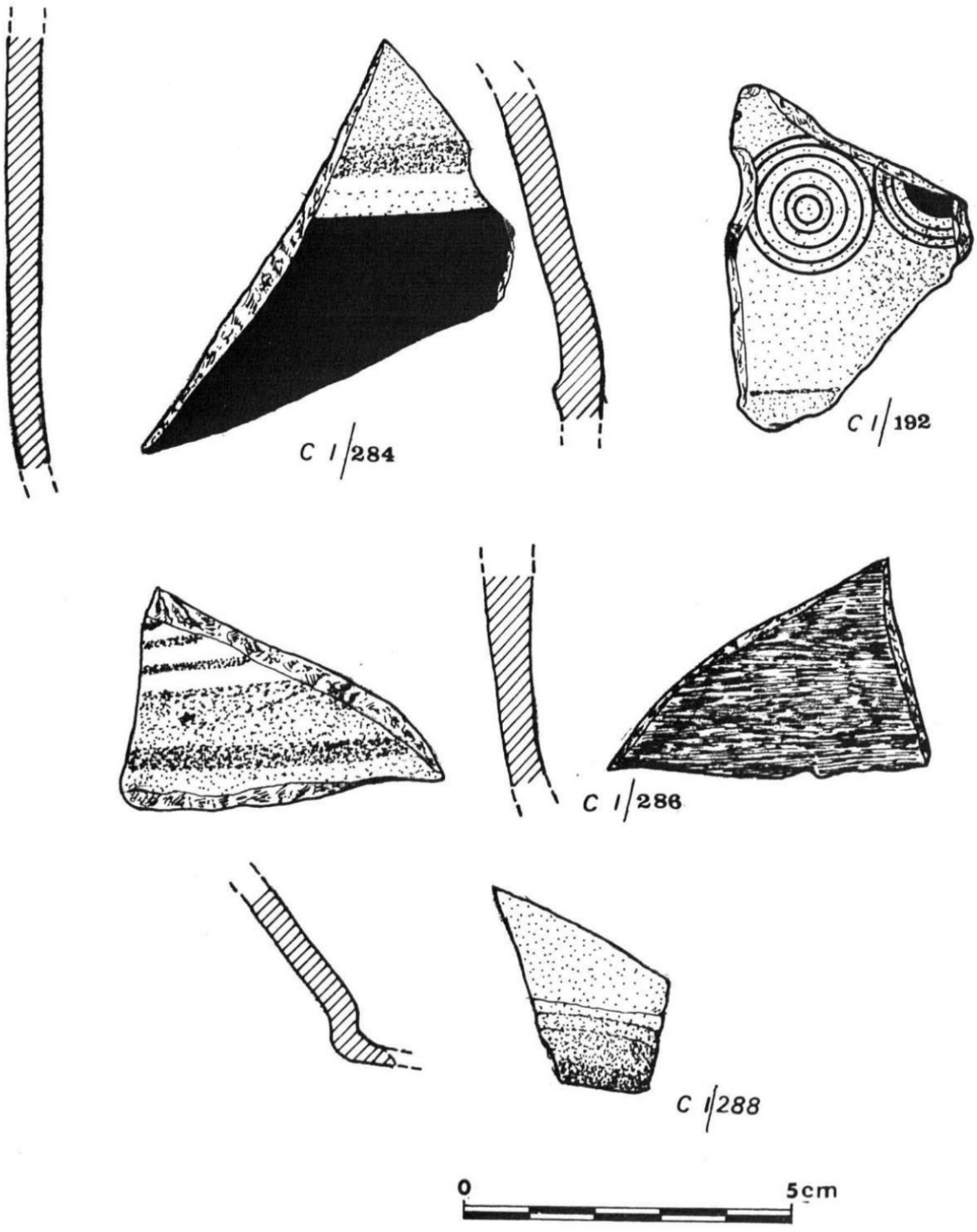


Fig. 10.—Fragmentos de cerámica con decoración polícroma.

CI/3. Fragmento del borde y galbo de un vaso incompleto a torno con parte de la base rehundida. Pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos de cuarzos, micas y feldespatos. Superficies engobadas y pintadas, la exterior con segmentos de círculos y círculos concéntricos, así como algunas manchas de color siena. Conserva una banda negra a la altura media del galbo y a la altura interior de la boca.

Fragmentos de cerámica con decoración polícroma

Estrato III. Nivel de fosa (fig. 10 y lám. V, 3)

CI/284. Fragmento del borde de un vaso a torno. Pasta de color gris oscura con desgrasantes finos y muy finos de cuarzos y micas. Superficie exterior con decoración seudo-engobada en franjas de colores, marrón, anaranjada, amarilla y gris.

CI/286. Fragmento del galbo de un vaso a torno. Pasta de color rosado con desgrasantes finos y muy finos. Superficies engobadas, la exterior roja y la interior, siena-negra.

CI/288. Fragmentos del galbo e inicio de la base de un vaso a torno. Pasta parda con desgrasantes finos y muy finos. Superficie exterior anaranjada con tratamiento bruñido.

CI/192. Fragmento del galbo e inicio de la base de un vaso a torno. Pasta rosada con desgrasantes finos de cuarzo y mica. Superficies engobadas de color anaranjado o rojizo y decoración pintada en la superficie exterior a base de círculos concéntricos en blanco.

CORTE II

Estrato I, de tierra vegetal (fig. 19 y lám. XI, 1)

CII/01. Pequeño fragmento de un vaso a torno, con desgrasantes finos y pasta de color blanquecino, y superficies blancas con decoración pintada polícroma, en bandas amarillas, rojas y decoración floral estilizada en color marrón.

CII/02. Pequeño fragmento de un vaso hecho a torno, con desgrasantes finos. Pasta de color blanquecino y decoración pintada en bandas rojizas y líneas circulares ligeramente concéntricas en color marrón.

Estrato II, de adobes revueltos y quemados, con gran paquete cerámico (figs. 12 a 18, láms. VII a X)

CII1. Gran vaso globular muy fragmentado hecho a torno con desgrasantes finos y muy finos. Pasta roja y gris clara. Superficie exterior espatulada, muy fina, decorada con tres bandas rojas, la superior de mayor grosor y labio igualmente decorado. Pieza ligeramente vencida o inclinada. Pie anular. Diámetro 24 cm.

CII/2. Vaso ovoide fragmentado a torno con desgrasantes medios. Pasta negra. Superficies alisadas también negras con tonalidades anaranjadas. El borde es exvasado y conserva parte del fondo. Diámetro 19,5 cm.

CII/3. Pequeño pomo, hecho a torno con pastas y superficies grises claras. No conserva el borde y la base está perforada. Diámetro aproximado 6 cm.

CII/4. Fragmentos de un plato a torno, con la pasta anaranjada y superficies rojizas por el efecto del engobe. Imita la cerámica de barniz rojo. Diámetro 13 cm. Tiene un grafito en el pie.

CII/5. Fragmentos de un plato a torno conservado en algo más de su mitad. Pasta gris con finos desgrasantes. Superficies rojas por efectos del engobe. Diámetro 13 cm. Grafito en el pie.

CII/6. Pequeño cuenco o quema-perfumes, al que le falta la base. Pasta gris con finos desgrasantes. Superficie exterior engobada en rojo y muy espatulada. Diámetro 9,5 cm.

CII/7. Gran vaso a torno fragmentado. Pasta rojiza y gris con desgrasantes finos. La superficie exterior presenta decoración pintada a bandas de color rojo y estampillada a base de aspas. Le falta el pie. Diámetro 24 cm.

CII/8. Gran olla incompleta a torno, con la pasta negra y desgrasantes medios. Superficies igualmente negras. Diámetro 20,7 cm.

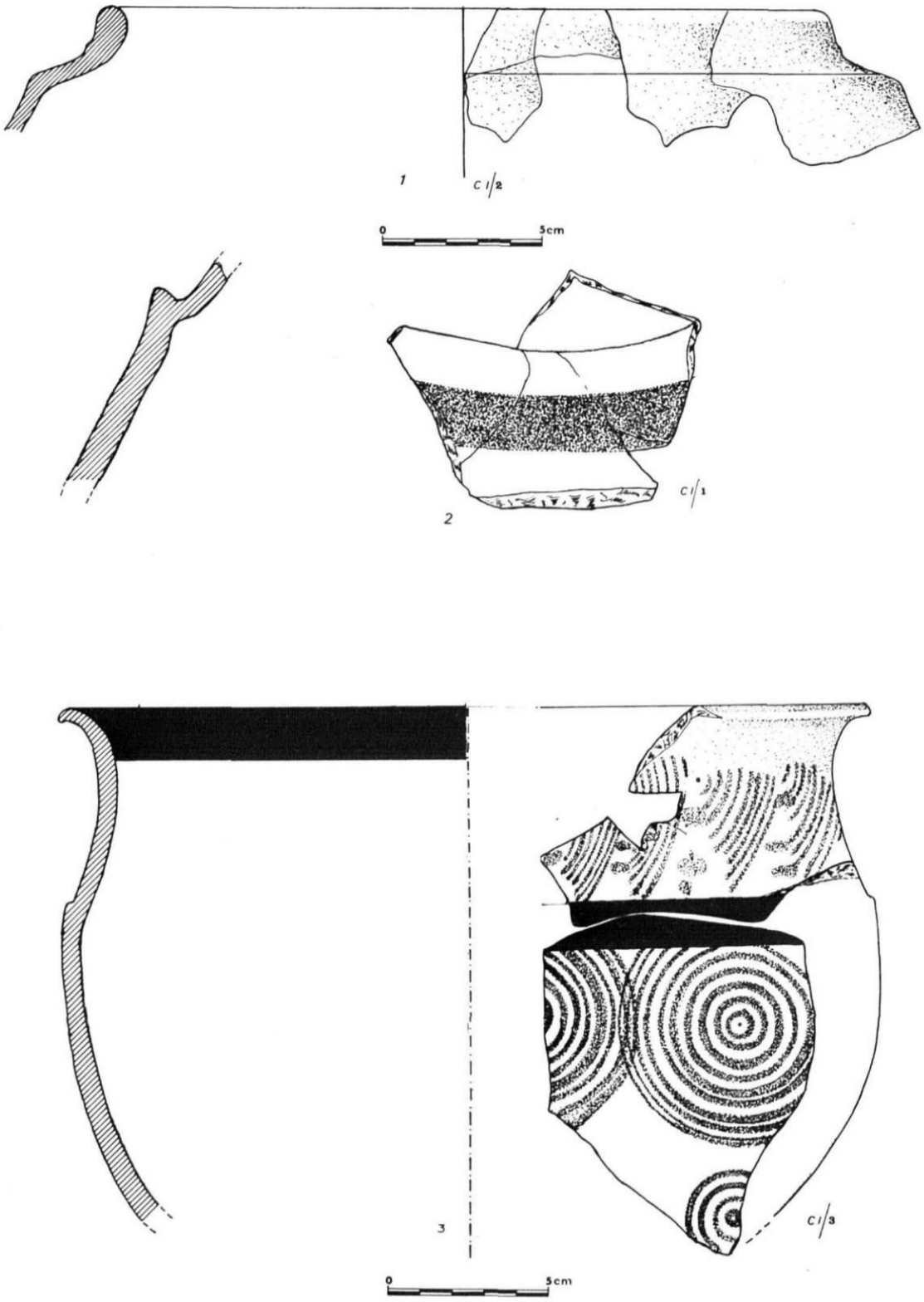


Fig. 11.—Fragmentos de bordes y galbo de vasos, del Corte I, Estrato III.

CII/9. Vasija globular, hecha a torno con la pasta amarilla y desgrasantes medios y finos. Superficies amarillas. No presenta decoración. Diámetro 20 cm.

CII/10. Vaso hecho a torno con desgrasantes de tamaño medio. Pasta negra o parda al igual que las superficies. Presenta decoración ungulada a la altura del hombro en la superficie exterior. Diámetro 11,4 cm.

CII/11. Gran tapadera torneada con apéndice circular. Pasta con desgrasantes medios y color negro al igual que las superficies. Diámetro 18 cm.

CII/12. Pequeña tapadera hecha a torno con apéndice circular. Pasta y superficies negras. Diámetro 10,5 cm.

CII/13. Cuenco de fondo plano hecho a mano. Pasta negra con desgrasantes medios. Superficies negras espatuladas. Está conservado en su mayoría y es de forma troncocónica. Diámetro 13,5 cm.

CII/14. Tapadera de tamaño medio torneada con apéndice alto. Desgrasantes medios. Pasta y superficies negras. Diámetro 13,5 cm.

CII/15. Fragmentos de una gran olla incompleta, de la que sólo se conserva parte del galbo y boca. Pasta con desgrasantes medios y gruesos. Pasta y superficies negras con algunas tonalidades anaranjadas. Posible base plana. Diámetro 25 cm.

CII/17. Fragmentos de un vaso ovoide muy incompleto. Superficie exterior amarilla con una banda roja.

CII/18. Copa de pie cuadrado, con el vástago hueco en su mitad inferior. Pieza torneada, de pasta gris con desgrasantes finos y medios. Superficies espatuladas de color pardo. Diámetro 10 cm.

CII/19. Plato de barniz rojo en ambas superficies, muy saltado en algunas zonas. Pasta amarillenta con finos desgrasantes. Grafito en la base. Diámetro 14,5 cm.

CII/20. Soporte de vasijas de forma circular o de carrete. Superficies amarillas con finos desgrasantes. Apareció en posición invertida. Diámetros 17 y 15,5 cm.

CII/21. Fragmentos del borde y galbo de una olla a torno. Pasta negra con finos y medios desgrasantes. Superficies pardo-oscuras. Presenta rebajes en la superficie exterior.

CII/22. Fragmento del borde y galbo de un vaso a torno. Pasta negra con desgrasantes medios y gruesos. Superficies igualmente negras.

CII/23. Fragmento del borde un plato de barniz rojo de tono corinto muy adherente, con una perforación en el labio. Pasta de tono gris y superficies muy brillantes. Diámetro 23,5 cm.

CII/24. Fragmento del borde de un vaso a torno con finos desgrasantes. Decoración pintada o engobada en rojo muy oscuro en el borde, y de color achocolatado en el interior, con una densa capa de barniz. Diámetro 11 cm.

CII/25. Fragmento de soporte de un vaso a torno, pasta con nervio de cocción y desgrasantes finos y medios. Superficies amarillas.

CII/26. Fragmento del borde y galbo de un vaso a torno. Pasta gris oscura y desgrasantes medios. Superficies del mismo tono y bruñidas.

CII/27. Fragmento del galbo de un vaso a torno. Pasta gris con finos desgrasantes. Decorada la superficie exterior a base de bandas en rojo muy oscuro y bruñidas.

CII/28. Fragmento del galbo de un vaso a torno, con finos desgrasantes en la pasta de color gris. Las superficies son igualmente grises.

Piezas metálicas (figs. 20 y 21)

a) En hierro:
— Fragmento del asa de una posible abrazadera de escudo (fig. 20, 1).
— Fragmentos varios de varillas y grapas con remaches soldados (fig. 20).
— Pequeño escoplo curvado, con claras huellas de uso.

b) En bronce:
— Pequeña punta de flecha con nervadura central (fig. 20, 2).

CORTE III

Estrato I, de tierra vegetal (fig. 22)

CIII/1. Fragmento del borde de un vaso a torno, con desgrasantes finos. Pasta gris y superficies amarillo-anaranjadas. No presenta decoración.

CIII/2. Fragmento del galbo de un vaso hecho a mano con desgrasantes medios y gruesos de

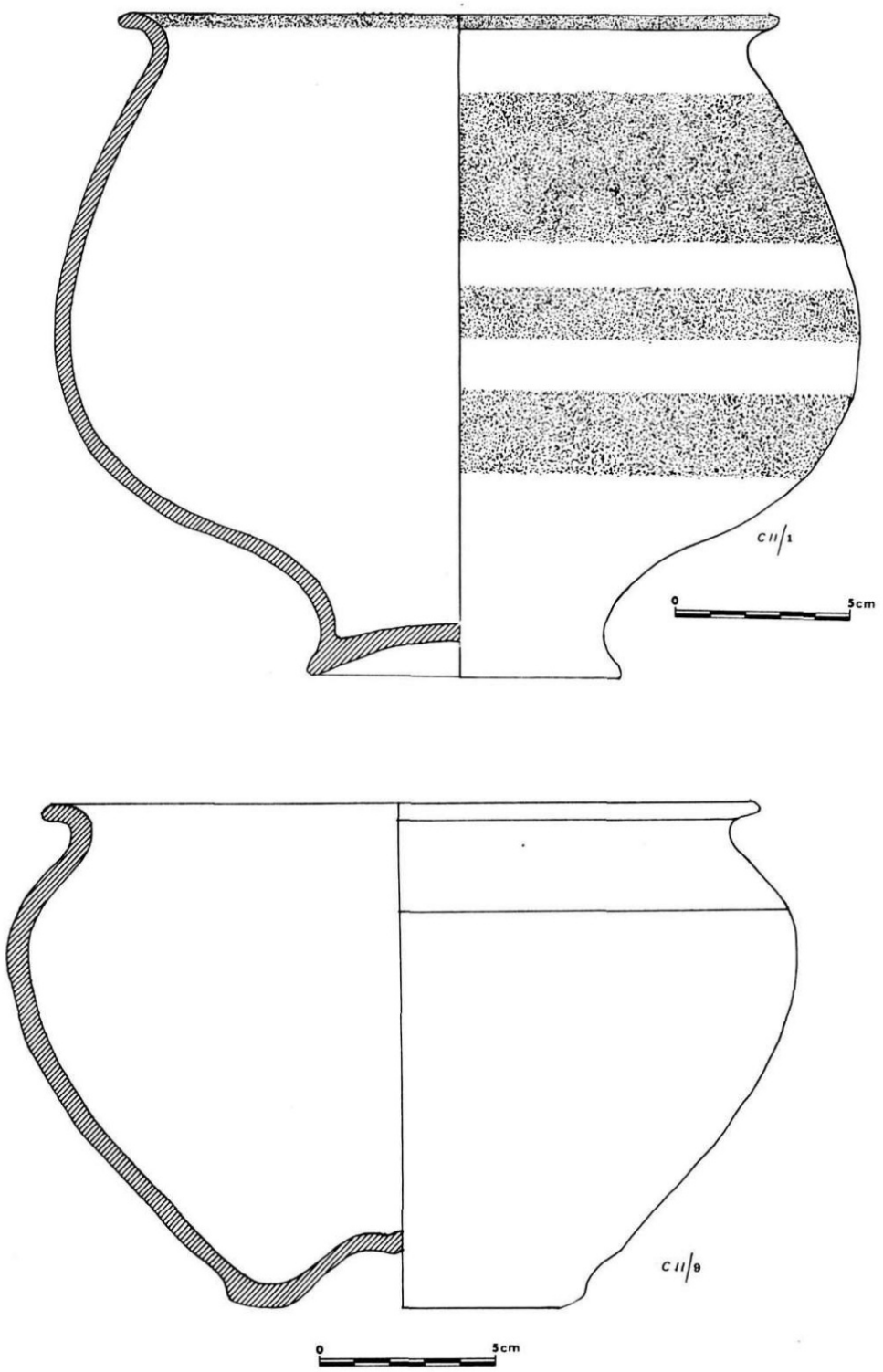


Fig. 12-1.—Gran vaso globular con decoración pintada en bandas de color rojo. 2.—Vaso globular sin decoración.

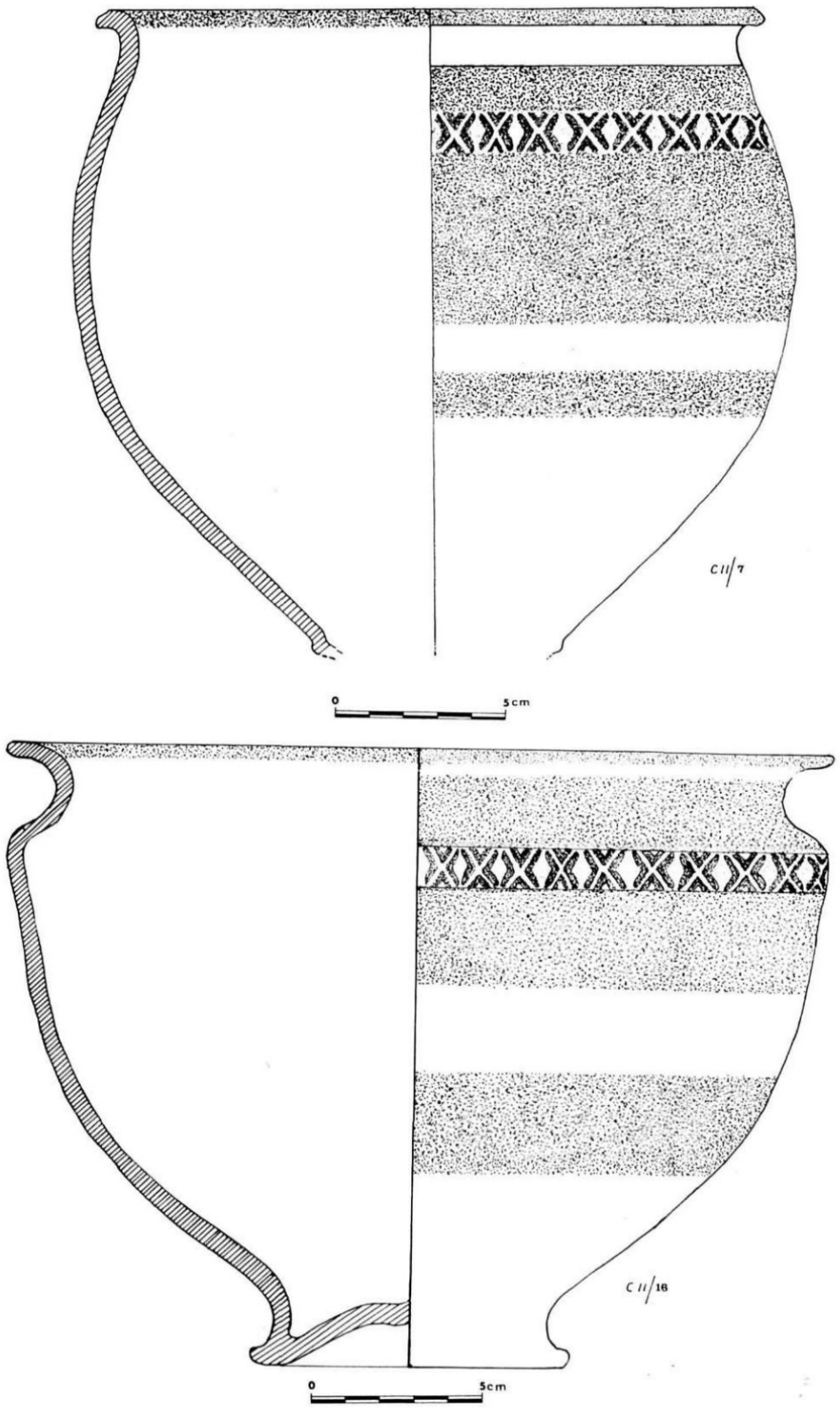


Fig. 13.—1 y 2, Vasos pintados con bandas y decoración estampillada.

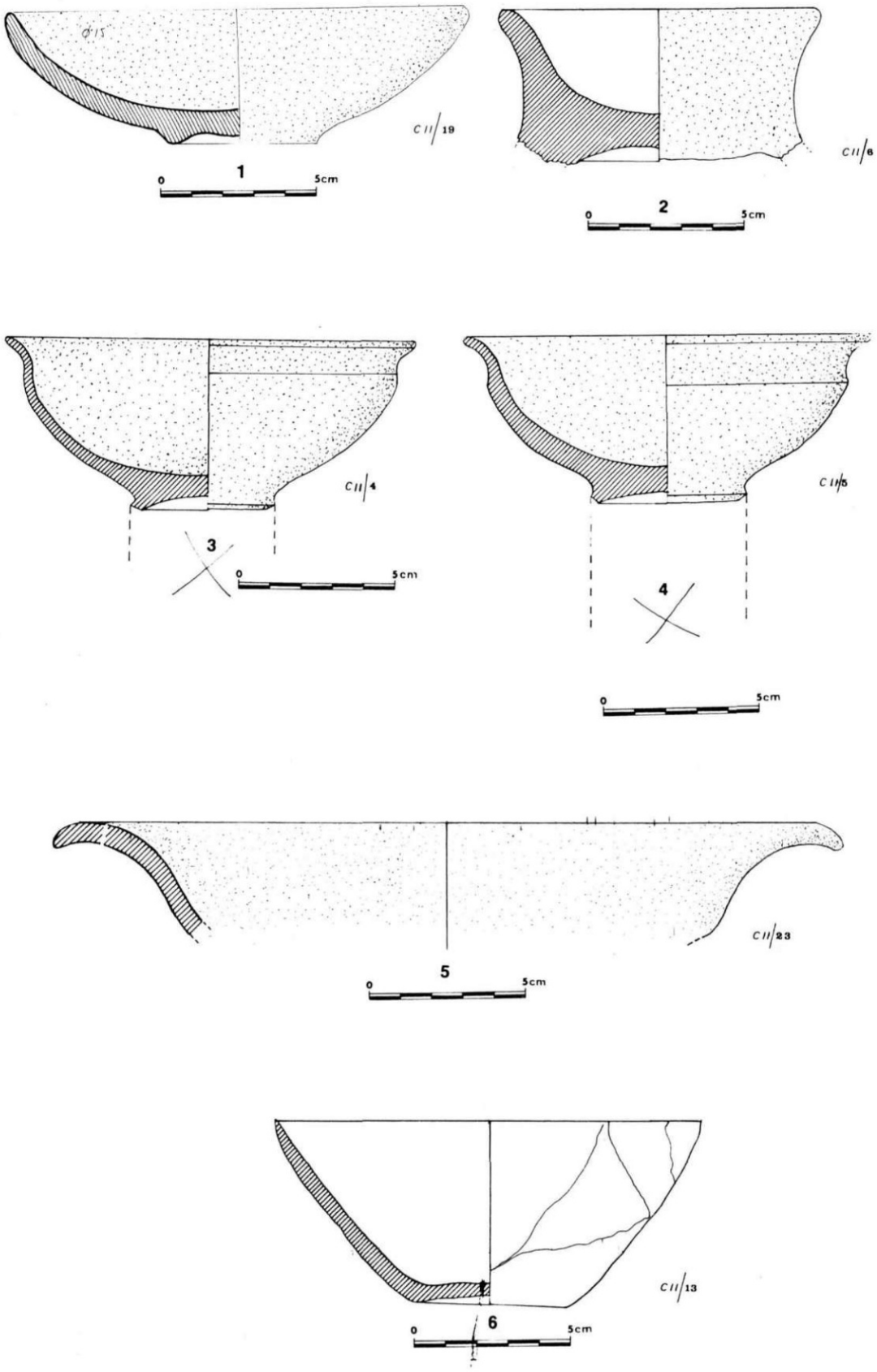


Fig. 14.—Platos de barniz rojo y el CII/13 cuenco hecho a mano.

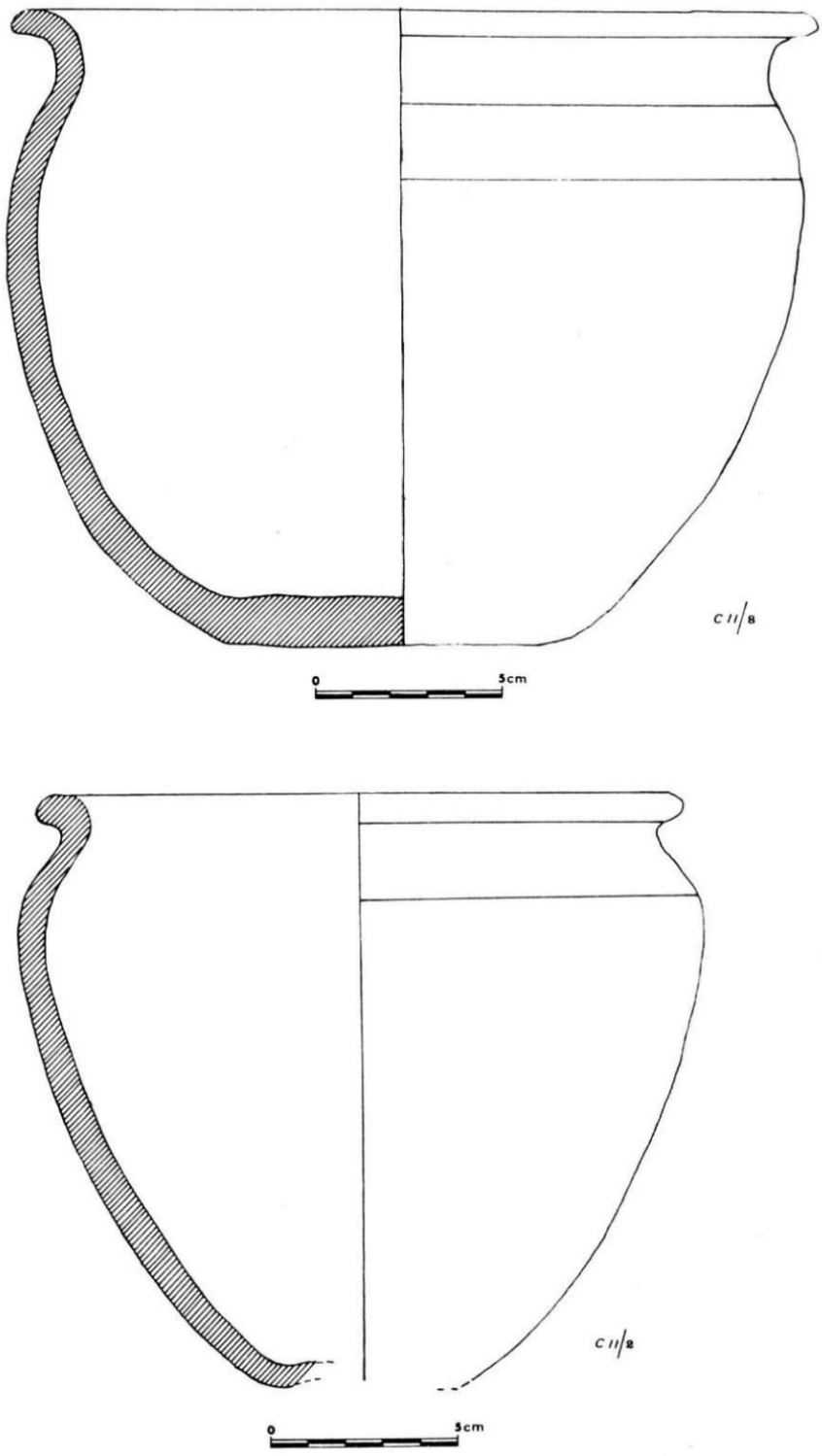


Fig. 15.—Vasijas de superficies negras.

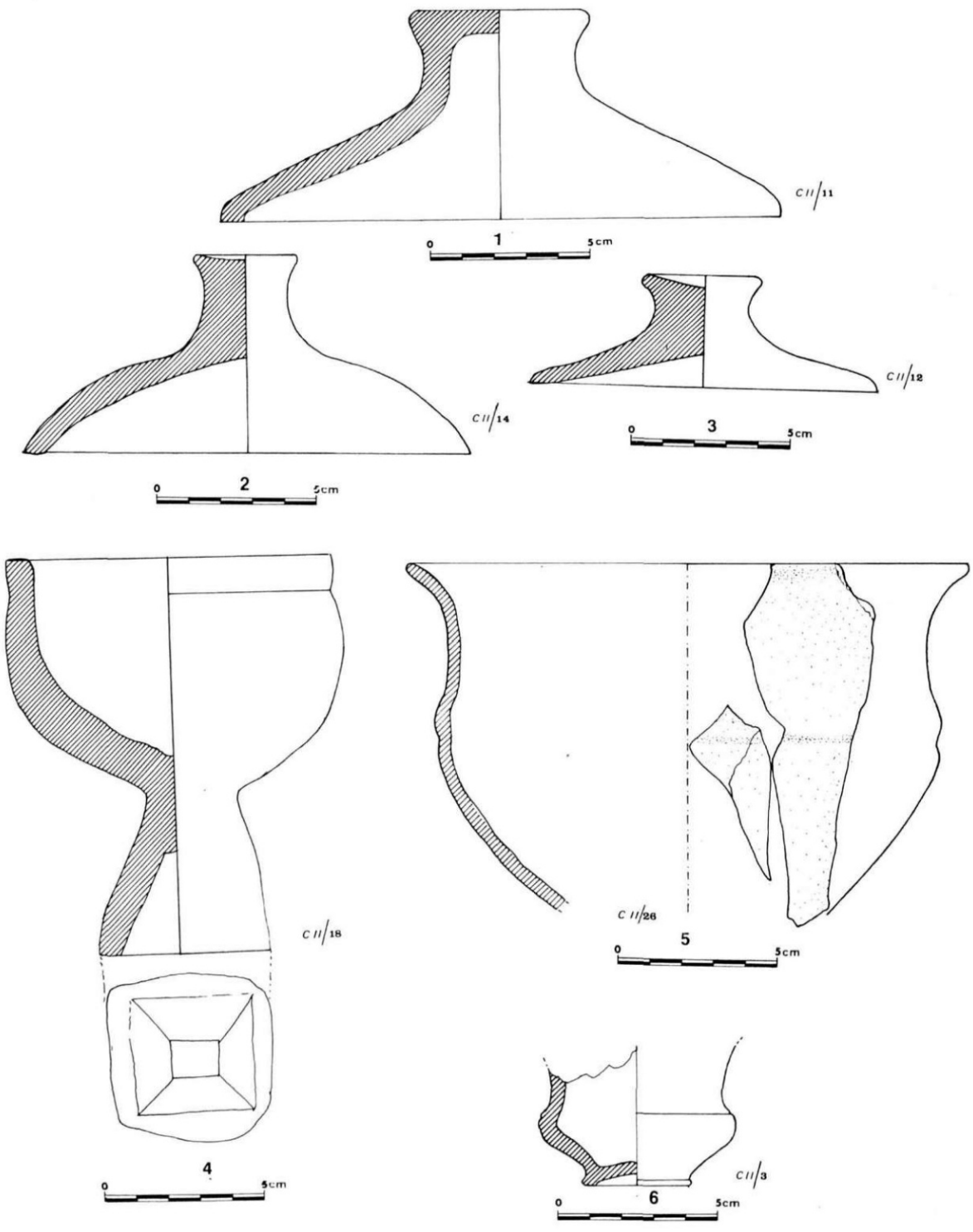


Fig. 16.—1, 2 y 3, Tapaderas; 4, copa torneada; 5, vaso gris incompleto, y 6, pequeño pomo de cerámica gris.

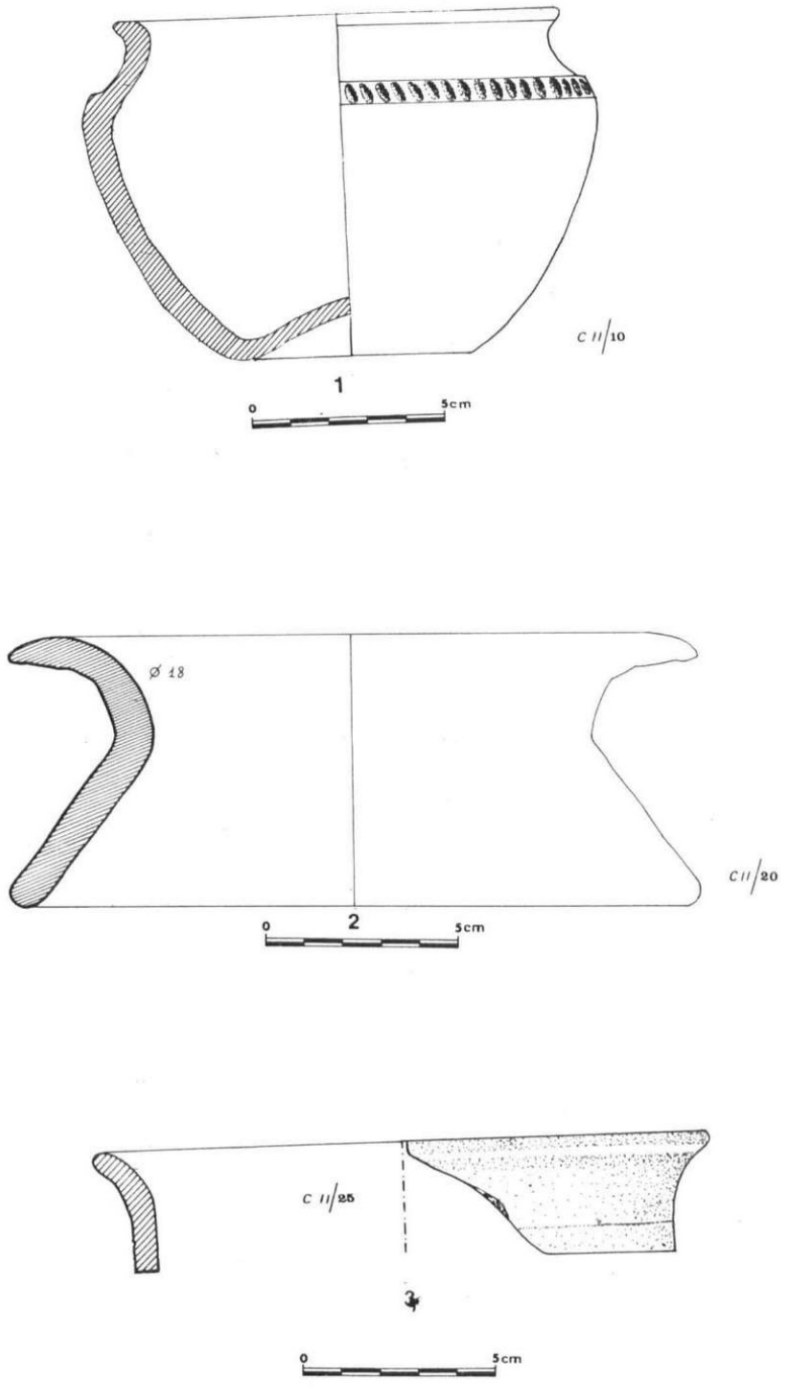


Fig. 17.—1, Pequeño vaso con decoración ungulada y superficies negras; 2 y 3, soportes.

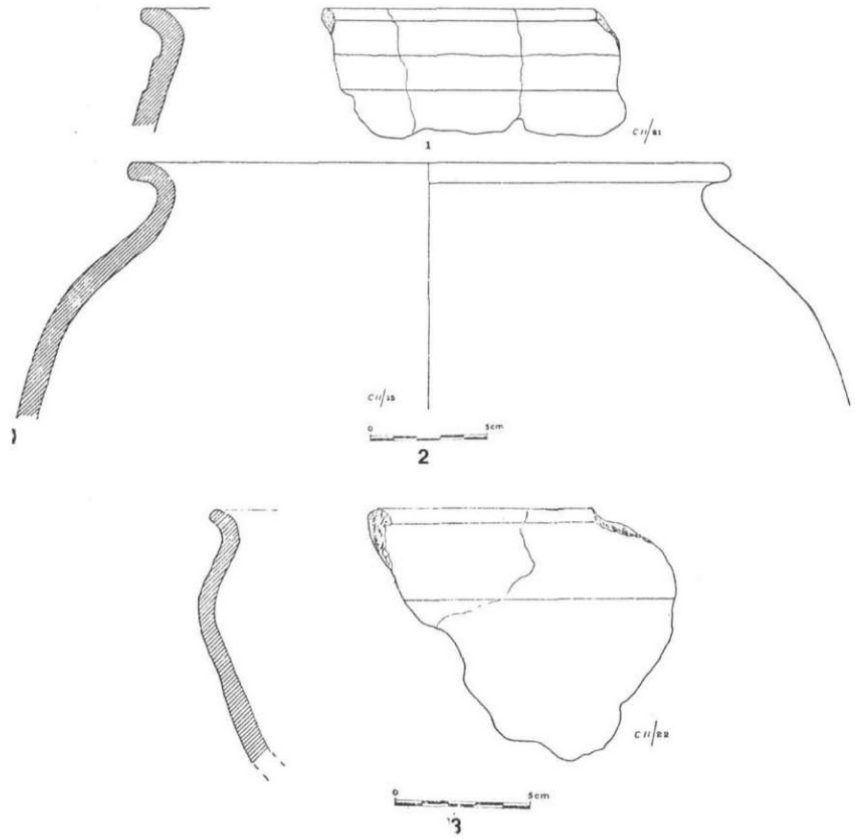


Fig. 18.—Fragmentos de grandes recipientes cerámicos, de superficies negras.

cuarzos, areniscas y micas. Pasta y superficies negras. Decoración en la superficie exterior a base de un relieve plástico.

CIII/3. Fragmento del galbo de un vaso a mano, pasta gris con desgrasantes medio y gruesos. Superficies grises. Decoración incisa.

CIII/4. Fragmento del galbo de un vaso hecho a mano con desgrasantes medios y gruesos, de cuarzo, arenisca y mica. Superficies pardas con decoración de ruedecilla, en la exterior.

Estrato III a. Debajo del nivel de adobes (fig. 23 y lám. XI, 3)

CIII/5. Fragmentos del galbo de una gran vasija a torno, que conserva el inicio de la base. Pasta rosada y gris clara. Superficie exterior saltada en varias zonas. Decoración pintada en bandas de diversos tamaños, y de color rojizo. Aparecieron entre los adobes del derrumbe.

MATERIAL LITICO

Todas las piezas que aparecen en cada uno de los cortes son de sílex. El número mayor de objetos aparece en los niveles inferiores de los cortes, siendo más abundantes en el II.

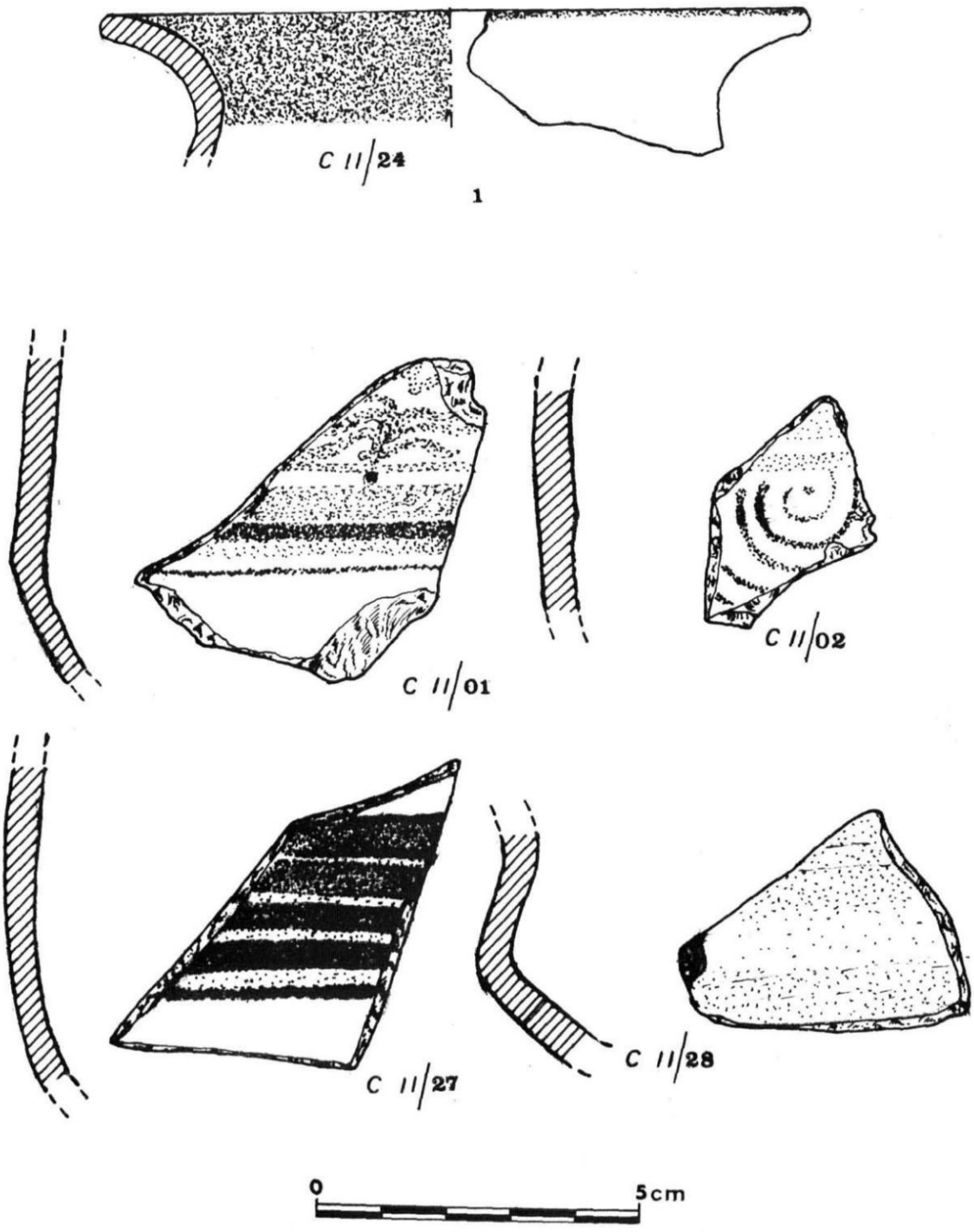


Fig. 19.—*1*, Fragmento del borde de un vaso, con decoración a base de engobe; 2 a 5, fragmentos de galbo con decoración polícroma.

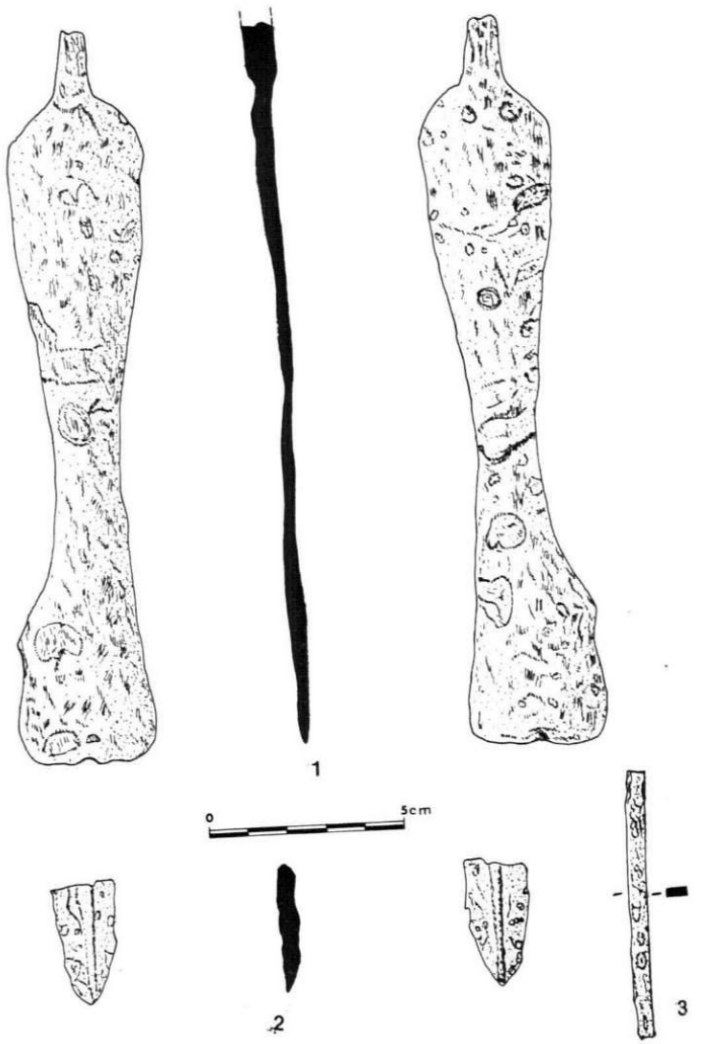


Fig. 20.—1, Posible asa de un espejo o abrazadera de escudo; 2, punta de flecha en bronce; 3, varilla.

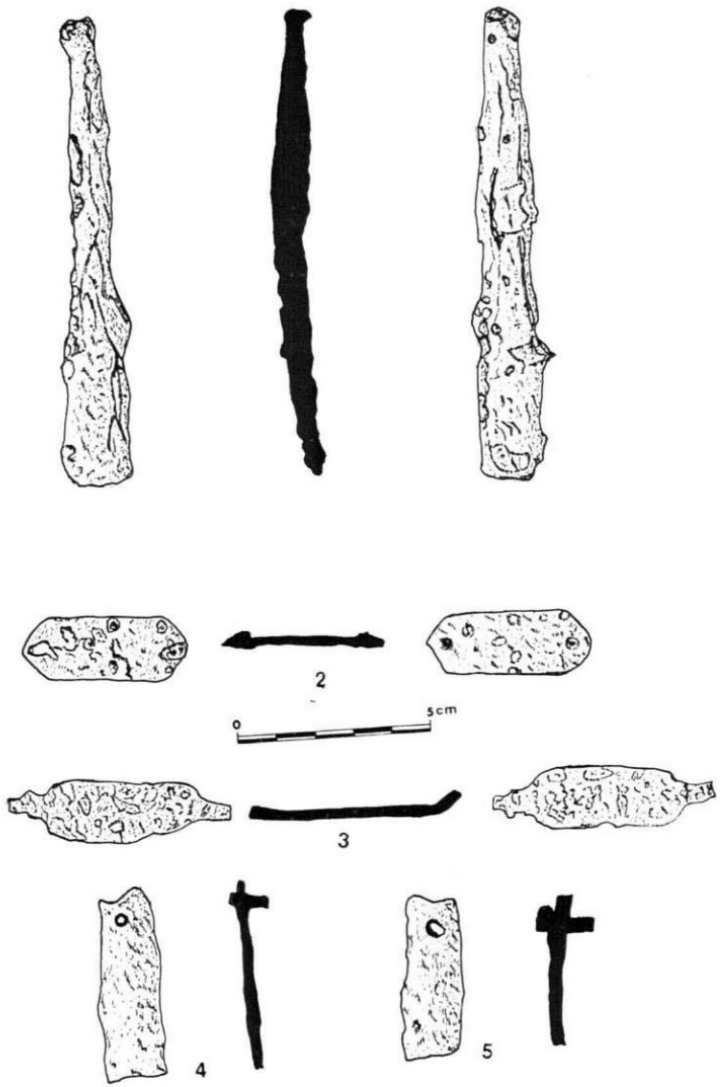


Fig. 21.—1, Escoplo; 2, 3 y 4, grapas y restos de apliques.

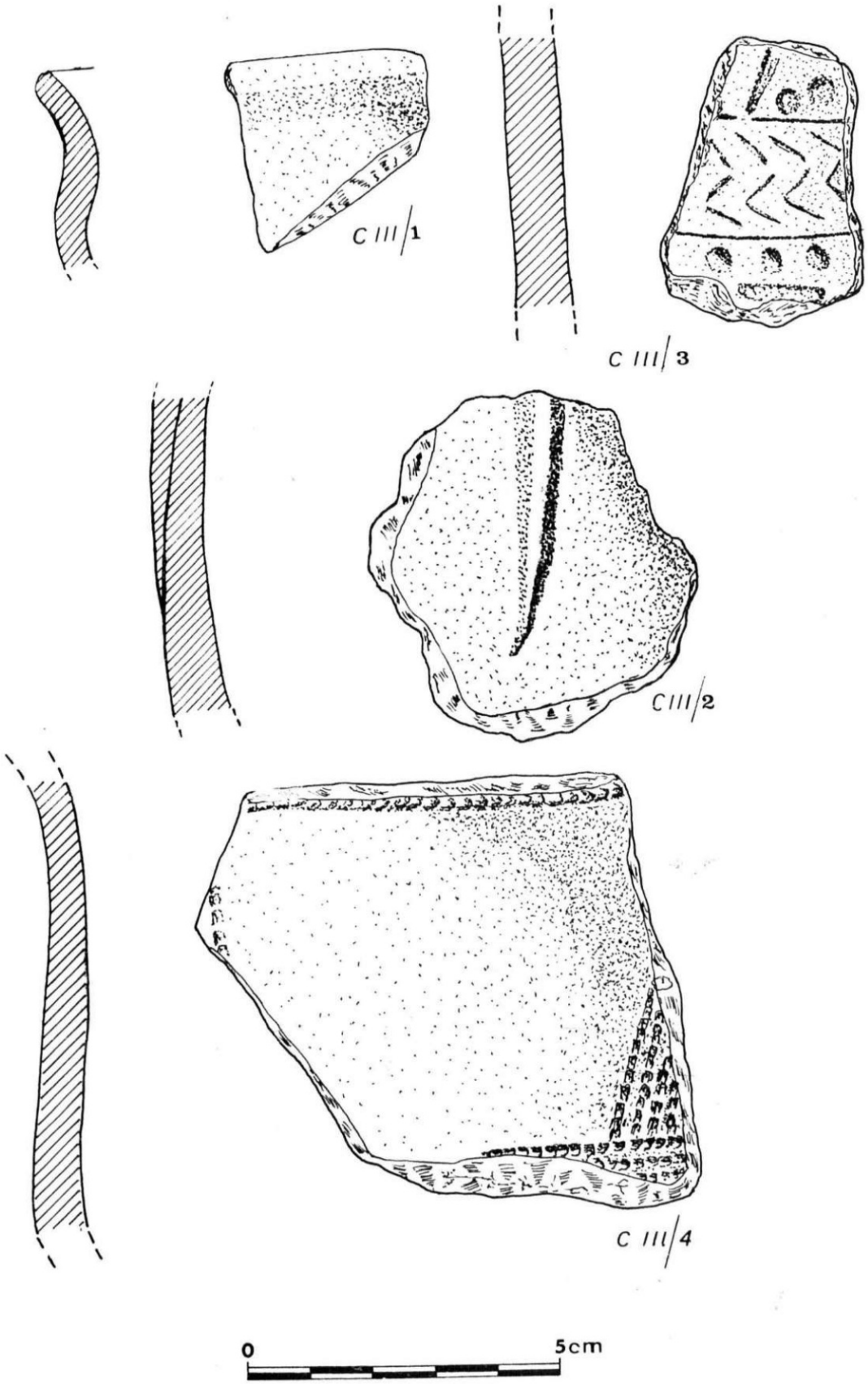


Fig. 22.—Fragmentos cerámicos del Corte III, estrato de tierra vegetal.

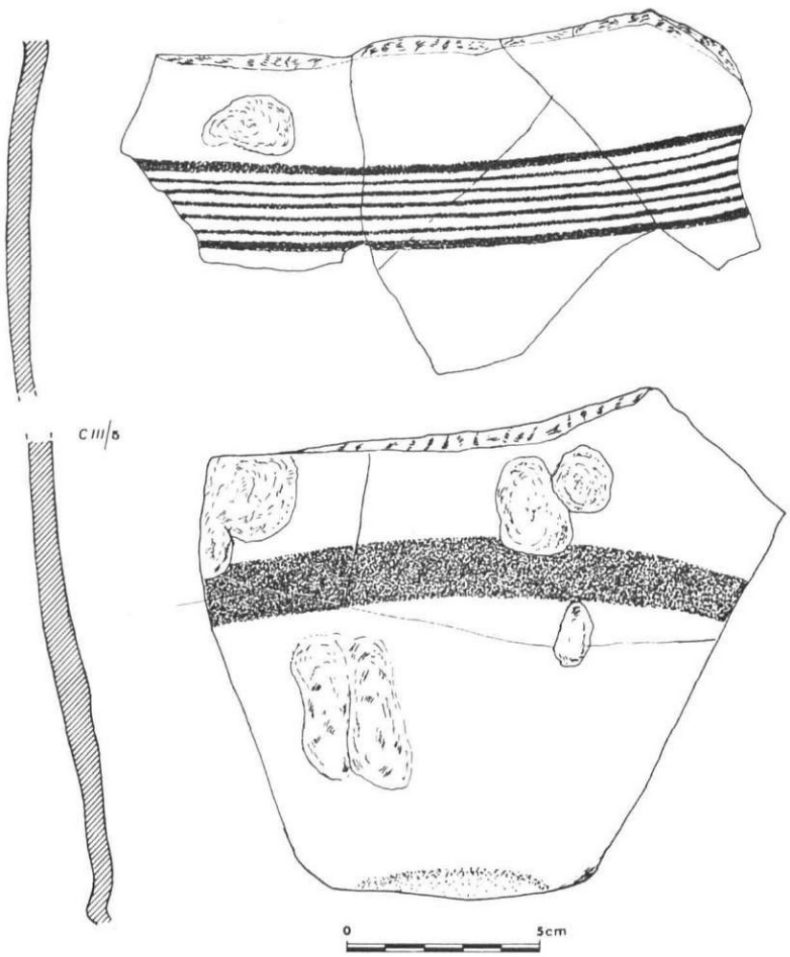


Fig. 23.—Fragmento del galbo de una gran vasija con decoración pintada a base de bandas.

Se recogieron 44 núcleos pequeños de sílex, de 3 a 5 cm. de longitud por 4 de ancho y 0,5 a 1 cm. de grosor.

Entre microlitos, piezas sin retoque, restos de esquirlas, se recogieron un total de 100 unidades, algunas confeccionadas en pequeñas láminas sin claros retoques.

En general, los objetos de sílex presentan escasos retoques y son materiales de devastación.

Entre este material, apareció una punta de flecha con pedúnculo, a la que le falta el extremo distal.

Muchos de los sílex que aparecieron en este corte II, estrato IV, están muy deshidratados por efectos del incendio que destruyó la vivienda.

También se recogieron 21 piezas pequeñas de cuarzo blanco de 2 a 4 cm. de longitud.

3. Estudio, porcentajes y paralelos

CERAMICA

A mano

La cerámica a mano es escasa en los niveles arqueológicos, y algo más frecuente en los estratos superficiales de los distintos cortes.

A excepción de un cuenco casi completo del Corte II, estrato II (fig. 14, 6), todos los demás fragmentos de bordes o galbos hacen imposible la reconstrucción de las formas originarias.

Presentan generalmente una serie de características comunes, como son, el estar cocidos en hornos de atmósferas reductoras, y tener superficies grises o negras con desgrasantes de curazo areniscas y micas, de tamaño medio. Las superficies están espatuladas o bruñidas. Las decoraciones más destacadas son la incisión y, en menor porcentaje, la ruedecilla.

A torno

a) *Decoración*

La pintada y engobada es la más abundante de toda la cerámica.

La pintada de tradición ibérica abunda en diversos colores y en muchos de los casos, como en los vasos (figs. 11, 2, y 19, 1), es un engobe semivitrificable, semejante al de las cerámicas de barniz rojo.

La gama de colores más repetidos son el rojo oscuro de tipo vinoso, anaranjado, ocre y negro. En menor proporción, se da el blanco y el gris oscuro (fig. 10, 1 y 2). A veces existe la alternancia de engobes (figs. 11, 3 y 19), que van del gris al rojo y amarillo. Otras veces presentan dos tipos de engobes, distintos para cada superficie (fig. 11, 3).

Muchas veces se suelen aplicar a pincel con rapidez y poco cuidado (fig. 10, 3), y otras veces delimitando bien los espacios a ocupar. Esta operación puede realizarse en el mismo torno o una vez terminada la pieza, estando a veces la superficie exterior bruñida, para conseguir un efecto más lustroso.

La decoración pintada puede alternarse con la decoración impresa a base de aspas (figs. 13, 1 y 2), dando más belleza a la pieza.

Puede superponerse a uno o dos engobes, una decoración pintada a base de bandas alternantes. Los motivos que más se repiten son, precisamente, las bandas, con diversos espesores, los segmentos de círculos y los círculos concéntricos.

b) *Sin decoración*

Es el segundo tipo de cerámicas más frecuente. Se da tanto en cerámicas cocidas en hornos de atmósfera oxidante como reductora.

La cerámica podría terminarse en el torno sin que sufriera después ningún tipo de manipulación, sólo su clásica cocción, pudiendo ocurrir también que se protegiera su superficie con un engobe.

Las superficies suelen ser anaranjadas y amarillas o bien grises o negras, según la atmósfera en que fueran cocidas o los engobes aplicados.

c) *Cerámica de barniz rojo*

Son importantes y significativos los hallazgos en Illescas de este tipo de cerámicas ibéricas de imitación, de las cerámicas púnicas, en el tratamiento de las superficies y en la forma.

En este yacimiento existe una pequeña pero significativa variedad de formas cerámicas y técnicas de decoración de barniz rojo.

Dos platos hondos de borde vuelto con línea de separación de las paredes[16], uno con barniz rojizo o anaranjado (fig. 14, 5) y con restos de tratamiento bruñido en ambas superficies. El otro (fig. 14, 1), con superficies rojizas mates sin brillo y restos de fuego. Ambos presentan el mismo grafito en la base.

Un fragmento de borde vuelto de un vaso, separado del fondo por un entrante[17], que conserva el borde y un poco del fondo plano. Barniz rojo oscuro o corinto, de buena calidad, y muy brillante. Conserva una perforación en el borde.

Un cuenco casi completo con el borde parecido a tipos griegos[18], con engobe rojizo poco brillante y muy perdido, que deja ver la pasta amarilla del vaso. Presenta un grafito en la base exterior.

Fragmento del cuerpo de un pequeño cuenco o quema-perfumes, al que le falta la base. Superficie exterior engobada en barniz rojo vinoso y muy espatulada (fig. 14, 2). No conocemos paralelo de esta pieza, que debe corresponder a un taller indígena.

Finalmente varios fragmentos de bordes de vasos con engobes rojizos-pardos, con una fuerte capa de barniz o engs rojizos-pardos, con una fuerte capa de barniz o engobe casi vitrificado, aparecieron en este Corte II, estrato II.

d) *Cerámica gris*

El número de fragmentos y piezas de este tipo de cerámica es escaso.

La forma más completa es un pequeño ungüentario (fig. 16, 6) al que le falta la boca y parte de la base. La arcilla es de buena calidad y las superficies están bien cuidadas.

El más significativo, y de fabricación perfecta, es un vaso (fig. 16, 5), con la superficie exterior muy brillante, por efecto del bruñido, y con una excelente calidad en su pasta.

e) *Cerámica ática* (lám. VI)

Solamente apareció un fragmento cerámico de este tipo; pertenece al pie de un vaso que posiblemente sería un cuenco pequeño[19] o un kylix-skyphos[20]. Exterior e

[16] Cuadrado, E.: *Materiales ibéricos: cerámicas rojas de procedencia incierta.* «Zephyrus, IV». Salamanca, 1953.

[17] Vid not. 16. Tipo b_2 y b_1, fig. 10, tipo a, a_0, fig. 9.

[18] Vid. not. 16. Tipo C_0.

[19] Vid. «The Athenian Agora», XII, 1. Princeton, 1970, págs. 128 ss., y XII, 2; Princeton, 1970, fig. 8, núm. 803, plate 32, con parecida decoración estampada; vid. asimismo Trías, G: «Cerámicas griegas de la península Ibérica», Valencia, 1967, pág. 422, 4; lám. 186, 5, un cuenco con base semejante procedente de Hoya de Santa Ana (Albacete).

[20] Vid. The Athenian Agora XII, 2, plate 25 (568-571): Cfr. también G. Trías: o. c. pág. 483, 20. Blázquez (Cástulo I, AAH 8, pág. 229) afirma que son muy numerosos los fragmentos de kylix-shyphos hallados en Cástulo y barnizados en negro.

interior con barniz negro brillante, excepto en una franja en la parte superior del pie. Esta franja, en su parte interna, tiene adherido un pigmento ocre que realza el color natural de la arcilla.

El diámetro del pie es de 540 mm.

Interior: En el fondo, decoración incisa y estampada consistente en un círculo de ovas y palmetas, del que se conservan restos.

Pertenece a la primera mitad del siglo IV a. C.

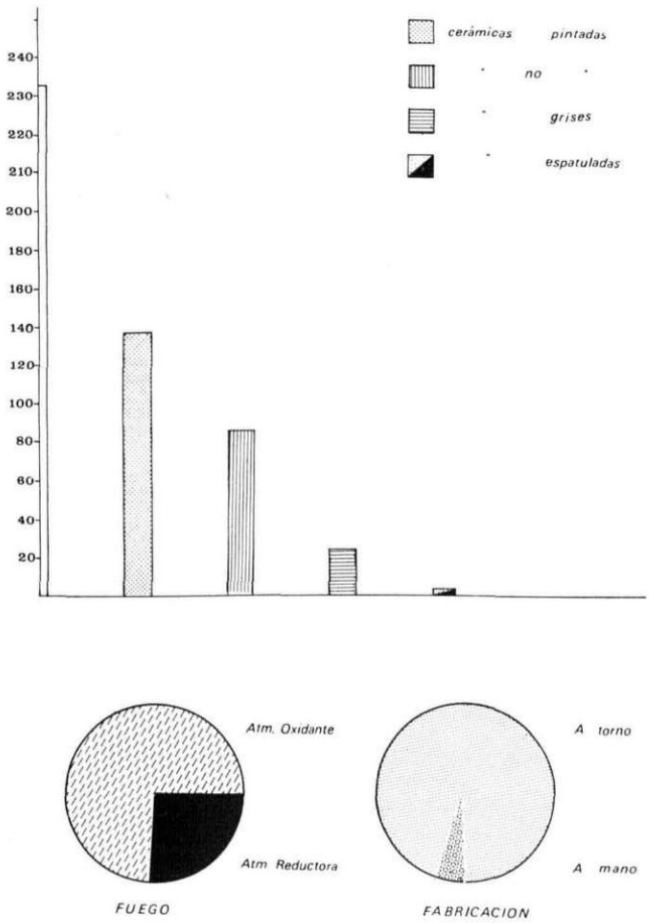


Fig. 24.—Gráfico con el número de piezas cerámicas del Corte I, porcentajes, sistemas de fabricación y tipo de atmósfera.

PORCENTAJES DEL MATERIAL CERAMICO

El resultado del estudio del material cerámico se ha compendiado a través de tres gráficos (figs. 24, 25 y 26), en los que se ordenan de manera precisa, el volumen de las cerámicas, atendiendo a los cortes excavados, y lógicamente correspondientes a distintas unidades cerámicas.

Así, el Corte I dió un total de 233 fragmentos, con los que se ha establecido una gráfica de los porcentajes cerámicos más repetidos. Se representa por tanto en la escala numérica, la cantidad de cerámica a torno, cuyas superficies están pintadas, espatuladas o son de color gris.

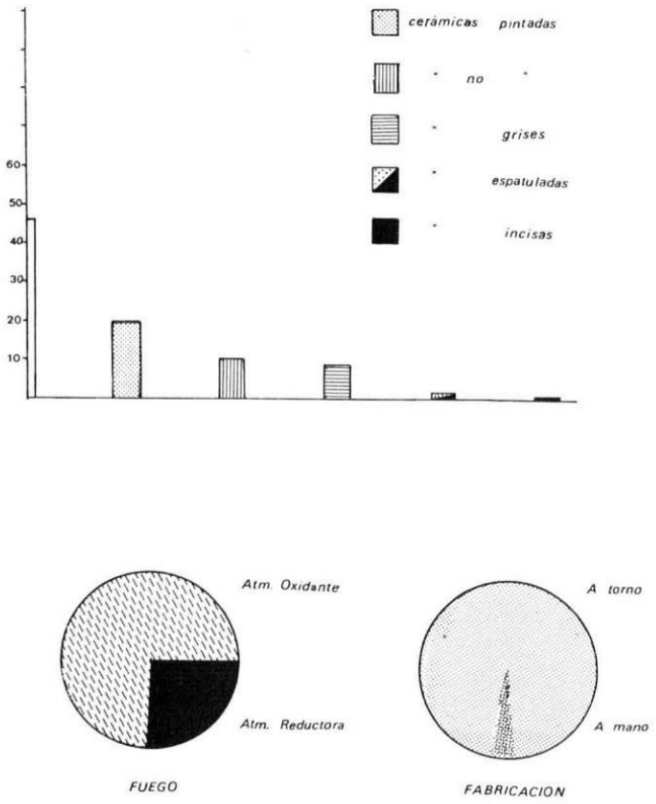


Fig. 25.—Gráfico con el número de piezas cerámicas del Corte II, porcentajes, sistemas de fabricación y tipo de atmósfera.

Los porcentajes mayores se reparten de mayor a menor, con el siguiente orden: cerámicas con decoración pintada, 137 fragmentos; cerámicas sin decorar, 86 fragmentos; cerámicas con superficies grises, 23 fragmentos y cerámicas con superficies espátulas, 4 fragmentos.

Se completa con tres gráficos, en los que se distribuyen los porcentajes: a) de sistema de fabricación, y b) de tipos de atmósfera en las que los objetos debieron cocerse.

El Corte II es el más significativo, pues fue el que dio el mayor número de unidades cerámicas o piezas completas en el estrato II.

El total de unidades completas y fragmentos cerámicos fueron de 49. Los porcentajes se reparten entre 14 fragmentos con superficies pintadas, 10 sin decorar, 4 de piezas de barniz rojo y 3 de superficies grises.

En los aspectos técnicos de fabricación es significativo el mayor volumen de cerámicas a torno sobre las fabricadas a mano, que alcanzan un porcentaje algo mayor al 1/4 las cocidas en horno de atmósfera reductora, frente a casi los 3/4 cocidos en atmósfera oxidante.

El Corte III dio un total de 46 fragmentos de vasos diferentes, repartidos, en lo que a superficies de cerámicas se refiere, de la siguiente manera: 19 fragmentos con superficies pintadas, 10 sin pintar o decorar, 8 grises, 3 espatuladas y 2 incisas.

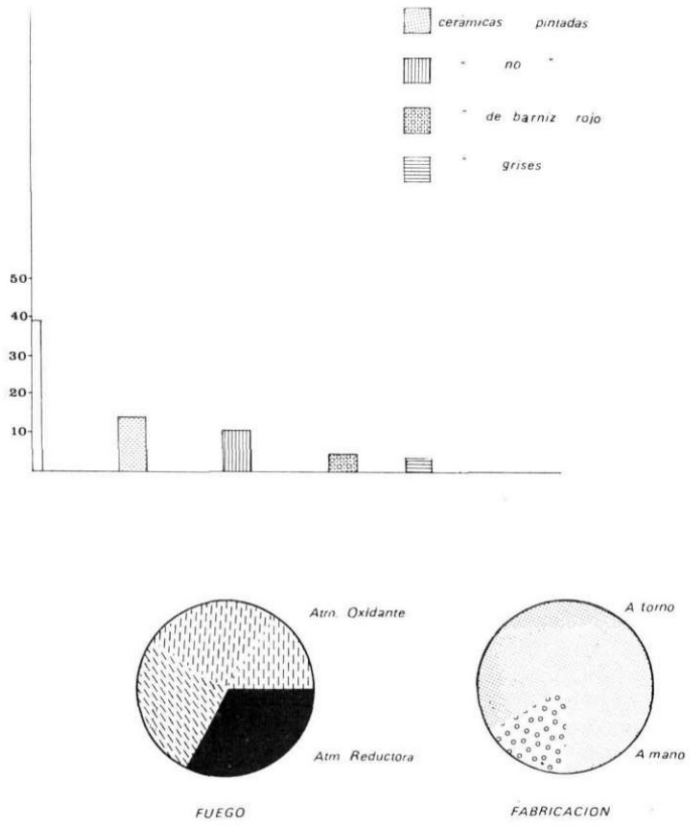


Fig. 26.—Gráfico con el número de piezas cerámicas del Corte III, porcentajes, sistemas de fabricación y tipo de atmósfera.

PARALELOS

Tras el detenido análisis de los materiales, en su contexto estratigráfico, se ve en los vasos cerámicos, tanto fragmentados como completos, una diferencia cronológica clara, que obedece a épocas diferentes en las que se ocupó y pobló el yacimiento.

Los materiales más antiguos corresponden a los Corte I y III, ya que el Corte II no dio en el nivel inferior material arqueológico significativo sobre el que apoyar una cronología.

El material cerámico del Corte I, encontrado en el estrato IV, corresponde a una «fosa o basurero», con cerámicas muy fragmentadas y restos de huesos de animales, algunos con claras huellas de haber pertenecido a desperdicios de comida.

Estos materiales se fechan hacia la primera mitad del siglo IV a. C., por un fragmento de pie de cerámica ática[21] (lám. VI), semejante a los encontrados en el poblado de Yeles[22], que se fechan en el siglo IV, y en la excavación de Oreto, en Granátula de Calatrava (Ciudad Real)[23].

En los niveles más profundos de la «fosa» aparecieron varios fragmentos de cerámica con decoración pintada a base de bandas, en color rojo oscuro (fig. 11, 3), así como una forma casi completa de una urna, que conserva parte de la boca, decorada con segmentos de círculos y círculos concéntricos en tonos siena y una banda negra a la altura media del galbo, cuyos paralelos proceden de cerámicas ibéricas, que Pellicer las incluye en el período II entre 450-300 a. C[24].

De la misma manera es significativo señalar los fragmentos cerámicos decorados con diversas tonalidades de engobes, por las superficies exteriores (fig. 10, 1 y 2) y uno por ambas superficies (fig. 11, 3). Todos presentan gran similitud en cuanto a engobes, con piezas y fragmentos cerámicos aparecidos en Oreto[25].

El Corte III, en su tercer estrato, que corresponde al primer nivel de ocupación constatado por nosotros, dió poco material, siendo significativo el hallazgo entre los restos de adobes, de fragmentos de galbo de un vaso con decoración de bandas anchas que enmarcan a otras más finas, pintadas en rojo, que corresponde a tipos cerámicos ibéricos de las zonas andaluzas[26] (fig. 23 y lám. XI).

El Corte II, en su segundo estrato de ocupación del poblado de Illescas, presenta un conjunto de formas cerámicas completas, pintadas y estampilladas, sin decoración o bien con barniz rojo.

Las primeras cerámicas presentan paralelos con la Meseta Norte, en Cogotas[27], donde aparecieron urnas con motivos pintados y estampillados con aspas, junto a otras formas de urnas sin decoración. Copas con pie se encontraron también en la necrópolis[28], así como en Chamartín de la Sierra[29].

[21] ***The Athenian Agora***, XII, 1 y 2. Princeton, 1970. pp. 128s., 109s, etc.

[22] E. Cuadrado: «El castro carpetano de Yeles (Toledo)». XII C. A. N., Jaén, 1971, págs. 355 y ss. Lám. IV, 1 y 2 correspondiente a un fondo de la forma 22.

[23] Según comunicación de doña Carmen Poyato, del Departamento de Arqueología de la U. A. de M., en la excavación de Oreto, en la campaña de 1977, aparecieron algunos fragmentos de cerámicas áticas del siglo IV a. C.

[24] M. Pellicer Catalán: ***La cerámica ibérica del Valle del Ebro***. «Caesaraugusta», vol. 19-20. Zaragoza, 1962, págs. 56 y ss.

[25] Merced a las atenciones recibidas pudimos constatar las semejanzas existentes entre las cerámicas aparecidas en Oreto y las encontradas por nosotros en Illescas.

[26] J. Jully y S. Nordstroöm: «Une forme céramique ibero-languedocienne. Le jarre bitronconique». A. P. L., XIII. Valencia, 1972.

[27] J. Cabré: «Excavaciones en Las Cogotas de Cardeñosa (Avila). II Necrópoli». Memorias de la J. S. E. y A., número 4. Madrid, 1932. Vide lám. XLVI 3 y 4, lám. LVIII y lám. LIX, tinos 13 a 17 y 33 a 37. Sepulturas, 190, número 3; 874, número 4, lám. LI, sepult. 459, 1191 y 1065.

[28] Vid., not. 20. Lám. LII, copas que presentan el pie más alto.

[29] J. Cabré Aguiló y E. Morán de Cabré y A. Molinero Pérez: «Castro y necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila)». Acta Arq. Hisp. V. Madrid, 1950. Vide urnas y copas en lám.. XIX, 8, fig. 12 y 15. Sepul. 385, 282, del tipo IV, con gran semejanza a las de Illescas.

En el castro de Las Cogotas[30] se hallaron cuencos hechos a mano de barro gris y con base plana. Las fechas de ocupación y destrucción de Las Cogotas oscila entre el siglo IV y los finales del III a. C., fecha muy próxima a las incursiones que realizó Aníbal desde Cartago-Nova al territorio de los vacceos[31]. Estas fechas son coincidentes con castro y necrópolis de Chamartín de la Sierra[32].

Las excavaciones realizadas en la provincia de Soria[33] y concretamente Numancia[34] presentan en sus materiales semejanzas tipológicas con algunos vasos de Illescas, sobre todo con las formas de pastas grises o negras de manufactura tosca o menos cuidada.

En Segovia capital[35] aparecieron fragmentos cerámicos de tipo celtibérico pintados de cronología tardía, junto con un fragmento de cerámica de «barniz rojo».

También hallazgos importantes se vienen realizando en la provincia de Avila[36] y Guadalajara[37], que ponen de manifiesto las relaciones existentes entre las poblaciones de la cuenca del Tajo y territorios más o menos próximos de las dos Castillas.

Los materiales que aparecen en el primer poblado, es decir, el más antiguo del yacimiento de Illescas, evidencian claras relaciones con formas y objetos de la zona Sur peninsular. De la misma manera, ciertos materiales del segundo nivel de ocupación, como son las «cerámicas ibéricas de barniz rojo», muestran también sus paralelos con las áreas del Sur.

En la Alta Andalucía hay hallazgos significativos que conectan con la cuenca del Tajo, a través de la provincia de Ciudad-Real.

Las excavaciones en Cástulo (Linares, Jaén)[38] ponen de manifiesto la importancia de los contactos entre carpetanos y oretanos, como son los hallazgos de vasos ibéricos, cuencos y platos pintados, cerámicas grises y griegas, que fechan el conjunto entre finales del siglo V y primeros del IV a. C., llegando otras sepulturas con cerámica ibérica pintada del siglo II al I a. C.

En La Guardia y Los Hinojares[39] aparecieron importantes urnas ibéricas con kylix griegos, fechados entre el IV-III a. C. junto con cerámicas «marrón-rojizas» en construcciones sepulcrales de cámara con nichos y recintos rectangulares, fechándose los materiales más antiguos entre los siglos VI-V a. C.[40], ya con huevos de avestruz y restos de cajas de madera.

Las estratigrafías realizadas en Galera (Granada)[41], en el Corte IX, estrato III, ofrecen cerámicas pintadas, cerámicas áticas, y otras de barniz o esmalte rojo, en un

[30] J. Cabré: «Excavaciones de Las Cogotas de Cardeñosa (Avila. I. El castro». Memoria de la J. S. E. y A. núm. 6, 1969. Madrid, 1930, lám. XXII.

[31] Vide not. 20.

[32] Vide not. 22, pág. 204.

[33] B. Taracena Aguirre: «Excavaciones en la provincia de Soria». Memoria de la J. S. E. y A., núm. 193. Madrid 1932. Paralelos con urnas de las necrópolis de La Mercadera y Monteagudo de Las Vicarías.

[34] F. Wattenberg: «Las cerámicas indígenas de Numancia». B. A. H. Madrid, 1963. Tabla VII y IV, núm. 106. J. R. Melida: «Excavaciones en Numancia». Memoria de la J. S. E. y A. Madrid, 1916. Teógenes Ortego y Frías: «Un poblado celtibérico en «Fuentes Grandes» de Gormaz (Soria)». A. E. A. Vol. 42. Madrid, 1969, pág. 46 a 55, donde los materiales abarcan desde la segunda mitad de siglo IV hasta época romana.

[35] A. Zamora Canellada: «Segovia celtibérica. I Cerámicas». Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia. Segovia, 1976.

[36] F. Fernández: «El castro del Raso (Candeleda. Avila)». Not. Arq. His. 5, Madrid 1976, 363 ss.

[37] E. Cuadrado: «Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices» A. E. A. núm. 60. La forma 9 c es tipológicamente parecida a un gran vaso de Illescas pintado y estampillado. La fecha para la necrópolis va entre el siglo III al II a. C. Cabré Aguiló: «Excavaciones en la necrópolis del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)». Memoria de la J. S. E. y A. Madrid, 1930.

[38] J. M.ª Blázquez: «Castulo I» Col. Acta Arq. Hispánica 8. Madrid, 1975. Vid. sobre todo. Págs. 227-235. A. Arribas Palau y F. Molina Fajardo: «La necrópolis ibérica del Molino de Caldona (Finca Torrubia)». Oretania, núm. 28 a 33. Jaén, 1968-69. Págs. 160-221.

[39] C. Fernández Chicarro: *Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, «Bol. del Inst. de Est. Gienen.», núm. 7. 1960.

[40] Blanco Frejeiro: *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén*. «Bol. de Inst. de Est. Gienen.», núm. 22. Jaén, 1954.

[41] M. Pellicer y W. Schüle: «El cerro del Real (Galera-Granada)». J. Cabré y F. Motos: «La necrópolis ibérica de Túgi (Galera provincia de Granada)». Memorias de la J. S. E. A., núm. 25. Madrid, 1920. Vide láms V y XIII, donde las piezas presentan semejanzas tipológicas con las de Illescas.

estrato de incendio, con una cronología que oscila entre 400-200 años a. C. Representan el momento cumbre del yacimiento de Túrugi.

Las excavaciones en Itálica, en Pajar del Artillo[42] y sus estratigrafías, sirven como complemento a otras realizadas en Carmona (Sevilla), Ateaga y la Colina de Los Quemados (Córdoba). Jully[43] establece una evolución de formas de las cerámicas ibéricas pintadas en rojo a base de bandas gruesas y finas, estableciendo también áreas de dispersión.

En las zonas costeras andaluzas, de Huelva[44], Málaga[45] y Cádiz[46], las excavaciones en poblados y fundaciones paleopúnicas, así como en necrópolis, dan lógicamente una cronología muy alta para sus materiales, algunas de cuyas formas y técnicas llegan a la Meseta en época mucho más tardía, perviviendo con las formas indígenas y donde perdurarán hasta la época romana.

Las relaciones con el área del SE. nos la dan, sobre todo, las cerámicas de barniz rojo ibéricas y las cerámicas grises, que, a través de su difusión por las provincias de Albacete[47] y Cuenca[48], muestran sus semejanzas con materiales de Toledo.

Estas relaciones son más limitadas que con la zona andaluza. Las excavaciones del Cigarralejo en Mula (Murcia)[49], donde la cerámica ibérica pintada con decoración geométrica aparece con la de «barniz rojo», fechando éstas últimas, niveles y tumbas en la segunda mitad del siglo IV a. C. Sin embargo, en los niveles de los siglos III y II a. C., la cerámica con decoración ibérica pintada, es zoomorfa y floral, apareciendo con cerámicas precampenienses y campanienses. En Los Saladares[50] hay estratigrafías que presentan asentamientos de colonizadores mediterráneos a partir del siglo VII, hasta el siglo IV a. C.

III. CONLUSIONES

Es relativamente poco lo que podemos concluir tras la primera y corta campaña de excavación.

En síntesis y tras el análisis de los capítulos anteriores podemos afirmar que el yacimiento celtibérico de Illescas corresponde a uno de los poblados situados en un punto de comunicación importante en el paso de la fosa tectónica del río Tajo.

[42] J. M.ª Luzón Nogué: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo*. «A. E. A.» núm. 78. Madrid, 1973. Donde se han encontrado cerámicas estampilladas fechadas en siglo II a. C., lám. LVI, a y ollas de color negruzco fechadas en Pollentia en época republicana.

[43] Vide not. 41. En la lám. VIII, 3, dentro del tipo B, se recogen urnas evolucionadas (Galera-Troya y Almedinilla), con una cronología del siglo IV a. C.

[44] J. Pedro Garrido y M.ª Elena Orta: *Excavaciones en la necrópolis de la «Joya» Huelva*. «E.A.E.», número 96. Madrid, 1978.

[45] H. Schubart y H. G. Niemeyer: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. «E.A.E.», núm. 90. Madrid, 1976. Idem: *Excavaciones paleopúnicas en Torre del Mar*. «N.A.H.» XII-XIV, 1969-70. Madrid, 1971; M. Pellicer: *El yacimiento de Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispánicas protohistóricas*. «A.E.A.», vol. 42. Madrid, 1969.

[46] J. M. Carriazo: *El tesoro y las primeras excavaciones de «Ebora», Sanlúcar de Barrameda*. «E.A.E.», número 68. Aquí se han encontrado cerámicas ibéricas pintadas, fechadas entre los siglos V-III a. C., con monedas púnicas.

[47] M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz: *El poblado ibérico de «El Malacón», Albacete*. «A.E.A.», número 25. Madrid; M. Almagro: *La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo), Cuenca*, «Exc. Arq. en España», núm. 41. Madrid, 1965.

[48] Los materiales más significativos fueron encontrados por M. Almagro Gorbea: *La necrópolis celtibérica de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo), Cuenca*. «E.A.E.», núm. 41. Madrid, 1965. Donde aparecen elementos posthallstátticos con otros de época ibérica antigua y plena, faltando cerámicas de barniz rojo, aunque se encuentren cerámicas grises y griegas.

[49] E. Cuadrado: «Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica». VI Congreso Arqueológico del Sureste. Alcoy, 1950. Cartagena, 1951; Idem: *Excavaciones en el Cigarralejo (Murcia)*. «Not. Arq. Hip.», II. Madrid, 1955.

[50] O. Arteaga y M.ª R. Serna: «Influjos fenicios en la región del Bajo Segura». XII C.A.N. Huelva, 1973, pág. 737-750 y «E. Ar. E.»

Se aprecia claramente la existencia de dos niveles de ocupación, que con sus estratos y materiales configuran el carácter artificial del cerro, sobre niveles de margas y gredas, que formarían la base natural sobre las que se asienta el yacimiento.

El poblado más antiguo utiliza el adobe como el elemento constructivo de las viviendas, con un enlucido interior de yeso. El suelo presenta finas capas alternantes de arena y tierra apisonada. El techo se cubriría de retamas sobre un soporte de madera, cuyos restos carbonizados se aprecian claramente sobre el suelo de la vivienda.

Es significativo, en el área excavada, la escasez de piedra como integrante constructivo.

Próxima a la vivienda y coetánea a ella se excavó una fosa en la que aparecieron huesos y fragmentos cerámicos de tipología ibérica, y otros de superficies alisadas o espatuladas, cocidas en hornos de atmósferas oxidantes confeccionados a torno y a mano, por lo que esta fosa bien podría utilizarse para almacenar el «detritus» y servir, por tanto, como basurero.

A juzgar por los fragmentos cerámicos pintados a base de bandas negras y círculos concéntricos en color marrón o siena de tipo ibérico, y, sobre todo, por la aparición de un fragmento de pie de cerámica ática a unos 10 cm. de la superficie de la misma y a 70 cm. de profundidad, la cronología para este primer poblado la llevaríamos hacia la primera mitad del siglo IV a. C., fecha suficientemente importante en un yacimiento celtibérico de la Meseta Sur.

El segundo nivel de ocupación del cerro se da en el estrato II del corte II, en el que poco sabemos en cuanto a elementos constructivos se refiere, pues sólo aparecieron restos de adobes quemados y fragmentados, en un nivel con abundante paquete de vasos cerámicos también muy fragmentados y en su mayoría completos, permitiendo reconstruir las formas. El estudio de los materiales nos da una cronología entre los siglos III y II a. C.

Este yacimiento de Illescas representa un punto importante en el área de la Sagra, donde excavaciones realizadas en las proximidades del pueblo de Pantoja[51], han dado materiales interesantes de un horizonte Bronce Final, así como materiales celtibéricos recogidos en prospecciones por algún vecino de la localidad.

Los materiales de tipo celtibérico más significativos han aparecido en los niveles de excavación de Villanueva de Bogas[52], Villacañas[53] y Ocaña[54]. Importantes materiales cerámicos de tipo ibérico pintados y de «barniz rojo» así como de cerámicas áticas, todas de indudable semejanza con las encontradas en Illescas, fueron halladas en la localidad próxima de Yeles[55].

En el Museo de Santa Cruz de Toledo hay un fragmento de boca de urna de tipo celtibérico, procedente de los alrededores de Talavera[56].

Restos celtibéricos, esencialmente cerámicos, así como restos de construcciones de época romana se hallaron en la villa Hontalba[57] en zonas próximas al arroyo Gautén[58] y una serie de hallazgos en diversos lugares de Toledo y su provincia[59].

[51] M. Almagro Gorbea: *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur*. Madrid, 1973, págs. 13 y ss.

[52] A. Llopis Llopis: *La cerámica procedente de la necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas*, «Memoria de los Museos Provinciales», vols. IX-X, 1948-48. Madrid, 1950, págs. 330-333.

[53] Agradecemos la nota facilitada por doña Carmen Poyato de las excavaciones que se vienen realizando en la zona, próximas a la muralla, en las que se recogieron cerámicas a torno ibéricas.

[54] M. González Simancas: *Excavaciones en Ocaña*, «Memorias de la J.S.E. y A.», núm. 5, 1933. Madrid, 1934.

[55] E. Cuadrado: «El castro Carpetano de Yeles (Toledo)». XII C.A.N., Jaén, 1971, pág. 355 y ss.

[56] Agradecemos esta comunicación a doña Matilde Revuelta, directora de dicho Museo de Santa Cruz.

[57] Pérez de Barradas y Fidel Fuidio: *Descubrimientos arqueológicos en el término municipal de Azaña (Toledo)*, «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». Impr. Medina.

[58] Fuidio Rodríguez, F.: «Carpetania Romana». Madrid, 1934, págs. 97 y ss.

[59] García y Bellido, A.: «Memoria de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el Distrito Universitario de Madrid, durante el año 1962». N.A.H. VI Madrid, 1962, págs. 358-362.

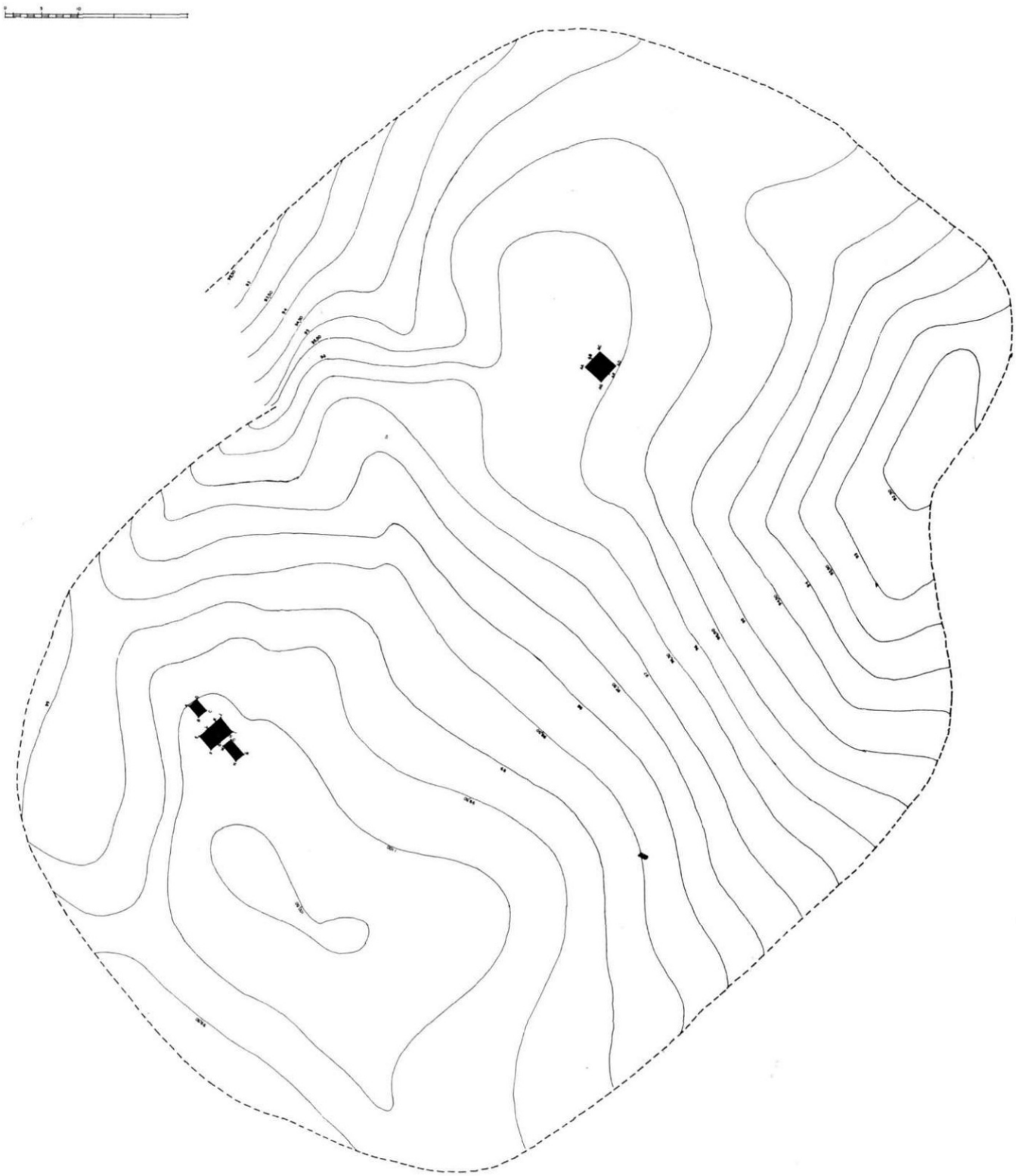
La proximidad geográfica de Madrid y las excavaciones realizadas en el norte de la capital, concretamente en Fuente del Saz[60] y los hallazgos cerámicos de época celtibérica de los «basureros» o «fondos de cabaña» de los areneros del Manzanares, los de Vallecas, La Carolina, La Gavia y Navarro[61] han de poner en íntima relación todos los yacimientos del sur de la sierra de Guadarrama y los situados a las márgenes de los ríos que desembocan en el Tajo, que sirven de vías de comunicación entre Andalucía y la Meseta Sur, a través de las áreas intermedias que son las comarcas de la Mancha y la Sagra.

[60] Yacimiento con importante material que excava el Departamento de Prehistoria y Arqueología de laU. A. de Madrid, a cargo de los profesores doña Concepción Blasco y M.ª Angeles Alonso.

[61] Valiente, S.: «Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la 1.ª Edad de Hierro en España» XII C.A.N., Jaén, 1971, pág. 336. Pérez de Barradas: «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña». A.P.M. Vols. IV-V-VI años 1933-34-35. Madrid, 1936.

EL CERRON - ILLESCAS - (TOLEDO)

CAMPAÑA 1977

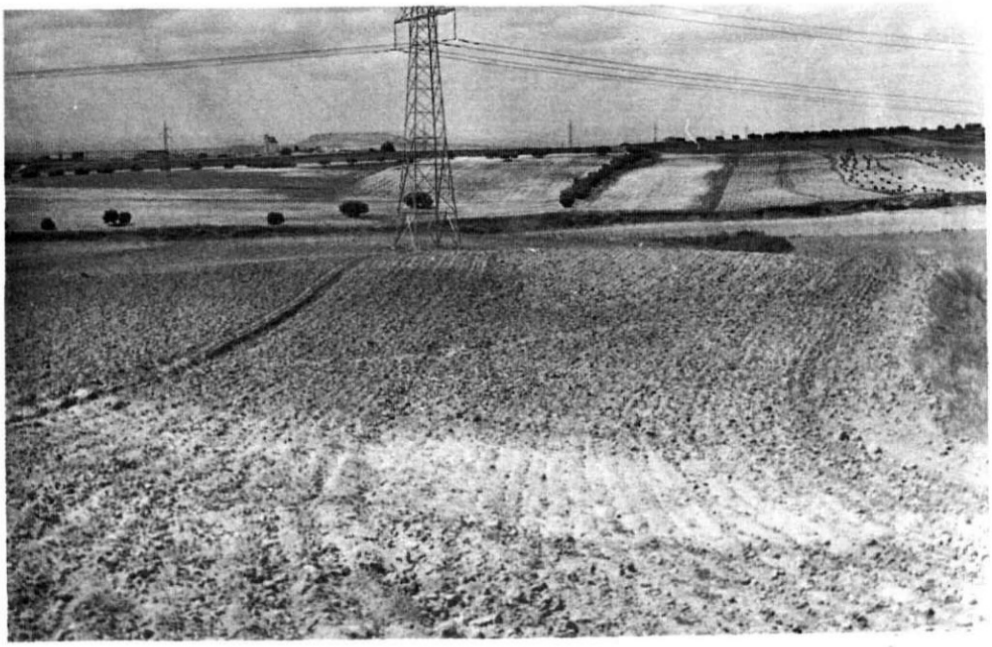




Lám. I.—Fotografía aérea.

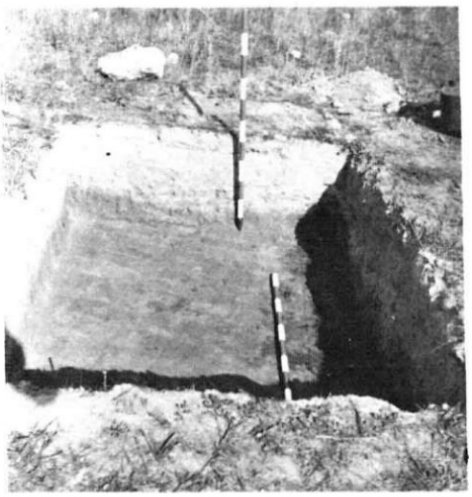


1

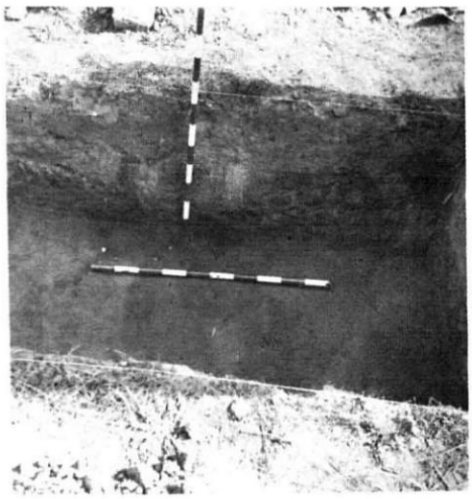


2

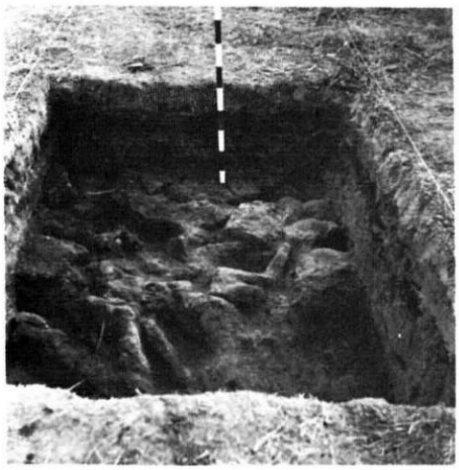
Lám. II.—1, Vista general del yacimiento, desde el este; 2, zona donde recientemente ha aparecido la necrópolis.



1



2



3

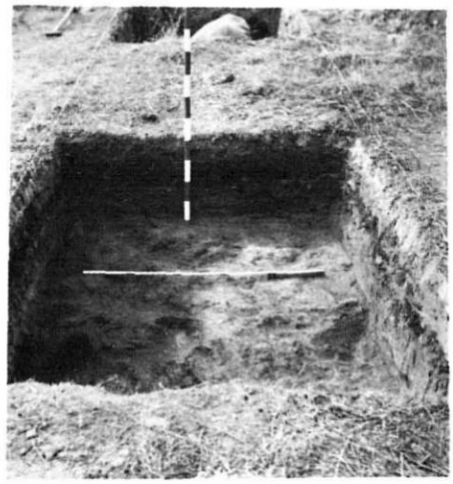


4

Lám. III.—1, Corte I, Estrato II, de adobes caídos; 2 Corte I; plano de fosa correspondiente al Estrato IV; 3, Corte II, Estrato IV de incendio de vivienda; 4, detalles de los adobes.



1



2

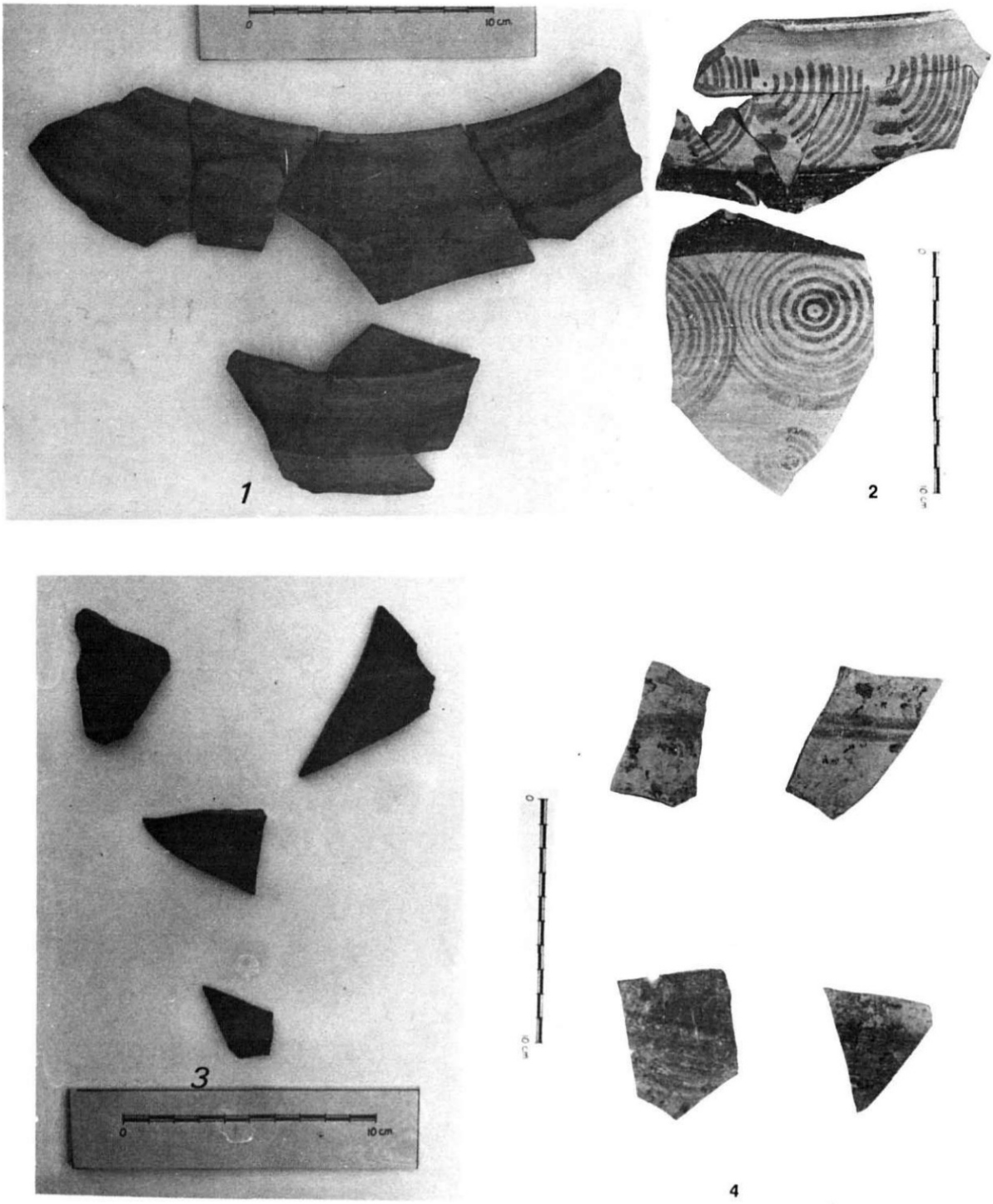


3

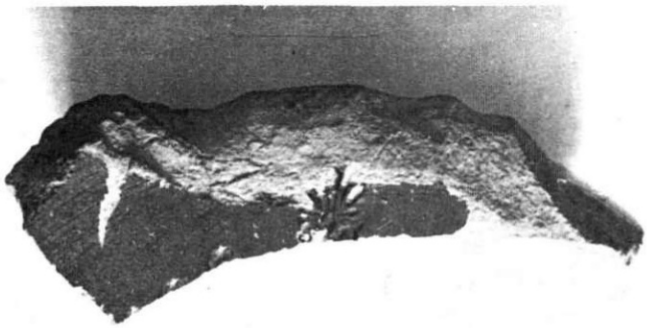


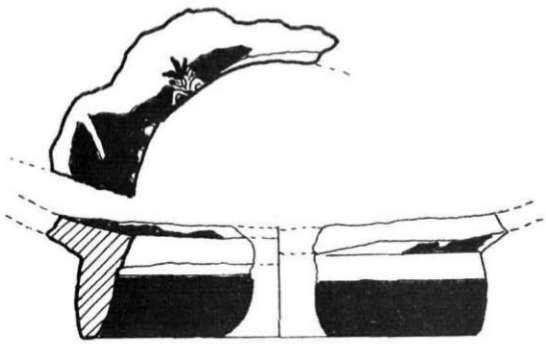
4

Lám. IV.—1, Corte II, Estrato II, detalle del paquete cerámico; 2, Corte II, inicio del Estrato IV;3, Corte III, muro y adobes de la vivienda; 4, Corte III; detalle del suelo de la misma.

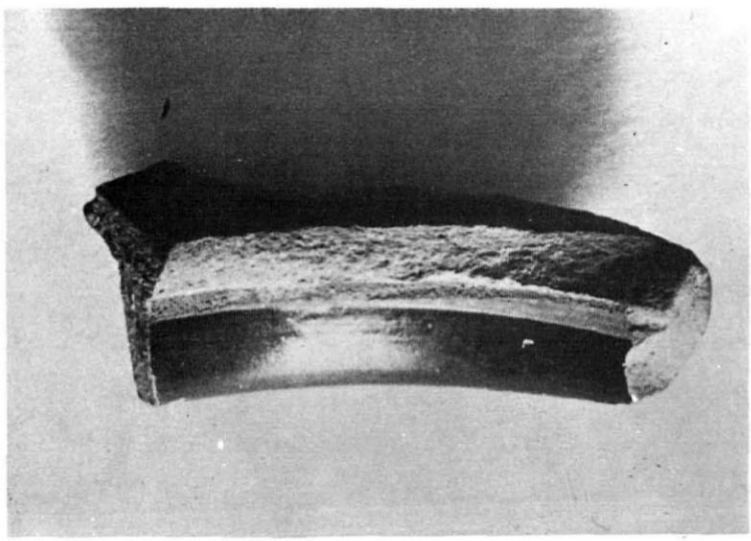


Lám. V.—1, Fragmentos del borde y galbo de dos piezas cerámicas, del Corte I, Estrato IV, nivel de fosa CI/281, CI/280; 2, fragmentos de un gran vaso, del Corte I, Estrato IV, CI/282; 3, fragmentos cerámicos del Corte I, Estrato IV, CI/291, CI/281, CI/282 y CI/288; 4, fragmentos de galbos pintados del Corte I, CI/214, CI/179, CI/186 y CI/191.









Lám. VI.—Detalles y dibujos del pie del fragmento de cerámica ática. Corte I, Estrato IV.

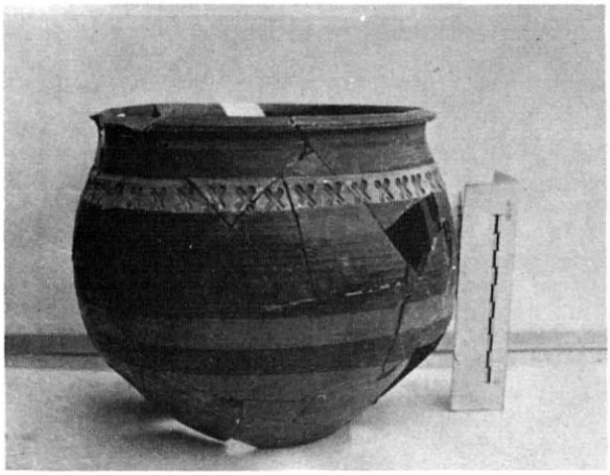


1



2

Lám. VII.—1, Pomo o ungüentario, Corte II, Estrato II; 2, copa de pie cuadrado. Idea.



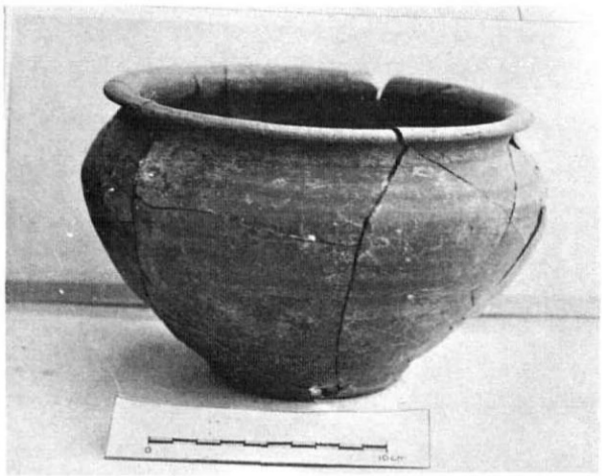
1



2



3



4

Lám. VIII.—1 y 2, Grandes vasos con decoraciones pintadas y estampilladas; 3, vaso con decoración pintada a base de bandas; 4, vaso sin decoración, Corte II, Estrato II.



1



2

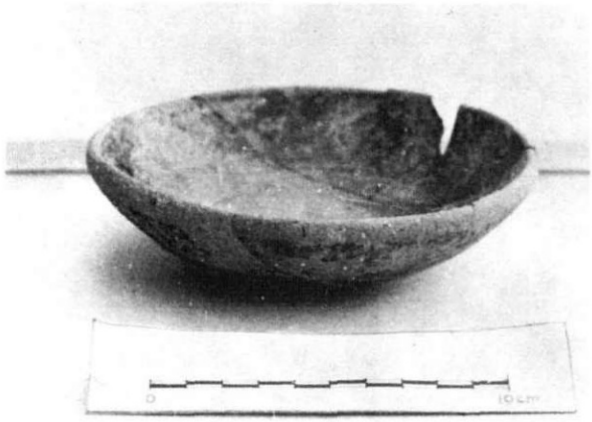


3

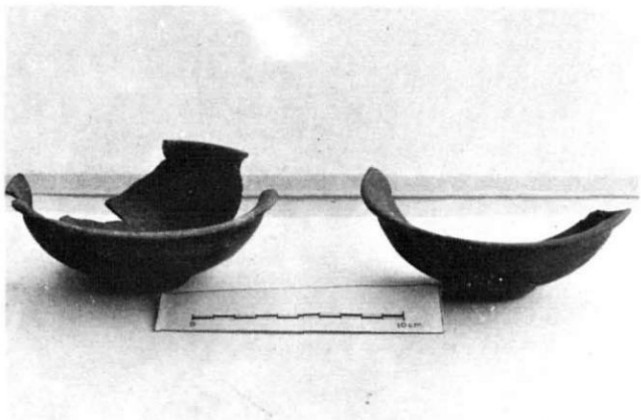


4

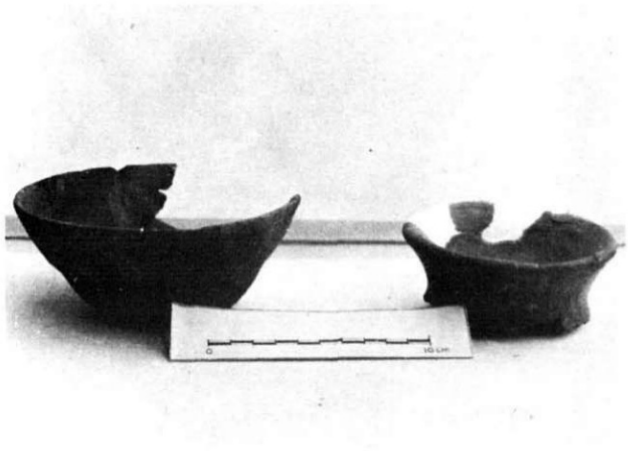
Lám. IX.—1, 2 y 3, Vasijas de superficies negras; 4, soporte para vasijas, Corte II, Estrato II.



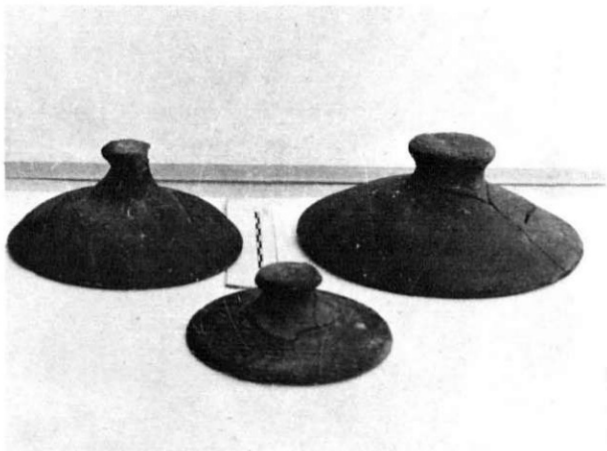
1



2

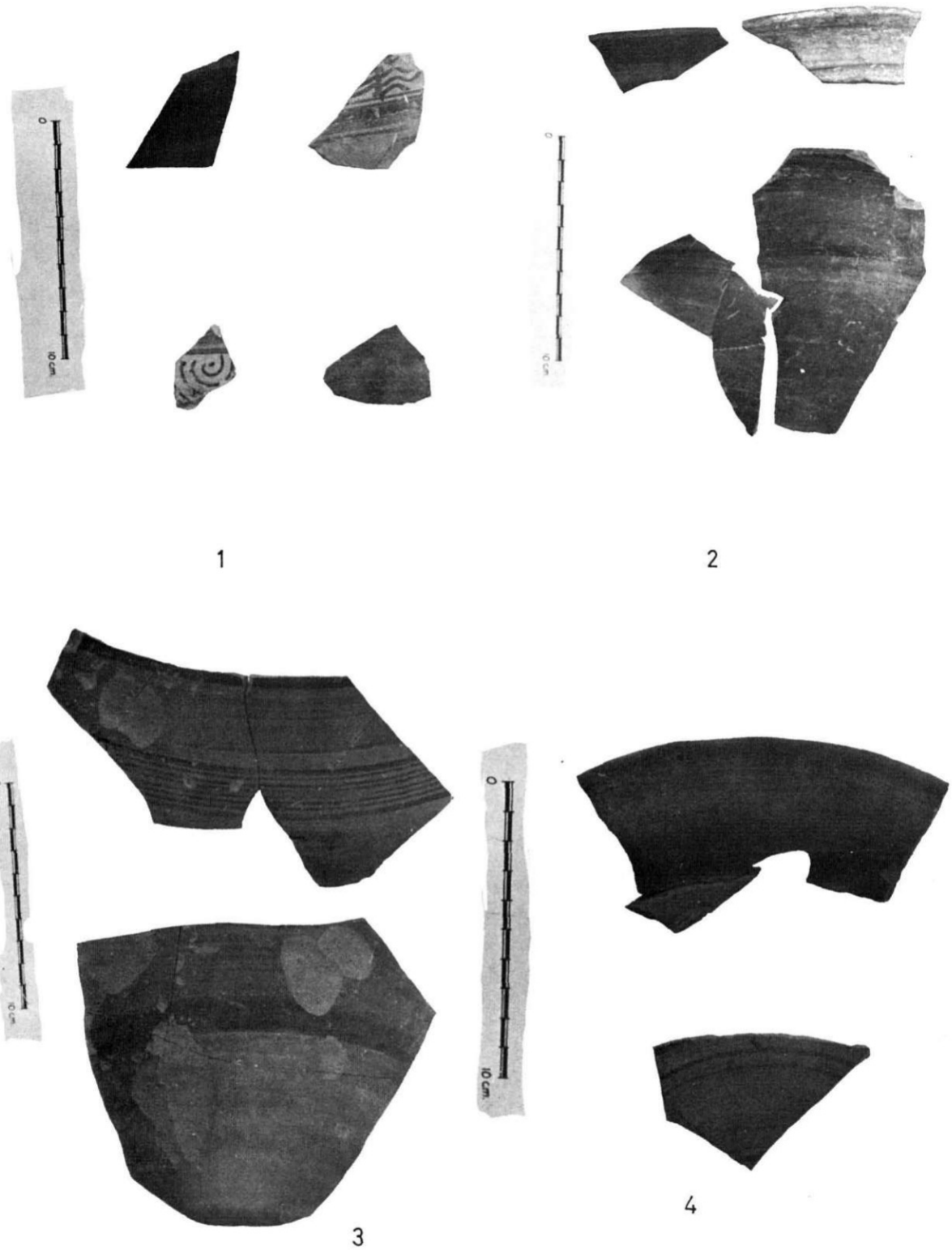


3



4

Lám. X.—1, 2 y 3b, Vasos de barniz rojo; 3 a, cuenco de superficie negra hecho a mano;4, tapaderas.



Lám. XI.—1, Cerámicas con decoración polícroma, del Corte II, CII/27, CII/1, CII/2 y CII/28;2, cerámica del Corte II, Estrato II CII/24, CII/26 y CII/25; 3, fragmentos incompletos del galbo de una vasija, del Corte III, Estrato II a CIII/5; 4, fragmentos del borde y parte de la base de un plato de barniz rojo; Corte II, Estrato II, CII/23.

NECROPOLIS ROMANA DE LAS PARCELAS NUMEROS 45 y 46 DE SEGOBRIGA

(Saelices. Cuenca)

Almagro Basch, M.

INDICE

		Páginas
I.	SITUACION DE ESTA NECROPOLIS Y CIRCUNSTANCIAS DE SU DESCUBRIMIENTO	215
II.	DESCRIPCION DE LAS SEPULTURAS Y SU AJUAR	219
III.	ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS	238
IV.	CONCLUSIONES	242

I. SITUACION DE ESTA NECROPOLIS Y CIRCUNSTANCIAS DE SU DESCUBRIMIENTO

La necrópolis romana de incineración de la antigua Segóbriga (fig. 1), que denominaremos «Necrópolis de las Parcelas 45 y 46» se encuentra situada a la altura del km. 4 de la carretera comarcal de SAELICES a QUINTANAR DE LA ORDEN (fig. 2). En dirección de Saelices a Segóbriga se extiende el área explorada al lado mismo de la carretera por la parte izquierda de la misma, poco antes de llegar a la desviación que desde la citada carretera conduce al Museo y ruinas de Segóbriga.

El área hasta ahora excavada de esta necrópolis romana es de forma rectangular, con una extensión de 90 × 40 m., y queda orientada de forma que el lado mayor de este paralelogramo es el paralelo a la carretera. Las parcelas en donde se han realizado las excavaciones son la número 45 y la número 46 del plano general realizado por los Servicios de la Concentración Parcelaria. La primera parcela pertenece a don Fermín Montalvo y la segunda al Ayuntamiento de Saelices.

Limita la zona excavada por su lado Noroeste con la citada carretera de Saelices a Quintanar de la Orden. Por el Suroeste con la parcela número 44, propiedad de las excavaciones de Segóbriga; al Este con la parcela número 47, propiedad del Ayuntamiento de Saelices, y al Norte con la parcela número 48, propiedad de Juan Sánchez, vecino del citado pueblo (fig. 3).

El descubrimiento de esta necrópolis romana de incineración fue realizado de manera casual en octubre de 1974. En este campo de cultivo de cereales, al realizar en la otoñada los normales trabajos agrícolas con una reja algo más profunda que la usada en otros años, se pusieron de manifiesto unas manchas de tierra negruzca y entre éstas áreas de tierra oscura aparecieron removidos por el arado dos cubos de piedra a modo de sillares, los cuales se vio que en su interior protegían sendas urnas de vidrio.

Avisado el guarda de las ruinas Gerardo Heras procedió a la limpieza de algunos de los puntos donde se habían localizado las manchas negras. Por este procedimiento se localizaron las tres primeras sepulturas de incineración de lo que ha resultado ser una necrópolis de incineración romana (fig. 3, sepulturas 1, 2 y 9).

Las tres sepulturas halladas en esta limpieza presentaban la siguiente estructura: dos de ellas, las tumbas números 1 y 2, estaban excavadas en el suelo y son de hecho simples fosas de planta ligeramente rectangular y de profundidad aproximada de un metro. Al fondo de las mismas aparecieron sendos sillares con sus tapaderas de piedra y en su interior los restos de huesos calcinados en el interior de una urna de vidrio. Tales fosas se hallaban llenas de una masa de tierra negra y restos de carbones de las maderas quemadas para las incineraciones rituales. Por el contrario, la tumba número 9 no tenía forma definida alguna, consistiendo en un simple

manchón de tierra oscura de unos 40 cm. de profundidad. Entre la masa de tierra que llenaba las fosas se realizaron diversos hallazgos: vasijas de cerámica común, preferentemente platos y cuencos, recipientes de vidrio fragmentados y sobre todo urgüentarios de vidrio, algunos de ellos completos y otros retorcidos y quemados al haber sido alcanzados por el fuego. También se recogieron algunas piezas de metal, muy fragmentadas para poder identificar concretamente su uso. De todo ello damos más adelante la debida descripción.

Al realizar estos hallazgos procedimos a hacer una detenida inspección sobre el terreno y examinados los materiales rescatados, vimos la importancia que ofrecía el poder explorar metódicamente por primera vez los restos de una necrópolis romana segobricense. En consecuencia tomamos con interés y urgencia las medidas necesarías para la salvaguardia del yacimiento y tras llegar a un acuerdo con el labrador que cultivaba el campo, se acordó reservar para su excavación metódica el área rectangular citada de 90 × 40 m., sita junto a la carretera de Saelices a Quintanar de la Orden (figs. 2 y 3).

En el mes de febrero de 1975 llevamos a cabo una prospección inicial. Para ello se comenzó por cuadricular el área rectangular señalada, a base de cuadrículas de 10 m. de lado. A continuación se procedió a la limpieza superficial de un sector de 30 por 10 m. con objeto de comprobar la frecuencia y distribución de las sepulturas, así como otros datos referentes a su profundidad, dimensiones, etc.

Como resultado de esta limpieza se han descubierto cuatro tumbas más (figura 3, sepulturas 3, 4, 5 y 6). De ellas los números 3 y 4 no se diferencian de la ya mencionada sepultura 9, consistiendo en manchones de tierra negruzca. Por el contrario, las sepulturas 5 y 6 merecen una atención particular.

Pudimos ver tras estos primeros hallazgos que estábamos en presencia de un extenso cementerio romano caracterizado por la presencia de incineraciones en urnas de vidrio que se han conservado protegidas dentro de unos bloques cúbicos de piedra caliza en los que realmente aparecen como incrustadas, pues ofrecen éstos una oquedad ovoide en la que se colocaba la urna tapándola luego con una losa cuadrada que coronaba el cubo del sillar de caliza que contenía la urna cineraria de vidrio. A su alrededor aparecen los restos del ajuar como iremos describiendo.

En junio de 1976 hemos podido realizar nuevos trabajos para ir conociendo las características de los enterramientos y la extensión de esta necrópolis romana, ya que las tierras de labor en que se sitúan las antiguas necrópolis segobricenses, han sido cultivadas asiduamente y dada la escasa profundidad de las tumbas, como señalaremos más adelante, muchas de éstas han sido ya destruidas antes del inicio de nuestros trabajos[1].

Hasta el presente han sido situadas y excavadas como hemos indicado las tumbas 1, 2 y 9 en 1974. Posteriormente en 1975 se localizaron cuatro tumbas más, número 3, 4, 5 y 6, y en junio de 1976 se excavaron las incineraciones números 7, 8, 10, 11 y 12, estas últimas cerca de la carretera citada, o sea en el lado SO. del área explorada (ver fig. 3).

Después de nuestros trabajos hemos podido comprobar que la intensidad de las tumbas no es grande y que la mayoría de ellas están destruidas por la acción de los arados. Ello nos ha desanimado a continuar la excavación en un área más amplia.

Evidentemente se aprecia una extensión de los enterramientos en todas direcciones a juzgar por los vestigios de los *ustrinia*. Esto lo hemos comprobado en nuestras repetidas visitas pues se denuncian, sobre todo en la época en que las tierras están húmedas, por aparecer manchas negruzcas o grisáceas en la superficie. Sin embargo

[1] Martín Almagro: *Segóbriga. Ciudad celtibérica y romana. Guía de las excavaciones y Museo*. Madrid 1978, págs. 85 y ss.



Fig. 1.—Situación de Segóbriga en la provincia de Cuenca.

la excavación sólo constata pocas veces los restos claros de las tumbas, pues éstas están totalmente destruidas.

También se ha podido constatar cómo los enterramientos se extienden igualmente a la derecha de la citada carretera por la propiedad de Juan Sánchez, vecino de Saelices (fig. 3). En toda aquella zona se nos ofrecen restos de tumbas con las mismas características y con muy poca garantía de hallar enterramientos intactos o al menos, con restos que merezcan vencer las dificultades que plantean los trabajos de excavación en estas ricas tierras de cultivo.

A continuación daremos una descripción de cada una de las sepulturas excavadas, de manera individual asignándoles un número, y luego ofrecemos la relación de los objetos recogidos del ajuar de cada una de llas. Después hemos estudiado en su conjunto cada grupo de materiales aportados por la excavación y finalmente hemos reunido en unas breves conclusiones lo que esta necrópolis con sus hallazgos representa como documento arqueológico para la historia de la antigua Segóbriga.

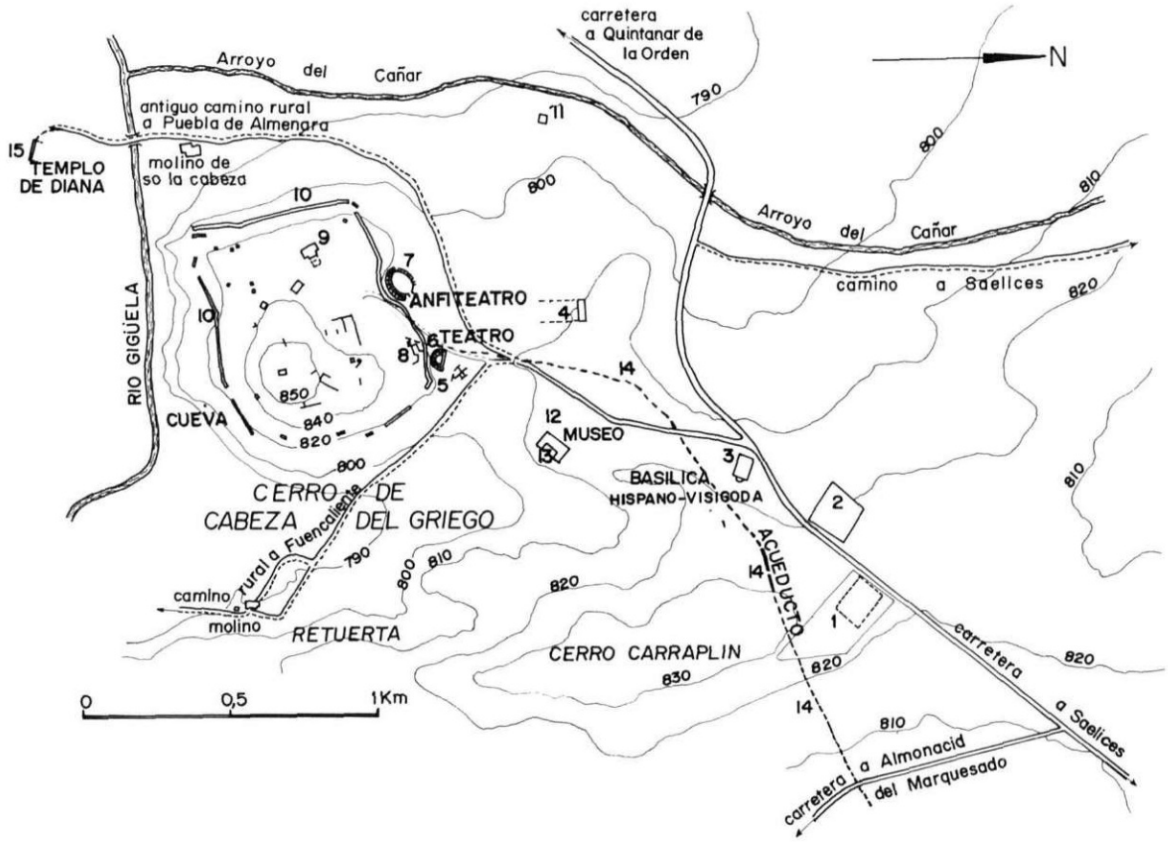


Fig. 2.—Plano general de las ruinas de Segóbriga y ubicación de los restos arqueológicos más importantes que se ofrecen al visitante.

1. Arca de la necrópolis romana del siglo I de la Era recientemente excavada.
2. Restos de una gran construcción aún por excavar.
3. Vestigios de la excavación realizada en el siglo XVIII de la basílica hispano-visigoda de Segóbriga.
4. Restos de construcciones aún por excavar.
5. Termas exteriores.
6. Teatro romano.
7. Anfiteatro romano.
8. Termas interiores situados entre el Teatro y el Anfiteatro.
9. Importante área de construcciones romanas sobre unas de las cuales se edificó la ermita de San Bartolomé.
10. Restos del recinto amurallado prerromano de Segóbriga.
11. Ruinas de una gran tumba romana.
12. Muro monográfico de Segóbriga.
13. Necrópolis hispano-visigoda.
14. Trazado del acueducto romano que abastecía de agua potable a la ciudad traída desde la Fuente de la Marca cercana al actual pueblo de Saelices.

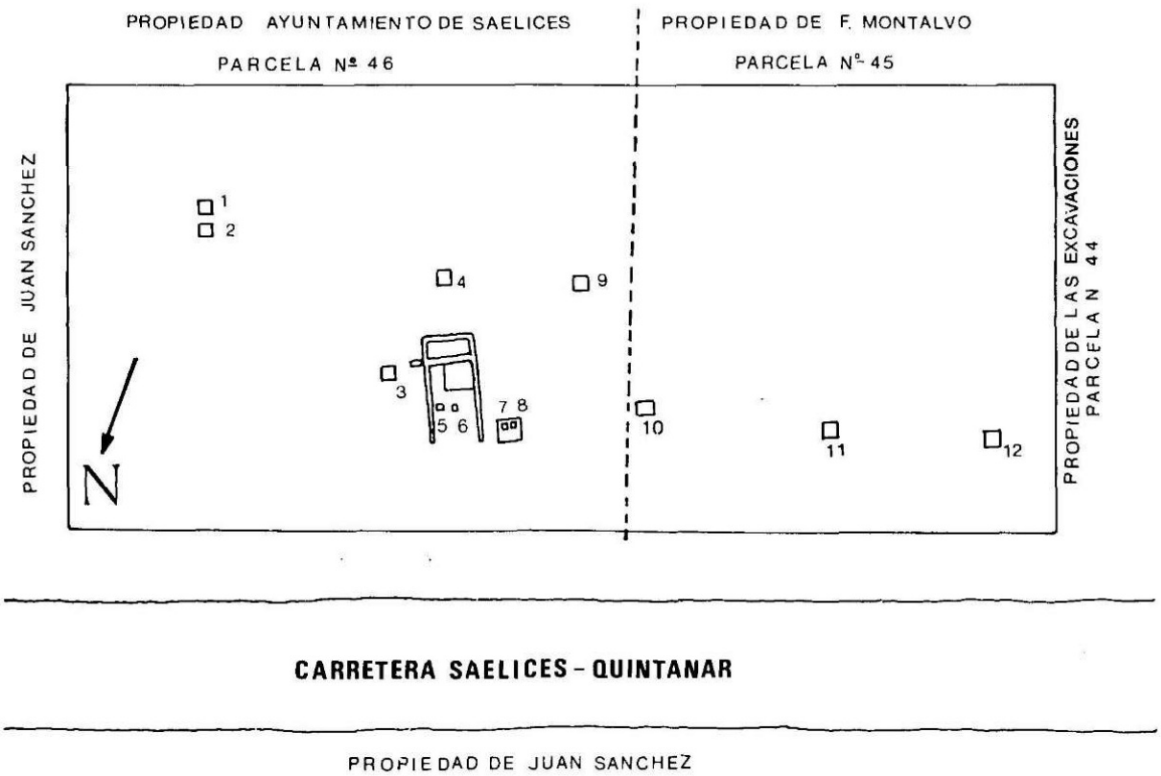


Fig. 3.—Plano de la excavación de la necrópolis romana de Segóbriga.

II. DESCRIPCION DE LAS SEPULTURAS Y SU AJUAR

SEPULTURA I

Los restos de esta sepultura de incineración aparecieron en una zona de tierra ennegrecida a unos 0,50 cm. de profundidad. Excavada el área se halló un bloque calizo de forma cúbica y paredes sin pulir de 34 × 32 × 39 cm. En su interior ofrecía una oquedad ovoide de 32 cm. de profundidad por 20 cm. en su parte superior y dentro contenía una urna cineraria de vidrio de 9 cm. de diámetro de boca por 27 cm. de altura. La caja se encuentra en el Museo de Segóbriga y su ajuar está expuesto en el Museo de Cuenca (láms. IA y IIA y figs. 4 y 5).

Ajuar

El ajuar aportado por la excavación de esta tumba fue el siguiente: (lám. I A y lám. II A).

1. Caja de piedra caliza en forma cúbica de 44 × 44 × 40 cm. (fig. 4, núm. 1 y lám. I A).
2. Fragmento de cerradura de bronce de una cajita de tocador u objeto parecido. Dimensiones: longitud 5,5 cm.; grosor 0,4 cm. (fig. 5, núm. 1).
3. Urna cineraria de vidrio. No se dibujó por estar fragmentada.
4. Vaso de vidrio, completo aunque fragmentado. Está decorado con una acanaladura que corre a 0,4 cm. del borde de la boca del vaso y otra menor a su lado. Igual a esta última hay otras dos pequeñas, en el tercio inferior del vaso, todas ellas separadas por una franja de 0,35 cm. Dimensiones: altura 7,8 cm.; anchura 9 cm.; grosor de la boca 0,3 cm.; borde ligeramente inclinado hacia dentro (fig. 5, núm. 2).

5. Urgüentario de vidrio, de base redondeada y cuerpo alargado, con estrangulamiento en su parte superior a modo de collarino. Su altura es de 8,2 cm. (fig. 5, núm. 3).

6. Fragmento del cuerpo inferior de un ungüentario de vidrio, mide 4,4 cm. de altura (fig. 5, núm. 4).

7. Ungüentario de vidrio fragmentado y de características semejantes al anterior. Altura 4,1 cm. (fig. 5, núm. 5).

8. Ungüentario de vidrio del mismo tipo que los descritos anteriormente. Su cuello está fundido por la acción del fuego al realizarse la incineración (fig. 5, núm. 6).

9. Pequeño vaso de cerámica. El cuerpo alcanza mayor anchura en el tercio superior. Es de pasta gris y presenta una pequeña rotura en el borde. Dimensiones: altura 6,2 cm.; anchura de la boca 4 cm.; anchura del fondo 2,5 cm. (fig. 5, núm. 7).

10. Taza de cerámica completa, de pasta amarillenta. Presenta una decoración de una banda de tres líneas paralelas pintadas de color marrón oscuro, en la línea superior queda algo más aislada junto al borde, y las otras dos líneas todas paralelas un poco más unidad y más al interior del brazo. Dimensiones: altura 7 cm.; diámetro de la boca 19 cm.; diámetro de la base 7,5 cm. (fig. 5, núm. 8).

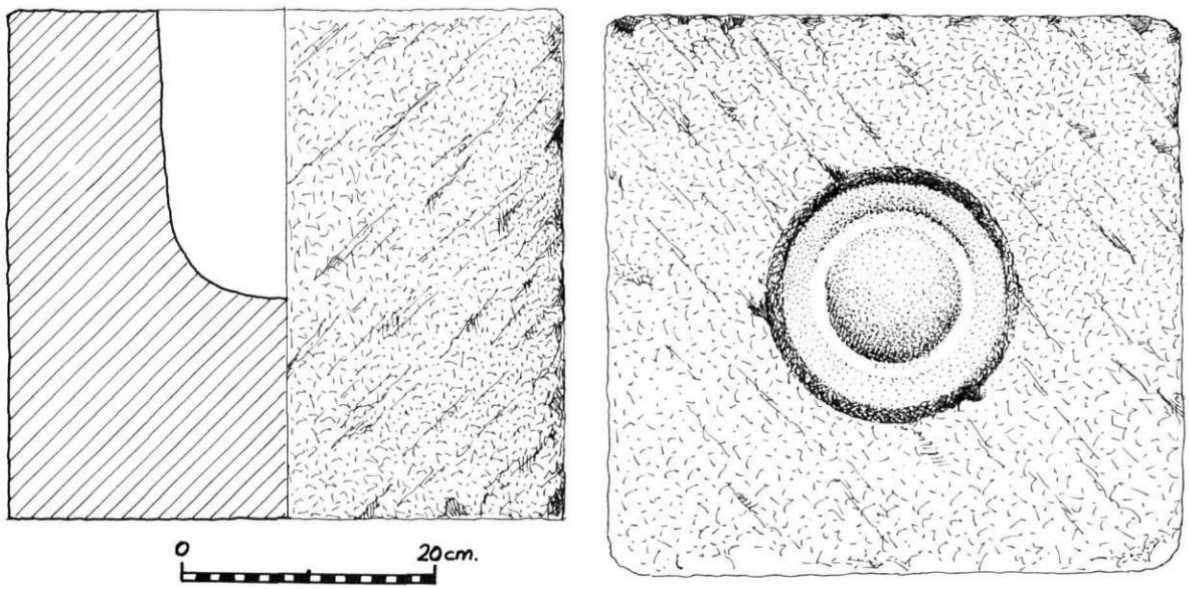


Fig. 4.—Caja de piedra de la incineración núm. 1.

SEPULTURA 2

Esta tumba ofrecía las mismas características que la sepultura anteriormente descrita. Su ajuar pasó al Museo de Cuenca pero la caja de piedra y la urna de vidrio se conservan en el Museo Monográfico de Segóbriga (láms. I B y II B y figs. 6 a 9).

Ajuar

Su ajuar consistía en los siguientes objetos (lám. I B y lám. II B).

1. Caja de piedra caliza de forma cúbica de 34 × 35 × 26 cm. con una oquedad para contener la urna de vidrio para las cenizas tras la incineración (fig. 6 y lám. I B).
2. Urna de vidrio, de la que sólo se conserva la base, pues está muy fragmentada; debido a esto no ha sido dibujada.
3. Fragmento de una llave de bronce de 8 cm. de longitud y 0,4 cm. de grosor (fig. 7, número 1).
4. Dos fragmentos de cadena de bronce trenzadas de 10 y 5,5 cm. de longitud (fig. 7, núm. 2).
5. Aplique circular de bronce con un resalte anular en el centro, de 1,4 cm. de anchura, 2,5 cm. de diámetro y 0,01 cm. de grosor (fig. 7, núm. 3).

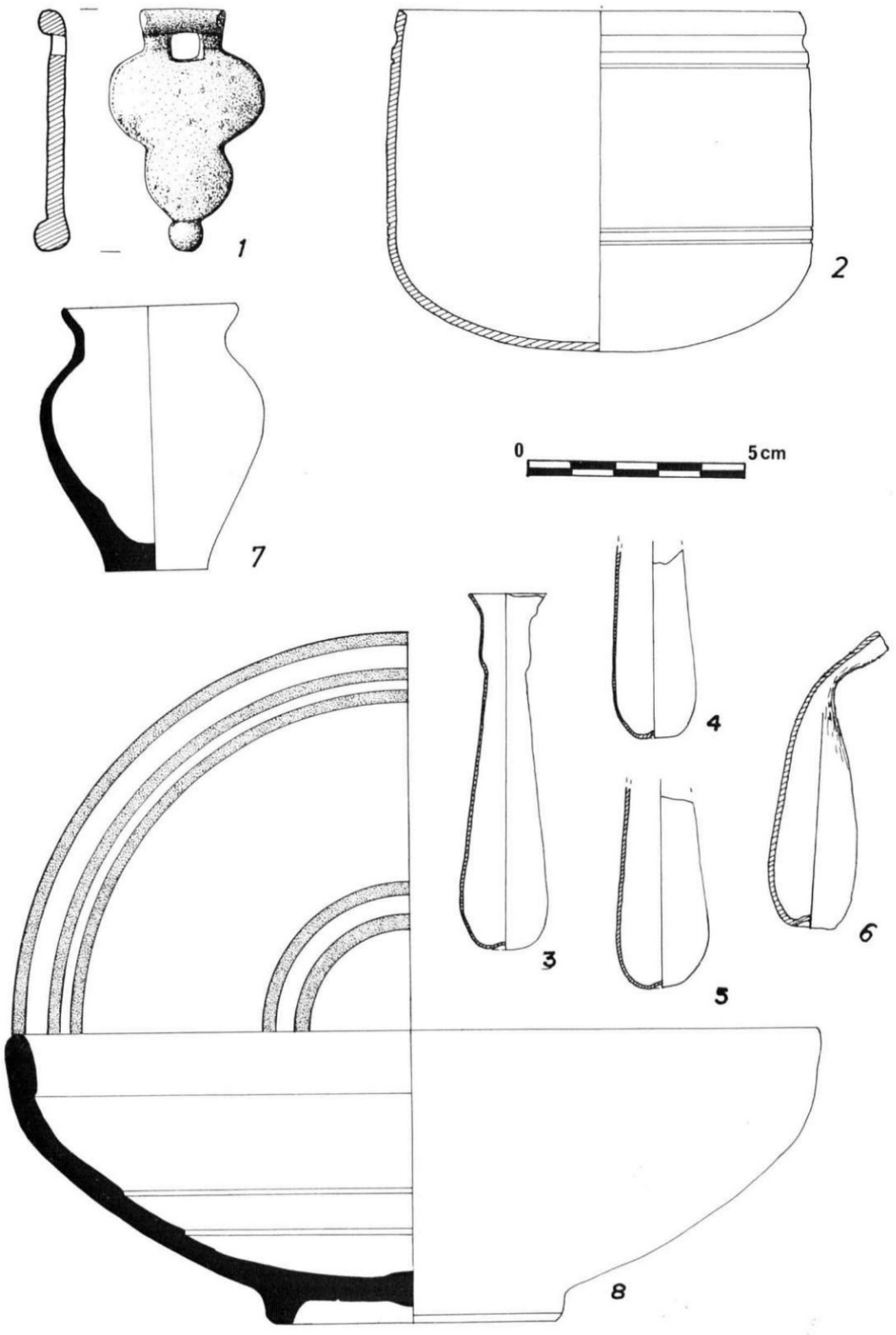


Fig. 5.—Ajuar de la incineración núm. 1.

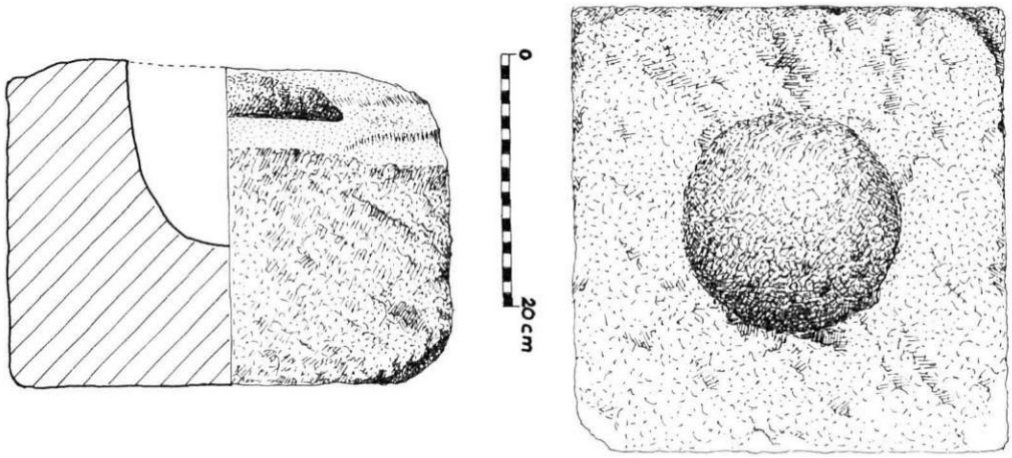


Fig. 6.—Caja de piedra de la incineración núm. 2.

6. Aplique circular de bronce de 1,4 cm. de anchura por 0,1 cm. de grosor (fig. 7, núm. 4).
7. Pequeño aplique circular de bronce (fig. 7, núm. 5).
8. Anillo de 2,2 cm. de diámetro y 0,1 cm. de grosor (fig. 7, núm. 6).
9. Pequeña asa de bronce de 4,2 cm. de longitud y 0,3 cm. de grosor (fig. 7, núm. 7).
10. Hebilla de cinturón, de bronce, de 3,8 cm. de longitud, 3,3 cm. de anchura y 0,5 cm. de grosor (fig. 7, núm. 8).
11. Placa rectangular de bronce, refuerzo exterior seguramente de una cajita. Dimensiones: 12,2 cm. de longitud, 6,7 cm. de anchura y 0,1 cm. de grosor. Lleva cinco clavos, uno en cada esquina y otro en el centro. Sección cuadrada (fig. 7, núm. 9).
12. Ungüentario de vidrio de cuerpo esférico y alto cuello. Mide 7,4 cm. de altura y 2 cm. de anchura en la boca, altura del cuerpo 3,3 cm., altura del cuello: 4 cm. (fig. 8, núm. 1).
13. Ungüentario de vidrio de cuerpo esférico y alto cuello de 7,1 cm. de altura y 2 cm. de anchura en la boca (fig. 8, núm. 2).
14. Ungüentario de vidrio del tipo de los anteriores de 6 cm. de altura, con el cuello, paredes y boca fundidas. Anchura de la panza 3,2 cm. (fig. 8, núm. 3).
15. Ungüentario de vidrio de cuerpo piriforme y alto cuello. Mide 8 cm. de altura y 2 cm. de anchura en la boca, altura del cuello 5,5 cm. Su boca se encuentra fragmentada (fig. 8, núm. 4).
16. Ungüentario de vidrio de cuerpo ovoide muy alargado y corto cuello. Mide 12 cm. de altura y 2,2 cm. de anchura en la boca, con una pequeña estrangulación en el cuello (fig. 8, número 5).
17. Ungüentario de vidrio del tipo del anterior de 11,6 cm. de altura. Su boca se encuentra fragmentada y en su cuello tiene una pequeña estrangulación (fig. 8, núm. 6).
18. Ungüentario de vidrio roto en dos fragmentos del tipo de los anteriores. Altura aproximada: 13 cm. (fig. 8, núm. 7).
19. Ungüentario de vidrio de cuerpo alargado y cuello corto. Mide 9,4 cm. de altura y 2 cm. de anchura en la boca. Con una pequeña estrangulación en su cuello (fig. 8, núm. 8).
20. Fragmento del cuerpo de un ungüentario de vidrio, de tipo semejante al anterior. Mide 6,5 cm. de altura (fig. 8, núm. 9).
21. Ungüentario de vidrio, de cuerpo ovoide muy alargado y cuello corto que está fragmentado. Mide 2 cm. de anchura en su boca. Se encuentra doblado (fig. 8, núm. 10).
22. Asita cilíndrica de vidrio de color verde. Su diámetro aproximado está entre 0,4 y 0,6 cm. (figura 8, núm. 11).
23-26. Cuatro ungüentarios de vidrio completamente deformados por la acción del fuego del mismo tipo que los antes descritos. No se dibujan por su mal estado de conservación.
27. Urnita de cerámica de pasta grisácea. Presenta su galbo ligeramente más ensanchado que la boca, que está rota. Dimensiones: Altura: 10,3 cm. Anchura de la boca: 10,5 cm. Anchura del pie: 5 cm. Grosor: 0,5 cm. (fig. 9, núm. 1).
28. Vaso de cerámica de pasta amarillenta-anaranjada. El galbo tiene mayor ensanche en su parte inferior. Decorado por dos bandas paralelas de color vinoso, cercanas al borde, que se encuentran separadas entre sí por una franja lisa de 0,2 cm. Ofrece una tercera banda pintada del mismo color en el galbo. Dimensiones: Altura: 9,5 cm. Anchura de la boca: 8 cm. Anchura del pie: 4,5 cm. (fig. 9, núm. 2).
29. Plato de cerámica de pasta gris oscura. Dimensiones: Altura: 3,1 cm. Anchura de la boca: 8,5 cm. Anchura del pie: 3,5 cm. (fig. 9, núm. 3).

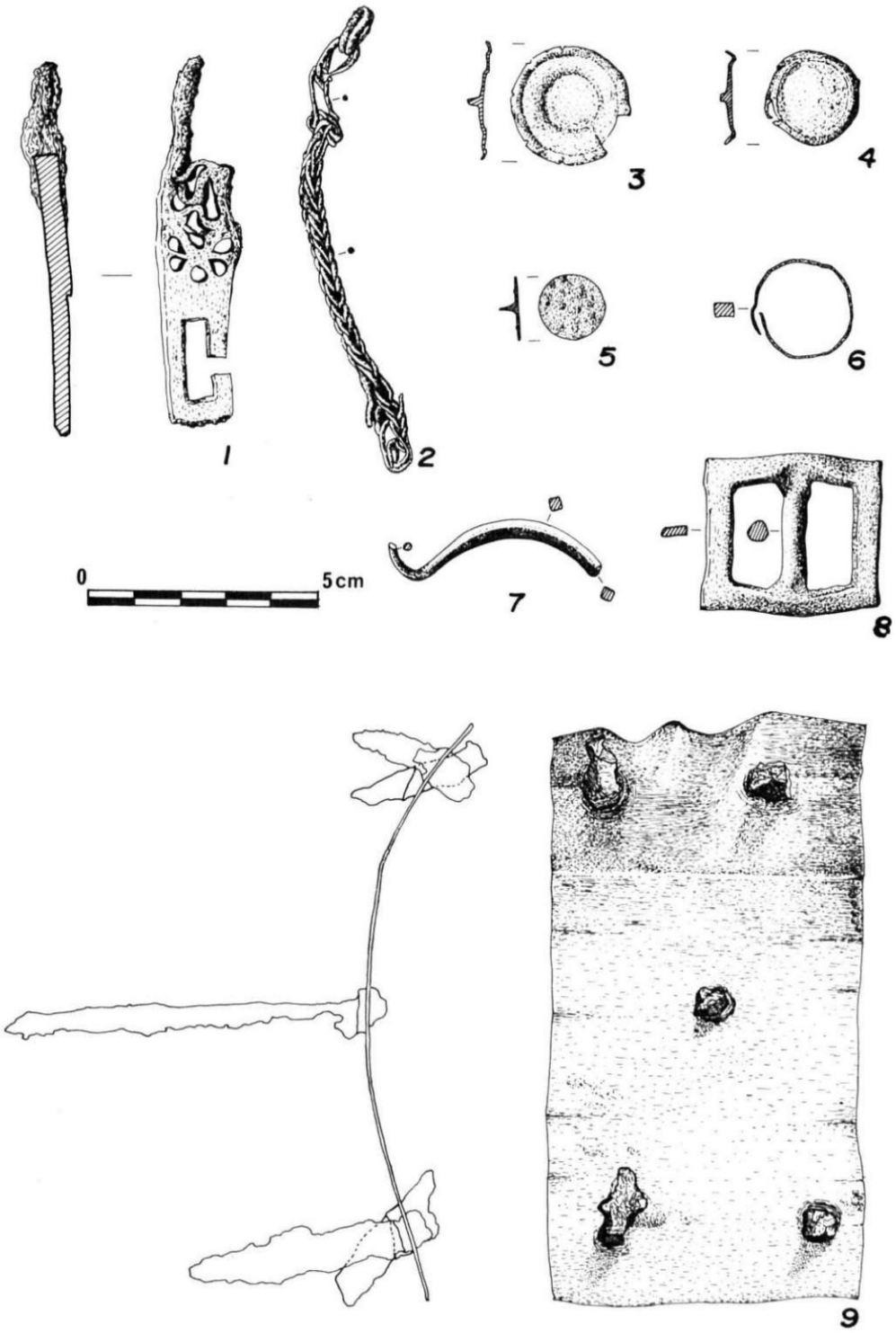


Fig. 7.—Ajuar de la incineración núm. 2, objetos de bronce.

30. Plato de cerámica de pasta gris oscura y borde ligeramente reentrante. Dimensiones: Altura: 2,7 cm. Anchura de la boca: 8,5 cm. Anchura del pie: 3,5 cm. (fig. 9, núm. 4).

31. Fragmento de ungüentario o pequeño vasito cerámico de pasta oscura. Se encuentra a falta de la parte superior. Dimensiones: Altura: 4,9 cm. Anchura del pie: 2 cm. Grosor: 0,4 cm. (fig. 9, núm. 5).

MINISTERIO DE CULTURA BIBLIOTECA GENERAL

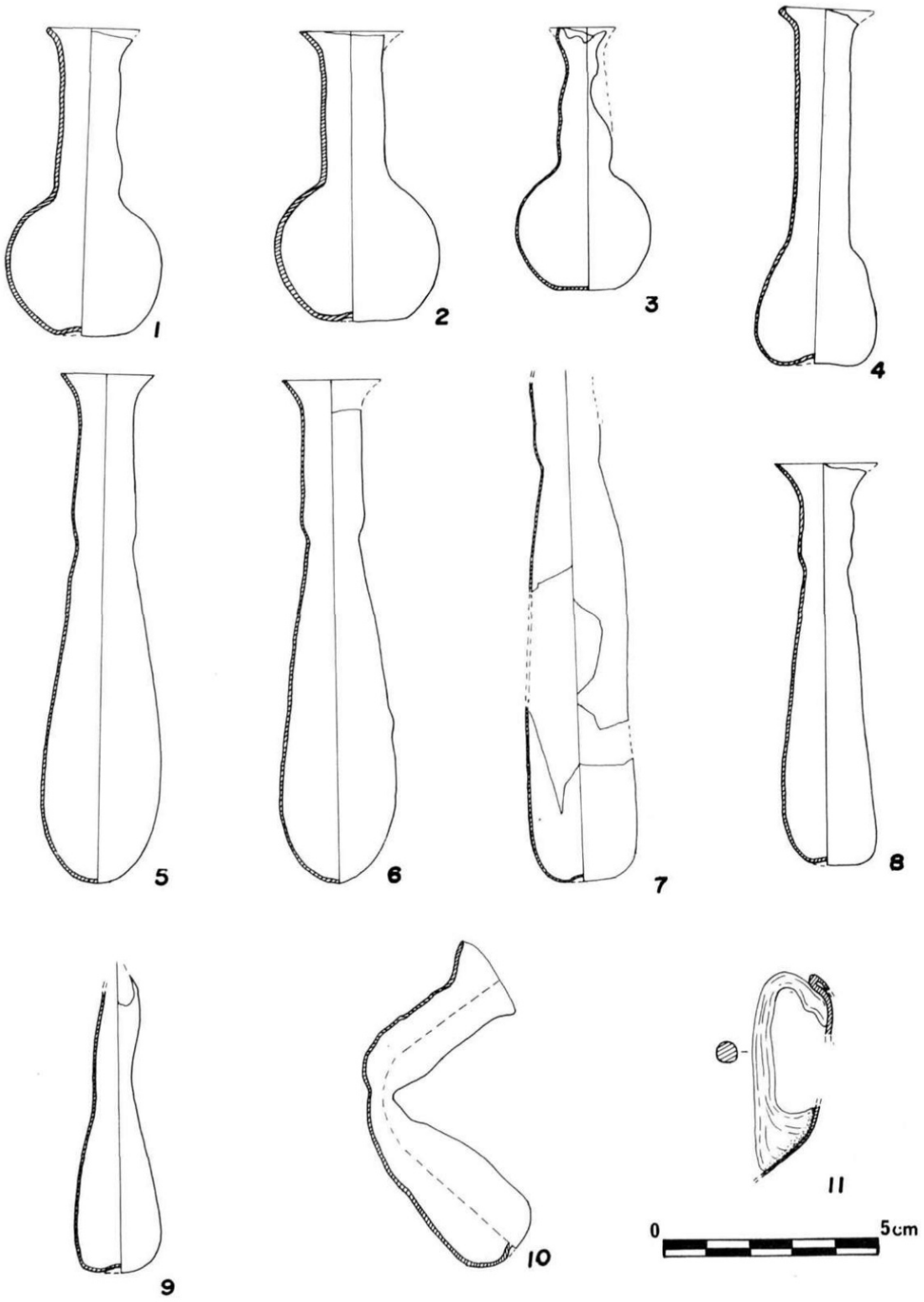


Fig. 8.—Ajuar de la incineración núm. 2 ungüentarios de vidrio.

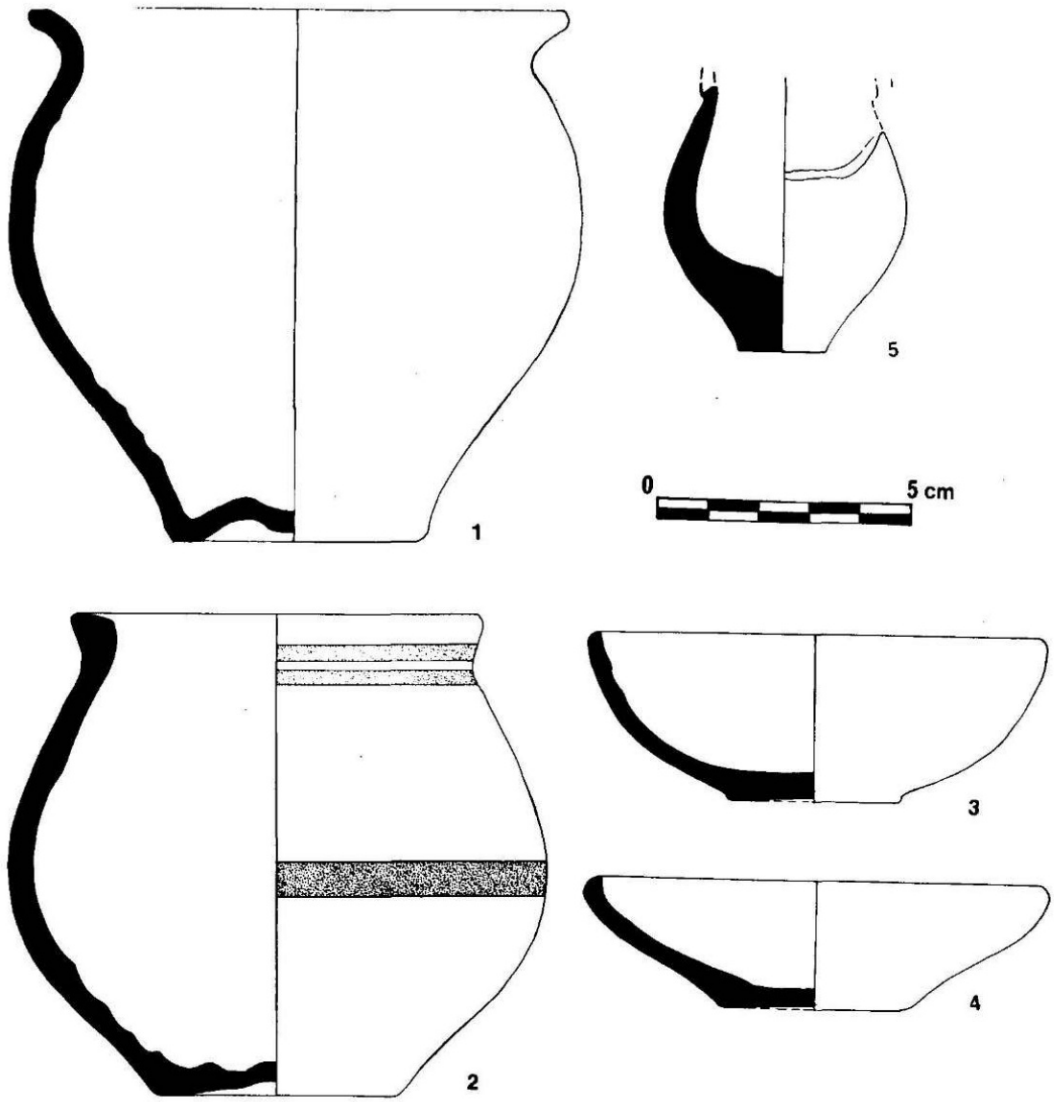


Fig. 9.—Ajuar de la incineración núm. 2, vasos de cerámica.

SEPULTURA 3

La excavación de esta tumba se emprendió tras la localización en superficie de tierra negruzca, que permitía pensar en la existencia de una tumba. Fue abierta una cuadrícula de 3 × 3 metros, a partir de la línea que delimitaba el sector abierto en 1975 por su lado nordeste.

Tras una primera capa de tierra vegetal, se puso al descubierto una gran mancha negra perteneciente a una zona de cremación o *ustrinium*, que presentaba un espesor de algo más de 3 cm., estando asentada directamente sobre el suelo calizo natural de la zona y siendo completamente estéril en cuanto a material arqueológico se refiere, ya que no había restos del bloque de piedra, de la urna ni del ajuar. Entre la tierra del ustrinium se encontraron pequeñísimos fragmentos de vidrio pertenecientes a la urna y ungüentarios que primitivamente contendría la tumba. Esta seguramente ha sido destruida por la acción de los arados.

SEPULTURA 4

Excavada en junio de 1976. Situada a 20 cm. de la superficie, ya rebajada en la campaña anterior, se encontró una capa de cenizas cuyo espesor en ningún caso sobrepasaba los 5 cm., ofreció sólo algunos fragmentos de vidrio y ningún otro objeto de cerámica o metal.

SEPULTURAS 5 Y 6

En la limpieza superficial del sector abierto en 1975 se pusieron al descubierto los restos de una pequeña construcción de tipo rectangular abierta por su lado NO. y cerrada por el SO. En este extremo aparecen los cimientos de una pequeña estancia rectangular cerrada (lám. III, A). También en el ángulo N. de unión de estas habitaciones se ve adherido al muro y hacia el exterior una especie de poyo saliente. Creemos debe interpretarse como el fundamento de un pedestal para alguna estatua o inscripción relacionada con este área sepulcral aislada por los muros citados que contenía dos sepulturas que se hallaron casi juntas. Aparecieron dentro de los característicos bloques cúbicos de piedra a modo de cajas para proteger las urnas cinerarias de vidrio. Ambos habían perdido la tapa; la tumba 5 conservaba en su interior una urna de vidrio totalmente fragmentada por la presión de la tierra, fue trasladada al Museo Monográfico de Segóbriga para su conservación. La tumba 6 ofrecía las mismas características que la anterior. No se halló en su interior urna de vidrio. En el espacio comprendido entre las tumbas y la pared SO. advertimos la presencia de una mancha negruzca a cuya excavación procedimos.

Era el resto de un potente *ustrinium*. Este se hallaba situado junto al extremo SE. de la citada construcción y ocupaba un área de 3 × 3 metros, con una profundidad de 1 metro. En su excavación distinguimos tres capas, atendiendo a la coloración de los estratos. Estas diferencias de color fueron utilizadas para una mayor comodidad de la descripción de la excavación, pero no corresponden a diferentes incineraciones, sino que son consecuencia de una misma y única incineración llevada a cabo en este lugar y que con toda seguridad es común a ambas tumbas. Las tres capas son las siguientes: 1. 40 centímetros de profundidad. Color pardo claro. En ella se encontraron pocos objetos, situados de forma dispersa y con toda seguridad removidos por el arado. 2. Capa de 40-50 cm. de profundidad, es más irregular. Su color era pardo oscuro de transición entre las capas 1 y 3. Los materiales son igualmente escasos. 3. Capa de 50-100 cm. de profundidad. Su color era completamente negro y ofrecía abundantes restos de madera quemada. El material es relativamente abundante, aunque muy afectado por la acción del fuego. No ofrecía resto alguno de ajuar.

El ajuar de estas sepulturas recogido entre las tierras que formaban los restos negruzcos del antiguo *ustrinium* los describiremos sin otra diferenciación a continuación, en tanto que las cajas de piedra y la urna de vidrio que contenía una de ellas se pueden relacionar concretamente de manera singular con cada una de las tumbas.

Ajuar

1. Caja de piedra caliza, perteneciente a la tumba 5, en forma cúbica de 30 × 32 × 30 centímetros (fig. 10).
2. Caja de características semejantes a la anteriormente descrita, pertenece a la tumba 6. Dimensiones: 30 × 30 × 22 cms. (fig. 11).

3. Urna de vidrio fragmentada de la tumba 5, sólo se conserva una base incrustada en el fondo de la oquedad que ofrece el bloque de piedra en el que se colocó. No se ha dibujado por su mal estado de conservación.

4. Pasador de bronce de forma arriñonada de una cerradura con remaches en su base y enganche cuadrangular en su extremo. Dimensiones: Longitud: 7,3 cms. Anchura: 4 cms. (fig. 12, número 1).

5. Fragmento de llave de hierro perteneciente a una cajita que formaba parte del ajuar de estas tumbas (figura 12 núm. 2).

6. Fragmento de la caja de la tapa o baquera de una cerradura, realizada sobre una lámina de bronce. Presenta dos recuadros hechos a base de molduras que encuadran tres aberturas, dos de ellas en forma de T y otra rectangular que encaja en la cerradura descrita anteriormente seguramente para el paso de la llave y enganches de los cierres. En su parte central tiene un pequeño clavo o remache. Dimensiones: Longitud: 6,7 cms. Anchura: 7,9 centímetros. Grosor: 0,08 cms. (fig. 12 núm. 3).

7. Pequeña asa de bronce de sección circular con dos enganches de los cierres. En su parte central tiene un pequeño clavo o remache. Dimensiones: Longitud: 6,7 cms. Anchura: 7,9 cms. Grosor: 0,08 cms. (fig. 13, núm. 1).

8-10. Tres fragmentos de cerradura con perforación triangular, más deteriorada que la anteriormente descrita. No se dibujan por su mal estado de conservación. Estos fragmentos nos denuncian así como la aparición de dos asas de diferente tipo la existencia en estas sepulturas de los restos de dos cajitas.

11. Anillo de bronce con enganche y principio de cadena (fig. 13, núm. 2).

12. Fragmento de cadena trenzada con resorte bilateral en sus extremos. Dimensiones: Longitud: 6,8 cms. (fig. 13, núm. 3).

13-20. Fragmento de la misma cadena o de otras semejantes. No se dibujan por estar muy deterioradas.

21. Pequeño clavo de cabeza semicircular (fig. 13, núm. 4).

22. Fragmento de un clavo de cabeza plana (fig. 13, núm. 5).

23. Fragmento de un clavo de cabeza semicircular, rota (fig. 13, núm. 6).

24. Clavo de cabeza semicircular (fig. 13, núm. 7).

25. Fragmento de clavo sin cabeza (fig. 13, núm. 8).

26. Cabeza de clavo semicircular (fig. 13, núm. 9).

27. Anilla de bronce con dos clavos enganchados en ella. Sería como los clavos y cadenas parte de las mismas cajas a las que corresponderían las dos cerraduras anteriormente descritas (figura 13, núm. 10).

28. Clavo de sección rectangular y cabeza aplanada (fig. 13, núm. 11).

29. Fragmento de asa, su sección es losángica. Uno de sus extremos se encuentra fragmentado y el otro con algunas pequeñas molduras de tipo decorativo. La sección en esta zona es circular. Y su grosor en la zona más ancha es de 0,9 cm. (fig. 13, núm. 12).

30. Pequeña anilla de bronce (fig. 13, núm. 3).

31. Fragmentos de bronce indefinidos que no se dibujan.

32. Ungüentario de vidrio, de cuerpo globular y cuello ligeramente ensanchado en su boca. Dimensiones: Alto del cuello: 1,8 cm. Anchura del cuerpo: 3,7 cm. Anchura de la base: 7,8 cm. (fig. 14, núm. 1).

33. Ungüentario de vidrio, de base plana cuerpo piriforme y cuello bastante alto y grueso. Mide: Anchura del cuello: 1,2 cm. Anchura de la base: 3,7 cm. (fig. 14, núm. 2).

34. Ungüentario de vidrio con características semejantes al anterior de cuerpo algo menos esférico y cuello más ancho y alto. Dimensiones: Alto del cuello: 1,8 cm. Anchura del cuerpo: 4,4 cm. Anchura de la base: 7,3 cm. (fig. 14, núm. 3).

35-41. Ungüentarios de vidrio fragmentados, pero conservando todos ellos la boca, sin que ninguno presente particularidades diferentes a los citados anteriormente. No se dibujan por estar muy destruidos.

42-66. Fragmentos de cuerpos de ungüentarios de vidrio, bien panzas o cuellos. Poseen en general cuello redondo, aunque algunos parecen haber tenido forma alargada. No se dibujan por estar muy destruidos.

67-76. Fragmentos de fondos de ungüentarios de vidrio del mismo tipo que los anteriores. Muchos de ellos se encuentran deformados por el fuego. Muy destruidos, por ello no se dibujan.

77. Fragmento de borde de cuenco o de plato de cerámica con decoración pintada en su interior de dos líneas paralelas de color rojo oscuro. Su pasta es rojiza. Dimensiones: Anchura: 13 cm. Grosor: 0,4 cm. (fig. 15, núm. 1).

78. Fragmento de borde de cuenco o plato de cerámica común (fig. 15, núm. 2).

79. Fragmento de lucerna, carece de fondo, pero conserva el borde superior y parte del cuerpo en la zona del pico. Cerca del borde presenta tres pequeñas molduras (fig. 15, núm. 3).

80. Asa vertical bilobulada de cerámica común, de color rojizo con concreciones grisáceas. Dimensiones: Longitud: 1,7 cm. Anchura: 3,5 cm. Grosor: 0,8 cm. (fig. 15, núm. 4).

81. Fragmento de fondo algo cóncavo de cerámica común con abultamiento en la zona central. Dimensiones: Diámetro: 7,1 cm. Grosor: 0,5 cm. (fig. 15, núm. 5).

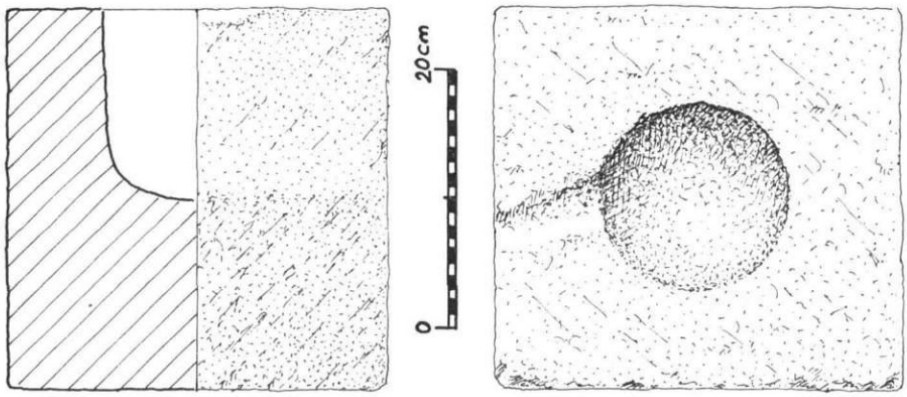


Fig. 10.—Caja de piedra de la incineración núm. 5.

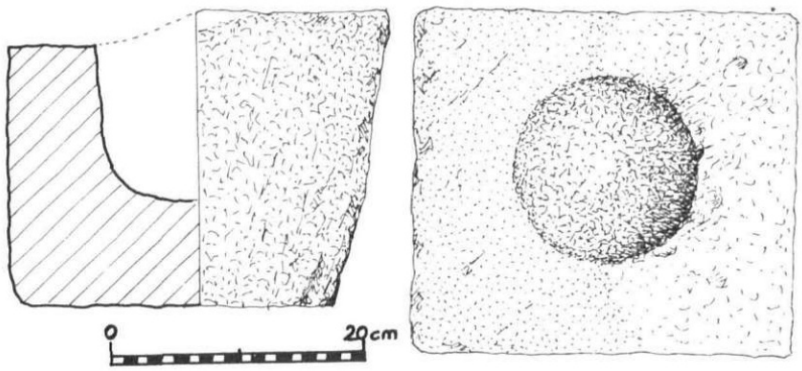


Fig. 11.—Caja de piedra de la incineración núm. 6.

82. Fragmento de borde y cuerpo de urna globular de cerámica. Su borde presenta forma de baquetón siendo su color pardo claro y su degrasante calizo. Dimensiones: Longitud: 1,9 centímetros. Anchura: 6,6 cm. Grosor: 0,5 cm. (fig. 15, núm. 6).

83. Fragmento de borde de urna, de cerámica, de tipo globular y borde exvasado en forma de baquetón. Color pardo claro. Dimensiones: Longitud: 3,6 cm. Anchura: 6,1 cm. Grosor: 1,4 centímetros (fig. 15, núm. 7).

84. Fragmento de borde de urna de cerámica, de tipo globular con baquetón semicircular exvasado. Pasta oscura. Dimensiones: Longitud: 2,6 cm. Anchura: 4 cm. Grosor: 0,5 cm. (fig. 15, número 8).

85. Pequeño fragmento de borde de una urna, de cerámica, de forma bitrococónica, agudo y exvasado; de pasta clara. Color oscuro al exterior con concreciones (fig. 15, núm. 9).

86. Fragmento del borde de una urna, de cerámica, de tipo bitrococónico con borde exvasado. Su color es grisáceo. Dimensiones: Longitud: 3 cm. Anchura: 5,2 cm. Grosor: 0,4 cm. (figura 15, núm. 10).

87. Fragmento de borde en forma de baquetón exvasado, de una urna bitrococónica. Dimensiones: Longitud: 5,8 cm. Anchura: 6 cm. Grosor: 0,6 cm. (fig. 15, núm. 1).

82-102. Diversos fragmentos de bordes exvasados de cerámica en forma de baquetón, de pasta clara y semejantes a los números 84-86. No se dibujan por su semejanza con los anteriores.

103. Fragmento del fondo e inicio del cuerpo de una urna de cerámica, con pasta de color oscuro. Dimensiones: Longitud: 1,5 cm. Anchura: 5,4 cm. Grosor: 0,7 cm. No se dibuja por lo muy fragmentada.

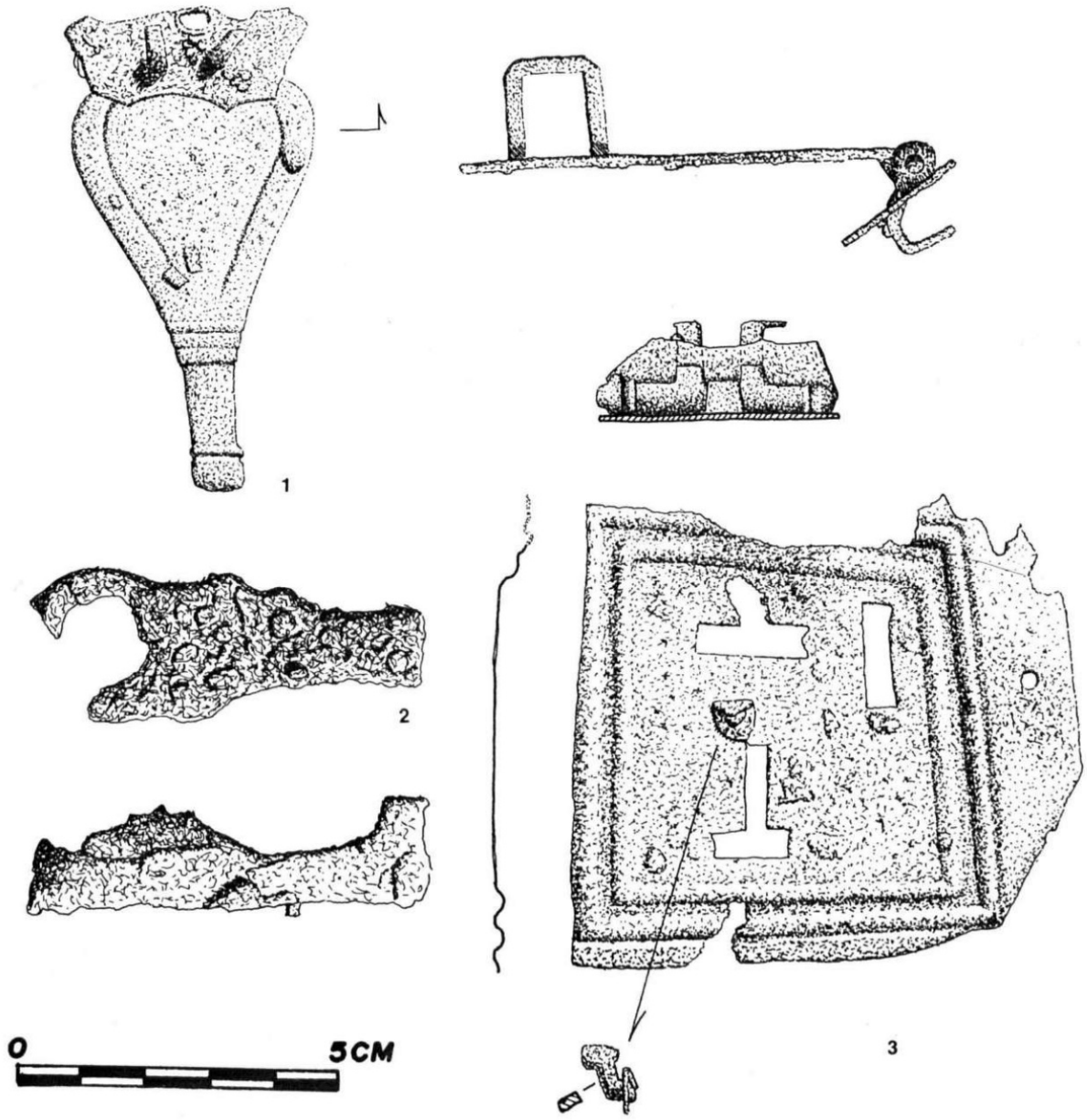


Fig. 12.—Ajuar de las incineraciones núm. 5 y 6.

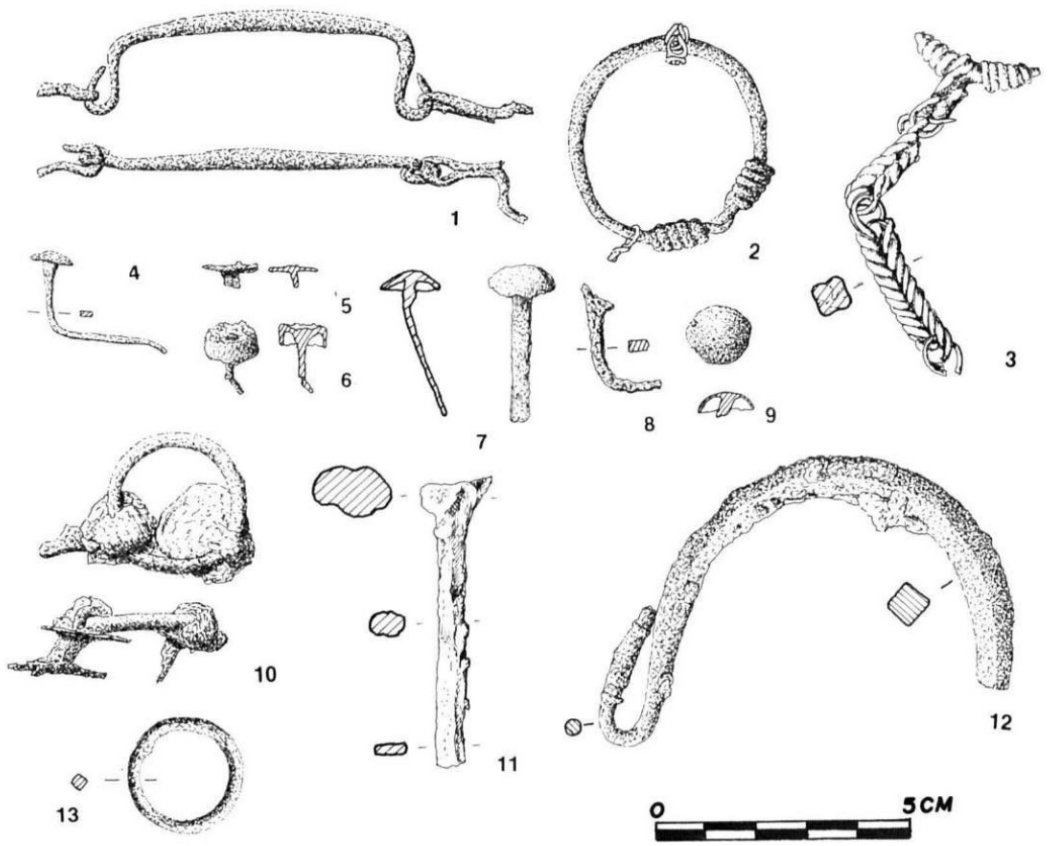


Fig. 13.—Ajuar de las incineraciones núm. 5 y 6, objetos de bronce y hierro.

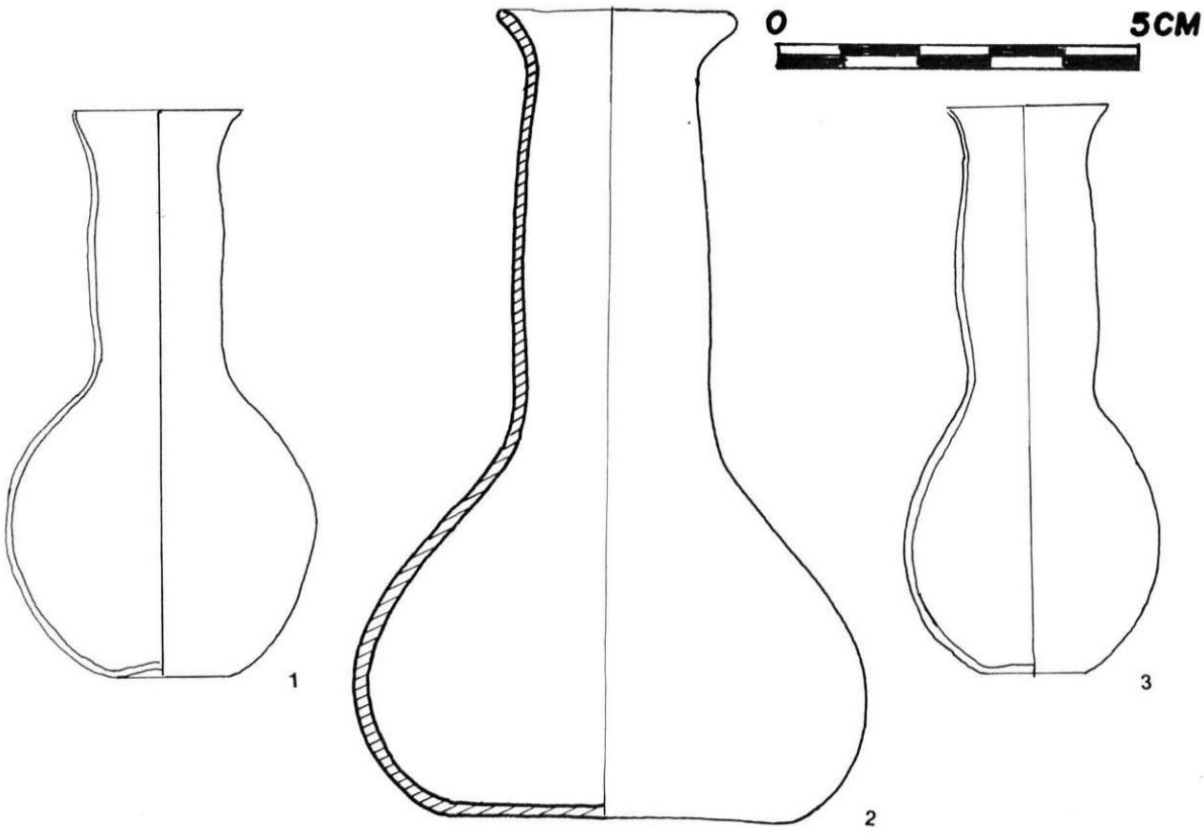


Fig. 14.—Ajuar de las incineraciones núm. 5 y 6 ungüentarios de vidrio.

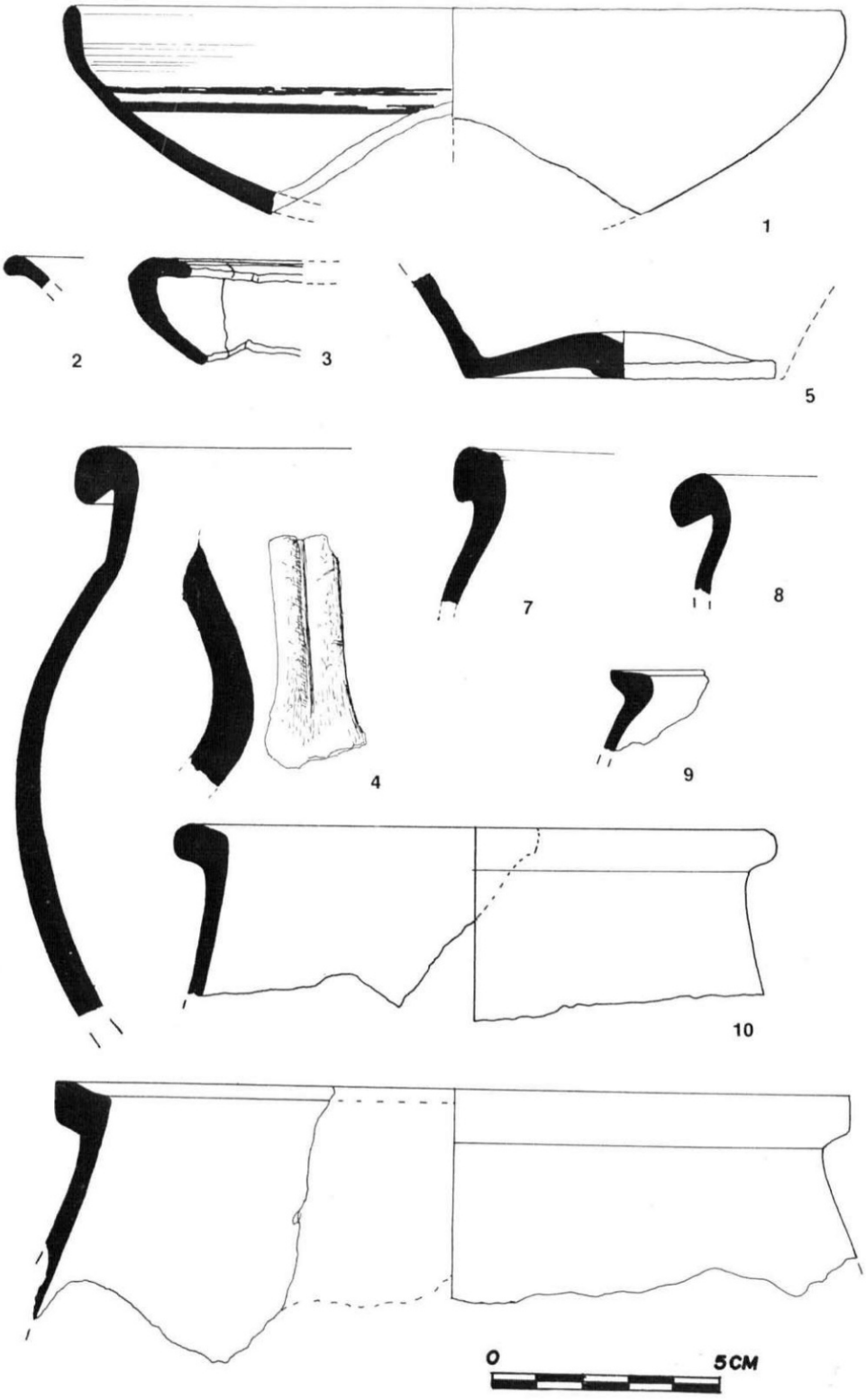


Fig. 15.—Ajuar de las incineraciones núm. 5 y 6, cerámicas.

SEPULTURAS 7 Y 8

En la limpieza superficial de la zona de excavación descubrimos una mancha negruzca que procedimos a excavar.

Era el resto de un potente ***ustrinium***, que ocupaba un área redonda de 2 × 1,5 metros.

En la misma zona, y situadas al SE. del mencionado ustrinium, se hallaron dos tumbas prácticamente unidas (lám. IV A y B). Ambas ofrecían los característicos bloques cúbicos de piedra. Uno de ellos había perdido la tapa —tumba número 8—, conservando en su interior una urna de vidrio, muy fragmentada por la presión de la tierra. La tumba 7 presentaba las mismas características, aunque en ésta se conservaba la tapa de piedra (lám. IV A).

Ambas tumbas fueron trasladadas al Museo Monográfico de Segóbriga, en donde están expuestas al público.

Ni en el ***ustrinium*** ni en los enterramientos se encontró otro material arqueológico del ajuar. Sólo observamos multitud de fragmentos de vidrio, seguramente de ungüentarios. Ello nos hace pensar en la destrucción de esta sepultura al ser removidas las tierras por los arados.

Ajuar

1. Caja de piedra caliza, perteneciente a la tumba 7, en forma cúbica, sus dimensiones son: 44 × 40 × 36 cm. Estaba cubierta por una tapa del mismo material, de 30 × 28 × 12 cm. (lám. IV y fig. 16).
2. La urna de vidrio que contenía en su interior la caja de piedra de la tumba no se ha extraído para dejar ver cómo aparecen estas urnas de vidrio.
3. Caja de piedra de las características de la anterior, pertenece a la tumba 8 y se encuentra en el Museo de Cuenca. Dimensiones: 34 × 32 × 39 cm. (lám. IV, fig. 17).
4. Urna cineraria de vidrio de 9 cm. de diámetro de boca por 27 cm. de altura (fig. 17, 2).

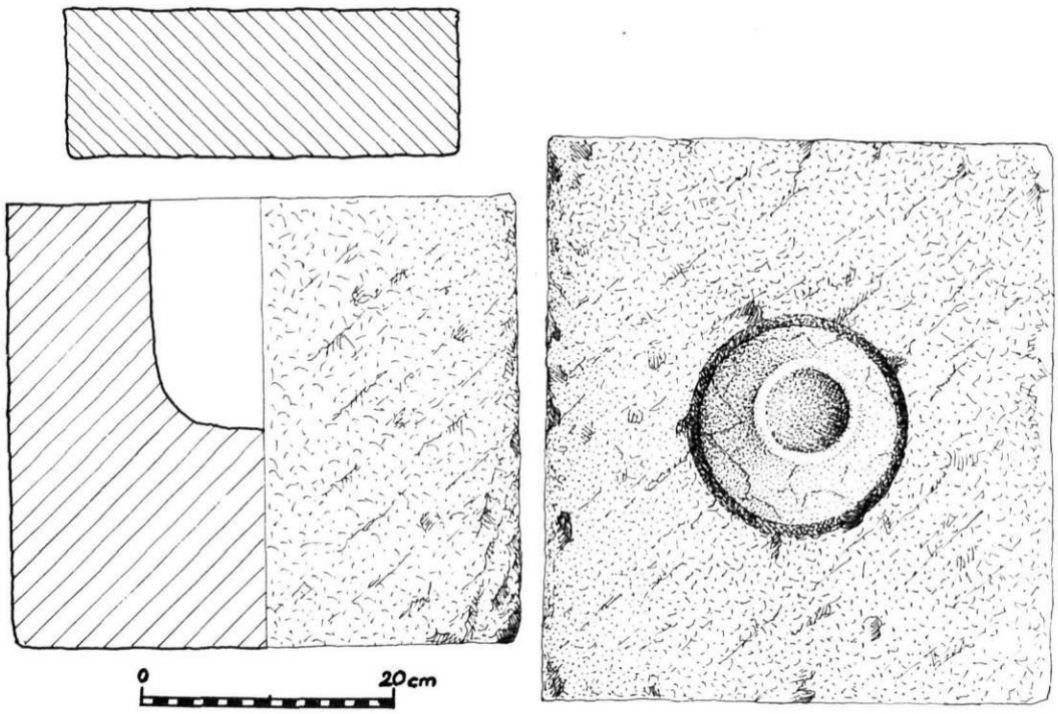


Fig. 16.—Caja de piedra con su correspondiente tapa de la incineración núm. 7.

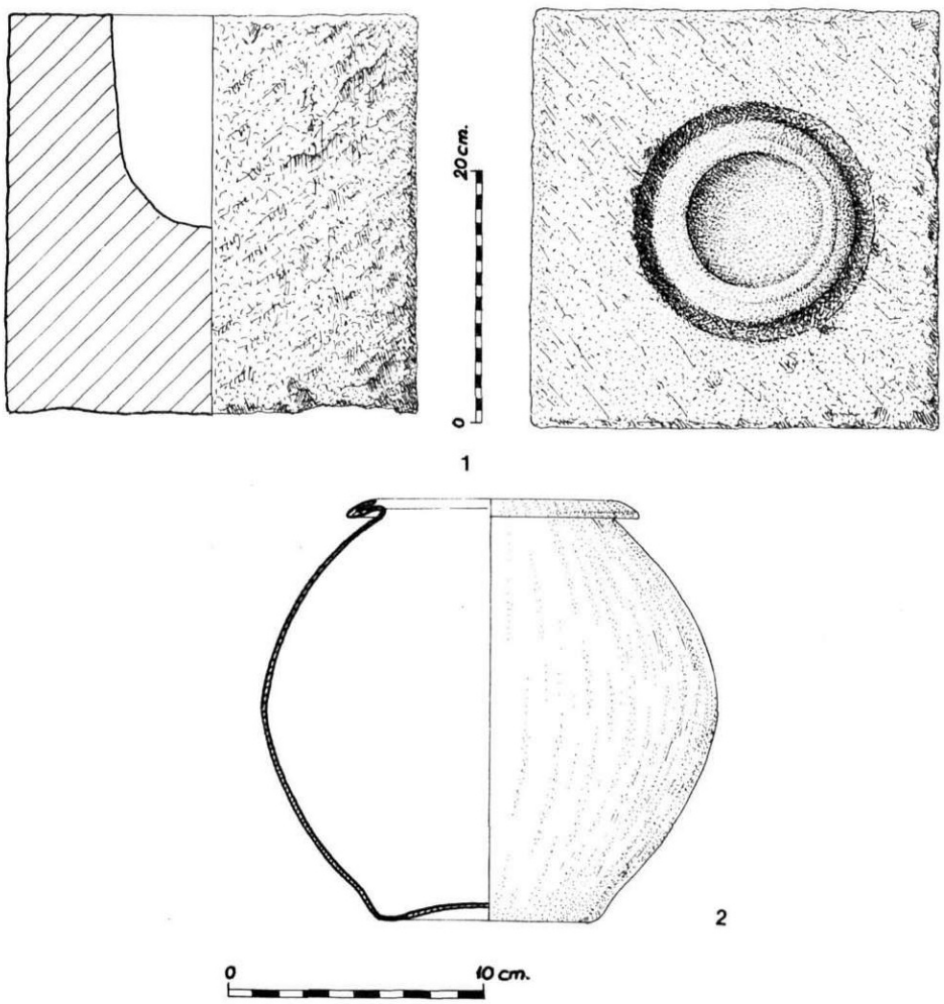


Fig. 17.—Caja de piedra (núm. 1) y urna de vidrio (núm. 2) de la incineración núm. 8.

SEPULTURA 9

Se manifestaba esta sepultura, como algunas otras ya descritas, por aparecer en la superficie de la tierra una mancha negra que nos permitía pensar en la existencia de un área de cremación. Excavada con cuidado no ofreció ni caja de piedra, ni urna y lo único que se pudo hallar fueron diversos fragmentos de vidrio pertenecientes a posibles ungüentarios.

SEPULTURA 10

Como en las demás tumbas, anteriormente descritas, en la superficie existía una mancha de tierra negra que permitía pensar en la existencia de un área de cremación. Bajo la tierra vegetal había dos estratos:

1. a) Diez centímetros de espesor. Color pardo. b) Diez centímetros de espesor. Color negro, con restos de madera quemada, ungüentarios fragmentados, etc...

2. a) Diez centímetros de espesor. Color pardo claro, con abundantes clavos de hierro. b) Diez centímetros de espesor. Nueva capa de ceniza, prácticamente estéril.

No se conservan bloques de piedra, ni urnas de vidrio. La existencia de dos capas de tierra quemada hace pensar en la posibilidad de la existencia aquí de dos cremaciones correspondientes a tumbas distintas, pero también es posible que se deba a distintas fases de una misma cremación. Como no se puede establecer en la excavación diferenciación en los materiales, los describiremos como correspondientes a un mismo enterramiento.

Ajuar

1 a 8. Nueve anillas de bronce, algunas presentando una concreción de hierro (fig. 18, números 1 y 2).

9 a 15. Seis apliques de bronce, con sus cabezas piramidiformes, decoradas en algunos casos. Son de forma circular; su interior es hueco y su exterior presenta unas pequeñas plataformas formando un perfil en escalera y terminadas en un pequeño remache (fig. 18, números 3, 4 y 5).

16 a 38. Clavos de hierro, conservando todos ellos su cabeza. (Tres están representados en la fig. 18, núms. 6, 7 y 8.)

39 a 50. Fragmentos de clavos de hierro sin cabeza.

51. Ungüentario de vidrio, de largo cuello y base plana. Sólo le falta un fragmento de borde. Dimensiones: Altura: 11,2 cm. Anchura del cuello: 1,2 cm. Anchura de la base: 3,7 cm. (fig. 18, número 9).

52. Fragmento de boca, cuello e inicio del cuerpo de un ungüentario de vidrio de características semejantes al anterior. Dimensiones: Altura: 8,2 cm. Anchura del cuello: 1,1 cm. (fig. 18, número 10).

53. Cuerpo y cuello de ungüentario de vidrio del tipo de los anteriores. Dimensiones: Longitud: 7,4 cm. Anchura base: 3,7 cm. (fig. 18, número 11).

54. Cuerpo y cuello de ungüentario de vidrio, su cuerpo es algo más redondeado que los anteriores. Dimensiones: Altura: 6,5 cm. Anchura de la base: 2,7 cm. (fig. 18, núm. 12).

55 a 64. Fragmentos de bases, bocas y cuellos de ungüentario de vidrio muy destruidos por lo que no se dibujan.

65 y 66. Dos improntas de sellos de lacre, con las letras T S E. Su forma es irregular (fig. 18, números 13 y 14).

67. Fragmento de cerámica, perteneciente a un borde exvasado de urna. Pasta parda clara, con desgrasante de algunos granos de cuarzo muy gruesos. Probablemente se trate de una urna bitroncocónica (fig. 18, núm. 15).

68. Fragmento de borde de cerámica exvasado. Parece pertenecer a una urna de tipo globular. Pasta pardo clara. Dimensiones: Anchura: 3,8 cm. Grosor: 0,6 cm. (fig. 18, núm. 16).

69. Fragmento de borde de cuenco o plato de cerámica, con fina incisión paralela en el interior. Dimensiones: 1,7 cm. Grosor: 0,6 cm. (fig. 18, núm. 17).

70. Fragmento de borde de cuenco o plato de cerámica exvasado. Dimensiones: Anchura: 1,9 cm. Grosor: 1,8 cm. (fig. 18, núm. 18).

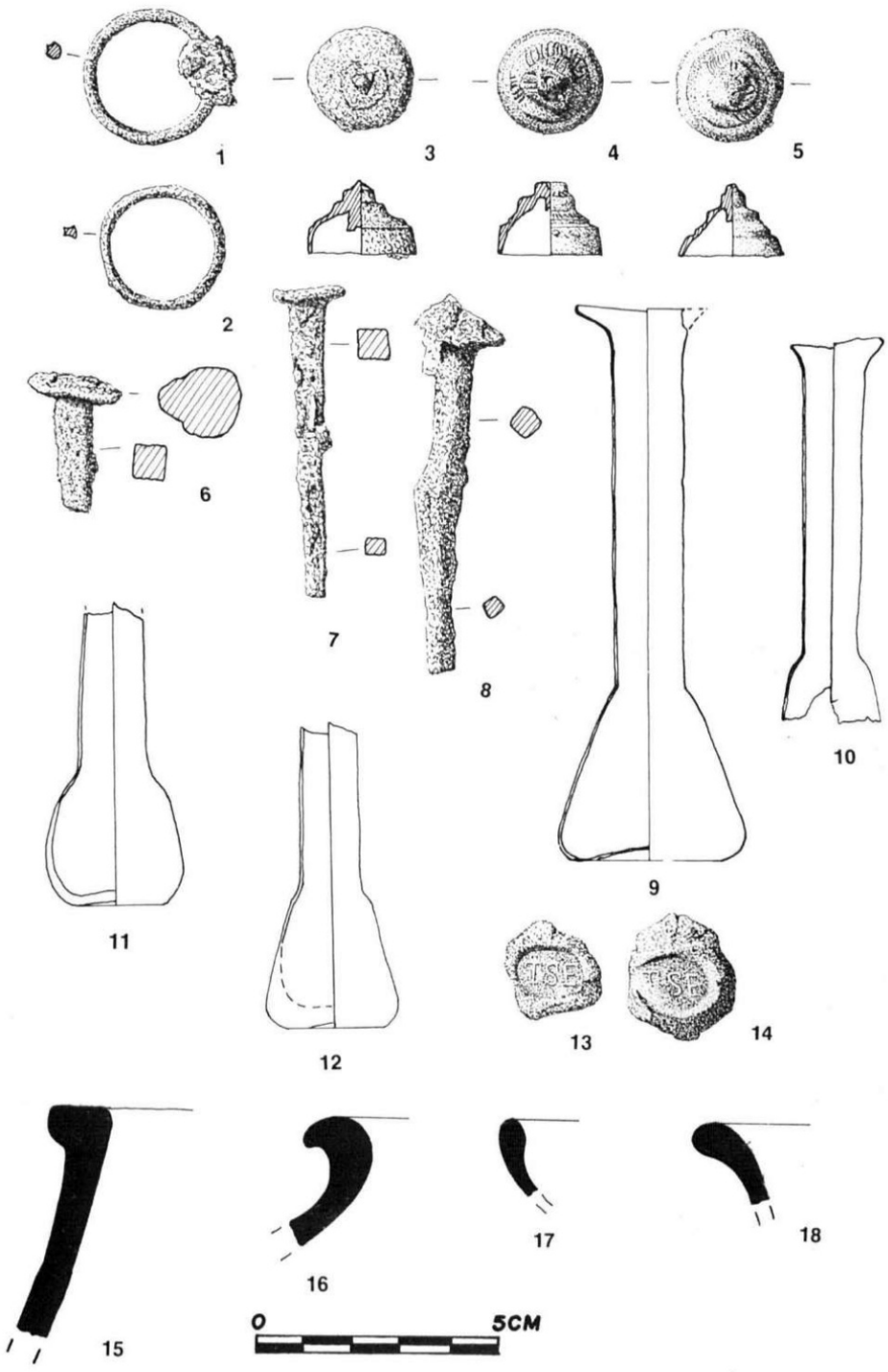


Fig. 18.—Ajuar de la incineración núm. 10.

SEPULTURA 11

Es un enterramiento muy removido, seguramente por la acción de los arados. Presenta únicamente una capa de cenizas de 8 cm. de potencia en su parte más potente, y de 5 cm. en la más débil. El material que dio fue escaso.

Ajuar

1. Fragmento de clavo con un reborde de bronce (fig. 19, núm. 1).
2. Anilla de hierro de sección aplanada. (fig. 19, núm. 2).
3 a 6. Diversos fragmentos de clavos de hierro. (fig. 19, núms. 3 y 4).
7 a 12. Fragmentos de arranque y boca de ungüentarios de vidrio. Dimensiones: Altura: 3,5 cm. Anchura de la boca: 2,4 cm. No se dibujan por lo muy destruidos que se hallan.
13. Fragmento de borde de cerámica, de pasta rojiza. Dimensiones: Anchura: 3,8 cm. Grosor: 1,1 cm.
14. Fragmento de pared de un vaso de cerámica, de paredes finas. Su color es pardo blancuzco. Dimensiones: Anchura: 3,7 cm. Grosor: 0,1 cm.
15. Asa vertical: Altura: 7,2 cm. Anchura: 2,2 cm. (fig. 19, núm. 5).
16. Fragmento de teja. Dimensiones: Anchura: 11,5 cm. Grosor: 2,1 cm.

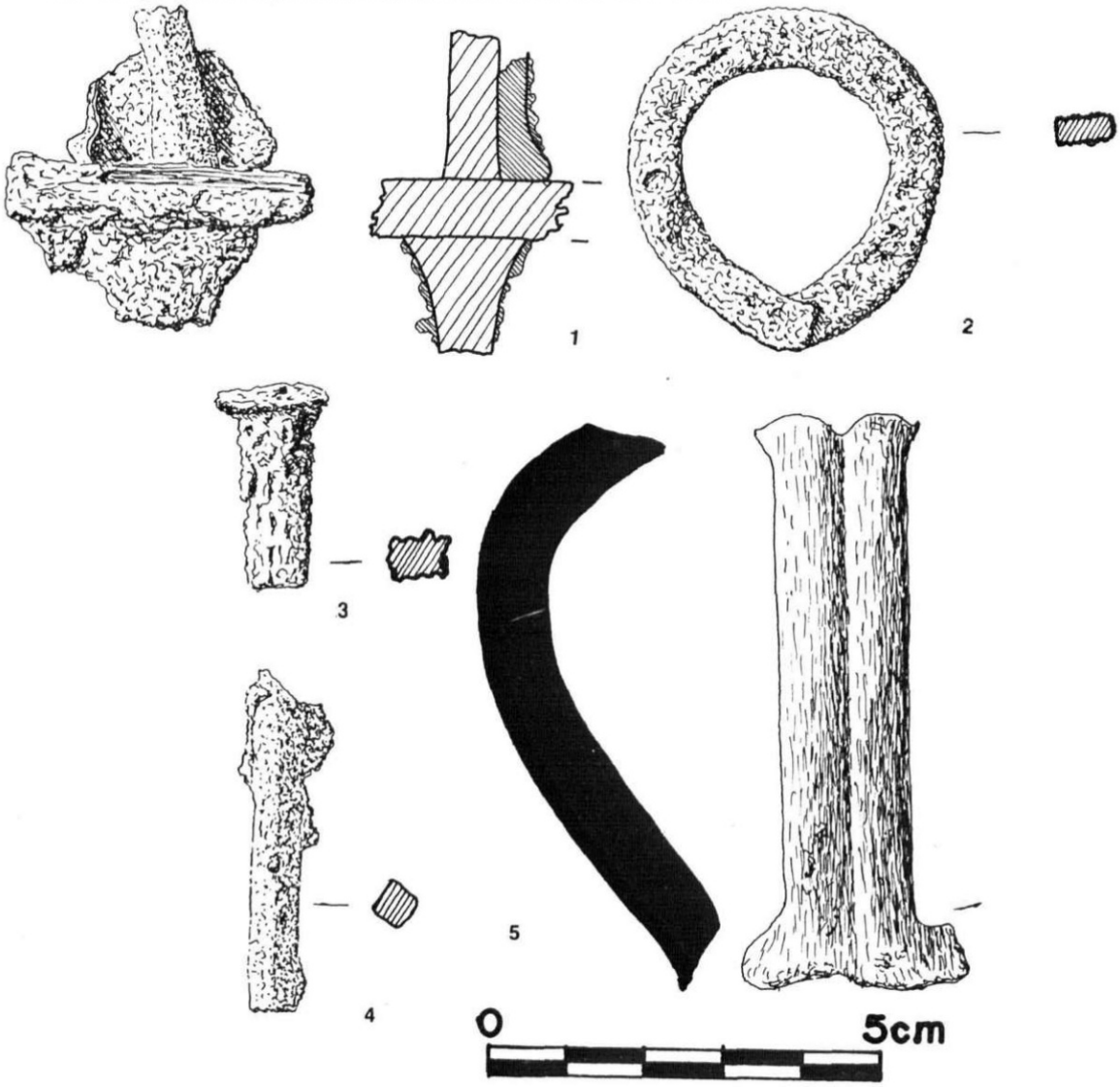


Fig. 19.—Ajuar de la incineración núm. 11.

SEPULTURA 12

Este enterramiento presenta las mismas características que el anteriormente descrito. Apenas dio materiales.

Ajuar

1. Anillo de bronce con dos colgantes para sujeción o amarre (fig. 20, núm. 1).
2. Fragmento de cinta metálica de bronce aplanada. (fig. 20, núm. 2).
3 a 5. Fragmento de boca de ungüentarios de vidrio. (fig. 20, núm. 3).

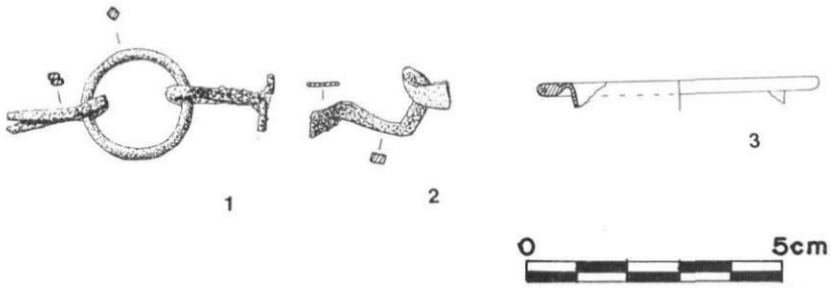


Fig. 20.—Ajuar de la incineración núm. 12.

III. ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

Ungüentarios de vidrio

Los vidrios encontrados corresponden a ungüentarios de pequeño o mediano tamaño. La gran mayoría de ellos presentan roturas o deformaciones por causa de la acción del fuego, ya que se depositaban junto con el muerto en la pira funeraria o se arrojaban a las llamas de la cremación.

SEPULTURA 1

Unicamente conservamos dos piezas completas de este enterramiento.

La pieza número 3 (fig. 5, núm. 3), es un ungüentario de base redonda y cuerpo alargado, con estrangulamiento en su parte superior a modo de collarino. Isings[2] lo incluye en su tipología dentro de la forma número 8 y nos dice que corresponde a la 21 de Morin-Jean. Fechándolo a partir del siglo I.

Los fragmentos número 6 y 7 (fig. 5, núm. 4 y 5) sólo conservan el cuerpo inferior, pero podríamos incluirlos en las formas anteriores.

La pieza número 8 (fig. 5, núm. 6) es más difícil de clasificar, ya que su cuerpo y boca está fundido por la acción del fuego.

SEPULTURA 2

En ésta se encontraron diez ungüentarios de ellos seis completos.

Las piezas número 1, 2 y 3 (fig. 8, núm. 1, 2 y 3) no están incluidas en la tipología de Isings[3], aunque sí nos da un paralelo semejante encontrado en Obbich. La datación correspondería a la época de Claudio-Nerón.

La pieza número 4 (fig. 8, núm. 4) tiene su paralelo más claro en una pieza de Eysden[4] y su fecha oscila entre la mitad del siglo I a la primera mitad del siglo II.

Las otras piezas (fig. 8, núms. 5, 6, 7, 8, 9 y 10) las incluye Isings[5] en la forma número 21 de Morin Jean y en la 18 de Ritterling, datándolas en la época de Claudio-Vespasiano.

SEPULTURAS 5 Y 6

Tan sólo conservamos tres piezas completas de estas tumbas. La pieza número 1 (fig. 14, núm. 2) es un ungüentario de cuerpo pririforme y color verdoso-azulado, con su boca claramente exvasada al exterior y su cuello ligeramente ensanchado por su parte central, abriéndose en la zona del cuerpo, y con una base ancha y plana. No hemos podido encontrar este tipo exacto en la tabla de formas de A. Kisa[6], ni en la de Morim-Jean[7]. Sin embargo sí hay ejemplos semejantes en la necrópolis

[2] Isings, C.: *Roman glass in limburg*. Groningen, 1970, pág. 64, fig. 15, 4.
[3] Isings, C.: Obr. cit., pág. 10, fig. 1, 12.
[4] Isings, C.: Obr. cit. pág.s 8 y 9, fig. 1, 6.
[5] Isings, C.: Obr. cit., págs. 6 y 7, fig. 1, 3.
[6] Kisa, A.: *Das Glas in Altertum*. Berlín, 1908.
[7] Morin-Jean: *La verrerie en Gaule sous l'Empire Roman*. Paris, 1913.

romana de incineración de Torres, tumba 12, fechada en época de Claudio[8]. C. Isings lo incluye igualmente en su tipología, dentro de la forma número 26, fechándolo también en época de Claudio, con prolongación hasta tiempos de Nerón[9].

Las piezas números 2 y 3 (fig. 12, núms. 1 y 3) presentan también el mismo color verdoso-azulado, y boca y cuello semejantes a la pieza número 1, pero su cuerpo es mucho más circular, casi redondo, y su base no es plana, sino ligeramente cóncava. Corresponden a los tipos 37-38 de Morin-Jean[10], a los ejemplares de la incineración Torres número 20, fechados en tiempos de Tiberio-Claudio[11] y a la forma número 6 de la lista tipológica de Isings, fechada en la misma época[12].

SEPULTURA 10

Las piezas encontradas en esta tumba (fig. 18, núms. 9-12), son de otro tipo, de boca más exvasada al exterior, cuello más largo, estrechoso y recto y cuerpo en forma triangular, con base ligeramente cóncava. El representado con el número 4 es algo más anguloso que los anteriores, pero creemos que puede asimilarse a la forma de éstos. Este tipo es frecuente en áreas muy amplias. Corresponde a la forma 23 de Morin-Jean[13]. En el área ampuritana, aparece en las siguientes tumbas: Torres número 5, con moneda de Domiciano[14], Torres número 9, con moneda de Tito[15], Torres número 15, no datable[16], Torres 20, no datable[17] y tumba 22 sw la necrópolis Bonjoan, junto a una moneda de Domiciano[18].

C. Isings lo clasifica como la forma 28 b de su tipología[19], ampliando estas noticias en su última publicación de 1971[20], al tiempo que señala sus paralelos en las colecciones estudiadas de Holanda y en diversas publicaciones europeas, obra a la cual remitimos por tanto para la búsqueda de paralelos. Los hallazgos de cronología segura nos ofrecen una fecha para este tipo de ungüentario que corresponde a la segunda mitad del siglo I d.C.

Los vidrios encontrados en esta necrópolis que pueden ofrecernos un valor cronológico proceden, por lo tanto, de las tumbas 5, 6 y 10. Los de las dos primeras corresponden a una época comprendida entre Tiberio y Nerón, siendo éste la fecha tope para ellos. Convendría por tanto situar estas incineraciones en la segunda parte de la primera mitad del siglo I, mientras que la incineración número 10 sería posterior, seguramente del último cuarto del siglo I, posiblemente coincidiendo con la época de Tito y Domiciano.

[8] Almagro, M.: *Las necrópolis de Ampurias*. 1955, vol. II, fig. 124.56, pág. 156.
[9] Insings, C.: *Roman glass from Dated Finds*. «Archaeologia Traiectina», 2, pág. 40. Groningen, 1957.
[10] Morin-Jean: Op. cit, 1913, nota 2, pág. 90.
[11] Almagro, M.: Op. cit., 1956, nota 3, pág. 146, núm. 20.
[12] Isings, C.: Op. cit., 1957, nota 4, pág. 22.
[13] Morin-Jean: Op. cit, 1913, nota 2, pág. 75.
[14] Almagro, M.: Op. cit., 1955, nota 3, pág. 148, fig. 114.4.
[15] Idem: fig. 118, pág. 150.
[16] Idem: fig. 127, pág. 159.
[17] Idem.: fig. 131, pág. 163.
[18] Idem.: fig. 255, pág. 279.
[19] Isings, C.: Op. cit., 1957, nota 4, pág. 143.
[20] Isings, C.: *Roman glass in Limgurg*. «Archaeologica Traiectina IX». Groningen, 191, pág. 8, 9 y 65.

Bronces de hierro

Asa de Situla

El asa representada en la figura 13, número 12, corresponde con probabilidad a una sítula, como puede verse en diversos paralelos sobre estos objetos[21]. Es de forma circular, con un extremo fracturado y ausente, mientras que el opuesto vuelve sobre sí mismo hasta tocar el asa propiamente dicha. Este extremo está ligeramente decorado a base de pequeñas molduras transversales distantes 1,5 cm. entre sí.

El uso de las sítulas viene de muy antiguo, tanto en la vida cotidiana como en sacrificios y ofrendas rituales, por lo que no puede ofrecernos un valor cronológico. Un asa semejante fue encontrada en la incineración Ballesta número 19[22], también en bronce. Otros ejemplos de asas pueden consultarse en diversas obras[23]. Es de notar que suelen presentar una sección plana o rectangular, y a veces también circular, pero no romboidal, como la nuestra.

Restos de scrinium

La aparición de elementos diversos de bronce y de hierro en el *ustrinium* de las tumbas 5 y 6 nos han hecho pensar en la posibilidad de que todos ellos pertenezcan a una caja o scrinium perteneciente a uno de los muertos y que sería quemada junto a los cadáveres. Los componentes de este scrinium serían los siguientes:

Enganche de cerradura en bronce, de forma triangular (fig. 13, núm. 1).

Cerradura rectangular de bronce (fig. 13, núm. 3) que estaría completada con otros fragmentos de placas de bronce que han llegado hasta nosotros.

Clavos de bronce (fig. 13, núms 4 a 9), que se aplicarían a la cerradura.

Llave de hierro (fig. 12, núm. 2).

Asa de bronce (fig. 13, núm. 1).

Anilla de bronce con dos enganches (fig. 12, núm. 10), quizá para sostenimiento de la caja de los laterales.

Clavo de hierro, que iría aplicado seguramente a las junturas (fig. 13, número 11).

Cadena y anilla de bronce (fig. 13, núms. 2 y 3), seguramente por el enganche de la cajita.

Elementos aislados de estos objetos aparecen frecuentemente en otros cementerios, tanto en época romana imperial como posteriormente. Por poner un ejemplo remitimos a la incineración Torres número 13 de la necrópolis de Ampurias[24], que presenta igualmente una llave, un fragmento de cerradura, una cadena de bronce y unos clavos de hierro. Una reconstrucción posible de estas cajas, que seguramente servirían para guardar documentos u objetos personales de su dueño, se da en el trabajo de Burger sobre el cementerio tardorromano de Ságvár en Hungría[25]. Otra caja bien conservada, quizá para herramientas, es la de Fuentespreadas[26].

[21] Una información general sobre las sítulas puede obtenerse en la «Enciclopedia dell'arte classica e orientale», dirigida por R. Bianchi Bandinelli, Instituto de la Enciclopedia Italiana. Roma, 1966. Fueron de uso más frecuente en Egipto y en Roma, realizadas en metal; cuando presentan decoración, ésta suele ser a base de bandas.

[22] Almagro: Op. cit., 1955, nota 3, pág. 59, núm. 1.

[23] Boersted, M. H.: «The Bronze Vessels in the Rijksmuseum G. M. Kam. at Nijmegen», 1956, Minyer, número 151, lám. VI; Delgado, M.: «Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga». Conimbriga, 1970, 9, lám. IV-V.

[24] Almagro, M.: Op. cit., 1955, nota 3, pág. 153, piezas 10, 11, 12, 13 y 17 a 31.

[25] Burger, A. SZ: «The Late Roman Cemetery at Ságvar». Acta Archaeologica Hungarica 18, 1966, página 147, fig. 123.

[26] Caballero Zoreda, L.: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero.* «Excavaciones Arqueológicas en España», 80. Madrid, 1974, págs. 156-157.

Cerámica

Ni los fragmentos de piezas de terra sigillara ni los de paredes finas nos ofrecen suficientes elementos de juicio para su análisis y clasificación, de forma que nos limitaremos a estudiar los fragmentos de lucernas y la cerámica común, que es la única que aparece con cierta frecuencia en las tumbas.

Fragmento de lucerna

Ha sido encontrado un fragmento de lucerna. En la incineración de las tumbas números 5 y 6 (fig. 15, núm. 3) no conserva el fondo, pero sí restos de tres pequeñas molduras alrededor del medallón. Esto correspondería a un tipo de lucernas de volutas y pico triangular: forma 10 de Dressel[27]. Cronológicamente se sitúa en el segundo cuarto del siglo I d. C. terminando su existencia con la época flavia[28].

Cerámica indigena

El mayor número de fragmentos provienen de las tumbas 5 y 6. Existen dos tipos principales de formas: los cuencos o platos y las ollas o urnas y vasos cerámicos, entre éstas, las globulares y las bitroncocónicas.

De los cuencos (fig. 15, núms. 1 y 2; fig. 15, núms 5 y 6), solamente hemos podido rescatar fragmentos muy pequeños. Es de anotar la presencia en uno de ellos (tumbas 5 y 6, fig. 15, núm. 1) de pasta de color pardo claro, con dos líneas en su interior de color rojo oscuro, signo evidente de una fuerte tradición indígena entre las personas enterradas en este cementerio.

Las ollas globulares y bitroncocónicas se repiten en diversas necrópolis y poblados de nuestra Península hasta épocas muy avanzadas de la colonización romana. Ejemplos semejantes pueden encontrarse en Caparra[29], Alconetar[30] o Cástulo[31], y otros muchos yacimientos citados por estos autores.

Así pues, la tradición indígena está presente de forma evidente en el siglo I d.C., fecha de desarrollo de esta necrópolis, mientras que en algunas necrópolis de otras zonas esta tradición indígena deja de ser frecuente en la primera época del Imperio, para reverdecer en la crisis del siglo III y en el Bajo Imperio, al debilitarse la presión romana sobre la Península lo que posibilitó una mayor autonomía en la producción industrial.

[27] Dressel: «Anali dell'Instituto di Correspondenza Archaeologica», 1880, núm. 52, pág. 265.

[28] Loeschecke, S.: *Die antiken Lampen in Ensestadt*. «Jahreshefte d. Ost. Arch. Institus 24», 1929, páginas 145-180; Broneer, O.: «Terracotta Lamps. Cambridge-Massachusets». Corinth, 1930. IV, part. II; Walters, H. B.: *Catalogue of the Greek and Roman Lamps in the British Museum*. Londres, 1914; Lerat, L.: *Les Lampes Antiques*. Besancon, 1954.

[29] Blázquez, J. M.: *Caparra II (Cáceres)*. «Exc. Arq. en España», núm. 54. Madrid, 1966. *Caparra III*. «Exc. Arq. en España», núm. 67. Madrid, 1968.

[30] Caballero Zoreda, L.: *Alconetar en la Vía romana de la Plata. Garrovillas (Cáceres). «Esc. Arq. en España», núm. 70. Madrid, 1970.*

[31] Blázquez, J. M.: *Cástulo I*. «Acta Arqueológica Hispánica 8. Madrid, 1975.

IV. CONCLUSIONES

La necrópolis excavada en las dos campañas de 1975 y 1976 presenta en resumen los siguientes aspectos:

Se trata de una necrópolis de incineración, que nos ofrece los restos de varios *ustrinia*, en los que eran quemados los cadáveres y su ajuar, junto a ellos aparecen a veces fosas en las que se introducían bloques cúbicos de piedra caliza conteniendo una urna con las cenizas del muerto. Estas cajas con sus tapas, ambas de piedra, formaban un cubo excavado en su interior. Es lo más característico que ofrece la necrópolis. El mejor paralelo nos lo ofrece las tres tumbas de incineración, halladas en Uxama. Ofrecen bloques de piedra excavados en su interior y que servían para contener las incineraciones[32].

Alrededor de estas urnas aparecen algunos restos del ajuar, como cerámica y ungüentarios. Estos siempre son de vidrio, y en muchos casos aparecen deformados por la acción del fuego.

La cerámica es toda ella de tipo común, constatándose la presencia de una fuerte tradición indígena, pues algunos vasos cerámicos presentan a veces una decoración pintada simple de líneas rojas paralelas de tipo celtibérico. Los pocos fragmentos de terra sigillata conservados se recogieron entre las tierras sin poderlos atribuir al ajuar concreto de las sepulturas y eran todos de sigillata hispánica.

La incineración del muerto debía realizarse sobre una pira hecha a base de maderas sobre la que se colocaría el cadáver tal vez en un sarcófago o plataforma de madera cuyas tablas estarían sujetas por clavos, lo que explicaría su gran abundancia en algunas tumbas.

Las asas y cerraduras y otros elementos de bronce que hemos hallado en las sepulturas 2, 5 y 6 parece evidente que podrían corresponder a cajas de madera o de cuero a las que servirían de adorno y refuerzo y que se ofrecieron como ofrenda al muerto.

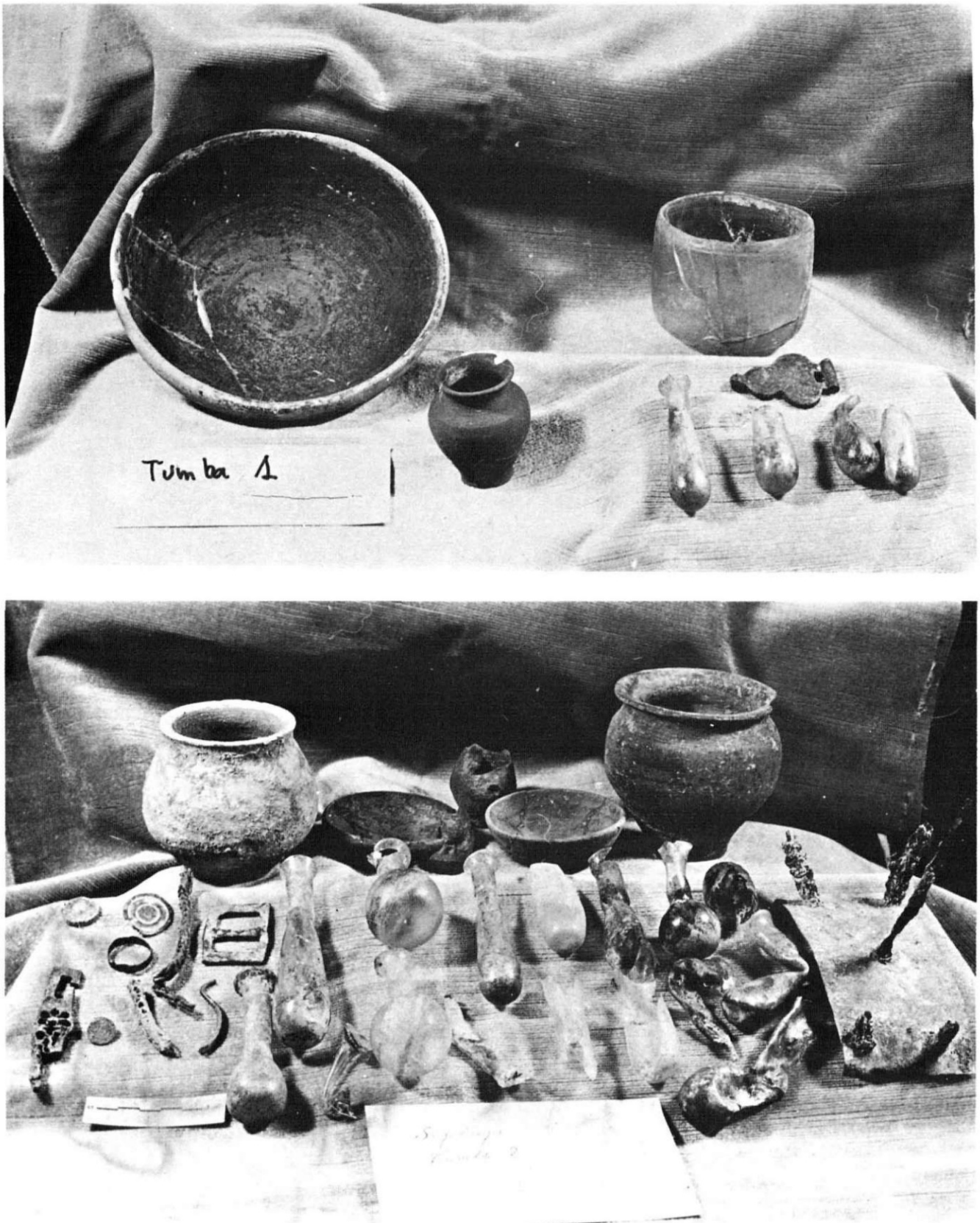
La necrópolis puede quedar fechada desde la época Claudia a la época de los Flavios, pero nada puede datarse después de la segunda mitad del siglo I, a juzgar sobre todo por la tipología de los ungüentarios de vidrio conservados.

[32] Argente, J. L.: *Tres tumbas de incineración, halladas en Uxama (Osma. Soria.* «Celtiberia», núm. 53. Soria, 1977, págs. 29-40.

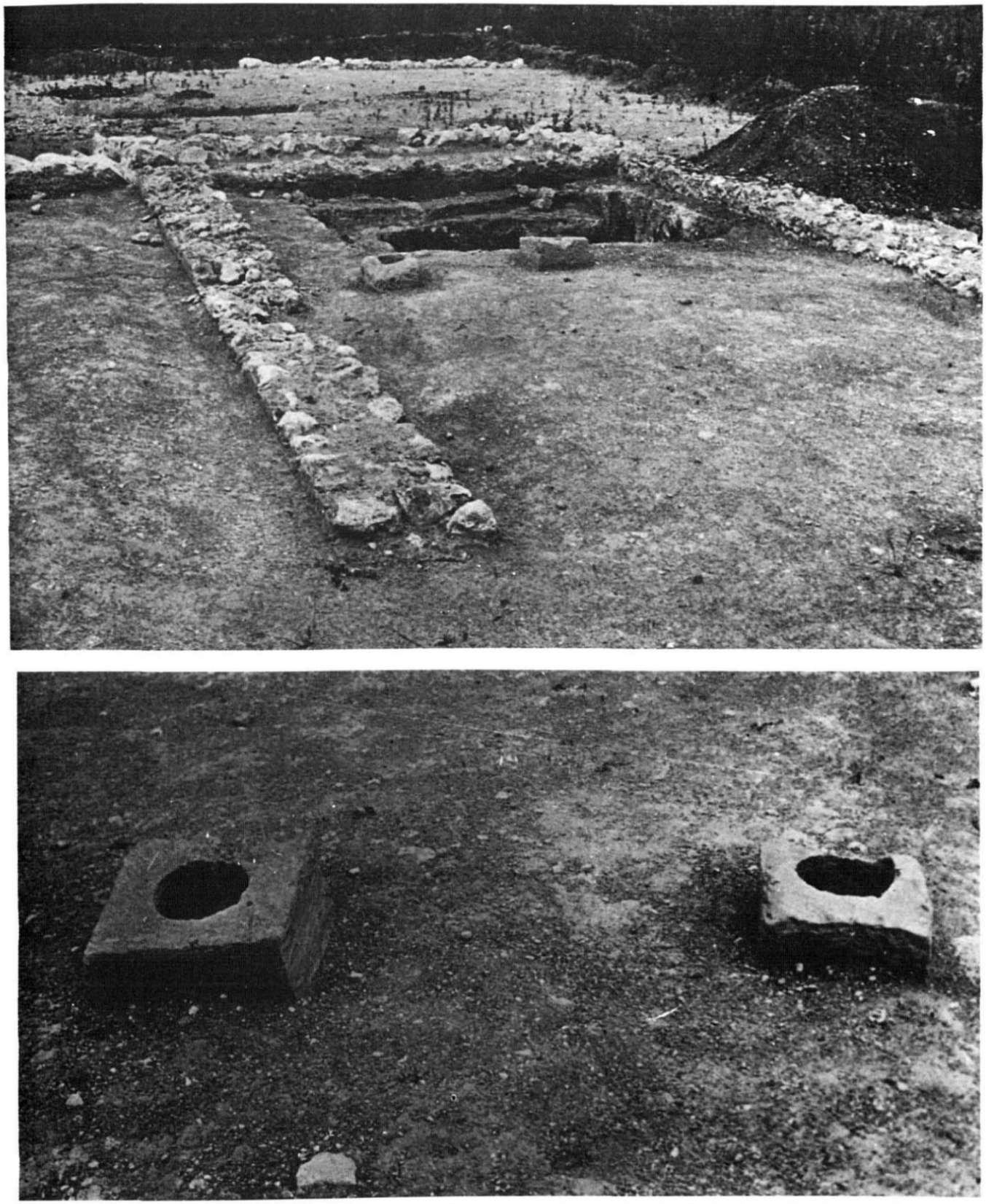




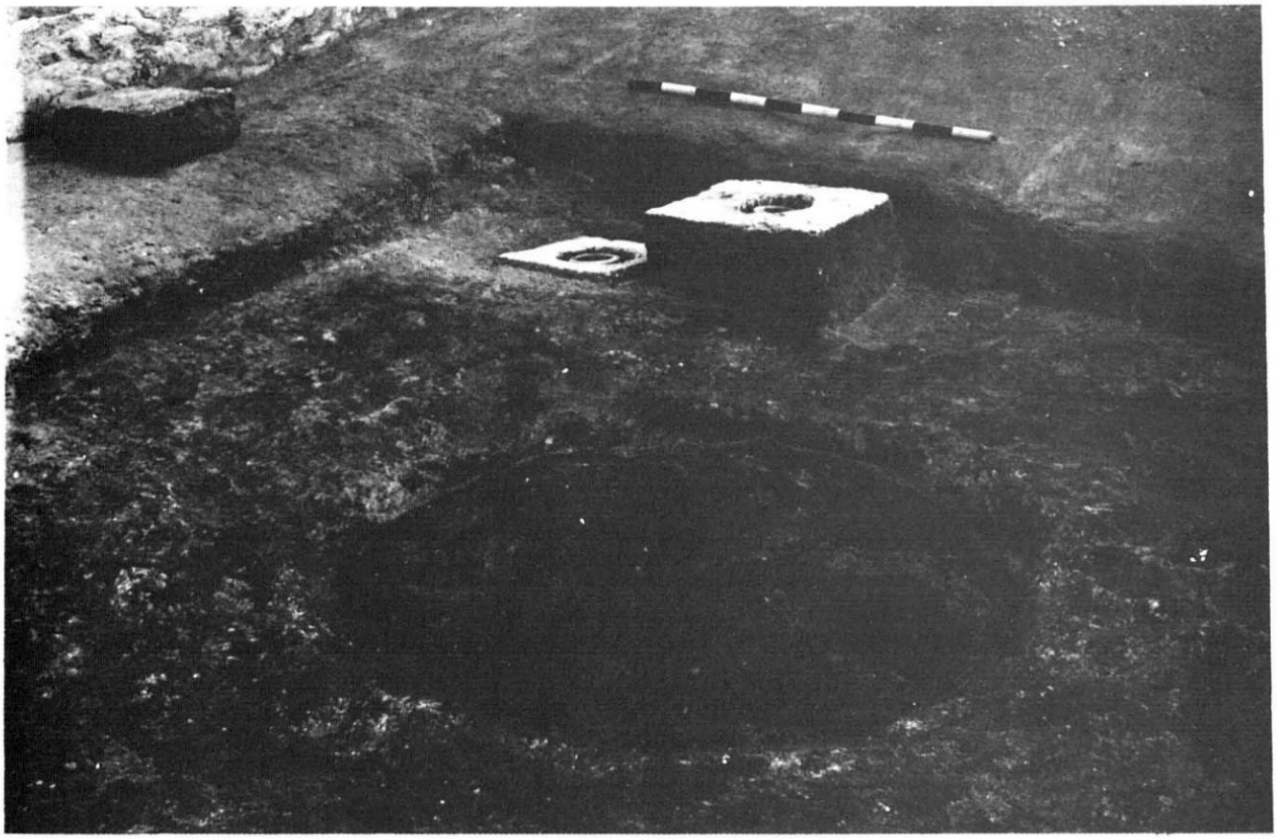
Lám. 1.—Cajas de piedra de las tumbas. A, sepultura núm. 1, y B, sepultura núm. 2.

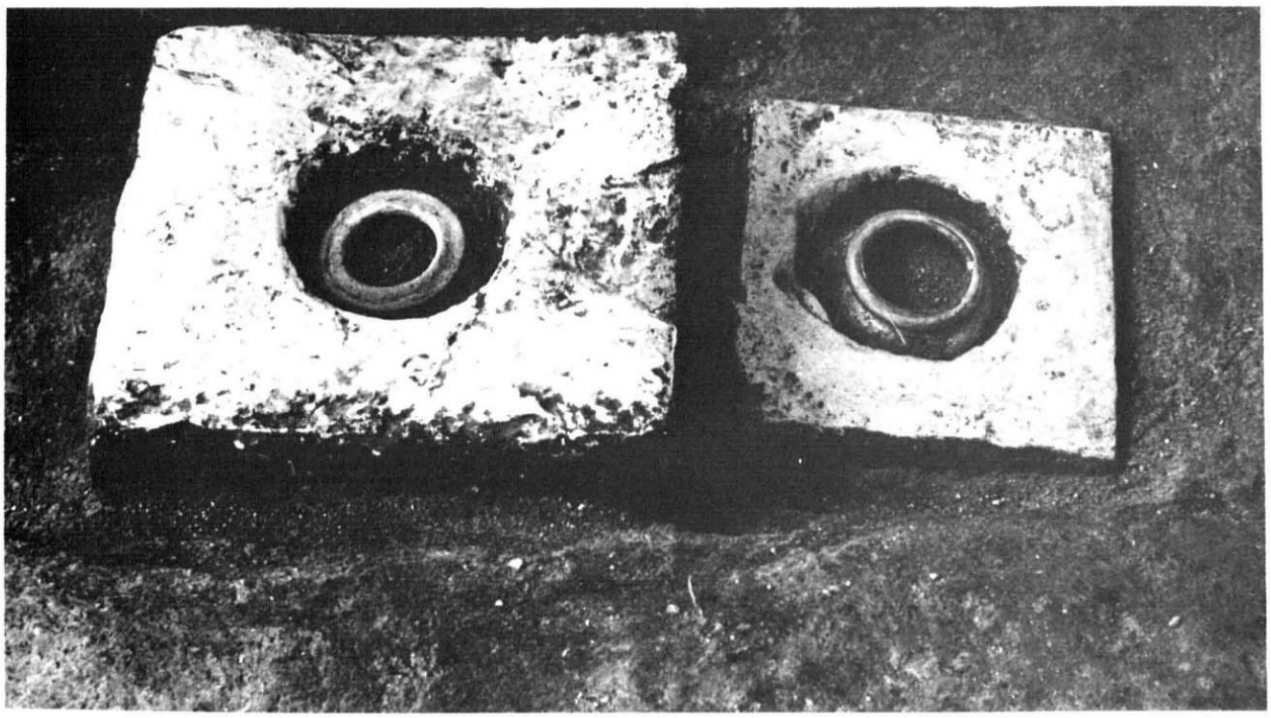


Lám. II.—A, ajuar de la sepultura núm. 1. B, ajuar de la sepultura núm. 2.



Lám. III.—Sepulturas 5 y 6 conforme aparecieron enterradas en el suelo sin las tapas de piedra de los bloques de protección para las urnas.





Lám. IV.—Sepulturas 7 y 8 y en la fotografía superior restos del Ustrinium de las mismas.

EXCAVACIONES EN LA CIUDAD HISPANO-MUSULMANA DE VASCOS

(Navalmoralejo-Toledo)

Campañas 1975-1978

R. Izquierdo Benito

INDICE

		Páginas
I.	DESCRIPCION DEL YACIMIENTO	252
	Las Fortificaciones	252
	Los Cementerios	256
	Otros restos	256
II.	DESCRIPCION DE LAS EXCAVACIONES	259
	Sector A	260
	Sector B	262
	Sector C	263
	Sector D	266
	Sector E	267
	Sector F	267
	Sector G	271
	Comentario	274
	Excavaciones en el cementerio de los cirios grandes	279
III.	DESCRIPCION DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS	281
	A) Material Cerámico	281
	1. Cerámica Común	282
	2. Cerámica Decorada	328
	B) Material Metálico	356
	C) Material Lítico	365
	D) Material Oseo	365
IV.	CONCLUSIONES	368

A mis queridos amigos que han colaborado en los trabajos de excavación.

La llamada ciudad de «Vascos», nombre con el que se conoce actualmente este yacimiento arqueológico, corresponde a los restos de una antigua ciudad hispanomusulmana, hoy abandonada[1]. Se encuentra situada al oeste de la provincia de Toledo, en el término municipal de Navalmoralejo, muy próxima al límite de la provincia de Cáceres, cerca del actual pantano de Azután, unos siete km. al sur de la población de Puente del Arzobispo (Toledo). Próximas a ella se elevan las sierras Ancha y Aguda de las estribaciones de los montes de Toledo. Corresponde a la hoja núm. 654 («Puente del Arzobispo») del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, siendo su situación aproximada, 39° 45'10" latitud Norte y 1° 24' longitud Oeste del meridiano de Madrid (fig. 1).

Para llegar hasta el lugar, desde El Puente del Arzobispo, se toma la carretera que se dirige hacia Guadalupe (Cáceres). A unos siete km. hay que desviarse por el camino que arranca frente a la carretera que conduce a Navalmoralejo, y continuar hasta la finca «Las Cucañas», donde se encuentra enclavado el yacimiento.

[1] Torres Balbás, uno de los máximos estudiosos de las ciudades hispanomusulmanas, incluye a Vascos entre las ciudades hoy yermas de aquella época. Torres Balbás, Leopoldo: *Las ciudades hispanomusulmanas*. «Instituto Hispano-Arabe de Cultura, t. I, pág. 42.

I. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO[2]

La ciudad estaba asentada en un cerro de granitos hercinianos, rodeada en su parte norte y este por el río Huso, que a través de un cauce profundo y estrecho de grandes desniveles, le servía de defensa natural (fig. 2). La parte oeste está recorrida por un pequeño valle, también profundo, por donde desciende, salvo en época de estiaje, el llamado arroyo de la Mora o de los Baños. Solamente la parte sur, la más elevada, se abre a un espacio más llano y, por tanto, de más fácil acceso.

La topografía del cerro en que se levanta la ciudad, es decir, de su interior, es muy irregular (plano 1)[3]. La parte más elevada, como ya hemos indicado, se encuentra en la zona sur y el terreno va descendiendo paulatinamente en dirección norte, con una inclinación de este a oste, en algunos lugares formando cuestas muy pendientes, hasta formar una pequeña vaguada donde el espacio queda más allanado, y volver nuevamente a elevarse para formar un pequeño cerro, en el sector noreste, de caída abrupta hacia el río Huso, en el que se levantaba la Alcazaba. Las distintas alturas oscilan entre 365 y 430 metros sobre el nivel del mar.

A pesar de las irregularidades del terreno, el interior de la ciudad, hoy plantado de almendros, hasta época reciente ha sido arado y cultivado. La labor de arado ha ocasionado el que muchas piedras, que formaban parte de los restos de los muros de las edificaciones, actualmente enterrados, saliesen a la superficie y posteriormente fuesen amontonadas en pequeños montones para despejar el espacio. Debido a esta remoción del terreno, se pueden observar en superficie abundantes fragmentos de cerámica, tejas y ladrillos. En algunos lugares, sobre todo en las laderas, son aún visibles restos de los muros de las edificaciones.

Las fortificaciones

Los vestigios mejor conservados actualmente, y los que más sorprenden al visitante, son los que corresponden a las fortificaciones de la ciudad: la muralla que la rodeaba y las que forman el recinto de la Alcazaba.

La muralla, elemento fundamental e imprescindible en las ciudades hispanomusulmanas, encierra un espacio de unas 8 has., donde se asentaba la «medina» o ciudad propiamente dicha. Rodeaba por completo a ésta, salvo en parte del sector noreste, donde, lo abrupto e inaccesible del terreno, debido al estrecho y profundo cauce del río Huso, hacía innecesaria la existencia de una defensa artificial en aquel lugar. Aunque de forma irregular, el trazado determinado por la muralla es ligeramente rectangular (plano 1 y fig. 2).

La muralla se va adaptando al terreno, bordeando los lugares más escarpados, y se asienta directamente sobre la roca, a veces con pequeños escalones de reforzamiento en la base. De trecho en trecho, presenta unos torreones cuadrados. Su anchura media es de unos 2 metros. De construcción muy sólida, en su conjunto, salvo en algunos tramos, se encuentra bastante bien conservada, sobre todo en los sectores oeste y sur.

No obstante, en la muralla se pueden apreciar dos tipos de construcción, que pueden corresponder con otros dos momentos cronológicos de actividad en su interior. Gran parte de la muralla del sector oeste está construido con grandes

[2] Una descripción del yacimiento, ilustrado con una serie de fotografías, ya ha sido publicado por nosotros con anterioridad. Izquierdo Benito, Ricardo: *La ciudad hispanomusulmana de Vascos*, en «Historia 16», núm. 29, 1978, págs. 66-72.

[3] El plano topográfico que presentamos ha sido levantado por el topógrafo y geólogo don José Luis Ramos Granullaque, a quien agradecemos muy sinceramente toda su ardua labor y colaboración desinteresada.

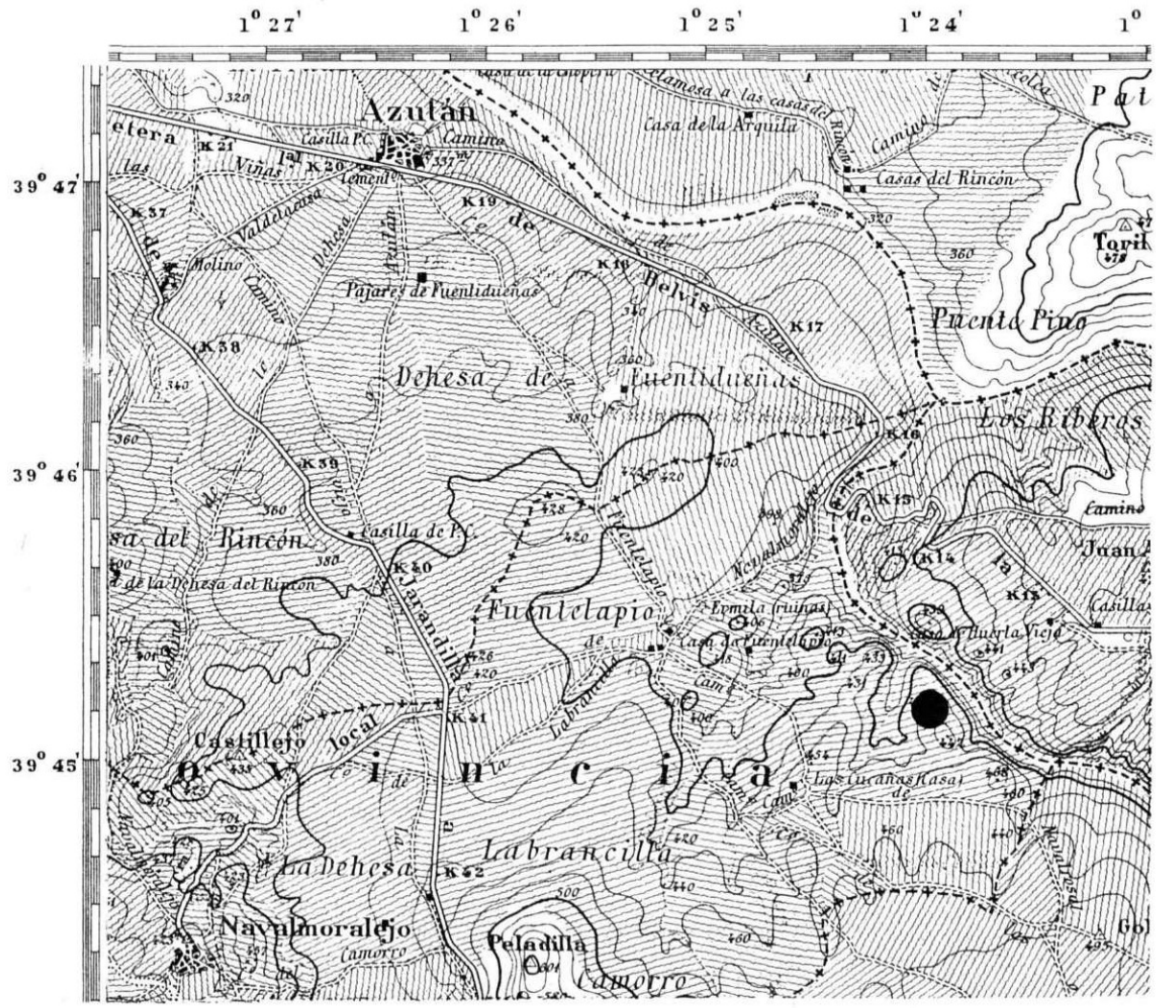


Fig. 1.—Localización de la ciudad hispanomusulmana de Vascos, señalada con el punto negro, en el Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000.

sillares de granito, muy bien trabajados, colocados a soga y algunos a tizón (lám. II.2). El resto del recinto fortificado, por el contrario, aunque sigue la misma técnica constructiva —dos hiladas paralelas de sillares y en el interior un relleno de bloques de piedra y mortero—, está construido con un material más pobre —sillares más pequeños, peor trabajados— que es el mismo sistema que se utilizó en la construcción de la Alcazaba (láms. III.1 y IV.1). Así pues, cabe sospechar que ambas partes se construyeron en la misma época. En conjunto, parece, por tanto, la ampliación o reconstrucción de un recinto fortificado ya existente.

El acceso al interior de la ciudad se realizaba a través de puertas y de portillos o postigos (pequeñas puertas), abiertos en la muralla. Solamente existían dos puertas («bab»): una se abre en el sector oeste y la otra en el sector sur, es decir, en las zonas de más fácil acceso (fig. 2). La puerta del sector oeste es la mejor conservada y, posiblemente, como la muralla de este sector, sea la más antigua (lám. I.1). Aunque derrumbada en su parte superior, los restos de sillares que se conservan parecen indicar que se trataba de una puerta adintelada, en cuyas piedras se talló un arco en bajorrelieve, que por los restos actuales parece que tuviese forma de herradura. El hecho de que un arco de esta forma, tan típicamente árabe, esté tallado en los sillares, puede inducir a la sospecha de que la puerta ya estaba construida antes del asentamiento de musulmanes en el lugar. En ese caso, lo que éstos hicieron fue añadir un aditamento típico de sus formas constructivas, como era el arco de herradura, aunque en este caso no como elemento de construcción —la puerta estaba adintelada— sino como forma decorativa. Esta puerta está flanqueada por dos torreones cuadrados. Junto a ella, en el interior de la ciudad, fue donde centramos la excavación.

Cerca de esta puerta, se abre un pequeño portillo adintelado, perfectamente conservado, que corresponde a la misma época que la puerta anterior, por estar construido en el mismo tramo de muralla (lám. II.1). Tal vez se utilizase para bajar al río que se encuentra próximo, aunque de difícil acceso por la gran cantidad de rocas que dificultan el paso. En el sector este de la muralla también existe otro portillo —al parecer, denominado popularmente «la puerta de los machos»— de características semejantes, aunque se encuentra hundido. Lo mismo que el anterior, y por su posición, también estaría construido para facilitar el descenso al río. Es posible que existiesen más portillos que actualmente se encuentren ocultos, cubiertos por derrumbes de la muralla o por la vegetación[4].

La puerta que se abre en el sector sur, también flanqueada por dos torreones, está completamente derrumbada por lo que no se puede señalar su forma originaria (lám. I.2). Posiblemente por ella penetraría una de las principales vías de acceso a la ciudad, pues se abre al único lugar más llano de su contorno.

En el cerro que se levanta al noreste de la ciudad y dominando gran parte de ésta, estaba situada la Alcazaba (lám. III.2), de difícil acceso, formada por un conjunto de fortificaciones bastante bien conservadas (lám. IV.2), construidas de sillares mal trabajados, semejantes a los de los sectores sur y este de la muralla, lo que pudiera hacer pensar, como ya señalamos anteriormente, que correspondan a la misma época. En su lado norte, la Alcazaba se encontraba protegida por un profundo barranco que cae directamente al río Huso. El acceso a su interior se realizaba a través de una puerta hoy derrumbada, flanqueada también por dos torreones (lám. IV.1), con un arco de herradura del que todavía se conservan las dos dovelas de arranque o salmeres.

La superficie ocupada por la Alcazaba no es muy extensa, aunque sí conviene resaltar su posición estratégica en el conjunto urbano. En su interior no se observan

[4] Nuestro buen amigo don Julio Porres Martín-Cleto descubrió en la muralla del sector oeste otro portillo oculto por una serie de piedras y en gran parte colmatado de tierra. Porres, Julio: *Hallazgos en Vascos*, en «Provincia». Toledo, 1968, núm. 63.

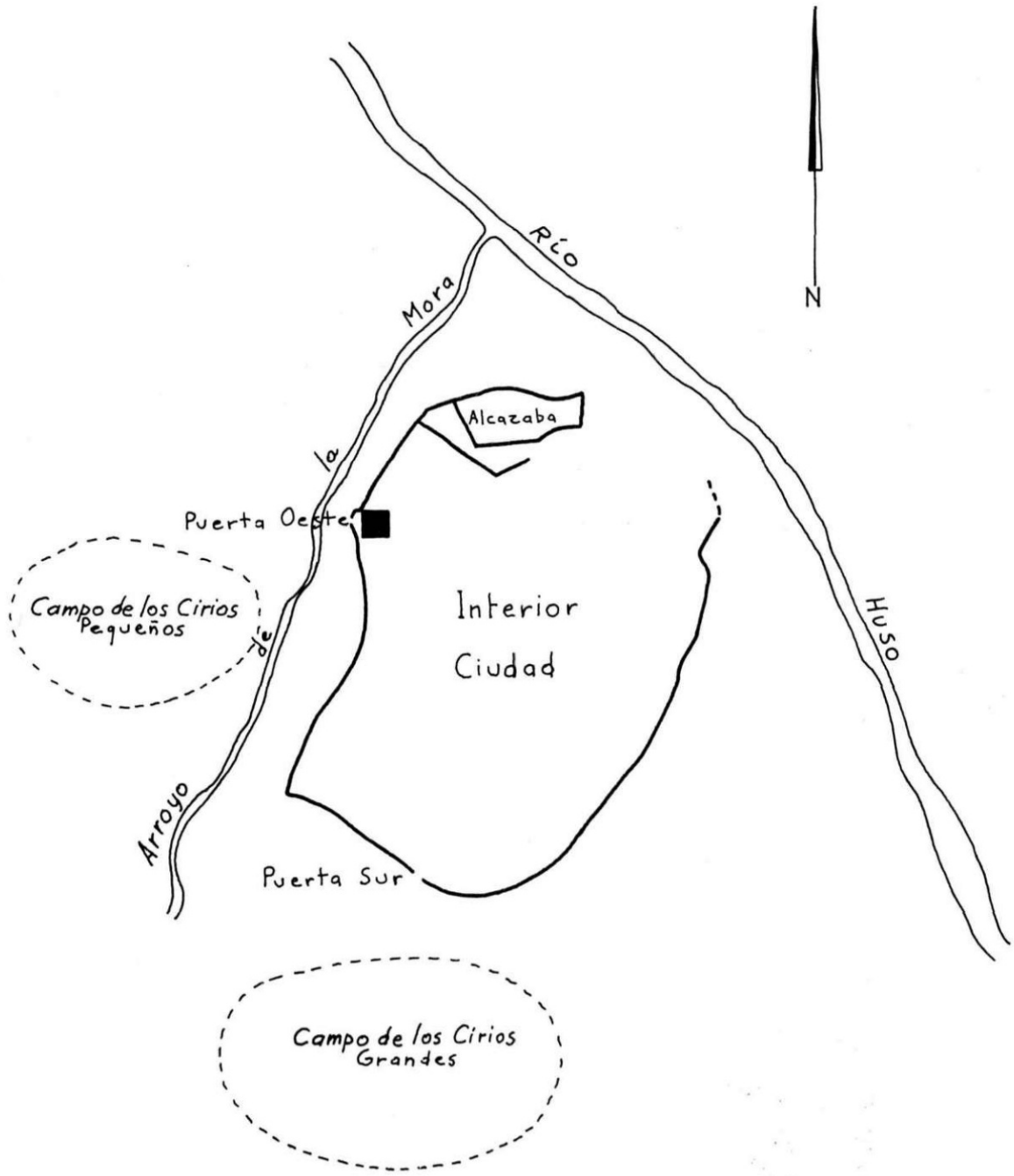


Fig. 2.—Plano esquemático del emplazamiento de la ciudad hispanomusulmana de Vascos y sus diversas partes. El cuadrado negro señala el emplazamiento de la zona excavada.

restos de edificaciones, salvo un aljibe subterráneo, bastante bien conservado, cubierto con una bóveda de cañón, construida con sillarejo (lám. V.1)[5]. Lógicamente, serviría para el almacenamiento y abastecimiento de agua a la fortaleza.

Los cementerios

Actualmente, se conservan restos de dos cementerios, extramuros de la ciudad aunque próximos a ella, llamados popularmente «campos de los cirios» (figura 2), posiblemente por la forma alargada de los cipos —piedras alargadas colocadas en las esquinas de las tumbas— que se levantaban en ellos (lám. XV.2).

El llamado «campo de los cirios grandes», situado próximo a la puerta sur, está cruzado por el camino que actualmente conduce a la ciudad. Se encuentra en gran parte destruido por las labores de arado, pues al estar situado en una zona bastante llana y arenosa el lugar se ha utilizado para cultivos. No obstante, aún se pueden observar algunos cipos de granito sin apenas desbastar, hincados en la tierra, señalando el emplazamiento de las tumbas.

El cementerio de «los cirios pequeños» se encuentra en la ladera del cerro que se levanta al otro lado del arroyo de la Mora, frente al sector oeste de la ciudad. Las tumbas, perfectamente visibles en superficie, están delimitadas por alineaciones de piedras, con cipos en los ángulos, aunque de menor tamaño de los del otro cementerio (de ahí su nombre). Es de difícil acceso, y tal vez por ello se encuentre mucho mejor conservado. El acceso se haría por el camino que, arrancando de la puerta oeste, pasaría por sus inmediaciones.

Otros restos

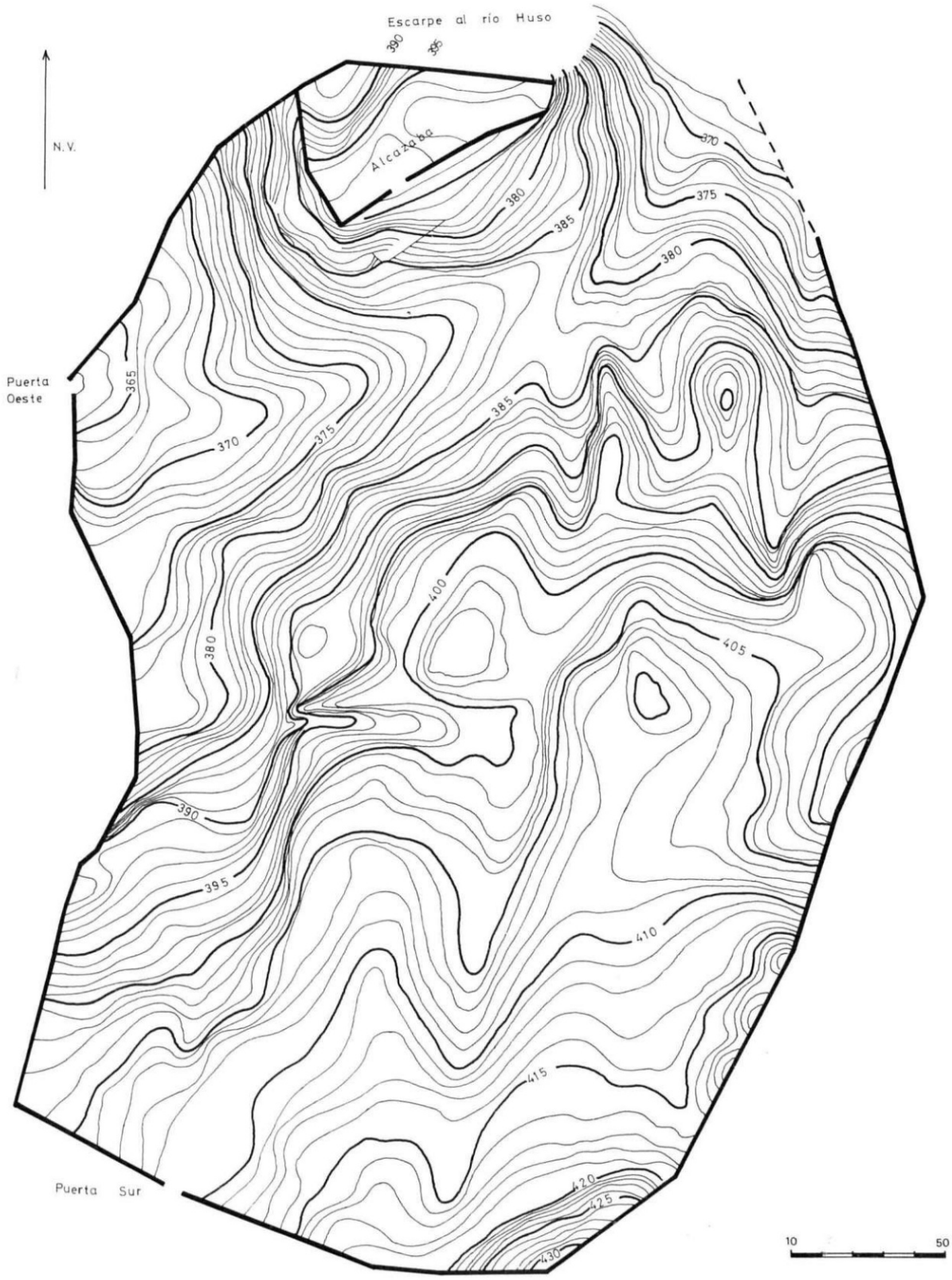
Extramuros de la ciudad y en la pequeña hondonada que se extiende frente a la puerta oeste, al otro lado del arroyo de la Mora, se pueden observar en superficie, restos de edificaciones, correspondientes tal vez a un arrabal («rabad») que se levantase en este lugar. También, escalonados en la ladera del cerro próximo, se aprecian restos de edificaciones, en dirección al cementerio de «los cirios pequeños».

Muy cerca de la puerta oeste, y junto al arroyo de la Mora, se encuentran los restos mejor conservados. Se trata de dos pequeñas construcciones abovedadas, de sillares, una de ellas derrumbada, conocidas popularmente como «el baño de la Mora» y cuya finalidad se desconoce. Muy posiblemente estuviesen en función de recoger agua del arroyo próximo.

« « «

Como se puede comprobar, los elementos conservados de esta ciudad tienen todas las características de los de las ciudades hispanomusulmanas. Como muchas de ellas, se encuentra en un lugar estratégico, extendida por las laderas de unos cerros escarpados, rodeada en gran parte por un río —que a la par que abastece de

[5] Aljibes semejantes a éste, aunque pertenecientes al reino nazarí de Granada, son presentados por Cristóbal Torres Delgado, en su obra «El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)». Ediciones Anel. Granada, 1974, láms. VIII, XV, XVII y LXI.



Plano 1.—Plano topográfico de la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Realizado por don José Luis Ramos Granullaque.

agua, sirve de defensa natural— y en una posición dominante, en uno de sus extremos, se levanta la Alcazaba, con la posibilidad de poder huir de ella sin necesidad de tener que pasar por el interior de la ciudad. Esta, salvo en los lugares cuyos barrancos sirven de defensa natural, se encuentra rodeada por una sólida muralla que se adapta a lo abrupto del terreno.

Los cementerios se encuentran extramuros, situados cerca de las puertas y junto a los caminos que conducen a ellas. También extramuros posiblemente existiese un arrabal, fruto de un crecimiento interno de la ciudad, que necesitó expandirse por sus inmediaciones. En su interior se levantarían los edificios típicos de la civilización musulmana, fundamentalmente las mezquitas, los baños, los lugares de mercado o zocos, y un enjambre de sinuosas y estrechas callejuelas, muchas de ellas sin salida[6]. De su estructura urbanística, hoy apenas queda nada en superficie.

[6] Las características urbanísticas y topográficas de las ciudades hispanomusulmanas han sido estudiadas por Torres Balbás en su obra anteriormente citada, págs. 115-129, y en numerosos trabajos.

II. DESCRIPCION DE LAS EXCAVACIONES[7]

Desde el verano de 1975 hasta el de 1978 hemos realizado una serie de campañas de excavación en este yacimiento, que han estado subvencionadas por la Subdirección General de Excavaciones Arqueológicas[8]. También hemos contado con la valiosa cooperación del Museo de Santa Cruz de Toledo, a cuya directora, doña Matilde Revuelta, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento. Asimismo, contamos con la inestimable colaboración de la Excelentísima Diputación Provincial toledana, que puso a nuestra disposición los medios de transporte y el material topográfico utilizado[9]. También es de resaltar toda la ayuda prestada por don José Corsini, propietario de la finca donde se encuentra enclavado el yacimiento, a quien agradecemos muy sinceramente todas las facilidades concedidas[10].

Las tareas de excavación, muy duras en algunos momentos por los rigores del verano y la gran cantidad de piedras de considerable tamaño que fue necesario remover, han sido llevadas a cabo, bajo nuestra dirección, por un grupo de entusiastas universitarios, toledanos en su mayor parte. A lo largo de esos años, han sido muchos los que han contribuido a los trabajos de excavación, más de 50, por lo que presentar una relación de todos ellos resultaría exhaustiva. A cada uno de estos mis queridos amigos, mi más sincero agradecimiento, con el deseo de seguir contando con su inestimable colaboración en los trabajos futuros.

* * *

La zona excavada se sitúa en el interior de la ciudad, junto a la puerta oeste (figura 2). El motivo de haber escogido este punto se debe a que éste es uno de los lugares más llanos —al final de una pequeña vaguada— y más despejado de vegetación y de amontonamientos de piedras. Todo ello podía facilitar los trabajos de excavación, los cuales, además, podían tener en la mencionada puerta un punto de referencia. También, esta zona podía dejarnos al descubierto una de las calles de acceso a la ciudad y las plantas de las edificaciones que se levantasen a sus lados. Todo ello, por consiguiente, podía proporcionarnos un pequeño sector unitario, del conjunto de la estructura urbanística de la ciudad.

Se excavaron ocho cuadrículas, unas de forma regular, de 7 por 6 m. o de 6 por 9 m., dejando entre algunas de ellas testigos de un metro de ancho que posteriormente se quitaron, y otras irregulares debido a que algunos de sus lados coincidían con la muralla. En total, han sido aproximadamente unos 450 m^2 la superficie que se ha excavado (plano 2). Solamente se dejó sin excavar una parte del ángulo suroeste de todo el sector, debido a las dificultades que presentaba por la gran cantidad de piedras y tierra que en él se había acumulado.

[7] Hasta ahora no se habían realizado excavaciones arqueológicas sistemáticas en este yacimiento. No obstante se han elaborado algunos estudios. Jiménez de Gregorio, Fernando: *La ciudad de Vascos (aportación al estudio arqueológico de la Jara)*, en «Archivo Español de Arqueología», núm. 75, 1949 y *La ciudad de Vascos (estudio arqueológico)*, en «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo», núm. LXII-LXIII, 1950, págs. 153-180; Porres, Julio: *op. cit.*

[8] Un avance de los resultados de estas excavaciones, correspondientes a las campañas de 1975 y 1976, fue presentado por nosotros en el XV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Lugo en 1977. Izquierdo Benito, Ricardo: *Avance de las excavaciones realizadas en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)*, en «Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología», 1979, pág. 1.161-1.172.

[9] Por todo ello, queremos dejar también constancia de nuestro agradecimiento a dicha Corporación, en las personas de sus sucesivos presidentes, don José Finat y don José Magán, y en las de nuestros amigos don Crisanto Rodríguez-Arango y don Felipe Rodríguez Labrado.

[10] Asimismo, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todo el personal de la finca, y muy especialmente a nuestros queridos amigos Maxi e Hipólito Agüero.

La zona excavada queda delimitada por la muralla en sus lados oeste y noroeste. Hay que señalar que en toda la excavación se alcanzó la roca granítica, muy alterada en algunas zonas y muy irregular en su superficie, lo que origina grandes desigualdades y desniveles.

Para su descripción, hemos dividido todo el conjunto excavado en una serie de sectores, siguiendo un orden de norte a sur y de oeste a este, denominados por letras mayúsculas correlativas (A, B, C, etc.), atendiendo a la unidad arqueológica o topográfica de cada uno de ellos. Algunos de estos sectores, debido a su extensión o a su complejidad, han sido divididos en otros menores, denominados por números añadidos a la letra de identificación (B_1, B_2, etc.).

Sector A

Se encuentra situado en el ángulo noroeste de la zona excavada, limitado en su lado oeste por la muralla.

Corresponde a los restos de una habitación, de 2,5 por 6 metros aproximadamente, que se encuentra adosada a la muralla, haciendo ésta las veces de muro en su lado oeste. Al sur se encuentra delimitada por el sector que corresponde a la calle (lám. V.2).

Esta habitación se compone de dos muros paralelos, adosados a la muralla, ligeramente perpendiculares a ella, cerrados en su lado este por otro muro compuesto de grandes bloques de granito. Cada uno de los muros de esta habitación presenta la particularidad de poseer una técnica constructiva diferente.

El muro oeste, como ya hemos indicado, corresponde a la muralla, a la cual se encuentra adosada la edificación. También adosados a esta muralla, se conservan los restos de un muro, de 0,80 m. de ancho, cuya finalidad exacta desconocemos. Parece arrancar desde el mismo punto en que la muralla se desvía y sigue adosado a ella a lo largo de 2,25 m., aunque es muy posible que su longitud originaria fuese mayor, penetrando un poco en el ángulo suroeste de la habitación. Su construcción se basa en un relleno de piedras y abundante cal. Las piedras de su cara exterior están delimitadas también por cal. En su estado actual no se puede precisar la altura ni la longitud iniciales que tuvo, ni tampoco la finalidad para la que fue construido.

El muro sur se encuentra adosado a éste y, por tanto, puede considerarse posterior a él. Tiene una anchura de unos 0,60 m. y una longitud de 5 m. Su parte central se encuentra abombada, inclinada hacia el exterior, y corre el peligro de un pronto derrumbe. Su técnica constructiva es muy sencilla, pues se compone de dos hiladas paralelas de piedras irregulares, unidas simplemente por barro, y relleno el interior por piedras de menor tamaño. La altura de este muro es mayor en el interior de la habitación que en el exterior, pues aquí, de cara a la calle, la roca presenta un escalón en el que se construyó.

El muro norte, adosado y perpendicular a la muralla, es el que presenta una mayor peculiaridad en su construcción, pues alterna, aunque de una manera no muy perfecta, hiladas de piedras con hiladas de fragmentos de ladrillos y tejas (lám. VI.1). Este muro, que tiene una anchura de 0,50-0,60 m. y una longitud de 6,5 m., parece levantarse, en su parte más próxima a la muralla, aunque con una dirección ligeramente más desviada, sobre los restos de otro muro, lógicamente anterior, el cual no parece estar adosado a la muralla. Tal vez, cuando ésta se construyó, este muro ya existía, por lo que fue necesario destruir parte de él. Por tanto, de ser así, sería anterior a la muralla. El muro norte, en su parte central conserva los restos del vano de una puerta de un metro de anchura, cuyas jambas se construyeron con piedras a modo de sillares, colocadas en hiladas alternando dos a soga y una a

tizón. La altura conservada de este conjunto de muros es de 1,75 m. aproximadamente.

El muro este se compone de grandes bloques irregulares de granito, alguno de hasta 1,5 m. de longitud, lo que da al conjunto un aire ciclópeo. Estos grandes bloques, debido a su peso y a la dificultad para moverlos, no presentan en su colocación una alineación muy regular. Conformarían la base de un muro que en su parte superior posiblemente estaría construido con piedras de menor tamaño. Es de señalar que para la colocación de uno de estos grandes bloques fue necesario destruir parte del muro norte —que ya no se volvió a reconstruir— sobre la base del cual se apoya, «calzado» incluso por unas piedras de río. Por tanto, el muro este es posterior, cronológicamente, al muro norte. Sin embargo, parece ser contemporáneo del muro sur —o éste ligeramente posterior— ya que se encuentran ambos adosados. De todo el conjunto excavado, este muro de grandes bloques de granito es el único que presenta estas características.

En el ángulo sureste de la habitación se produce una elevación de la roca, sobre la cual se han conservado una serie de piedras alineadas que parecen configurar los restos de un muro, del que no se puede precisar la anchura, ligeramente perpendicular y adosado al muro sur. Tal vez sería un muro que, aprovechando la altura de la roca en esta zona, cerraría la habitación en el lado este.

En el interior de esta habitación, ligeramente perpendicular al muro sur en su parte central, se conservan los restos de otro muro, de unos 0,60 m. de anchura y 1,75 m. de longitud, del que apenas queda la primera hilada de piedras que apoya directamente sobre la roca. Su técnica constructiva es semejante a la de los anteriores, aunque las piedras son de mayòr tamaño. Su posición en el conjunto de la edificicación y el nivel tan bajo en que se encuentra hace sospechar que sea el muro más antiguo, sin ninguna utilidad cuando esta habitación se utilizó —pues se encontraría cubierto por el nivel que enrasaría con la base de la puerta del muro norte— y tal vez tenga alguna relación con el muro sobre el que parece cabalgar el muro norte, del que podría ser contemporáneo.

Fuera de esta habitación, y paralelos al muro norte, se conservan los restos de unos alineamientos de piedras que no parecen configurar un muro y cuya finalidad desconocemos. Tal vez sirviesen para tapar por ese lado el hueco que se produjo en el muro norte cuando se colocaron los grandes bloques de granito del muro este.

Como se puede comprobar por todo lo anteriormente expuesto, la reconstrucción cronológica de este sector, debido a la diversidad de restos de muros conservados, presenta dificultades. No obstante, podemos considerar que los muros más antiguos serían el que aparece en el centro de la habitación y el que se encuentra debajo del muro norte. Posteriormente, se construiría la muralla, a la que se adosó el muro del ángulo suroeste y el muro norte, tal vez en épocas diferentes. Y finalmente se edificó el muro este y a continuación el muro sur. Por lo tanto, parecen observarse cuatro etapas diferentes en la construcción de este sector.

Este sector ha sido el que tenía una mayor potencia de tierra, por encontrarse a mayor profundidad de toda la zona excavada y el único que nos ha proporcionado una secuencia estratigráfica. Tras la primera capa superficial, a unos 0,30 m. de profundidad apareció un nivel de abundantes fragmentos de tejas, por debajo del cual se encontraba un estrato de tierra muy negra, como quemada, de unos 0,70 m. de espesor, con abundantes restos de fragmentos de cerámica y de huesos. Por debajo, aparecía un nivel de tierra muy dura, apisonada, que ya apoyaba directamente sobre la roca y que podía corresponder al suelo de la edificación correspondiente al muro norte, pues se encontraba al mismo nivel de la base del vano de la puerta que en él se abre.

Es de señalar que en el estrato de tierra quemada, a un metro aproximadamente de profundidad y junto al muro norte, se encontró un conjunto de tejas curvas y

alargadas, más estrechas en uno de sus extremos, hincadas en la tierra, colocadas en círculo con sus extremos más estrechos convergiendo hacia el interior (lám. VI.2). Su utilidad se nos escapa, aunque cabe suponer que sirvió como soporte o como recipiente para algún producto.

En todo este sector se recogieron abundantes fragmentos de cerámica, de diversa factura, así como abundantes huesos de animales.

Sector B

Corresponde al ángulo noreste de toda la zona excavada, delimitando un espacio de 10 por 6 m. aproximadamente. En él, se señalan restos de dos edificaciones que parecen configurar una unidad arqueológica-urbanística, por lo cual, a este sector lo hemos dividido en dos sectores menores: B_1 y B_2.

SECTOR B_1

Corresponde a los restos de una habitación, de unos 3 m. de ancho por 6,5 m. de largo, contigua a la del sector A en su lado este. Por eso, el muro de grandes bloques de granito que las separa podía ser común a las dos. Este muro ya ha sido descrito anteriormente.

El muro sur de esta nueva habitación, lindero con la calle, tiene las mismas características ciclópeas e incluso, en su base, se ha aprovechado la misma roca in-situ que presenta unas pequeñas elevaciones que posiblemente fue necesario tallar en parte. Es una clara adaptación de una edificación a la topografía del terreno.

El muro este, por el contrario, está construido con pequeños bloques de piedras irregulares, iguales a los de los restantes muros encontrados. Tiene una anchura de unos 0,60 m. y se encuentra incompleto en su extremo sur, que falta por completo. En su parte central conserva los restos del vano de una puerta, cuya anchura es imposible precisar, pues le falta la parte de la jamba izquierda. En la base de la derecha, aún se conserva en una piedra la huella originada por el gozne de uno de los batientes de la puerta.

Del muro norte solamente se aprecia la esquina noreste, pues el resto se encuentra fuera de la zona excavada.

En el interior de esta habitación, y, sobre todo, en su mitad norte, aparecieron abundantes bloques de granito, algunos de ellos de considerable tamaño, muy posiblemente procedentes del derrumbamiento del muro oeste, construido con ese tipo de material. No se observaron restos de lo que pudo haber constituido el suelo de esta habitación.

SECTOR B_2

Este sector se encuentra al este del sector B_1, contigüo a él, y en el ángulo noreste de todo el conjunto excavado.

Muy posiblemente corresponda a un espacio abierto —un patio o corral—, de unos 6,5 m. de ancho, perteneciente a la edificación de B_1. Esta suposición la basamos en el hecho de que no se encontraron tejas en este sector —salvo en el ángulo suroeste que posiblemente sólo ésta sería la zona cubierta— y en el conjunto de hallazgos que nos deparó.

El muro oeste que delimita este espacio corresponde al muro este de la edificación de B_1, que ya ha sido descrito anteriormente.

El muro sur, de 0,60 m. de ancho y 6,5 m. de largo, linda directamente con la

calle. Está construido con piedras de pequeño tamaño, algo mayores en la base, y cantos menudos en su interior a modo de relleno. En su parte media conserva los restos del vano de una puerta de 1,5 m. de ancho, cuyas jambas, en su parte baja que es la que se conserva, están formadas por grandes bloques de piedras superpuestas, de bastante mayor tamaño que los del resto del muro (lám. VII.1). Esta mayor consistencia de las jambas de esta puerta, posiblemente estuviese en función de sostener un dintel de peso considerable. En su base aún se conservan las huellas —en una de ellas incluso se conservaba una pequeña pieza cuadrada de hierro— originadas por el desgaste de los goznes de los dos batientes de la puerta. Junto a ella, aunque en el exterior, es decir, en la calle, se conservan también unas huellas semejantes, con 1,5 m. de separación entre ellas, causadas en la roca, indicios, con toda seguridad, de una puerta que hubo en ese lugar, correspondiente a una edificación anterior.

El muro este, del que solamente se observa una parte, pues el resto se prolonga en zona no excavada, parece estar construido también con grandes bloques de granito semejantes a los del muro oeste. Es imposible precisar su anchura.

Los restos del muro que, al norte, cerraría este conjunto, han de encontrarse fuera de la zona excavada.

Delante de la puerta anteriormente descrita, y en el interior del recinto, se conserva una pequeña parte —solamente la primera hilada de piedras— de los restos de un muro que parece formar esquina, de unos 0,55 m. de ancho. Por su dirección, situación y estado actual, debe de corresponder a una edificación anterior, a la cual, posiblemente, perteneciesen las huellas de la puerta que se observan en el espacio de la calle, que anteriormente hemos señalado. Si el interior del sector B_2 se encontrase nivelado con respecto a la calle, como sería lo lógico, los restos de este muro se encontrarían ocultos en el momento de la ocupación de este espacio.

En el interior de este sector, y junto al muro este, se encontró una pila para agua, tallada en la roca in-situ (lám. VII.2). Se talló aprovechando un escalón en la roca, de cerca de un metro de altura. Tiene unos 0,70 m. de diámetro y una perforación lateral a nivel de la base de la concavidad, para la salida del agua. Junto a ella, la roca presenta otras tallas circulares, tal vez también para contener agua o servir de apoyo a los recipientes. La utilidad de esta pila posiblemente estuviese en función de servir de abrevadero para el ganado —de ahí que consideremos este espacio como un patio o corral— o simplemente para faenas domésticas.

Delante de esta pila, y a lo largo de este espacio, de sur a norte, se conserva una alineación, no muy regular, de pequeños agujeros tallados en la roca. Muy posiblemente habrían servido para encajar postes de madera en ellos y sostener un pequeño tejadillo de ramaje, pues no se han encontrado tejas, adosado al muro este. Su finalidad pudo haber sido para cubrir y preservar la zona de la pila que tal vez se hubiese utilizado como cobijo para el ganado doméstico.

Por todo ello, consideramos que este espacio, de entrada directa por la calle, sería el patio —cubierto en su zona este— de la edificación —o de una de las edificaciones— que configura el sector B_1.

La excavación del sector B_2 nos proporcionó abundante cerámica, fragmentos de una piedra de molino y algunos objetos metálicos, tales como clavos y herraduras, lo que parece confirmar la suposición de ser éste un lugar con presencia de animales.

Sector C

Corresponde al espacio ocupado por la calle que, arrancando de la puerta oeste del recinto amurallado, recorre, en cuesta, en dirección este, la parte central de la

zona excavada. Tiene una longitud de 26 m. y su anchura es muy variable, según los tramos, debido a lo irregular de la alineación de las edificaciones que la enmarcan. A causa de la extensión de esta calle y por las peculiaridades que presenta, hemos considerado conveniente dividirla en dos sectores —C_1 y C_2— para su descripción.

SECTOR C_1

Corresponde a la puerta oeste de la ciudad y a la mitad de la calle excavada. Este tramo se encuentra delimitado al norte por la muralla y el muro sur de los sectores A y B_1, y al sur por el sector D y el muro norte del sector F. Para completar la excavación de la puerta, se excavó una franja en el exterior, de 0,75 m. de ancho, entre los dos torreones que la flanquean.

En toda esta zona ocupada por la calle, la roca presenta un rehundido, de trazado irregular, con un ancho que oscila sobre 1,5 m., a todo lo largo de su parte central (láms. IX.1 y X.1). Debido a su ubicación, más bien parece un reguero o canalillo para la conducción de aguas, de lluvia o residuales. En sus orígenes, debió de ser tallada, aunque posteriormente ha debido de sufrir algunas modificaciones por la erosión del agua al circular. Aunque en la zona de la puerta este reguero ocupa casi el ancho de la misma, es de suponer que él no configuraría la calle, pues en algunos de sus tramos la circulación resulta prácticamente imposible, por lo estrecho, incluso para una sola persona. Por ello, suponemos que la calle estaría formada por una capa de tierra que cubriría la roca, apisonada por el tránsito, aunque en la excavación no hemos observado nada al respecto, y en la parte central quedaría al aire dicho reguero para la evacuación de aguas fuera de la ciudad a través de la puerta oeste. No obstante, de haber sido así, consideramos que el tránsito de carros por esta calle hubiese resultado prácticamente imposible, debido al escaso espacio de los márgenes del reguero para la circulación. Esta es la estructura que pudo haber tenido este tramo de calle en sus orígenes, pues, con posterioridad, parece que sufrió algunas modificaciones.

En efecto, al excavar la zona de la puerta, la cual tiene 3 m. de anchura, se comprobó que ésta, desde su base en la misma roca hasta una altura de un metro aproximadamente, se encontraba tapiada con piedras y algunos sillares, colocados sin mucha precisión, como un simple amontonamiento, aunque formando pared al exterior (láms. VIII.1 y VIII.2).

En el interior se encontraron grandes cantidades de piedras, de distinto tamaño, que parecían estar rellenando todo este tramo de la calle, especialmente la parte central ocupada por el reguero. Es decir, que si en sus orígenes éste se utilizó para la evacuación de aguas, posteriormente se prescindió de esa finalidad. Tal vez, para salvar el desnivel que en este sector origina la roca y que acentúa la caída hacia la puerta, en una época posterior cuyo momento cronológico nos resulta, por el momento, difícil de precisar, se llevó a cabo el relleno del mismo, para lo cual fue necesario tapiar la base de la puerta y de esta manera elevar el nivel y disminuir la pendiente. Posiblemente corresponda con el momento en el que se reconstruyó la parte superior de la muralla en este tramo, con material de peor calidad, y en el que, al haber elevado la altura de la puerta, sería necesario elevar también el nivel de su base. Es de señalar que en algunas zonas, entre las piedras, también se encontraron abundantes restos de argamasa de cal y tejas, lo que parece indicar que el relleno se hizo con escombros. Muy posiblemente procediesen de la destrucción de parte del muro que aún se conserva adosado a la muralla —que ya hemos descrito en el sector A— en el cual se utilizó abundante cal en su construcción.

En la zona que se excavó hacia el exterior, aparecieron abundantes piedras, de distinto tamaño, y algunos sillares, tal vez utilizados también como relleno o procedentes de derrumbes de la parte superior de la muralla.

Es de señalar que al haberse tapiado la base de la puerta y rellenado el acceso desde el interior, se produce un escalón que impide la circulación de salida o entrada a través de ella, teniendo en cuenta que en el exterior no se llevó a cabo un relleno intencionado. ¿Quiere ello decir que esta puerta se inutilizó en algún momento o que se llegó a tapiar por completo aunque posteriormente se volvió a abrir el paso por ella?

En el ángulo que forma la muralla en este sector, en el interior de la ciudad, se encontraron los restos de un hogar, formado por pequeñas piedras colocadas en círculo. El lugar en que se encontró y la poca profundidad a que apareció hace sospechar que corresponde a una época bastante reciente, residuo de algún fuego que encenderían labradores o pastores al abrigo de este rincón.

En este sector C_1 se encontraron abundantes fragmentos de cerámica, posiblemente procedentes de arrastres aluviales por ser ésta la zona más baja de la ciudad. También se recogieron varios clavos, tal vez pertenecientes a la puerta, y algunos fragmentos de tejas romanas —tégulas—, lo que redunda en el relleno intencionado de esta zona. En las hoquedades que presenta la roca aparecían abundantes fragmentos de tejas, tal vez procedentes de las edificaciones próximas o tal vez colocadas intencionadamente para servir de relleno y nivelar el suelo de la calle.

SECTOR C_2

Corresponde a la mitad este del tramo de la calle excavada. Se encuentra delimitado al norte por el muro sur del sector B_2 y al sur por el sector F_2 y el muro norte del sector G_1.

Este tramo de calle es bastante diferente al anterior, pues no presenta tantas irregularidades, ni en su base ni en su trazado. Mantiene una anchura regular de 3 m. debido al paralelismo de los muros que le encuadran. En su mitad este, en la parte central de un saliente de la roca que ocupa todo el espacio, se ha tallado un pequeño canal para la circulación del agua, de unos 0,50 m. de anchura, que enlaza así con el reguero que ya señalamos en el sector C_1. Ello hace que en esta zona, debido a la altura de esa roca, el tráfico con carros resultase imposible. Este detalle, que también se ha señalado al describir el sector C_1, hace suponer que esta calle solamente se utilizaría para un tráfico de peatones o de animales, pero no de carruajes.

En su mitad oeste, por el contrario, al ser la roca más llana, el tramo se ha empedrado y se encuentra bastante bien conservado. Consiste en piedras lisas, de diferente tamaño, adosadas unas a otras, a veces con piedras más pequeñas entre ellas, con una longitud total de unos 4 m. Este empedrado ocupa fundamentalmente la parte delantera de la puerta del muro sur del sector B_2 y parece dirigirse hacia el sector F_2. Tal vez estuviese en función de allanar este tramo de calle entre esas dos edificaciones y facilitar así el acceso entre ellas. Es el tramo que más aspecto tiene de calle. Desconocemos si otras zonas de esta calle se encontraban también empedradas, pues no hemos encontrado ningún indicio al respecto, aunque, dada la topografía de la misma, sospechamos que no.

Al excavar este sector, se encontraron muchas piedras y tejas, procedentes seguramente del derrumbre de los muros de las edificaciones que lo delimitaban. También se recogieron abundantes fragmentos de cerámica, depositados, posiblemente, por los aportes aluviales.

Sector D

Se encuentra situado en el ángulo suroeste de la zona excavada y abarca un espacio de 7 por 8 m. de lado aproximadamente. Está delimitado al oeste por la muralla, al norte por el tramo de calle del sector C_1, al este por los muros oeste de los sectores E y F, y al sur por la zona sin excavar.

Por su estado actual, desconocemos cuál pudo haber sido la utilidad de este sector. Salvo en el ángulo sureste, precisamente el delimitado por muros, los restos de tejas no fueron muy abundantes, lo que parece indicar que este sector correspondía a un espacio descubierto. Por debajo del nivel de tejas se observó la aparición de otro nivel de tierra dura, como apisonada. Es de señalar que en este sector se quitaron menos piedras de lo que se esperaba, sobre todo en las capas superficiales, y que cabía sospechar que existiesen, procedentes de derrumbes de la muralla.

En su topografía, este sector presenta dos zonas bien diferenciadas: la mitad norte y la mitad sur. La mitad norte está separada de la calle por una elevación de la roca, aparentemente labrada, que tal vez pudo haber servido de base a un muro de alguna edificación. Frente a ella, en dirección este, existe otro pequeño montículo de roca, sobre el que se apoya el muro norte del sector F_1. Estos dos montículos parecen estar delimitando un espacio —tal vez una puerta— que pudo haber servido de paso entre la calle y el sector D.

En esta mitad norte, en toda la zona oeste, la roca presenta un profundo desnivel que se encontraba lleno de abundantes piedras, algunas de considerable tamaño, con algunos sillares incluso, que posiblemente lo estuviesen rellenando para nivelar esta zona con el resto del sector. También es posible que algunas de estas piedras procediesen de derrumbes de la muralla, aunque serían las menos, pues debido a lo irregular de su forma y a su tamaño, estas piedras no se habrían utilizado en su construcción[11]. La cimentación de la muralla en esta zona parece que no se hace directamente sobre la roca, sino sobre un conglomerado de piedras cuya misión sería la de nivelar el terreno por el fuerte desnivel que ocasiona la roca (lám. IX.2).

En la mitad este, la roca está más allanada, y presenta unas pequeñas hoquedades, poco profundas, que tal vez hubiesen servido como base para el apoyo de postes de madera de alguna techumbre. En esta zona también se retiraron abundantes piedras, procedentes, con toda seguridad, del derrumbe de los muros próximos.

En la mitad sur, en el ángulo suroeste, se conservan los restos de un enlosado, construido con materiales muy heterogéneos, pues se han utilizado piedras planas de distinto tamaño, abundantes pizarras y algunos ladrillos. Más que a la base de una calle, pues el material no es muy resistente para soportar un tránsito pesado, parece corresponder al suelo de alguna edificación que posiblemente estuviese adosada a la muralla, pues incluso en su lado este está delimitado por los restos de un muro. Es el único enlosado de este tipo que hemos encontrado en toda la excavación. Hacia el Norte, se corta en el brusco desnivel que se origina en la roca. Las abundantes piedras que se encontraban en este desnivel, aparecían en un nivel ligeramente inferior al del enlosado, lo que parece confirmar que se trataba de un relleno intencionado, para nivelar este sector.

El ángulo sureste tal vez también hubiese estado ocupado por una edificación, de unos 3 m. de ancha, adosada a la edificación correspondiente al enlosado, de la que, de su muro norte, solamente se conserva una parte, precisamente la que hace esquina con el muro este. Este, en la parte que se conserva, está construido con

[11] En el plano 2 solamente están señaladas aquellas piedras de este sector que debido a su tamaño no se pudieron quitar.

grandes bloques de granito. En este ángulo es donde se encontró una mayor abundancia de tejas, lo que parece indicar que se trataba de un espacio cubierto.

Parece, por tanto, que la parte sur de este sector estaba ocupada por sendas edificaciones, mientras que la parte central y la parte norte —o tal vez solamente el cuadrante noroeste— posiblemente fuese un espacio abierto y sin cubrir, a modo de patio o corral, en el que hubiese una pequeña techumbre en el ángulo noreste.

En la excavación de este sector se recogieron abundantes fragmentos de cerámica de diferente factura, varios clavos, escorias y algunos fragmentos de tégulas.

Sector E

Se encuentra situado entre los sectores D y F_3. Por su posición, este sector sólo está excavado en parte, por lo que no se puede precisar su estructura original.

Por los restos conservados, parece corresponder a una habitación de unos 2,5 m. de ancho por 4,5 m. de largo, aunque tal vez, originariamente, su superficie fuese distinta, pues su muro oeste presenta una técnica constructiva diferente a la de los restantes, por lo que pudiera pensarse que se trata de un muro posterior, lo que originaría una modificación del conjunto. Este muro oeste, construido de grandes bloques de granito, al menos en el tramo que hemos puesto al descubierto, ya ha sido descrito en el sector anterior. Al excavar el interior de esta habitación se retiraron piedras de gran tamaño, procedentes, posiblemente, de derrumbes de este muro.

Los muros norte y este han sido excavados en su totalidad, y tienen una anchura de 0,60 m. El muro sur sólo está excavado en parte. La técnica constructiva de estos muros es idéntica a la de los señalados hasta ahora, con piedras pequeñas en la parte central a modo de relleno. No obstante, es de señalar que estos muros están construidos con piedras más regulares, levemente labradas, como sillarejos, es decir, con una construcción más cuidada.

Por su posición, en el conjunto de toda la zona excavada, pudiera pensarse que estos muros corresponden a una edificación que, originariamente se encontrase adosada a la muralla, o, al menos, muy próxima a ella. En una época posterior, tal vez coincidiendo con la reconstrucción de la parte superior de la muralla en este tramo en la que también se utilizó sillarejo, se destruyó en parte este edificio, volviéndose a reedificar otro, aprovechando en parte sus muros, cuyo vestigio sería el muro oeste, y tal vez el enlosado que ya describimos en el sector D.

En el ángulo noroeste de esta habitación se encontraron los restos de un hogar, formado por una tierra dura, quemada.

Sector F

Este sector se encuentra situado en la parte central de la mitad sur de la zona excavada. Está delimitado al Oeste por los sectores D y E, al Norte por los sectores C_1 y parte de C_2, al Este por los sectores G_1 y G_2 y al Sur por el límite de la excavación. Es el sector más extenso y a la vez más complejo, en el que se pueden señalar 3 partes bien diferenciadas: una habitación, un pasillo de acceso desde la calle y un posible recinto al aire libre. Por todo ello, todo este sector ha sido dividido en otros tres —F_1, F_2 y F_3—, correspondientes a cada una de las partes señaladas.

SECTOR F_1

Se encuentra delimitado al Oeste por el sector D, al Norte por el sector C_1, al Este por el sector F_2 y al Sur por los sectores E y F_3 (lám. X.1).

Corresponde a los restos de una habitación de unos 3,5 m. de ancho por 5,5 m. de largo, aunque presenta la peculiaridad de que sus muros no son totalmente perpendiculares entre sí, sobre todo por lo que respecta al muro norte, que no es perpendicular a los muros oeste y este, tal vez por seguir la dirección hacia la puerta oeste de la ciudad y mantener la línea de la calle. La mitad este del muro sur, que se encuentra incompleta, tampoco es perpendicular al muro este, mientras que la mitad oeste sí lo es al muro oeste. En realidad, este último tramo de muro más bien parece corresponder a la edificación del sector E, a la que se adosaría esta habitación que configura el sector F_1. Todo ello hace que ésta tenga una forma irregular, diferente a las restantes edificaciones que se han excavado.

Los muros tienen una anchura de 0,60 m., salvo el muro este que tiene 0,50 metros. Los muros norte, este y sur presentan la peculiaridad de su perfecta construcción, pues están elaborados con pequeños sillares, bien colocados en hiladas, teniendo también pequeñas piedras en su interior como relleno. La base del muro norte, hacia la calle, es más ancha, lo que produce un escalón de reforzamiento. Son los únicos muros encontrados con esta construcción tan perfecta y sólida. El muro oeste, por el contrario, no tiene una técnica tan cuidada; se emplean bloques mayores de piedra y no colocados con tanta perfección. Este muro es el que se encuentra perpendicular a un tramo del muro sur. Esto hace sospechar que estos muros pertenecen a una edificación —o a un conjunto de edificaciones— a la que se añadieron los muros de sillares para configurar esta habitación que forma el sector F_1. Por ello, estos muros pueden ser coetáneos o algo posteriores. La puerta de entrada a esta habitación debía de encontrarse en el muro sur, posiblemente en su parte central que precisamente es la que falta.

En el interior de esta habitación la roca es muy irregular, en descenso hacia la parte sur, produciendo algunos desniveles bastante profundos. En la parte central, se conserva una hoquedad en la roca, de forma ligeramente rectangular, que tal vez pudo haber sido utilizada como depósito.

En el ángulo sureste de esta habitación se encontraron los restos de un hogar, formado por fragmentos de tejas colocados en círculo. Sobre ellos, que es donde se encendería el fuego, la tierra estaba muy dura, compacta y quemada. Cerca de él apareció una empuñadura de un cuchillo o puñal, de hueso muy bien torneado y con una decoración de pequeños círculos concéntricos (fig. 56, 5 y lám. XVIII.2).

En el ángulo suroeste se conservan los restos de un empedrado formado por pequeños cantos irregulares. No sabemos si toda la habitación estaría cubierta por este empedrado, pues en el resto de su superficie, incluso en la zona del hogar sobre el que debería de apoyar, no se han encontrado indicios. Suponemos que este empedrado formaría la base de refuerzo del suelo de la habitación, para nivelar las irregularidades de la roca, pues de encontrarse al descubierto, dado lo irregular de la superficie de las piedras que lo componen, sería muy dificultoso desenvolverse sobre él. El nivel inmediatamente superior a este empedrado estaba formado por una tierra negra que formaría el piso de esta habitación.

Al nivel de este empedrado, junto a él y al muro sur, se encontró la boca de una tinaja que, posteriormente se pudo comprobar que se trataba de una pieza entera, in-situ. Esta tinaja (fig. 6) se encontraba enterrada, aprovechando el desnivel que en esta zona presenta la roca, por lo que es de suponer había servido como depósito, para agua o grano, cuando esta habitación se utilizó al nivel del empedrado, es decir, en la última fase de hábitat de la ciudad. Al enterrarla, para su sujeción, se habían colocado algunos fragmentos de teja en su base, a modo de calces. En su

interior, lleno de tierra, no se encontraron otro tipo de restos. Es de destacar que al nivel de su base aparecieron los restos de otro hogar, señalado por una tierra quemada, muy dura. Se encontraba a unos 0,50 m. de profundidad del nivel del empedrado, por lo que corresponde a una época anterior en que esta zona también estuvo habitada. Por su ubicación en uno de los desniveles de la roca, es de suponer que pertenecería a otra edificación desaparecida, anterior a la que configura el sector F_1.

Al excavar este sector se encontraron abundantes fragmentos de cerámica, entre los que fueron también muy abundantes los restos de tinajas. Aparecieron bastantes fragmentos pertenecientes a tinajas diferentes, lo que hace suponer que este tipo de vasijas se utilizó con frecuencia en el interior de esta habitación. Salvo la que se encontró enterrado in-situ, desconocemos si las restantes también lo habían estado. Por todos los restos encontrados, posiblemente esta habitación se utilizó como cocina.

SECTOR F_2

Se encuentra delimitado al oeste por el muro este del sector F_1, al norte por la calle, al este por el muro oeste del sector G_1 y al sur por el sector F_3.

Este espacio parece corresponder a un pasillo, de 1,5 m. de ancho por 4,5 metros de largo, situado entre las habitaciones que configuran los sectores F_1 y G_1, y tendría por finalidad el comunicar la calle con el espacio que se abre en el sector F_3 (lám. X.2). Por lo tanto, este pasillo pertenecería al conjunto de edificaciones que componen el sector F.

En el interior de este pasillo, y adosados al muro oeste del sector G_1, se conservan dos sillares colocados sobre su cara menor y con una separación de 1,75 m. entre ellos. Tal vez correspondan a los restos de la base de una estructura arquitectónica, imposible de precisar. ¿Refuerzos a modo de contrafuertes de dicho muro? ¿Una antigua puerta posteriormente tapiada? Es de señalar que en la excavación de este pasillo se encontraron algunos sillares con forma de dovela de arco.

Para salvar el desnivel con la calle, se conservan una serie de piedras alineadas que servirían de escalón. Junto a ellas, también se conservan, talladas en la roca, unas pequeñas hoquedades y un rebaje, a modo de pequeño canal, que las une. Corresponden a las huellas dejadas por la puerta que cerraría este pasillo desde la calle.

En la parte central se encontró un pavimento formado por ladrillos. Tal vez sean los restos de un pavimento que cubrió todo este pasillo. Es el único sector de toda la excavación en el que se ha encontrado este tipo de suelo.

SECTOR F_3

Se encuentra delimitado al oeste por el sector E y el límite de la excavación, al norte por los sectores F_1 y F_2, al este por el sector G_2 y al sur por el límite de la excavación.

Por el conjunto de restos que en él se encuentran, es el sector que ofrece una mayor complejidad. Aparentemente, y debido a lo irregular de su forma, se pudiera pensar que se trata de un espacio abierto, a modo de corral o patio, al que se accedería por el pasillo del sector F_2 desde la calle, y a su vez, de él se accedería a la habitación del sector F_1. No obstante, en su excavación se encontró un nivel de abundantes tejas, por lo que cabe suponer que se encontraba cubierto por un tejado, al menos en parte (lám. XI.1).

Este sector, para su descripción, se puede dividir a su vez en dos zonas: la mitad norte y la mitad sur.

La mitad norte, por la que se accedería al interior de la habitación del sector F_1, apenas presenta particularidades, pues toda ella se encuentra ocupada por la roca natural en descenso hacia la mitad sur. Lo único destacable es la existencia de los restos de un pequeño canalillo muy próximo y paralelo al muro este del sector E. Este canalillo, que se apoya directamente en la roca, por lo cual está inclinado, para facilitar la circulación del agua, está compuesto por tejas curvas, unas para formar el lecho y otras para cubrirlo y protegerlo. Para sujetar las tejas se han utilizado pequeñas piedras y fragmentos de ladrillo. Las tejas, por su forma, son semejantes a las restantes que aparecen, con abundancia, por toda la excavación, incluso algunas con ondulaciones digitales en su cara exterior. Dado la profundidad, es de suponer que este canalillo, por lo menos en este tramo que se ha conservado, estuviese cubierto por la tierra que en esta zona nivelaría el terreno por el desnivel que origina la roca. Desconocemos su longitud primitiva y su finalidad, aunque es muy posible que se utilizase para el vertido de aguas de la habitación del sector F_1, que, como ya hemos señalado anteriormente, pudo haber sido una cocina.

La mitad sur presenta una prolongación hacia el Este y al Sur tiene el límite de la zona excavada. Es la que mayor complejidad ofrece; por el conjunto de restos se pueden señalar tres elementos bien diferenciados: dos edificaciones y una conducción de agua. De estas dos edificaciones, una es más antigua, pues sus restos se encuentran por debajo de los de la otra.

De esta edificación más antigua, se conserva una de sus esquinas. Su muro oeste está compuesto de grandes bloques de piedras irregulares, simplemente amontonados, por lo que da la sensación de ser una cimentación (lám. XII.1). Llega a alcanzar un metro de anchura. El muro norte, por el contrario, presenta un mayor cuidado en su construcción, con piedras más pequeñas y guardando una mayor regularidad en su disposición; tiene unos 0,6 m. de anchura. Estos muros se encontraban cubiertos por una capa de tierra negra, con abundantes restos de cerámica y huesos. Posiblemente corresponda al nivel de destrucción de esta edificación por un incendio.

Por encima de estos muros y existiendo entre ellos una capa de tierra de unos 0,50 m. de potencia, se conservan otros, pertenecientes a otra edificación, con la misma orientación, lógicamente posterior. Solamente se conservan los muros sur y este que también forman una esquina. Su anchura es de 0,50 metros y su técnica constructiva idéntica a la de casi todos los muros descritos hasta ahora: dos filas paralelas de piedras y entre ellas un relleno de piedras menores. De estos muros solamente se conservan las dos primeras hiladas de piedras, con la particularidad de que entre ellas se ha intercalado otra hilada de fragmentos de teja. Posiblemente toda su construcción se basaría en esta técnica, que es semejante al empleado en el muro norte del sector A. Son los dos únicos muros con esta característica que hemos encontrado en toda la excavación. No obstante, esta edificación del sector F_3 tiene otra peculiaridad y es que la base de sus muros apoya directamente sobre la tierra y no sobre la roca como todos los demás que hemos descrito. Tal vez se debe a que estos muros no iban a soportar un peso muy grande y por ello no fue necesario buscar el firme de la roca. Posiblemente tenían la única finalidad de cerrar un espacio y su altura no fuese muy elevada.

A todo lo largo de la mitad sur de este sector, y en dirección este-oeste, se conservan los restos de una conducción de agua, posiblemente una de las alcantarillas de desagüe de la ciudad. Presenta dos zonas bien diferenciadas. El tramo oeste se encuentra cubierto por una serie de piedras alargadas, irregulares, sin guardar mucho orden en su colocación (lám. XII.2), mientras que el tramo este, por el contrario, posiblemente se encontrase al descubierto, pues no se han encontrado

piedras que lo hubiesen podido cubrir. Ello tal vez se debe a que el tramo oeste, que corresponde a la zona central del sector F_3, estuviese todo él cubierto de tierra, o por algún tipo de suelo perdido, pues, como ya hemos señalado, toda esa zona debía corresponder a algún patio o corral, posiblemente cubierto, y, por tanto, una zona de tránsito. Sin embargo, el tramo este, adosado al muro sur del sector G_2, por su situación, no estorbaba para la circulación y de ahí que no fuese necesaria su cubrición. Este tramo también presenta la particularidad de que la conducción pasa a través del muro que en esta zona cierra el sector F_3, por un hueco de casi un metro de altura (lám. XIII.1). Posiblemente, cuando este muro se construyó, ya existía la conducción, por lo que fue necesario respetarla, aunque también es posible que todo se construyese al mismo tiempo.

Esta conducción presenta una construcción muy simple y a la vez muy tosca. Primeramente, se debió de abrir una zanja hasta alcanzar la roca, la cual, aprovechando su inclinación y su impermeabilidad, habría de servir de lecho para la circulación del agua. Posteriormente, los bordes de la zanja se rellenarían con piedras, simplemente amontonadas, sin ningún orden en su colocación, para formar las paredes de la alcantarilla. Y ésta, en los tramos que fuese necesario, se cubriría con piedras, sin mucho esmero tampoco en su colocación. La anchura de la conducción es muy irregular, oscilando entre 0,50 y 0,75 m. En algunos tramos, como ocurre con el muro sur del sector G_2, los muros de las edificaciones se podían utilizar como una de sus paredes. Ello también podía facilitar un desagüe directo de esas edificaciones a la alcantarilla. Desconocemos cuál sería el sistema para evacuar el agua, fuera de la ciudad, a través de la muralla, por esta alcantarilla.

En resumen, en la mitad sur de este sector, parecen observarse tres momentos diferentes de hábitat. Al más antiguo pertenecerían los muros que aparecen en el nivel más bajo. Esta fase, posiblemente fue destruida por un incendio, cuyo reflejo sería la capa de tierra negra que los cubría. Posteriormente, una vez vuelto a nivelar el terreno y ocultar los restos de los muros, se edificó otra construcción, al parecer poco sólida. A su vez, esta edificación posiblemente fue destruida con posterioridad, al llevarse a cabo la construcción de la conducción de agua. Se comprueba cómo los muros este y sur parecen estar cortados por esta conducción, la cual se llevaría a cabo al mismo tiempo que los muros oeste y sur del sector G_2 y que gran parte, posiblemente, de los muros hasta ahora descritos.

La excavación de este sector deparó el hallazgo de abundantes fragmentos de cerámica, de diverso tipo y factura, y que en algunos casos permitieron reconstruir parte de las piezas. También se recogieron algunas piedras de molino (lám. XI.2).

Sector G

Este sector se encuentra situado en la parte sureste de la zona excavada. Está delimitado al oeste por los sectores F_2 y F_3, al norte por el sector C_2, al este por el límite de la excavación y al sur por el sector F_3. Este sector se compone de una habitación que se abre a un gran espacio, por lo que ha sido dividido en otros dos sectores —G_1 y G_2— correspondientes a cada uno de estos elementos.

SECTOR G_1

Se encuentra delimitado al oeste por el sector F_2, al norte por sector C_2 y al sur y este por el sector G_2.

Corresponde a los restos de una habitación, de planta rectangular, de 3 m. de ancho por 5,5 m. de largo, teniendo, a diferencia de la habitación del sector F_1, sus muros perfectamente perpendiculares entre sí. Su muro oeste es paralelo al muro este del sector F_1 y entre ellos se desarrolla el pasillo que configura el sector F_2.

Los muros sur y este tienen una anchura de 0,60 m., mientras que en los muros oeste y norte la anchura es de 0,75 m. La técnica constructiva es semejante a la de todos los hasta ahora descritos, es decir, dos filas paralelas de piedras y un relleno de piedras menores en el interior, excepto en parte del muro norte que está construido con piedras alargadas colocadas transversalmente. El acceso a esta habitación se hacía desde el sector G_2, a través de la puerta que se abre en el muro sur (lám. XIII.2). La construcción de esta puerta es idéntica a la del sector B_2: Ambas formadas por grandes bloques de piedras superpuestas de tamaño mucho mayor que las piedras que se utilizan en la construcción de los muros. De cada una de las jambas se conservan dos bloques: el de la base y otro superpuesto. Aunque son de forma irregular, la cara que forma la jamba está alisada. Es una puerta muy sólida, posiblemente para sostener una estructura superior —dintel o arco— muy pesada. Esta puerta tiene una anchura de un metro.

Al excavar esta habitación, por debajo de un nivel de tejas, se encontró un suelo muy duro, apisonado, de tierra arcillosa de color amarillento. Es el único suelo de este tipo que se encontró en toda la excavación. Al nivel de este suelo, en el vano de la puerta, aparecieron unos fragmentos de ladrillos —no había ningún ladrillo entero—, colocados en dos filas paralelas, formando un pequeño pavimento que ni siquiera alcanzaba el ancho de la puerta. Este rudimentario pavimento configuraría el nivel de entrada a la habitación. No se encontraron huellas de los goznes de los batientes de esta puerta.

Entre esta puerta y el ángulo suroeste de la habitación, junto al muro sur, aparecieron los restos de un hogar in-situ, formado por fragmentos de tejas colocados en círculo (lám. XIV.1). Sobre ellos, donde se encendería el fuego, la tierra estaba negra, quemada. Este hogar, por su forma, es idéntico al que se encontró en la habitación del sector F_1.

Junto al muro este, en su parte central, también se encontró un pequeño pozo tallado en la roca, con una boca ligeramente circular, de unos 0,60 m. de diámetro (lám. XIV.2). La profundidad es de cerca de 1 m. y se ensancha en el fondo. Dada su disposición y ubicación, lo más posible es que se hubiese utilizado como depósito, seguramente como silo para almacenar granos. En su interior se recogieron abundantes fragmentos de cerámica.

Por debajo del suelo de arcilla apisonada apareció una pequeña capa de tierra quemada, en la parte central incluso con restos de posibles hogares, correspondientes, tal vez, a un primer nivel de ocupación de esta habitación, o a un nivel de incendio. Por debajo de él aparecía inmediatamente la roca.

En el espacio abarcado por este sector, la roca no presenta muchas irregularidades ni grandes desniveles, salvo dos hoquedades naturales, algo profundas, en la zona de la mitad oeste, tal vez también utilizadas como depósitos. Junto a ellas, se encuentran una serie de piedras cuya finalidad desconocemos.

Al excavar este sector hubo que retirar abundantes piedras, procedentes de los derrumbes de los muros. Se recogieron algunos fragmentos muy pequeños de estuco con restos de pintura roja, lo que parece indicar que en algún momento esta habitación estuvo encalada y decorada con motivos decorativos en pintura roja. Es de señalar que la cerámica que se recogió en este sector no fue tan abundante como la de otros sectores. Entre los hallazgos destaca el de un candil de factura árabe, casi completo (fig. 7, 2; lám. XXII, 3).

SECTOR G_2

Se encuentra delimitado al Oeste y al Sur por el sector F_3, al Norte por el sector G_1 y al Este por el límite de la excavación.

Parece corresponder a un gran espacio, posiblemente un patio o corral, a través del cual se accedería a la habitación del sector G_1 y junto con ella, formaría parte, posiblemente, de un conjunto de edificaciones. Este espacio también se prolonga al este de dicha habitación y queda separado de la calle por un muro, el cual no es perpendicular al muro este de la habitación, por lo que su muro norte no queda prolongado en línea recta.

Los muros oeste y sur que delimitan este espacio también presentan algunas particularidades. Ambos tienen unos 0,60 m. de anchura y su técnica constructiva es idéntica a la de casi todos los anteriores descritos. No obstante, estos muros no son perpendiculares entre sí, ni ninguno de ellos es paralelo a los de la habitación del sector G_1.

Como el muro oeste sobresale más que el muro oeste de la habitación, la unión entre aquél y la esquina suroeste de ésta se hace mediante un desvío en cuyo tramo parece observarse un escalonamiento de reforzamiento en la base. Esto pudiera hacer sospechar que los muros oeste y sur de este espacio, aun no siendo perpendiculares entre sí, fuesen anteriores a la habitación del sector G_1, pues, aunque formando parte posteriormente de un todo, no guardan mucha relación en cuanto a su disposición, originando una estructura muy irregular en cuanto a la forma.

En la parte central del muro sur y hacia el interior del espacio se conservan los restos de otro muro, de unos 0,60 m. de anchura, construido con piedras algo mayores, que tampoco son perpendiculares entre sí (lám. XV.1). Aunque parecen adosados, el muro sur cabalga sobre él. Por estas peculiaridades, parece corresponder a un muro anterior, sobre el que se construyó el muro sur del sector G_2, y del que su tramo de prolongación al sur, posiblemente fue destruido cuando se construyó la conducción de agua que ya hemos descrito en el sector F_3. Tal vez tenga alguna relación cronológica con los muros más antiguos que hemos señalado en este sector.

También adosados al muro sur, en su tramo central, se conservan los restos de una pequeña construcción, compuesta de dos muretes paralelos, con una separación de 1,5 m., y perpendiculares a aquél (lám. XV.1). En el momento de su excavación estaban unidos por una serie de piedras, muy mal colocadas, aparentemente amontonadas, que delimitaban un pequeño espacio cuya utilidad se nos escapa. A pesar de lo tosco de su construcción, pudiera pensarse en un depósito de agua, tal vez un abrevadero, con posibilidades de desagüe al otro lado del muro por donde corre la alcantarilla del sector F_3. Los restos de esta pequeña construcción alcanzan mayor altura que los restos del muro que hemos descrito anteriormente, lo cual parece confirmar la mayor antigüedad de éste.

En este sector G_2 la roca no es excesivamente irregular, aunque se produce un considerable desnivel con respecto al sector G_1 y también al sector F_3. Cuando se excavó, prácticamente todo él estaba cubierto por piedras amontonadas, seguramente procedentes de edificaciones anteriores. Entre estas piedras y la roca, la tierra aparecía muy negra, como quemada, tal vez correspondiente a un nivel de destrucción por incendio. La finalidad de esas piedras sería la de rellenar este espacio y nivelarlo con respecto al sector G_1. Por encima de ellas, y sobre todo en la mitad oeste, apareció un nivel de tejas, lo que parece confirmar que este espacio, en parte, se encontraba cubierto. En el ángulo noroeste, un gran bloque de granito in-situ conserva una hoquedad tallada, tal vez para haber servido de base de soporte a un poste de madera del sistema de cubrición.

Por todo lo anteriormente señalado, en este sector parecen señalarse tres mo-

mentos diferentes de ocupación de acuerdo con los restos constructivos conservados:

— un primer momento estaría representado por una edificación cuyo único vestigio es el pequeño muro sobre el que cabalga el muro sur. Tal vez esta edificación se destruyó por un incendio cuya huella sería el nivel de tierra quemada;

— posteriormente se construyó otra edificación de la que se conservarían los muros oeste y sur del sector G_1;

— y en otra época posterior se edificó la habitación del sector G_1, y se aprovecharon los muros anteriores, para delimitar un espacio ante ella, como corral o patio. Como el desnivel era grande, se rellenó con piedras, procedentes seguramente de otros muros de aquella edificación que fue necesario destruir.

En la excavación de todo este sector se recogieron abundantes fragmentos de cerámica, de todo tipo, entre los que destacan, por su mayor abundancia, los restos de barreños. Ello parece confirmar la suposición de que este espacio era un patio donde se realizarían las faenas domésticas.

Comentario

Los restos de edificaciones exhumadas en esta zona excavada nos presentan —aunque se hayan reutilizado construcciones de diferentes épocas— la estructura urbanística de la ciudad en su última etapa, en un sector concreto de su interior, aquel contiguo a su puerta oeste. De la estructura urbanística excavada, podríamos destacar tres elementos como más importantes: la calle, la alcantarilla y las distintas edificaciones.

La calle es la de salida de la ciudad a través de la puerta oeste del recinto amurallado. Es una calle estrecha, algo más ancha en la zona de la puerta, y su trazado es bastante irregular. Es una calle en cuesta con un desnivel considerable, de 3,80 m., entre el punto más alto del sector C_2 y el punto más bajo correspondiente al nivel de la puerta. La roca, que parece configuraría su base, presenta bastantes desniveles que habrían de estar rellenos para facilitar la circulación. A lo largo de su parte central se ha tallado un pequeño canal, irregular en su trazado, que serviría para la circulación del agua —de lluvia o residual— y su evacuación a través de la puerta. Como parece que este canal no estaba cubierto, su disposición, en medio de la calle, y los desniveles de la roca, harían muy difícil el tránsito por ella, sobre todo para los carruajes, lo que puede hacer sospechar que no utilizasen esta calle para salir de la ciudad. Esto también parece confirmar el hecho de que en una época determinada dicha puerta se tapió en su base, produciendo un escalón que podía impedir totalmente el acceso a través de ella. Por tanto, esta calle presenta esta serie de problemas urbanísticos en su trazado. Solamente en un pequeño sector, el más llano, se encuentra empedrada, para facilitar así el tránsito.

La alcantarilla, muy rudimentaria en su construcción, serviría para la evacuación de las aguas residuales, aunque tendría que salvar el obstáculo de la muralla, posiblemente a través de una perforación en su base. Esta alcantarilla, sobre la que incluso se edificó, aunque, lógicamente, respetándola, parece que tenía unos tramos cubiertos y otros al aire libre. Los tramos cubiertos serían aquellos sobre los que era necesario transitar. Por su trazado puesto al descubierto, parece que circulaba entre los patios o corrales de las edificaciones, adosada en algunos tramos a los muros de éstas, que utilizaba como pared. Recogería las aguas residuales o de lluvia que irían a parar a estos patios, desde donde, tal vez por pequeños canalillos construidos con tejas, desembocarían en ella. Sorprende lo tosco de la construcción de esta alcantarilla y el hecho de que tenga tramos descubiertos, lo que podía originar la existencia de malos olores.

A ambos lados de la calle se levantaban una serie de edificaciones que debían formar parte de conjuntos compuestos por zonas de habitación y espacios al aire libre, aunque en parte cubiertos (patios o corrales). En su totalidad no ha sido excavado ninguno de estos conjuntos que parece se debían de componer de distintas dependencias individuales —lugares de residencia o de almacenamiento o lugares para el ganado—, situadas alrededor de un patio, del cual se accedía a cada una de ellas. Por tanto, el acceso a estas viviendas no se realizaba directamente desde la calle. De ésta, se pasaba al patio, bien directamente (como en el sector B_2) o bien a través de un estrecho pasillo (como en el sector F). Luego, desde el patio, se pasaba a cada una de las dependencias (como en los sectores B, F y G). Por tanto, el patio debía de centralizar toda la actividad de estos pequeños conjuntos residenciales.

Estas habitaciones serían de planta única, sin tabiques de separación interiores, con muros de piedra —el granito es abundantísimo en toda la zona—, posiblemente con ventanas para su iluminación y cubiertas con un tejado de tejas curvas, alargadas, que apoyarían sobre un entramado de madera del que no se ha conservado ningún resto, aunque tal vez perteneciesen a él los clavos que con relativa abundancia se encontraron. En todos los sectores de la zona excavada aparece un nivel de tejas, testigo del hundimiento de las techumbres de estas edificaciones en su última etapa. Por encima de este nivel de tejas abundan las piedras que posteriormente se irían cayendo de los muros que aún quedasen en pie. Las puertas de acceso a estas edificaciones tienen una sólida construcción, con grandes bloques de piedra formando las jambas, al menos en la base, posiblemente para sostener un pesado dintel.

Para la configuración de estas edificaciones parece que se respetaron y reutilizaron algunos muros de construcciones anteriores. Otros, por el contrario, habría sido necesario derribarlos, bien en su totalidad o bien en parte, dejando solamente la base, que aparecen en algunos lugares, sin haber tenido ninguna utilidad posterior. La anchura de los muros oscila entre 0,50 y 0,75 m., aunque predomina la anchura de 0,60 m. La técnica constructiva de todos ellos es similar: dos filas paralelas de piedras y en el interior un relleno de piedras menores, en ocasiones muy menudas. Las piedras van sujetas sencillamente con barro y tal vez, en algunos casos, el interior de las habitaciones estuviese enlucido con barro, pues restos de encaladuras solamente se han encontrado en el sector G_1. Las piedras utilizadas para la construcción de los muros, se colocan en hiladas no muy regulares y en cuanto a su forma y tamaño, son toscas, sin labrar y no muy grandes. No obstante, en ocasiones se utilizan piedras ligeramente labradas, a modo de sillarejo (como en el sector E), e incluso pequeños sillares (como en el sector F_1). En conjunto, en cuanto al material empleado en su construcción, se pueden distinguir tres tipos de muros, pertenecientes, posiblemente, a otras tantas épocas distintas:

1. Muros construidos sencillamente con piedras, labradas o sin labrar; son los más numerosos.

2. Muros construidos con grandes bloques de granito, algunos de considerable tamaño; no son muy frecuentes.

3. Muros construidos con hiladas de piedras que alternan con hiladas de fragmentos de teja o ladrillo; tampoco son muy frecuentes.

Todos estos muros, salvo unos del sector F_3, apoyan directamente sobre la roca y en su base, lógicamente, se adaptan a los desniveles de ésta. En ocasiones, parte de la misma roca se aprovecha como parte integrante del muro, sobre todo en la base. También en ocasiones las edificaciones se han tenido que adaptar al terreno y

su disposición ha venido determinada por éste. Para nivelar los numerosos desniveles que en ciertas zonas presenta la roca, ha sido preciso tener que rellenarlos con piedras.

No conocemos con exactitud cuál era el sistema de suelo de estas habitaciones pues, salvo el suelo de arcilla apisonada del sector G_1, no se han encontrado niveles de suelo completos. Un ángulo de la habitación del sector F_1 presenta un empedrado aunque no sabemos si así estaría todo el interior. En el pasillo del sector F_2 se conservan restos de un pavimento de ladrillo. En el sector D se conservan restos de otro pavimento formado por piedras planas, ladrillos y pizarras. Como se desprende, los sistemas podían ser varios, aunque ninguno de ellos se puede tomar como predominante. También es posible que muchos suelos estuviesen compuestos sencillamente por tierra, endurecida al pisar sobre ella. No obstante, es muy posible que muchos suelos también estuviesen pavimentados con losas de pizarra, pues este material aparece con bastante frecuencia en la excavación. Posiblemente, como el caso del sector D, se utilizase combinada con otros materiales. Sin embargo, por debajo del nivel de tejas que aparece en casi todos los sectores, que indica el hundimiento de la techumbre, que, lógicamente, caería sobre el suelo de las habitaciones, no hemos encontrado restos de pavimentos completos. De ello se desprende que éstos no existían o que, cuando la techumbre se hundió, al cabo de cierto tiempo, el pavimento ya se había levantado y reaprovechado su material en otros lugares. Esto también podría indicar que la ciudad no fue destruida violentamente —no se han encontrado huellas al respecto— sino que se abandonó lentamente y muchos de sus materiales pudieron ser reaprovechados, tal vez por los habitantes de los pueblos cercanos, antes de que las eficiaciones comenzasen a hundirse.

En el interior de las habitaciones, los hogares eran muy sencillos: unos fragmentos de tejas colocados en circulo sobre el mismo suelo y sobre ellos se encendía el fuego. Con el tiempo y el uso se iba formando una capa dura de tierra quemada. Normalmente aparece uno por habitación, lógicamente cuando ésta correspondiese a una vivienda-cocina, situado junto a uno de los muros, cerca de la entrada (como en el caso del sector G_1) o en uno de los ángulos, más protegido (como en el caso del sector F_1). Como por debajo de ellos no aparece ningún tipo de pavimento, sino que apoyan directamente en tierra, es un indicio más de que estas habitaciones posiblemente no tenían suelos pavimentados.

Para el almacenamiento de los alimentos y del agua, parece que se utilizaban sistemas subterráneos: una tinaja enterrada (como en el caso del sector F_1) o un pozo tallado en la roca a modo de silo (como en el caso del sector G_1). También, es posible que las hoquedades más profundas de la roca se utilizasen con esta finalidad. No se han encontrado indicios de lugares donde se guardasen o apoyasen los enseres de cocina y demás utensilios.

Son bastante abundantes los restos de huesos procedentes de los residuos de las comidas. Estos huesos corresponden a diferentes especies: bovinos, ovinos, caprinos, caballar, etc., lo que muestra la variedad de la dieta alimenticia de los habitantes de la ciudad. Estos huesos aparecen en el interior de las habitaciones lo que también parece confirmar la inexistencia de pavimentos en ellas.

En general, la cerámica aparece muy fragmentada y apenas se encuentran piezas que se puedan reconstruir. Ello también parece indicarnos un abandono lento de la ciudad, en el que sus habitantes se fueron llevando sus enseres y solamente dejaron, por lo que a la cerámica respecta, aquellas piezas ya inutilizables o los restos de otras que anteriormente se habían roto o que fuese dificultoso su transporte.

En cuanto a los patios o corrales, como ya hemos señalado anteriormente, debían de centrar la actividad de las viviendas. Su forma era bastante irregular y ello en gran parte se debía a la forma de los patios o corrales de las edificaciones

vecinas, a los que se tenían que adaptar. A través del patio se comunicaba la vivienda con la calle. De acuerdo con la topografía del terreno, parece que el lugar en que la roca estaba más alta se escogía para edificar la habitación, mientras que el resto del espacio —ocupado en gran parte por un desnivel más o menos acusado de la roca— se utilizaba para el patio, que se cerraba con muros. La nivelación del terreno, para igualarlo con el nivel de la habitación, se conseguía rellenando el espacio con piedras, procedentes, seguramente, de antiguas edificaciones que en parte habría sido necesario destruir para construir las nuevas.

Estos patios, en parte, debían de encontrarse cubiertos con techumbres con tejas, sujetas por postes que apoyaban directamente en la roca, en unas hoquedades que se tallaban. Servirían para resguardo del ganado o de determinados utensilios. También en estos patios se podían encontrar recipientes para agua, utilizados como lugares para lavar o como abrevaderos para los animales.

Como se puede desprender por todo lo hasta ahora expuesto, el nivel de vida de los habitantes de estas edificaciones no debía de ser muy elevado, dada la pobreza de los materiales encontrados y la disposición de los elementos domésticos —como los hogares— en el interior de las viviendas. Sus posibilidades económicas estarían basadas en la ganadería —los abundantes restos de huesos de animales domésticos y la existencia de corrales parecen confirmarlo— así como en la agricultura —existencia de silos y hallazgos frecuentes de piedras de molinos manuales—. Dadas las posibilidades económicas del terreno circundante —rocoso y boscoso—, la ganadería —ovina y caprina— predominaría sobre la agricultura. Es muy posible que la caza también tuviese una gran importancia en el conjunto de los medios alimenticios.

Estas actividades agrarias, necesarias para el abastecimiento de la ciudad, se complementarían con otras de tipo artesanal, entre las que podría predominar la del trabajo de minerales —fundición— procedentes de su extracción en minas de las sierras próximas. Son abundantes los restos de escorias encontrados, lo que parece confirmar un tipo de actividad metalúrgica —tal vez a gran escala, según las posibilidades de la época— en el interior de la ciudad. Es lo que, al margen de su función estratégico-militar, podría explicar la existencia y finalidad de la ciudad en un lugar bastante inhóspito.

* * *

Un detenido análisis de los restos arquitectónicos que nos presenta la zona excavada, por su disposición actual, al ser puestos al descubierto, nos permite señalar la existencia de, posiblemente, cuatro momentos diferentes en la estructura urbanística de la ciudad, coincidentes con otros tantos períodos cronológicos de hábitat, los cuales, por el momento, nos resulta totalmente imposible precisar con un mínimo de exactitud. Algunos muros quedaron individualizados y enterrados tras la destrucción de sus respectivas edificaciones, mientras que otros parece que fueron reutilizados en épocas posteriores. Como la técnica constructiva de la mayoría de los muros es muy semejante, ello hace que en ocasiones resulte bastante difícil poder precisar la primacía cronológica de unos, respecto a otros, por su aspecto externo. No obstante, como acabamos de señalar, consideramos que fueron cuatro las etapas arquitectónicas sucesivas de la ciudad, al menos en el espacio que hemos puesto al descubierto.

Estas cuatro etapas se sucederían de la siguiente manera:

1.ª A esta primera etapa corresponderían los restos de muros que se han conservado en los desniveles más profundos de la roca, lo cual, precisamente, ha

podido ser la causa de su conservación, al tener que rellenar estos espacios, para conseguir una nivelación, en época posterior. A simple vista se puede precisar que son los más antiguos pues sobre ellos cabalgan otros, edificados, en consecuencia, posteriormente.

A esta etapa pertenecerían los muros que se observan en el nivel más profundo del sector F_3, el muro de la parte central del sector A, tal vez aquél sobre el que se levantó el muro norte de este mismo sector, posiblemente el muro inferior que se conserva en el sector G_2 y tal vez también los restos del que se conserva en el sector B_2.

Posiblemente a esta etapa correspondiesen los escasos fragmentos de terra sigillata y de tégulas que se han encontrado y, por tanto, podríamos considerar que nos encontramos en un período romano.

Esta etapa pudo haber sido destruida por un incendio, pues al nivel de estos muros (sectores F_3 y G_2) se ha observado que la tierra que los cubría estaba quemada.

2.ª Las construcciones de esta etapa se edificarían, en parte, sobre el nivel de destrucción de la etapa anterior, y presentan una peculiaridad constructiva: alternan hiladas de piedras con hiladas de ladrillo o teja.

A ella pertenecerían los restos del muro norte del sector A y tal vez los que se encuentran en el sector F_3, en el nivel superior de su mitad sur.

Estos muros también presentan la particularidad de que no apoyan directamente sobre la roca como lo hacen todos los demás. El primero de ellos parece apoyar sobre otro muro de la etapa anterior y los segundos directamente en tierra aunque en un nivel superior a los de la etapa anterior.

La muralla, al menos el tramo de esta zona, el mejor construido, se levantaría entre estas dos etapas, pues el muro norte del sector A se encuentra adosado a ella —luego, es posterior o, a lo sumo, contemporáneo— y el muro sobre el que parece cabalgar, perteneciente, en ese caso, a la etapa anterior, parece que fue destruido en parte al construirla.

3.ª Para levantar las edificaciones de esta etapa, fue necesario destruir parte de las de la etapa anterior. Ya no se utiliza el ladrillo en su construcción.

A esta etapa corresponderían los muros este y sur del sector A, posiblemente todos los muros del sector E, el muro oeste y parte del sur del sector F_1, los muros que delimitan el sector F_3 y los muros oeste y sur del sector G_3.A esta etapa correspondería también la alcantarilla y posiblemente las huellas de una puerta que se observan en el sector C_2, junto a la puerta del sector B_2.

Algunos de estos muros se componen de piedras ligeramente trabajadas, a modo de sillarejos, sistema que es muy semejante al que presenta la parte superior de la muralla en los flancos de la puerta oeste. Por ello, tal vez ese añadido de la muralla corresponda también a esta época. En líneas generales, puede considerarse que las edificaciones de esta etapa están orientadas con respecto a la muralla, con la que guardan cierto paralelismo.

Tal vez, también correspondería a esta etapa la construcción del resto del recinto fortificado, en sus tramos sur y este, así como la Alcazaba, que, aunque de técnica semejante, es de peor calidad que el tramo oeste de la muralla.

En el sector A, se observa perfectamente cómo para construir el muro este, de grandes bloques de granito, fue necesario destruir una parte del muro norte, perteneciente a la etapa anterior. Asimismo, también parece comprobarse cómo para construir la alcantarilla del sector F_3 y posiblemente los muros que configuran este sector fue necesario destruir en parte una edificación, cuyos muros, por su técnica constructiva, tal vez también se podrían considerar como pertenecientes a la etapa anterior.

Posiblemente también pertenecerían a ella los restos de hogares, señalados senci-

llamente por sectores circulares de tierra quemada, que se observaron en los niveles bajos de los sectores F_1 y G_1.

4.ª Esta etapa, que lógicamente sería la última, es la más difícil de precisar con claridad, por lo que los restos que consideramos como pertenecientes a ella tal vez pertenezcan a la etapa anterior, con lo que solamente habría que señalar tres momentos distintos en el hábitat de la ciudad.

Para considerar la existencia de esta 4.ª etapa, nos basamos casi más en la intuición que en unas pruebas totalmente fehacientes, de que las edificaciones que configuran los sectores F_1 y G_1 se construyeron con posterioridad a las construcciones consideradas como de la etapa anterior.

En la habitación del sector F_1 parece que se reutilizó el muro oeste y parte del sur, a los que se añadieron los muros norte, este y parte del sur, de construcción muy sólida, con sillares. Son los únicos muros con estas características, diferentes a los anteriores.

La habitación del sector G_1 parece que se levantó de nueva planta, también de sólida construcción. Nuestra sospecha de que sea posterior a los muros del sector G_2, que constituirían su patio o corral, es que el muro oeste de este sector se une a la esquina suroeste de la habitación, mediante un añadido que no guarda mucha relación con la alineación de este muro. Es decir, que se construiría el sector G_1 de nueva planta y se aprovecharían unos muros ya existentes, que en parte habría sido necesario destruir, para configurar su patio o corral (sector G_2).

Posiblemente, el muro sur del sector B_2 también se construiría en esta etapa, pues la estructura arquitectónica de su puerta es idéntica a la de la puerta del sector G_1. Ya hemos indicado anteriormente cómo delante de su puerta se conservan las huellas de otra anterior. Además, es de señalar el paralelismo que guarda este muro con el muro norte del sector G_1 y que hace que la calle, en el sector C_2, tenga una alineación bastante perfecta.

En consecuencia, el pasillo del sector F_2, que se encuentra situado entre las habitaciones de los sectores F_1 y G_1, también correspondería a esta etapa.

A ella también pertenecerían los hogares construidos con fragmentos de tejas, colocados en círculo, que se encontraron en el interior de los sectores F_1 y G_1.

También es posible que a esta etapa correspondiesen los rellenos de piedras que aparecieron en el sector G_2 y en el sector C_1, en la calle junto a la puerta oeste de la muralla. Como las edificaciones de esta etapa parecen estar construidas en los niveles más altos de la roca, es posible que esos rellenos estuviesen en función de nivelar el terreno. Por eso, es muy posible también que la puerta oeste se tapiase en su base en esta etapa, para con ello nivelar la calle en este sector que presenta un acusado desnivel con respecto al sector C_2, al nivel del cual, precisamente, se encuentran las edificaciones de los sectores B_2, F_1 y G_1 que consideramos como pertenecientes a esta etapa. No obstante, como ya quedó señalado en su momento, lo extraño es que al subir el nivel de la base de la puerta se produciría un escalón que impediría la circulación a través de ella, pues al exterior no existe ese relleno. Desconocemos otras causas para explicar esta anomalía.

Excavaciones en el cementerio de «los cirios grandes»

Durante las excavaciones en el interior de la ciudad, también llevamos a cabo unos sondeos en el cementerio llamado de «los cirios grandes». Este cementerio se encuentra en las inmediaciones de la ciudad, próximo a la puerta sur (fig. 2). Por él, pasa el camino que actualmente conduce al yacimiento. Se encuentra en gran parte destruido, pues el espacio que ocupaba ha sido utilizado como tierra de labor y los trabajos de arado han ocasionado la destrucción de la inmensa mayoría de los

enterramientos. Por ello, son pocos los lugares en los que se puede constatar la existencia de tumbas, señaladas por los cipos que las delimitaban. Estos cipos, trozos alargados de granito apenas debastado, se hincaban verticalmente en las cuatro esquinas de la tumba para delimitar el enterramiento (lám. XV.2).

En estos sondeos, realizados en dos zonas próximas, se localizaron un total de siete tumbas que aparecen dispuestas contiguas y paralelas unas a otras, cada una con sus cipos aunque faltan la mayoría de ellos. Al estar contiguos los enterramientos, los cipos de las tumbas intermedias son comunes.

En una zona, la orientación de las tumbas era oeste-este, mientras que en la otra, la orientación era sur-norte. La fosa, en la que se encuentra el esqueleto, generalmente mal conservado, está tallada en la roca. Son fosas muy estrechas, en las que el cadáver, sin ajuar, tendría que ser colocado de costado (lám. XVI.1).

Tras la construcción de la fosa y la deposición del cadáver, se colocarían una serie de piedras, formando un rectángulo, con los cipos en las esquinas, para delimitar las tumbas. Posteriormente se cubriría de tierra todo el conjunto hasta el nivel de esas piedras y, posiblemente, el espacio ocupado por la tumba se cubriese con tejas. No se ha localizado ningún enterramiento con esta característica pero el hecho de haber encontrado algunos fragmentos de teja y restos de cal, hace sospechar que se utilizase este tipo de cubrición.

Aportamos estos breves datos a modo de avance, pues la labor de excavación en este cementerio no ha pasado de un mero sondeo. Es preciso continuar excavando el mayor número posible de tumbas, tanto en este como en el otro cementerio —el de «los cirios pequeños»—, mucho mejor conservado. Un minucioso trabajo en cada uno de ellos, que proyectamos iniciar en un futuro próximo, tal vez nos permitiese comprobar la existencia de posibles diferencias, étnicas, sociales o religiosas, entre los enterrados en cada uno de ellos. De poderlo conseguir, contaríamos con datos muy valiosos para una reconstrucción paulatina del modo de vida en el interior de la ciudad.

III. DESCRIPCION DE LOS MATERIALES ENCONTRADOS

Para su análisis, hemos dividido los restos de materiales encontrados en la excavación, en cuatro grupos, de acuerdo a su composición: material cerámico, material metálico, material lítico y material óseo, señalando, en cada uno de ellos distintos apartados, atendiendo a otros factores tales como la forma, la decoración, la utilidad, etc. Debido a la abundancia de los restos encontrados, sobre todo por lo que al material cerámico respecta, solamente presentamos una selección de aquellos más significativos, pues una descripción de todas y cada una de las piezas, a la par que excesivamente exhaustiva y reiterativa, resultaría innecesaria, teniendo en cuenta que la mayoría no presentan rasgos definitorios y muchos de ellos se repiten.

Como la excavación no ha presentado una estratigrafía clara y ordenada y la mayor parte del material se encontraba revuelto, no se pueden precisar muchos detalles cronológicos sobre el mismo, por lo que nos limitamos, en la mayoría de los casos, a presentar una descripción externa de cada una de las piezas seleccionadas, advirtiendo que las mismas pueden pertenecer a períodos cronológicos diferentes, que corresponderían a las distintas etapas de hábitat de la ciudad que ya hemos señalado anteriormente.

Cada una de las piezas analizadas se encuentra reproducida mediante un dibujo o fotografía, a cuyo número de figura y lámina remitimos. Cuando nos ha sido posible, señalamos el paralelo de algunas de ellas con otras ya publicadas, aunque, desgraciadamente, no con la frecuencia que hubiésemos deseado, ya que los restos materiales de la civilización hispanomusulmana, desde el punto de vista arqueológico, apenas han sido estudiados, por lo que las publicaciones al respecto son muy escasas, con los inconvenientes que de ello se derivan a la hora de intentar indicar mayores precisiones, sobre todo por lo que atañe al aspecto cronológico.

Todo el material encontrado se encuentra depositado en el Museo de Santa Cruz de Toledo. El que aquí presentamos es el que consideramos como perteneciente a una etapa musulmana —la más importante de la ciudad— que ha sido, lógicamente, el más abundante. También se recogió algún material típicamente romano —fragmentos de terra sigillata y tégulas— que no presentamos en este análisis, pues, sin desdeñar su evidente importancia arqueológica, consideramos que lo exiguo y fragmentario del mismo no merece mayor análisis descriptivo.

A. Material cerámico[12]

Es el tipo de material más abundante proporcionado por la excavación y pueden calcularse en varios miles los fragmentos, de distinta factura y tamaño, que se han recogido. Una de las causas de esta abundancia de cerámica puede deberse al hecho de que la zona excavada se encuentra en la parte baja de una vaguada, por lo que parte del material puede ser de aluvión, procedente de otras zonas próximas, transportado por los arrastres del agua de lluvia y depositado en esta zona ligeramente más llana y contenida por la muralla.

Sin embargo, a pesar de esta abundancia de cerámica, todo el material se encuentra muy fragmentado y son muy pocas las piezas que se han podido reconstruir, siquiera en parte, para proporcionarnos datos sobre su forma completa. Para

[12] Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento al eminente ceramista toledano don José Aguado Villalba, por todas las indicaciones y sugerencias que nos ha proporcionado para el estudio de la cerámica, especialmente la decorada.

su análisis, hemos dividido el material en dos grupos atendiendo a sus características externas: cerámica común (simplemente de barro liso o, a lo sumo, con ondulaciones) y cerámica decorada.

1. CERAMICA COMUN

Dentro de este grupo, en el que incluimos aquella cerámica que no presenta ningún motivo decorativo, en un primer apartado analizaremos aquellas piezas cuya forma se puede precisar —aunque no se encuentren completas— y en un segundo apartado, aquellos fragmentos más significativos en el conjunto de la estructura formal de cada pieza: bordes, asas y fondos.

A) FORMAS COMPLETAS

Como acabamos de señalar, son muy pocas las piezas que se han podido reconstruir y que, por tanto, nos puedan proporcionar su forma completa. No obstante, en ocasiones, algunos fragmentos nos han posibilitado poder conocer la forma originaria de su pieza de procedencia. La tipología de las piezas, en cuanto a su forma y a su utilidad, es muy variada: jarritas, ollas, cántaros, tinajas, barreños, candiles, cazuelas, etc.

Jarritas

Posiblemente, este tipo de recipientes, de diversas formas y tamaños, sería el más numeroso —como parece confirmarlo la gran cantidad de fragmentos que se recogieron— aunque, desgraciadamente, de cerámica común solamente se encontraron dos piezas casi completas.

Fig. 3, 2; lám. XVI.2: jarrita de boca estrecha con piquera, panza globular y un asa. La panza se estrecha en su parte superior para formar un pequeño cuello, con moldura, rematado por una boca de labio redondeado. De ella, seguramente arrancaría el asa —cuya parte superior falta—, de sección trapezoidal, que llegaría hasta la mitad de la panza. El fondo es ligeramente curvo, con poca estabilidad.

El barro es de color blanquecino-amarillento, bastante mal decantado y presenta algunos caliches. La fabricación de la pieza no es muy esmerada.

Altura: 20 cm.; diámetro del fondo: 9,5 cm.; diámetro máximo de la panza: 19 cm.; diámetro de la boca: 3 cm.

La pieza no está completa. Le faltan bastantes fragmentos de la panza, así como la parte superior del asa y de la boca de donde arrancaría.

Fig. 8, 1; lám. XVIII.1: pequeña jarrita de boca circular, cuello alargado, panza ligeramente globular y un asa que falta. La boca está formada por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla un ensanchamiento a modo de moldura, de sección triangular. La panza presenta una serie de acanaladuras horizontales, paralelas, bastante anchas[13]. En su parte superior se conserva el arranque del asa que no es posible precisar hasta dónde llegaría, pues falta parte de la boca y del cuello, aunque es de suponer que arrancaría del labio.

[13] Dos piezas con la panza decorada con ondulaciones horizontales paralelas, procedentes de Toledo y clasificadas como de época de taifas, se representan en las figs. 35 y 36, de la obra de Luis M. Llubiá: «*Cerámica medieval española*» Nueva Colecc. Labor, n.º 55, Edit. Labor, Barcelona 1973.

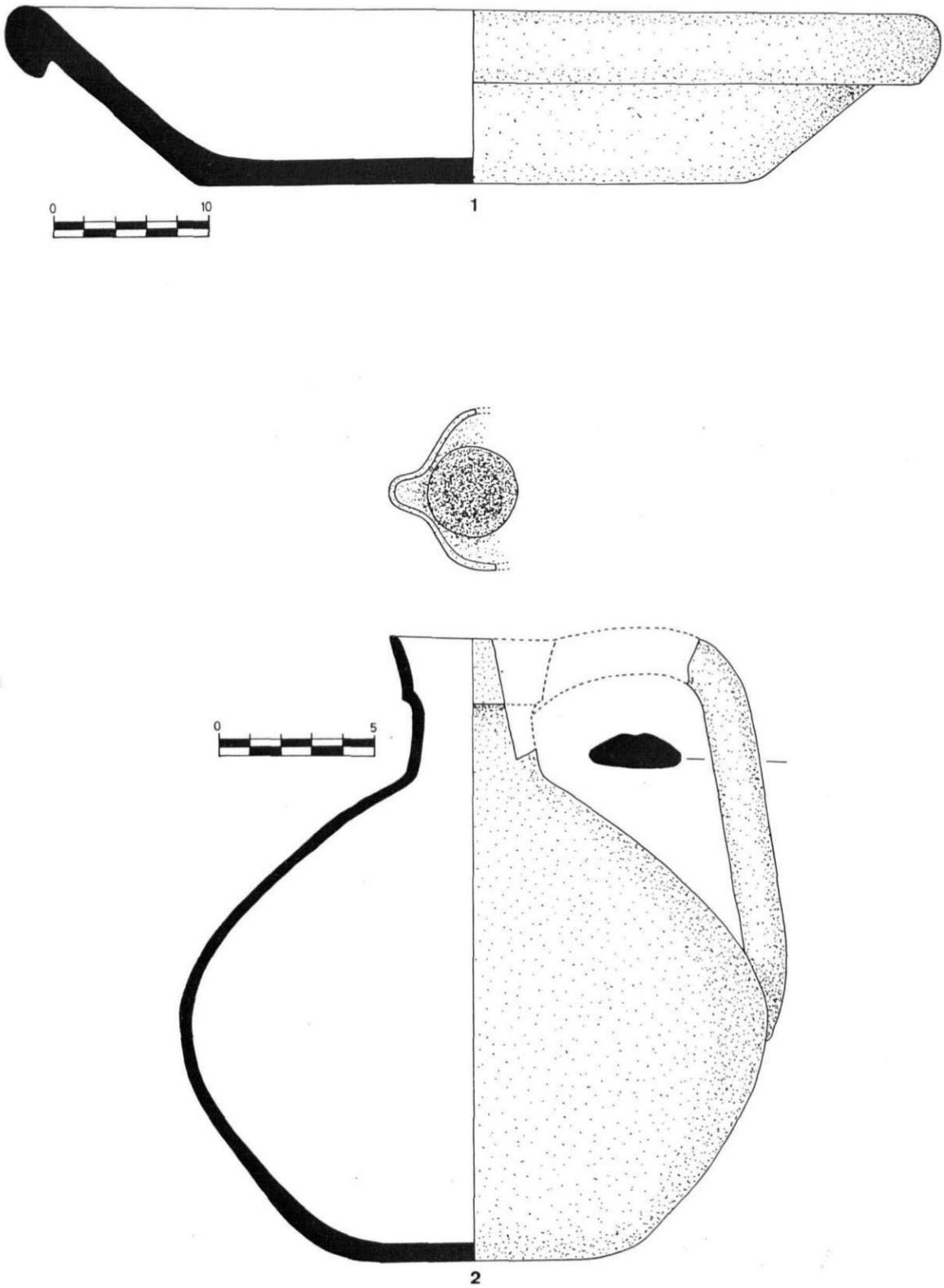


Fig. 3.—Núm. 1: Barreño grande con un grueso labio redondeado (E. 1:4). Núm. 2: Jarra de boca trilobulada, con un asa y panza baja (E. 1:2).

El barro es de color ocre-amarillento, regularmente decantado, con granitos de cuarzo como degrasante. Las paredes son bastante finas y el fondo curvo, inestable.

Altura: 16 cm.; diámetro del fondo: 5,5 cm.; anchura máxima de la panza: 9,5 cm.; diámetro de la boca: 6 cm.

Ollas

Este tipo de recipientes también sería muy abundante pues los fragmentos encontrados han sido numerosos. Entre las ollas, habría que distinguir aquellas que se dedicaban para cocinar, lo que hace que el barro se encuentre ennegrecido como consecuencia de su contacto con el fuego, y aquellas destinadas a otra finalidad. Aunque las ollas, de diverso tipo y utilidad, serían numerosas, también solamente hemos encontrado dos que, aunque incompletas, su forma puede ser precisada.

Fig. 4, núm. 1, lám. XVII.1: olla de boca ancha, panzuda, con dos asas. La boca está formada por un labio plano, ligeramente resaltado al exterior. El cuello, a modo de gollete, se carena en el comienzo de la panza. Junto a esta carena arrancan las dos asas, simétricas, de sección ovalada, hasta la mitad de la panza en su parte más ancha. El fondo está ligeramente abombado.

El barro es de color rojizo, regularmente decantado, con algunos caliches y granitos de cuarzo como degrasante. La labor de torno es bastante imperfecta.

Altura: 15,5 cm.; diámetro del fondo: 14 cm.; diámetro máximo de la panza: 24 cm.; diámetro de la boca: 12,5 cm.

Es una pieza de cocina que aún conserva ennegrecida la parte inferior por su contacto con el fuego. Faltan algunos fragmentos del fondo, panza y boca. Se encontraba totalmente fragmentada.

Fig. 4, núm. 2, lám. XVII.2: pequeña olla de boca ancha, panza carenada, con dos asas y un pequeño pie. El asa, de sección ligeramente circular, arranca de la carena hasta cerca de la boca. Esta, está formada por un labio redondeado, resaltado hacia el interior. En la zona central de la panza se desarrolla una decoración formada por dos incisiones paralelas poco profundas.

El barro es de color amarillento-blanquecino, regularmente decantado, con granitos de cuarzo como degrante.

Altura: 12 cm.; diámetro del pie: 8 cm.; diámetro de la carena: 19 cm.; diámetro de la boca: 13 cm.

La pieza está incompleta, pues le falta más de la mitad superior de la panza, de la boca y un asa.

Cántaros

Estos recipientes, para el transporte y el almacenamiento de líquidos, sobre todo de agua, también serían muy abundantes por la necesidad de los mismos para el abastecimiento de agua a la ciudad y a sus viviendas, transportada del arroyo o del río próximos. Los numerosos fragmentos encontrados, especialmente los de asas —como más adelante analizaremos— parecen confirmar la abundancia de este tipo de recipientes, muy necesarios, teniendo en cuenta que, en el interior de la ciudad, al no existir posiblemente pozos, el agua tendría que ser traída de fuera. No obstante, solamente hemos podido recomponer, en parte, uno de estos cántaros.

Fig. 5, núm. 1: cántaro de panza globular que se estrecha en su parte baja. Toda la panza tiene una serie de acanaladuras paralelas, horizontales, que se van ensanchando hacia la parte baja. Solamente se conserva la panza, de la que incluso faltan algunos fragmentos, por lo que falta el cuello, la boca y el asa, aunque se puede reconstruir su forma originaria por fragmentos de piezas semejantes que también se han hallado. El fondo es muy inestable.

El barro es de color ocre-amarillento, regularmente decantado.

Altura hasta el cuello: 33 cm.; diámetro del fondo: 16 cm.; diámetro máximo de la panza: 37 cm.; diámetro del cuello: 8 cm.; posible altura del cuello: 3,5 cm.

Tinajas

Este tipo de recipientes, de muy diversas formas, también sería muy abundante, por la necesidad de las mismas para el almacenamiento de líquidos —agua, vino o aceite— o de granos. También han sido muy numerosos los fragmentos de distinta factura que se han encontrado. Sin embargo, las piezas casi completas, cuya forma se pueda precisar, solamente han sido dos.

Fig. 5, núm. 2: tinaja sin asas y boca ancha. La parte superior de la boca está muy desgastada por lo que resulta imposible precisar su forma originaria aunque parece que estaría formada por un labio redondeado, ligeramente resaltado al exterior. Por debajo de la boca se desarrolla una decoración a modo de cordón formado por una moldura y dígitos paralelos, ejecutados en el barro tierno. Por debajo de ella, unas ondulaciones de tres incisiones paralelas poco profundas.

El barro es de color ocre-rojizo, mal decantado y con abundantes granos de cuarzo como degrasante.

Altura: 50 cm.; diámetro del fondo: 20 cm.; diámetro máximo de la panza: 37 cm.; diámetro de la boca: 27 cm.

La tinaja es bastante panzuda y le falta gran parte de la panza y de la boca

Fig. 6: tinaja de panza ligeramente globular y boca estrecha formada por un grueso labio plano, resaltado al exterior. La panza se estrecha en su parte superior para formar un pequeño gollete. Las asas, que arrancan de la parte superior de la panza, son planas y triangulares, en forma de pequeñas alas.

El barro es de color marrón claro, mal decantado y con abundantes granos de cuarzo como degrasante.

Altura: 64 cm.; diámetro del fondo: 24 cm.; diámetro máximo de la panza: 56 cm.; diámetro de la boca: 30 cm.; anchura del labio: 4 cm.

Esta pieza es prácticamente la única que se encontró casi íntegra —solamente falta un asa y un fragmento del labio—, in-situ y se encontraba enterrada hasta el nivel de la boca, para haber servido, posiblemente, como silo.

Barreños

También es un recipiente bastante corriente, pues los fragmentos encontrados, sobre todo de bordes —como más adelante analizaremos—, fueron muy abundantes. A pesar de ello, solamente hemos podido recomponer parte de un barreño, lo que nos ha permitdo conocer su forma.

Fig. 3, núm. 1: barreño grande, del que sólo se conserva la mitad, formado por unas paredes inclinadas y un grueso labio redondeado, remarcada al exterior a modo de moldura.

El barro es de color marrón-rojizo, mal decantado y con abundantes granos de cuarzo —algunos gordos— como degrasante.

Altura: 11 cm.; diámetro del fondo: 36 cm.; diámetro de la boca: 58 cm.

Candiles

Estas piezas, utilizadas para el alumbramiento nocturno de las viviendas, también serían de uso cotidiano, aunque los fragmentos encontrados no han sido muy abundantes. Sin embargo, se recogieron tres candiles casi completos, de forma muy semejante. Todos ellos se componen de un depósito para el aceite, rematado por un

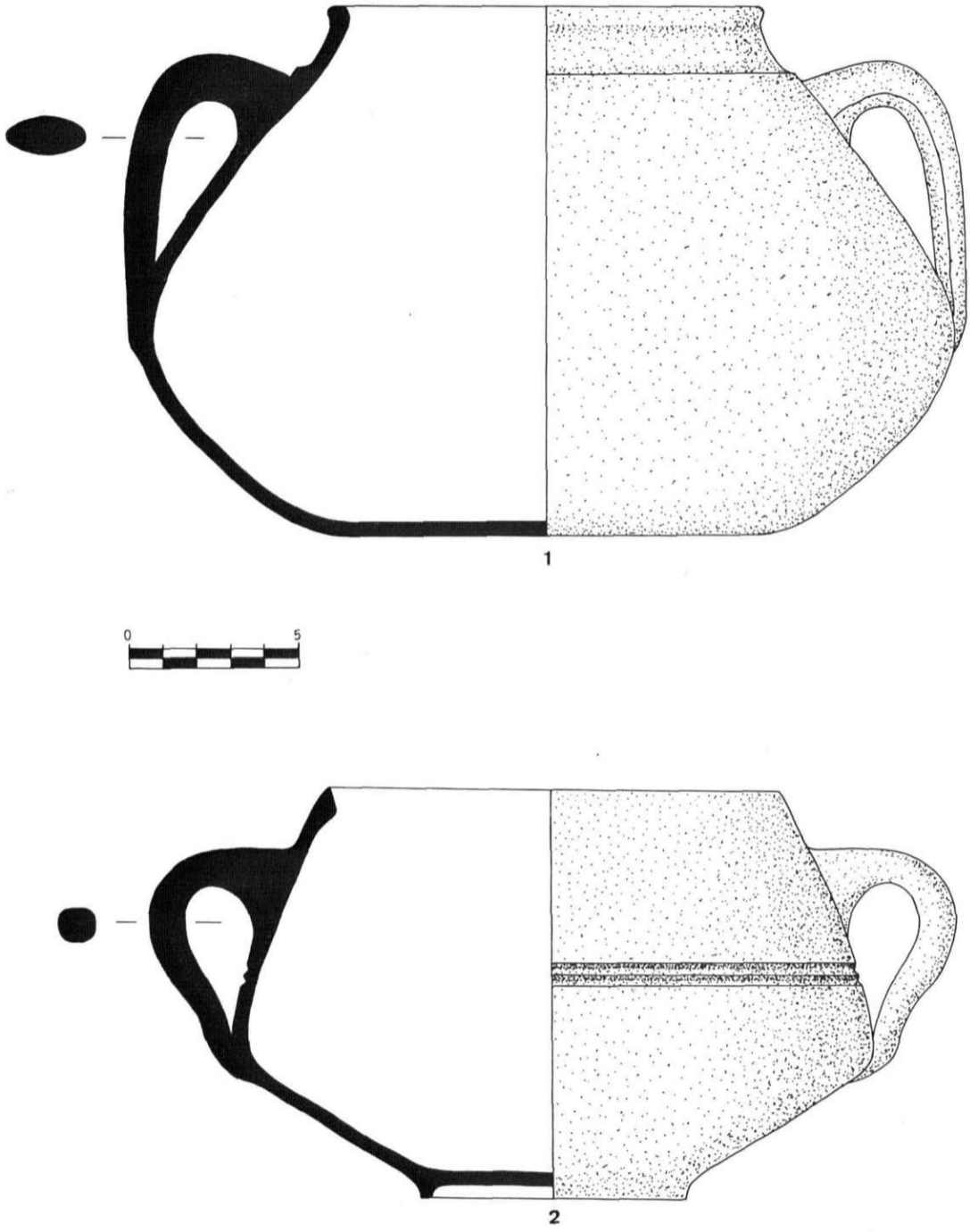


Fig. 4.—Núm. 1: Olla de boca ancha, con dos asas y panza baja. Núm. 2: Pequeña olla de boca ancha, con dos asas, panza carenada y pie (E. 1:2).

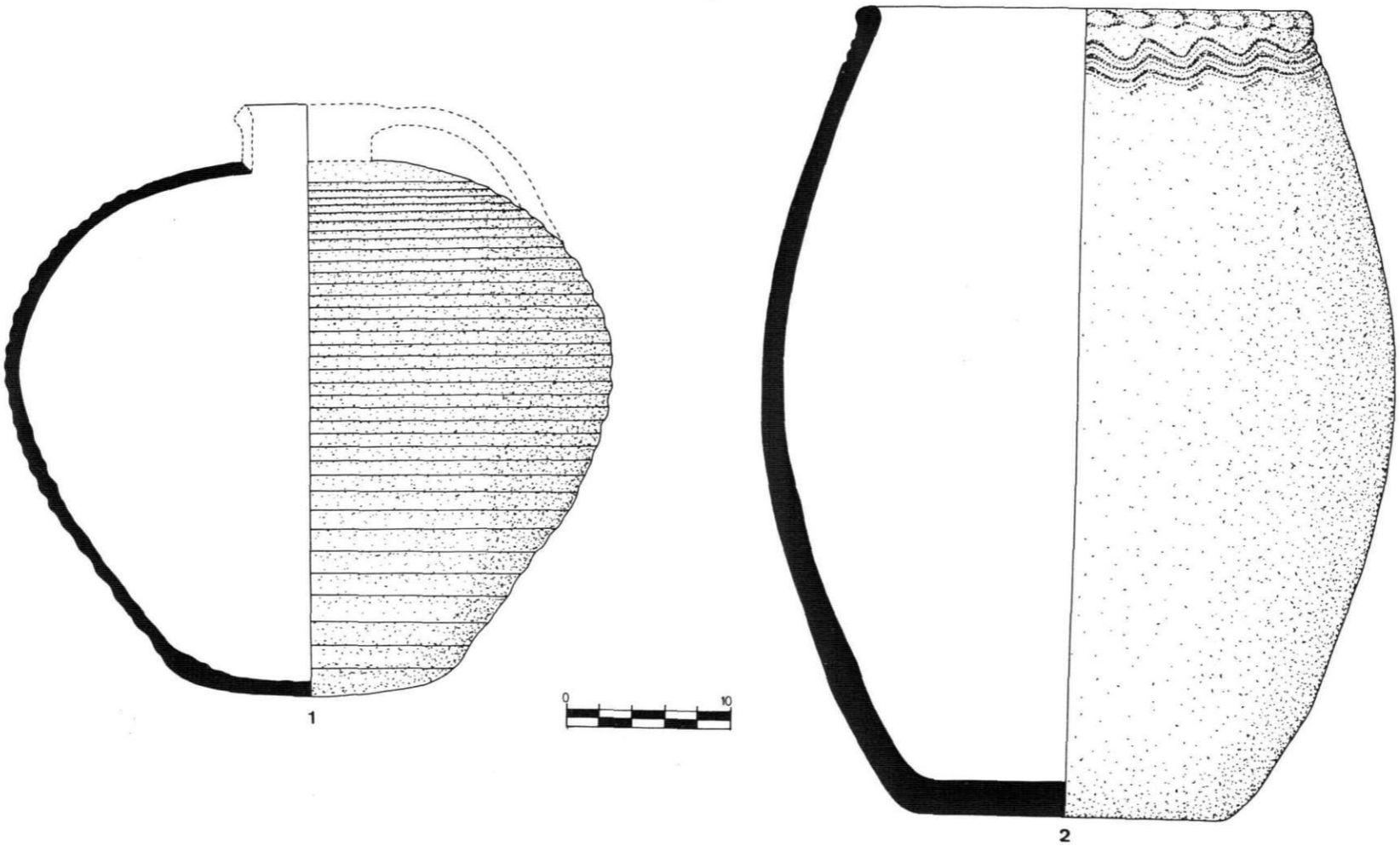


Fig. 5.—Núm. 1: Cántaro panzudo, de boca estrecha y un asa. Toda la panza está decorada con una serie de acanaladuras horizontales, paralelas. Núm. 2: Tinaja de boca estrecha, sin asas. Presenta una decoración incisa de ondulaciones en su parte superior (E. 1:4).

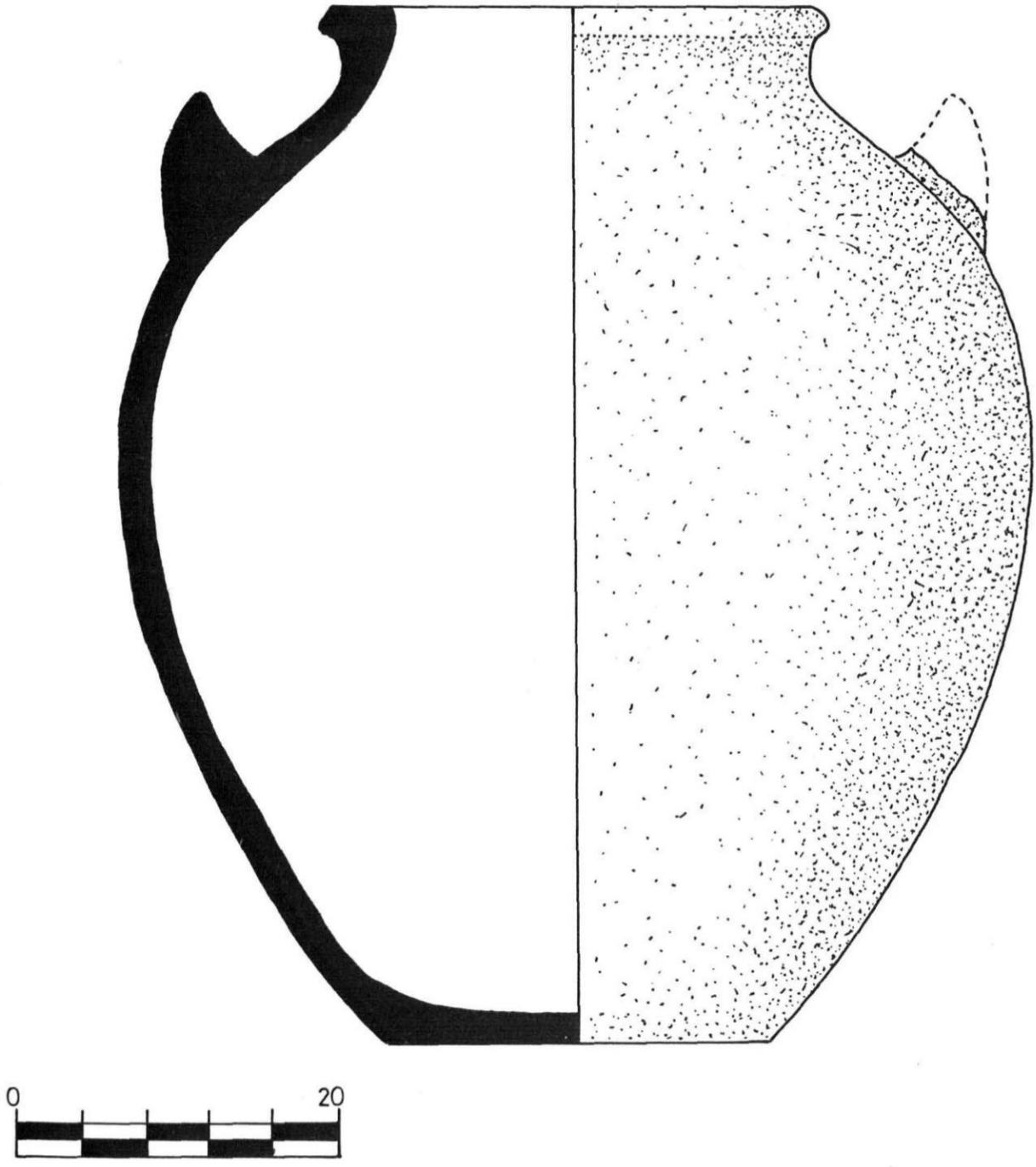


Fig. 6.—Tinaja de boca estrecha y grueso labio, panzuda, con dos pequeñas asas aladas (E. 1:8).

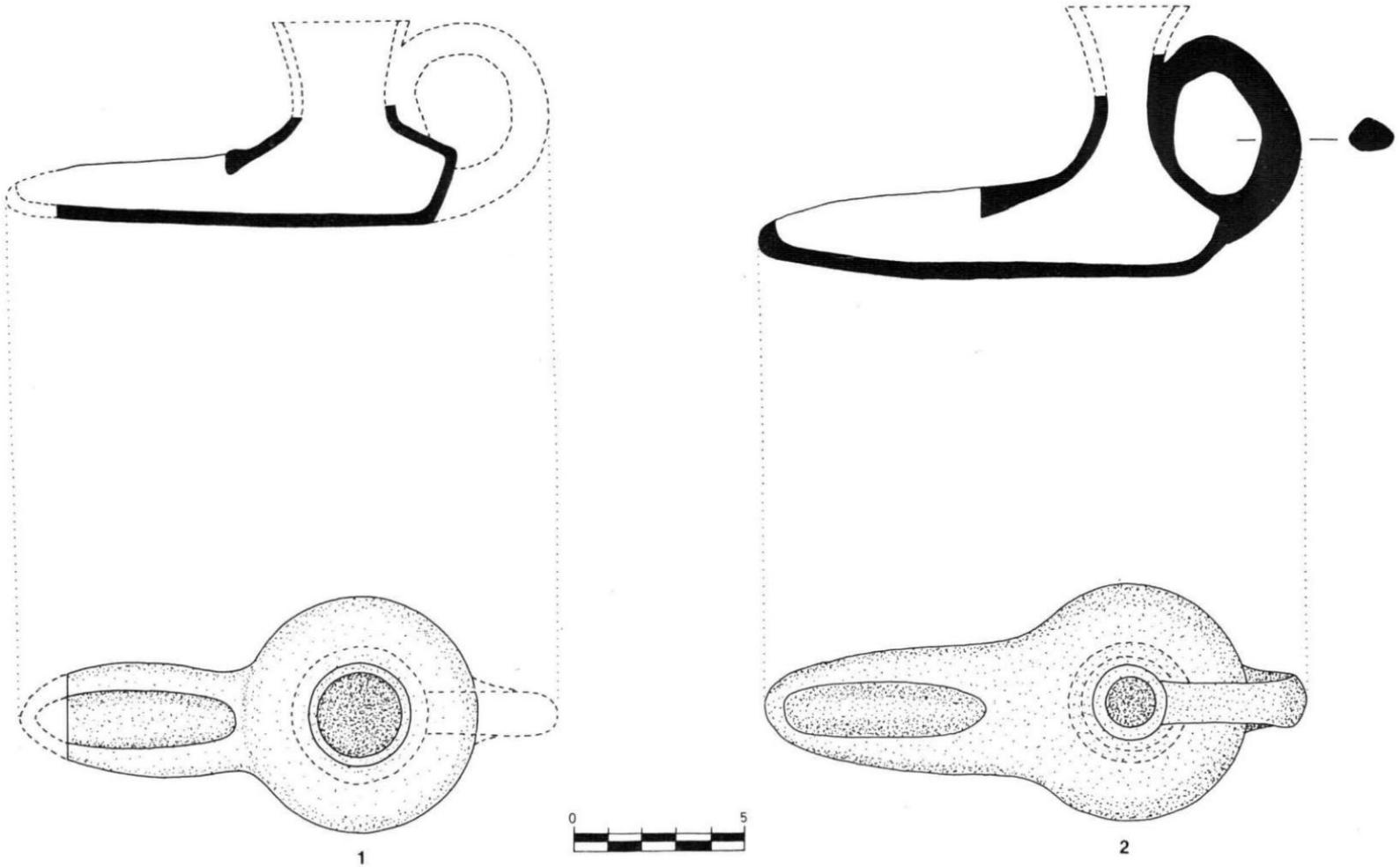


Fig. 7.—Dos candiles árabes de factura semejante (E. 1:2).

cuello y un pico transversal, alargado, con una acanaladura para la colocación de la mecha. Tienen un asa que arranca del cuello hasta la parte baja del depósito[14].

Fig. 7, núm. 1, lám. XXII, núm. 2: candil con depósito de panza carenada, al que falta el cuello, el asa y la punta del pico, el cual conserva restos de quemado.
El barro es de color ocre, regularmente decantado.
Diámetro de la base: 5 cm.; diámetro de la carena: 7 cm.; longitud aproximada: 16 cm.

Fig. 7, núm. 2, lám. XXII, núm. 3: candil formado por un depósito de panza carenada y un estrecho cuello del que arranca el asa, de sección ligeramente trapezoidal, hasta la carena de la panza. Falta parte del cuello. En el pico conserva restos quemados de su uso.
El barro es de color ocre claro, regularmente decantado. La ejecución es bastante tosca.
Diámetro de la base: 5 cm.; diámetro de la carena: 7 cm.; longitud total: 16 cm.

Fig. 8, núm. 2, lám. XXII, núm. 1: candil formado por un depósito de panza baja y un cuello terminado en una boca de labio plano y esvasado. De su parte central arranca el asa, de sección ligeramente circular, hasta la mitad de la panza. Le falta la mitad del pico, aunque tras su rotura se siguió utilizando pues el corte presenta restos de quemaduras negras.
El barro es de color ocre, regularmente decantado.
Altura total: 7 cm.; diámetro máximo de la panza: 8 cm.; diámetro de la boca: 4,5 cm.: longitud total aproximada: 17 cm.

Cazuelas

Este tipo de utensilio doméstico también sería bastante abundante aunque no hemos encontrado ninguna pieza mínimamente completa. No obstante, los fragmentos hallados han sido bastante numerosos y algunos de ellos nos permiten precisar la forma originaria de las piezas. Todas ellas son de factura bastante tosca, aplanadas y de paredes ligeramente verticales, muy pequeñas. Casi todas están ennegrecidas por el fuego. Posiblemente también se utilizarían como platos.

Figura 9

1. Fragmento de cazuela, bastante plana, formado por un borde en resalte; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 10,5 cm.
2. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pared muy pequeña y un labio ligeramente esvasado; barro color negruzco al exterior y algo más rojizo al interior, bastante mal decantado; poco esmero en la ejecución de la pieza; radio: 10 cm.
3. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio ligeramente esvasado; barro color negruzco al exterior y algo más marrón al interior, bastante mal decantado; radio: 10 cm.
4. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio muy saliente al exterior; barro color anaranjado claro, regularmente decantado; poco esmerada la ejecución en la parte exterior de la pieza; radio: 10 cm.
5. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio redondeado, ligeramente esvasado; barro color marrón, ennegrecido por el fuego, mal decantado; radio: 9 cm.
6. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio plano inclinado al interior; barro color marrón muy oscuro, ennegrecido por el fuego, bastante mal decantado; radio: 9,5 cm.

[14] Este tipo de candil es el más característico de la época musulmana. Algunos pueden estar decorados, generalmente a la «cuerda seca», e incluso totalmente recubiertos por un vidriado. Ejemplares semejantes, por su forma, a los que presentamos, se señalan en: Gómez-Moreno, Manuel: *El arte árabe español hasta los almohades*, en «Ars Hispaniae», vol. III, 1951, fig. 375 b (procedente de Elvira); Llubiá, Luis M.: *op. cit.*, figuras 17 (es el anterior, clasificado como califal), 21 (califal y recubierto por un vidriado), 47 y 48 (califales, procedentes de Málaga, con decoración de esmalte); Torres Balbás, Leopoldo: *Arte califal*, en «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal, tomo V, Madrid, 1965, fig. 642 (dos candiles).

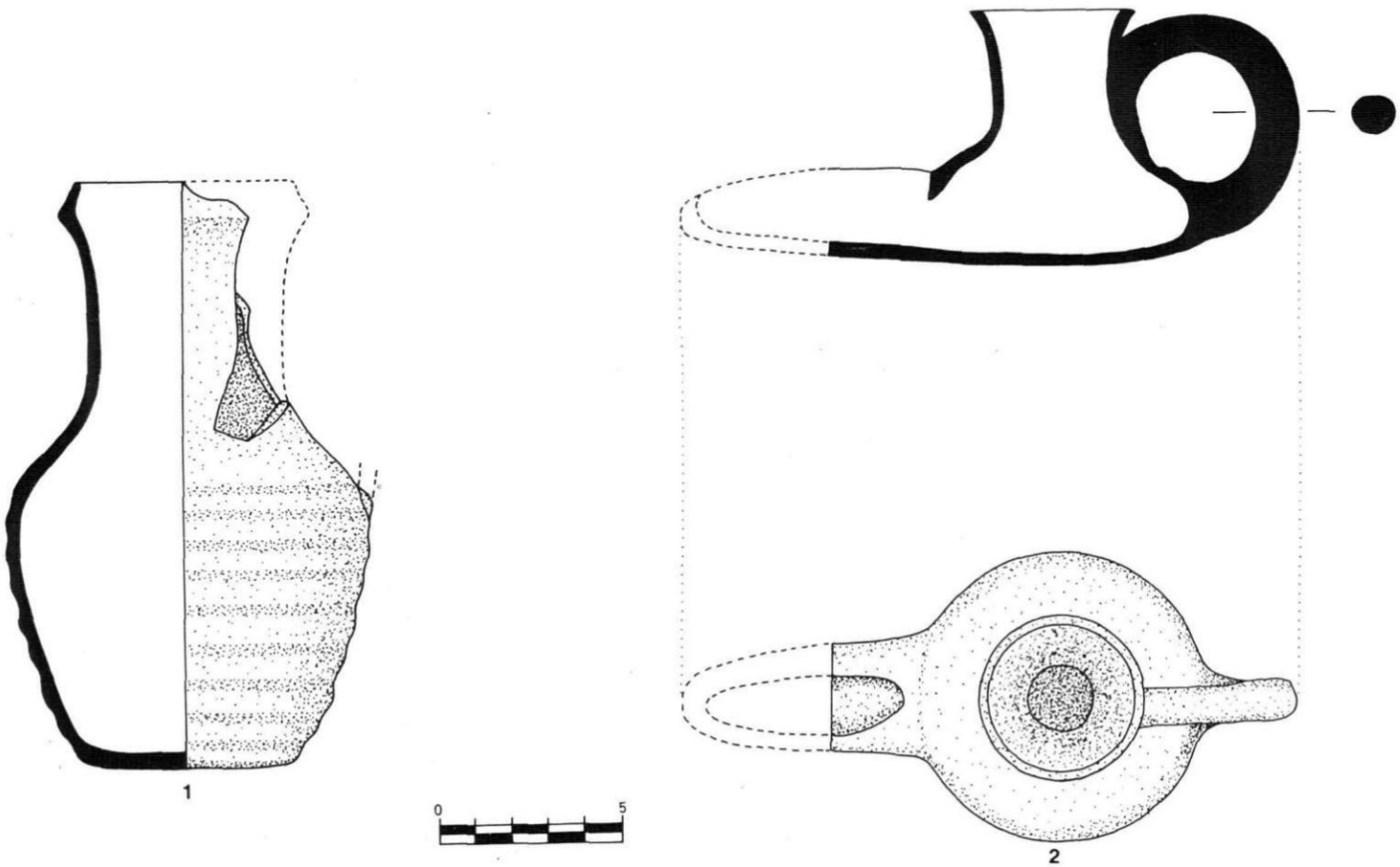


Fig. 8.—Núm. 1: Pequeña jarrita de boca estrecha, cuello y un asa; la panza está decorada por una serie de acanaladuras horizontales, paralelas. Núm. 2: Candil árabe, semejante a los de la figura 7 (E. 1:2).

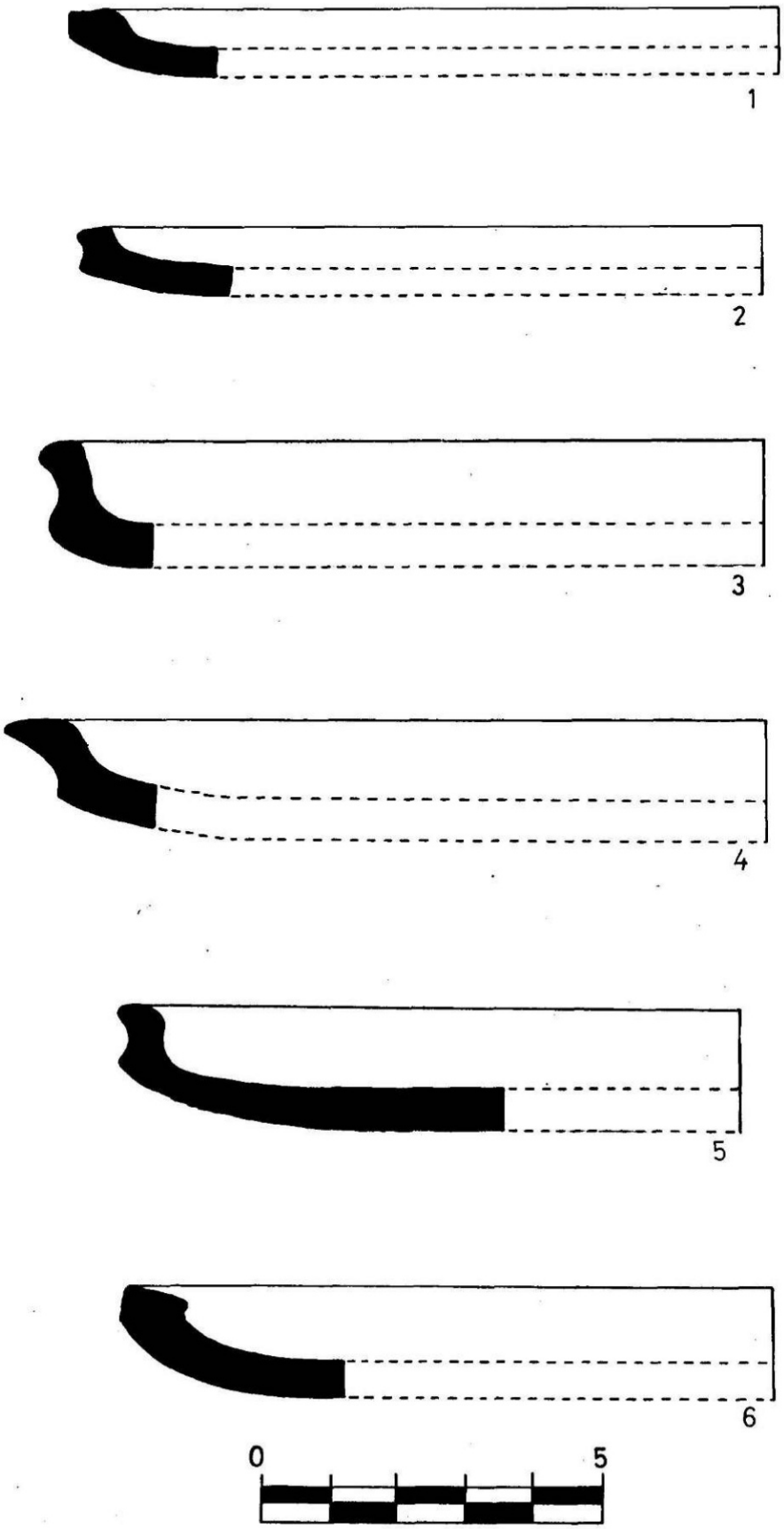


Fig. 9.—Diversos perfiles de cazuelas planas.

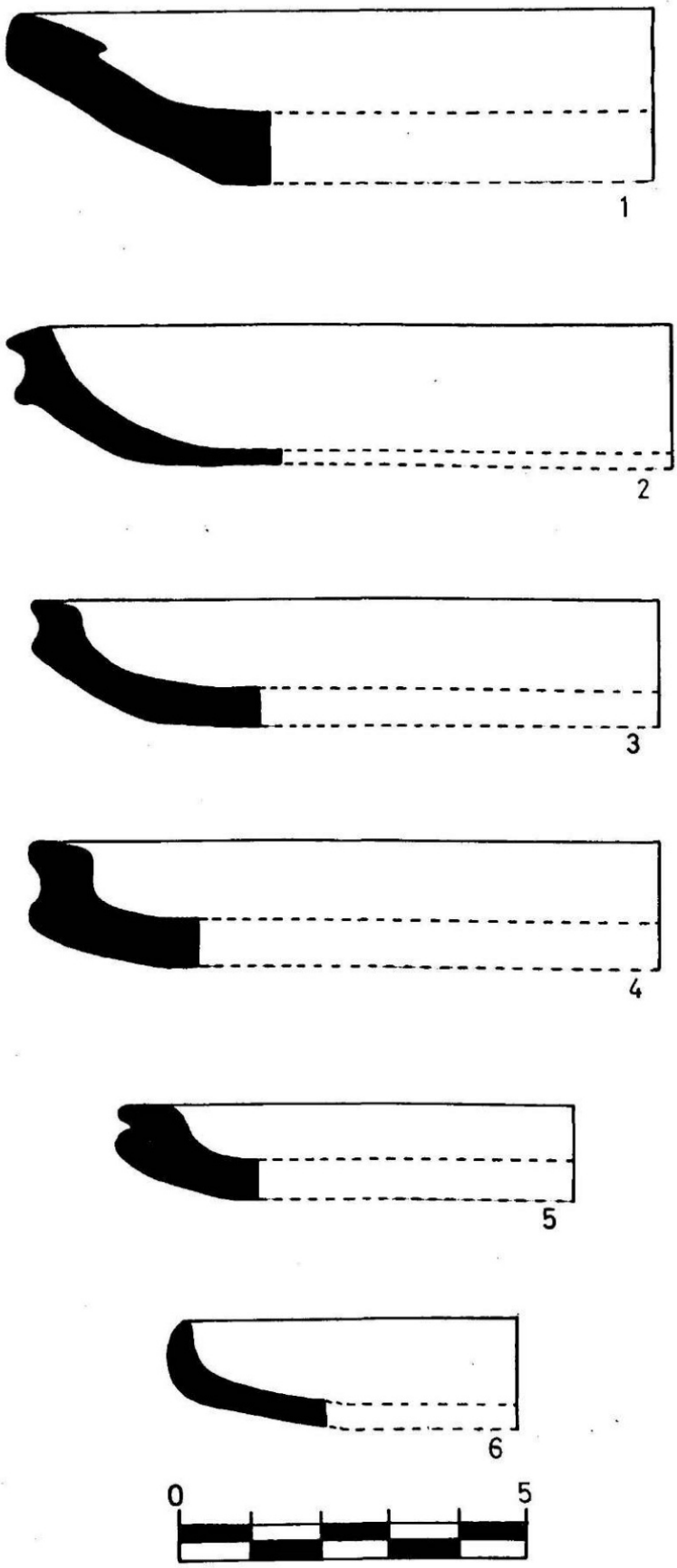


Fig. 10.—Diversos perfiles de cazuelas planas.

Figura 10

1. Fragmento de borde de cazuela, formado por un labio ancho, plano, inclinado hacia el interior; barro color rojizo, regularmente decantado; anchura labio: 1,4 cm., radio: 9,5 cm.
2. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared resaltada en su parte inferior y terminada en un labio plano, inclinado al exterior y resaltado por un pequeño saliente; barro color marrón muy oscuro, posiblemente quemado, mal decantado; radio: 9,5 cm.
3. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio plano ligeramente inclinado hacia el interior, con un pequeño resalte al exterior; barro color negro, quemado, mal decantado; radio: 9 cm.
4. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio plano, ligeramente inclinado hacia el interior y remarcado al exterior por un resalte a modo de pequeña moldura; barro color marrón oscuro, mal decantado; radio: 9 cm.
5. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared con una incisión profunda en su parte central de la cara externa y un labio plano; barro color negro, mal decantado; radio: 6,5 cm.
6. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared y un labio redondeado; barro color amarillento-blanquecino, regularmente decantado; radio: 4,8 cm.

Figura 11

1. Fragmento de cazuela, plana, formado por una pequeña pared vertical, rematada por un labio plano, inclinado al exterior y resaltado tanto al interior como al exterior por pequeños salientes a modo de molduras; presenta restos del arranque de un asa desde la parte superior del fondo hasta el labio; barro color rojizo, quemado, sobre todo en el fondo, mal decantado; radio: 18 cm.
2. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared resaltada en su parte inferior, y un labio redondeado resaltado al exterior; barro color rojizo, ennegrecido por el fuego, regularmente decantado; radio: 15,5 cm.
3. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared inclinada y un labio redondeado; barro color anaranjado, regularmente decantado; radio: 15 cm.
4. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pared muy pequeña e inclinada, rematada por un fino labio redondeado; barro color marrón rojizo, mal decantado; radio: 10,5 centímetros.
5. Fragmento de borde de plato o cazuela, formado por una pequeña pared vertical terminada en un labio redondeado al interior; el fondo es plano; barro color marrón claro, ennegrecido en el fondo exterior por el fuego, mal decantado; altura pared: 2 cm.; radio: 7 cm.
6. Fragmento de borde de cazuela, formado por una pequeña pared resaltada en su parte inferior y un labio redondeado remarcado al exterior; barro color marrón claro, ennegrecido por el fuego al exterior, mal decantado; radio: 6 cm.

B) FRAGMENTOS

Como ya indicamos anteriormente, fueron muy abundantes los fragmentos de cerámica, de todo tipo, tamaño y factura, que se recogieron en la excavación, por lo que solamente presentamos una selección de los mismos, atendiendo a sus distintas variantes, y ordenados según las partes más representativas de la estructura formal de cada pieza: bordes, asas y fondos.

Bordes

Han sido muy abundantes los bordes encontrados y presentamos su análisis atendiendo a la forma del labio.

— *Bordes de labio redondeado (fig. 12, núms. 1 a 17).*

Es el labio más sencillo cuya forma, más o menos aguda, puede cambiar según el grosor de las paredes del cuello. Es un tipo de borde muy frecuente.

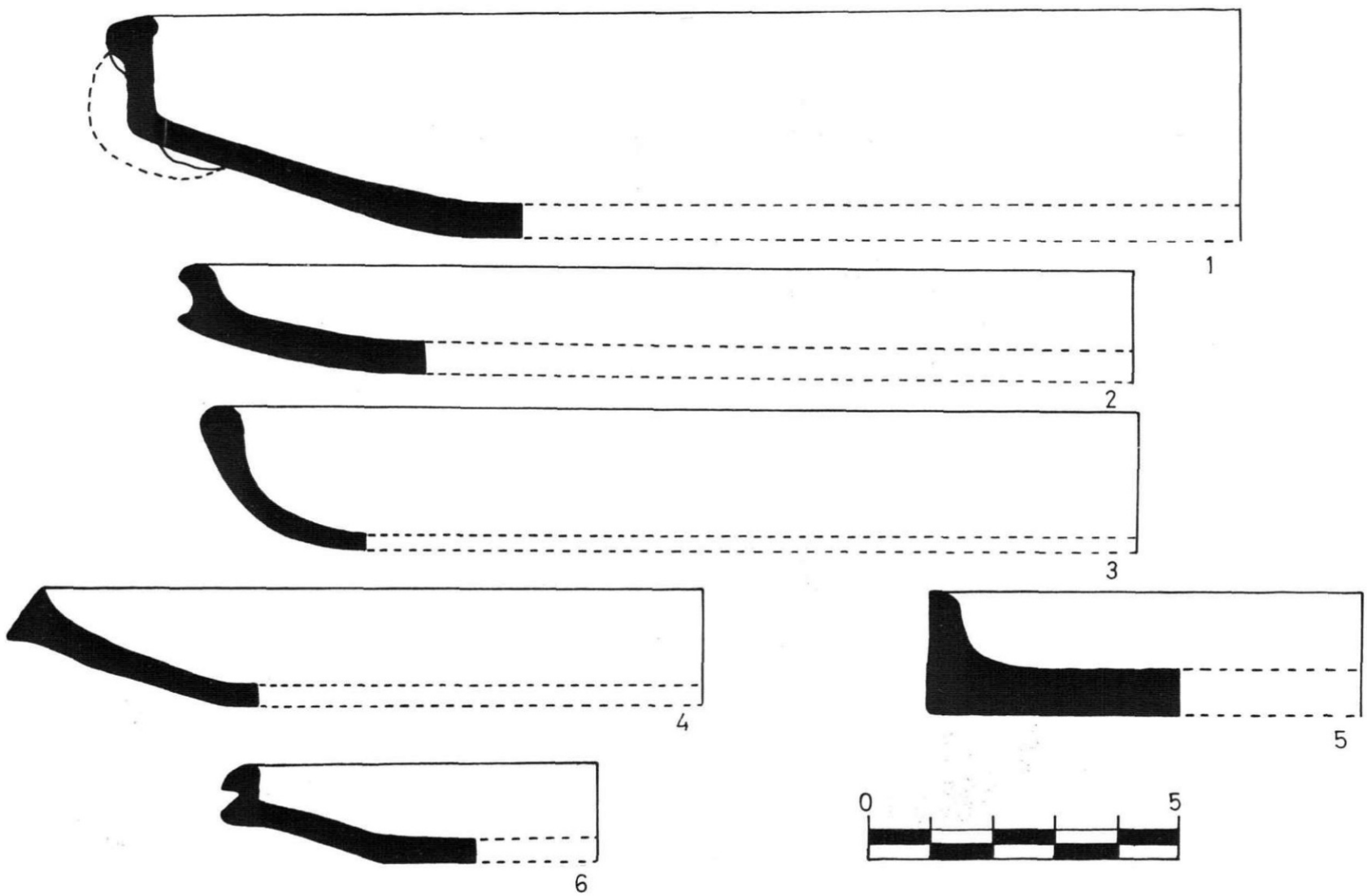


Fig. 11.—Diversos perfiles de cazuelas planas.

Figura 12

1. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, estrecho; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
2. Fragmento de cuello de paredes rectas y finas, formado por un labio redondeado, ligeramente esvasado; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 5 cm.
3. Fragmento de cuello de paredes rectas, formado por un labio redondeado, ligeramente remarcado al interior; barro color ocre rojizo, regularmente decantado; radio: 8 cm.
4. Fragmento de borde redondeado, de paredes gruesas; barro color ocre rojizo, regularmente decantado; radio: 14 cm.
5. Fragmento de borde de labio redondeado, ligeramente remarcado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; radio imposible de calcular aunque sería bastante grande.
6. Fragmento de borde de paredes finas, de labio redondeado; el barro, en la cara interior es de color marrón claro y en la exterior tiene un bruñido o engobe rojo; está algo quemado; radio: 9 cm.
7. Fragmento de borde de paredes gruesas, de labio redondeado y ligeramente esvasado; barro color ocre rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.
8. Fragmento de borde de pared bastante fina, de labio redondeado; barro color negro, por el fuego, regularmente decantado; radio: 8 cm.
9. Fragmento de borde de paredes bastante gruesas, formado por un labio redondeado, ligeramente vuelto hacia el interior; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
10. Fragmento de borde de pared bastante fina, formado por un labio redondeado y esvasado; barro color negro, mal decantado; radio: 4 cm.
11. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, algo más estrecho al interior; barro color marrón, mal decantado; radio: 2 cm.
12. Fragmento de borde de paredes gruesas, formado por un labio redondeado, algo estrechado; barro color marrón, bastante mal decantado; radio: 10,5 cm.
13. Fragmento de borde de labio redondeado y esvasado, más grueso que las paredes; barro color grisáceo, regularmente decantado; radio: 6 cm.
14. Fragmento de borde de pared bastante fina, de labio redondeado, algo más estrecho al interior; barro color rojizo, mal decantado; la pieza es tosca y mal trabajada; radio: 5 cm.
15. Fragmento de borde de pared gruesa, formado por un labio redondeado; barro color negro, mal decantado; radio imposible de calcular, pero bastante grande.
16. Fragmento de borde formado por un labio grueso, redondeado, esvasado al exterior e inclinado al interior; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; radio: 6 cm.
17. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, algo más estrecho al interior; barro color ocre blanquecino, bastante bien decantado; radio: 5,5 cm.

— *Bordes de labio redondeado remarcado al interior (fig. 12, núm. 18 a 23, y fig. 13, núm. 1 a 15)*

Es un tipo de borde muy semejantes a los anteriores, con la diferencia que en el interior se origina un ensanchamiento, en algunos casos semejante a una moldura. Es un tipo de borde muy frecuente.

Figura 12

18. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; por debajo del labio se desarrolla una pequeña incisión en el cuello; al iniciarse la panza se forma inmediatamente una carena; barro color ocre, muy bien decantado; altura cuello: 4 cm., radio: 3 cm.
19. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; por debajo del labio se desarrolla una pequeña incisión en el cuello; al iniciarse la panza se forma inmediatamente una carena; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; altura cuello: 3,7 cm., radio: 6,5 cm.
20. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, inclinado al interior; barro color amarillo-blanquecino, regularmente decantado; altura cuello: 4,5 cm., radio: 12 cm.
21. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; barro color ocre, regularmente decantado; altura cuello: 4 cm., radio: 6 cm.

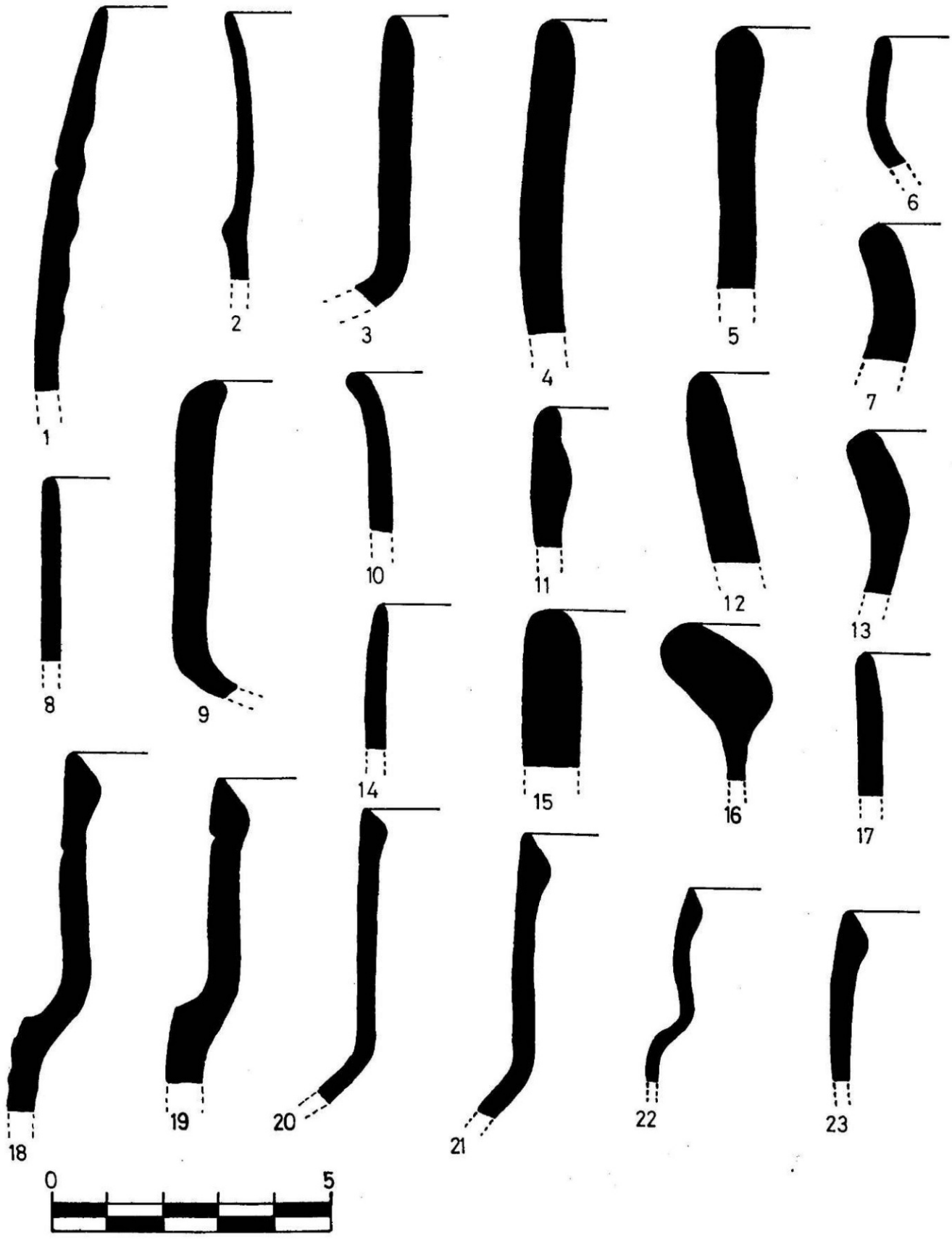


Fig. 12.—Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 17. Bordes de labio redondeado. Núms. 18 a 23: Bordes de labio redondeado remarcado al interior.

22. Fragmento de cuello formado por un labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento; el cuello, de paredes bastante finas, es algo curvo; al iniciarse la panza se forma inmediatamente una carena; barro color ocre, bastante bien decantado; altura cuello: 2 cm., radio: 3,8 cm.

23. Fragmento de borde, remarcado al interior por un ensanchamiento a modo de moldura por debajo de la boca; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6 cm.; conserva restos del arranque de un asa junto al borde.

Figura 13

1. Fragmento de pequeña olla, de boca ancha, panza globular con acanaladuras paralelas horizontales y una carena en su parte superior, de donde inmediatamente arranca el cuello, rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre claro, regularmente decantado; altura cuello: 2,7 cm., radio: 4 cm.

2. Fragmento de una pequeña olla, de panza globular, con acanaladuras horizontales paralelas, y una carena en su parte superior, de donde inmediatamente arranca el cuello, rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; por debajo del labio se desarrolla una incisión; barro color ocre claro, regularmente decantado; altura cuello: 2,8 cm., radio: 4 cm.

3. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el interior; barro color marrón-rojizo, regularmente decantado; radio: 12 cm.

4. Fragmento de borde plano, inclinado al interior; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 12,5 cm.

5. Fragmento de borde de labio redondeado, estrechado al interior y remarcado por un ensanchamiento a modo de moldura; barro color ocre en el exterior y rojizo en el interior, bastante bien decantado; radio: 6 cm.

6. Fragmento de borde formado por un labio ligeramente esvasado y estrechado hacia el interior; barro color marrón-rojizo, ennegrecido por el fuego, regularmente decantado; radio difícil de calcular pero bastante grande.

7. Fragmento de borde formado por un labio ligeramente esvasado y remarcado al interior por un ensanchamiento a modo de moldura; barro color rojizo, bastante bien decantado; radio: 13,5 cm.

8. Fragmento de borde formado por un lado redondeado y remarcado al interior por un ensanchamiento a modo de moldura; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 5,5 centímetros.

9. Fragmento de borde ligeramente curvo, formado por un labio redondeado, remarcado al interior por un ensanchamiento; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5 cm.

10. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al interior por un ensanchamiento; barro color ocre claro, bastante bien decantando; radio: 4,5 cm.

11. Fragmento de cuello, rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 7,3 cm.

12. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, ligeramente estrechado al interior; en el exterior, a 1,5 cm. del borde, se desarrolla una incisión; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

13. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 11 cm.

14. Fragmento de cuello rematado por un labio fino, redondeado, estrechado al interior; por debajo del cuello comienza la panza que se carena inmediatamente; barro color ocre, muy bien decantado; altura cuello: 1,3 cm., radio: 6 cm.; presenta la particularidad de que toda la cara exterior está pintada de color negro.

15. Fragmento de un pequeño cuello rematado por un labio redondeado, estrechado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; altura cuello: 1,5 cm., radio: 7,5 cm.; presenta la particularidad de que tanto la parte exterior como la interior del labio está recubierta por una pintura o engobe rojo.

— *Bordes de labio plano remarcado al exterior (fig. 13, núms. 16 a 23, y fig. 14, números 1 a 12, 16 y 18)*

El ensanchamiento al exterior puede ser más o menos pronunciado, en ocasiones semejando una moldura, y a veces puede remarcarse también hacia el interior. Es un tipo de borde bastante frecuente.

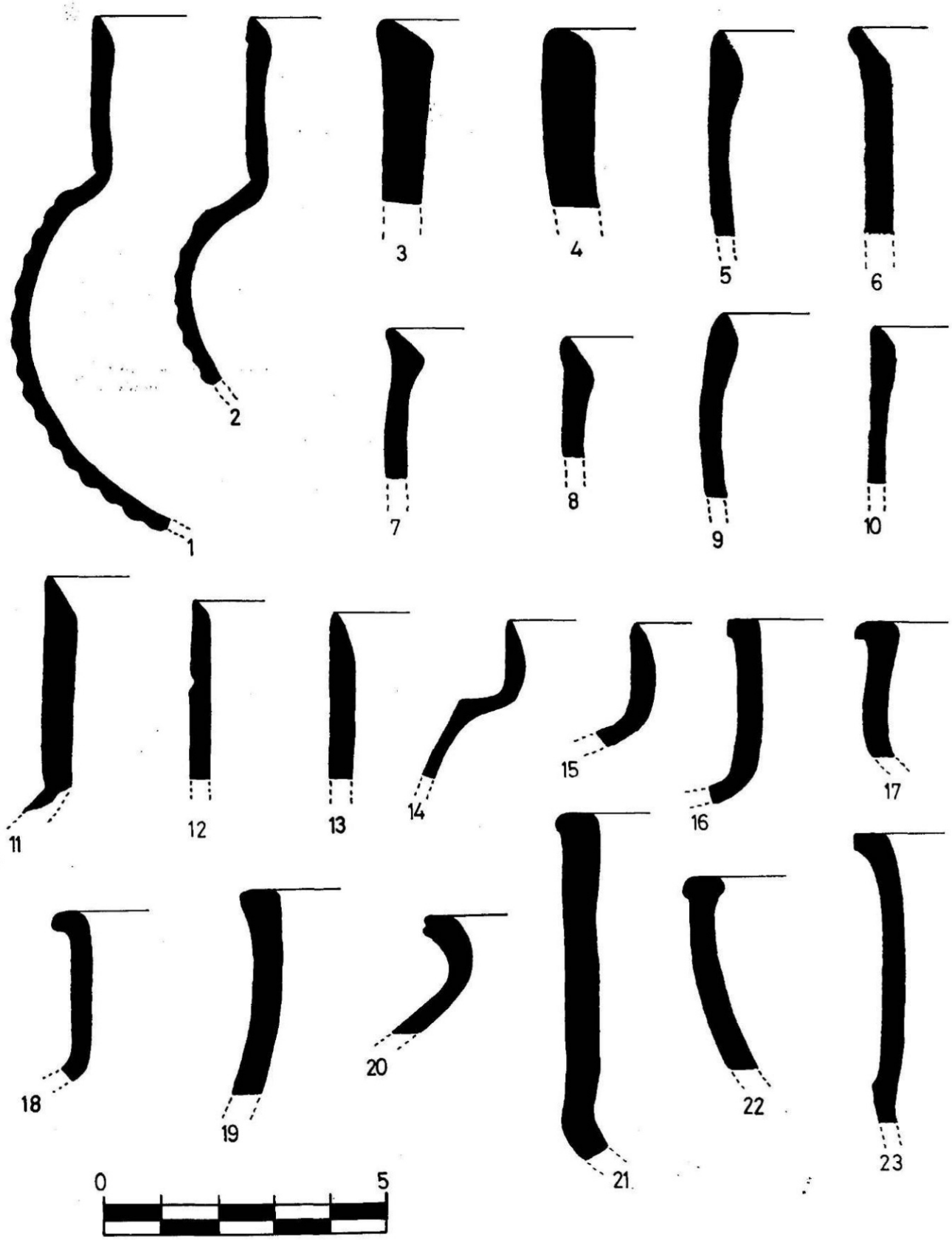


Fig. 13.—Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 15: Bordes de labio redondeado remarcado al interior. Núms. 16 a 23: Bordes de labio plano remarcado al exterior.

Figura 13

16. Fragmento de cuello formado por un borde plano, remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección cuadrada; barro color rojo-anaranjado, regularmente decantado; altura cuello: 2,3 cm., radio: 7 cm.
17. Fragmento de borde, plano, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 9 cm.; presenta la particularidad de que la parte superior, plana, del borde, está pintada de rojo.
18. Fragmento de cuello, rematado por un labio plano, remarcado al exterior por una moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color ocre, bastante bien decantado; altura cuello: 2,5 cm., radio: 4 cm.
19. Fragmento de borde formado por un labio plano, ligeramente esvasado y remarcado al exterior; barro color marrón, bastante basto, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
20. Fragmento de boca de una olla, formada por un labio plano, esvasado, remarcado al exterior por una moldura de sección cuadrada, en medio de cuyo frente se desarrolla una incisión; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 5,7 cm.
21. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño saliente; barro color marrón rojizo, regularmente decantado; radio: 15,5 cm.
22. Fragmento de borde, formado por un labio plano, remarcado tanto al exterior como al interior, por sendos salientes; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 14 cm.
23. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección cuadrada; barro color ocre-marrón, regularmente decantado; radio: 10,5 cm.

Figura 14

1. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un ensanchamiento a modo de moldura de sección ligeramente triangular; presenta restos del asa, la cual arranca desde el mismo borde; barro color marrón, regularmente decantado; radio: 9,5 cm.
2. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño resalte; barro color marrón-rojizo, bastante bien decantado; radio: 11,5 cm.
3. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño resalte; barro color negro, quemado por el fuego, bastante bien decantado; radio: 14 cm.
4. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado por un pequeño resalte, al exterior, a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color ocre-rojizo, bastante bien decantado; radio: 5 cm.
5. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño resalte; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio difícil de precisar.
6. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un resalte a modo de moldura de sección semicircular; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio: 11 cm.
7. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un resalte a modo de moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color marrón oscuro, regularmente decantado; radio: 9 cm.
8. Fragmento de cuello rematado por un labio plano, ligeramente remarcado al exterior; barro basto, de color marrón-rojizo, regularmente decantado; radio: 9 cm., altura cuello: 3,5 cm.
9. Fragmento de borde formado por un labio plano, bastante ancho, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección cuadrada; barro color negro, basto, bastante mal decantado; radio: 7,5 cm.
10. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color negruzco, bastante mal decantado; radio: 8 cm.
11. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño saliente; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio: 11 cm.; presenta la particularidad de que la parte exterior y la interior del labio tiene un engobe o pintura roja.
12. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por un pequeño saliente; barro color marrón regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
16. Fragmento de borde formado por un labio plano, remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección ligeramente cuadrada; barro color marrón negruzco, regularmente decantado; radio: 11 cm.
18. Fragmento de cuello rematado por un labio plano, remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección cuadrada; barro color marrón rojizo, regularmente decantado; altura cuello: 2,5 cm., radio: 4 cm.

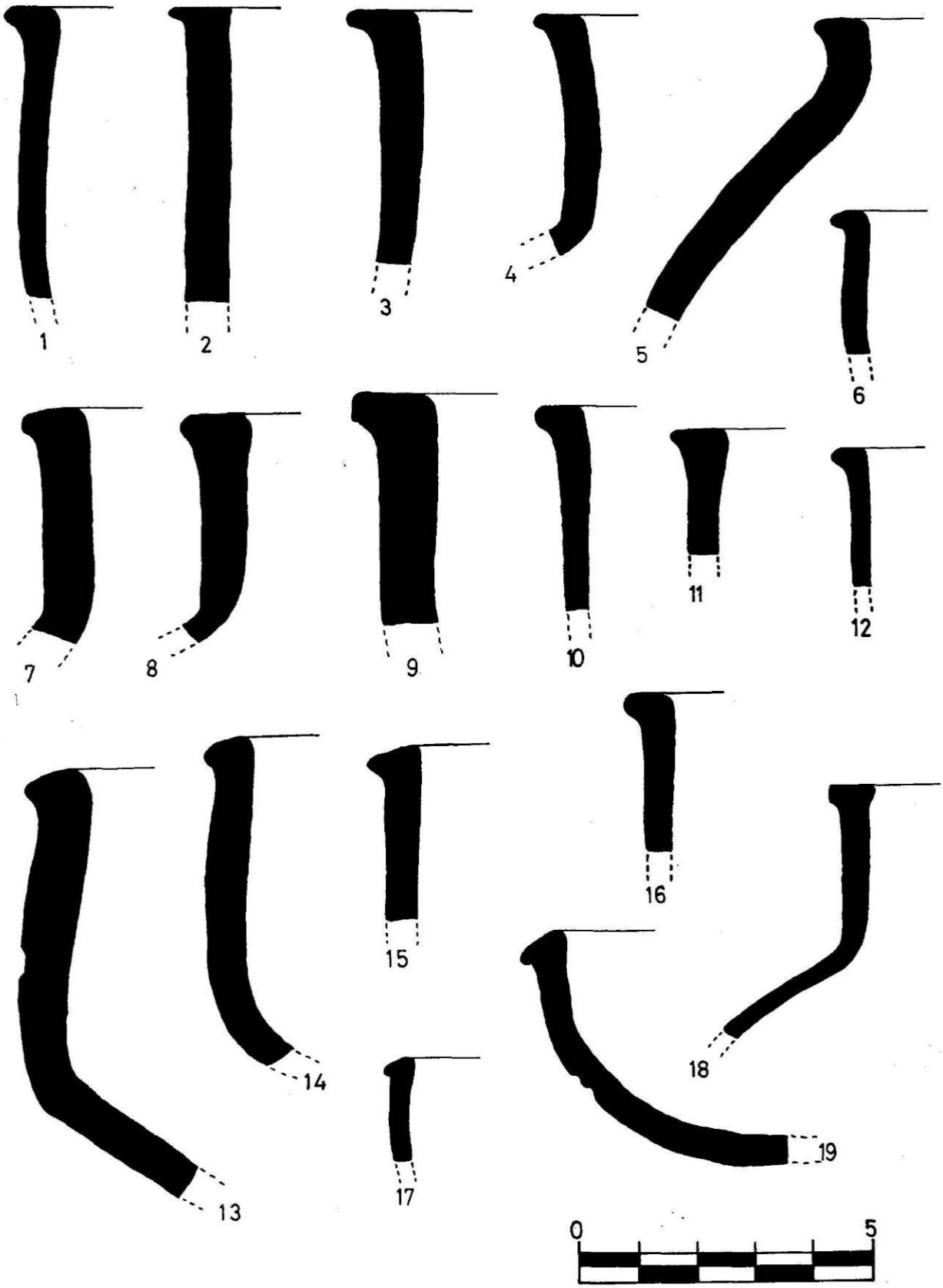


Fig. 14.—Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 12, 16 y 18: Bordes de labio plano remarcado al exterior. Núms. 13 a 15, 17 y 19: Bordes de labio inclinado remarcado al exterior.

— *Bordes de labio inclinado y remarcado al exterior (fig. 14, núms. 13 a 15, 17 y 19)*

El ensanchamiento hacia el exterior, más o menos pronunciado, en ocasiones también puede semejar una moldura, generalmente de sección triangular. No es un tipo de labio muy frecuente.

Figura 14

13. Fragmento de pared y boca de una fuente; el borde está formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un pequeño saliente; la pared, casi recta, tiene en su parte central una decoración formada por una incisión poco profunda; está carenada; este fragmento se partió de la pieza original y se repuso a ella mediante el sistema de lañaduras de las que aún se conservan 3 agujeros; barro color ocre, regularmente decantado; altura de la pared: 5 cm., radio: 17,5 cm.

14. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un pequeño resalte; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 16,5 cm.

15. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 10 cm.

17. Fragmento de borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y remarcado por un pequeño saliente; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 6,5 cm.

19. Fragmento de cuenco, formado por una base plana y paredes semiglobulares, rematadas por un borde formado por un labio inclinado hacia el exterior y resaltado por un saliente; barro color ocre muy oscuro, quemado, regularmente decantado; radio: 9 cm.

— *Bordes con moldura exterior por debajo del labio (fig. 15 y fig. 16, núms. 1 a 9)*

Por debajo del labio, generalmente redondeado, en la parte exterior se desarrolla una moldura —en ocasiones dos— de sección triangular. Es un tipo de borde bastante frecuente que generalmente se utiliza en los cuellos de los cántaros y de algunas jarritas.

Figura 15

1. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre blanquecino, bastante bien decantado; radio: 3,5 cm.

2. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura bastante gruesa, de sección triangular; barro color amarillento-blanquecino, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.

3. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.

4. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 5 cm.

5. Fragmento de borde formado por un labio plano, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura bastante pronunciada, de sección ligeramente triangular; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 3 cm.

6. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; radio: 3 cm.

7. Fragmento de borde formado por un labio plano, ligeramente remarcado al exterior, por debajo del cual, también al exterior, se desarrolla una pequeña moldura de sección triangular; barro color rojizo, bastante basto, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.

8. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura pronunciada, de sección triangular; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4 cm.

9. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-blanquecino, bastante bien decantado; radio: 2,5 cm.

10. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; radio: 2,5 cm.

11. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3,7 cm.

12. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3,5 cm.

13. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 3 cm.

14. Fragmento de borde formado por un labio plano, muy remarcado al exterior por un saliente muy pronunciado; por debajo de él se desarrolla una finísima moldura de sección cuadrada, por debajo de la cual, a su vez, se desarrolla otra mayor de sección triangular; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4,5 cm.

15. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrollan dos pequeñas molduras, de sección ligeramente triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 6 cm.

16. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, ligeramente ensanchado al interior y formando una pequeña moldura de sección triangular al exterior; barro color anaranjado, bastante bien decantado; radio: 15,5 cm.

17. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura muy pronunciada de sección ligeramente triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 3 cm.

18. Fragmento de borde formado por un labio plano remarcado al exterior por una moldura de sección cuadrada, por debajo de la cual se desarrolla otra de sección triangular, más pronunciada; barro color ocre al exterior y rojizo al interior, bastante bien decantado; radio: 2,7 centímetros.

19. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior en forma de pequeña moldura de sección triangular, por debajo de la cual se desarrolla otra mayor, de igual sección; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 3,5 cm.

20. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al exterior por una moldura poco pronunciada, de sección ligeramente triangular; barro color rojizo, mal decantado; radio: 7,5 cm.

21. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 2 cm.

22. Fragmento de cuello rematado por un borde formado por un labio inclinado hacia el exterior para formar una pequeña moldura de sección ligeramente triangular; barro color amarillo-blanquecino, regularmente decantado; altura cuello: 3,7, radio: 3,4 cm.

23. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura muy pronunciada, de sección triangular; barro color grisáceo, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.

24. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color rojizo, basto, bastante mal decantado; radio: 7,5 cm.

25. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una pequeña moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón, regularmente decantado; radio: 5,6 cm.

26. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3 cm.

27. Fragmento de borde formado por un labio fino redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección semicircular; barro color ocre, bastante bien decantado; radio: 3 cm.

28. Fragmento de la boca de un cántaro, formada por un pequeño cuello, rematado en un borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección semicircular; barro color ocre claro, regularmente decantado; altura cuello: 3,5 cm., radio: 3,5 cm.

Figura 16

1. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

2. Fragmento de borde formado por un labio redondeado que se ensancha al exterior hasta formar un saliente a modo de moldura; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 2,5 cm.

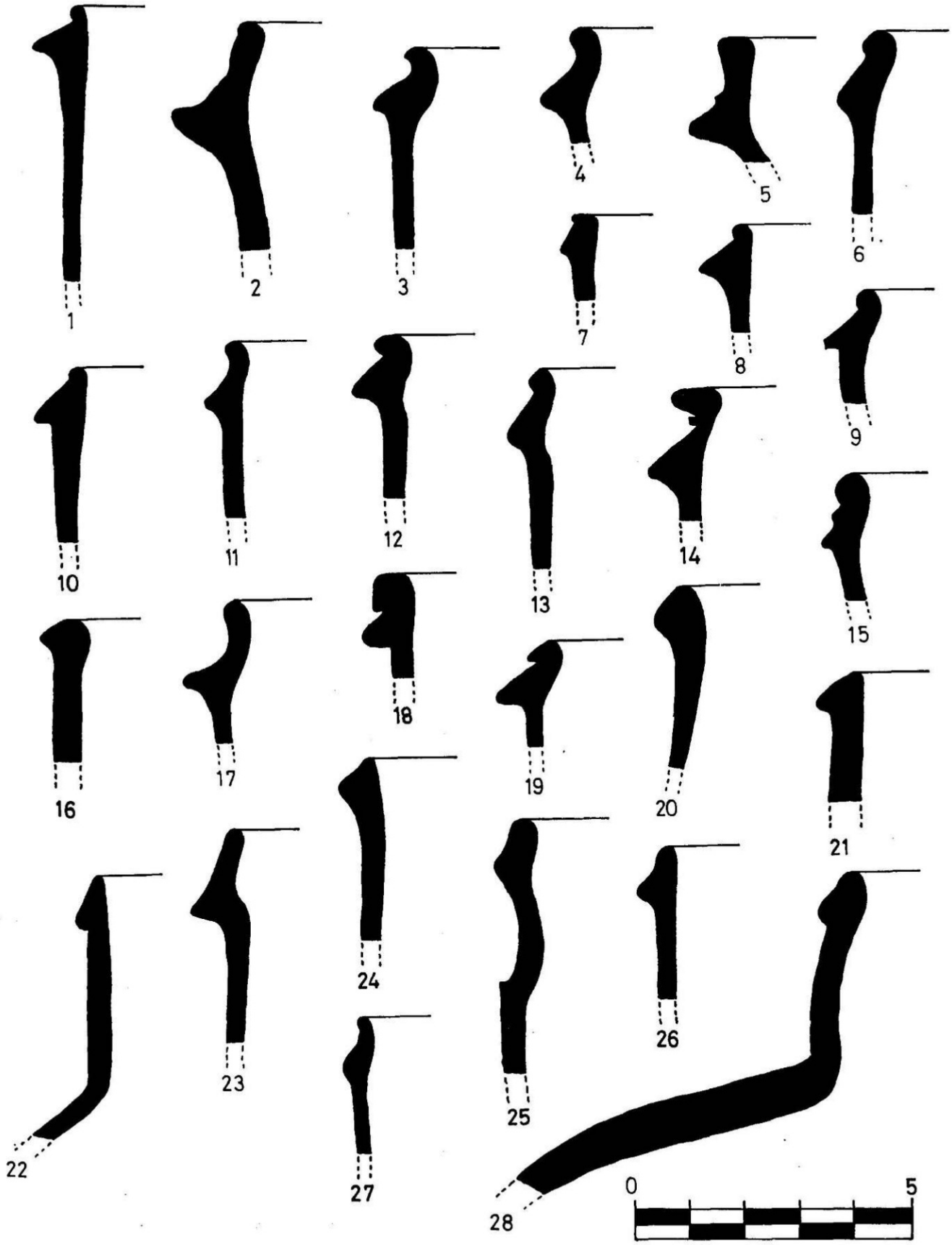


Fig. 15.—Diversos perfiles de bordes con moldura exterior por debajo del labio.

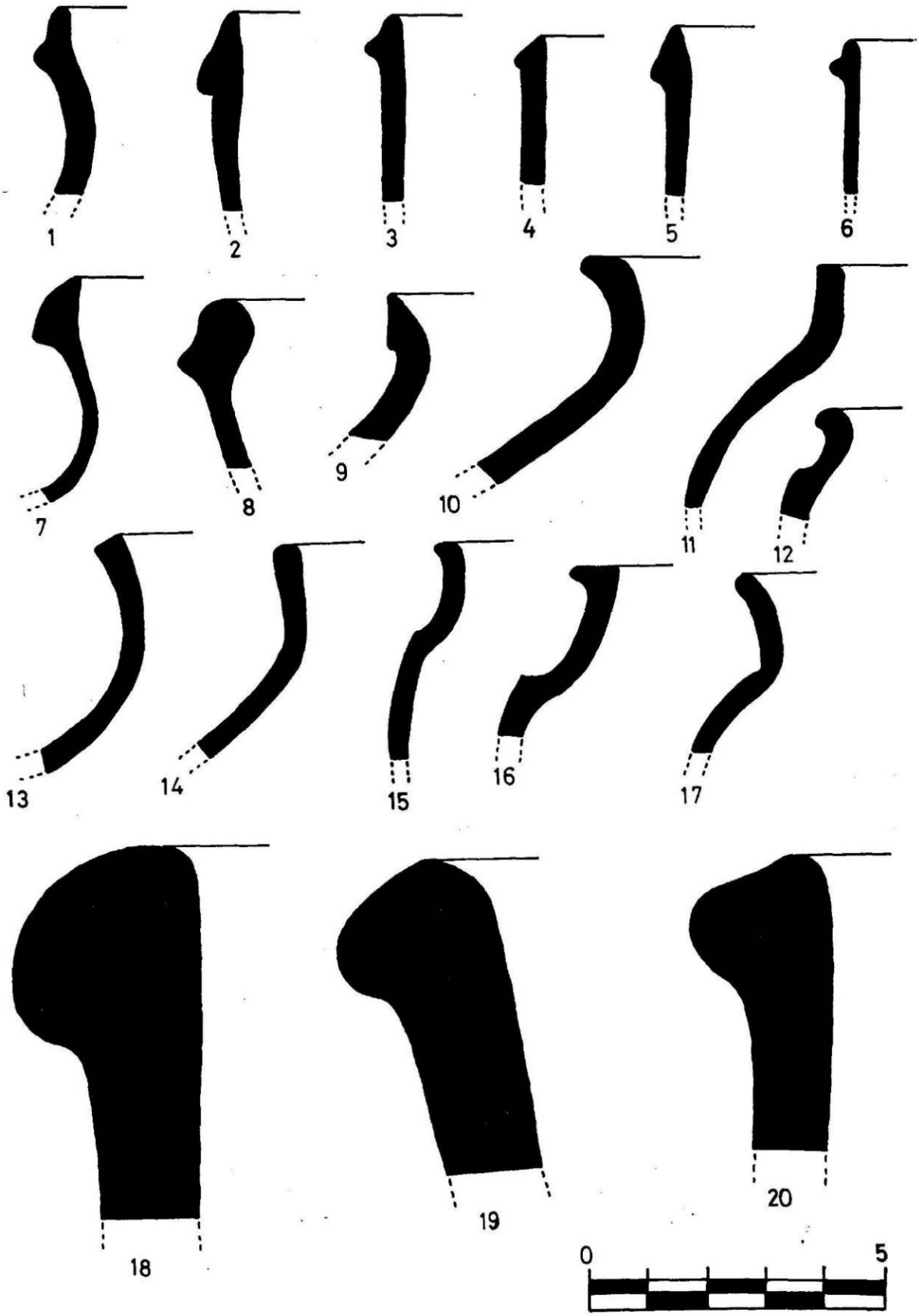


Fig. 16.—Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 9: Bordes con moldura exterior por debajo del labio. Núms. 10 a 17: Bordes de olla. Núms. 18 a 20: Bordes de barreño.

MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA CENTRAL

3. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre-rojizo, bastante bien decantado; radio: 4 cm.

4. Fragmento de borde formado por un labio inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.

5. Fragmento de borde formado por un labio redondeado inclinado al exterior para formar una pequeña moldura de sección triangular; barro color amarillento-blanquecino, regularmente decantado; radio: 4 cm.

6. Fragmento de borde formado por un labio fino redondeado, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una pequeña moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre, bien decantado; radio: 3 cm.

7. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color grisáceo, bastante bien decantado; radio difícil de calcular, aunque no es muy grande.

8. Fragmento de borde formado por un grueso labio redondeado, remarcado al interior, por debajo del cual, al exterior, se desarrolla una moldura de sección ligeramente triangular; barro color ocre blanquecino, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.

9. Fragmento de borde formado por un labio remarcado al exterior por un pequeño ensanchamiento a modo de moldura; barro color marrón, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

—Bordes de ollas (fig. 16, núms. 10 a 17).

El labio suele ser plano o redondeado, generalmente esvasado y, frecuentemente, la panza se estrecha en su parte superior para formar un pequeño gollete.

Figura 16

10. Fragmento de boca de olla, formada por un labio plano, remarcado al exterior; el cuello se forma por un gollete al estrecharse la panza que parece sería globular; barro color negruzco, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.

11. Fragmento de boca de olla, formada por un labio plano; la panza, de apariencia globular, se estrecha para formar un pequeño cuello; barro color negro, mal decantado; radio imposible de señalar.

12. Fragmento de boca de olla, formada por un labio redondeado, remarcado al exterior; al estrecharse la panza en su parte superior forma un pequeño gollete; barro color negro, algo basto, regularmente decantado; radio: 9,3 cm. altura gollete: 0,7 cm.

13. Fragmento de boca de olla, formada por un labio inclinado al exterior, remate de un gollete formado por un estrechamiento de la panza en su parte superior; barro color negro, basto, mal decantado; radio: 7,7 cm.

14. Fragmento de boca de olla, formada por un pequeño labio plano, por debajo del cual se desarrolla el gollete; barro color negro, mal decantado; radio: 5 cm.

15. Fragmento de boca de olla, formada por un pequeño labio plano, ligeramente remarcado al exterior, por debajo del cual se desarrolla el gollete; barro color negro, posiblemente quemado, aunque algo más marrón al interior, bastante mal decantado; radio: 3,7 cm., altura gollete: 1,5 cm.

16. Fragmento de boca de olla, formada por un labio plazo remarcado al exterior, por debajo del cual se desarrolla el gollete; barro color negro, basto, regularmente decantado; altura gollete: 1,5 cm., radio: 6 cm.

17. Fragmento de boca de olla, formada por un labio redondeado, ligeramente esvasado, y un pequeño cuello; barro color marrón, con manchas negras del fuego, basto, regularmente decantado; altura cuello: 1,5 cm., radio: 5,8 cm.

—Bordes de barreño (fig. 16 núm. 18 a 20, fig. 17 y fig. 18 núm. 1 a 8).

Este tipo de bordes, bastante frecuente, está formado por un grueso labio, redondeado, muy remarcado al exterior, semejando una moldura.

Figura 16

18. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

19. Fragmento de borde de barreño, formado por un labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color ocre, mal decantado; radio imposible de calcular.

20. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

Figura 17

1. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

2. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color ocre, mal decantado; radio imposible de calcular aunque sería grande.

3. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, resaltado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.

4. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque grande.

5. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio: 16 cm.

6. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

7. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

8. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección triangular; barro color rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

9. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

10. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color negro por la acción del fuego, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

11. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

12. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

Figura 18

1. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; a lo largo de su parte superior presenta una incisión; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

2. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

3. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado tanto al interior como al exterior; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio: 23,5 cm.

4. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente pronunciado a modo de moldura de sección triangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular, aunque bastante grande.

5. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección ligeramente semicircular; tiene un rehundido poco profundo a lo largo de su parte superior; por debajo del labio, también al exterior, se desarrolla otra moldura de

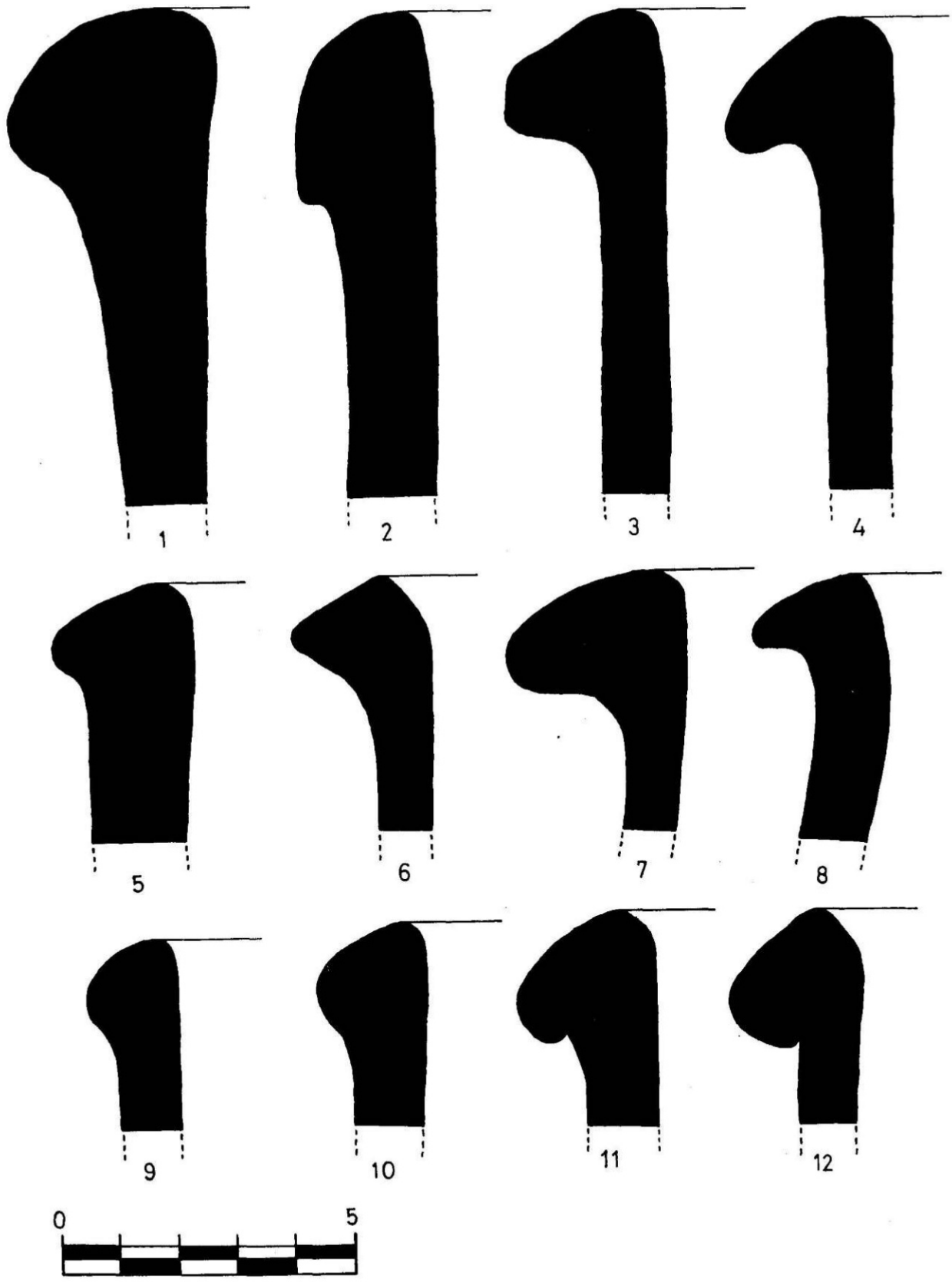


Fig. 17.—Diversos perfiles de bordes de barreño.

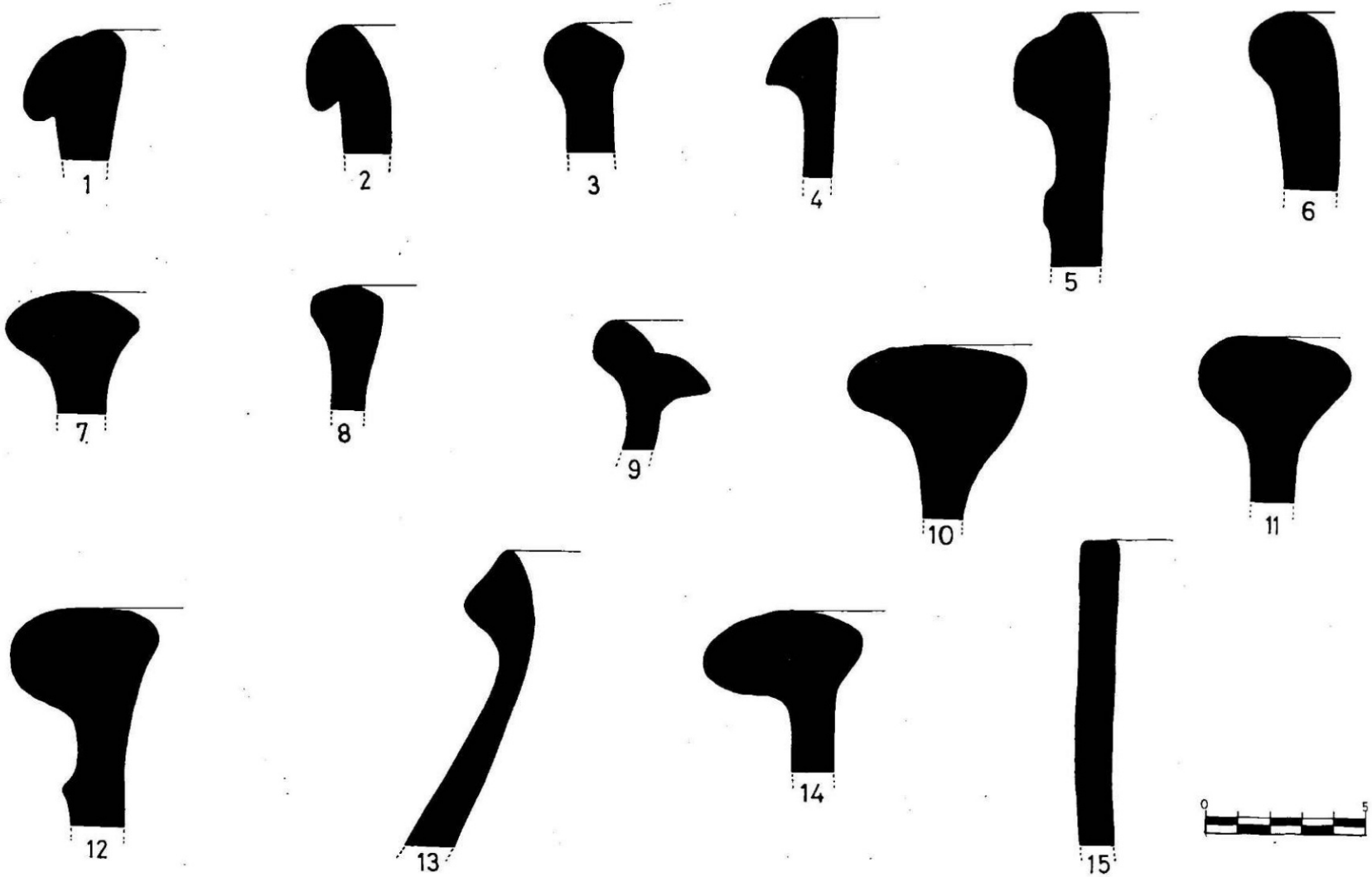


Fig. 18.—Diversos perfiles de bordes. Núms. 1 a 8: Bordes de barreño. Núms. 9 a 15: Bordes de tinaja (E. 1:2).

sección rectangular; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

6. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular aunque bastante grande.

7. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado tanto al exterior como al interior, por sendos salientes; barro color rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular, aunque bastante grande.

8. Fragmento de borde de barreño, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior a modo de moldura de sección semicircular; barro color marrón-rojizo, bastante mal decantado; radio: 19 cm.

—Bordes de tinaja (fig. 18 núm. 9 a 15)

Este tipo de bordes son semejantes a los anteriores, aunque el labio es mucho más grueso y generalmente también, resaltado hacia el interior.

Figura 18

9. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, esvasado; presenta la particularidad de que en el interior, por debajo del labio, tiene un mamelón que serviría de asa, posiblemente para que la pieza fuese colgada; barro color negruzco, regularmente decantado; radio imposible de calcular.

10. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, muy pronunciado, remarcado tanto al exterior como al interior; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.

11. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, muy pronunciado, remarcado tanto al exterior como al interior a modo de sendas molduras de sección ligeramente semicirculares; barro color marrón-rojizo, mal decantado; radio: 19,5 cm.

12. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente pronunciado a modo de moldura de sección semicircular; por debajo de ella, en la parte del cuello, se desarrolla otra pequeña moldura decorada con dígitos; barro color marrón rojizo, mal decantado; radio imposible de calcular.

13. Fragmento de borde de tinaja, formado por un labio redondeado, remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura de sección ligeramente triangular; barro color marrón-rojizo, muy mal decantado; radio: 8 cm.

14. Fragmento de borde de tinaja, formado por un grueso labio redondeado, remarcado tanto al exterior como al interior, aunque bastante más pronunciado al exterior; barro color marrón-rojizo, regularmente decantado; radio imposible de calcular.

15. Fragmento de borde de tinaja, formado por un labio plano; las paredes no son muy gruesas; poco cuidada la elaboración; barro color ocre, algo basto, regularmente decantado; radio: 15,5 cm.

Asas

Fueron muchas también, las asas, de diferente tamaño y sección, en su mayor parte fragmentadas, encontradas en la excavación. Para la descripción del grupo que hemos seleccionado, han sido clasificadas atendiendo a la forma de su sección.

— Asas de sección ovalada (figs. 19, 20, 21, núms. 1 a 7, y 22, núms. 4, 7 y 8).

Es el tipo de sección más frecuente y presenta diversas variantes con formas ligeramente circulares, triangulares, trapezoidales o aplanadas.

Figura 19

1. Asa de sección ligeramente ovalada; barro color ocre con restos de quemado, bastante bien decantado; anchura: 2 cm.

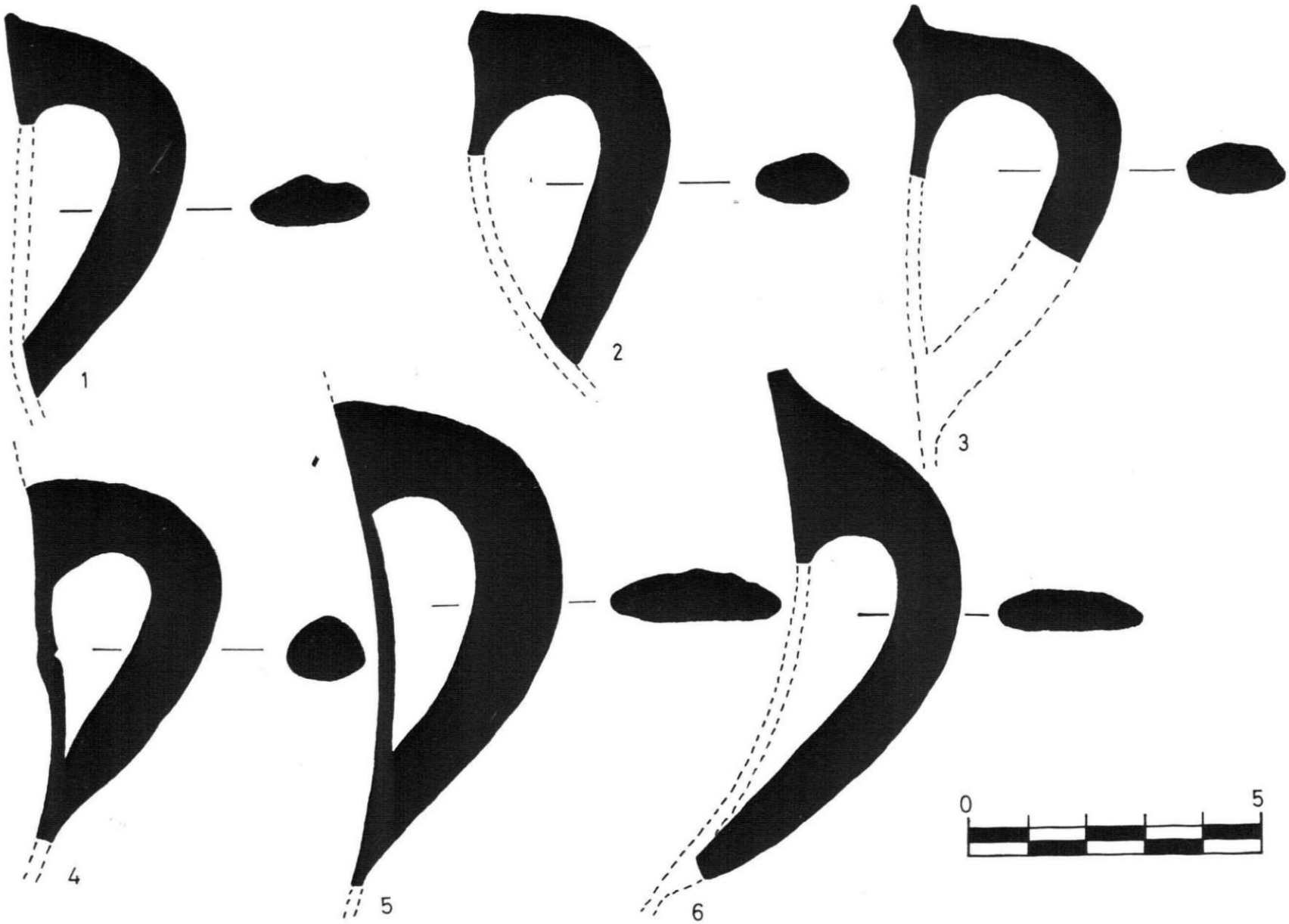


Fig. 19.—Diversas secciones y perfiles de asas.

2. Asa de sección ovalada, que arranca de un borde redondeado; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; anchura: 1,6 cm.
3. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca de un labio redondeado remarcado al interior; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 1,7 cm.
4. Asa de sección ligeramente triangular, recubierta por un engobe o pintura roja; barro regularmente decantado; anchura: 1,5 cm.
5. Asa de sección ovalada, bastante aplanada; a lo largo de su cara exterior presenta dos rehundidos poco pronunciados; barro color marrón-grisáceo, bastante mal decantado; anchura: 3 cm.
6. Asa de sección ovalada, bastante aplanada; barro color negruzco, quemado, mal decantado; anchura: 2,5 cm.

Figura 20

1. Asa de sección ligeramente triangular; barro color rojizo, quemado, regularmente decantado; anchura: 2,5 cm.
2. Asa de sección ovalada, ligeramente circular; barro color grisáceo, regularmente decantado; anchura: 1,3 cm.
3. Asa pequeña, de sección ligeramente ovalada; barro color negro, quemado, mal decantado; anchura: 1,6 cm.
4. Asa de sección ovalada, esbelta, que arranca de un labio redondeado y sobresale por encima de la boca; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 1,8 cm.
5. Asa de sección ligeramente triangular; barro color negro, quemado, bastante mal decantado; anchura: 1,5 cm.

Figura 21

1. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado; anchura: 2,3 cm.
2. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 1,8 cm.
3. Fragmento de asa de sección ovalada, aplanada, que arranca directamente del labio; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 3 cm.
4. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color negro, quemado, mal decantado; anchura: 3 cm.
5. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 2,5 cm.
6. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 2,2 cm.
7. Fragmento de asa de una olla, de sección ovalada, aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color rojizo, bastante mal decantado: anchura: 2,4 cm.

Figura 22

4. Fragmento de asa de sección ovalada que arranca directamente del labio; barro color ocre, mal decantado; anchura: 2,7 cm.
7. Fragmento de asa de sección ovalada, aplanada, que arranca directamente del labio; barro rojizo, regularmente decantado; anchura: 3,2 cm.
8. Fragmento de asa de sección ligeramente triangular que arranca directamente del labio; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 2,5 cm.

—Asas de sección trapezoidal (figs. 23, núms. 3 y 4, y 25, núm. 5).

No es un tipo de sección muy frecuente y, generalmente, al ser asas consistentes para tener que soportar bastante peso, van asociadas a piezas de bastante capacidad. En ocasiones, a lo largo de su parte central más elevada, suelen llevar un pequeño rehundido.

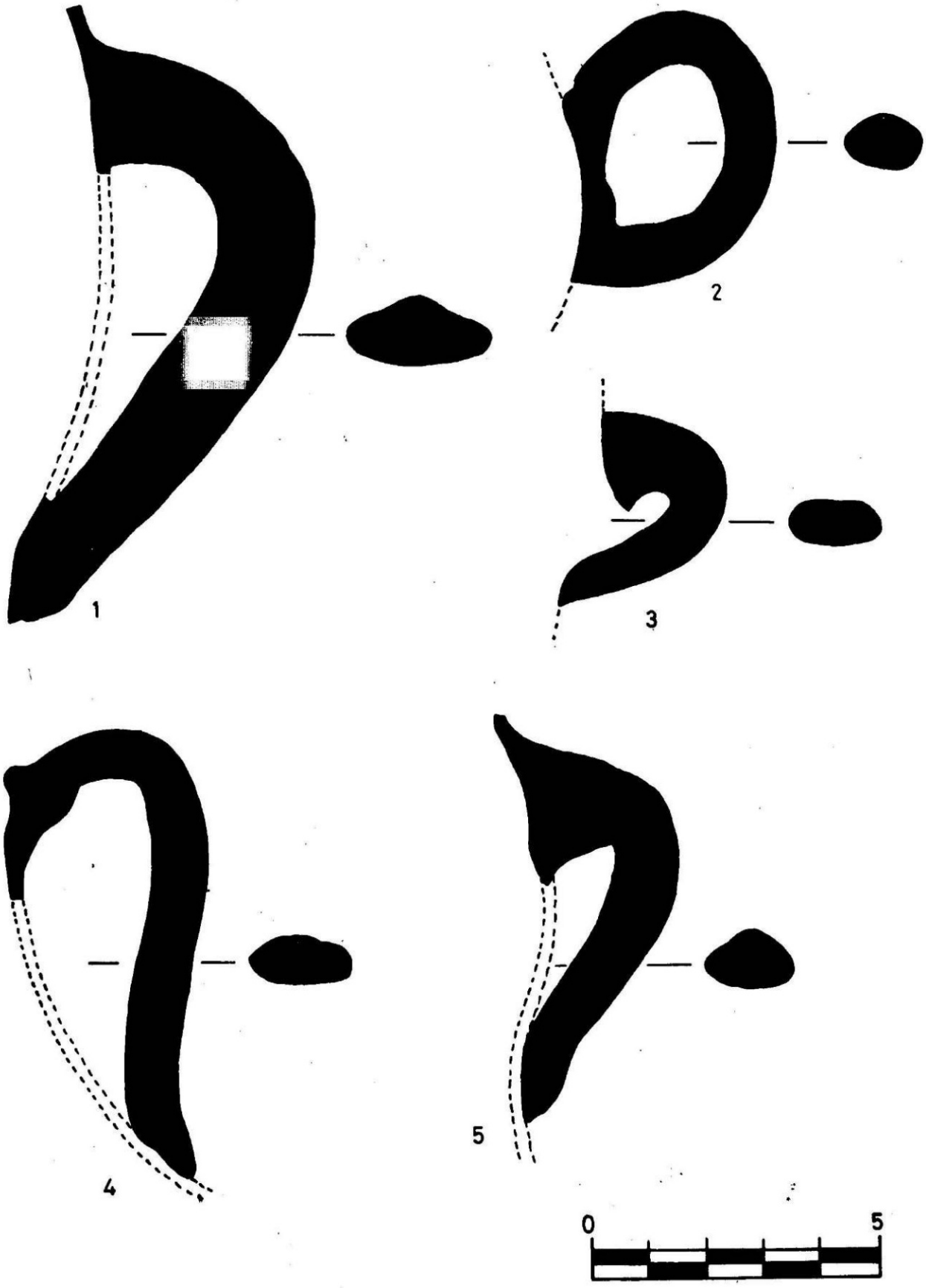


Fig. 20.—Diversas secciones y perfiles de asas.

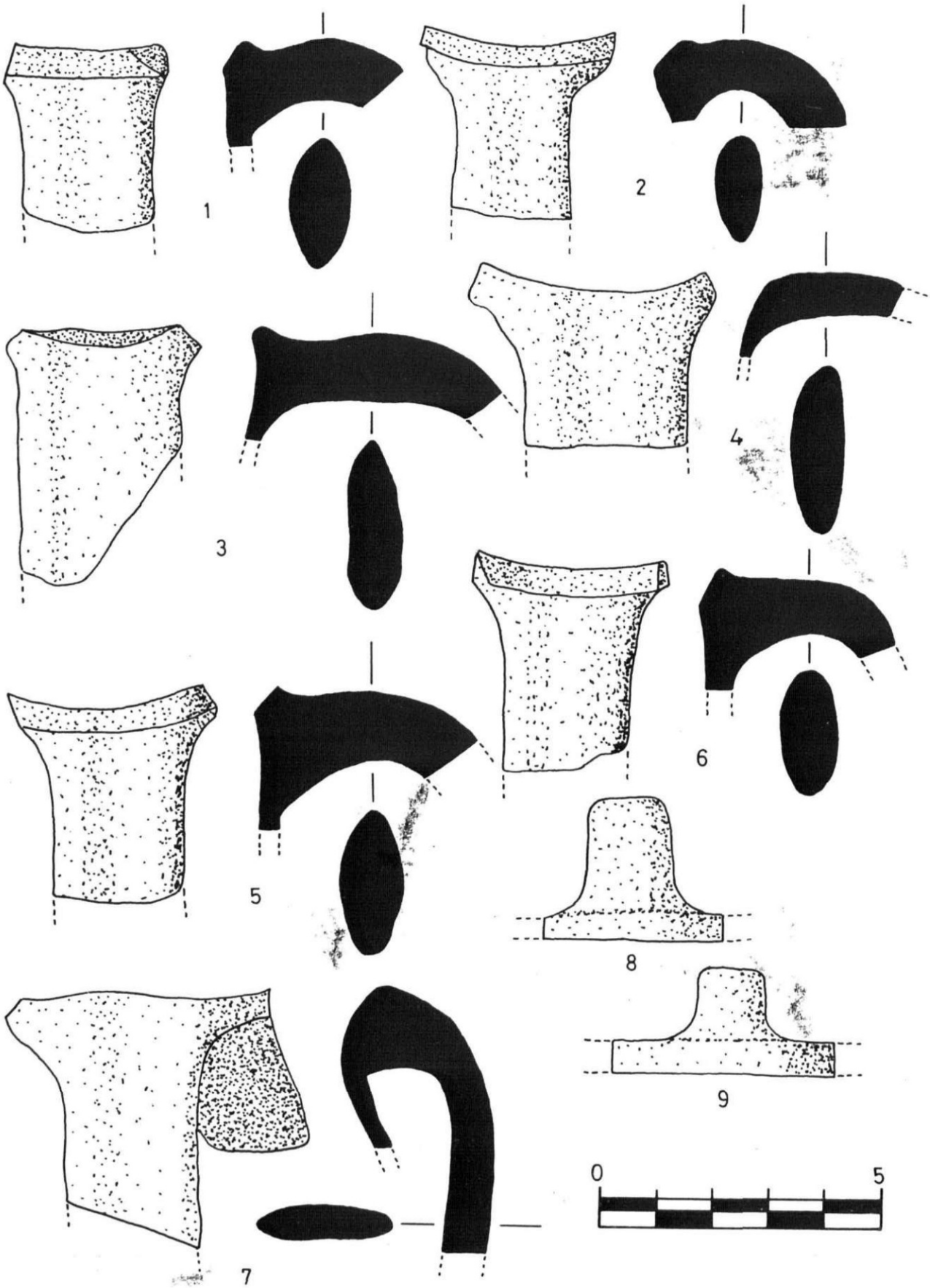


Fig. 21.—Diversos fragmentos de asas. Núms. 1 a 7: Asas de cántaros. Núms. 8 y 9: Asas de pezón de tapaderas.

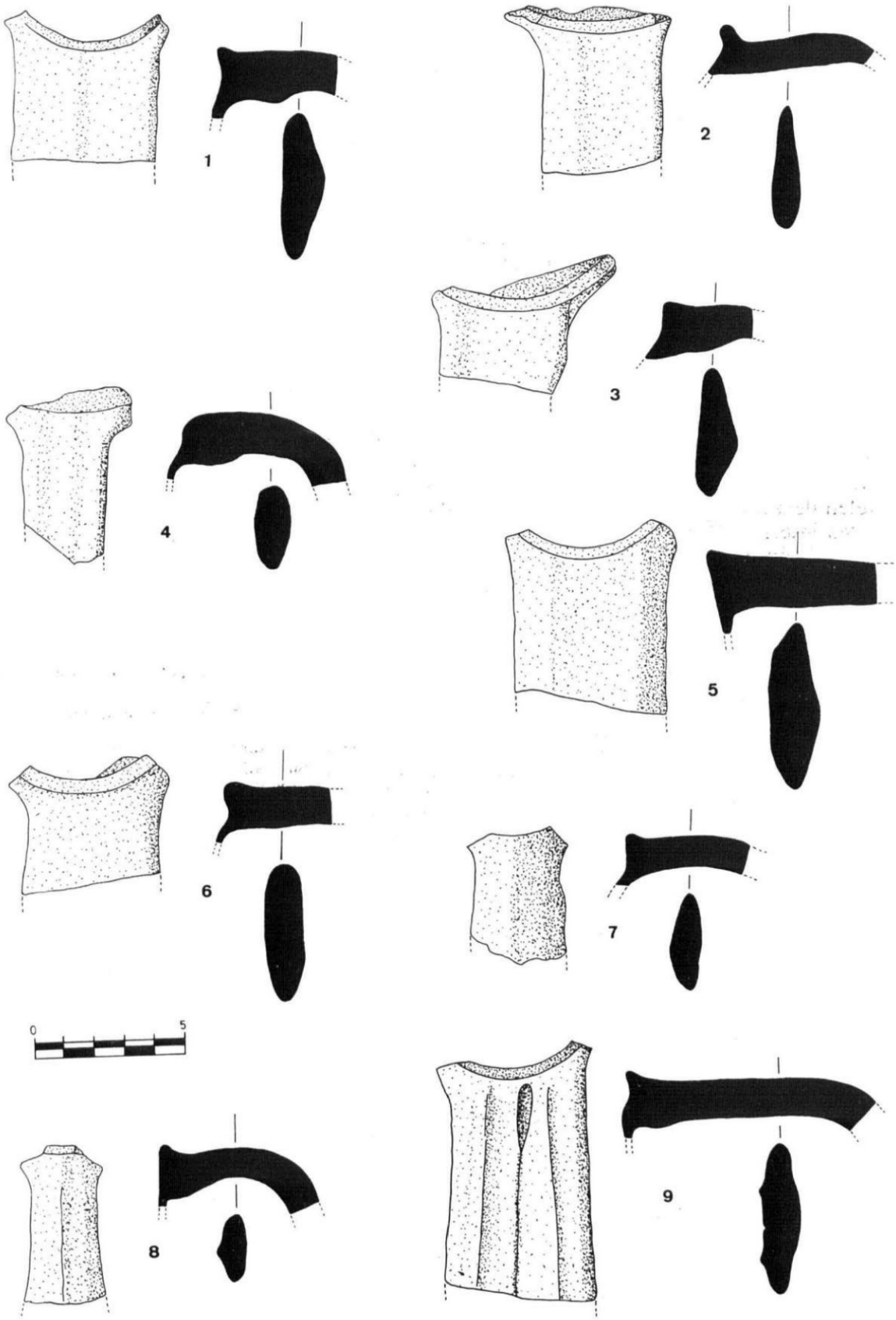


Fig. 22.—Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

Figura 23

3. Fragmento de asa, posiblemente de cántaro, de sección trapezoidal, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 3,7 cm.
4. Fragmento de asa, posiblemente de cántaro, de sección trapezoidal, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 3,3 cm.

Figura 25

5. Fragmento de asa, posiblemente de cántaro, de sección trapezoidal, que arranca directamente de la boca; barro color ocre amarillento, regularmente decantado; anchura: 2,7 cm.

—Asas de sección aplanada (fig. 22, núms. 1, 2, 3, 5, 6 y 9; fig. 23, núms. 1 y 2; figs. 24 y 25).

Es un tipo de sección muy frecuente, de asas muy sólidas, para sostener pesos considerables. Casi todas ellas son asas de cántaros. Su abundancia nos pone en contacto con la necesidad de estos recipientes para el abastecimiento de agua a la ciudad. Su anchura oscila entre los 4 y los 7 cm. A lo largo de la cara externa se suelen desarrollar 2 ó 3 rehundidos paralelos, más o menos profundos, quedando las partes intermedias en resalte. En ocasiones, a lo largo de la parte central presentan una incisión bastante profunda.

Figura 22

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color rojizo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 4,7 cm.
2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 4 cm.
3. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio boca: 3,5 cm., anchura: 4,2 cm.
5. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre-grisáceo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 5,5 cm.
6. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; barro color ocre, regularmente decantado; anchura: 4,5 cm.
9. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta dos rehundidos paralelos poco profundos y a lo largo de la zona central una fina incisión; barro color ocre, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 5 cm.

Figura 23

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta una serie de rehundidos paralelos poco profundos; barro color rojizo, mal decantado, con algún caliche; radio boca: 3 cm., anchura: 4,3 cm.
2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta tres rehundidos paralelos, más profundo el central; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio boca: 3,5 cm., anchura: 5,7 cm.

Figura 24

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta dos rehundidos paralelos que dejan un pequeño resalte entre ellos; color ocre amarillento, regularmente decantado; anchura: 6 cm.
2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta tres rehundidos paralelos que dejan pequeños resaltes entre ellos; barro color amarillento-grisáceo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 6,7 cm.

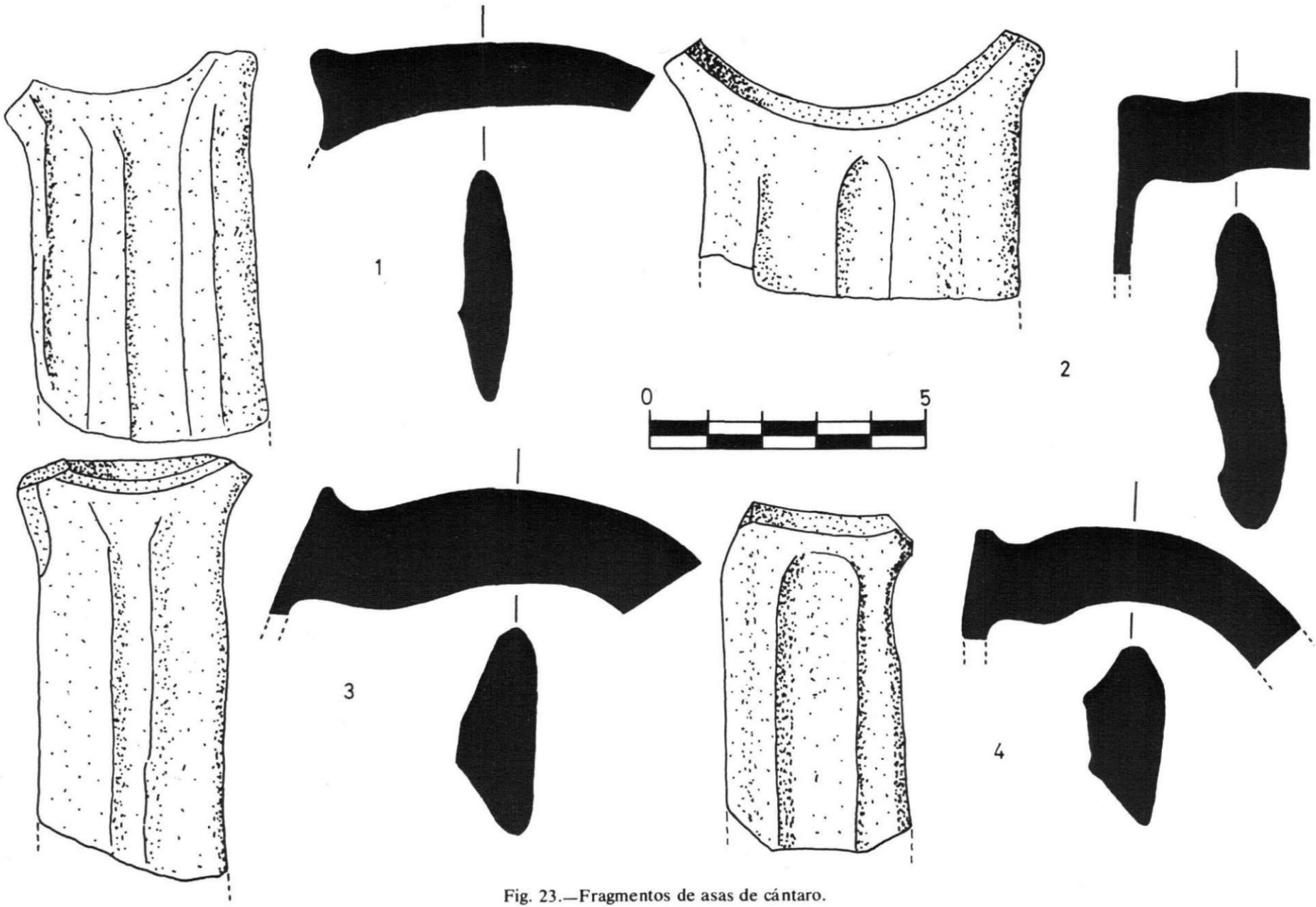


Fig. 23.—Fragmentos de asas de cántaro.

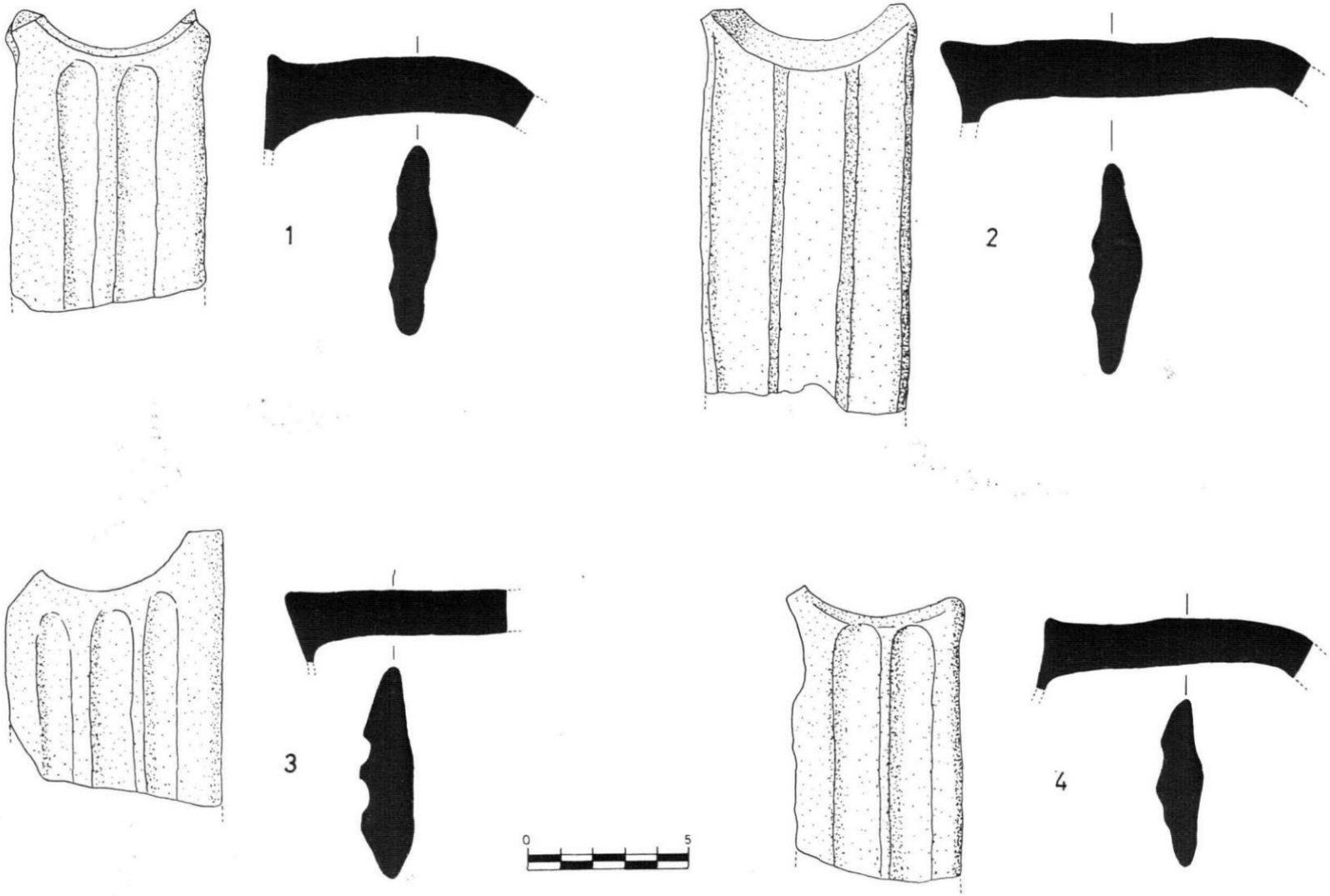


Fig. 24.—Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

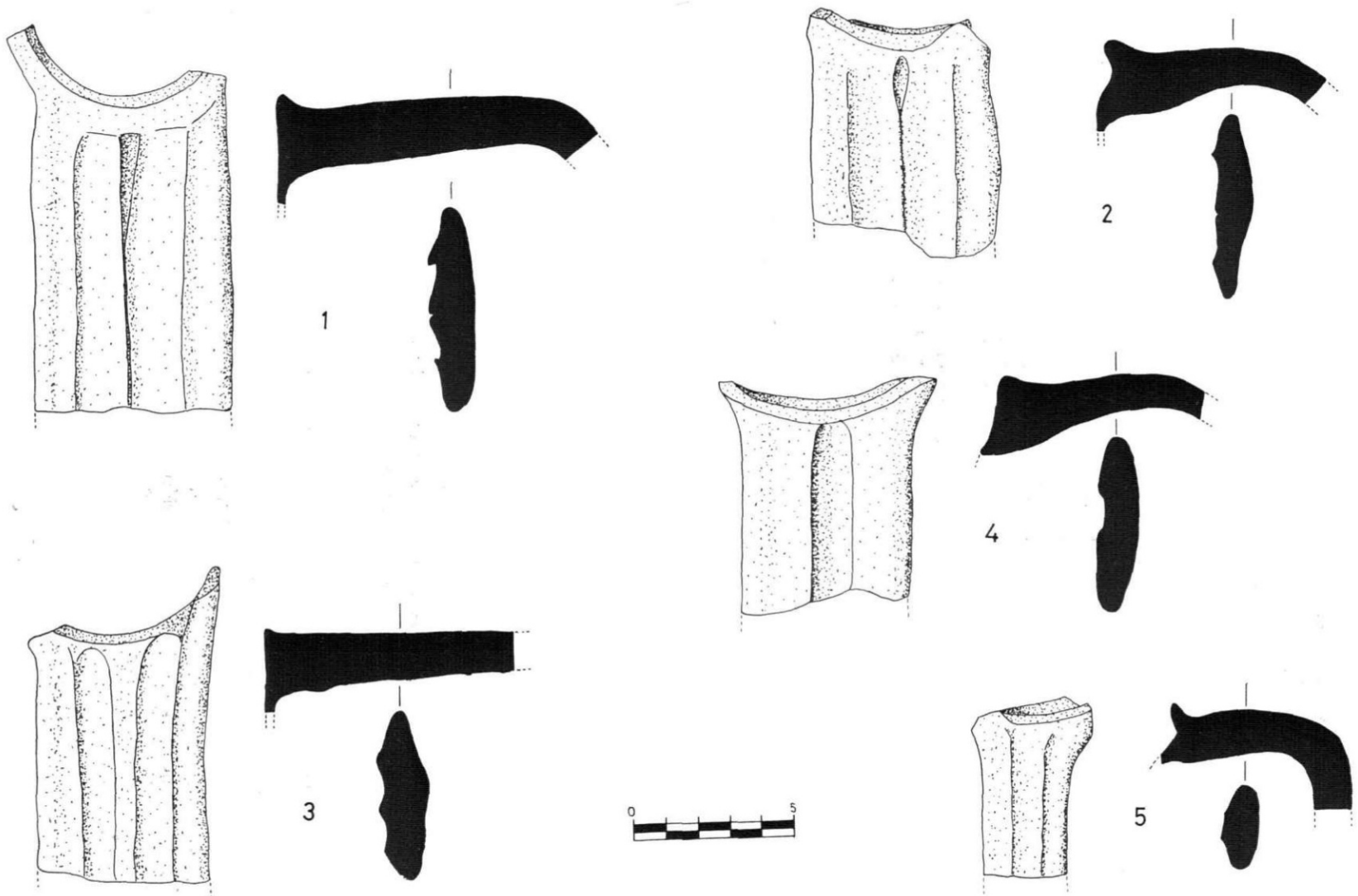


Fig. 25.—Fragmentos de asas de cántaro (E. 1:2).

3. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta unos rehundidos algo profundos, dejando un resalte pronunciado entre ellos; barro color amarillento, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 6,7 cm.
4. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa tiene dos rehundidos paralelos poco profundos que dejan en la parte central un pequeño resalte; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; anchura: 5,3 centímetros.

Figura 25

1. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; presenta un rehundido alrededor de la boca y otro más profundo a lo largo de su cara externa, en cuya parte central se desarrolla una incisión fina, algo profunda; barro color amarillento-grisáceo, regularmente decantado; radio boca: 3 cm., anchura: 6,5 cm.
2. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; presenta un ancho rehundido a lo largo de su cara externa en cuya parte central se desarrolla una incisión algo profunda; barro color ocre claro, regularmente decantado; anchura: 6 cm.
3. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; presenta una hendidura ancha a lo largo de su cara externa; barro color ocre, mal decantado; radio boca: 4,5 cm., anchura: 5,5 cm.
4. Fragmento de asa de cántaro, de sección aplanada, que arranca directamente de la boca; a lo largo de su cara externa presenta dos rehundidos paralelos poco profundos, dejando unos resaltes entre ellos; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio boca: 3,5 cm., anchura: 5,5 cm.

—Asas de pezón (fig. 21, núms. 8 y 9).

No parece ser un tipo de asa muy frecuente pues solamente hemos encontrado los dos ejemplares que presentamos. Son asas utilizadas para las tapaderas, posiblemente circulares, colocadas en su parte central.

Figura 21

8. Asa de pezón, cilíndrica; barro color ocre rojizo, mal decantado; altura: 1,8 cm.
9. Asa de pezón, cilíndrica; barro color marrón, mal decantado; altura: 1 cm.

Fondos

También fueron bastante abundantes los fragmentos de fondos encontrados en la excavación. Hemos clasificado el grupo seleccionado atendiendo a la forma de la base, según si es lisa o tiene un pequeño pie.

—Fondos lisos (figs. 26, 27, 28, núms. 1 a 5 y 11 a 14; fig. 29).

Es el tipo de fondo más común aunque en ocasiones, con cierta frecuencia, puede presentar una cierta convexidad que origina una inestabilidad de las piezas. Ello, más que a un defecto de fabricación, puede deberse al hecho de que las piezas se colgasen —de ahí los frecuentes bordes con moldura para servir de sujeción a la cuerda—, por lo que no era imprescindible que el fondo fuese completamente liso.

Figura 26

1. Fragmento de fondo liso; barro color gris oscuro, bruñido, mal decantado; radio: 6,7 cm.
2. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color negro, quemado, muy mal decantado; radio: 7 cm.

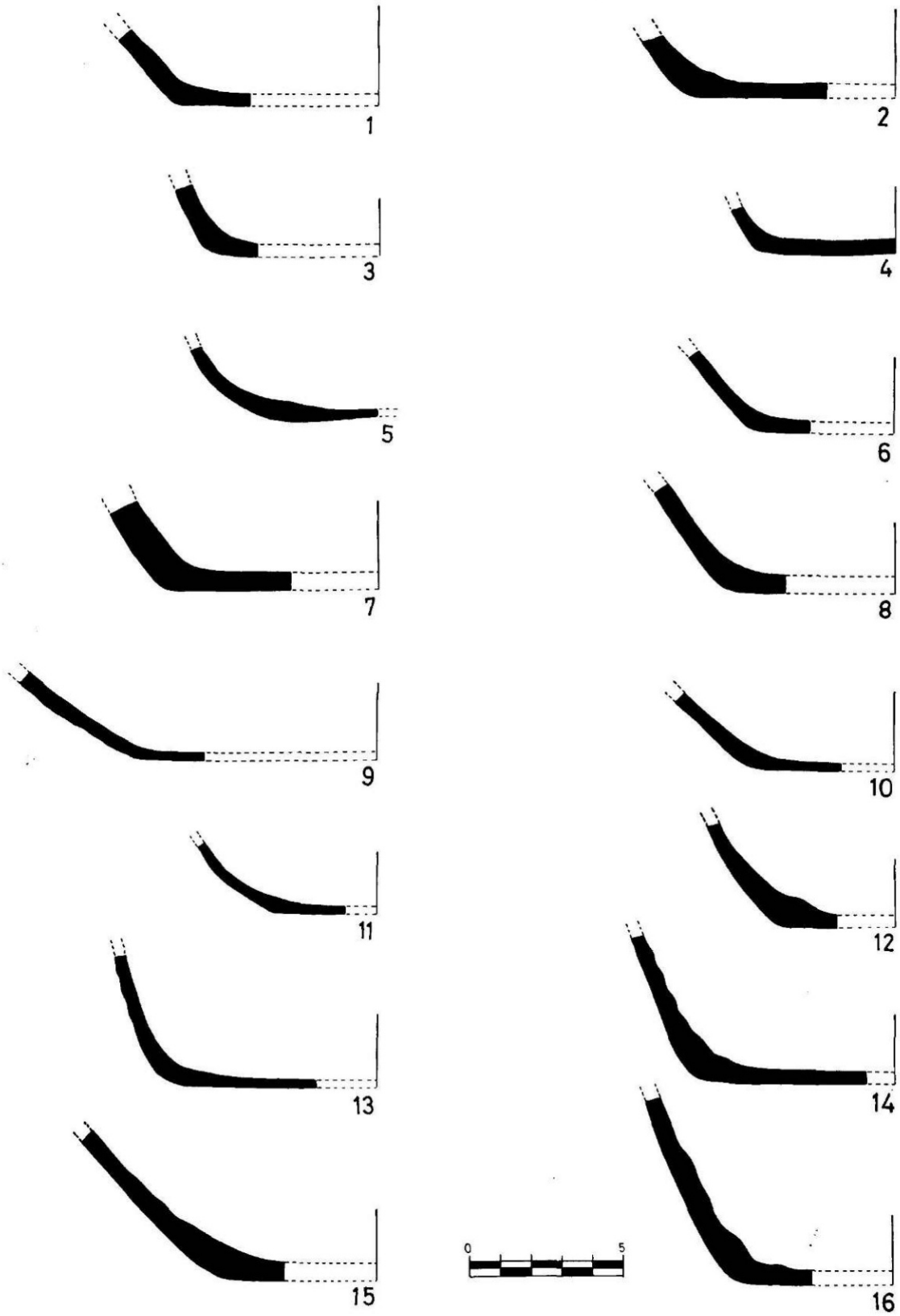


Fig. 26.—Diversas secciones de fondos (E. 1:2).

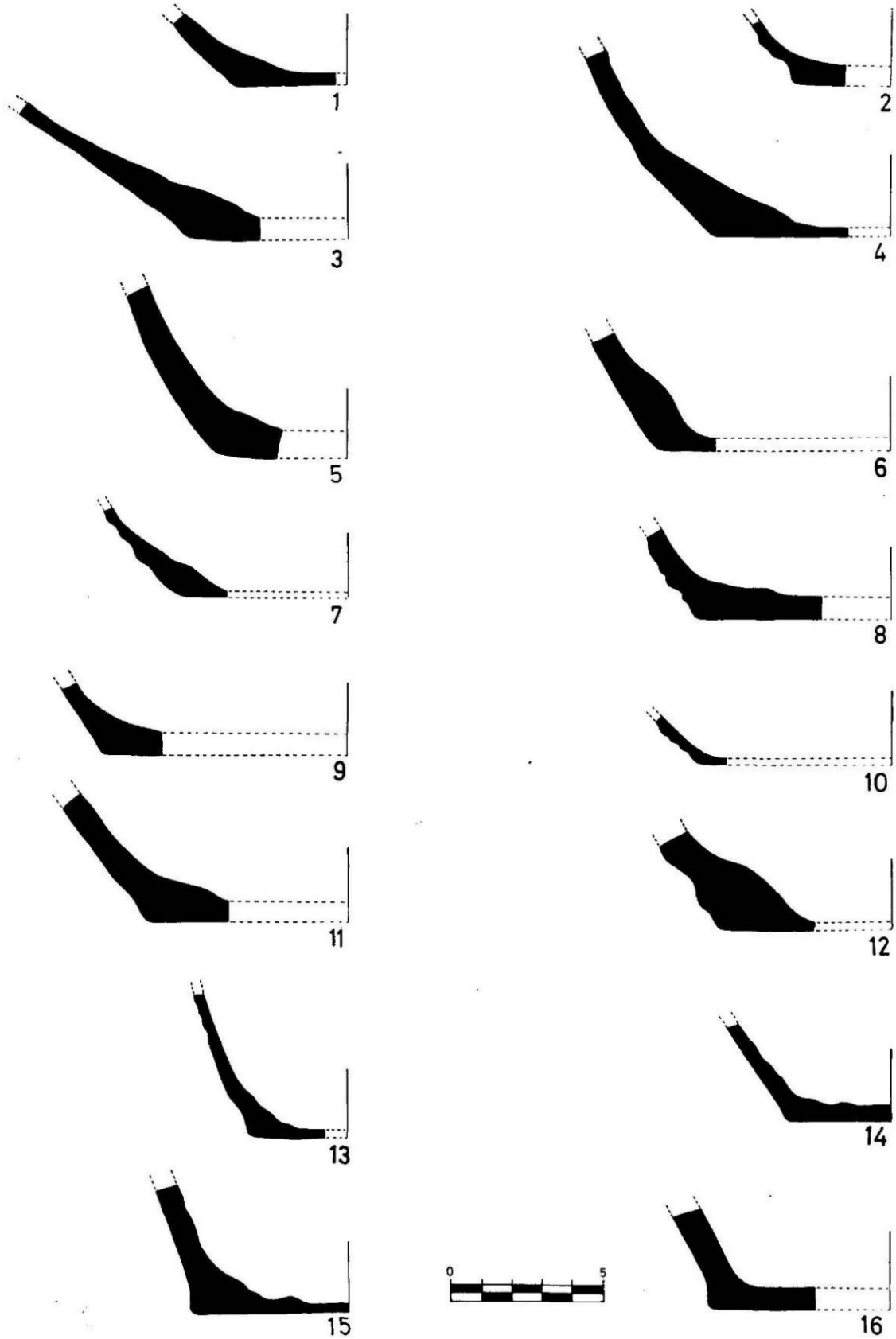


Fig. 27.—Diversas secciones de fondos (E. 1:2).

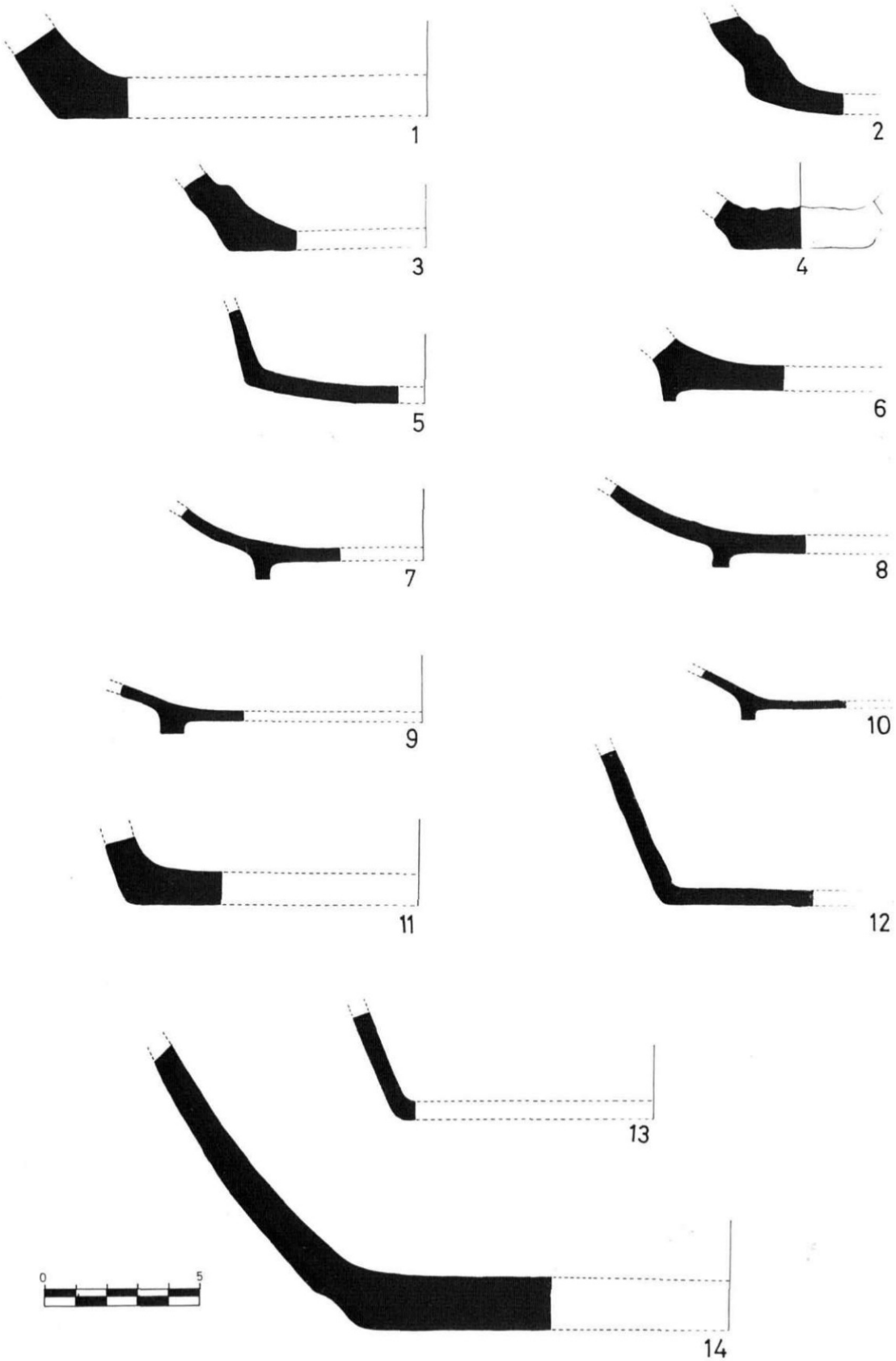


Fig. 28.—Diversas secciones de fondos. Núms. 1 a 5 y 11 a 14: Fondos planos. Núms. 6 a 10: Fondos con pie (E. 1:2).

3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, muy mal decantado; radio: 5,7 cm.
4. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color anaranjado, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.
5. Fragmento de fondo de olla de base ligeramente abombada; barro color negro, regularmente decantado; radio difícil de precisar.
6. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color grisáceo, regularmente decantado; radio: 4,7 cm.
7. Fragmento de fondo liso; barro color ocre oscuro, quemado al exterior, mal decantado; radio: 7 cm.
8. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, regularmente decantado; radio: 5,4 cm.
9. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 8,1 cm.
10. Fragmento de fondo liso; barro color ocre claro, bastante bien decantado; radio: 4,7 cm.
11. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre claro, mal decantado; radio: 3,5 cm.
12. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo claro, regularmente decantado; radio: 4,1 centímetros.
13. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 7 cm.
14. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
15. Fragmento de fondo liso; barro color blanquecino, regularmente decantado; radio: 5 cm.
16. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5,2 cm.

Figura 27

1. Fragmento de fondo liso; barro color negro, quemado, regularmente decantado; radio: 3,8 cm.
2. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, con restos de quemado, mal decantado; radio: 3,2 cm.
3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre grisáceo, regularmente decantado; radio: 5,4 cm.
4. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 5,8 cm.
5. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 4,3 cm.
6. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo al interior y grisáceo al exterior, mal decantado; radio: 7,5 cm.
7. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
8. Fragmento de fondo liso; barro color grisáceo, mal decantado; radio: 6,3 cm.
9. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo claro, regularmente decantado; radio: 8 cms.
10. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, mal decantado; radio: 6,4 cm.
11. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 6,5 cm.
12. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5,7 cm.
13. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 3,2 cm.
14. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 3,5 cm.
15. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, mal decantado; radio: 5,2 cm.
16. Fragmento de fondo liso; barro color rojizo, regularmente decantado; radio: 6 cm.

Figura 28

1. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo, mal decantado; radio: 12 cm.
2. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino, regularmente decantado; radio: 4,5 cm.
3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color blanquecino-grisáceo, mal decantado; radio: 6,4 cm.
4. Fondo liso; barro color rojizo, mal decantado; radio: 2,25 cm.

5. Fragmento de fondo de olla, plano, de paredes verticales; barro color negro, mal decantado; radio: 11,2 cm.
11. Fragmento de fondo de tinaja, liso; barro color rojo grisáceo, mal decantado; radio: 18,7 centímetros.
12. Fragmento de fondo de tinaja, liso; barro color rojizo, basto, mal decantado; radio: 15,7 centímetros.
13. Fragmento de fondo de tinaja, liso; barro color rojizo, bastante mal decantado; radio: 17 centímetros.
14. Fragmento de fondo liso, posiblemente de cántaro; barro color ocre claro, mal decantado; radio: 12 cm.

Figura 29

1. Fragmento de fondo de base abombada; barro color rojizo negruzco, muy mal decantado; radio: 11 cm.
2. Fragmento de fondo abombado; barro color rojizo al exterior y grisáceo al interior, mal decantado; radio: 5,3 cm.
3. Fragmento de fondo de base ligeramente abombada; barro color rojizo al exterior y grisáceo al interior, regularmente decantado; radio: 6,2 cm.
4. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, mal decantado; radio: 6 cm.
5. Fragmento de fondo de cántaro de base ligeramente abombada; barro color ocre-grisáceo, mal decantado; radio: 4 cm.
6. Fragmento de fondo liso; barro color ocre, mal decantado; radio: 8 cm.

—Fondos con pie (fig. 28, núms. 6 a 10).

No es un fondo muy frecuente y generalmente va asociado a jarras o cuencos.

Figura 28

6. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 7,5 cm.
7. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 5,4 cm.
8. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre claro, regularmente decantado; radio: 5,9 cm.
9. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 8,5 cm.
10. Fragmento de fondo formado por un pequeño pie; barro color ocre, regularmente decantado; radio: 5 cm.

Otras piezas

En este apartado incluimos otra serie de piezas que, aunque no para uso doméstico, también están elaboradas con barro cocido, y que han sido halladas con cierta frecuencia.

—Pequeñas piezas circulares (fig. 30).

Se recogieron bastantes piezas de forma circular, ejecutadas toscamente con fragmentos de cerámica o teja, cuya utilidad se nos escapa (tal vez utilizadas como pesas o como elementos de juegos infantiles). Las de mayor tamaño, y también las de mayor grosor, generalmente están elaboradas con fragmentos de teja, mientras que las más pequeñas lo están con fragmentos de cerámica.

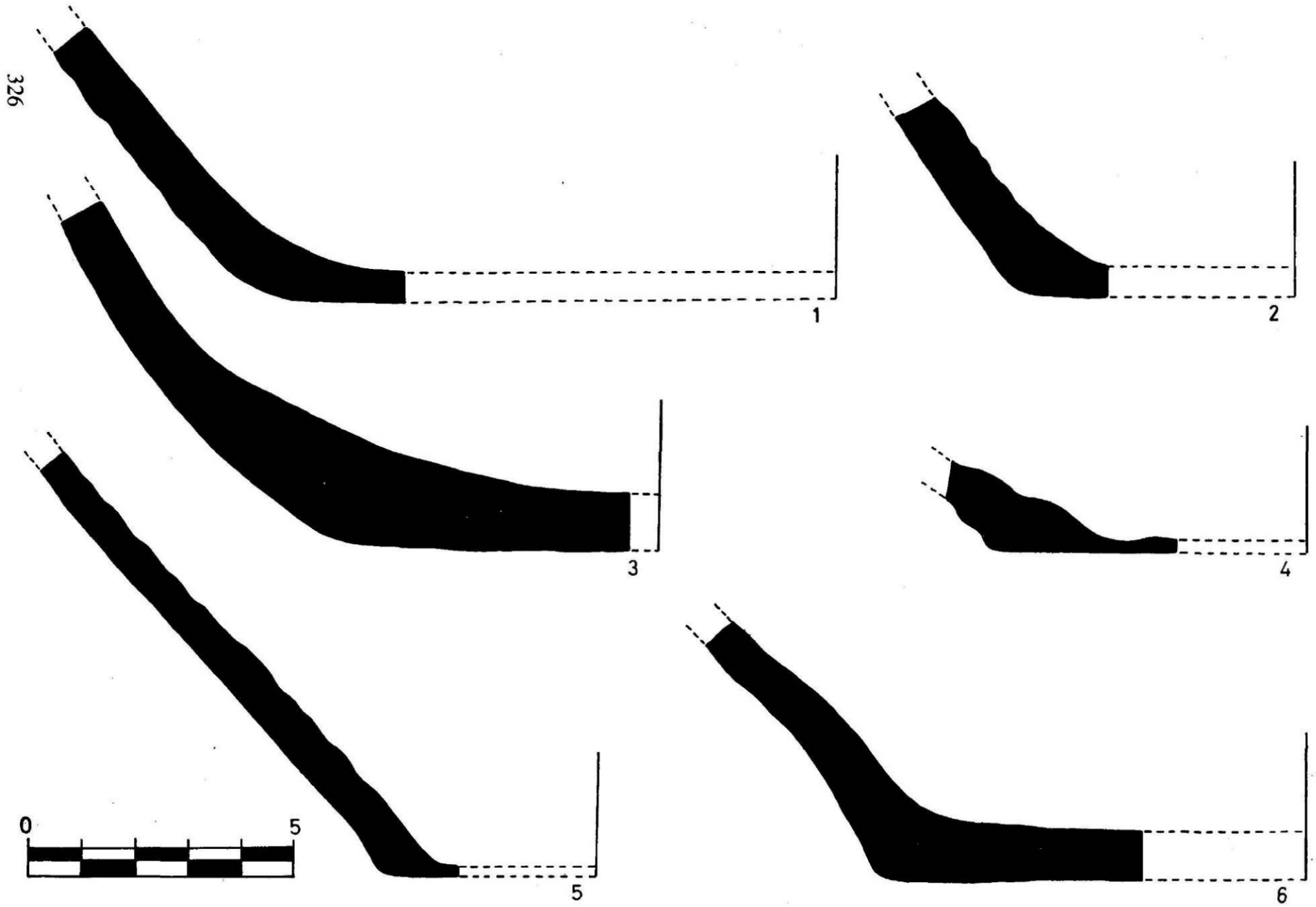


Fig. 29.—Diversas secciones de fondos.

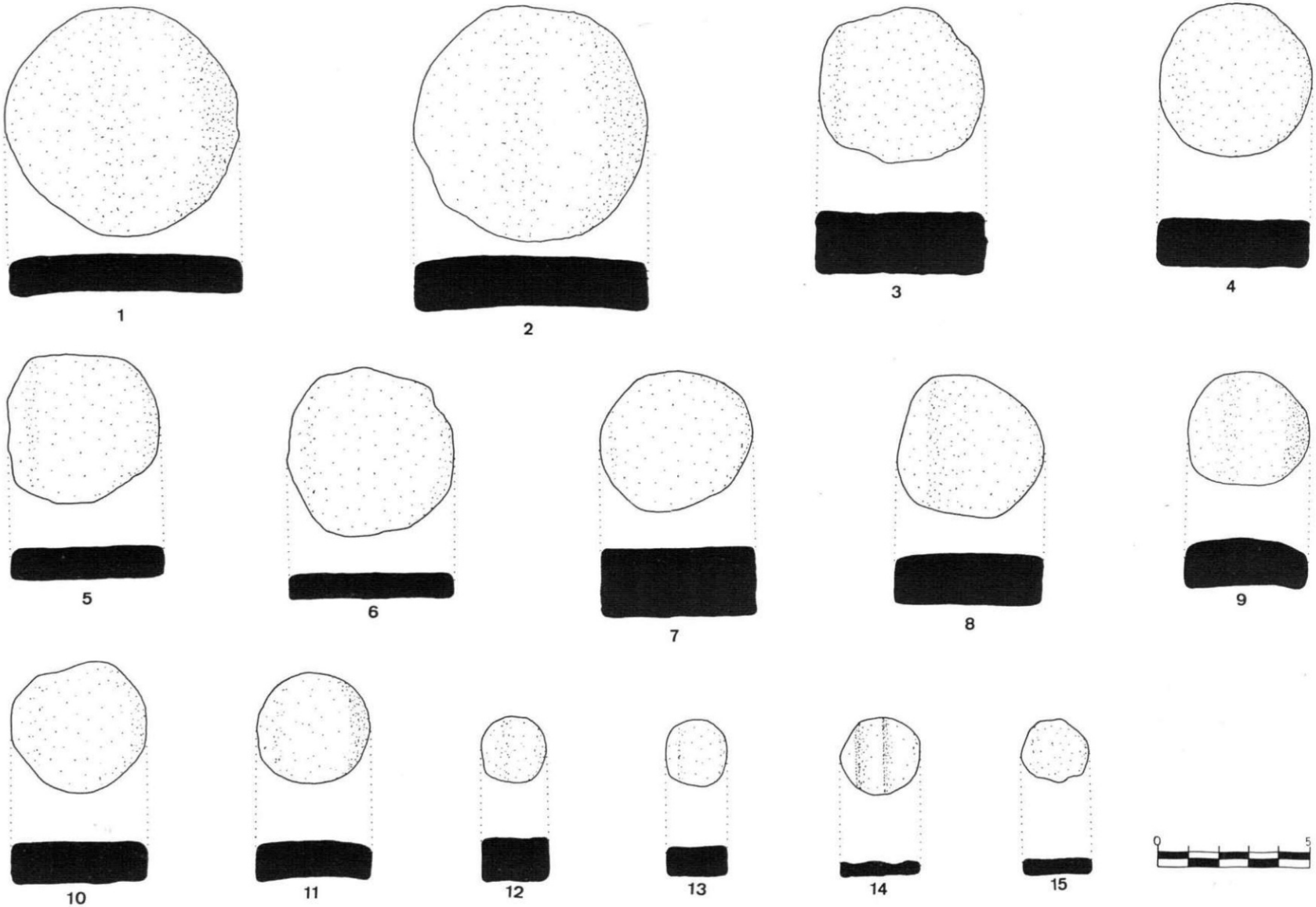


Fig. 30.—Piezas circulares elaboradas con fragmentos de teja o cerámica (E. 1:2).

Figura 30

1. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 7,5 cm., grosor: 1,2 cm.
2. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 8 cm., grosor: 1,7 cm.
3. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pared de tinaja: diámetro: 5 cm., grosor:2 cm.
4. Pieza circular, elaborada con un fragmento de tinaja; diámetro: 5 cm., grosor: 1,6 cm.
5. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 5 cm., grosor: 1 cm.
6. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pizarra; diámetro: 5,5 cm., grosor: 1 cm.
7. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pared de tinaja: diámetro: 5 cm., grosor: 2,3 cm.
8. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 4,5 cm., grosor: 1,7 cm.
9. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja, diámetro: 4 cm., grosor: 1 cm.
10. Pieza circular, elaborada con un fragmento de pared de tinaja; diám.: 4,5 cm., grosor: 1,4 cm.
11. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 3,5 cm., grosor: 1,3 cm.
12. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 2 cm., grosor: 1,4 cm.
13. Pieza circular, elaborada con un fragmento de teja; diámetro: 2 cm., grosor: 1 cm.
14. Pieza circular, elaborada con un fragmento de cerámica con acanaladuras; diámetro:2,5 centímetros, grosor: 0,5 cm.
15. Pieza circular, elaborada con un fragmento de cerámica; diámetro: 2 cm., grosor: 0,5 centímetros.

—Tejas

Fueron muy abundantes los fragmentos de tejas encontrados en la excavación, pues un nivel de ellas aparecía en casi todos los sectores (lám. XI.1). Sin embargo, a pesar de la abundancia de este material, fueron muy pocas las piezas que se pudieron recoger enteras. Es un tipo de teja curva, bastante larga —alrededor de unos 50 cm.—, con uno de sus extremos más estrecho. El extremo más ancho suele medir alrededor de 18 cm. y el menor unos 12 (lámina VI.2). Algunas de las tejas presentan en su cara externa una serie de ondulaciones digitales, realizadas sobre el barro fresco, tal vez como motivo decorativo o como una señal del alfarero. El color más común de las tejas es el ocre, con distintos tonos, y la cocción es, generalmente, bastante imperfecta.

2. CERAMICA DECORADA:

La cerámica con decoración, en su mayor parte fragmentada, también fue bastante abundante. El hecho de que apenas se hayan encontrado piezas completas decoradas y de que los fragmentos no sean muy grandes, hace que los motivos decorativos completos no se puedan precisar. Por ello, para su descripción, agrupamos los fragmentos seleccionados atendiendo a la técnica con que han sido decorados: incisiones, pintura, vidriado, etc.

a) INCISIONES (figs. 31, 32; núms. 2 y 3; fig. 33, núms. 1, 2 y 4).

Es una técnica bastante frecuente y las incisiones, realizadas a peine, son generalmente poco profundas y se presentan formando pequeños grupos que se desarrollan horizontalmente o en ondulaciones.

Figura 31

1. Fragmento de borde de olla formado por un labio esvasado con una incisión a lo largo de su parte central; inmediatamente debajo del gollete se desarrolla una decoración formada por nueve incisiones muy finas, paralelas y juntas, realizadas a peine; barro color marrón rojizo con manchas negras, regularmente decantado; radio: 7,5 cm.

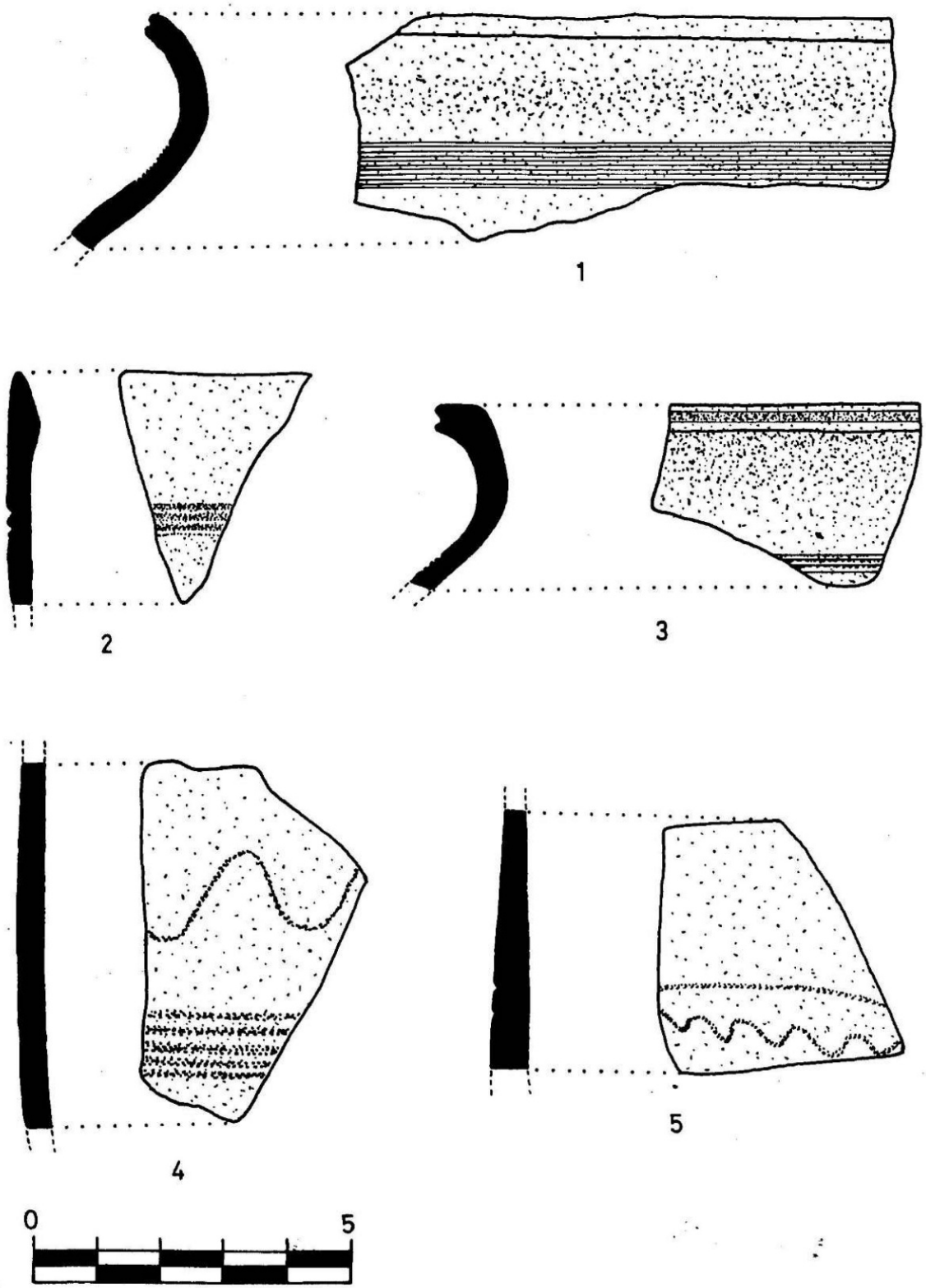


Fig. 31.—Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

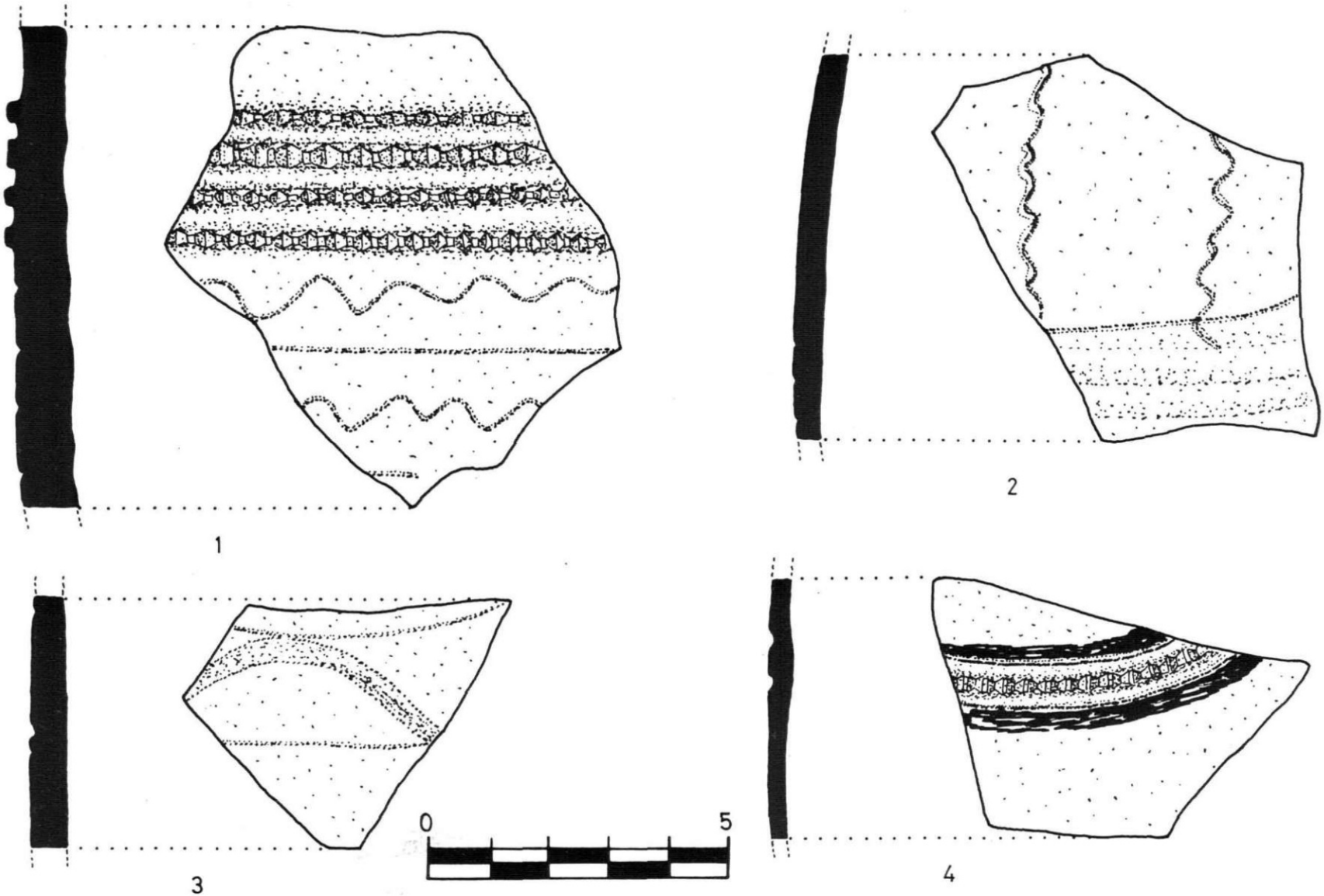


Fig. 32.—Núms. 1 y 4: Fragmentos de cerámica con molduras. Núms. 2 y 3: Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

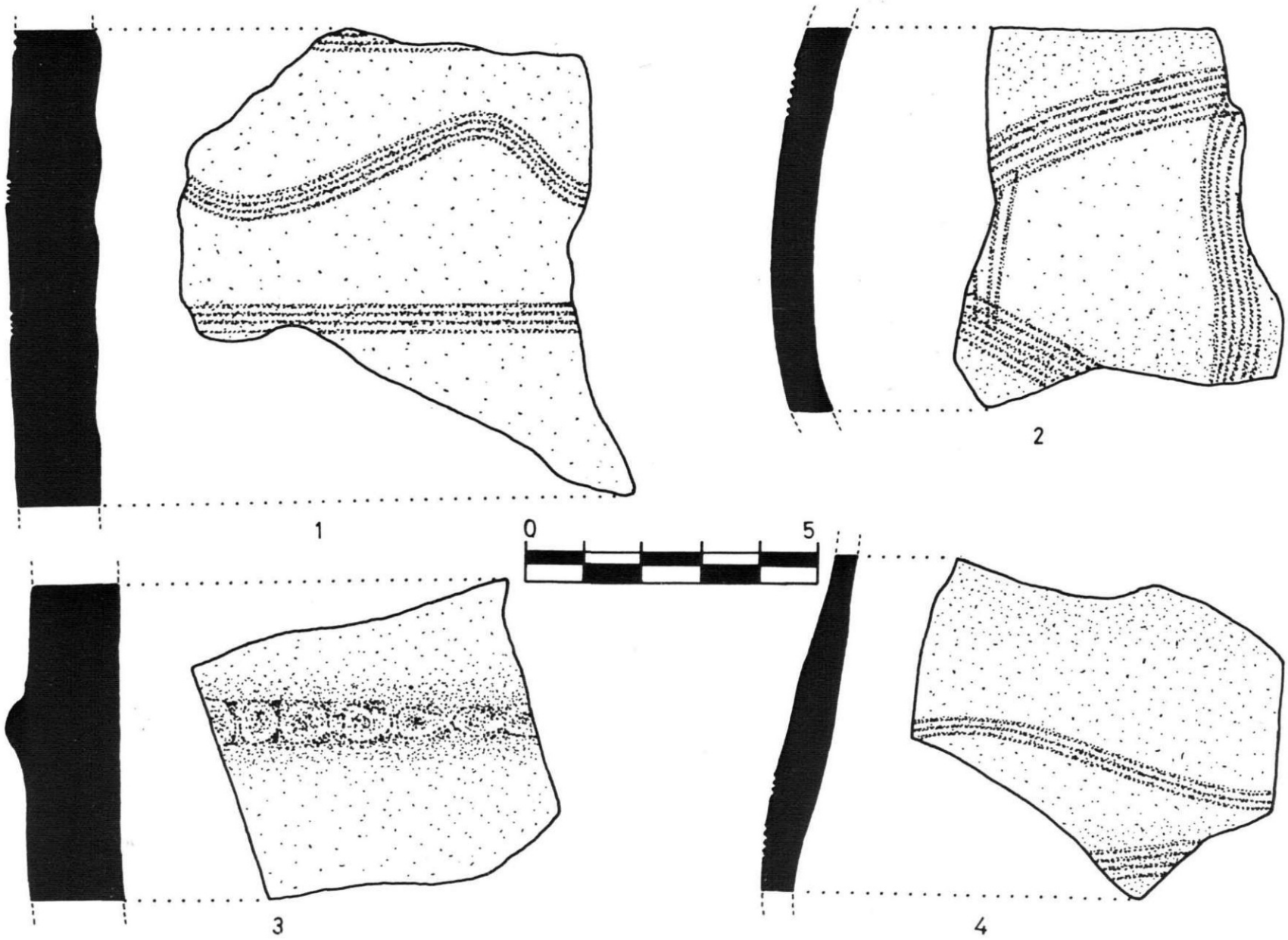


Fig. 33.—Núm. 3: Fragmento de cerámica con moldura. Núms. 1, 2 y 4: Fragmentos de cerámica con decoración incisa.

2. Fragmento de borde formado por un labio redondeado, remarcado al interior; a 2 cm. del borde, al exterior, se desarrolla una decoración formada por tres incisiones paralelas, poco profundas; barro color ocre-blanquecino, rojizo al corte, bastante bien decantado; radio: 11,5 centímetros.
3. Fragmento de borde de olla, formado por un labio plano remarcado al exterior por un saliente a modo de moldura, a lo largo de cuya parte central se desarrolla una incisión poco profunda; inmediatamente debajo del gollete, se desarrolla una decoración formada por cuatro incisiones paralelas, finas y muy juntas; barro color ocre-rojizo, regularmente decantado; radio: 5,5 cm.
4. Fragmento de cerámica decorado con incisiones poco profundas: una ondulante y otras cinco paralelas, horizontales; barro color ocre, regularmente decantado.
5. Fragmento de cerámica decorado por una incisión ondulante y otra horizontal, poco profundas; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 32

2. Fragmento de cerámica con acanaladuras, decorado con una incisión horizontal y dos incisiones verticales con ondulaciones, poco profundas; barro color ocre, regularmente decantado.
3. Fragmento de cerámica decorado por dos incisiones horizontales paralelas y entre ellas otra incisión ondulante, poco profundas; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 33

1. Fragmento de panza de tinaja, decorado con incisiones finas poco profundas: dos grupos de cuatro incisiones horizontales y paralelas y entre ellas otro grupo de cuatro incisiones ondulantes; barro color rojizo, bastante mal decantado.
2. Fragmento de panza de tinaja, decorado por cuatro conjuntos de incisiones paralelas poco profundas, que se entrecruzan formando una figura de 4 lados; barro color rojizo, mal decantado.
4. Fragmento de cerámica decorado por grupos de incisiones paralelas, horizontales unos y ondulantes otros; barro color ocre, regularmente decantado.

b) MOLDURAS (fig. 32, núms. 1 y 4; fig. 33, núm. 3).

No es un motivo decorativo muy frecuente, salvo, como ya describimos anteriormente, en un determinado tipo de borde. Las molduras que se desarrollan en la panza generalmente no son muy pronunciadas y, a su vez, están decoradas con pequeñas incisiones verticales profundas o con dígitos. Las molduras se utilizan más frecuentemente para decorar las panzas de las tinajas y también van asociadas con incisiones.

Figura 32

1. Fragmento de cerámica, posiblemente de tinaja, decorado con cuatro molduras paralelas horizontales con pequeños rehundidos paralelos verticales; por debajo se desarrollan dos incisiones anchas, poco profundas, ondulantes, separadas por una incisión horizontal poco profunda; barro color ocre, regularmente decantado.
4. Fragmento de cerámica decorado por dos incisiones horizontales, paralelas, y el resalte que queda entre ellas, a modo de moldura, se ha decorado con incisiones transversales, juntas y paralelas; en su parte superior e inferior, este motivo decorativo está remarcado por unos trazos de pintura marrón, mal conservada; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 33

3. Fragmento de cerámica, posiblemente de tinaja, decorado con una moldura en la que se han ejecutado pequeños rehundidos contiguos, con los dedos en barro fresco; barro color ocre oscuro, regularmente decantado.

c) PINTURA

La pintura puede estar aplicada directamente sobre el barro, o sobre una capa de engobe blanco, estannífero, en crudo.

— *Pintura sobre barro (figs. 34, 35 y 42, núm. 1)*

Debido a lo fragmentado de las piezas recogidas, los motivos decorativos no se pueden precisar, aunque en su mayor parte serían geométricos o simples manchas amorfas. No están ejecutados con mucha precisión y los colores más frecuentes son el negro, el marrón y los tonos rojizos. El color morado suele ir asociado a la decoración de «cuerda seca». Los fragmentos con pintura sobre barro no son muy abundantes, aunque posiblemente fuesen de los más antiguos, pudiéndose fechar, tal vez, sobre los siglos IX-X.

Figura 34

1. Fragmento de cerámica, de pared fina, decorado con pintura, en manchas amorfas, superpuestas, de diferentes tonos: marrón oscuro-aranjado-rojizo; aparentemente son simples manchas polícromas sin ninguna forma; barro color ocre, bastante bien decantado.
2. Fragmento de cerámica decorado con un trozo de pintura color marrón-rojizo oscuro; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
3. Fragmento de cerámica decorado con pintura de color marrón; el motivo son unas anchas franjas verticales; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
4. Fragmento de un asa, de sección ovalada, decorada, a lo largo de su cara externa, con un motivo de pequeños trazos de color morado; bastante imperfección en la ejecución; iría asociado a una decoración de «cuerda seca»; barro color ocre, regularmente decantado.
5. Fragmento de cerámica decorado con unos rasgos amorfos de pintura roja oscura; barro color ocre oscuro, bastante mal decantado.

Figura 35

1. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, mal conservada, en gruesos trazos informes; barro color blanquecino, regularmente decantado.
2. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, con un motivo de anchas franjas verticales; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
3. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, con un motivo de anchas franjas; barro color blanquecino, bastante mal decantado.
4. Fragmento de cerámica decorado con pintura negra, con un motivo de gruesos trazos paralelos, amorfos; barro color blanquecino, bastante mal decantado.

Figura 42

1. Pequeña jarrita de panza baja; falta parte del cuello, toda la boca y un asa, de la cual sólo se conserva el arranque en la mitad de la panza; tiene una decoración pintada en la parte superior de la panza, de color marrón rojizo, muy mal conservada por lo que apenas se puede precisar el motivo decorativo; solamente parece destacar una forma de punta de flecha con el pico hacia arriba, que tal vez corresponda a los restos de una decoración cúfica; la pieza está bastante mal torneada; barro color marrón claro, regularmente decantado; diámetro base: 4,5 centímetros, diámetro cuello: 3,8 cm., anchura panza: 6,5 cm.

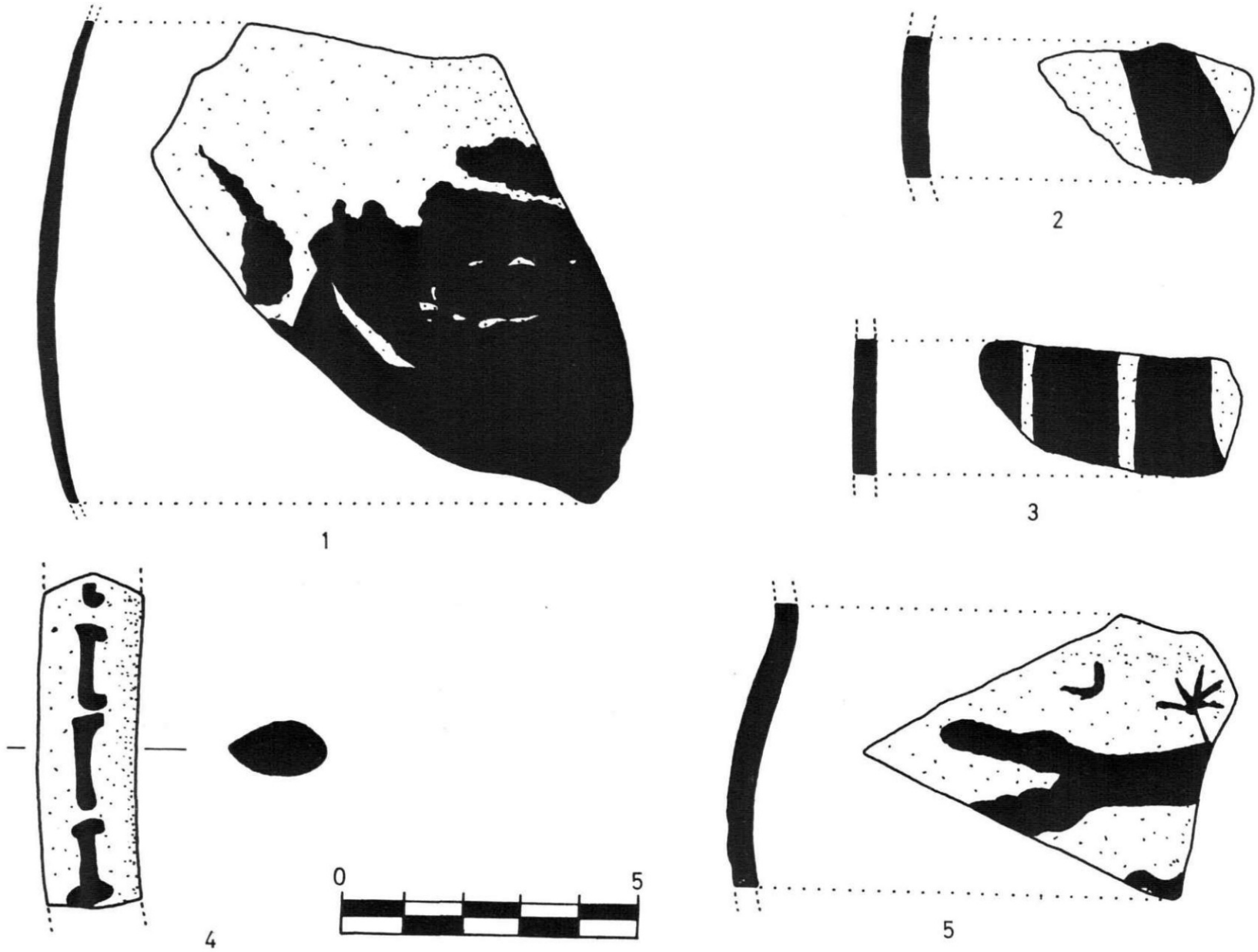


Fig. 34.—Fragmentos de cerámica decorados con pintura.

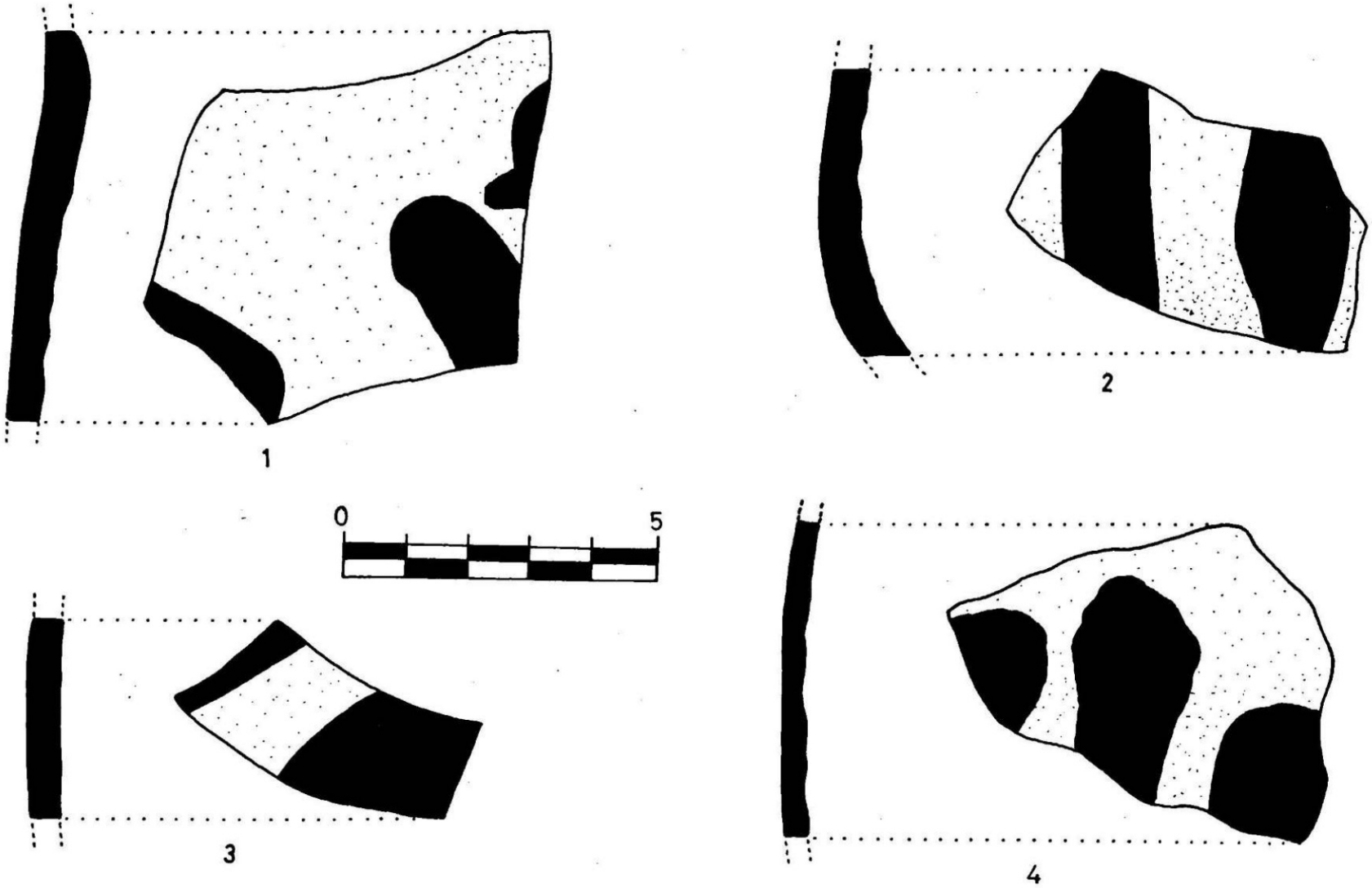


Fig. 35.—Fragmentos de cerámica decorados con pintura.

— *Pintura sobre baño crudo (figs. 36, núm. 1; 37, núm. 1; 38, 39 y 40, núms. 1, 2 y 3; 41)*

La parte de la pieza que se va a decorar se cubre de un engobe o baño estannífero —blanco— sobre el que se pinta directamente. Los colores utilizados —óxidos— son el verde y el negro o morado oscuro, éste utilizado sobre todo para perfilar los motivos decorativos y aquél para rellenar los distintos espacios. En ocasiones, aunque pocas, pueden faltar los trazos negros. Los motivos decorativos suelen ser geométricos o vegetales. En las piezas cerradas, tales como jarras, la decoración se desarrolla en la cara externa, mientras que todo el interior va recubierto por una capa de vidriado melado. En las piezas abiertas, tales como platos o cuencos, la decoración se desarrolla en el interior, mientras que el exterior va recubierto por el vidriado melado[15]. Los fragmentos aquí presentados pueden corresponder a los siglos XI-XII.

Gómez-Moreno denominaba a este tipo de cerámica como «loza de Elvira», por haber sido este lugar en el que primero se encontraron restos, aunque posteriormente los hallazgos han sido muy abundantes en otros lugares[16].

Figura 36 (lám. XVIII.3)

1. Jarra con dos asas, de las que falta una, y un pequeño pie; el interior está recubierto por un vidriado melado amarillento; en el exterior, sobre fondo blanco, en la parte central de la panza se desarrolla un motivo decorativo geométrico, de entrelazado, al igual que en el cuello; este motivo decorativo, perfilado con trazos negros y rellenos los espacios delimitados con esmalte verde, está bastante mal conservado; falta parte del cuello, que sería bastante ancho, y toda la boca; el asa presenta un pequeño apéndice en su parte superior; diámetro del pie: 8,5 cm., diámetro de la panza: 18,5 cm., altura de la panza: 10,5 cm., diámetro del cuello en su parte baja: 9 cm.

Figura 37

1. Fragmento de un cuenco con pie y boca ancha, con labio remarcado al exterior; su parte exterior se encuentra recubierta por un vidriado melado amarillo-verdoso; en el fondo, sobre fondo blanco mal conservado, se desarrolla una decoración pintada consistente en seis bandas que se entrecruzan en la parte central, alternando unas bandas anchas con otras más estrechas[17]; en las bandas anchas se desarrolla un motivo decorativo de trenzado y en las estrechas, un motivo decorativo consistente en unas líneas ondulantes; en el punto central de intersección de las bandas presenta un motivo en forma triangular; en la parte del labio se desarrolla una decoración de semicírculos a modo de ondulaciones; todos los trazos, poco precisos, están elaborados con color negro y algunos espacios se han rellenado con color verde, mal conservado; radio del pie: 7 cm., altura: 14 cm., radio de la boca: 18 cm.

Figura 38

Fragmento de fondo con pie, de una fuente o plato grande; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillo-verdoso, de mala calidad, pues presenta abundantes porosidades; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración vegetal, de palmetas, trazados los perfiles con pintura negra y rellenos los espacios con esmalte verde color intenso; cierta imprecisión en la ejecución; radio del pie: 6,5 cm.

[15] El estudio de varias piezas con este tipo de decoración se recoge en Pavón Maldonado, Basilio: *La loza doméstica de Madinat al-Zahra*, en «Al-Andalus», XXXVII, 1972, págs. 191-227.

[16] Gómez-Moreno, Manuel: *op. cit.*, págs. 311-312.

[17] Este motivo de franjas que se entrecruzan en el centro aparece con cierta frecuencia en la cerámica árabe pintada. Pavón Maldonado. Basilio: *op. cit.*, pág. 206, fig. 7, lám. 5.

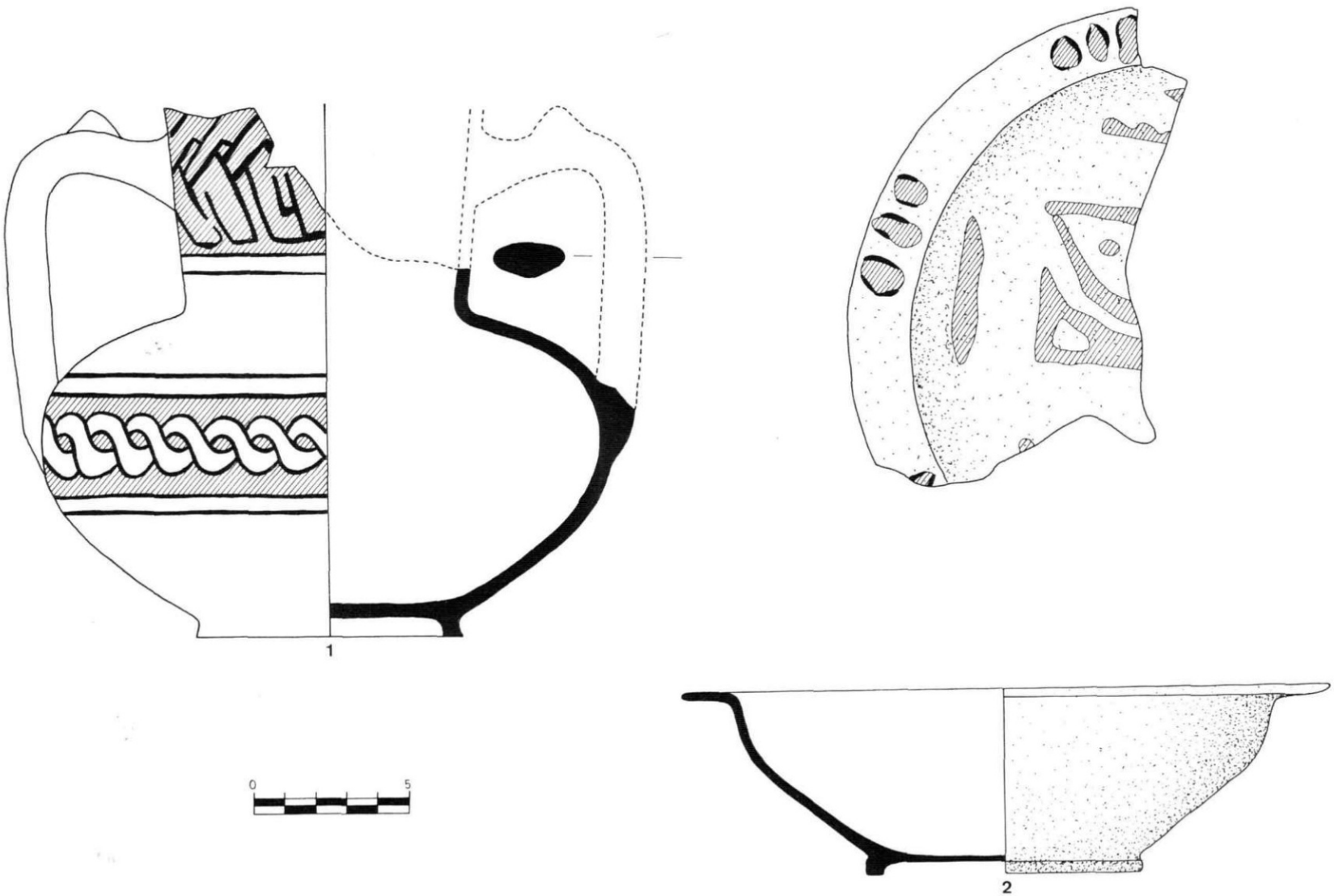


Fig. 36.—Núm. 1: Jarrita de cuello alto y boca ancha, con dos asas y pie; decorada con pintura verde y trazos negros sobre fondo blanco; la cara interior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde). Núm. 2: Fragmento de plato y su perfil, con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado) (E. 1:2).

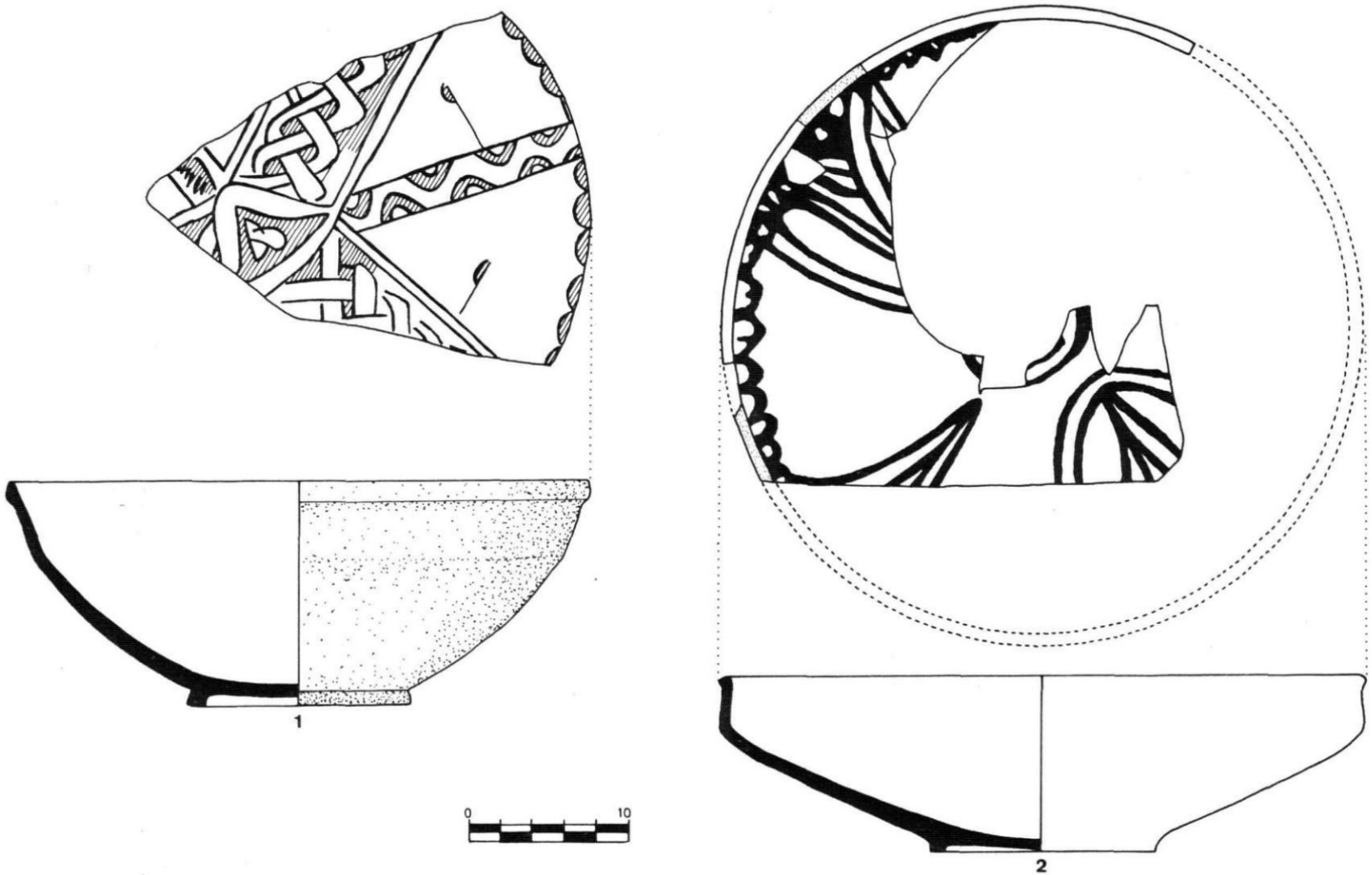


Fig. 37.—Núm. 1: Fragmento de un cuenco y su perfil, decorado en el interior con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde). Núm. 2: Fragmento de un plato grande y su perfil, recubierto, tanto al exterior como al interior, por un vidriado melado y decorado en el interior con unos trazos uniformes de pintura morada, bajo cubierto (E. 1:4).



Fig. 38.—Fragmento de fondo con pie, decorado con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde).

Figura 39

1. Fragmento de fondo con un pie; está recubierto por un vidriado blanco de mala calidad tanto en el interior como en el exterior; en el interior presenta una decoración consistente en unos puntos y una estrecha banda de esmalte verde, y unas finas rayas de color oscuro que los unen entre sí; bastante imperfección en la ejecución; debido a lo fragmentado no se puede precisar más el motivo decorativo; radio del pie: 5,5 cm.
2. Fragmento de fondo con pie, de una fuente o plato grande; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento-verdoso; en el interior, sobre un fondo blanco bastante mal conservado, se desarrolla una decoración geométrica, difícil de precisar en su estado actual, aunque parece que en parte sería la de las bandas que se entrecruzan en la parte central; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; diámetro del fondo: 10,5 cm.

Figura 40

1. Fragmento de borde de una fuente o plato grande, formado por un labio redondeado, remarcado al exterior; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración geométrica, difícil de precisar en su estado actual, aunque parece que en parte sería la de las bandas que se entrecruzan en la parte central; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; radio de la boca: 15 cm.
2. Fragmento de borde de una fuente o plato grande, formado por un labio redondeado remarcado al exterior; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento-verdoso; en el interior, sobre un fondo blanco, se desarrolla una decoración de motivos aparentemente vegetales; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; en el labio también se conservan restos de vidriado verde; radio de la boca: 18,5 cm. (lám. XX.2, núm. 2).
3. Fragmento de borde de una fuente o plato grande, formado por un labio redondeado remarcado al exterior; el exterior está recubierto de un vidriado melado amarillento; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración de motivos aparentemente vegetales; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado; radio de la boca difícil de precisar.

Figura 41

1. Fragmento de cerámica, de una fuente o plato grande, recubierto al exterior por un vidriado verdoso; en el interior, sobre un fondo blanco, se desarrolla una decoración con un motivo geométrico de trenzado; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde, mal conservado, apenas perceptible; ejecutado con bastante imperfección (lám. XX.2, núm. 1).
2. Fragmento de cerámica de iguales características que el anterior ya que corresponden a la misma pieza (lám. XX.2, núm. 3).
3. Fragmento de cerámica, recubierto al exterior por un vidriado amarillento; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla un motivo decorativo consistente en una cruz y unos círculos en los ángulos; trazos elaborados con pintura negra y el interior de los círculos rellenos de pintura verde, muy mal conservada (lám. XX.2, núm. 4).
4. Fragmento de cerámica, recubierto al exterior de un vidriado amarillento-verdoso, de mala calidad, pues presenta bastantes porosidades; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración de motivos imposibles de precisar; perfiles elaborados con pintura negra y los espacios rellenos de color verde.
6. Fragmento de fondo con pie, recubierto al exterior por un vidriado melado; en el interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración, de motivo imposible de precisar, con pintura verde, mal conservada; radio de pie: 7,5 cm.
7. Fragmento de cerámica con características idénticas a los núms. 1 y 2, por lo que muy posiblemente correspondan a la misma pieza (lám. XX.2, núm. 6).

d) VIDRIADO

Han sido muy abundantes los fragmentos encontrados, recubiertos por un vidriado melado de diferentes tonos —amarillentos, marrones, rojizos, verdosos, etc.—, tanto en su cara interior como exterior. Algunas piezas, en su cara exterior, presentan una decoración de pintura monocroma —morada—, bajo la capa del vidriado.

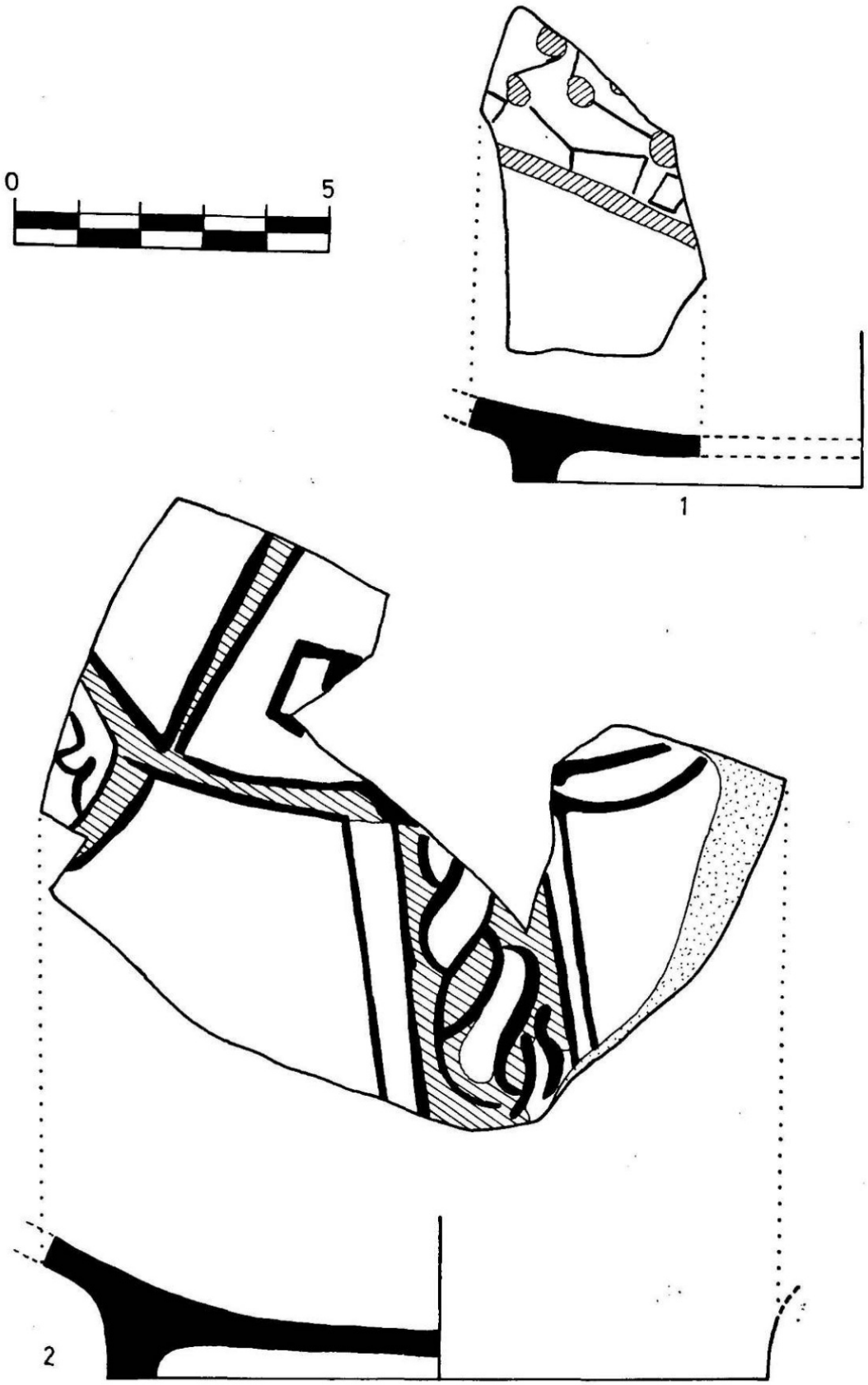


Fig. 39.—Fragmentos de fondo con pie, decorado con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (los espacios rayados corresponden al color verde).

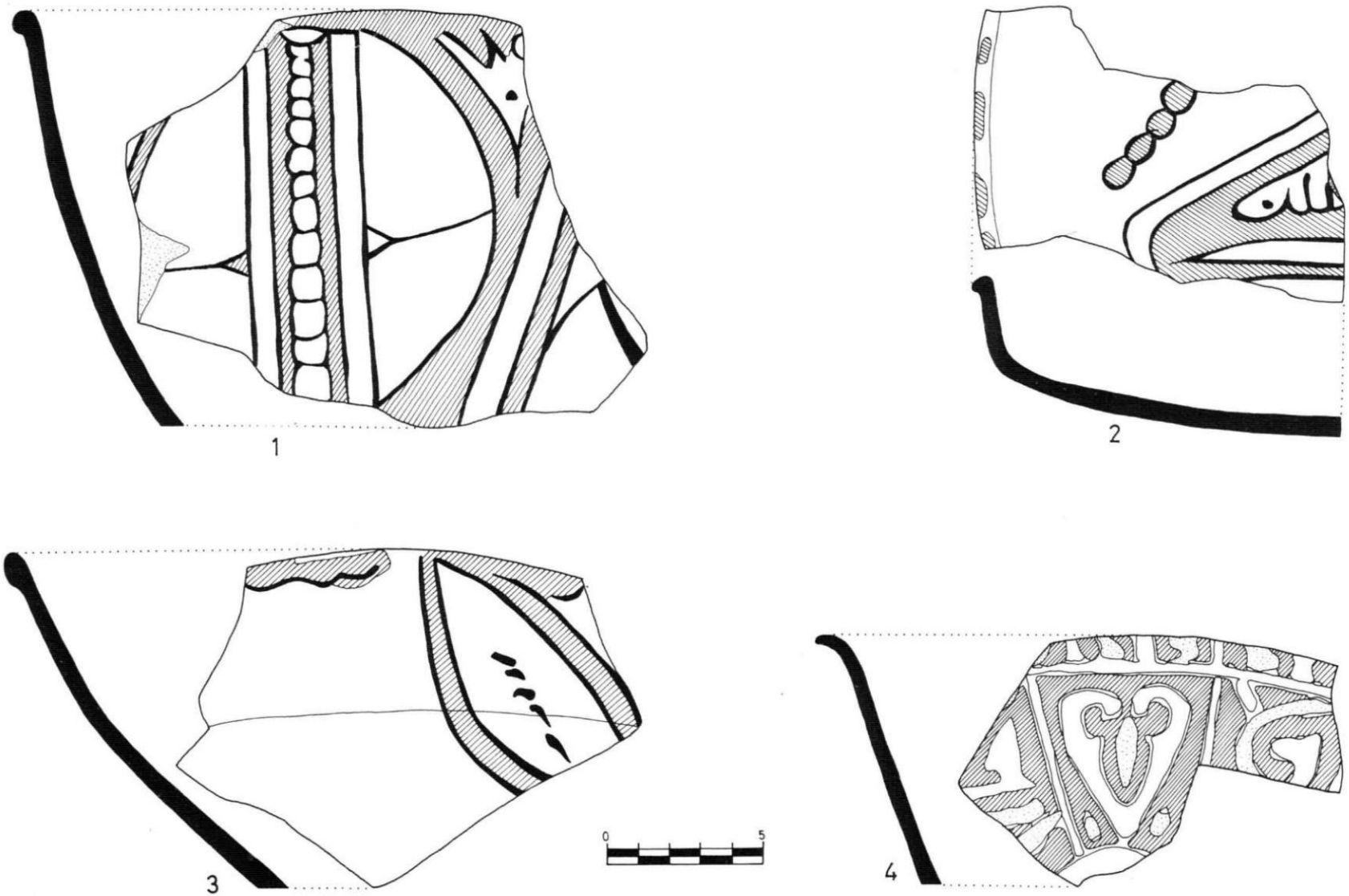


Fig. 40.—Núms. 1 a 3: Fragmentos de platos grandes decorados con pintura sobre fondo blanco. Núm. 4: Fragmento de plato decorado con esmaltes por la técnica de «cuerda seca»; en todos ellos, la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (espacios rayados: color verdes; espacios punteados: color amarillo) (E. 1:2).

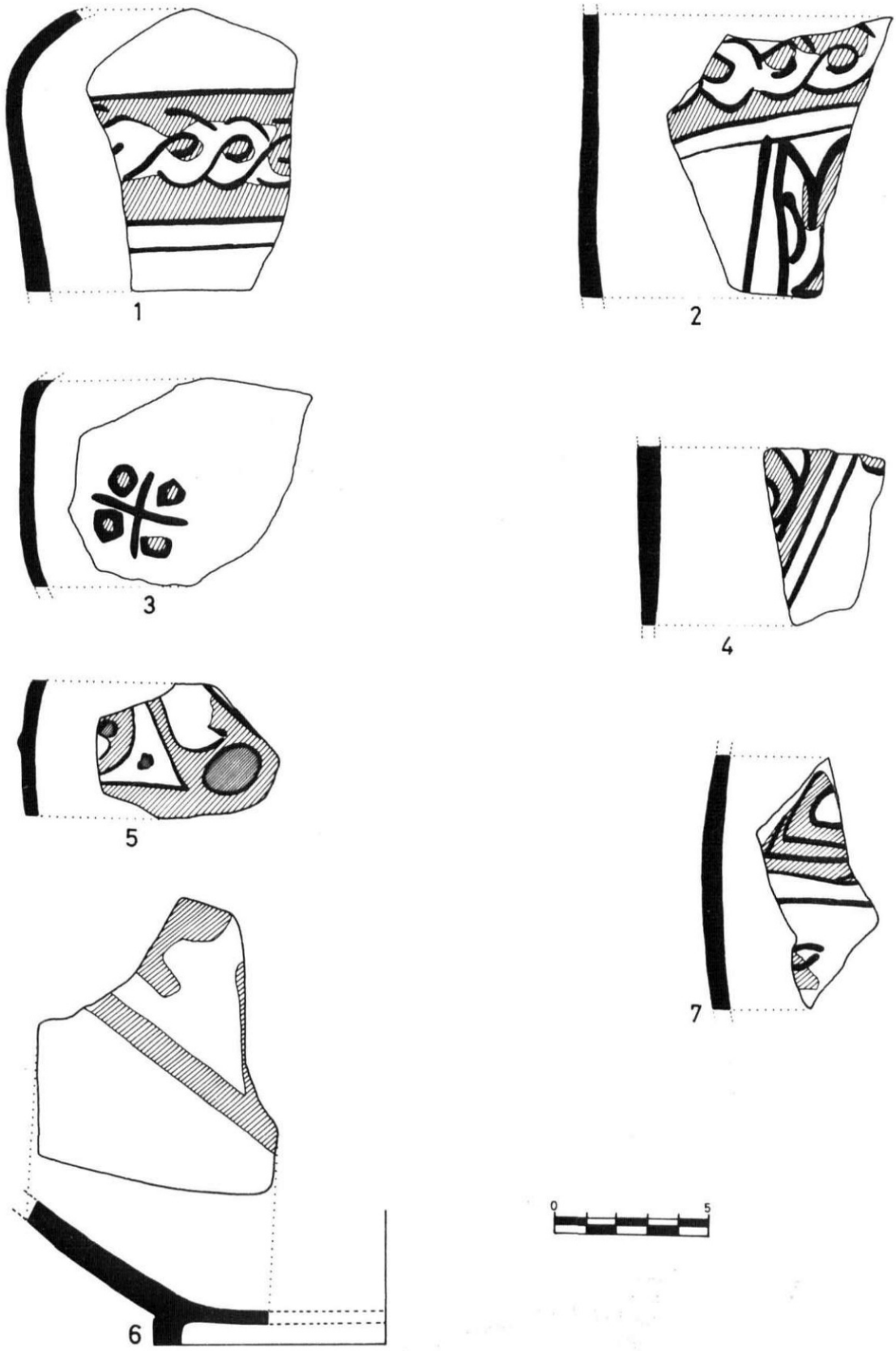


Fig. 41.—Núms. 1 a 4, 6 y 7: Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco. Núm. 5: Fragmento de cerámica decorado a la «cuerda seca»; en todos ellos la cara exterior está recubierta por un vidriado melado (espacios rayados: color verde) (E. 1:2).

— *Vidriado simple (fig. 42, núms. 2 a 4)*

Es el vidriado que recubre, sin ninguna decoración complementaria, tanto interna como externamente, algunas piezas de cerámica. Su uso es bastante frecuente, con brillo, y el color es muy diverso. Predominan los colores melados, aunque también son frecuentes los tonos rojizos, los amarillos, los verdosos, e incluso, aunque menos, los morados oscuros, cada uno de ellos en gamas muy diversas. Los fragmentos, de todo tipo y factura, han sido muy diversos y abundantes, aunque aquí solamente presentamos tres ejemplares que nos proporcionan formas casi completas.

Figura 42

2. Pequeña jarrita de panza globular, de la que sólo se conserva la base y parte de la panza; también se conserva el arranque de un asa en la mitad de la panza y posiblemente tuviese otra simétrica; tanto el interior como el exterior está recubierto por un vidriado color amarillento-verdoso; diámetro de la base: 6 cm.

3. Pequeña jarrita de panza globular, de la que sólo se conserva la base y parte de la panza; tanto el interior como el exterior está recubierto por un vidriado color amarillento-verdoso claro; diámetro de la base: 5 cm.

4. Pequeña jarrita de paredes casi rectas y una ligera carena; solamente se conserva parte de la base, de la panza y el arranque de un asa junto a la base; tanto al interior como al exterior está recubierta por un vidriado color marrón-verdoso; diámetro de la base: 10 cm.

— *Vidriado con decoración bajo cubierta (figs. 37, núm. 2; 43 y 44).*

Algunas piezas, en su mayoría platos o cuencos, recubiertas por un vidriado melado, presentan, generalmente en su parte interior, una decoración informe, consistente en una serie de gruesos trazos ondulantes de color morado oscuro —óxido de manganeso— trazados con bastante imprecisión, sin definir formas decorativas precisas. Este tipo de decoración, bastante frecuente, está realizado bajo cubierta transparente.

Figura 37

2. Fragmento de un gran plato con pie y una pequeña pared vertical rematada por un labio redondeado remarcado al exterior; todo él se encuentra recubierto de un vidriado melado amarillento y tanto en el borde como en el interior de las paredes y del fondo se desarrolla una decoración, consistente en gruesos trazos imprecisos de color morado oscuro, sin formar un motivo decorativo preciso, bajo cubierta; radio del pie: 7 cm., radio de la boca: 20 cm., altura: 11 cm., altura de la pared: 3,5 cm.

Figura 43

1. Fragmento de fondo con pie, de una fuente o plato grande; todo él se encuentra recubierto por un vidriado melado, con tonalidades más verdosas al exterior; en el interior presenta una decoración consistente en unos trazos amorfos de color morado oscuro, bajo cubierta; radio del pie: 6 cm.

2. Fragmento de fondo con pie de un gran plato de pequeña pared vertical rematada en un labio redondeado remarcado al exterior; todo él se encuentra recubierto de un vidriado melado marrón claro; en el interior presenta una decoración consistente en unos gruesos trazos ondulantes, imprecisos, de color morado oscuro, bajo cubierta; radio del pie: 6,5 cm., radio de la boca: 15 cm. (lám. XX.1).

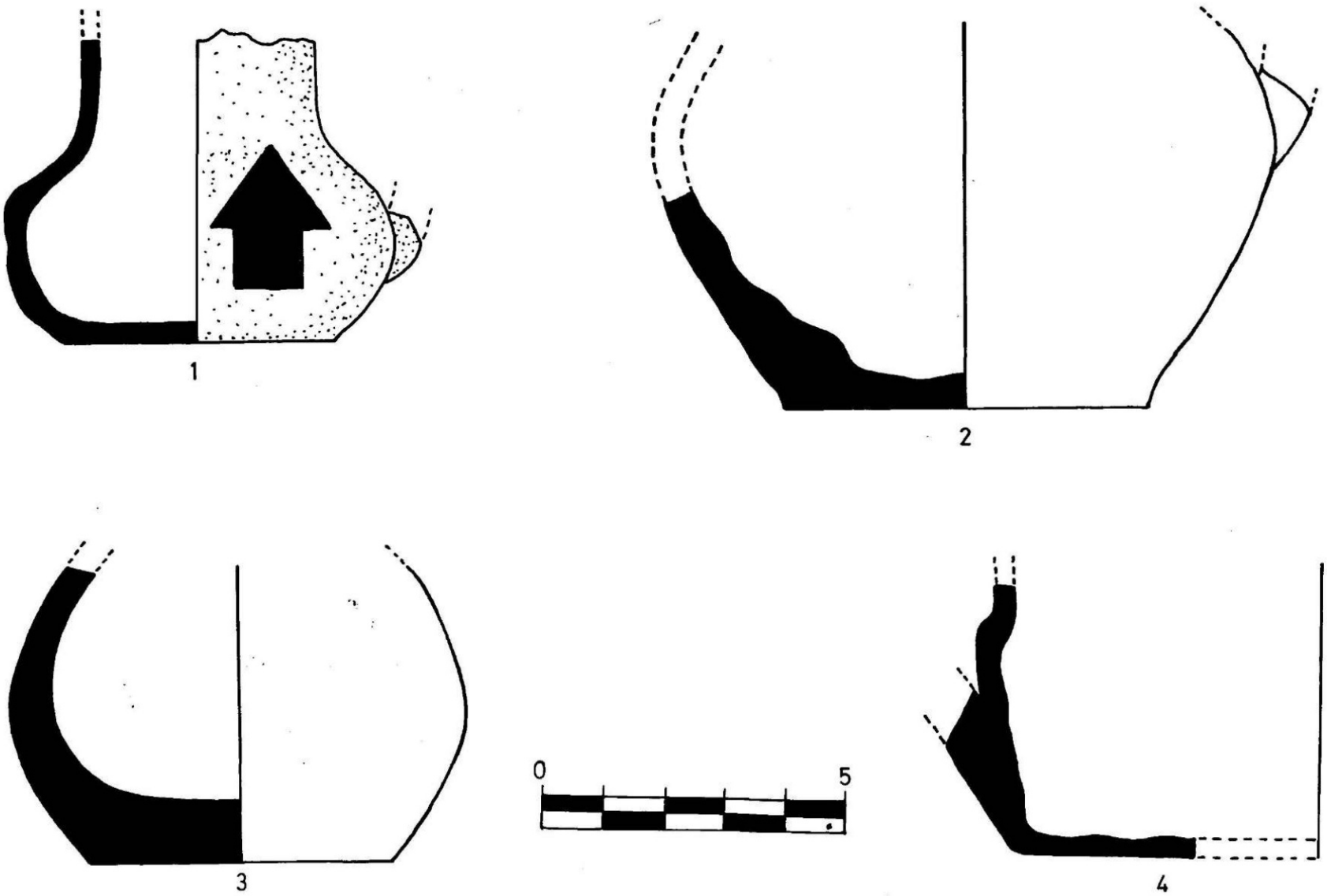


Fig. 42.—Núm. 1: Pequeña jarrita con restos de decoración pintada. Núms. 2 a 4: Perfiles de fragmentos de pequeñas jarritas recubiertas, tanto al exterior como al interior, por un vidriado melado.

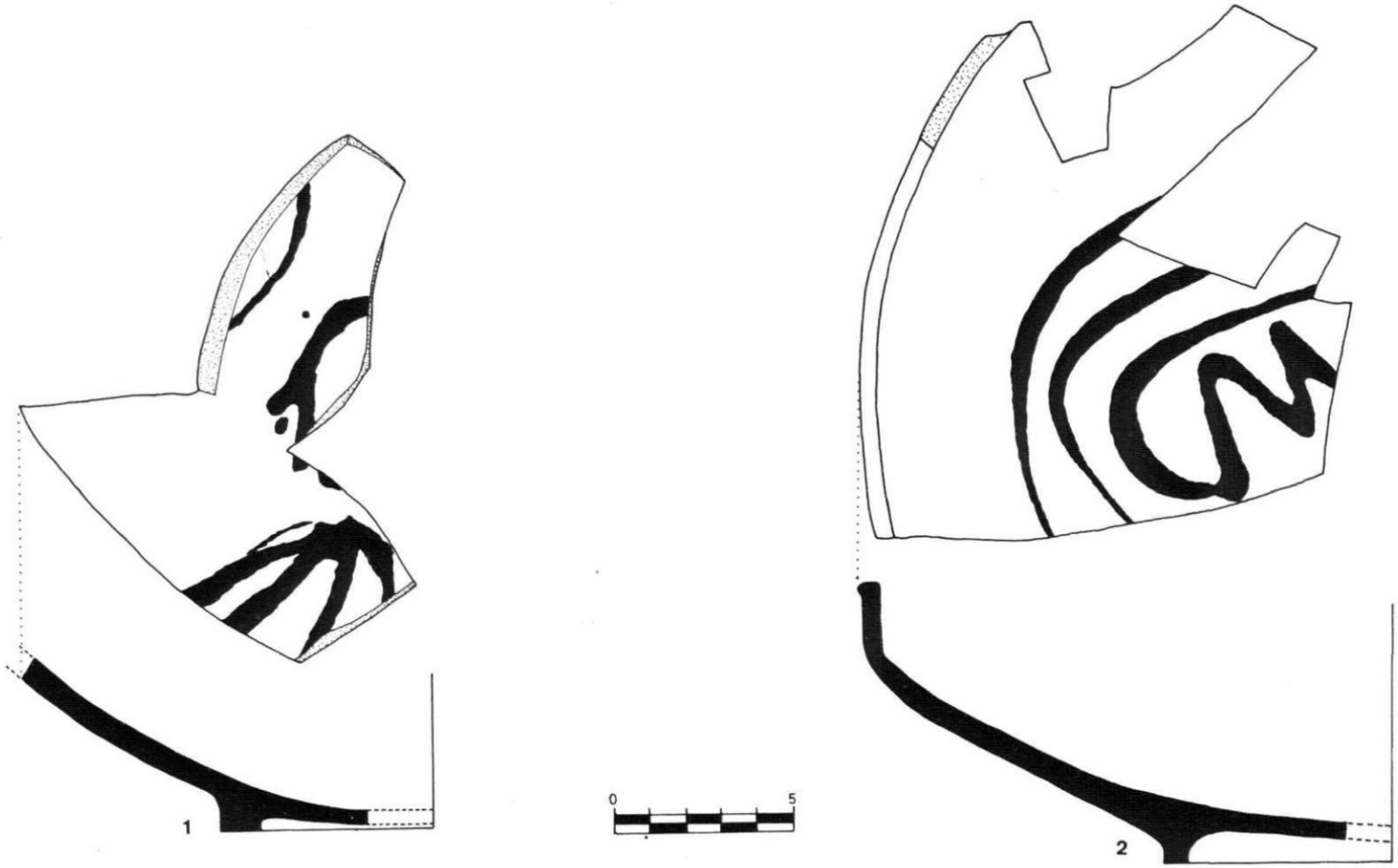


Fig. 43.—Fragmentos de platos, recubiertos tanto al exterior como al interior, por un vidriado melado y decorados en el interior con unos trazos informes de pintura morada, bajo cubierta (E. 1:2).

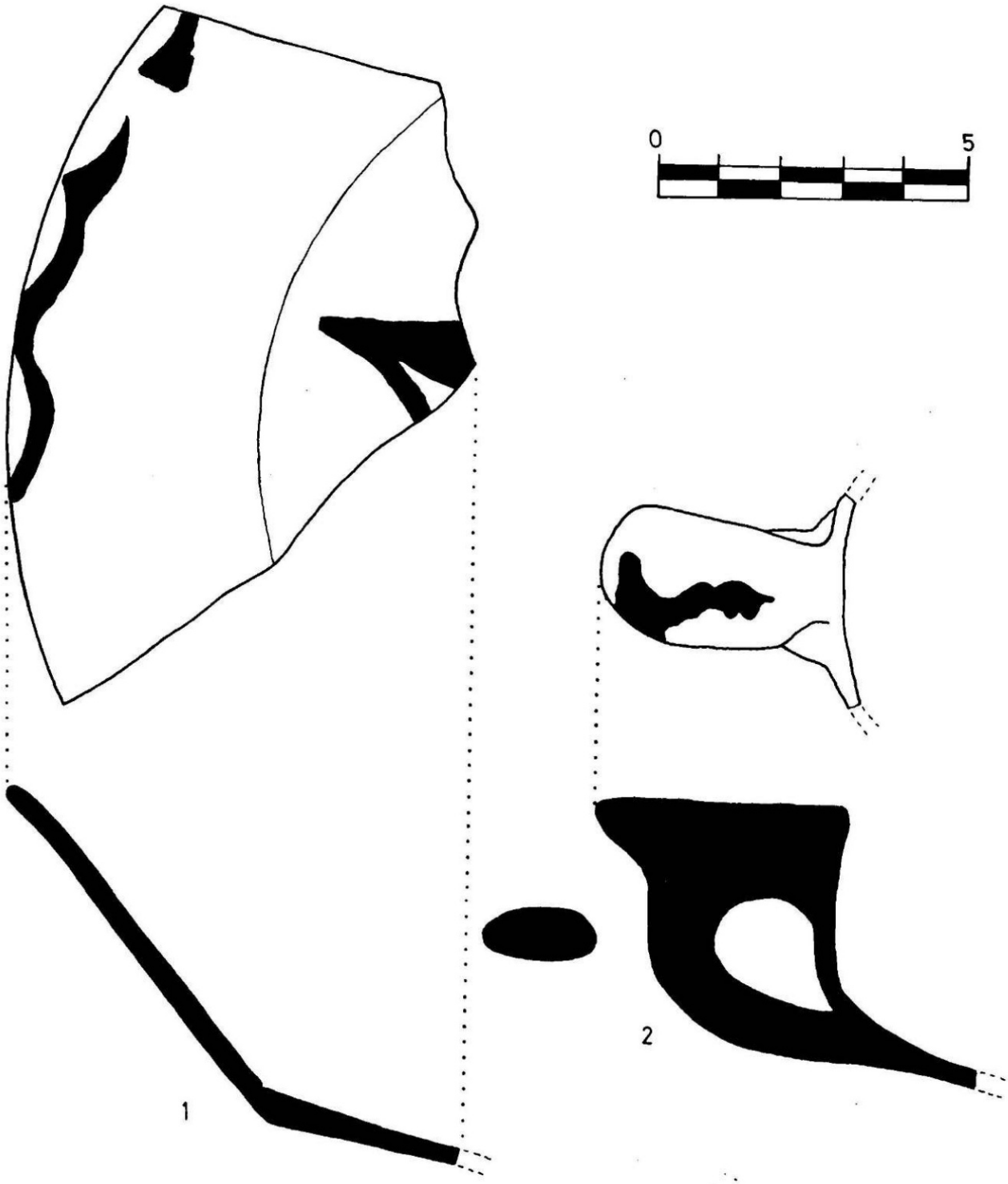


Fig. 44.—Fragmento de plato y asa, recubiertos tanto al exterior como al interior por un vidriado melado y decorados con unos trazos informes de pintura morada, bajo cubierta.

Figura 44

1. Fragmento de pared y fondo de un cuenco o fuente, recubierto tanto al exterior como al interior por un vidriado melado verdoso; en el interior presenta una decoración con trazos de color morado consistentes en unas ondulaciones junto al borde y otro motivo imposible de precisar, en el fondo, bajo cubierta; radio de la boca: 11 cm.
2. Asa de una fuente, cazuela o plato, recubierta toda ella por un vidriado melado y con una decoración de manchas amorfas de color morado, bajo cubierta; el asa presenta la particularidad de tener un apéndice plano y saliente en su parte superior que es donde lleva la decoración; el interior de esta pieza también llevaría este mismo tipo de decoración.

e) «CUERDA SECA» (figs. 36, núm. 2; 40, núm. 4; 41, núm. 5; 45 a 51)[18]

Es un tipo de decoración bastante frecuente, que se aplica directamente sobre el barro, en la que se combina el esmalte, siempre de color verde —óxido de cobre—, en distintos tonos, con trazos de pintura morada —óxido de manganeso— que tiene la finalidad, originariamente, de impedir la mezcla de los esmaltes en el momento de la cocción. La decoración, en general, no ocupa toda la superficie de la pieza. Los motivos decorativos, difíciles de precisar por lo fragmentado de los hallazgos, son de tendencia geométrica, aunque tanto la aplicación del esmalte como de los trazos de pintura están ejecutados con bastante imprecisión. Esta imperfección en la técnica hace que los fragmentos presentados puedan fecharse hacia el siglo XI e incluso tal vez en el anterior.

Esta técnica, tan peculiar de la decoración cerámica árabe, se suele aplicar en la parte superior de las piezas, las cuales tienen, generalmente, las paredes bastantes finas, es decir, que había de tratarse de piezas consideradas de cierta calidad.

Otras piezas, tales como platos o cuencos, tienen decorado el fondo solamente con esmalte sin que vaya combinado con pintura.

Figura 36

2. Fragmento de plato o cuenco, con pie y un labio ancho, plano, resaltado al exterior; en el labio se desarrolla una decoración de «cuerda seca», consistente en grupos de tres manchas informes de esmalte verde oscuro, rodeadas por trazos imprecisos de pintura morada; en el interior se conservan restos de una decoración posiblemente geométrica, incluso tal vez epigráfica, elaborada con esmalte verde oscuro; toda la decoración está ejecutada con poco esmero; barro color ocre, bastante bien decantado; radio del labio: 10,15 cm., radio del pie: 4,5 cm., altura: 6 cm. (lám. XIX.2).

Figura 40

4. Fragmento de borde de un plato, recubierto el exterior por un vidriado amarillento; en el interior se desarrolla una decoración geométrica a la «cuerda seca», combinando los colores verde, blanco y amarillo, con la particularidad de que los esmaltes no se juntan, dejando un fino espacio entre ellos; la ejecución bastante perfecta de esta técnica hace que este fragmento se pudiese fechar en el siglo XI; radio de la boca: 14 cm.

Figura 41

5. Fragmento de cerámica recubierto al exterior por un vidriado marrón-amarillento; en el interior se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», posiblemente geométrica, combinando los colores blanco y verde claro y oscuro, separados los esmaltes por unos trazos finos de pintura color morado.

[18] Gómez-Moreno, Manuel: *op. cit.*, pág. 323, y Torres Balbás, Leopoldo: «Arte califal...», pág. 782, señalan que en Vascos se han encontrado fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca». Suponemos que estos hallazgos se harían en superficie.

Figura 45

Fragmento de una pieza que serviría como colador, pues en el fondo tiene una serie de perforaciones; falta parte de la panza, un asa y toda la boca; las asas son ligeramente horizontales, y la que conserva no se encuentra completa por lo que no se puede precisar su forma originaria; serviría para el apoyo de la pieza al ser utilizada; en la parte central de la panza presenta dos incisiones horizontales, paralelas, poco profundas y en el espacio que las separa, se desarrolla un motivo decorativo, aparentemente geométrico, en picos de sierra, realizado a la «cuerda seca»; los perfiles están realizados con pintura morada y algunos espacios rellenos con esmalte verde; bastante imperfección en la ejecución de esta decoración, tanto en los trazos morados como en la colocación del esmalte; la parte superior del asa que conserva está decorada con pequeños trazos paralelos de pintura morada; barro color ocre amarillento, regularmente decantado; diámetro del fondo: 6 cm. (lám. XIX.1)[19].

Figura 46

1. Fragmento de una pequeña olla, de panza ligeramente globular, de la que se conserva parte del borde, formado por un labio redondeado, remarcado al interior; en la panza presenta una decoración a la «cuerda seca», con un motivo, ejecutado con bastante imperfección, difícil de precisar; los perfiles están trazados con pintura morada y algunos espacios rellenos con esmalte verde; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 5 cm.
2. Fragmento de fondo con pie; en el interior presenta una decoración de esmalte verde oscuro, en forma de gotas, aplicado directamente sobre el barro; ejecutada con poca perfección; barro color ocre, regularmente decantado; radio del pie: 5 cm.
3. Asa de sección ovalada; en su cara externa tiene una decoración muy sencilla consistente en una gota de esmalte verde y en dos trazos amorfos de pintura morada; correspondería a una pieza que ostentaría una decoración a la «cuerda seca»; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 47

Fragmento de una pequeña jarra de la que se conserva parte de la panza y un asa rematada por un pequeño apéndice vertical, cilíndrico; la panza y el asa presentan una decoración a la «cuerda seca», combinando trazos de pintura morada con esmalte verde, sin que se pueda precisar el motivo decorativo, que está ejecutado con bastante imperfección; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 48

Fragmento de una pequeña jarra, de la que se conserva el borde rematado en un fino labio redondeado y una esbelta asa; la pared, bastante fina, conserva restos de una decoración a la «cuerda seca», cuyo motivo decorativo no se puede precisar, combinando trazos de pintura morada con esmalte verde, ejecutado con bastante imperfección; barro color ocre, regularmente decantado.

Figura 49

1. Fragmento de una pieza de panza ligeramente cilíndrica, de pared bastante fina, de la que se conserva el borde formado por un labio redondeado por debajo del cual, al exterior, se desarrolla un ensanchamiento a modo de moldura, por debajo del cual, a su vez, se produce un estrechamiento para formar un pequeño cuello; tanto en el cuello como en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», de motivos geométricos; en el cuello, gotas de esmalte verde rodeadas de trazos de pintura morada; en la panza, una combinación de triángulos adosados, trazados los perfiles con pintura morada y rellenos los espacios con esmalte verde; la cocción es bastante imperfecta, pues el esmalte presenta abundantes porosidades; la ejecución de la decoración también es bastante imperfecta; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 5 cm.

[19] Un colador de cerámica, clasificado como «taifa», aunque de forma distinta y con el calado del fondo ejecutado con mayor perfección, que serviría para colar el agua recogida de las charcas, se reproduce en Llubía, Luis M.: *op. cit.*, fig. 69.

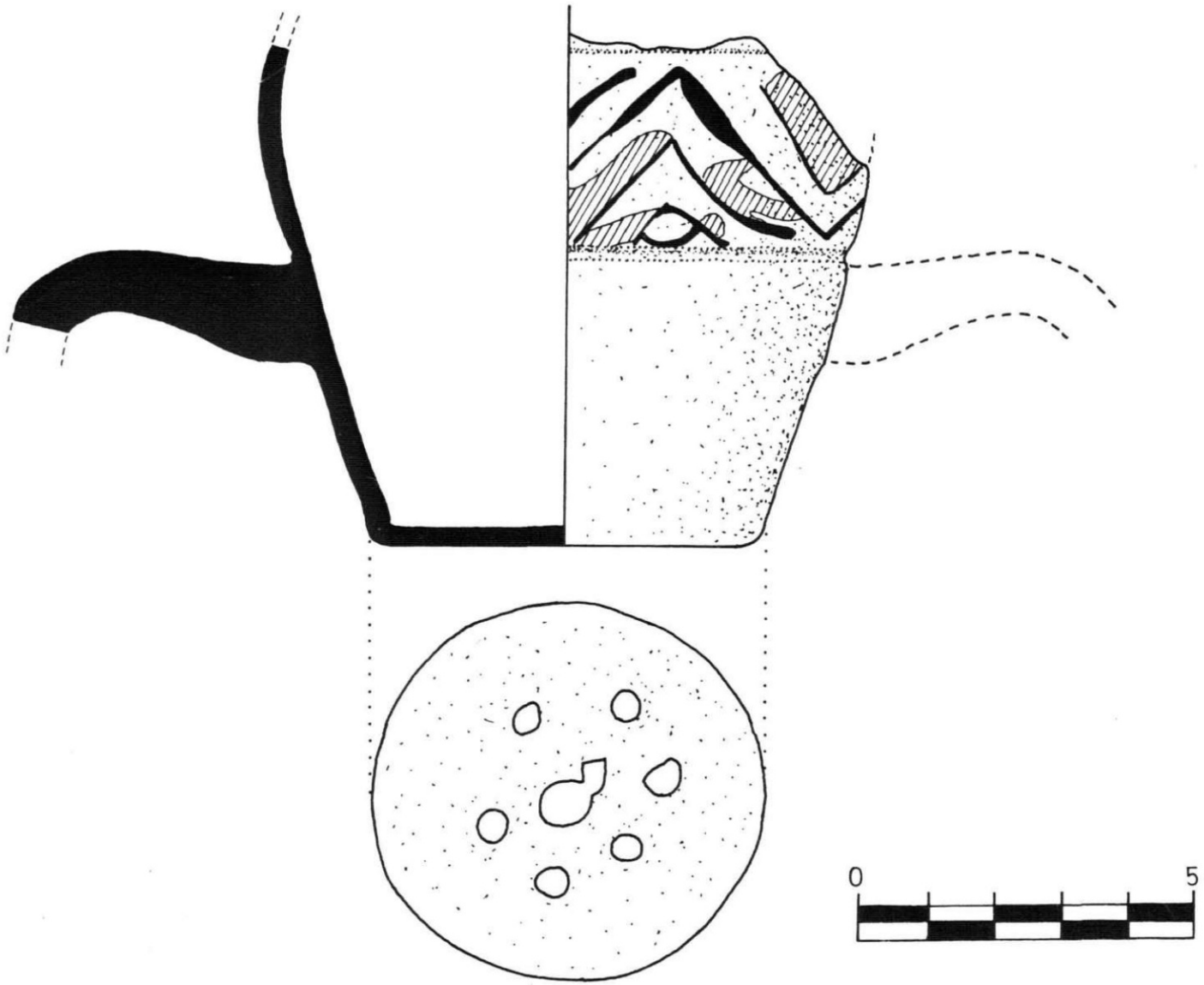


Fig. 45.—Pequeña pieza, con dos asas y decorada en su panza a la «cuerda seca», que serviría como colador por tener en el fondo una serie de perforaciones (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

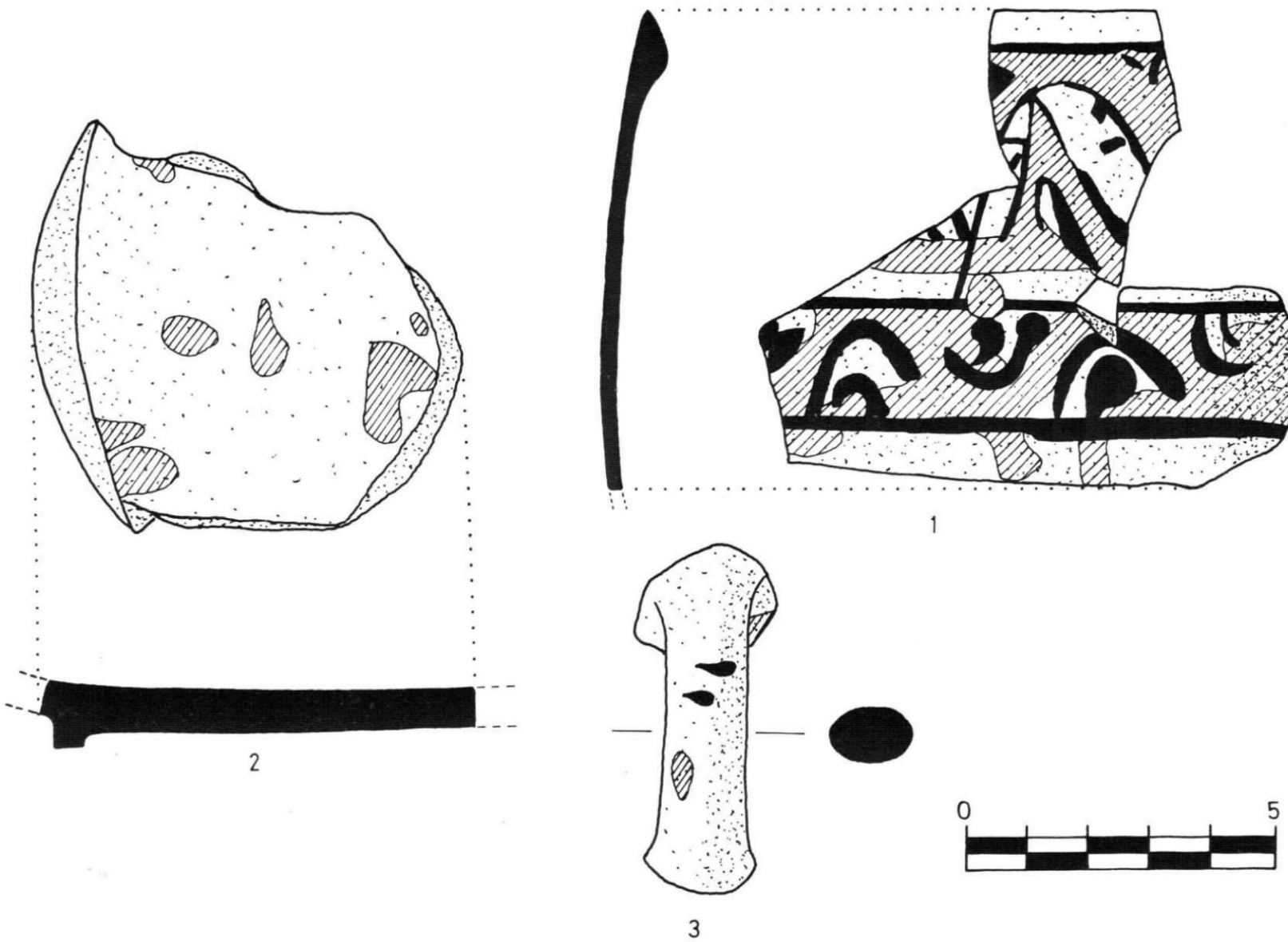


Fig. 46.—Núm. 1: Fragmento de cerámica con decoración de «cuerda seca». Núms. 2 y 3: Fragmentos de fondo y asa, respectivamente, decorados a la «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

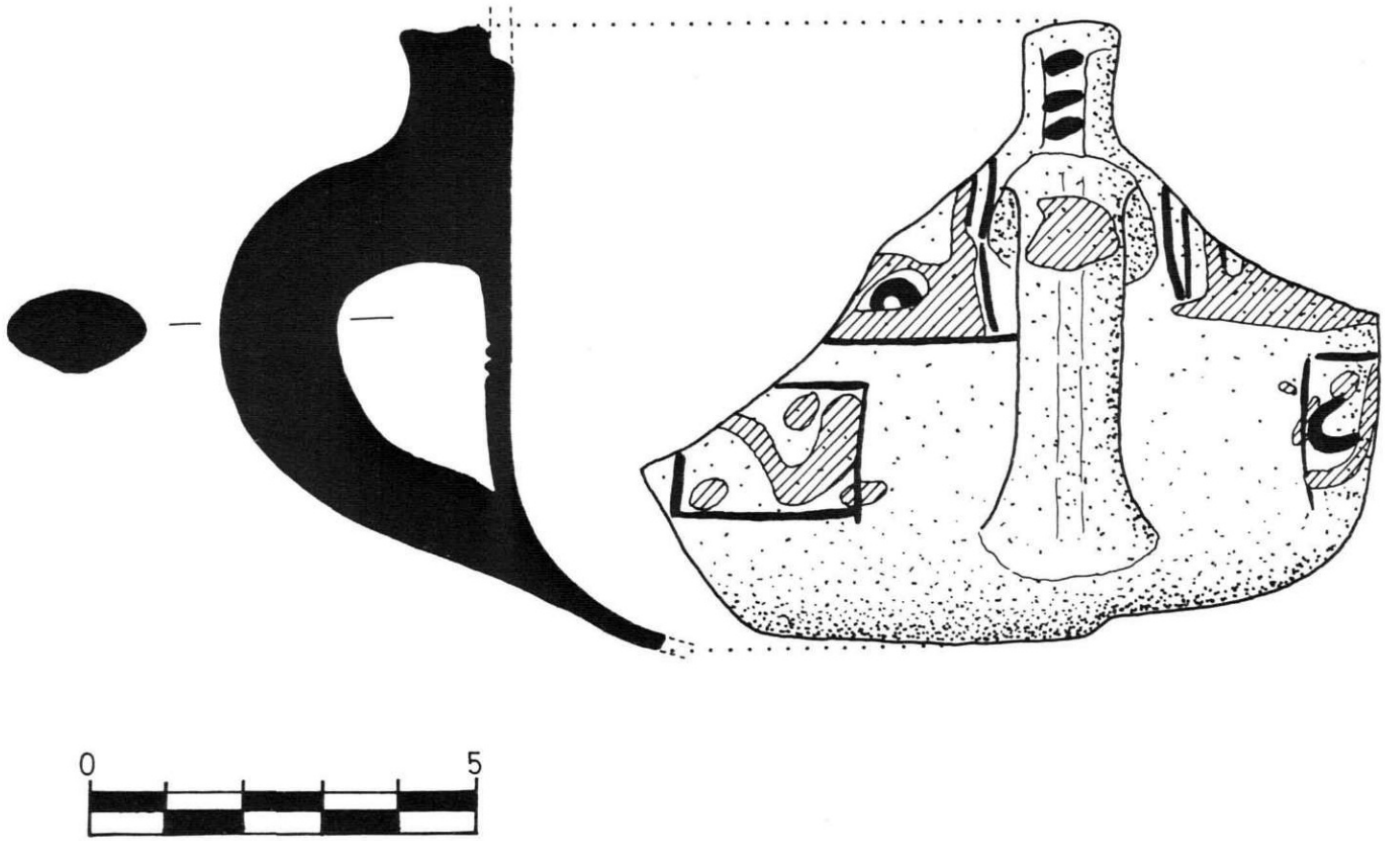


Fig. 47.—Fragmento de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

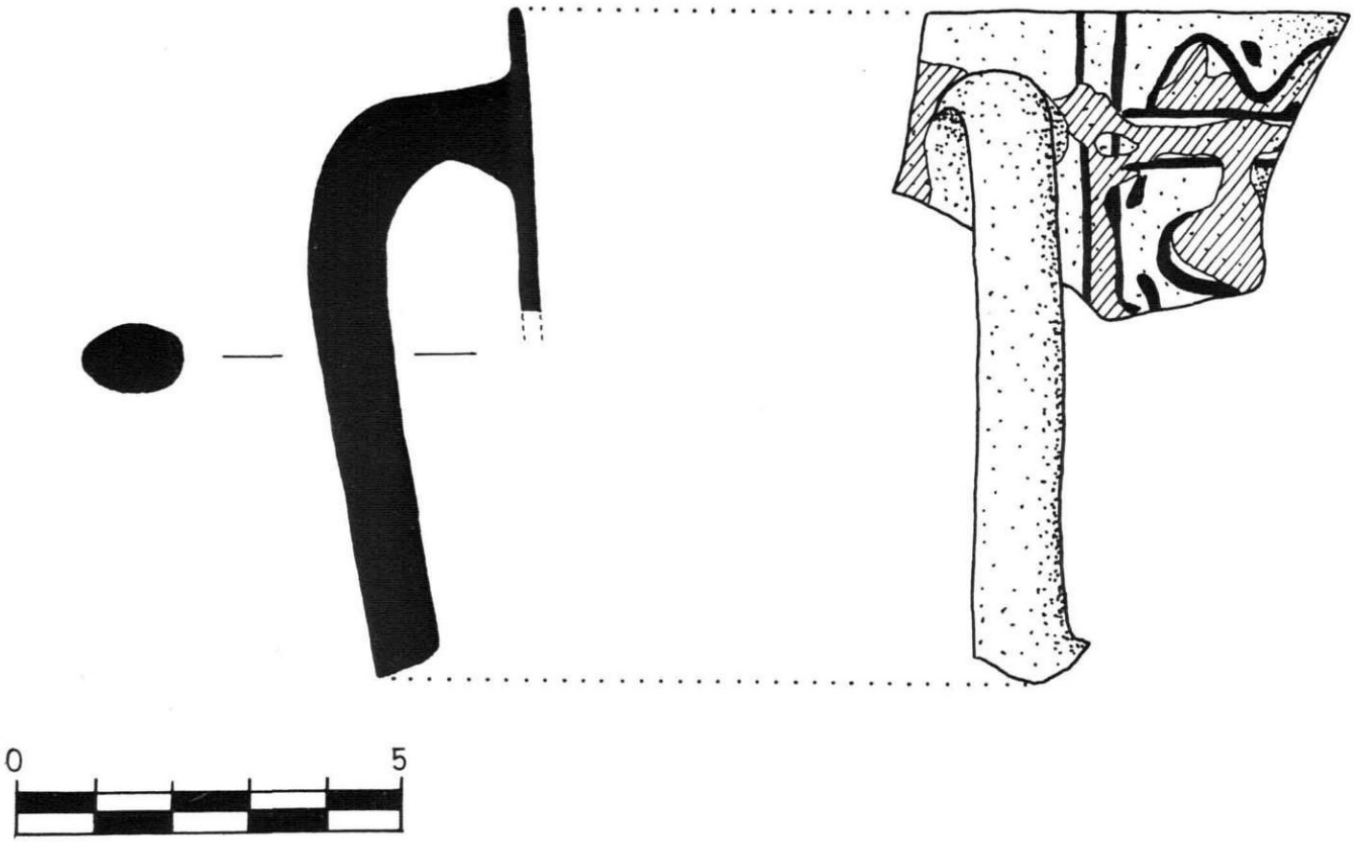


Fig. 48.—Fragmento de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

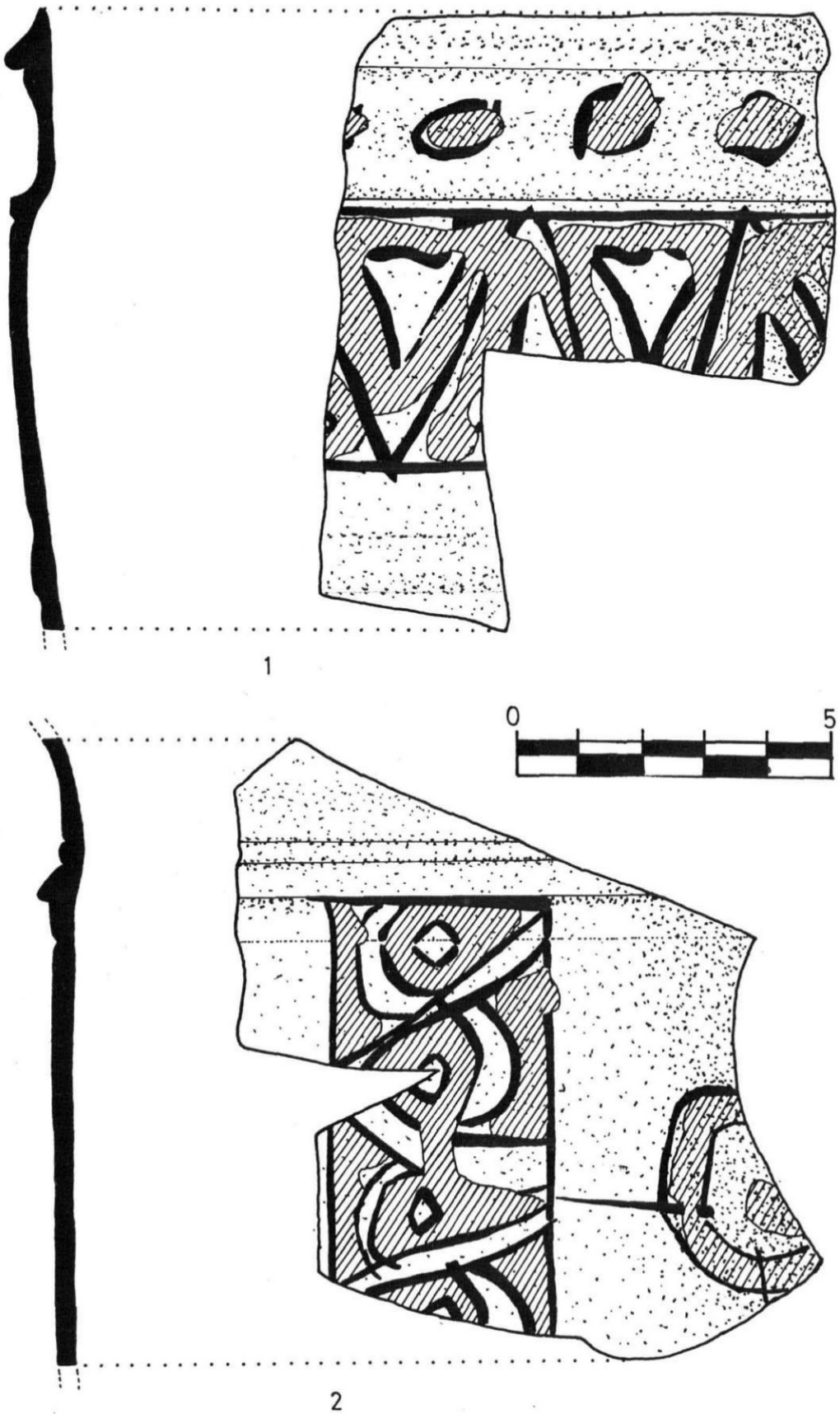


Fig. 49.—Fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

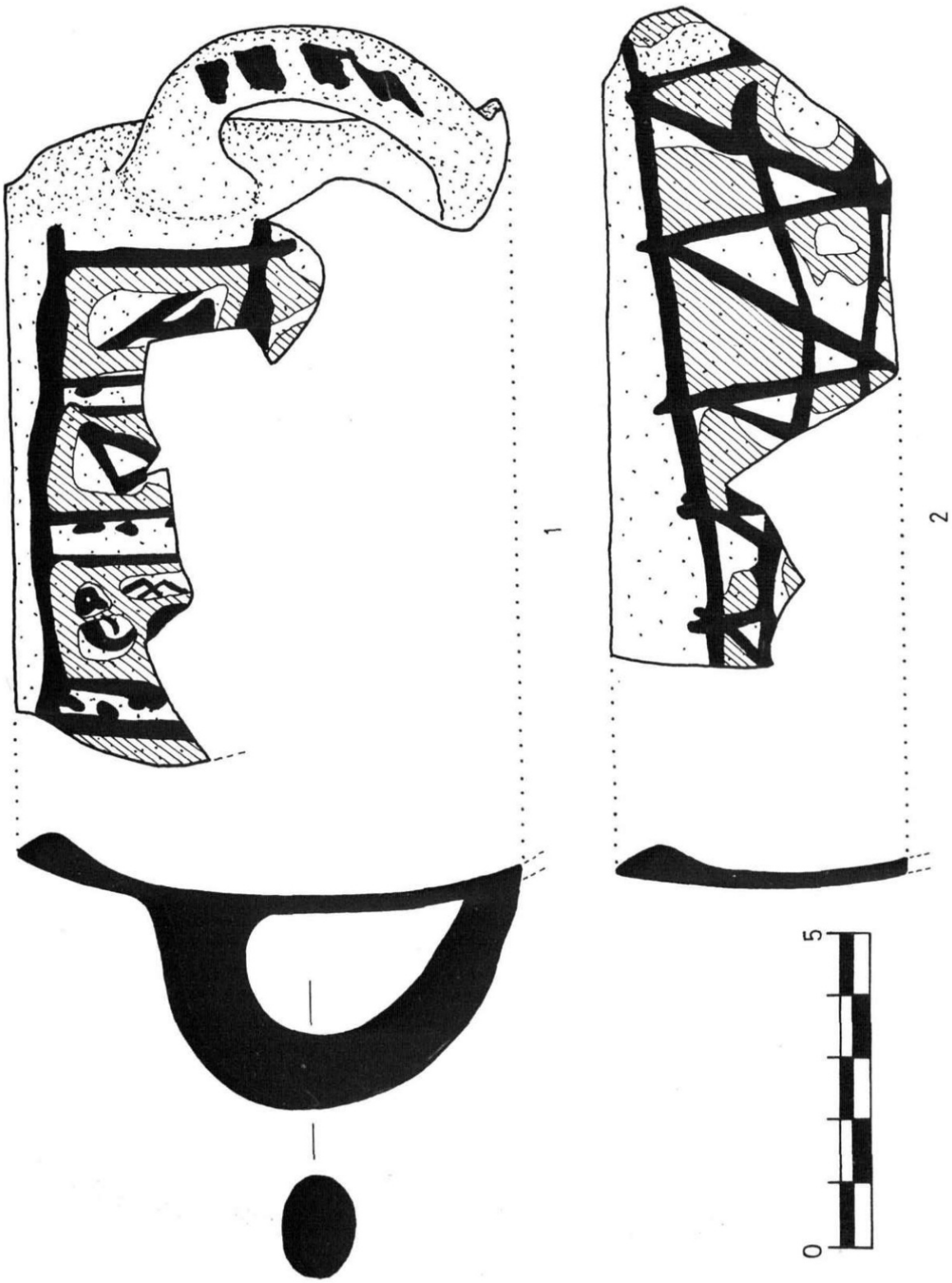


Fig. 50.—Fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados: color verde; trazos negros: color morado).

2. Fragmento de una pieza de panza ligeramente cilíndrica, de la que se conserva parte del cuello, remarcado en su parte inferior por una serie de finas molduras; la decoración, a la «cuerda seca», se desarrolla en la panza y consiste en una banda vertical en la que se desarrollan unos motivos geométricos, ondulantes, imprecisos, elaborados con pintura morada y rellenos los espacios intermedios con esmalte verde; junto a esta banda, un círculo elaborado con la misma técnica; barro color ocre, bastante bien decantado.

Figura 50

1. Fragmento de una pequeña olla de panza ligeramente globular, de la que se conserva el borde, formado por un labio redondeado remarcado al interior, un asa de sección ovalada y parte de la panza; en ésta, presenta una decoración a la «cuerda seca», con un motivo difícil de precisar, por la imperfección de la ejecución, trazado con pintura morada y rellenos los espacios con esmalte verde; la cara exterior del asa está decorada con unos trazos amorfos, ligeramente horizontales, de pintura morada; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca:6,5 cm.
2. Fragmento de una pequeña olla de panza ligeramente globular, de la que se conserva parte del borde, formado por un labio redondeado remarcado al interior; en la panza presenta una decoración a la «cuerda seca», con un motivo aparentemente geométrico, de triángulos adosados, ejecutado con bastante imperfección; los perfiles están trazados con pintura morada y algunos espacios rellenos con esmalte verde; barro color ocre, bastante bien decantado; radio de la boca: 7,5 cm.

Figura 51

1. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», con un motivo geométrico de ondulaciones, elaborado con bastante imperfección; perfiles trazados con pintura morada y algunos espacios rellenos de esmalte verde; barro color ocre, regularmente decantado; radio de la boca: 6 cm.
2. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», con la misma técnica que la pieza anterior, de motivo imposible de precisar, ejecutado imperfectamente; barro color ocre, regularmente decantado; radio imposible de precisar.
3. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», con la misma técnica que la pieza anterior, de motivo imposible de precisar, ejecutado con bastante imperfección; barro color ocre, regularmente decantado; radio de la boca imposible de calcular.
4. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», cuya técnica y motivo es semejante al de la figura 49, número 1; también, al igual que en esta pieza, la cocción es bastante imperfecta, pues el esmalte presenta abundantes porosidades; barro color ocre, regularmente decantado; radio de la boca difícil de calcular.
5. Fragmento de cerámica decorado a la «cuerda seca», con la misma técnica que las piezas que estamos describiendo; ejecución imperfecta; barro color ocre, regularmente decantado.
6. Fragmento de borde de labio redondeado remarcado al interior, por debajo del cual, en la panza, se desarrolla una decoración a la «cuerda seca», de técnica semejante a la de las piezas anteriores; ejecución imperfecta; barro color ocre, regularmente decantado; radio imposible de calcular.

7 y 8: Dos fragmentos de cerámica, pertenecientes a la misma pieza, con decoración de «cuerda seca», de motivos aparentemente vegetales y geométricos; la ejecución, también bastante imperfecta, está realizada con la misma técnica que las piezas anteriores; barro color ocre, regularmente decantado.

B. Material metálico

Frente a la gran cantidad de material cerámico encontrado en la excavación, el material metálico, por el contrario, no ha sido muy abundante y casi todo en muy mal estado de conservación por encontrarse muy oxidado. Entre este tipo de material, es de señalar la relativa abundancia de escorias encontradas, lo que parece confirmar un trabajo de minerales en el interior de la ciudad.

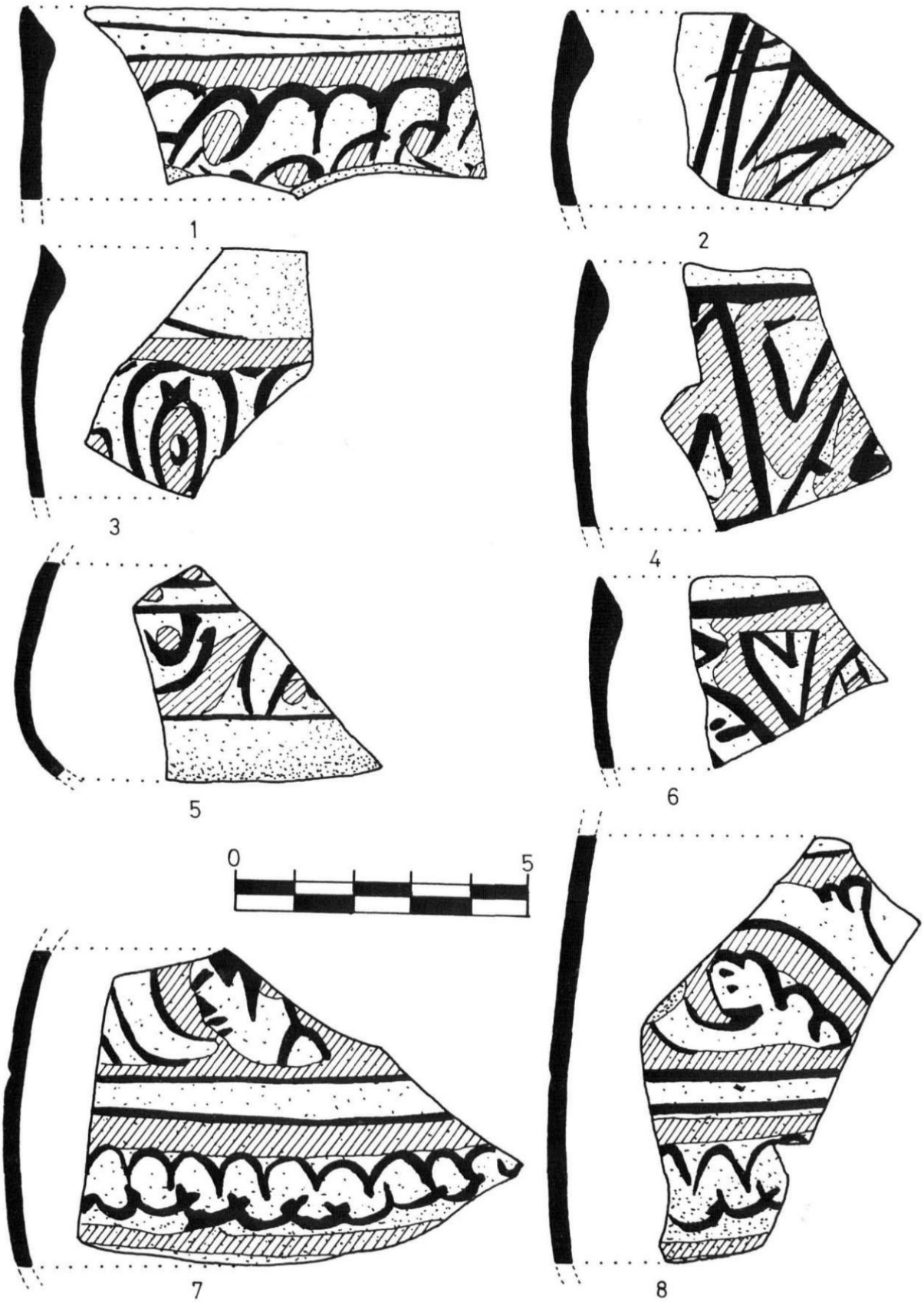


Fig. 51.—Fragmentos de cerámica con decoración de «cuerda seca» (espacios rayados color verde; trazos negros: color morado).

HIERRO (*figs. 52 a 55*)

Es el metal más utilizado, aunque, debido a la oxidación, es el que peor conservado se encuentra. Las piezas son muy diversas, entre las que destacamos diferentes tipos de clavos, hojas de cuchillos, varillas, anillas, arandelas, herraduras, piezas decorativas, etc. Presentamos una selección de las más representativas y mejor conservadas.

Figura 52

1. Clavo de cabeza plana lateral; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
2. Clavo de cabeza plana lateral; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
3. Clavo de cabeza gruesa, plana y lateral; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
4. Clavo incompleto de cabeza plana ancha; sección cuadrada; longitud actual: 7 cm.
5. Clavo de cabeza ancha, plana y gruesa, posiblemente cuadrada; sección cuadrada; longitud: 7 cm.
6. Clavo de cabeza plana, bastante gruesa; sección cuadrada; longitud: 6 cm.
7. Clavo de cabeza plana, ancha y cuadrada; sección cuadrada; longitud: 6,5 cm.
8. Clavo de cabeza plana, gruesa y ancha: sección cuadrada; longitud: 6 cm.
9. Clavo de cabeza no muy grande, lateral; sección cuadrada; longitud: 5,5 cm.
10. Clavo de cabeza plana lateral; sección cuadrada; longitud: 5,5 cm.
11. Clavo de cabeza algo gruesa, lateral; sección cuadrada; longitud: 4,5 cm.
12. Clavo de cabeza lateral a ambos lados; sección cuadrada; longitud: 4 cm.

Figura 53

1. Clavo de cabeza circular muy grande; sección cuadrada; diámetro de la cabeza: 4,5 cm.
2. Pieza muy oxidada, formada por una cabeza circular y unas prolongaciones a modo de pinzas o grapa; posible abrazadera; longitud: 8,5 cm.
3. Posible punzón, de cabeza redondeada y un ensanchamiento en su parte central; falta la punta; altura: 8,5 cm.
4. Posible agarradero o tiro, con una perforación en la cabeza redondeada; longitud: 6 cm.
5. Placa muy oxidada e incompleta, con una perforación en su parte superior.
6. Posible punzón con un ensanchamiento en su parte inferior.
7. Pieza en forma de estrella de 8 puntas, posiblemente la cabeza de un clavo o un elemento de adorno en puertas o muebles.
8. Cabeza de clavo muy oxidada, de bordes lobulados; diámetro: 4,5 cm.

Figura 54

1. Varilla de hierro muy oxidada, de sección circular; longitud actual: 17 cm.
2. Varilla de hierro semejante a la anterior aunque terminada en punta; longitud: 12 cm.
3. Posible hoja de cuchillo, muy oxidada; longitud: 10,5 cm.
4. Pieza de hierro muy oxidada para ser enmangada, incompleta, cuya utilidad desconocemos.
5. Punta de lanza, como un regatón, para enmangar; la parte de la punta es de sección rectangular; longitud: 7,8 cm.

Figura 55

1. Pieza de hierro muy oxidada, circular, de bordes lobulados; en su parte central presenta una decoración calada, con un motivo decorativo de dos triángulos entrecruzados formando una estrella de 8 puntas que delimitan varios espacios triangulares; diámetro: 10,5 cm. (lám. XXI.1)[20].

[20] Piezas circulares metálicas, generalmente de bronce, con decoración calada de motivos geométricos, se solían utilizar, en época musulmana, para lámparas colgadas, aunque de mayor tamaño que la pieza que presentamos. Gómez-Moreno, Manuel: *op. cit.*, pág. 385.

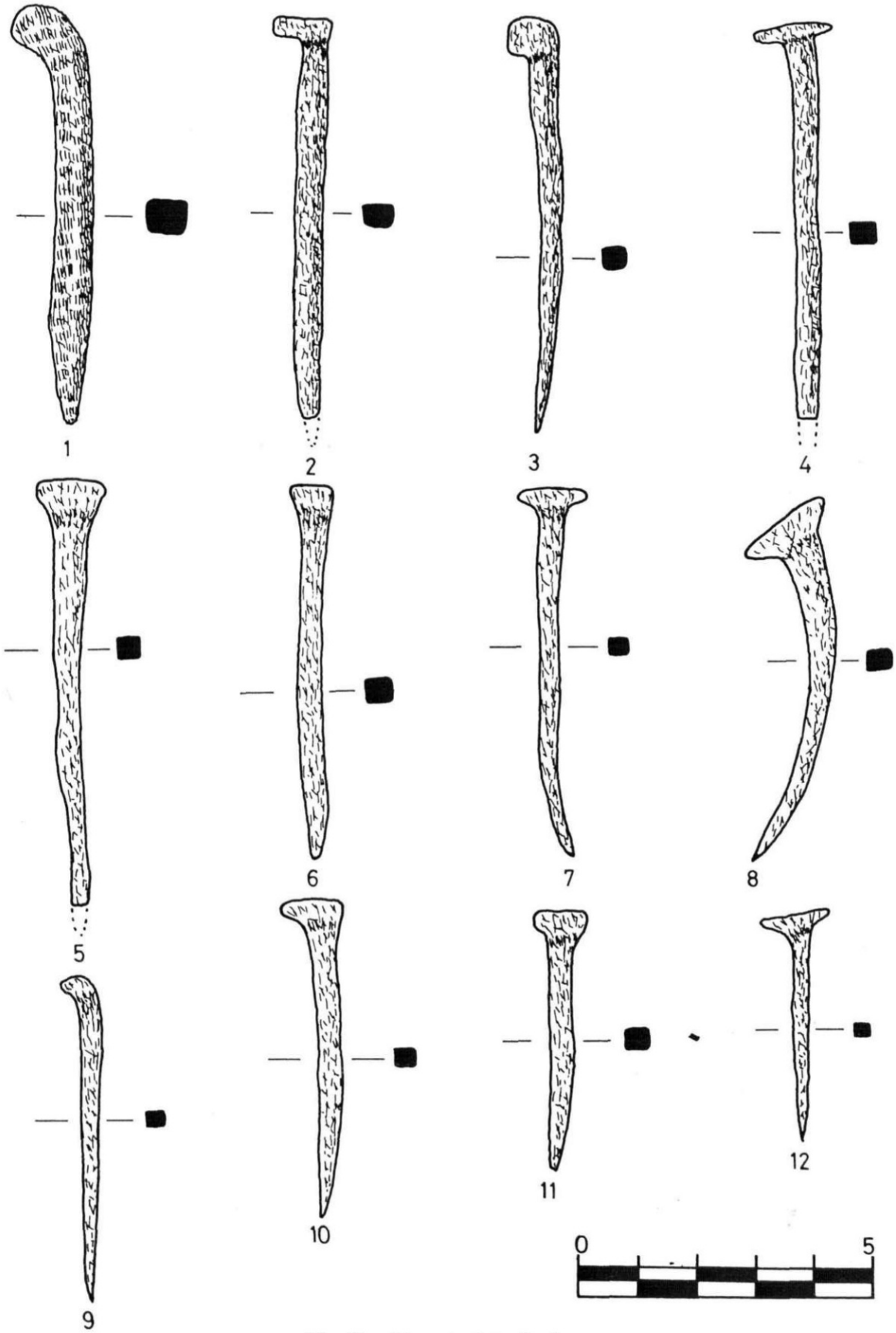


Fig. 52.—Diversos tipos de clavos.

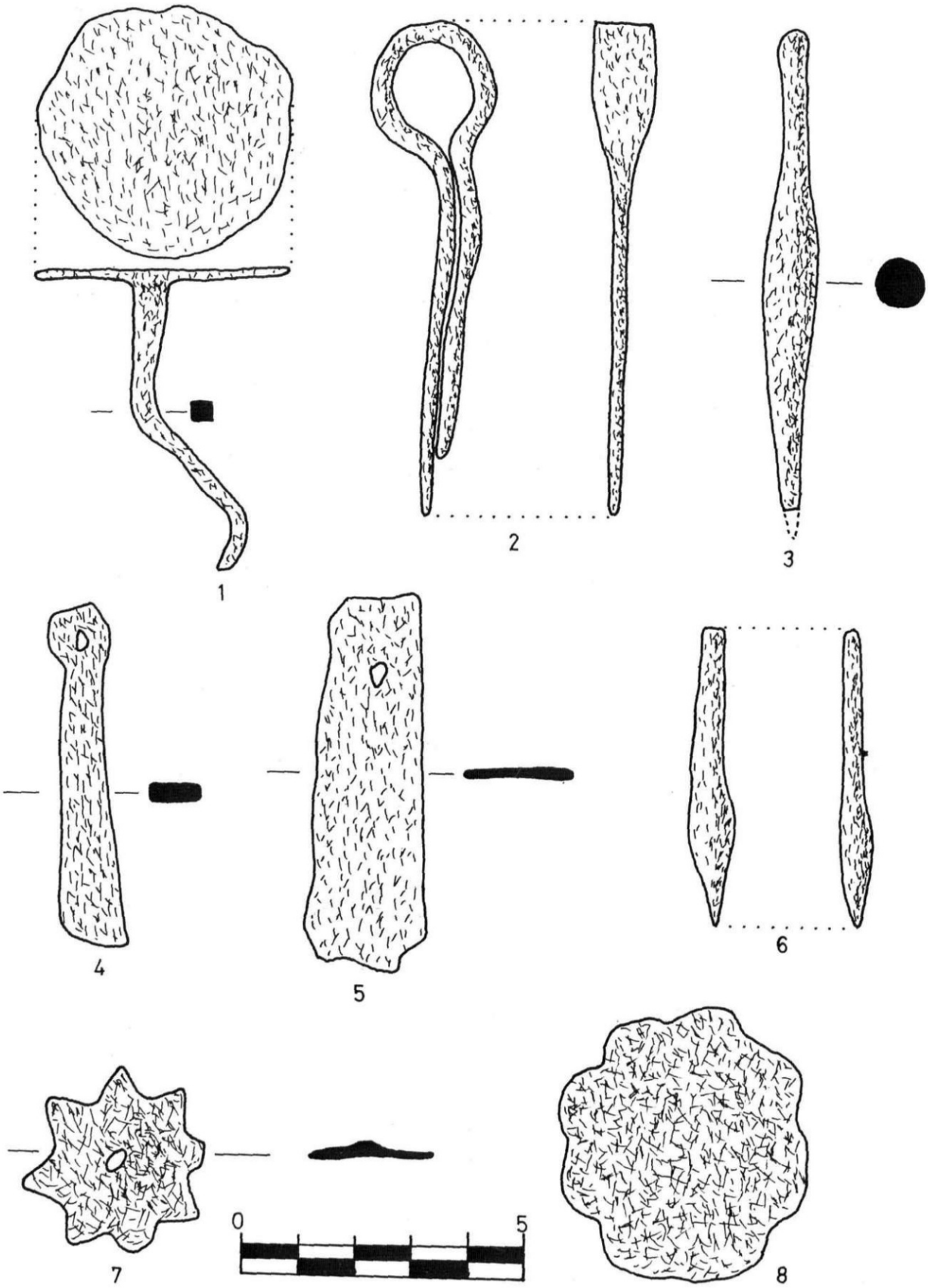


Fig. 53.—Diversas piezas de hierro. Núm. 1: Clavo de cabeza circular grande. Núm. 2: Abrazadera. Núm. 3 y 6: Punzones. Núms. 4 y 5: Posibles tiradores. Núms. 7 y 8: Cabezas de clavos.



Plano 2.—Plano en planta del Sector Excavado. Escala 1:100.

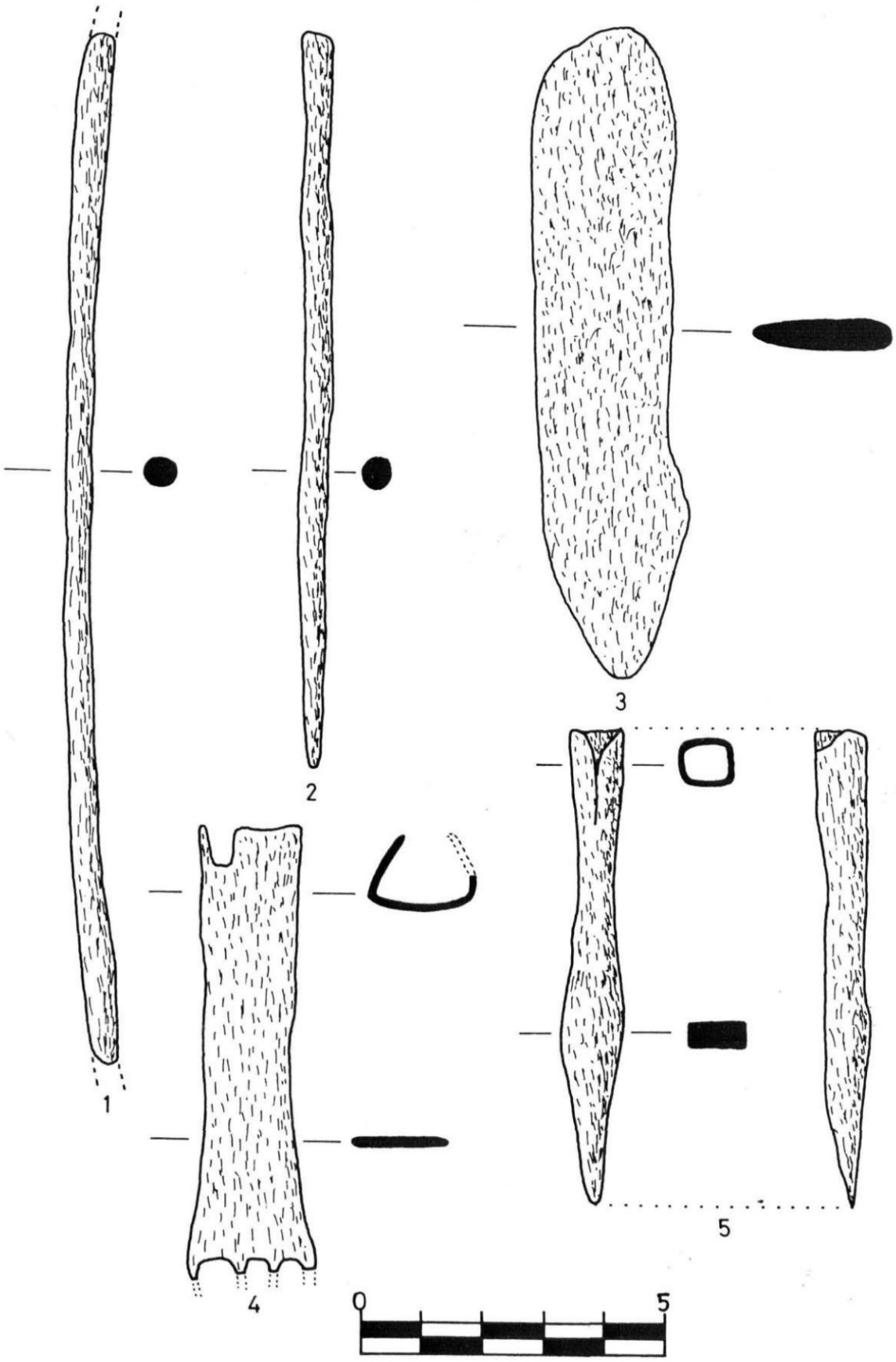


Fig. 54.—Diversas piezas de hierro. Núms. 1 y 2: Varillas. Núm. 3: Hoja de cuchillo. Núm. 4: Pieza incompleta para ser enmangada. Núm. 5: Punta de lanza.

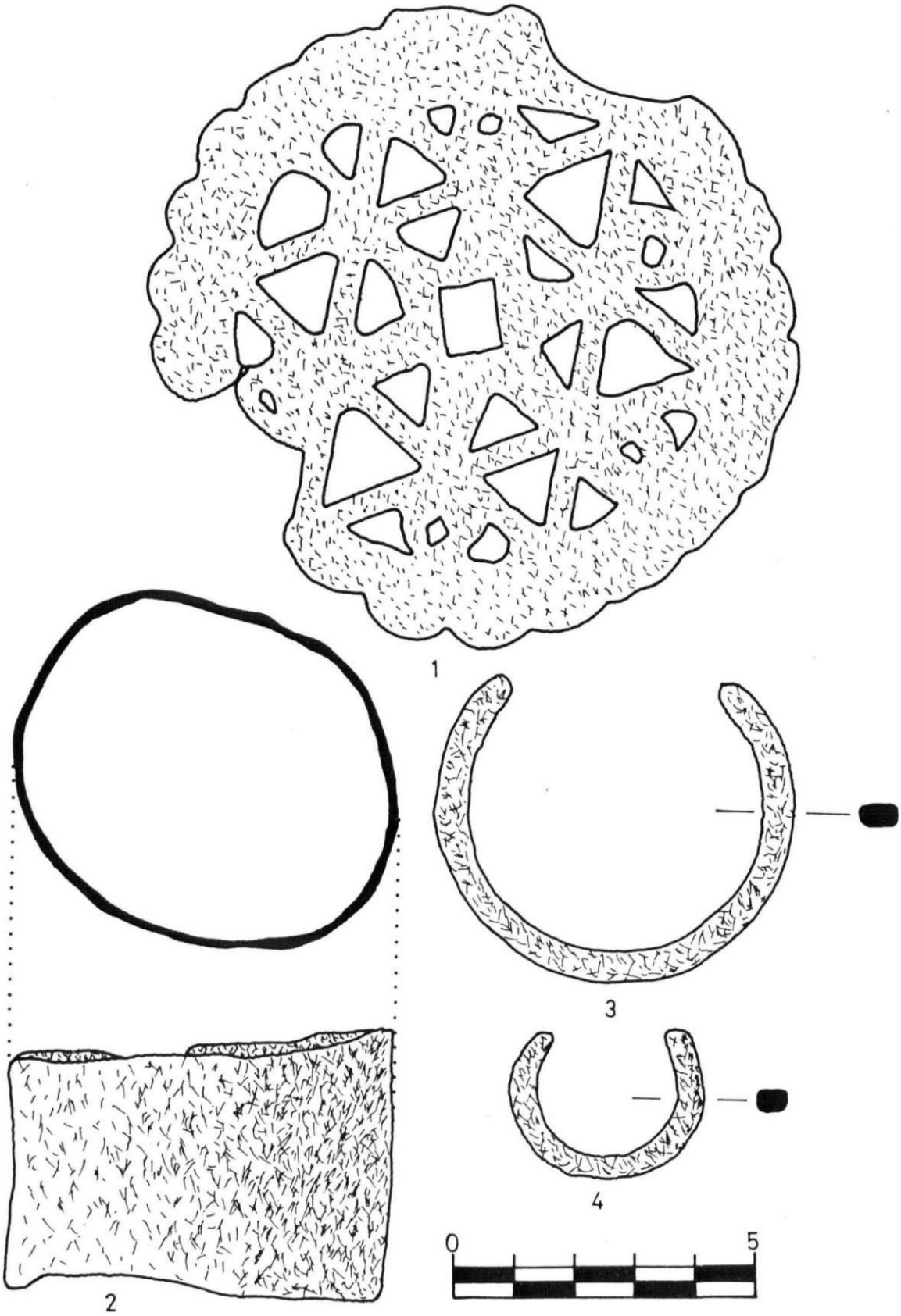


Fig. 55.—Diversas piezas de hierro. Núm. 1: Pieza circular de bordes lobulados, con decoración geométrica calada. Núm. 2: Abrazadera. Núms. 3 y 4: Anillas.

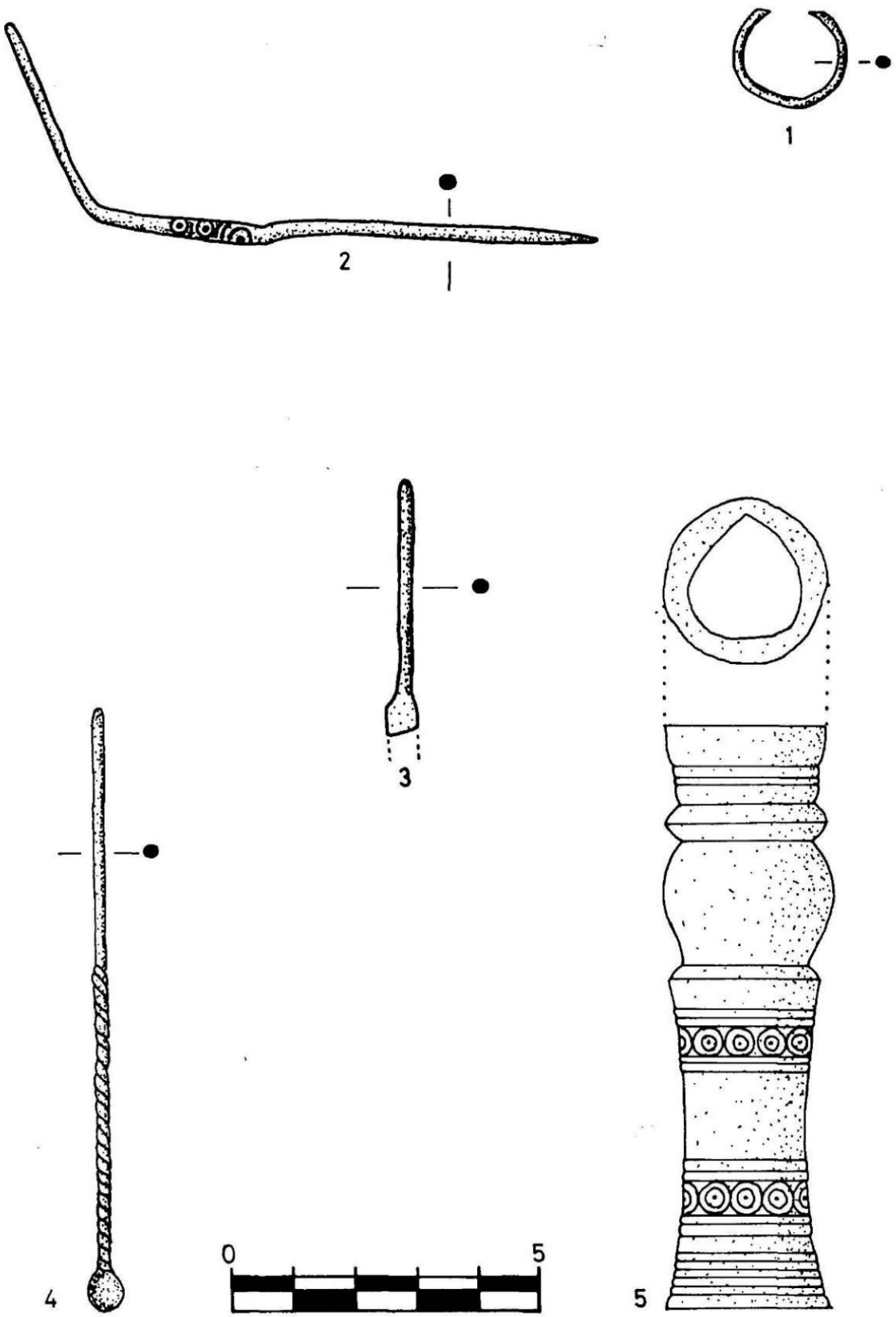


Fig. 56.—Núms. 1 a 4: Diversas piezas de cobre. Núm. 5: Mango de cuchillo de hueso torneado.

2. Pieza de hierro muy oxidada, cilíndrica, posiblemente utilizada como abrazadera; altura: 4,5 cm., diámetro: 5 cm.
3. Anilla de hierro, posiblemente incompleta, de sección rectangular; diámetro: 6 cm.
4. Pieza semejante a la anterior; diámetro: 3,3 cm.

COBRE (fig. 56 núm. 1 a 4)

Las piezas elaboradas con este metal han sido muy escasas y son las que aquí presentamos. Muy posiblemente, correspondan a un momento anterior a la etapa musulmana de hábitat de la ciudad.

Figura 56

1. Pequeña anilla, de sección circular, posiblemente perteneciente a un anillo cuya parte superior falta; diámetro: 1,9 cm.
2. Varilla doblada, posiblemente una aguja de sección circular; su parte central está aplanada y en ella, por las dos caras, se desarrolla una decoración incisa de pequeños círculos concéntricos; longitud: 11,5 cm.
Esta decoración es muy semejante a la de la pieza que presentamos en la figura 56, número 5, por lo que es muy posible que ambas correspondan a la misma época, anterior a la fase musulmana.
3. Pequeña pieza de cobre, de sección circular, aplanada en uno de sus extremos, aunque éste se encuentra incompleto; longitud actual: 4 cm.
4. Pequeña pieza de cobre en forma de cucharita, formada por una varilla, cuya parte media inferior está retorcida a modo de trenzado, terminada en un ensanchamiento circular, ligeramente cóncavo; longitud: 9,7 cm.

MONEDA

En todo el espacio excavado solamente se encontró una moneda. Se trata de un dirhem de cobre que presenta dos perforaciones, posiblemente realizadas con la intención de poder coser la moneda a la ropa, para transportarla con más seguridad en los desplazamientos y evitar los robos. La leyenda que lleva alrededor, junto al borde, en la que se señalaría la ceca y el año de acuñación, se encuentra tan desgastada que es totalmente imposible su lectura. No obstante, la leyenda que figura en cada una de sus caras, aunque con dificultades, puede ser leída. En una de ellas se lee: «al haŷib maŷd al-daula» y en la otra «al-Mutawakil al-'allah». Se trata, por tanto, de un dirhem mandado acuñar por Umar ben al-Mutawakil (1067-1094), rey de la taifa de Badajoz, posiblemente durante los primeros años de su reinado[21].

Esta moneda, importante como elemento cronológico, correspondería, por tanto, a esa 4.ª y última etapa que nosotros señalamos en las sucesivas fases de hábitat de la ciudad. Tras la lectura de la moneda, podría sospecharse que entonces Vascos pertenecería a la taifa de Badajoz y no a la de Toledo, caso posible por encontrarse situada en zona intermedia entre ambas taifas. No obstante, conviene tener en cuenta que la moneda pudo llegar hasta allí por efectos de unas relaciones comerciales, lógicas, dada la proximidad de Vascos a la región extremeña, por lo que, en ese caso, pertenecería a la taifa de Toledo.

[21] Agradecemos muy sinceramente a don Antonio Medina la lectura de esta moneda y todos los datos complementarios aportados.

C. **Material lítico**

También se recogieron algunos útiles de piedra, aunque no en abundancia, de finalidad diversa.

PERCUTORES *(fig. 57, núm. 1 a 4)*

Es el tipo de material lítico más frecuente, consistente en una piedra de río, ligeramente estrecha y alargada, de formas redondeadas, utilizadas como percutor para machacar o moler determinados productos, posiblemente alimenticios. Su forma natural hace que se adapten a la mano. En sus extremos se conservan las huellas ocasionadas por los impactos. La longitud oscila entre los 12 y los 16 cm.

MARTILLOS DE FUNDICION *(lám. XXI.2)*

También se encontraron algunas piedras de granito, de forma ligeramente esférica, que presentan una hendidura tallada a lo largo de su parte central, para pasar una cuerda y ser enmangadas. Muy posiblemente se trata de martillos de fundición, que ya se solían utilizar en época romana para el trabajo de minerales. Ello hace sospechar, que, efectivamente, en la ciudad se trabajaban minerales.

PESA *(fig. 57, núm. 5)*

También se encontró una pequeña piedra, de 6 cm. de altura, de forma ligeramente circular y aplanada, en cuya parte central tiene tallada una pequeña hendidura, para ser atada y colgada, posiblemente a modo de pequeña pesa.

PIEDRAS DE MOLINO

Fueron bastante abundantes, en su mayor parte fragmentadas, las piedras de molino aparecidas. Construidas en granito, de forma circular, aplanadas y ligeramente cónicas, de unos 50 cm. de diámetro, presentan una perforación en su parte central y otra lateral para ser enmangada y posibilitar el giro (lám. XI.2). Este tipo de piedras, sin apenas evolución formal, han sido utilizadas desde antiguo, por lo que estas encontradas pueden corresponder a épocas diversas.

D. **Material óseo**

Los huesos de animales encontrados, de diversas especies, aunque con predominio de la ovina y caprina, fueron muy abundantes, reflejo de la dieta alimenticia y de una de las actividades económicas de los habitantes de la ciudad. Sin embargo, solamente se encontró una pieza de hueso trabajado. Se trata de un mango de cuchillo, torneado, de 9,4 cm. de altura y 2,5 cm. de diámetro máximo, con diversas molduras y una decoración de pequeños círculos concéntricos y tangentes, entre bandas horizontales de pequeñas incisiones paralelas (fig. 56, núm. 5, lám. XVIII, núm. 2). Esta pieza tal vez corresponda a una etapa bastante anterior a la musul-

mana, pues en San Miguel de Sorba (Barcelona) se encontró un cuchillo ibérico, cuyas cachas, también de hueso, tienen una decoración de pequeños círculos concéntricos muy semejante a la del que aquí presentamos[22]. De corresponder ambos a la misma época, tendríamos la confirmación de un asentamiento en Vascos ya desde época prerromana.

[22] «Historia de España», dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. III, fig. 228.

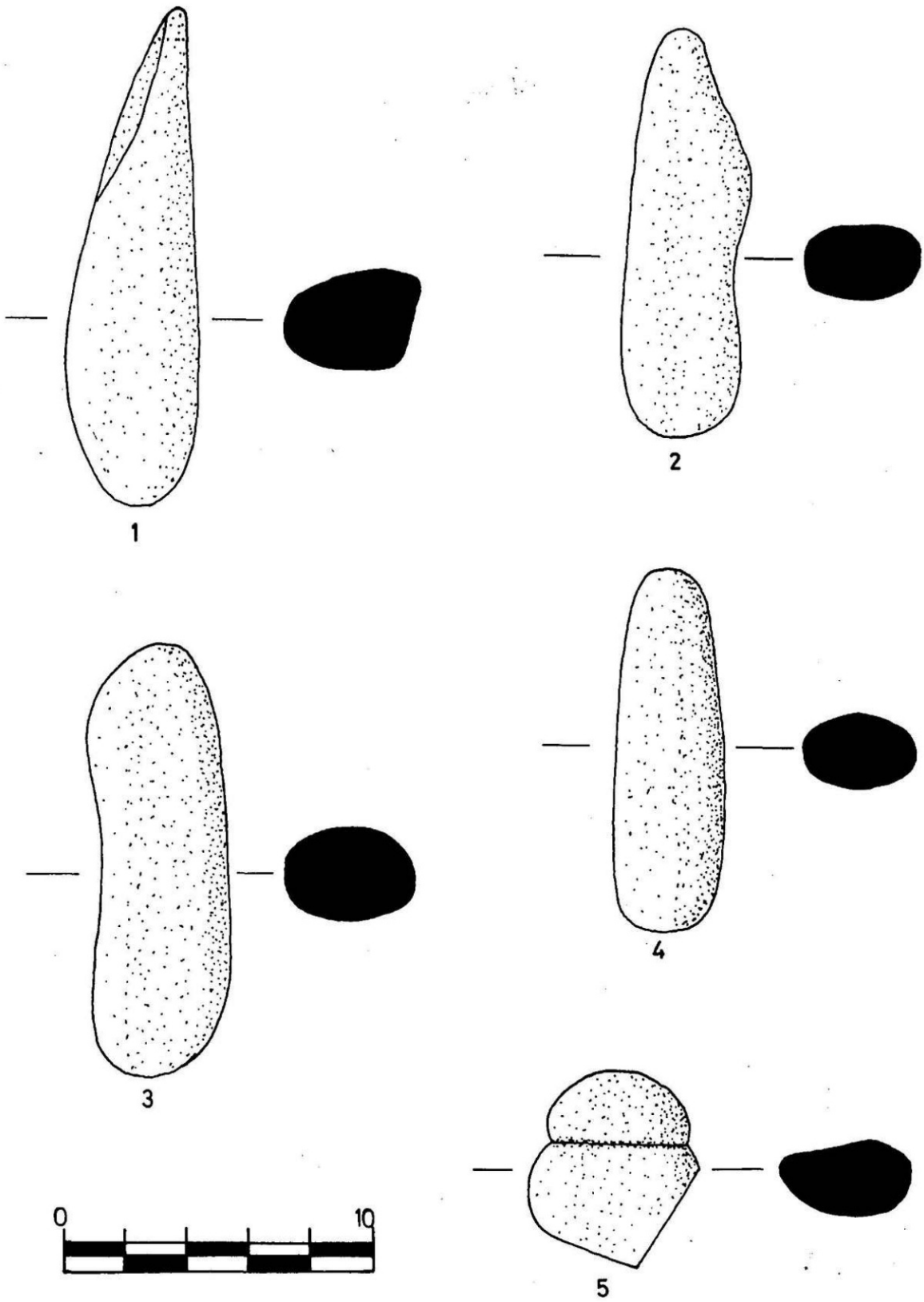


Fig. 57.—Núms. 1 a 4: Diferentes piedras utilizadas como percutores o machacadores. Núm. 5: Pequeña piedra plana, con una hendidura tallada para ser colgada (E. 1:2).

IV. CONCLUSION

A pesar de todos los trabajos que hemos llevado a cabo hasta el presente y de los datos que acabamos de exponer, aún no son muchos los resultados que de una forma segura se puedan confirmar, pues posibles excavaciones a realizar en el futuro podrían modificarlos sustancialmente. No obstante, como hipótesis de partida, y en tanto no contemos con nuevos elementos para su modificación o rechazo, consideramos que pueden ser válidos. Además, hay que tener en cuenta que son los primeros resultados arqueológicos obtenidos en este yacimiento, en el cual, hasta ahora, no se habían realizado excavaciones sistemáticas.

Por todo lo expuesto con anterioridad, es segura una presencia humana habitando en el lugar ya en época romana. Es posible que con anterioridad ya existiese algún castro o poblado vetón —algunos hallazgos clasificados como prerromanos podrían confirmarlo—, posteriormente romanizado, pues esta zona está en el área ocupada por los vetones. En ella se encontraba la ciudad de Augustóbriga, mencionada por los geógrafos romanos, que algunos investigadores localizan en la actual Vascos[23]. ¿Acaso los hallazgos romanos que hemos encontrado corresponden a aquella ciudad?

El material más abundante encontrado y de más segura clasificación es el que corresponde a una fase musulmana y, por lo que respecta a la cerámica, especialmente la decorada, la mayor parte se encuadra entre la que genéricamente se suele denominar «califal». La cerámica encontrada, en su mayor parte, se podría fechar entre los siglos IX-XII, con una posible prolongación al siglo XIII. Por ello, cabría deducir que el momento más importante de ocupación de la ciudad se centraría en torno a los siglos X-XII —la única moneda encontrada corresponde a la segunda mitad del siglo XI—, etapa en la que se podrían señalar dos fases, una primera califal y una segunda taifa. No es extraño su apogeo en esos momentos, pues no hay que perder de vista la ubicación de la ciudad en el conjunto del dispositivo defensivo fronterizo de Al-Andalus. Vascos se encuentra en una zona intermedia entre la Frontera Media centrada en Toledo y la Frontera Inferior extremeña. Por ello, no es sorprendente la existencia de un núcleo urbano militarizado, para controlar la región y defender la línea del Tajo de posibles ataques cristianos procedentes del inmediato Sistema Central.

A partir del siglo XII, la reconquista cristiana de esta zona y los avatares sufridos por la presencia almorávide harían que las condiciones de vida tendiesen a modificarse, posiblemente hacia un paulatino despoblamiento de la ciudad —no hemos encontrado huellas de una destrucción violenta— que ya, por lo menos en el siglo XVI, estaba completamente despoblada y en ruinas[24].

Entre la época romana y el momento de máximo apogeo de la ciudad, debió de existir una continuidad de hábitat en la misma, aunque tal vez con alguna interrupción difícil de precisar. Esa continuidad parece confirmada por el conjunto de restos arquitectónicos que se constatan en la zona excavada y que, por su emplazamiento o técnica constructiva, corresponden a épocas diferentes. Como ya señalamos con anterioridad, pueden señalarse cuatro momentos distintos en el hábitat de la ciudad, aunque tal vez sean tres, si los dos últimos corresponden en realidad a uno, que podríamos denominar musulmán, con dos fases diferentes, una califal y la otra

[23] Blázquez Delgado-Aguilera, Antonio, y Blázquez y Jiménez, Angel: *Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo*, en «Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», núm. 29, 1919-1920, pág. 24; Roldán Hervás, José Manuel: ***Fuentes antiguas para el estudio de los vettones***, en «Zephyrus», XIX-XX, 1968, págs. 105-106; Idem: «Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península Ibérica». Departamento de Historia Antigua. Universidad de Granada, página 220.

[24] Así se señala en *las relaciones de Felipe II* correspondientes a Navalmoral y Talavera de la Reina. Viñas, Carmelo, y Paz, Ramón: «Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo». 2.ª parte, C. S. I. C. Madrid, 1963, págs. 146 y 450-451.

taifa. Posiblemente incluso también existió otra etapa, la última, que se podría llamar de repoblación, caso de que la ciudad, abandonada por sus pobladores musulmanes, hubiese sido repoblada por elementos cristianos. No obstante, también es posible que gran parte de la población musulmana siguiese asentada en el lugar tras la reconquista del territorio por las tropas cristianas, con lo cual, la etapa musulmana se prolongaba aunque bajo dominio cristiano.

El momento intermedio entre la etapa romana y musulmana podría corresponder, por tanto, a una fase de época visigoda. Tal vez fuese en ese momento cuando se llevó a cabo la construcción del sector oeste de la muralla y de la puerta que en él se abre, en la que, con posterioridad, ya en la etapa musulmana, se tallaría el arco de herradura cuyos restos aún se pueden observar. La muralla restante, así como la Alcazaba, construidas ambas con técnicas semejantes aunque con materiales más pobres que la anterior, se edificarían en la etapa musulmana —posiblemente con algunas reconstrucciones—, en la que también se añadiría el sillarejo que aún se conserva en la parte superior de la muralla del sector oeste, junto a la puerta.

Si las tres etapas, romana, visigoda y musulmana, sobre todo la primera y la última, están perfectamente constatadas, lo más problemático es señalar si hubo una continuidad entre ellas y no se produjeron interrupciones.

* * *

Algunos historiadores localizan en Vascos el lugar de asentamiento de la tribu bereber de Nafza —nombre que también llevaría la ciudad—, que las fuentes musulmanas, imprecisamente, señalan por la zona extremeña, próxima al Tajo[25].

Al-Hakam II mandó construir o reconstruir, en la región de Toledo, una ciudad cuyo nombre se desconoce. El hecho tuvo lugar en el año 964 y el arquitecto encargado de llevarla a cabo fue Ahmad b. Nasr b. Jalid, para lo cual contó con una crecida suma de dinero[26]. ¿Acaso esta ciudad corresponde a la actual Vascos? Su momento de construcción o reconstrucción coincide con el que nos proporciona el material arqueológico encontrado. Si hubo que reconstruir la ciudad, ello puede indicar que ya existía previamente otra, lo que, de identificarse con Vascos, podría confirmar la existencia de ésta también en época visigoda. En ese caso, lo que tal vez hiciesen los musulmanes fue ampliar un recinto fortificado que ya se habría comenzado a levantar en época visigoda. La edificación o reparación de sus fortificaciones supondría un desembolso considerable y de ahí la necesidad de la crecida suma de dinero con que se contó. La época de Al-Hakam II supuso un reforzamiento militar de las fronteras de Al-Andalus para contener los cada vez más insistentes ataques cristianos.

Si los orígenes de la Vascos musulmana se desconocen, tampoco se conocen las causas que pudieron motivar el levantamiento de una ciudad en ese lugar, posiblemente aprovechando los restos de una ciudad anterior. Tal vez, como muchas de las ciudades hispanomusulmanas que se fundaron, su razón de ser primordial se debiese a motivaciones de tipo militar, estratégico. Así parecen confirmarlo su mismo emplazamiento, en un lugar fácilmente defensible, y su posición en el conjunto de Al-Andalus, en la línea del Tajo, frente al Sistema Central, en la zona de transición hacia la frontera extremeña.

[25] Hernández Jiménez, Félix: *Los caminos de Córdoba hacia el noroeste en época musulmana*, en «Al-Aldalus», XXXII, 1967, págs. 37 y ss; González, Julio: «Repoblación de Castilla la Nueva». Universidad Complutense, Facultad de Filosofía y Letras, 1975, vol. I, págs. 16 y 41; Guichard, Pierre: «Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente». Barral Editores, Barcelona, 1976, páginas 380-391.

[26] Torres Balbás: «Las ciudades....», págs. 51 y 66, señala estos datos relativos a la fundación de una ciudad sin nombre en la frontera de Toledo, datos que son recogidos del «Bayan» de Ibn Idari. Sin embargo, no aventura la identificación de esta ciudad con la actual Vascos. Se limita a incluir a ésta entre las ciudades yermas hispanomusulmanas.

Pero junto a este factor militar también es posible que existiese otro, de tipo económico, basado tal vez en el trabajo de minerales que se extrajesen de las minas de las sierras próximas. Popularmente, se suele señalar a Vascos como un lugar donde se obtenían metales, especialmente preciosos, oro y plata, lo cual, si no para estos metales, sí puede tener su punto de razón, ya que en la excavación los hallazgos de escorias de fundición han sido frecuentes.

En cuanto al momento y a las causas de su despoblamiento, también son una incógnita. Cabe sospechar que su paulatino abandono se llevaría a cabo a partir del momento en que las causas —militares y económicas— que podían haber motivado su fundación dejaron de tener efectividad. Como ya hemos indicado anteriormente, parece que su abandono no se debió a una destrucción violenta, pues no se constata la existencia de ningún nivel de incendio en su última etapa. Tras la reconquista de la zona, a comienzos del siglo XII, la ciudad, posiblemente, seguiría perdurando bajo el dominio de los conquistadores, aunque ignoramos por cuánto tiempo.

Otro de los enigmas de Vascos es el de su actual nombre. ¿Corresponde a un lugar repoblado por vascos a raiz de la reconquista y repoblación de este territorio? Es difícil aceptarlo por encontrarse en una zona excesivamente al sur. Posiblemente, el nombre actual derive del que ostentase en época musulmana, de raíz árabe, que por descomposición posterior y por semejanza de sonidos quedó reducido al actual «Vascos».

Son todavía muchos, por tanto, los interrogantes que todavía se siguen cerniendo sobre el impresionante despoblado que en la actualidad es Vascos. Los trabajos arqueológicos que hemos iniciado podrán ir desvelando, poco a poco, algunos de ellos, a la par que nos permitirán conocer los elementos materiales de los habitantes que la poblaron en sus diversas fases, así como la estructura urbanística en su última etapa. Muchas de sus partes —zonas extramuros, distintos sectores del interior de la ciudad, Alcazaba, cementerios— deben ser excavados para comprobar si los resultados arqueológicos que hasta el momento hemos conseguido se pueden confirmar o, por el contrario, rechazar o modificar. Esperamos poder continuar estos trabajos en un futuro inmediato.

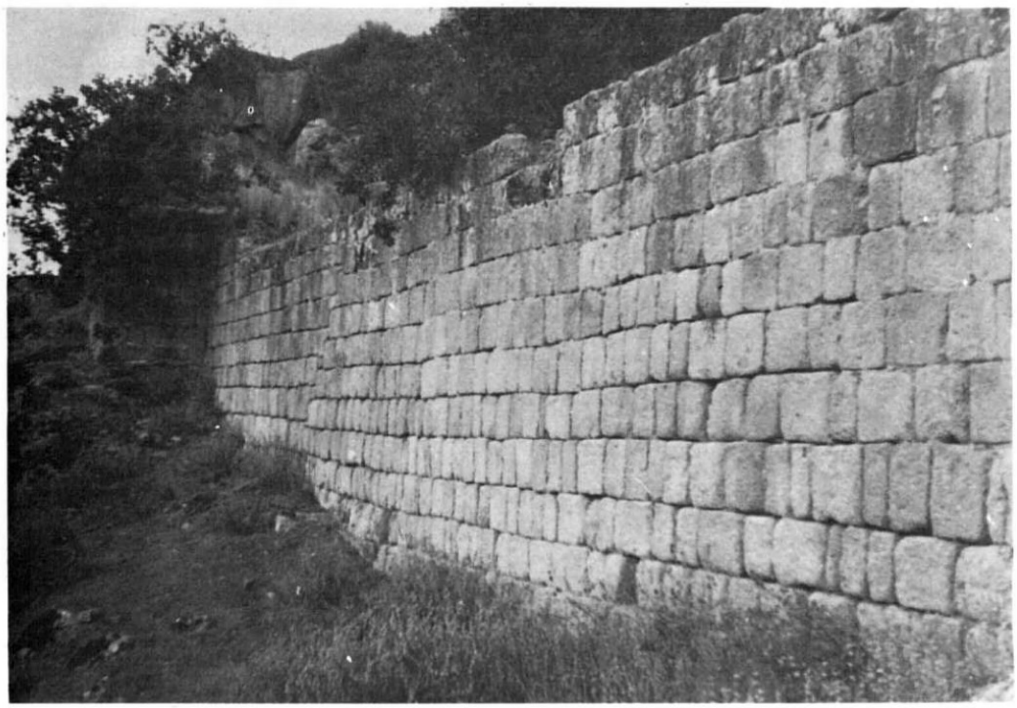
Ricardo Izquierdo Benito





Lám. I.—1: Puerta oeste de ingreso a la ciudad, vista desde el exterior. La parte superior se encuentra derrumbada. Observénse los restos de un arco tallado en los sillares. 2: Puerta sur, vista desde el exterior, flanqueada por dos torreones y derrumbada toda su parte superior.





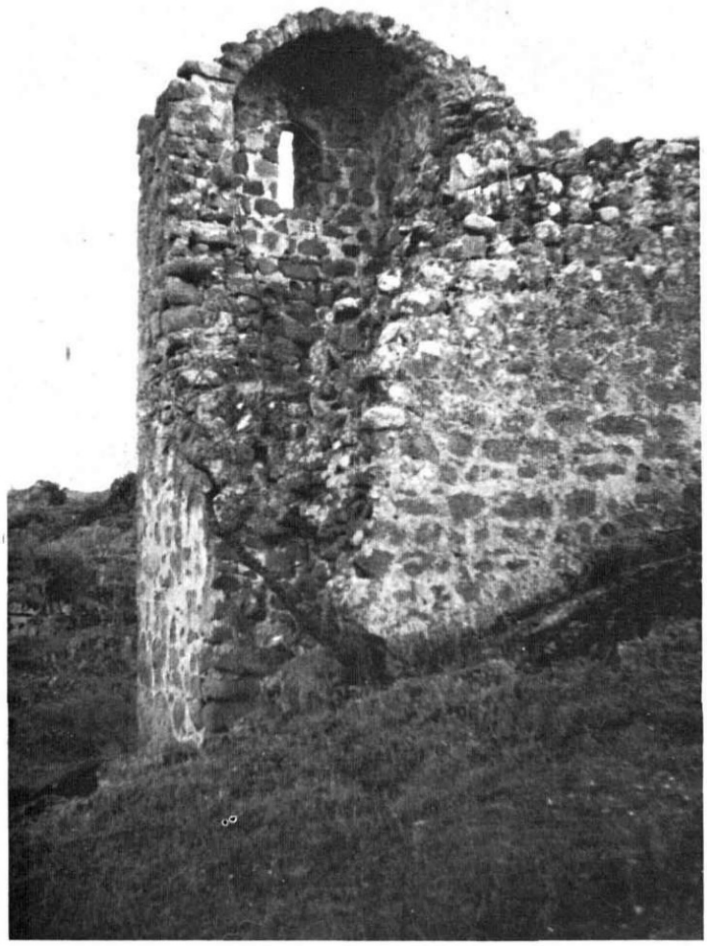
Lám. II: 1: Portillo adintelado abierto en la muralla del sector oeste. 2: Lienzo de muralla, de sillares, del sector oeste.





Lám. III.—1: Muralla y torreones del sector sur. Obsérvese la distinta construcción con respecto a la muralla del sector oeste de la foto n.º 2 de la lámina anterior. 2: Vista general de la Alcazaba y sus fortificaciones, desde el interior de la ciudad.





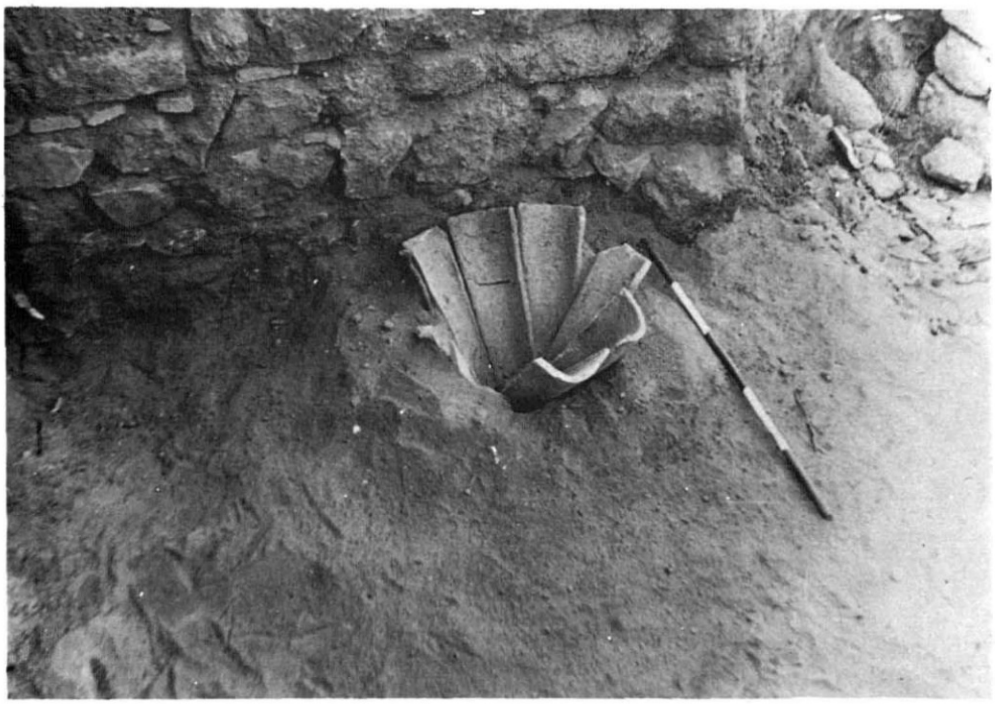
Lám. IV.—1: Torreones que flanquean la puerta de ingreso a la Alcazaba. Obsérvese cómo la técnica constructiva es semejante a la de la puerta sur de la ciudad. 2: Restos de uno de los torreones de la Alcazaba.



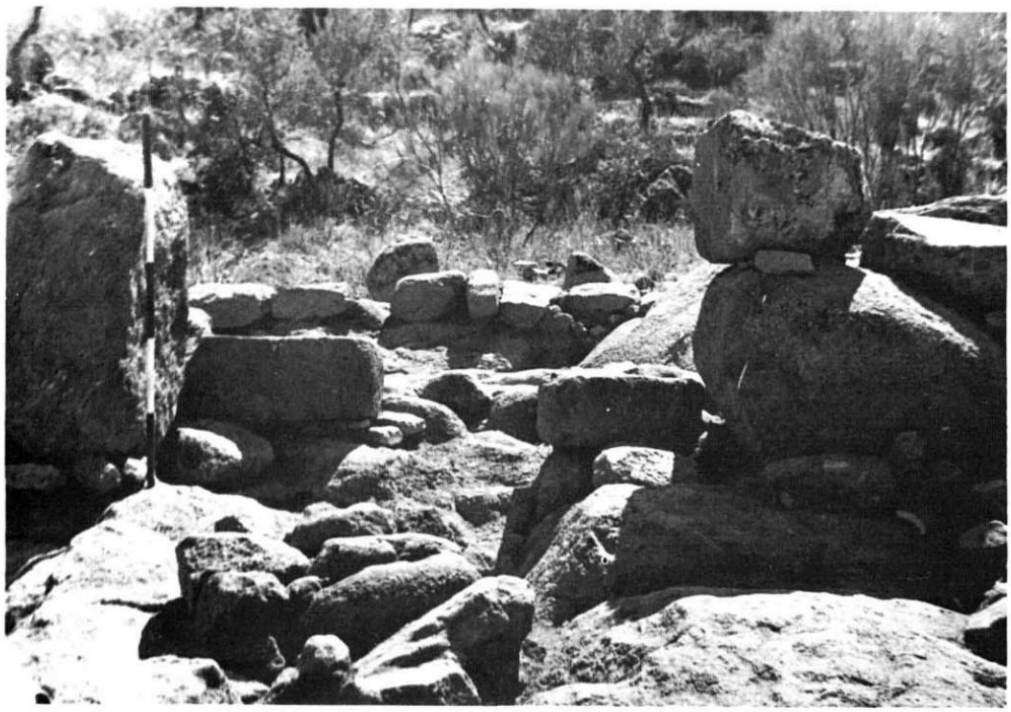


Lám. V.—1: Restos de un aljibe abocedado de la Alcazaba. 2: Vista de la habitación correspondiente al sector A, adosada a la muralla.





Lám. VI.—1: Muro norte de la habitación del sector A, en el que se alternan hiladas de piedras con hiladas de fragmentos de tejas y ladrillos. La parte inferior, tal vez corresponda a los restos de un muro anterior. 2: Conjunto de tejas dispuestas en círculo, aparecidas en el sector A.





Lám. VII.—1: Restos de la puerta, construida con grandes bloques de granito, de ingreso al sector B_2. 2: Pila tallada en la roca aparecida en el sector B_2.





Lám. VIII.—1: Conjunto de piedras y sillares que en su base tapiaban la puerta oeste, visto desde el exterior.
2: Visto desde el interior.





Lám. IX.—1: Vista del sector C_1 tras su excavación, dejando al descubierto la roca que configuraría la calle y que presenta un rehundido a lo largo de su parte central, a modo de canalización para facilitar la circulación del agua. 2: Aspecto de la cimentación de la muralla en el sector D.

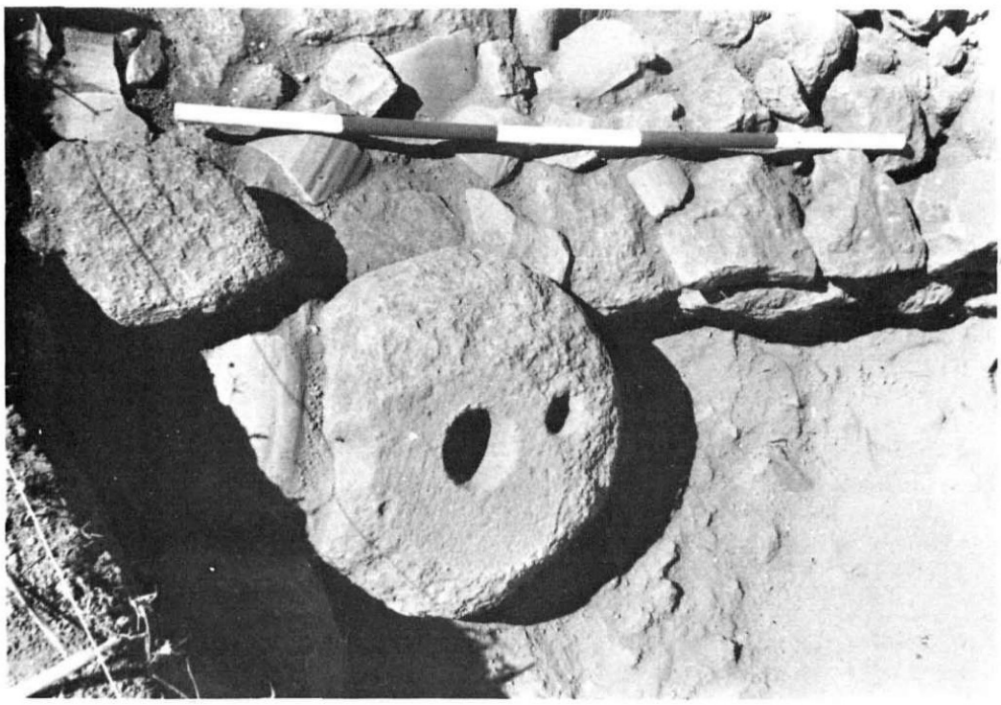
MINISTERIO DE CULTURA





Lám. X.—1: Vista parcial del conjunto de la zona excavada. A la izquierda, la calle del sector C, al fondo con restos de un empedrado; en el centro, la habitación del sector F_1; al fondo, la habitación del sector G_1; entre ambas, el estrecho pasillo del sector F_2. 2: Sector F_2: pequeño pasillo de separación entre los sectores F_1 y G_1, de acceso directo desde la calle mediante un escalón. Observénse en primer plano las huellas en la roca de los goznes de los batientes de la puerta que lo cerraría.





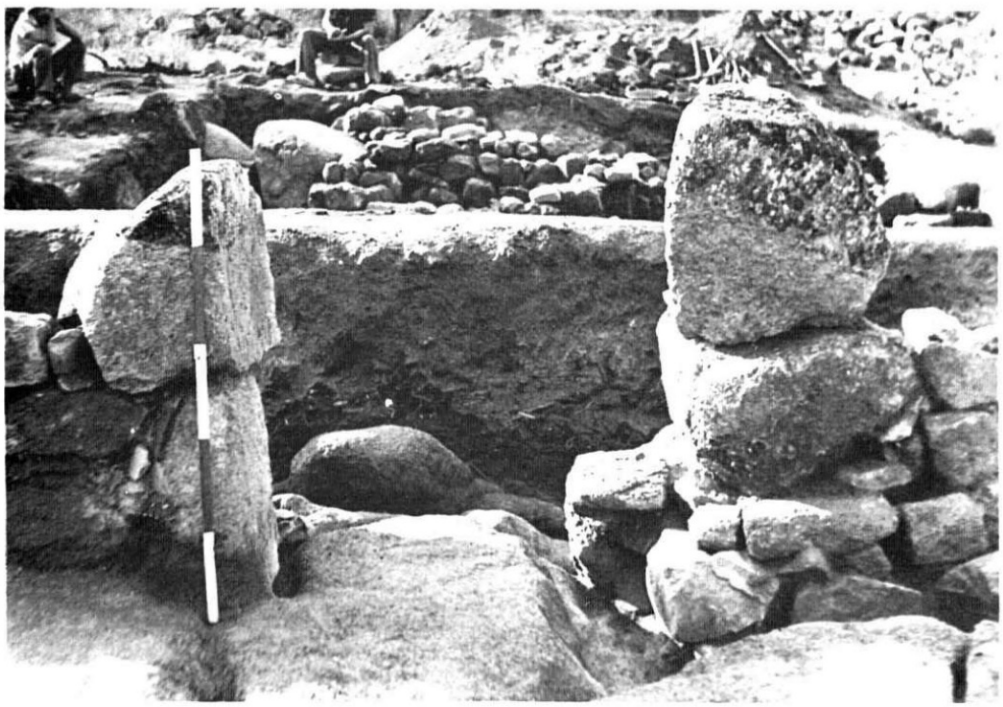
Lám. XI.—1: Nivel de tejas encontrado al excavar el sector F_3. 2: Piedra de molino encontrada al excavar el sector F_3.





Lám. XII.—1: Restos de muros, en el nivel más bajo del sector F_3, posiblemente correspondiente a época romana. 2: Conjunto de piedras que recubren la alcantarilla a su paso por el sector F_3.





Lám. XIII.—1: Restos de la alcantarilla, al descubierto, a su paso por debajo de un muro. Fue necesario apuntalarlo para evitar su hundimiento. 2: Restos de la puerta, construida con grandes bloques de la habitación del sector G_1. Compárese con la puerta de la lám. VII, 1.





Lám. XIV.—1: Restos de un hogar, construido con fragmentos de tejas colocadas en círculo, encontrados en la habitación del sector G_1. 2: Silo tallado en la roca, junto al muro este de la habitación del sector G_1.





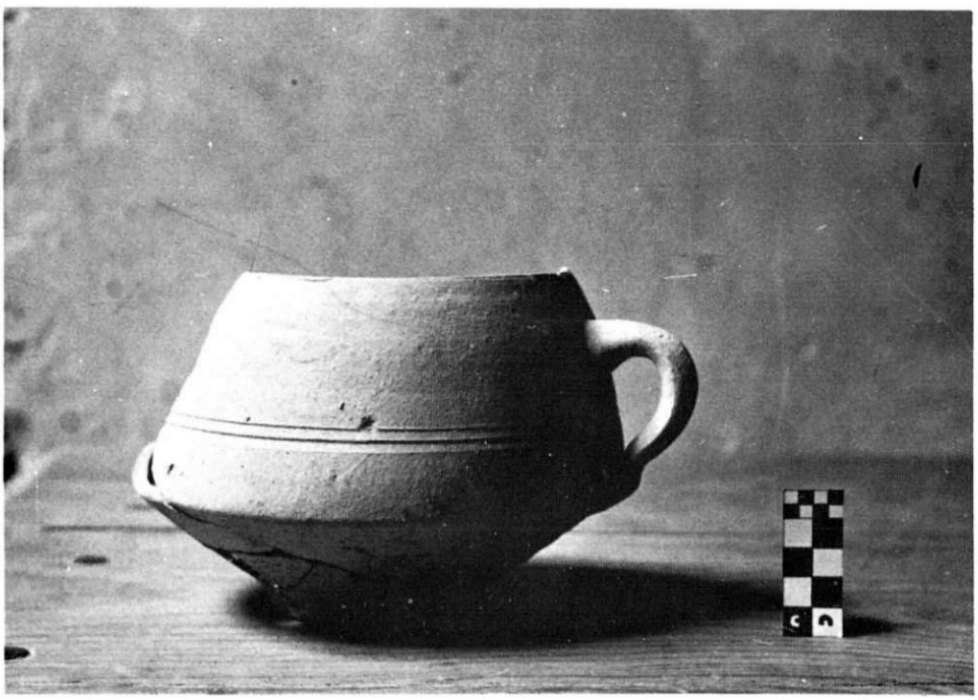
Lám. XV.—1: Diferentes restos de construcciones del sector G_2. 2: Vista de un conjunto de tumbas excavadas en el cementerio de «los cirios grandes», con los cipos en las esquinas.



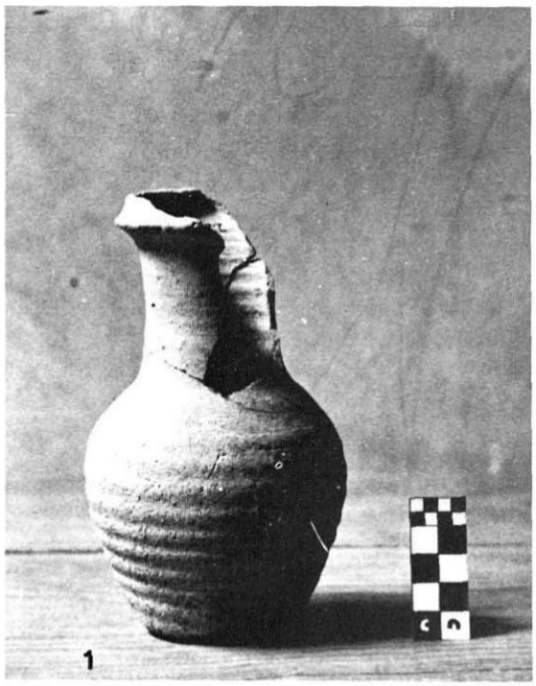


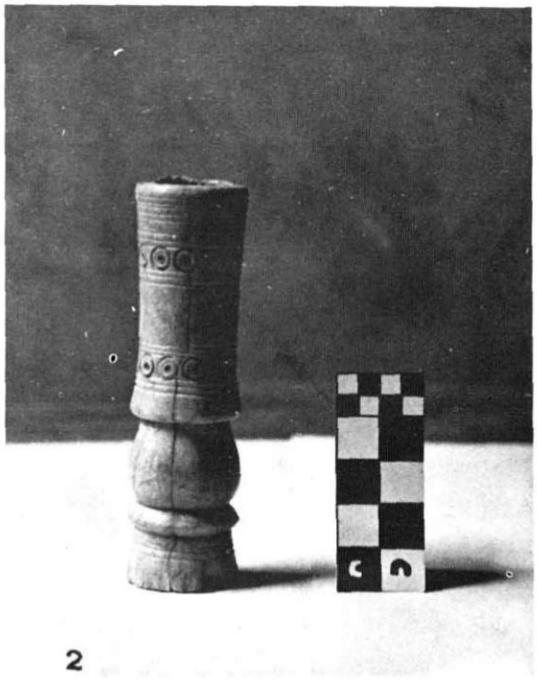
Lám. XVI.—1: Dos de las tumbas excavadas, cuya fosa, estrecha, se encuentra tallada en la roca. 2: Jarra incompleta de boca trilobulada y un asa.

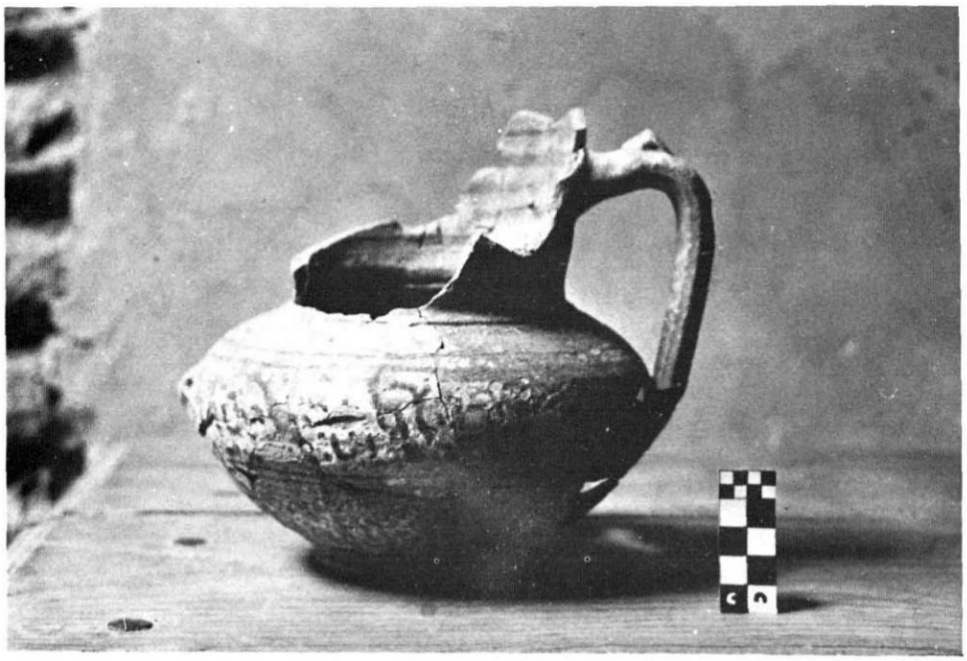




Lám. XVII.—1: Olla incompleta, de boca ancha y dos asas. 2: Olla incompleta, de boca ancha, dos asas y panza carenada.





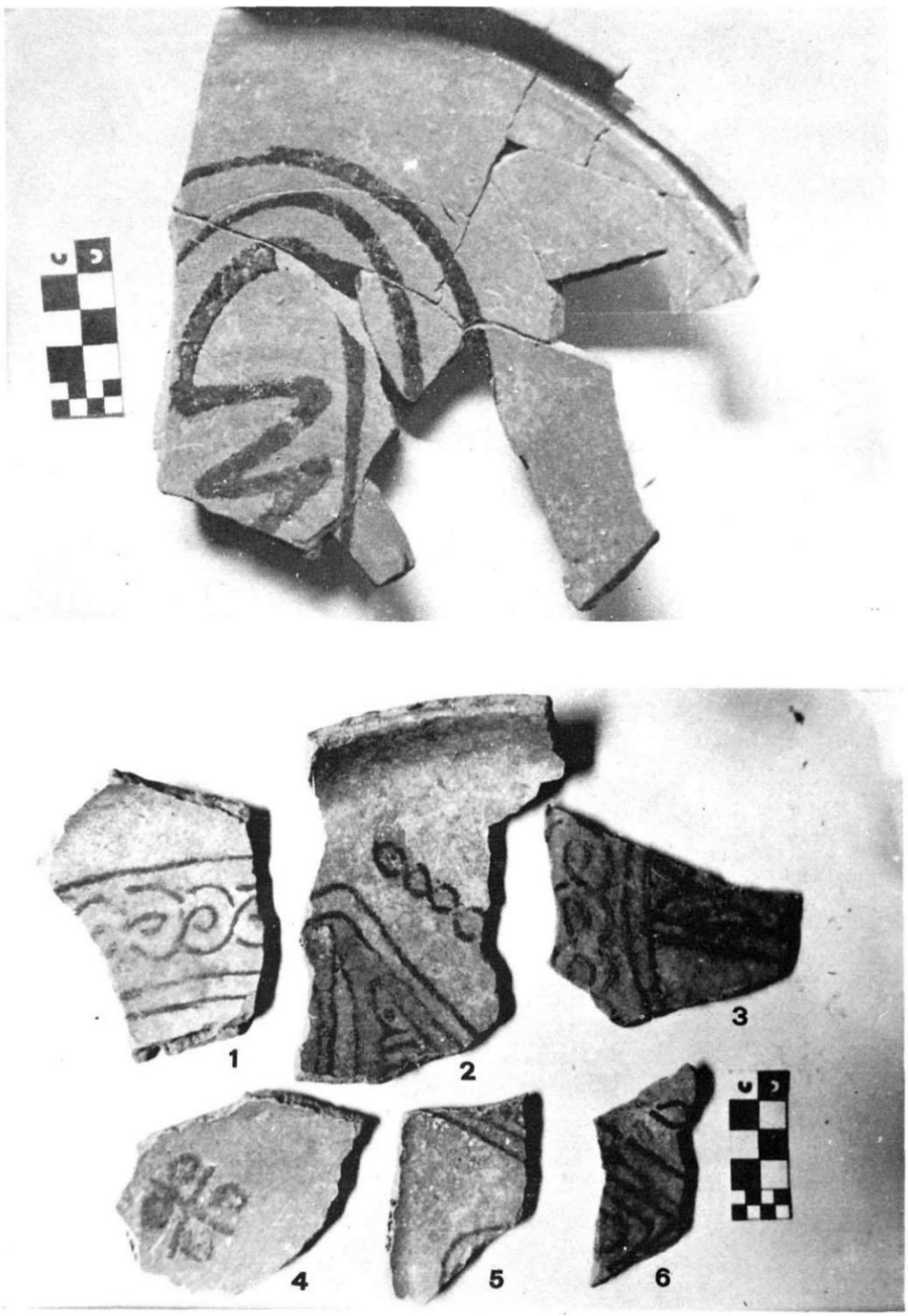


Lám. XVIII.—1: Pequeña jarrita incompleta de cuello alargado y un asa; la panza está decorada con acanaladuras horizontales. 2: Mango de cuchillo, de hueso tornado y decoración incisa de pequeños círculos concéntricos y tangentes. 3: Jarra incompleta, de cuello alto y boca ancha, con dos asas y pie. Tiene en el exterior una decoración pintada sobre fondo blanco; en el interior está recubierto por un vidriado melado.

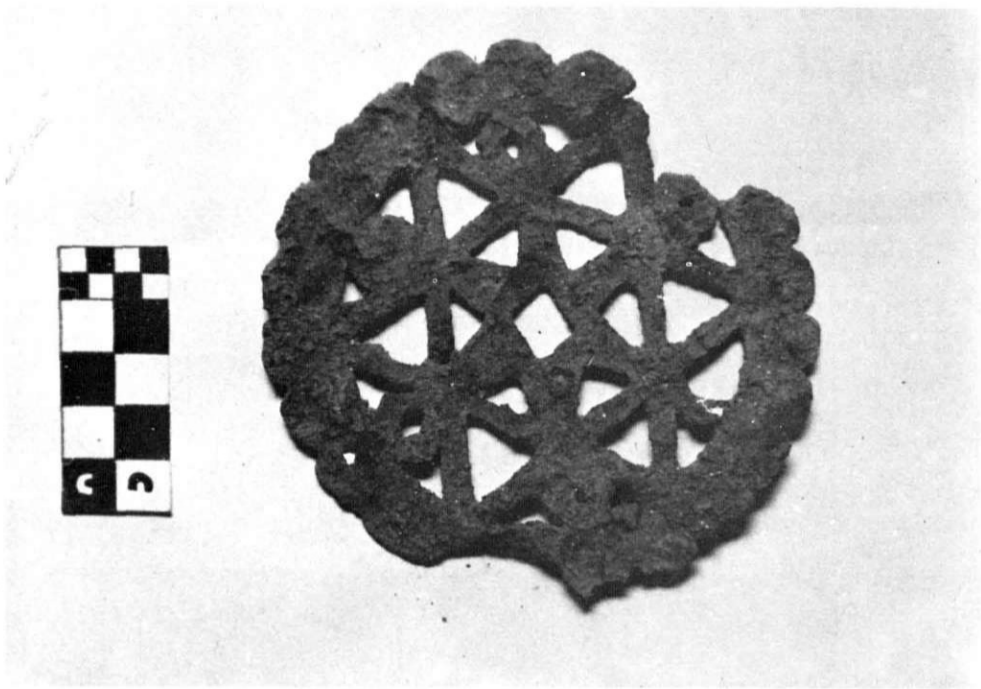


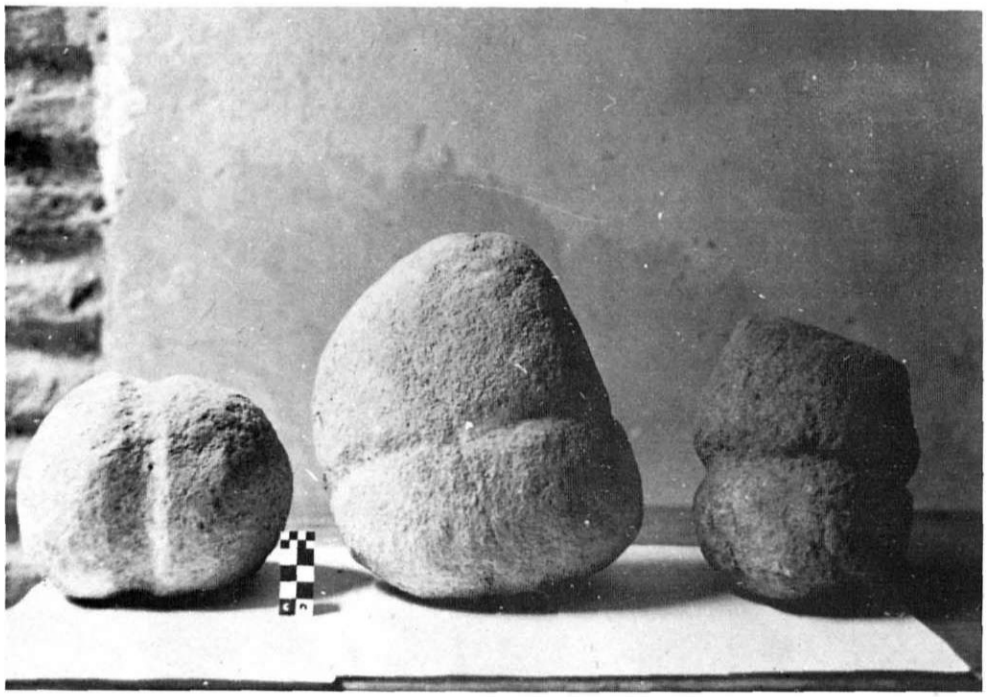


Lám. XIX.—1: Pequeña pieza incompleta, con dos asas y decorada su panza con «cuerda seca»; serviría como colador por tener en el fondo una serie de perforaciones. 2: Fragmento de plato con decoración de esmalte verde.

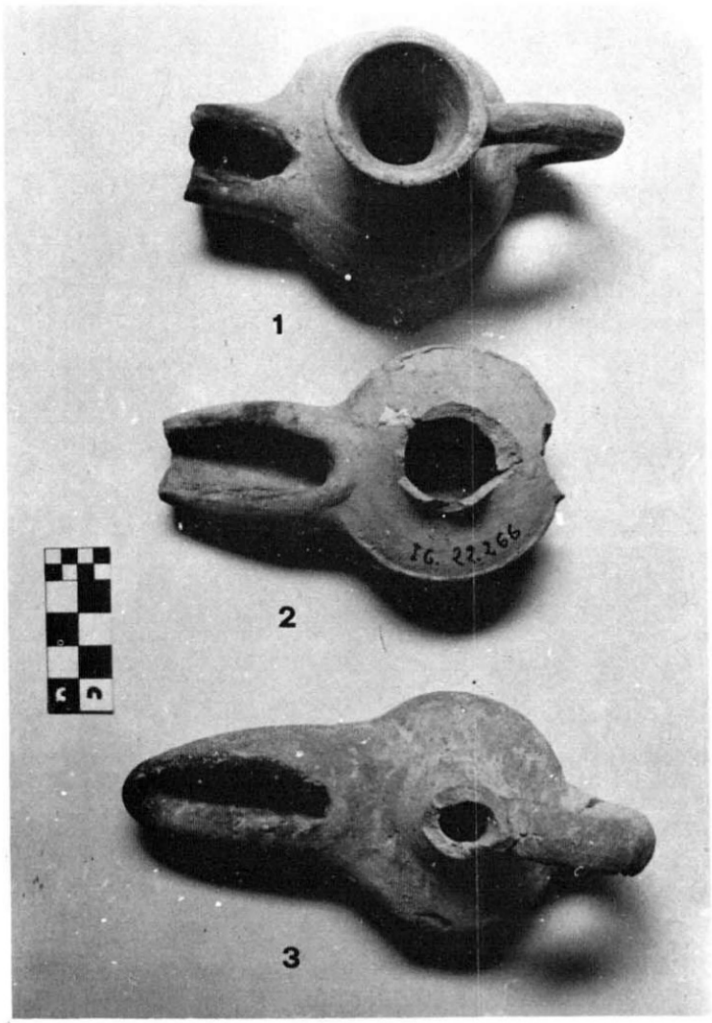


Lám. XX.—1: Fragmento de plato recubierto por un vidriado melado y decorado con trazos morados, bajo cubierta. 2: Fragmentos de cerámica decorados con pintura sobre fondo blanco; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado.





Lám. XXI.—1: Pieza de hierro circular con decoración geométrica calada. 2: Piedras con una hendidura tallada en su parte central, seguramente utilizadas como martillos de fundición.



Lám. XXII.—Candiles árabes incompletos.

CATALOGO

DE LAS

PUBLICACIONES DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, COMISARIA NACIONAL DE EXCAVACIONES, SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS Y SUBDIRECCION NACIONAL DE ARQUEOLOGIA

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de «Memorias» según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.

28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramón Mélida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923. Precio 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE «LA SERRETA», CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.

59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida, Manuel Aníbal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE «SANTA TECLA», EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN «MAS DE MENENTA» (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELLI), por José Ramón Mélida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.

88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MALAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEBRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberías. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennent Ibáñez. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA). por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.

117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre, Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermín Boúza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE «EL CUETU», LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uría Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 A 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Sáez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio, 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO (MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero. 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José María Luengo y Martínez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1950-1951. Precio, 500 ptas.

25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por Luis Pericot y García, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid-1

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie «Acta Arqueológica Hispánica» (1943-1950), que se continuará próximamente.

I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETNOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.
III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 Y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.
V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lám. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título «Excavaciones Arqueológicas en España». Esta serie se publica actualmente por la Subdirección General de Arqueología.

1. LANCIA, por Francisco Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, Alberto Balil y Marcelo Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por Martín Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, Por Juan Maluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. ATZBITARTE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por José Miguel de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por Alejandro Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por Martín Almagro Basch. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. LA NECROPOLIS DE MERIDA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por Hermanfrid Schubart, Domingo Fletcher Valls y José Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por Guillermo Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA», DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por Manuel Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por Helmut Schlunk y Theodor Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por Juan Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por Joaquín González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. Joaquín González Echegaray y Benito Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS», por Miguel Tarradell. Precio, 200 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico); y B. Madariaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por Martín Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por Antonio García Bellido y Augusto Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por Mariano Ribas Beltrán. Precio, 200 ptas.

31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por Emiliano Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por Pedro de Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERCADO DE SAN ISIDRO» (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. Ramón Revilla Vielva, Ilmo. Sr. D. Pedro de Palol Salellas y D. Antonio Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy, Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por José María Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por Luis Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por Emeterio Cuadrado, Miguel Fusté y Ramón Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por Sebastián Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por Martín Almagro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por Domingo Fletcher Valls, Enrique Pla Ballester y Enrique Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Elena Losada Gómez y Rosa Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por Julián San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por Antonio García y Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por Wilhelm Schüle y Manuel Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por Mariano Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. S'ILLOT, por Guillermo Rosselló Bordoy y Otto Hermann Frey. Precio, 300 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por Eugenio García Sandoval. Precio, 600 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA MEDINAT ALZAHRA, por Basilio Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por Guillermo Rosselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, doctor M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por María José Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por Daniel E. Woods, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández Chicharro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» (EN SEROS, LERIDA), por Rodrigo Pita Mercé y Luis Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por Emeterio Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.

62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M.ª Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por Juan Pedro Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por Antonio Beltrán Martínez e Ignacio Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por Alberto Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por Hermanfrid Schubert, Hans Georg Niemeyer y Manuel Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPRA III; por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO», por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA. GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA», HUELVA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por Manuel Fernández Miranda, Bartolomé Enseñat y Catalina Enseñat. Precio, 500 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por Alberto del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por Antonio Arribas, Miguel Tarradell y Daniel E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por Ignacio Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA), por Ana María Vivent Zaragoza y Ana María Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 A 1971, por C. Domerge, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet y J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA», MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Palau. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Precio, 750 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por José Luis Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS (CALDES DE MALAVELLA, GERONA), por Manuel Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por Luis Caballero Zoreda y Thilo Ulbert. Precio, 750 ptas.

90. TRAYAMAR (Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo), por Hermanfrid Schubart y Hans Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE, por Alejandro Ramos Folques y Rafael Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL ALTO CHACON, por Purificación Atrian Jordan. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON, TOMO I, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON, TOMO II, por Claude Domerge y Pierre Silliere. Precio, 750 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por Francisca Hernández Hernández y Inés Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE LA «JOYA», HUELVA, por Juan Pedro Garrido Roiz y Elena María Orta García. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Christian Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas, M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE), por Alfredo González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS), por José Luis Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. CALES COVES, por Manuel Fernández-Miranda y María Belén. Precio, 1500 pesetas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Matz, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por Miguel Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por José Remesal Rodríguez, Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, por J. M. Blázquez.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO, por María Angeles Querol y Manuel Santonja.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de «Memorias», desde 1953 se publicó el «Noticiario Arqueológico Hispánico», por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el «Noticiario» en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

TOMO I, 1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II, 1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO III-IV, 1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V, 1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI, 1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII, 1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV, 1971. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI, 1971. Precio, 3.000 ptas.

NUEVA SERIE

Prehistoria 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
Prehistoria 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas.
Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas.

SERIE «ARQUEOLOGIA»

Arqueología 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
Arqueología 4. 1976. Precio, 2.000 ptas.
Arqueología 5. 1977. Precio, 2.000 ptas.
Arqueología 6. 1979. Precio, 2.500 ptas.
Arqueología 7. 1979. Precio, 2.500 ptas.

Pedidos: Administración de Publicaciones del Patronato
Nacional de Museos.
C/. San Mateo, 13.
Madrid-14.

Museo Arqueológico Nacional
Serrano, 13
Madrid-1